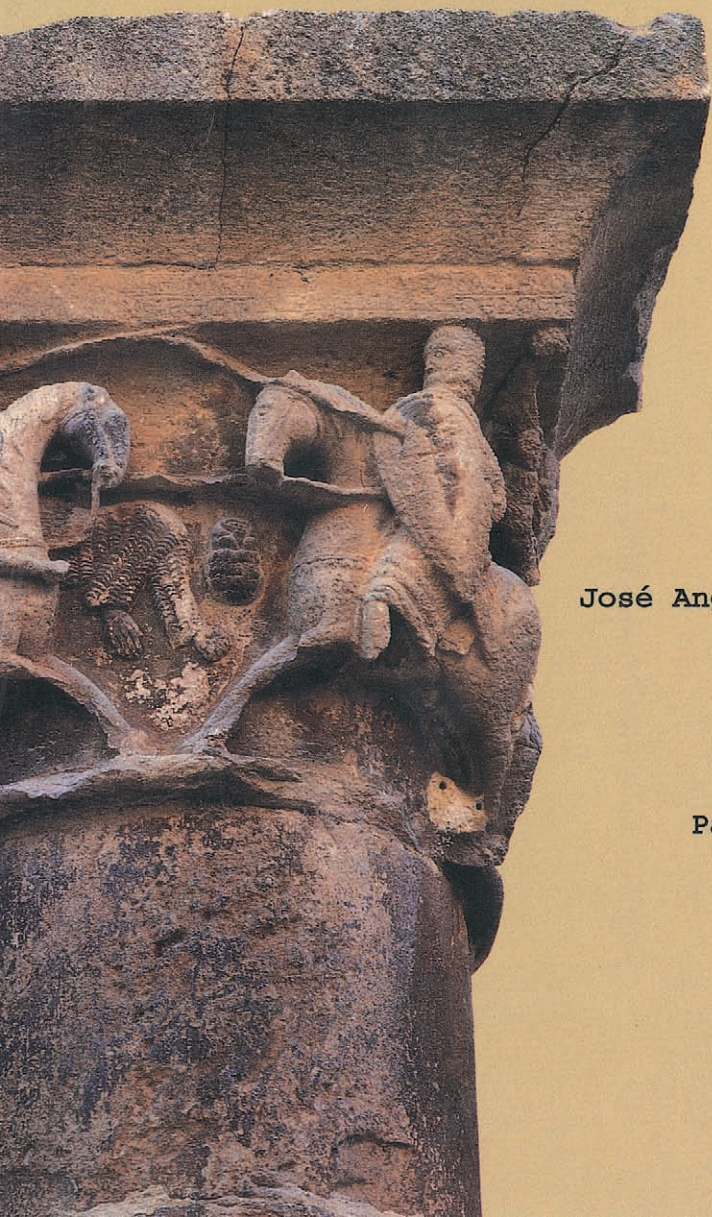


VIAJEROS, PEREGRINOS, MERCADERES EN EL OCCIDENTE MEDIEVAL

XVIII SEMANA DE ESTUDIOS MEDIEVALES. ESTELLA '91



José Angel García de Cortázar
Carlos García Gual
Jean Kerhervé
Franco Cardini
Isidro G. Bango
Pascual Martínez Sopena
Fernando López Alsina
Angus I.K. Mackay
Peter Spufford
Kenneth A. Fowler
Angel J. Martín Duque

VIAJEROS, PEREGRINOS, MERCADERES
EN EL OCCIDENTE MEDIEVAL

Título: Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente Medieval
(Actas de la XVIII Semana de Estudios Medievales de Estella.
22-26 de julio de 1991)

© Gobierno de Navarra.
Departamento de Educación y Cultura. 1992.
Reimpresión: 1999

Fotocomposición: Cometip, S.L. Barañain
Fotomecánica: Ziur
Imprime: Graphycems
I.S.B.N. 84-235-1083-2
Dep. legal: NA. 849/1992

Promociona y distribuye: Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra
(Departamento de Presidencia e Interior)
Navas de Tolosa, 21.
Teléfono y fax: 948 427 123
Correo electrónico: fpubli01@cfnavarra.es
31002 Pamplona

XVIII Semana de Estudios Medievales
Estella, 22 a 26 de Julio de 1991

Viajeros, peregrinos, mercaderes
en el Occidente Medieval



Gobierno de Navarra
Departamento de
Educación y Cultura

Indice

| | |
|--|-----|
| Crónica de la Semana | 9 |
| J. A. GARCIA DE CORTAZAR, <i>Viajeros, peregrinos, mercaderes en la Europa Medieval</i> | 15 |
| C. GARCIA GUAL, <i>Un viajero mítico: Alejandro en el Medioevo</i> | 53 |
| J. KERHERVE, <i>Une existence en perpétuel mouvement. Arthur de Richemont, connétable de France et duc de Bretagne (1393-1458)</i> | 69 |
| F. CARDINI, <i>Cruzada y peregrinación</i> | 115 |
| I. G. BANGO TORVISO, <i>El camino jacobeo y los espacios sagrados durante la Alta Edad Media en España</i> | 121 |
| P. MARTINEZ SOPENA, <i>Sobre los cultos del Camino de Santiago en los reinos de Castilla y León. Génesis y evolución</i> | 157 |
| F. LOPEZ ALSINA, <i>Los espacios de la devoción: peregrinos y romerías en el antiguo reino de Galicia</i> | 173 |
| A. MACKAY, <i>Una Peregrina Inglesa: Margery Kempe</i> | 193 |
| P. SPUFFORD, <i>Financial markets and money movements in the medieval occident</i> | 201 |
| K. FOWLER, <i>The Wages of War: The Mercenaries of the Great Companies</i> | 217 |
| A. J. MARTIN DUQUE, <i>Monarcas y cortes itinerantes en el reino de Navarra</i> | 245 |
| S. HERREROS LOPETEGUI, <i>Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente Medieval. Una aproximación bibliográfica ..</i> | 271 |

Crónica de la Semana

El 22 de julio de 1991 Estella recuperó una tradición cultural interrumpida durante más de un decenio, las Semanas de Estudios Medievales. El patrocinio del Gobierno de Navarra hizo posible su revitalización, que fue encomendada a un Comité Científico presidido por el Prof. Ángel J. Martín Duque, Catedrático de la Universidad de Navarra, e integrado por los Profs. José Angel García de Cortázar, Catedrático de la Universidad de Cantabria, Juan Carrasco Pérez, Catedrático de la Universidad Pública de Navarra, José Angel Sesma Muñoz, Catedrático de la Universidad de Zaragoza, y Luis Javier Fortún, Archivero-Bibliotecario del Parlamento de Navarra (Secretario). En los meses precedentes a la celebración de la Semana la Institución Príncipe de Viana, dirigida por D. José María Romera, alentó las tareas del Comité y puso a su disposición cuantos medios exigió la empresa.



En el marco del refectorio del antiguo convento de Santo Domingo tuvo lugar el acto de apertura de la XVIII Semana, que contó con la presencia del Ilmo. Sr. D. Román Felones Morrás, Consejero de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, el M. I. Sr. D. José Luis Castejón Garrués, Alcalde de Estella, los miembros del Comité científico, los ponentes y los semanistas, cuyo número fue de 97

El acto fue presidido por el Presidente del Parlamento de Navarra, Excmo. Sr. D. Javier Otano Cid, quien dirigió a los asistentes las siguientes palabras:

Ilustrísimos Señores, Señoras y Señores:

Quienes dirigimos la mirada a la Edad Media sin un interés profesional, guiados sólo por la curiosidad o la atracción de lo remoto, nos acercamos a ella pertrechados de estereotipos o marchamos, a medio camino entre la realidad y la leyenda. Uno de esos enmarques forzosos que comprimen nuestra visión de la época es la idea de inmovilismo y retraso, de estancamiento y repliegue en el desarrollo de la civilización europea.

Al quehacer intelectual, sereno y esforzado, le corresponde sustituir viejos e inservibles moldes por esquemas diáfanos y rigurosos, que permitan reconstruir con exactitud las líneas maestras de una civilización desaparecida. Por eso me congratulo al comprobar que la XVIII edición de la Semana de Estudios Medievales de Estella ha escogido como centro de sus trabajos a los viajeros, los peregrinos y los mercaderes, tres grupos humanos que vigorizaron el Occidente Medieval y cuyo estudio contribuye a desmontar viejas e inoperantes etiquetas que enturbian todavía hoy la comprensión del mundo medieval.

Viajes y viajeros son el mejor exponente de una sociedad dinámica, que no aspira a la autocomplacencia de un círculo cerrado y angosto. Tras siglos de letargo rural, el continente europeo se vio transido de viajeros que dinamizaron la vida y los horizontes mentales de su población.

La Europa del siglo XII, en la que un inglés podía acceder a altos cargos de la Corte navarra y un judío tudelano llegar hasta las tórridas tierras del Golfo Pérsico, no puede ser calificada como una sociedad estancada o anquilosada. El dinamismo de los hombres y la fluidez de los contactos fue entonces mayor que en siglos posteriores, cuando la autoridad omnipresente del Estado encorsetó los contactos, alzó fronteras y trató de controlar el tráfico intelectual, incluso entre pueblos y naciones vecinas.

Las peregrinaciones fueron, en esencia, un fenómeno religioso, un reflejo de la propia existencia peregrina del ser humano en el mundo y a la vez una fórmula de expiación o purificación personal. Esta raíz no era sin embargo el único componente de la peregrinación; como todo fenómeno de incidencia social, encerraba otras facetas que afectaban al conjunto de la vida misma. El reino de Navarra, atravesado de parte a parte por la ruta jacobea, pudo comprobar los efectos beneficiosos que tuvo el flujo humano hacia Santiago en una profunda modernización de su sociedad: fomentó el desarrollo urbano, aceleró los intercambios económicos, creó una burguesía destinada a asumir un importante papel en la vida del reino, trajo patrones artísticos que se expandieron por su entorno y acabaron siendo señas de identificación cultural para el conjunto de los navarros, etc.

Una adecuada visión de los desplazamientos humanos en la Europa Medieval no podía dejar de lado los motivados exclusivamente por causas económicas. La búsqueda de la ganancia particular que mueve a los

mercaderes no es el único ingrediente que acompaña al comercio; su desarrollo es, más bien, un fecundo motor de progreso económico-social que va más allá de los móviles iniciales de sus promotores. Sin abandonar el entorno inmediato, con solo mirar en nuestro alrededor, podemos contemplar una ciudad como Estella, vertebrada por un grupo de mercaderes, de cuyo esfuerzo surgieron iglesias, hospitales, edificios de gobierno, y otros centros dotacionales, que el tiempo ha convertido en patrimonio histórico-artístico y prueba de la laboriosidad de la comunidad humana que supo levantarlos.

Estas escuetas reflexiones, engarzadas en ejemplos del entorno cercano, solo pretenden mostrar mi satisfacción por el tema escogido para la XVIII Semana de Estudios Medievales.

Quisiera añadir algo más en mi condición de Presidente del Parlamento de Navarra. Quienes meses atrás apoyamos su celebración bajo renovados moldes y contribuimos a dotarla de un adecuado soporte en el seno de la Ley de Presupuestos, pensamos en recuperar una actividad que años atrás sirvió de estímulo cultural para Navarra y fue foco de los estudios medievales en general. Yo hago votos para que la Semana que ahora inicia su andadura haga buenos los propósitos que nos impulsaron. Basta contemplar este acto para cerciorarse de que por lo menos ya se han obtenido dos logros esenciales: un cualificado elenco de profesores articulado en un atractivo programa y una nutrida asistencia que demuestra el interés que la Semana ha despertado. Es de esperar que el trabajo a desarrollar sea también fecundo.

Muchas gracias.

La lección inaugural, destinada a plantear e introducir el tema de la Semana, corrió a cargo de J. A. García de Cortázar, Catedrático de la Universidad de Cantabria, quien disertó sobre *Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente Medieval*.

Acto seguido el M. I. Ayuntamiento de Estella ofreció a los asistentes una recepción en la Casa de Cultura «Fray Diego de Estella».



El martes 23 de julio por la mañana se desarrolló la ponencia de Carlos García Gual sobre *Un viajero mítico: Alejandro en el Medioevo*. La sesión fue presidida por Eloy Benito Ruano, Presidente de la Sociedad

Española de Estudios Medievales y el coloquio tuvo como tema *Los viajeros imaginarios*. Tras ella los semanistas realizaron la primera de las visitas al conjunto monumental de Estella, dirigida por miembros del Centro de Estudios Tierra Estella. A la tarde presidió la sesión Paulino Iradiel, Catedrático de la Universidad de Valencia, y tuvieron lugar las ponencias de Jean Kerhervé, Profesor de la Universidad de Brest, sobre *Une existence en perpétuel mouvement. Arthur de Richemont, connétable de France et duc de Bretagne (1393-1458)* y de Angus MacKay, Catedrático de la Universidad de Edimburgo, sobre *Una peregrina inglesa: Margery Kempe (siglo XIV)*. El coloquio se refirió a *Los viajeros en la realidad*.

El miércoles día 24 la sesión matutina estuvo presidida por J. Ignacio Ruiz de la Peña, Catedrático de la Universidad de Oviedo. Se presentaron las ponencias de Isidro G. Bango Torviso, Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre *El camino jacobeo y los espacios sagrados durante la Alta Edad Media en España*, y Pascual Martínez Sopena, Profesor Titular de la Universidad de Valladolid, *Sobre los cultos del Camino de Santiago en los reinos de Castilla y León. Génesis y evolución*. El coloquio se centró en torno a *El Camino de Santiago*. José Angel Sesma Muñoz, Catedrático de la Universidad de Zaragoza, presidió la sesión vespertina, en la que se desarrollaron las ponencias de Fernando López Alsina, Profesor Titular de la Universidad de Santiago de Compostela, sobre *Los espacios de la devoción: peregrinos y romerías en el antiguo reino de Galicia*, y Franco Cardini, Profesor de la Universidad de Florencia, sobre *Cruzada y peregrinación*. El tema del coloquio fue *La pequeña y la gran peregrinación*. A continuación tuvo lugar el segundo recorrido por el conjunto monumental de Estella, dirigido como el anterior por miembros del Centro de Estudios Tierra Estella.

La jornada del jueves 25 de julio fue dedicada íntegramente a realizar una excursión para visitar diversos monumentos y lugares representativos del mundo altomedieval en Navarra. Se visitó el puerto de Ibañeta y la colegiata de Roncesvalles, la ermita de Arce, el desolado del Puyo en el valle de Urrául Bajo, la villa romana de Liédena y la ermita de Eunate.

El viernes día 26 la sesión de la mañana estuvo presidida por J. E. López de Coca, Catedrático de la Universidad de Málaga. En ella se expusieron las ponencias de Peter Spufford, Profesor de la Universidad de Cambridge, sobre *Financial markets and money movements in the medieval occident* y Kenneth A. Fowler, Profesor de la Universidad de Edimburgo, sobre *The Wages of War: The mercenaries of the Great Companies*. El coloquio giró en torno a *Desplazamiento del dinero y del poder militar*.



A continuación se desarrolló la sesión de clausura, iniciada con la última ponencia, que tuvo por título *Monarcas y cortes itinerantes en el reino de Navarra* y corrió a cargo de Angel J. Martín Duque, Catedrático de la Universidad de Navarra y Presidente del Comité Científico. El acto fue presidido por el M. I. Sr. D. José Luis Castejón Garrués, Alcalde de Estella, quien, tras entregar a los semanistas un ejemplar de la edición facsímil de las *Memorias Históricas de la Ciudad de Estella* de Baltasar de Lezaun y Andía y expresar su satisfacción por el desarrollo de la Semana, la declaró clausurada e hizo votos por su continuación en futuras ediciones. La sesión sirvió de anuncio y convocatoria de la XIX Semana, cuyo tema fue anticipado por el Comité Científico: *Cofradías, gremios y solidaridades en la Europa Medieval*.

Finalmente los semanistas se desplazaron hasta las Bodegas Irache, donde fueron recibidos por D. Jesús Santesteban, quien les mostró las instalaciones y les ofreció una recepción.

Viajeros, peregrinos, mercaderes en la Europa Medieval

José Angel García de Cortázar

Todos los que participan en órganos colegiados conocen la experiencia. Los encargos, tan honrosos como onerosos, acaban recayendo en el ausente o en quien no sabe ofrecer, en el momento preciso, la oportuna resistencia. Mi caso corresponde al segundo tipo. Me hallaba presente pero no fui capaz de superar el nivel de los balbuceos negativos ante lo que se me venía encima. Elaborar la ponencia introductoria de la XVIII Semana de Estudios Medievales de Estella. El horizonte de referencia de las intervenciones previstas. La empresa exigía saber mostrar la variedad de puntos de vista, de facetas, que el comité científico de la Semana deseaba cobijar bajo el enunciado «Viajeros, peregrinos, mercaderes». No estoy, ni mucho menos, seguro de haberlo conseguido. El intento era demasiado arduo. Lo único que no se incluía, al menos, taxativamente, entre sus obligaciones era abordar el inmenso caudal de información que el tema ha generado. Y no es poco alivio. Sólo la relativa a las peregrinaciones a Santiago de Compostela comenzó ya a mediados del siglo X, con la referencia codicológica al viaje de Godescalco del Puy, y, sobre todo, cien años después, con Aymeric Picaud, y no ha cesado. Hace un año, el profesor Plötz coordinaba un volumen sobre el tema. En él participó, entre otros, alguno de los ponentes que vamos a escuchar en estos días¹. Empresa ardua, por tanto, enfrentémosla *cum animo incundo*, ya que no puede decirse que haya sido aceptada *cum spontanea voluntate*.

La Semana pretende centrar su atención en unos hombres de la Edad Media. Unos hombres que se mueven. Unos hombres que se mueven por unos caminos hacia un destino. Hombres, movimiento, camino. Los tres elementos en combinación sugieren distintas imágenes. Unas son físicas, tangibles. Están hechas de bordón, concha y esportilla; son los peregrinos.

1. El título de la obra era: *Europäische wege der Santiago-Pilgerfahrt*. Con diversas colaboraciones de: KELLENBENZ, LÓPEZ ALSINA, SCHNEIDER, PLÖTZ...

nos. O de zurrón, abarca y ható; son los pastores. O de caballo, sedas y colores; son los nobles. Ambrogio Lorenzetti los reunió en sus magníficos frescos del palacio comunal de Siena. En sus murales del «Buen gobierno», hay un canto al tránsito pacífico, ordenado, de la ciudad al campo y del campo a la ciudad. Los caminos y las personas y animales que van y vienen sugieren el movimiento. La recua de asnos de abultadas alforjas; el cortejo de caballeros camino de la cetrería; el rabadán con sus ovejas a punto de salir de la ciudad.

Pero hombres y caminos sugieren un segundo conjunto de imágenes. Las simbólicas. La puerta de la figurada Siena de Lorenzetti separaba y unía, a la vez, ciudad y campo. El camino, en cambio, sólo une, empalma, dos lugares, dos ámbitos. La iconografía ha sido pródiga en caminos con este valor simbólico. Empezando por el del Calvario, con la ciudad de Jerusalén al fondo. Camino real, pero camino que sugiere la vía dolorosa, la *via crucis*². En definitiva, el sendero del dolor purificador, necesario para alcanzar la gloria. La imagen nos acerca a la realidad del hombre medieval como *homo viator*. Caminante en los distintos planos de su existencia. El físico: Franco Cardini recuerda que la Edad Media, en especial, la anterior al siglo XIII, es la gran época de la movilidad humana; casi una etapa nómada³. El imaginario: Jean Richard subraya el valor de los viajes imaginarios para el conocimiento de la geografía medieval⁴. En lugar destacado, *El libro del conocimiento de todos los reynos y tierras y señoríos...* El franciscano castellano que lo redactó lo presenta como la narración de un viaje por parte de España, Portugal, Noruega, Inglaterra, la circunnavegación de África, el recorrido de Asia y la travesía del Mediterráneo⁵. Y, por fin, el simbólico. El viaje, el camino como signo de provisionalidad, de desarraigo de la tierra, de disponibilidad para el cielo. La aspiración es el *sedere*, el estar quieto, asentado, instalado. Pero alcanzarla exige un tránsito, un movimiento. Es el precio por el pecado original. En el pórtico de la Edad Media, uno de sus espíritus más poderosos, san Agustín, lo proclamó así: «Inquieto está mi corazón y no descansará hasta que repose en Ti».

Físico, imaginario, simbólico. Los tres planos los unifica, los sintetiza, continuamente, el hombre medieval. La representación cartográfica lo

2. YARZA, J., «Caminos y viajes en el arte: iconografía. De la ilustración al símbolo», en *VI Congreso español de Historia del Arte*, dedicado a *Los caminos y el arte*. Santiago de Compostela, 1989, II, p. 529.

3. CARDINI, F., *Dal Medioevo alla medievistica*. Génova, 1989, en su capítulo V, «Pellegrini e viaggiatori».

4. RICHARD, J., *Les récits de voyages et de pèlerinages*. Fasc. 38 de la *Typologie des sources...* Turnhout, 1981.

5. RUBIO TOVAR, J., *Libros españoles de viajes medievales*. Madrid, 1986, parte II, capítulo 7.

evidencia. Los lugares reales y, a la vez, simbólicos de Jerusalén y Roma pueden alternar con los países imaginarios de Gog y Magog. Los paraísos terrestres con las islas afortunadas. Raul Manselli y Jacques Le Goff lo pusieron de manifiesto en la XXIX Settimana de Spoleto⁶. La idea de esa simbiosis en la cartografía medieval está tan arraigada que Patrick Gautier-Dalché ha tenido que emplearse a fondo para reivindicar el valor real y no alegórico de la *Descriptio Mappae Mundi* de Hugo de San Víctor⁷. Bien es verdad que la obra de este Victorino se impregna ya de los aromas del renacimiento del siglo XII. El umbral, por tanto, de la observación del mundo real presidida por la razón. Incluso, un siglo más tarde, por la razón práctica. La que, a partir de fines del siglo XIII, privilegia la representación de los puntos de partida y llegada de la comunicación marítima. Contactos e intercambios en plena expansión diseñarán una nueva red de relaciones. Los portulanos serán su expresión cartográfica mejor conocida⁸.

Ellos serán, también la expresión de un mundo que, cada vez, se conoce mejor a sí mismo. ¿Un mundo que, entre los siglos XI y XV, se cierra, como, hace treinta años, argumentaba Friedrich Heer, o un mundo que se abre a otros mundos, como los viajes de Bartolomé Días o Cristóbal Colón parecen demostrar y Jacques Le Goff subrayaba?⁹ Como tantas veces sucede, cada uno de los dos medievalistas ponía el acento en una de las facetas características de los siglos XIV y XV. De un lado, el asentamiento, la estabilización; no sólo física, también mental. En ocasiones, el ahormamiento en la célula territorial y social; en ocasiones, la rígida subordinación a la norma intelectual y moral. De todo hubo en aquellos doscientos años. Y ello produce, sin duda, guetos y marginaciones. En una palabra, cierre. De otro lado, en cambio, inestabilidad social y viveza intelectual. En ocasiones, ascensos en riqueza y rango social más veloces que nunca; en ocasiones, aguda puesta en tela de juicio de los fundamentos. También esto fue producto de aquella época. Y ello sustenta, sin duda, estímulos al movimiento, intercambios, relaciones. En una palabra, apertura.

Argumentos, por tanto, a favor y en contra del cierre y la apertura finimedioevales. Afortunadamente, otros dos datos suscitan mayores unanimidades. Entre el siglo XI y el siglo XV, la sociedad evoluciona. Del movimiento al asentamiento. De la peregrinación a la estabilidad. La Iglesia, en seguida, ve el peligro: la afición a la posada del camino terrestre

6. Se dedicó al tema *Popoli e paesi nella cultura altomedievale*. Spoleto, 1983, 2 vols.

7. GAUTIER-DALCHE, P., *La «Descriptio Mappae Mundi» de Hugues de Saint-Victor*. París, 1988.

8. LE GOFF, J., «Contacts et non-contacts dans l'Occident médiévale» en *Culture et travail intellectuel dans l'Occident médiévale*. París, 1981.

9. *Ibidem*, pp. 176-177.

más que al destino celeste. La atadura a la morada del mundo con olvido de la provisionalidad del sendero. Surge así, poco a poco, una renovación de objetivos. En lugar de la teología del desarraigo respecto a los lugares, la teología del desapego respecto a las cosas. Hacía siglos que la teología monástica se había pronunciado en el mismo sentido. Frente a la *stabilitas in peregrinatione*, ofrecía, en el marco equilibrado y funcional del monasterio, una *peregrinatio in stabilitate*¹⁰. Era la forma de combinar *sedere* físico con *peregrinare* mental. No hace falta ir a Tierra Santa para peregrinar, basta seguir el camino espiritual de la vida de perfección monástica¹¹. La propuesta se hacía ahora a todo el pueblo cristiano. Un pueblo que, a la altura del siglo XV, podía haber encontrado razones para una alegría de vivir, incluido, por supuesto, el apego a los bienes materiales.

Y, segundo dato, el movimiento, los movimientos, los caminares y peregrinaciones se laicizan. Todos sus protagonistas siguen siendo viajeros, gentes que se mueven. Pero son, cada vez, menos los peregrinos y más los mercaderes. Menos los devotos de las reliquias y santuarios y más los interesados en el tráfico de mercancías. Incluso los que no dejan de venerar reliquias y visitar santuarios, lo hacen ahora, con más frecuencia que antes, empujados por un afán de *curiositas* que tiene más de turismo que de sacrificio. La *via dolorosa* de las antiguas peregrinaciones se ha convertido, a fines del siglo XV, en un sendero de curiosidad intelectual y de intercambio.

Contra este horizonte de referencias es contra el que se proyectan las intervenciones de esta Semana de Estella. Para empezar las más propias. Las que deben recoger a Aymeric Picaud y José María Lacarra, a Jonathan Sumption y Norbert Ohler, como autores. Pero, también a los personajes protagonistas: desde Etería a Tirant lo Blanch; desde San Columbano al mercader bilbaíno Francisco de Arbieta; desde San Brandan a los *troters* valencianos, portadores de mensajes. Y los escenarios por los que se mueven, los caminos. Y los medios de que disponen para hacerlo. Y los objetivos que los animan... Y todo estos sobre hombres y mujeres que, real, físicamente, se mueven. Añadamos los que sueñan que se mueven. Los que fingen que se mueven. Los que van y vienen del más allá, etc. etc. y tendremos una idea aproximada del amplísimo conjunto de cuestiones a abordar en esta Semana. Bueno será que empiece cuanto antes, a presentar a nuestros protagonistas, los viajeros. Veámoslos en sus diferentes circunstancias y actitudes. Principalmente, cinco. Como viajeros de ida y vuelta. Como viajeros sin retorno. Como viajeros a todas y ninguna parte. Como viajeros de Dios. Como viajeros inmóviles.

10. LECLERCQ, J., *Espiritualidad occidental. Fuentes*. Salamanca, 1967, I, p. 100.

11. Lo veremos al hablar de los «Viajeros inmóviles».

VIAJEROS DE IDA Y VUELTA

Salen de un lugar; llegan a otro; cumplen su objetivo, de oración, penitencia, mensajería, administración, ejercicio de justicia, combate...; y regresan a su punto de partida. A veces, la longitud del camino, la prolongación de su tarea o mil imprevistos alargan el viaje. A veces, en medio del mismo, surgen oportunidades, deseadas o impensadas, que obligan a prolongarlo. La narración de las aventuras de todos los caballeros andantes, desde Amadís de Gaula a Don Quijote de la Mancha, se alarga, precisamente, a través de un recurso semejante. Otras veces, ida y vuelta las imponen rígidamente los ritmos agrícolas de la siega o los ganaderos de la trashumancia. En todos los casos, estos viajeros mantienen sus señas de identidad; pueden responder en cada momento de quiénes son y del porqué de hallarse en un determinado lugar.

Los reyes

Son, sin duda, los viajeros mejor documentados. En especial, en los siglos XIII, XIV y XV. Las crónicas y los diplomas emitidos por la cancillería regia han permitido la elaboración de itinerarios de unos cuantos reyes europeos. El de Pedro I de Castilla, realizado por Luis Vicente Díaz Martín, puede servir de ejemplo¹². Y, a la vez, de alerta. La emisión de un documento por la cancillería regia no implicaba siempre que, en ese día, el monarca se hallara en el lugar de la data del documento. Con todo, como criterio general, sirve para realizar los itinerarios mencionados. Incluso, ensayos cartográficos. Recordemos los efectuados por un grupo de investigadores portugueses interesados por la geografía histórica. Entre aportaciones ajenas y propias, abarcaron los reinados de siete monarcas a lo largo de dos siglos. Desde el de Sancho I, que lo comienza en 1185, al de Fernando I, que lo concluye en 1383. Sólo la laguna constituida por la falta de información sistematizable sobre el reinado de Alfonso IV les impidió llenar su reinado entre 1325 y 1357. Los abundantes mapas permiten observar los recorridos más frecuentes de los monarcas. Y, con ello, hacerse una idea de la extensión de sus intereses a espacios más amplios. La síntesis de los flujos generados por los viajes regios sugiere abundantes reflexiones para estudiar poder y espacio¹³.

Los motivos de los desplazamientos reales son muy numerosos. Tomemos el ejemplo de los peninsulares. Capitanear huestes contra los

12. DÍAZ MARTÍN, L. V., *Itinerario de Pedro I de Castilla. Estudio y regesta*. Valladolid, 1975.

13. GALEGO, J., GARCÍA, J. C. y ALEGRÍA, M.ª F., *Os itinerarios de D. Dinis, D. Pedro e D. Fernando. Interpretação gráfica*. Lisboa, 1988.

musulmanes en los siglos XI a XIII. Contra otros reinos cristianos en el XIV. Contra miembros conspicuos de la nobleza en el XV. Acudir a contraer matrimonio, firmar una paz, recibir un aliado, cumplir una promesa. Sobre todo, desplazarse para gobernar, ejercer justicia, administrar... Todas éstas eran, entre otras, razones para un viaje regio. A menor escala, muchos nobles, señores de tierras y hombres desparramados por una extensa geografía, tenían los mismos motivos. Por su parte, los altos eclesiásticos, junto a las visitas pastorales, encontraban en las convocatorias de cortes o de sínodos, razón para ponerse en camino.

Cada desplazamiento real o nobiliar suponía, aun en tiempos de paz, un numeroso séquito. Bernard Reilly ha hecho cálculos, recientemente, sobre el que debía acompañar a Alfonso VI de León y Castilla. La precisión de sus cifras ha suscitado ya la sorpresa y la sospecha de investigadores como Jean Gautier-Dalché¹⁴. Recordémoslas. La corte viajera de Alfonso VI, en el invierno y la primavera de 1075, contaría con doscientas veintiséis personas, cincuenta y un carros, más de doscientos caballos, mulas y asnos y una pequeña manada de vacas y otra de corderos. En el séquito, además de la familia real, figuraban varios obispos, el alférez real, un mayordomo y un notario, un capellán, un juglar, un bufón, un halconero, un perrero, dos escuderos y tres criados. Una escolta militar de unos cientos veinte miembros y personal de servicio, en especial, cocineros, pinches y aguadores, completarían la comitiva. Añádase el correspondiente número de carros, que Gautier-Dalché también discute, opinando que el transporte lo hacían animales de albarda, y tendremos una imagen aproximada del séquito de Alfonso VI, tal como Bernard Reilly lo ha visto¹⁵.

Algunas de sus estimaciones pueden resultar inexactas. Pese a ello, una realidad se impone. Cada viaje de un rey o un rico-hombre movilizaba un número elevado de servidores. La riqueza del personaje, sus necesidades o caprichos, los objetivos del desplazamiento estimulaban la puesta en marcha de una larga comitiva. Caballeros, escuderos, mozos, caballeros, halconeros, acompañaban a los nobles. Si se trataba de un viaje largo, no era raro que se turnaran, según etapas del recorrido. El registro del viaje que el conde de Ribagorza efectuó, en 1417, por el litoral mediterráneo lo demuestra. En sus sucesivas etapas, su séquito varió entre un mínimo de doce personas, en Cullera, y un máximo de treinta y seis, en Barcelona¹⁶.

14. Ver recensión en *Revue Historique*, 570 (1989), pp. 533-534.

15. REILLY, B. F., *El reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI (1065-1109)*. Toledo, 1989, pp. 171-179.

16. CABANES, M.^a D., «Diferenciación económica regional en 1417: cuentas de un viaje», en *Ligarzas* (Valencia), 3 (1971).

Unas comitivas semejantes tenían más de amenaza que de espectáculo. La desesperación o el pánico debían embargar el ánimo de los vecinos de las aldeas, los abades de los modestos monasterios y los merinos de las posesiones reales de las comarcas recorridas. Los aldeanos, obligados a proporcionar yantar y hospedaje, debían ceder posada y comida a los miembros del séquito. A menudo, sus haciendas quedaban asoladas por los miembros del cortejo. En éste, además de sus servidores, se incluían, muchas veces, mercaderes, soldados de fortuna, peregrinos, que buscaban la protección y compañía que podían proporcionarles. Las quejas de los damnificados llegaron, con frecuencia, a escucharse en las Cortes. Fernando IV de Castilla tuvo ocasión de recoger, en la reunión de Valladolid de 1307, el dolido testimonio de los afectados: «... Me dixieron en rrazon de la mucha gente que yva en mio rastro de las unas villas a las otras, que astragavan las villas e las aldeas, quemando la madera de las casas, e cortavan las huertas e las vinnas e los panes, e tomando el pan e el vino e la carne e la paia e la lenna e las otras cosas que fallavan, los logares yermos e astragados. Et pidieron me merçed que toviese por bien de levar tanta gente conmigo que los podiese sofrir, et que castigase que non fiziesen fuerça nin malfetría ninguna...»

Los soldados

Constituyeron, en la Edad Media, una mezcla de elementos cada vez mejor conocidos. *Bellatores* de los tratados eruditos. *Milites*, cada vez más especializados, con funciones que los diferencian, en los documentos del condado de Castilla, a fines del siglo X, de los *rustici*. Vasallos, en especial, *iubenes*, a quienes Georges Duby ha visto formar inquietas bandas a la búsqueda de patrimonio y matrimonio¹⁷. Cruzados, que toman la cruz al grito de «¡Dios lo quiere!» o que, simplemente, se enrolan en la aventura de la lucha. Combatientes a caballo, Franco Cardini los ha presentado prevalidos de la superioridad, física y simbólica, de su montura y del hierro de su espada¹⁸. Dispuestos al combate. Contra el infiel musulmán en Palestina y la Península Ibérica. Contra el pagano eslavo en la marcha alemana hacia el este: el *Drang nach Osten*. O, simplemente, contra otros reinos cristianos o contra los enemigos de su señor. Formando parte de la hueste real, la mesnada señorial o la milicia concejil, antes de fines del siglo XIII. Más tarde, como mercenario en las grandes compañías. O, en la Corona de Castilla, desde el reinado de Juan I, como número en una compañía del ejército real o de una leva forzosa.

17. En diversos trabajos sobre la sociedad feudal.

18. CARDINI, F., *Alle radici della cavalleria medievale*. Roma, 1981.

Los siglos medievales fueron pródigos en bandas de guerreros recorriendo tierras, asustando aldeanos. Potencial saqueador de heredades o desvalijador de enseres, el soldado es, a veces, buscado como compañero de viaje. Un oportuno soborno permitía al mercader hacer más seguro su itinerario. Pero son excepciones. En general, se teme a las pandillas de soldados que, deshecha la unidad tras el combate o de regreso a sus lugares, continuaban haciendo sentir su presencia sobre el terreno. Desde fines del siglo XIII, sobre todo, algunos nobles, en su dimensión de malhechores feudales, encontraban en ellos secuaces idóneos para sus correrías. En los dos siglos siguientes, gallegos, castellanos, vizcaínos, catalanes..., claman por una mayor seguridad en los caminos. La constitución de unas cuantas hermandades de persecución de malhechores es prueba del alcance que iban adquiriendo las tropelías de estos peculiares viajeros. Hombres del camino que vivían del camino y de los caminantes.

Los embajadores, mensajeros y correos

Hoy los consideraríamos los profesionales del camino. Conforme avanzamos hacia el siglo XV, la ocasión y la necesidad de estar informado, de preparar una guerra o ajustar una paz parecen multiplicarse. Desde comienzos del siglo XIII, la república de Venecia crea la figura del embajador. Pero, ya antes, el Papado había enviado sus legados a los cuatro confines de la Cristiandad latina. Sin contar algunos esporádicos nuncios del Papa, desde fines del siglo XI, el fortalecimiento de la Iglesia secular había estimulado la creación de abundantes legaciones que mantienen al pontífice informado de lo que sucede en los distintos reinos. Más aún, que le permite frecuentemente ejercer una labor de arbitraje en los conflictos seculares. Las legaciones del cardenal Ricardo en los reinos hispanos a fines del siglo XI lo demuestran.

Preparar conversaciones de paz, arreglar matrimonios regios, actuar de árbitros en discordias..., motivan viajes de distinguidos embajadores. Normalmente, grandes nobles, en especial, eclesiásticos, legados papales, arzobispos, obispos, abades de grandes monasterios circulan cumpliendo esos cometidos. En sus recorridos, se encuentran con obispos que realizan su visita *ad limina* o su visita pastoral, mucho menos frecuentes que las prescritas por los cánones. O con visitadores de monasterios, cuya acogida en los cenobios, solemnemente ordenada, no solía contar con el entusiasmo de los monjes visitados. Más de un prior huyó ante el anuncio de su llegada y algún otro optó por encargar a grupos de bandidos el secuestro de quien venía a pedirle cuentas de su gestión¹⁹.

19. PÉREZ DE URBEL, J., *Los monjes españoles en la Edad Media*. Madrid, 1934, II, pp. 584-585.

De menor rango que los embajadores, los *mensajeros* podían ser nobles o simples mandados, mercaderes, peregrinos, capaces de transmitir una información o de conseguirla. Sin organización fija, sus servicios se reclamaban en época de necesidad; en especial, en situación de guerra o de preguerra. De ellos se sirven nobles y monarcas para llamar a sus huestes, solicitar ayuda a los aliados, o convocar reuniones de Cortes. Las crónicas abundan en estas referencias, que también las fuentes literarias recogen. Oigamos una estrofa del *Poema de Fernán González*:

Enbió por la tierra a grand priesa troteros,
unos en pos de otros, cartas e mensajeros,
que venyesen ayna peones e caveros,
sus reyes que veniessen de todos delanteros²⁰.

Conforme las actividades mercantiles se intensifican, las relaciones políticas se hacen más tupidas, los intercambios de ideas más frecuentes, y, hay que subrayarlo, la vida de las comunidades más sedentaria, va creciendo la demanda de servicios de mensajería. Mercaderes, peregrinos, arrieros, carreteros son ya insuficientes, en el siglo XV, para atender las necesidades creadas. Nacen, por ello, troteros y correos, especializados en el traslado de cartas y mensajes. Unos dependen de la administración municipal; otros de la que puede empezar a llamarse central de cada reino; y otros se integran en asociaciones particulares. Entre ellos, tres alcanzaron, en los reinos hispanos, en el siglo XV, especial profesionalidad en sus tareas mensajeras. Los correos del reino de Valencia, a cuyo frente figuraba, desde 1358, un *maestre de Correus* o *Mestre e hostaler de Correus*²¹. El Hoste de Correos de Zaragoza, responsable del transporte postal generado por las instituciones²². Y la Cofradía de Correos de Barcelona, verdadera asociación profesional, que debió contar con una organización superior a las otras dos. Con la concesión del monopolio mensajero a los Tassis, por parte de Carlos I, las tres entidades de correos, en especial, la barcelonesa, sufrieron un duro quebranto.

No hay que olvidar que Barcelona había sido pieza clave en lo que Federigo Melis denominaba esqueleto del correo terrestre del Mediterráneo y del Occidente europeo en el siglo XV. Fue su conocimiento de las actividades de los Datini lo que permitió a aquel investigador reconstruir rutas, intensidades de los flujos de información y tiempo de transmisión desde Trebisonda a Barcelona, desde Brujas a Siracusa. Esa red de correspondencia constituía una prueba de la intensidad de las relaciones mercantiles de fines de la Edad Media. Y un signo de la atmósfera del

20. *Poema de Fernán González*, edición A. ZAMORA. Madrid, 1946, estrofa 195.

21. TOLEDO GIRAU, J., *Los correos en la Valencia medieval*. Valencia, 1954.

22. FALCÓN, I., *Organización municipal de Zaragoza en el siglo XV*. Zaragoza, 1978, pp. 179-180.

renacimiento, no sólo económico, sino también intelectual. El afianzamiento de la escritura como instrumento de relación entre comunidades más estables. Tanto las dedicadas al comercio, con una sede central y sus corresponsalías en distintos núcleos, como las dedicadas a funciones intelectuales o académicas²³. Un poco después, en el friso de los tiempos modernos, en el reinado de Luis XI de Francia o de su contemporáneo Eduardo IV de Inglaterra, aparece la ruta postal. Todo un síntoma y un instrumento de centralización, desde entonces, los mensajeros oficiales empiezan a disponer de postas que les aseguran el recambio de montura en determinados itinerarios. Ello abrevia la duración de las etapas de estos correos europeos. A la vez, la autoridad pública empieza a pensar que los caminos también son asunto de Estado²⁴.

Los arrieros y los carreteros

«¡Arrieros semos y en el camino nos encontraremos!», reza el dicho popular castellano. Y, en efecto, los caminos medievales ven pasar y pasar a estos conductores especializados en la guía de acémilas y carretas. Bajo su responsabilidad se mueven las mercancías que circulan por los reinos de Occidente. Más que los demás viandantes, constituían un grupo de profesionales de la ruta. Regatones de corta distancia, empalmando la producción campesina con el consumo de la villa cercana. Arrieros de media distancia, entre regiones complementarias en sus producciones, como Cataluña y Aragón. Y, ya a finales del siglo XV, arrieros y carreteros de los grandes circuitos mercantiles de la Corona de Castilla²⁵. De los puertos del Cantábrico, singularmente, Bilbao, a Burgos y de aquí a Medina del Campo para seguir a Toledo y Sevilla, sus recuas de acémilas y carretas consolidan los caminos peninsulares.

A lomos de mulas y mulos, pasan o repasan la Cordillera Cantábrica lanas para la exportación y paños importados, hierro vizcaíno, pescado atlántico, sal castellana de Poza, Rosio y Añana. Según los presupuestos elaborados en 1492 para la reparación del camino de la Peña de Orduña, tres mil eran las bestias que, anualmente, circulaban por aquel paraje²⁶.

23. MELIS, F., «Intensità e regolarità nella diffusione dell'informazione economica generale nell Mediterraneo e in Occidente alla fine del Medioevo», artículo incluido en el libro recopilación publicado con el título *I trasporti e le comunicazioni nell Medioevo*. Florencia, 1984, pp. 171-223.

24. PESEZ, J. M., «Délais de transmission du courrier dans l'Etat bourguignon au temps de Charles le Téméraire», en *L'Homme et la route en Europe occidentale au Moyen Age et aux Temps Modernes. Flaran 2* (1982), pp. 255-260.

25. TUDELA, J., «La cabaña real de carreteros», en *Homenaje a Don Ramón Carande*. Madrid, 1963, pp. 349-365.

26. GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A., *Vizcaya en el siglo XV. Aspectos económicos y sociales*. Bilbao, 1966, pp. 159-160.

Las condiciones de los puertos de montaña y los rígidos ritmos estacionales de producción de mercancías explican que arriería y carretería fueran actividades compartidas regularmente con otras. Vocación frecuente en segundones, lo es también de ciertas comarcas especialmente duras de nuestra geografía peninsular. En general, el oficio florece en aldeas situadas al pie de las sierras. Maragatos, sorianos, cameranos, valencianos del interior, vizcaínos, son arrieros y carreteros con los que resulta inevitable topar en los caminos de la España bajomedieval.

Los mercaderes

¿Simples transportistas o profesionales comerciantes?, también se mueven por las vías, senderos y carreras. Cada vez, menos; a medida que su oficio se distingue del arriero o mulatero y se sedentariza. Con mercancías propias o ajenas, van camino de la ciudad próxima, a abastecer sus tiendas. O a alguna villa no tan cercana, a concurrir al mercado semanal. O a la prestigiosa feria anual o semestral, de amplia irradiación, de otra ciudad más lejana. Miguel Angel Ladero nos ha dejado el elenco de las ferias bajomedievales de la Corona de Castilla²⁷. Para esas fechas, con frecuencia, son ya gentes que apenas llevan bagaje. Del transporte se encargan otros. A ellos, a los mercaderes, compete, en cambio, negociar, realizar tratos, mover dinero y mercancías a distancia. Muchos ordenamientos y multitud de disposiciones reconocen su decisivo papel en la vida de reinos y ciudades; y, desde luego, lo protegen.

Dejar a salvo, defender a quien tiene por oficio hacer circular productos que añaden calidad a la vida, que la liberan de la mera autosubsistencia, es, precisamente, el objetivo de los salvoconductos reales o señoriales. Estos son, a su vez, como las exenciones del pago de lezda, portazgo, pontazgo, peaje..., indicios indirectos de la intensificación del intercambio mercantil, a partir de fines del siglo XII. Sólo abatiendo los obstáculos puede facilitarse al mercader la llegada a buen término. Obstáculos físicos, de las condiciones materiales de los caminos. Los veremos reparar, sobre todo, en el siglo XV. Obstáculos fiscales, de los gravámenes señoriales o municipales. Poco a poco, se irán ordenando en el espacio. Obstáculos humanos, de los salteadores de la ruta. Las hermandades contra malhechores se encargarán de ellos. Probablemente, todo es insuficiente, pero ayuda a la circulación de mercaderes. Su presencia en los caminos es tan habitual que el de mercader fue disfraz de reyes y nobles cuando necesitaron realizar un viaje o, simplemente, huir, de incógnito. Lo recuerda la crónica: «... y el rey Carlos, con muy grandes caballeros,

27. LADERO, M. A., «Las ferias de Castilla. Siglos XII a XV», en *Cuadernos de Historia de España*, LXVII-LXVIII (1982), pp. 269-347.

mandó guardar todos los caminos para ver si vernía el rey don Pedro para prenderle. E desde que lo supo el rey don Pedro, salió de Aragón e levó consigo un mercader suyo de Calatayud, que decían Domingo de la Figuera, e fue desconocido con este mercader, e iva por su sirviente...»²⁸.

Los pastores

No sólo frecuentaban las rutas sino que, en cierta manera, conduciendo los rebaños, contribuían a crearlas. Los había de corto radio, guiando los ganados de los vecinos de la aldea a las cada vez más reducidas manchas boscosas entre término y término municipal. O evitando su entrada en sembrados y viñedos. La situación era tan habitual que todo investigador se ha tropezado con ella al revisar la documentación de la época. Chris Wickham la resumió hace unos años al reflexionar sobre «Vida pastoril y subdesarrollo»²⁹. Recordémosla a través de una disposición del Fuero Nuevo de Vizcaya de 1526: «Todo y cualquier vizcaíno que haya y tenga tal ganado sea tenuto de lo echar, una vez al día por la mañana, a los montes y ejidos altos y pastos acostumbrados, con guarda y piértiga, que los guarde y traiga de sol a sol..., y vueltos de noche, los tengan encorralados»³⁰.

Con todo, los que daban tono a los caminos de la España bajomedieval eran los pastores de las largas trashumancias. De la vertiente francesa de los Pirineos a las tierras del Maestrazgo, donde aparecen en las fiestas de San Mateo y Morella. Allí los encontró Le Roy Ladurie, viajando desde Montaignou³¹. Y, en la Corona de Castilla, de norte a sur, hace más de medio siglo que Julius Klein dibujó su rastro, impreso en las cañadas que empalmaban los pastos de verano del norte con los invernales del sur³². Propietarios de pequeños hatos o contratados para ese cometido, los pastores del Honrado Concejo de la Mesta llegaron a conducir de tres a cuatro millones de ovejas merinas al año. Organizadas en hatos de unas mil cabezas, su dirección correspondía a un mayoral. Le ayudaba un número variable de pastores y rabadanes. Las estimaciones más precisas, para un marco territorial limitado, el de los reinos de Jaén y Córdoba, las

28.

29. WICKHAM, C., «Pastoralism and underdevelopment in the Early Middle Ages», en *L'uomo di fronte al mondo animale nell'Alto Medioevo* (XXXI Settimana, 1983). Spoleto, 1985, 2 vols. I, pp. 401-451.

30. *Fuero Nuevo de Vizcaya*, edición D. ARETIO. Bilbao, 1977, tit. XXXIV, ley I.

31. LE ROY LADURIE, E., *Montaignou, aldea occitana, de 1294 a 1324*. Madrid, 1981. En especial, pp. 145-167 y mapa en p. 191.

32. KLEIN, J., *La Mesta. Estudio de historia económica Española, 1273-1836*. Madrid, 1936. Las aportaciones posteriores las ha sintetizado Ch. J. BISHKO, «Sesenta años después: La Mesta de Julius Klein a la luz de la investigación subsiguiente», en *Historia. Instituciones. Documentos*, 8 (1981), pp. 9-57.

ha realizado, hace muy poco, Carmen Argente del Castillo³³. El volumen de ovejas movilizadas en estos desplazamientos permite adivinar el elevado número de pastores que, durante los meses de la trashumancia (uno, al menos, para ir y otro para volver), circulaban por el área central de la Corona de Castilla.

Con sus pertrechos a lomos de mula, el paso de pastores por los pequeños núcleos del recorrido era tan esperado como temido. Agentes de una cierta circulación monetaria, sus rebaños representaban una amenaza permanente para los sembrados de los agricultores sedentarios. Al elegir el ganado ovino, productor de materia prima lanera, como base de su fortuna, la nobleza castellana bajomedieval favoreció decisivamente a los pastores en sus enfrentamientos con los agricultores. Durante el siglo XIV, la merma de los efectivos demográficos oscureció los conflictos. El siglo XV, en cambio, con el incremento de la población, los avivó e hizo permanentes. Todo un talante de aventurerismo y provisionalidad, inherente a la profesión trashumante, prolongación, en cierto modo, de la guerrera, impregnó la actitud vital del castellano bajomedieval. Sin esquematismos, a los que el entusiasmo y la erudición de Sánchez Albornoz prestó alas, la mentalidad debió quedar impregnada por aquellos hábitos. Más aún, se trasladó a América, en el mismo momento en que, en España, como en el resto de Europa, crecía la sospecha hacia el trashumante. Su anonimato, su procedencia de las montañas, donde anidaban los miedos legendarios, su deambular alejado de las poblaciones y su culto a los astros y la floresta, no podían ser vistos con buenos ojos. Ni por unos campesinos que han echado raíces en la tierra, ni menos aún por unos burgueses que cifran en la misma concepción de la ciudad el buen orden social. La desconfianza hacia el pastor forma parte, así, del arquetipo que arraiga en las mentalidades agrarias. En los siglos XVI, XVII y XVIII, la idealidad bucólica de la novela pastoril tratará de rescatar la figura del pastor. Pero el realismo que recorre las venas del romancero popular impondrá un claro desenlace favorable a los labradores³⁴.

Si, para hacer justicia al título de mi ponencia, dejo los peregrinos para un apartado especial, pocos son los viajeros institucionalizados de ida y vuelta que quedan por considerar. Los recaudadores, alguno de cuyos itinerarios se ha tratado de fijar, en el caso de quienes cobraban las rentas del monasterio de San Millán³⁵. Los estudiantes universitarios, moviéndose a lo largo y ancho de Europa, con el ritmo estacional que implica el

33. ARGENTE DEL CASTILLO, C., *La ganadería medieval andaluza. Sglos XIII-XVI (Reinos de Jaén y Córdoba)*. Jaén, 1991, 2 vols.

34. GARCÍA MARTÍN, P., *La Mesta*. Madrid, 1990, p. 201.

35. GARATE, A. y KNÖRR, E., «El itinerario de los recaudadores de San Millán. Problemas, deducciones, hipótesis», en *Vitoria en la Edad Media*. Vitoria, 1982, pp.533-558.

curso académico, con las vacaciones de Navidad o de verano incluidas. Los segadores, de desplazamientos menos aparatosos y peor documentados que los de los pastores. Gonzalo de Berceo los vio ya pasando la sierra a tierras de cereal:

«Desamparó la tierra, ca temía mal prender,
passó allén la sierra, a agosto coger,
el su menester malo no lo quiso perder,
prisiéronlo segando, queriéndlo esponder»³⁶.

Seis siglos después, Rosalía de Castro se compadecería de sus paisanos que, agrupados en cuadrillas, hacían cada año el viaje de ida y vuelta a las mieses castellanas. Eran, por tanto, otros de los habituales del camino. Sus desplazamientos quedaban sometidos, igualmente, a un ritmo férreamente estacional. La fecha de su comienzo y su propia duración eran, cada año, síntomas inequívocos de pobreza o abundancia de frutos. Tanto en su tierra de partida como en la de arribada.

VIAJEROS DE IDA: REPOBLADORES Y EXILIADOS

Nuestros primeros grupos de viajeros los constituían viajeros de ida y vuelta. El ritmo de su comunidad de procedencia sólo quedaba alterado durante un tiempo. Luego, se rehacía. En algún caso, pastores y segadores trashumantes, el viaje formaba parte de un peculiar ritmo anual. Lo importante es que volvían. O, al menos, tenían voluntad de regresar. Nuestros siguientes grupos hacían, normalmente, sólo viaje de ida. Abandonaban, con carácter definitivo, su residencia y buscaban otra en lugares en que sus aspiraciones tuvieran más probable satisfacción. La pobreza, la escasez de posibilidades profesionales, la disconformidad con las autoridades, civiles o eclesiásticas, casi siempre inseparables para un europeo medieval, fueron, como es habitual, razones que impulsaban a hacer el viaje. La historia medieval, en especial, la de los reinos hispanos fue, en buena medida, una historia de viajeros sin retorno.

Así fueron ya, a mediados del siglo VIII, los cristianos de la meseta del Duero refugiados al norte de la Cordillera Cantábrica, tras las expediciones de Alfonso I de Asturias. O los *hispani* acogidos en la Septimania, protegidos por las capitulares carolingias. Y, desde entonces, miles de hispanocristianos. Poco a poco, en los siglos IX y X; con rapidez, en los tres siguientes, colonizaron el espacio cobrado a los musulmanes entre la Cordillera Cantabro-pirenaica y la Penibética. En los siglos XIV y XV, estos movimientos migratorios de larga distancia cederán el paso a otros

36. GONZALO DE BERCEO, *Vida de Santo Domingo de Silos*, edición T. LABARTA, Madrid, 1972, estrofa 421.

más cortos, síntoma de una menor movilidad de las comunidades de partida. Las relaciones de repobladores del reino de Murcia, medidas por Juan Torres Fontes³⁷, o las de Jerez de la Frontera, ambas del siglo XIII, contrastan con las de quienes arriban a Valencia en el XV.

Comparemos los datos jerezanos y valencianos. Los primeros nos los sirven Manuel González Jiménez y Antonio González³⁸. Los segundos, Francisco Roca³⁹. La repoblación de Jerez de la Frontera tuvo lugar entre 1264 y 1266. No llegó al diez por ciento el número de los repobladores venidos de tierras andaluzas. En cambio, un treinta por ciento procedió de Castilla la Vieja y un quince del reino de León. Resulta significativo de ese momento de mediados del siglo XIII que, de Cataluña, acudan a Jerez más repobladores que del reino de Jaén. O de las Vascongadas más que del reino de Córdoba y casi tantos como del de Sevilla. Prima, como se ve, una emigración de procedencia lejana. Con el cambio de siglo, y durante los doscientos años siguientes, los datos de Valladolid y Bilbao permiten asegurar que los núcleos urbanos se rellenan, muy prioritariamente, de emigrantes de localidades cercanas⁴⁰. Los que llegaron a la floreciente Valencia del Cuatrocientos confirman la tendencia señalada. Más de la mitad procede de núcleos del propio reino y está compuesta, fundamentalmente, por labradores. Una séptima parte acude del vecino reino de Aragón. Y una décima, casi totalmente constituida por mercaderes, era castellana. Poco a poco, va consumándose el cierre de las respectivas comunidades, autoalimentadas, de la ciudad al campo, más que aleoalimentadas, con aportaciones foráneas.

El segundo grupo de viajeros de ida, *los exiliados*, fue y tal vez por esa misma razón del cierre de las comunidades, más abundante en la Europa del gótico que en la del románico. Sin salir de nuestra Península, famoso exiliado había sido, a fines del siglo XI, Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador. Y, a caballo de los siglos XII y XIII, Diego López de Haro II. Ambos ajustaron sus comportamientos al código feudo-vasallático, despidiéndose de sus señores respectivos, Alfonso VI y Alfonso VIII. Sus desnaturamientos, en cambio, concluyeron de forma diferente. Para el primero, fue definitivo. Para el segundo, eventual. En ambos, la disconformidad respecto a la autoridad real les abrió el camino del exilio.

37. TORRES FONTES, J. y VEAS ARTESEROS, F., «La procedencia de los repobladores de Orihuela» en *Miscelánea Medieval Murciana*, XIII (1986), pp. 9-27.

38. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., y GONZÁLEZ, A., *El Libro del repartimiento de Jerez de la Frontera. Estudio y edición*. Cádiz, 1980, pp. XLVII-XLIX.

39. ROCA, F., *La inmigración a la Valencia medieval*. Castellón, 1976, p. 75.

40. RUCQUOI, A., «Valladolid, pôle d'inmigration au XV^e siècle», en *Les communications dans la Péninsule Ibérique* (Colloque de Pau, 1980). París, 1981, pp. 179-189. GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A., ARIZAGA, B., RÍOS, M. L. y DEL VAL, I., *Vizcaya en la Edad Media*. San Sebastián, 1985, I, pp. 274-278.

En los siglos bajomedievales, la evolución de los poderes políticos aumentó las ocasiones de convertirse en exiliado. El fortalecimiento de la territorialización reforzó la existencia de una política internacional con alianzas muy definidas y grupos de presión internos que, en cada reino, elegían una u otra de las opciones de amistad exterior. En tiempos de crisis, tales opciones acababan por definir filias y fobias y, en última instancia, daban lugar a expulsiones de las facciones derrotadas o a su autoexilio. A la espera de mejores ocasiones o con carácter definitivo. Los exilios de Enrique II de Trastámara en Aragón, a la expectativa del trono castellano, o de los numerosos nobles portugueses en Castilla, tras la derrota de Aljubarrota en 1385, resultan ejemplos significativos de la figura de refugiado político que tanto abundó en los siglos XIV y XV. Los caminos los contaron, por ello, entre los habituales viajeros de ida.

Entre éstos, Pierre Sigal incluyó, en su momento, unos viajeros peculiares: *las reliquias*. Con retraso respecto a la de Oriente, la Iglesia de Occidente también desarrolló la práctica de fragmentación y desplazamiento de los restos mortales. Más tarde, la Iglesia bizantina siguió los caminos de la idolatrización de las imágenes. La romana continuó los de veneración de las reliquias. Sus primitivas manifestaciones tuvieron lugar poco después de la época de las persecuciones, en el siglo IV. Los restos de mártires y vírgenes prestigiaban las sedes episcopales, como estudió Peter Brown⁴¹. Con todo, su primer desarrollo significativo correspondió a la época carolingia. Y los objetivos de los promotores de viajes de reliquias parecieron, entonces, tres. Resguardar de los invasores los cuerpos santos. Enriquecer los tesoros de nuevas iglesias. Y dotarse de nuevos protectores.

Más tarde, los traslados de reliquias se multiplicaron. Unos fueron furtivos. El más famoso de ellos, el de los restos mortales de San Nicolás, obispo de Mira. En esta ciudad de Asia Menor reposaron desde su muerte, a comienzos del siglo IV, hasta 1087, en que unos marineros de Bari los robaron para trasladarlos a su ciudad. Como sabemos, desde allí su culto se popularizó de una forma extraordinaria, en especial, entre las gentes de la mar. Otros traslados de reliquias fueron deliberadamente solemnes. Formaban parte fundamental de procesiones lustrales o litúrgicas. O se utilizaban para tomar posesión de un dominio territorial; o buscar apoyo celestial en una acción militar o en una asamblea de paz o, simplemente, en la obtención de ofrendas en época de dificultades de una comunidad monacal. Los monjes fueron, en efecto, los compañeros de

41. BROWN, P., *The cult of the saints: its rise and function in the Latin Christianity*. Londres, 1981.

viaje de las reliquias en la Europa de los siglos X a XII. Y, desde luego, los beneficiarios de sus traslados⁴².

VIAJEROS A TODAS Y NINGUNA PARTE

Los viajes de reliquias nos han puesto sobre la pista de otros viajeros singulares. Por el camino abierto por ellos, podríamos tratar de perseguir otros que tienen que ver con la historia artística o intelectual de la Europa medieval. Los manuscritos que circulan. Las evoluciones arquitectónicas que se difunden; algunas de ellas permiten establecer claras filiaciones en el espacio. Todo el arte románico es una muestra de ello, aunque los estudiosos no acaben de ponerse de acuerdo, como resume Serafín Moralejo⁴³, sobre la dirección exacta de los arquitectos o escultores viajeros. Los cantares de gesta que se propagan. Su estudioso clásico, Joseph Bédier, lo proclamó taxativamente hace setenta años: «En el principio, fue el camino». El camino con minúscula, símbolo de todos los senderos europeos. Pero, sobre todo, el Camino con mayúscula, el que conduce a Santiago de Compostela. La «Guía del peregrino» fue, para Bedier, la piedra angular para sostener su conocida tesis del origen viajero y peregrino de los cantares de gesta. Para hacer del Camino de Santiago la vía de tránsito predilecta de las leyendas del ciclo carolingio⁴⁴. En todos los casos, viajeros sin un destino definido.

Ese es el rasgo de otros viajeros más encarnados, más de carne y hueso. No se sabe si van o vienen. Ellos mismos ignoran qué harán mañana, salvo que seguirán en el camino. Unos porque así lo impone el resto de la comunidad, temeroso de ser contagiado por su terrible mal, la lepra. De hecho, más que expulsados al camino, los leprosos son alejados de todo núcleo humano. Otros por convicción en la eficacia de su itinerancia. Son los predicadores y reformadores. Franciscanos y dominicos recorren tierras y países en busca de un auditorio siempre remiso a la conversión. Su mejor ejemplo lo constituye Vicente Ferrer, peregrino vitalicio, predicador incansable por los caminos de Europa. Algunos de sus imitadores suscitaron, más bien, el recelo de autoridades civiles y eclesiásticas. Recordemos cómo, veinticinco años después de la muerte de Vicente Ferrer, ocurrida en 1419, «acaesció que, en Durango, que es en

42. SIGAL, P. A., «Les voyages des reliques aux onzième et douzième siècles» en *Voyage, quête, pèlerinage*, pp. 73-104.

43. MORALEJO, S., «Cluny et les débuts de la sculpture romane en Espagne» en *Le gouvernement d'Hugues de Semur a Cluny*. (Actes du Colloque scientifique international. Cluny, Sept. 1988), pp. 405-434.

44. VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M.^a y URÍA RIU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid, 1949, 3 vols., dedicaron un capítulo a «Las peregrinaciones y la literatura», I, pp. 499-534.

las montañas de Vizcaya, se levantó una grand heregía entre los omes e mujeres de aquella tierra, que, por cabsa de algunos sermones e predicaciones que hicieron unos frailes de Sant Francisco de la observancia, contra el santo matrimonio, la mayor parte de las mujeres de aquella tierra dexaron a sus maridos, e las moças a sus padres e madres, e se fueron con los dichos frailes e con mucha compañía de omes que los acompañavan por las montañas e por las cuevas dellas, e facian adulterio e fornicacion los omes e los frailes con ellas e con las que querían públicamente, diciendo: ¡Aleluya e caridad!»⁴⁵.

No son éstos los únicos viajeros de los que no sabemos si van o vienen. La lista incluye otros. *Los cazadores*; los libros de montería, como el de Alfonso XI, les señalan los espacios venatorios más ricos y la caza que pueden cobrar en ellos. O, si tal es el caso, los tratados de ceterería, como el del canciller López de Ayala, instruyen sobre las aves más aptas para tan noble oficio y sugieren las riberas de los ríos como los más fructíferos escenarios. *Los trovadores*, cuyo resurgimiento a fines de la Edad Media caracterizó ya Huizinga, y, en el caso español, Boase refrendó en su investigación⁴⁶. *Los exploradores*, que por definición, escapan de los caminos de Europa, para buscar los de Africa y, sobre todo, los de Asia. Tras su pista, han sido estudiosos como Mollat, Chaunu, Roux, Phillips⁴⁷. Sus conclusiones nos permiten entender lo que va a suceder, sobre todo, en España y Portugal a partir de 1490. El hallazgo de las Indias.

Los europeos habían comenzado a buscarlas desde mediados del siglo XIII. En 1241, la muerte de Ogodei, gran khan de los mongoles, fue el comienzo de la retracción de un Imperio que se extendía de Pekín a Cracovia. Cuatro años después, el papa Inocencio IV llevó al concilio de Lyon su preocupación por el mundo asiático. Por aquel espacio en que, vagamente, se situaban los pueblos de Gog y Magog, dominados en el pasado por el gran viajero Alejandro Magno, y ahora a punto de vengar su derrota de antaño de la mano del Anticristo, figurado en esos jinetes de la estepa. La disminución del temor, la curiosidad, el afán proselitista se

45. GONZALO DE HINOJOSA, *Continuación de la Crónica de España del Arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada* (Escrita hacia 1455), edición «Colección de documentos inéditos para la Historia de España», CVI. Madrid, 1893, pp. 137-138.

46. HUIZINGA, J., *El otoño de la Edad Media*. Madrid, 1930. Y, para España, BOASE, R., *El resurgimiento de los trovadores. Un estudio del cambio social y el tradicionalismo en el final de la Edad Media en España*. Madrid, 1981.

47. Véase, respectivamente, MOLLAT, M., *Les explorateurs du XIII^e au XVI^e siècle: Premiers regards sur des mondes nouveaux*. París, 1984. CHAUNU, P., *La expansión europea (siglos XIII al XV)*. Barcelona, 1977. ROUX, P., *Les explorateurs au Moyen Age*. París, 1985. PHILLIPS, J. R. S., *The medieval expansion of Europe*. Oxford, 1988.

combinaron para estimular las misiones y los viajes de reconocimiento del inmenso y exótico espacio asiático. Entre 1241 y 1368, en que el advenimiento de la dinastía Ming en la China supuso un cierre de las rutas, se desarrollaron unas cuantas iniciativas viajeras espectaculares.

La primera generación de misioneros la constituyeron los que han alcanzado mayor fama. Entre ellos, Giovanni de Pian del Carpine y Willem van Ruysbroec. Unos años después, no es un misionero franciscano, sino un comerciante quien recorre las rutas asiáticas: Marco Polo. Las visiones de unos y otro sobre el espacio en que desarrollan sus viajes y estancias difieren sensiblemente. La segunda generación de misioneros, a partir de 1285, tiene como nombres más representativos a Giovanni di Montecorvino y Odorico de Pordenone. Por supuesto, tras el cierre impuesto por los Ming, los viajes no se extinguieron del todo. Los itinerarios se recortaron. A comienzos del siglo XV, como embajador del rey Enrique III de Castilla, Ruy González de Clavijo llegaba ante el gran Khan Tamerlán. Su narración del viaje se añadió a las restantes descripciones de aquel mundo exótico. La más famosa, fue, sin duda, *Il millione* de Marco Polo. Pero, con el tiempo, no le irá a la zaga, paradójicamente, el libro de un «viajero de cámara», de identidad todavía discutida, las *Maravillas del mundo* de Jean de Mandeville, verdadero concentrado de datos exóticos, de auténticos *mirabilia*.

Seducidos por el exotismo asiático y atraídos por la espectacular peripecia de misioneros, comerciantes y embajadores entre mongoles y turcos, hemos abandonado un poco nuestros viajeros y caminos europeos más habituales. Volvamos a ellos, a los viajeros a todas y ninguna parte. A los que por pura devoción al nomadeo o, en negativo, por incapacidad para acomodarse al ritmo, cada vez más estable y ordenado, de los núcleos de población europeos, se lanzan al camino, viven en el camino. Vagabundos, mendigos, amigos de lo ajeno, huidizos o claramente fugitivos de las partidas concejiles contra malhechores. Pero, también, buhoneseros; caballeros de fortuna, prestos a exhibir sus habilidades en justas y torneos; juglares solitarios o en compañía de saltimbanquis y danzaderas; cuadrillas de artesanos, dispuestos a alquilar sus servicios, en especial, de construcción; frailes predicadores, de tonos apocalípticos; y curas y monjes giróvagos, escapados de sus arciprestes y abades y dispuestos a gozar la vida en compañía de esa variopinta farándula; a entonar entre ellos sus cantos goliardescos.

Entre todos esos viajeros, una figura se yergue, aupada por la literatura. *El caballero andante*. Toda la literatura caballeresca está basada en el viaje. El desplazamiento es, precisamente, el procedimiento literario. La partida es el medio para acometer el fin, que es la aventura. El narrador necesita un héroe que se mueva, que cambie de escenarios físicos y

humanos⁴⁸. No hace falta entrar en profundidades sobre la identidad de este caballero andante. En las fuentes, de Ramón Llull a Joanot Martorell. En la bibliografía, de León Gautier a Maurice Keen; de Georges Duby a Jean Flori; de Jan Huizinga a Martín de Riquer, encontramos abundantes caballeros andantes. Es flor del siglo XII y fruto maduro del XV. En busca de dama y fortuna, pero, sobre todo, en busca de sí mismos, viven en permanente tensión. Tratan de mostrar su valía como debeladores de injusticias, como gratuitos exhibidores de valor o arduos buscadores del honor. La relación del paso honroso de Suero de Quiñones en el puente de Hospital de Orbigo, en el Camino de Santiago, en un año santo jacobeo, es, sin duda, una de las fuentes, a la vez, más sobrias y expresivas, de la vida de uno de estos paladines andantes⁴⁹. La nostalgia de una vida más bella, plena ya de irrealidad en el siglo de las corresponsalías mercantiles de los Datini, se expresa en esos pasos honrosos de una forma plástica y espectacular. Miguel de Cervantes sólo tuvo que aportar la maestría de su ironía para subrayar una paradoja que ya era vieja hacía un siglo.

VIAJEROS DE DIOS: LOS PEREGRINOS

«Viajero» es una palabra descriptiva: el que viaja, el que se mueve de un lugar a otro. Salvo los viajes al «Más allá», sólo sugiere realidades, tangibilidades. Acaba resultando prosaica. El vocablo «peregrino» es otra cosa. Etimológicamente, es el forastero, el que anda por tierras ajenas; el que está fuera de los suyos, de su casa, de su patria. La alternativa, por tanto, según se ve en autores latinos, era *domi aut peregre*. Y alguno, como Séneca, anunciaba ya las incomodidades de quien hace transcurrir su *vitam in peregrinatione*. La primera, *nullas amicitias*. Doce siglos después, el vocablo seguía manteniendo ese significado. La *Partida* primera lo recuerda de forma muy precisa. «Peregrino tanto quiere dezir como ome estraño, que va a visitar el Sepulcro Santo de Hierusalem e los otros Santos Logares en que nuestro Señor Jesu Christo nasció, bivió e tomó muerte e passión por los pecadores; o que andan pelegrinaje a Santiago o a Sant Salvador de Oviedo o a otros logares de luenga e de estraña tierra».

Extrañamiento, por tanto, desarraigo, incomodidad, penalidades, sacrificio, provisionalidad, constituyen algunos de los vocablos que solemos colocar en el campo semántico de «peregrino». Coronándolo, desde

48. MENARD, PH., «Le chevalier errant dans la littérature arthurienne. Recherches sur les raisons du départ et de l'errance», en *Voyage, quête, pèlerinage...*, pp. 289-311.

49. RODRÍGUEZ DE LENA, P., *El passo honroso de Suero de Quiñones*, edición A. LAVANDEIRA. Madrid, 1977.

la Biblia a los últimos mensajes papales, una idea martillea los oídos cristianos: «El mundo presente es una peregrinación; la habitación es lo que debe venir después». El *peregrinus* es el que aspira al cielo, que es su patria, y vive insatisfecho en su morada provisional, que es la tierra. En aras de mantener vivo su objetivo, el peregrino consciente debe renunciar voluntariamente a todo lo que puede fijarlo en esta habitación terrenal. Debe, en definitiva, elegir, libremente, desde luego, el camino de la *ascesis*⁵⁰. Y esto puede hacerlo de dos formas. Una, física; el desarraigo se traduce en el movimiento, en la partida hacia espacios en que uno es un extraño; lo que le sitúa en un nivel de debilidad, de obligada humildad. Otra, psicológica: inmóvil, estable en su lugar, es el alma la que se va desprendiendo de las cosas, buscando esa simplicidad anhelada. Entre los siglos XI y XV, los europeos fueron convocados sucesivamente, y en el orden indicado, a las dos modalidades. Las dos dieron lugar a una relativamente abundante producción de textos. En muchos de ellos, como era inevitable, los dos ámbitos se interfieren continuamente. La narración del viaje físico se convierte en recurso retórico de la alegoría del viaje espiritual. La *Navigatio Brendani* es, sin duda, como su editor, Giovanni Orlandi, puso de manifiesto, uno de los mejores ejemplos⁵¹.

Como viajeros físicos, los peregrinos constituyeron, quizá, el grupo socialmente menos homogéneo de viajeros de ida y vuelta de la Europa medieval. Un rey, un noble, un obispo, un embajador, un mercader, un artesano, un campesino..., cualquiera puede ser peregrino. Y se puede ser peregrino al monasterio prestigioso que guarda los restos de un santo taumaturgo: San Millán de la Cogolla, Santo Domingo de Silos. En 1073, el monarca navarro Sancho IV, ante las reclamaciones del conde Gonzalo Salvadórez de Lara, garantizó el libre acceso de quienes desearan acudir al monasterio de San Millán, *cum sportella vel ferrone*, a honrar al santo⁵². O peregrino a los santuarios marianos que, al cuidado de monjes o frailes, extienden su fama: Montserrat o, en el siglo XIV, Guadalupe. Y, sobre todo, se puede ser peregrino a Roma, Jerusalén y Santiago de Compostela. Visitar los lugares santos de la pasión del Señor. Los lugares santos de la pasión de San Pedro y San Pablo y los innumerables mártires de la primera hora del Cristianismo occidental. Y, en la Península, el lugar santo que guarda la tumba del apóstol Santiago y, si es posible, de paso, la iglesia de San Salvador de Oviedo. Tales son los objetivos mayores de todo peregrino.

50. LECLERCQ, J., *Espiritualidad occidental. Fuentes*. Salamanca, 1967, I, pp. 46-52.

51. ORLANDI, G., «Temi e correnti nella leggenda di viaggio dell'Occidente altomedievale», en *Popoli e paesi nella cultura altomedievale* (XXIX Settimana, 1981), Spoleto, 1983, 2 vols., II, pp. 523-571.

52. *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, edición A. UBIETO, Valencia, 1976, n.º 408.

No vamos a entrar en un ámbito cuyas referencias bibliográficas se han ampliado, a escala europea, en los últimos quince años. Los nombres de Victor Turner, Jean Chelini, John Wilkinson, Pierre Marval, entre otros, demuestran el renovado interés por la historia o la antropología de las peregrinaciones, fenómeno al que también dedicó su atención uno de los «Cahiers de Fanjeaux»⁵³. En la Península, en cambio, el libro precursor de Vázquez de Parga, Lacarra y Uría sólo muy recientemente ha encontrado en la obra colectiva, dirigida por Juan Ignacio Ruiz de la Peña, el contrapunto del estudio de las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo⁵⁴. Cualquiera de estas obras o el resumen de Pierre Sigal sobre estos «andarines de Dios» sirven para hacerse una idea de la personalidad y vicisitudes de los peregrinos medievales⁵⁵.

Las razones de su puesta en camino fueron siempre, a título individual, muy variadas. Pero, a título colectivo, parece que, según épocas, unos motivos pesaron más que otros. Hasta fines del siglo XI, la fe y la devoción espontáneas son los estímulos más generalizados. A partir de 1095, la predicación de la cruzada hizo inevitable que, al menos, la peregrinación a Tierra Santa se mezclara con dosis de guerra santa. La cruzada, como la peregrinación, posee, desde luego, un carácter penitencial muy marcado. Pero tiene algo más: una perspectiva escatológica. La Jerusalén terrestre, imagen de la Jerusalén celeste, es el lugar en que se producirá la parusía de Cristo. Sociológicamente, es también una empresa nueva, de carácter colectivo y universal. Una empresa, tal vez, sin retorno. Por ello, quienes participen, quienes tomen la cruz, se beneficiarán de indulgencia plena. La pena temporal debida por sus pecados les será perdonada. Por primera vez en la historia de la Iglesia, en 1095, se concedía una indulgencia plenaria. La historia de las indulgencias y la de las cruzadas o, en tono menor, las peregrinaciones y los jubileos, empiezan a entrelazarse⁵⁶.

No extraña, por ello, que, en los siglos XII, XIII y XIV, los estímulos a la peregrinación sean diferentes a los anteriores. El cumplimiento de un voto formulado con ocasión de un peligro mortal o de un cautiverio. El

53. Véase, respectivamente, TURNER, V. y TURNER, E., *Image and pilgrimage in christian culture, Anthropological perspectives*. Oxford, 1987; CHELINI, J. y BRANT-HOMME, H., *Histoire des pèlerinages non chrétiens. Entre magique et sacré: les chemins des dieux*. París, 1987; WILKINSON, J. H. y RYAN, W. F. (eds.), *Jerusalem Pilgrimage, 1099-1185*. Londres, 1988; MARVAL, P., *Lieux saints et pèlerinages d'Orient. Histoire et Géographie. Des origines à la conquête arabe*. París, 1985; y *Le Pèlerinage*. Toulouse-Fanjeaux, 1980.

54. RUIZ DE LA PEÑA, J. I. y otros, *Las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo en la Edad Media*. Oviedo, 1990.

55. SIGAL, P. A., *Les marcheurs de Dieu. Pèlerinages et pèlerins au Moyen Age*. París, 1974.

56. RILEY-SMITH, J., *The first Crusade and the idea of crusading*. Filadelfia, 1986.

anhelo de alcanzar la remisión plena de los pecados. La obligación de cumplir una penitencia sacramental o, simplemente, una sentencia judicial civil aparecen como causas de la puesta en camino de peregrinación. En todos los casos, sin embargo, subsistía la vieja idea de que la cercanía a los restos del santo, la posibilidad de palpar sus reliquias, podían realizar, además, la curación de los cuerpos enfermos. El culto de las reliquias es, así, uno de los soportes permanentes de la peregrinación medieval. Más aún, un dato descollante de la mentalidad de la época. Por lo menos, hasta el siglo XV.

Por estas fechas, la multiplicación de las posibilidades de obtener, en condiciones menos duras, las indulgencias plenarias, resta exclusividad a las fórmulas de antaño. La Iglesia admite, además, la peregrinación por delegación. Peregrinos profesionales se encargan, entonces, de cumplir los votos de aquéllos que no pueden o no quieren efectuar el camino. La iniciativa habla bien a las claras de la decadencia del viejo espíritu peregrino. Por su parte, la difusión del caballeresco y los anticipos del humanista utilizan las peregrinaciones de larga distancia, en concreto, las de Compostela, para otros objetivos. Lucir el valor, habilidad y destreza en justas y torneos. Lo vimos a propósito del «paso honroso» defendido por Suero de Quiñones, a orillas del Orbigo. O conocer países y costumbres exóticos. La *curiositas* ha sustituido a la devoción. No es extraño que, entonces, tuviera más aplicación que nunca la máxima *Qui multum peregrinantur, rare sanctificantur*. Para entonces, en efecto, la santificación era ya atributo, más bien, de los viajeros espirituales. De los viajeros inmóviles.

LOS VIAJES DE NUESTROS VIAJEROS

En avión, tren o automóvil, actualmente, nuestros viajes tienen en común dos rasgos. Un aislamiento respecto al tiempo meteorológico y una obsesión por el tiempo cronológico. Tratamos de ir de un punto a otro en las condiciones de mínima alteración ambiental y máxima rapidez. Para ello, climatizamos nuestras cabinas, vagones o coches y aumentamos la velocidad de nuestros vehículos. El mundo medieval desconoció, en absoluto, el primer rasgo; y, salvo mensajeros y correos, despreció el segundo. Frente a nuestro aire acondicionado aislador, la sumisión a fríos, vientos, nieves, lluvias, soles, calores. Frente al prurito de hacer los recorridos cada vez en menos tiempo, el desconocimiento total de éste. Era un factor que, aplicado al viaje, no existía. Sólo a fines de la Edad Media, los mensajeros y correos y, en menor medida, los mercaderes empezaron a tenerlo en cuenta.

Todo desplazamiento tenía, a la fuerza, mucho menos de viaje que de excursión improvisada. Incluso, cuando había un punto de destino, raro era el viajero que desaprovechaba las ocasiones de distracción, conoci-

miento, devoción o diversión que pudieran surgir en torno a la ruta. Un entorno enormemente amplio. Así era el del senescal de Hainault de Werchin, quien, al anunciar su peregrinación a Santiago, proclamó su intención de aceptar, durante el viaje, el reto de cualquier caballero que no le obligase a desviarse de su camino más de veinte leguas⁵⁷. Una ciudad, un monasterio, la celebración de una feria, la visita de un rey, la presencia de un predicador famoso, la organización de un torneo o de una montería, el ejercicio de la cetrería fueron motivos habituales de amplios desvíos de nuestros viajeros. No son, por ello, los pastores de la Mesta los únicos que se desplazan al lento ritmo de sus rumiantes rebaños. De hecho, cualquiera de los viajeros cuyo perfil hemos trazado antes se comportaba de la misma forma.

En cierto modo, ello quería decir, a la inversa, que, pese a nuestros intentos de clasificación, no era fácil distinguir el objetivo, y, menos aún, la función que cumplía cada tipo de viajero en sus desplazamientos. Podemos intuirlo o saberlo de los viajeros reales, episcopales o nobiliarios. O, en el otro extremo, de los correos o los juglares. Pero, en los restantes, ¿cómo distinguir al mercader del peregrino, al correo del buhonero, al pastor del mensajero...? ¿Quién de ellos trae noticias del otro lado de los puertos, o de lo que ocurre en la corte, cuando ésta misma no es itinerante, o en la ciudad? ¿Quién deja caer en la aldea las monedas que permiten a los campesinos obtener en el mercado los aperos o los tejidos largamente deseados? Y, ¿quién distingue al recaudador del caballero encargado de preparar yantar y hospedaje para su señor? Y, ¿quién al vagabundo del piadoso peregrino?, ¿o al visionario apocalíptico del predicador enfervorizado? Y, ¿quién de todos tiene confiada una misión diplomática o una sucia tarea de espionaje? ¿Detrás de qué armadura se oculta el paladín de los indefensos, y detrás de cuál otra el vulgar salteador de caminos? Muchas veces, no lo supieron quienes se toparon con ellos. Mucho menos podremos indagarlo ahora. Conformémonos, por ello, con mostrar las condiciones más generales de los desplazamientos.

El viaje solía empezar en una época, más o menos, precisa. Bien sabemos que los germanos atravesaron el Rhin helado una noche de diciembre del año 406. Pero no fue lo normal. La fecha habitual la expresó Geoffrey Chaucer con palabras que siguen resultando inescapables. El prólogo general a sus *Cuentos de Canterbury* se inicia con ella: «Cuando las apacibles lluvias de abril penetran en la sequedad de marzo y calan en las entrañas de la tierra, acelerando la germinación de flores y plantas, y Céfiro, con su suave aliento, da vida a los tiernos brotes en bosques y prados bajo el sol, que en Aries ha recorrido la mitad de su

57. VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M.^a y URÍA RIU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid, 1949, 3 vols., I, p. 89.

curso; cuando las avejillas impulsadas por la naturaleza entonan sus armoniosos cánticos, ha llegado el momento tan anhelado por la gente para emprender peregrinaciones y visitar remotos países y célebres santuarios».

El viajero se equipa de *indumentaria*. Las viñetas ilustradoras de las *Cantigas de Santa María* reiteran su representación⁵⁸. En principio, la de todos los viajeros de fortunas semejantes se parecía. Más tarde, los peregrinos, en especial, los que se dirigían a Santiago de Compostela, van uniformándose en su atuendo. A mediados del siglo XII, el *Liber Sancti Iacobi* se refiere ya a algunas de sus prendas. La indumentaria tradicional acabará completándose después con nuevas piezas. Un tabardo con esclavina reforzada con cuero para aumentar la protección contra el frío y el agua. Sombrero de fieltro de ancha ala y generalmente redondo, que protegía del sol y la lluvia. Calzado fuerte y cómodo. Y, como distintivos propios, el bordón o bastón de caminante, más alto que la cabeza, y la esportilla o saquillo de piel, más monedero que alforja, adornada siempre por la concha o la venera. La protección de que gozaban los peregrinos explica que, amparados por una indumentaria semejante, muchos vagos y maleantes pasearan por los caminos y se aprovecharan de la hospitalidad de monasterios, conventos y gentes piadosas⁵⁹.

Una vez preparado, antes de iniciar su desplazamiento, puede asistir a una «misa propia de viajeros», en la que se pide bienandanza para el recorrido. Y, de acuerdo con su riqueza, adquiere *el medio de transporte*. Con enorme frecuencia, no hay otro que sus piernas. Cuando lo hay, puede tratarse de bueyes, que tiran de carros; más lentos y menos resistentes que los caballos, no recorren más de quince kilómetros por día. Más rápidos, sin perder seguridad, son asnos y mulos. De carga o de silla, pueden llegar a transportar unos ciento cincuenta kilos de mercancías. Más veloz, el caballo fue utilizado en las dos versiones, de silla o de tiro. Ciento setenta kilos de peso en el primer caso y hasta mil en el segundo son sus credenciales como elemento de transporte⁶⁰. Como medio de mensajería, el caballo proporciona una velocidad que permite a un jinete recorrer entre cincuenta y cien kilómetros al día. Era el medio de desplazamiento de la nobleza, símbolo de su status. La mula resultaba, en

58. MENÉNDEZ PIDAL, G., *La España del siglo XIII en imágenes*. Madrid, 1977, pp. 209-210, reproduce algunas.

59. VÁZQUEZ DE PARGA et alii, *Las peregrinaciones...*, I, pp. 124-131.

60. LANGDON, J., «Horse hauling: a revolution in vehicle transport in twelfth and thirteenth century England?», en *Past and Present* 103 (1984), pp. 62-64, llega a relacionar el incremento en la utilización del caballo como medio de tiro y la expansión de la economía inglesa en los siglos XII y XIII.

cambio, preferida por los eclesiásticos, los caballeros ancianos y las mujeres⁶¹.

Las cuentas de los viajes efectuados, precisamente, por dos grupos de navarros en 1352 y 1362, suministran ricas informaciones sobre los desplazamientos en la España del siglo XIV. Ritmo del viaje; con etapas medias de 58 kilómetros en uno y 48 kilómetros en el otro, que ocultan recorridos diarios muy desiguales. Alguno de ellos superó los cien kilómetros. Gastos de consumo; en alimentación y otros efectos, como calzado o aparejo de las mulas⁶². Ritmo y gastos enmarcan los rasgos de unos viajes en que, al parecer, no hubo percances dignos de mayor mención. El hecho debía ser, a la fuerza, poco frecuente. Lo normal era que las incidencias, incluso en los itinerarios más cortos, se multiplicaran, imprimiendo al ritmo del viajero lo que a nosotros nos parecería una lentitud desesperante.

Los caminos proporcionaban ya una buena parte de tales incidencias. Pocas veces habrá sido tan cierto como en el mundo medieval que se hace camino —incluso físico— al andar. Al realizarse el viaje a pie o en cabalgadura, cualquier espacio, salvo alguna abrupta vertiente, servía como camino. Bastaba con hollarlo con asiduidad. Las rutas medievales se configuraban así como esencialmente antropológicas: a la medida del hombre y a la medida que el hombre las transita. «Espacios en torno a los cuales circulan hombres, ganados y carretas», la definición propuesta hace más de un siglo por Jusserand, parece la más ajustada a la realidad de las vías medievales⁶³. Es verdad que, en los siglos XIV y XV, los reinos europeos conocerán un esfuerzo deliberado de mejora e, incluso, de trazado sistemático y regular de algunos caminos⁶⁴. Aun así, siguió faltando una verdadera red caminera de sólido pavimento. La utilizada en toda Europa yuxtaponía a la red romana de calzadas la serie de caminos trazados desde la caída del Imperio. Sin el sentido planificado de las rutas romanas, las medievales empalmaban simplemente distintos núcleos surgidos al compás del largo proceso de colonización interior y exterior vivido por Europa en los siglos X a XIII.

Nuestro objetivo se ciñe a los caminantes más que al camino. Renun-

61. OHLER, N., *I viaggi nel Medio Evo*. Milán, 1988, en pp. 147-154, con cuadro resumen de velocidades en p. 150.

62. SERRANO-PIEDRACASAS, L., «De Estella a Sevilla: un camino en 1352», en *Les communications dans la Péninsule Ibérique*, pp. 191-205. CARRASCO, J. y VILLEGAS, L., «Nueva embajada de Navarra a Castilla en 1362. Las cuentas del viaje», en *Historia. Instituciones. Documentos*, 8 (1981), pp. 85-149.

63. JUSSERAND, J. J., *English Wayfaring life*. Londres, 1889.

64. SZABO, TH, «La política stradale dei comuni medievali italiani», en *Quaderni Storici*, 61 (1986), número monográfico dedicado a *Vie di comunicazione e potere*, pp. 77-115.

ciaremos, por ello, a utilizar los estudios que, desde la Arqueología medieval, se vienen haciendo de algunos tramos viales europeos. Jean Mesqui lo hizo, sobre todo, sobre base cartográfica antigua, al estudiar rutas en Champagne y Brie⁶⁵. Una de las reuniones de Flaran, por su parte, dedicó su atención al hombre y el camino, facilitando sugerencias en la misma dirección; más del camino que de los caminantes⁶⁶. En cambio, Renato Stopani nos ha ofrecido una verdadera biografía de una significativa vía de comunicación de la Italia medieval: la «Via francigena». En su caso, se ve cómo el camino evoluciona al compás de los caminantes: de los lombardos a los francos; de los guerreros a los peregrinos; de la piedad al comercio y la cultura⁶⁷. Una revisión de los usos históricos de un camino, que, en el caso hispano, también se puede hacer, a propósito, igualmente, de otra vía de francos, el Camino de Santiago, gracias a la obra, añeja pero siempre viva, de Vázquez de Parga, Lacarra y Uría.

Por lo demás, tampoco supone mucho sacrificio renunciar a entrar por la vía de los caminos medievales. Al menos, los hispanos sólo han contado con muy esporádica atención a la escala de un espacio regional. Dos únicas obras vienen a la memoria. La de Elisa Ferreira sobre Galicia. La de Elena Barrena sobre Guipúzcoa⁶⁸. En medio, por supuesto, hay muchas páginas sobre peajes, en concreto, navarros, y algunas sobre puentes, pero los caminos han tenido menos atención de la deseable. La red viaria hispana medieval parece sujeta a una triple jerarquización. Los caminos se distinguen en orden a su status jurídico, su tipo de usuario y su importancia dentro del conjunto. De los tres, el último criterio es el de interpretación menos segura.

Fiándonos del primero, deduciríamos de la documentación menciones relativas a *via publica*, *iter publicus*, *camino público*, de un lado. *Camino forero*, que, a veces, llega a confundirse con *camino de servidumbre* entre distintas parcelas, de otro. Al tipo de usos del camino parece referirse otra serie de vocablos calificadores: *via curritoria*, *karrale*, *carril*, *camino de carro*, *carral de vereda* inducen a pensar en rutas utilizables por carros, en razón de su anchura y afirmado. El *camino de bestias* franquearía el paso a cabalgaduras y, por fin, el *camino de personas* (*camino de pees*, *camino de pessoas*) sería el simple sendero. El tercer grupo de términos parece

65. MESQUI, J., *Les routes dans la Brie et la Champagne occidentale: histoire et techniques*. París, 1980.

66. Véase nota 24.

67. STOPANI, R., *La «Via francigena». Una strada europea nell'Italia del Medioevo*. Florencia, 1988.

68. FERREIRA, E., *Los caminos medievales de Galicia. Boletín Auriense*. Anexo 9. Orense, 1988. BARRENA, E., *Historia de las Vías de comunicación en Gipuzkoa*. 1. *Antigüedad y Medioevo*. San Sebastián, 1991.

relativo a la desigual importancia de los diferentes caminos dentro de la red viaria. Así surgen: *via antiqua*, *calzada*, *strata*, *via mayor*, *vereda mayor*, *camino real*. Señalaría, probablemente, las rutas que, por su anchura y tráfico, podían ser los ejes principales de relación dentro de un territorio. En ellas, se incluirían, desde luego, las calzadas romanas reutilizadas en tramos. A su lado, el *iter peregrinorum*, *via francigena*, *via francorum*, *camino francés* o *Camino de Santiago*. De menos entidad, serían los distintos tipos de *iter*, *via* o *camino*, y, por debajo de ellos, las *calellas* y *callejas*. Al margen de estas rutas, las empleadas por los rebaños de la Mesta establecían una jerarquía, mejor conocida, de *cañadas*, *cordelles* y *veredas*.

De las palabras a las cosas, no es fácil la traducción física, arqueológica, de cada uno de estos vocablos. Las menciones documentales proporcionan sugerencias, incluso, presunciones; rara vez, seguridades. Entre ellas, una: las palabras que califican las distintas rutas, salvo excepciones, no son fijas. Desde luego, las vías más amplias eran, lógicamente, las que servían de paso a los rebaños trashumantes. Las cañadas podían tener hasta setenta y cinco metros de anchura. Algunos caminos que llevaban de las herrerías a los puertos en Vizcaya tenían en torno a seis, de modo que los carros podían cruzarse. Y la normal en los caminos reales bajomedievales apenas llegaría a los cinco metros y se reduciría, más o menos, a la mitad en los numerosos puentes que, en época gótica, se construyeron en la Península⁶⁹.

Pese a ellos, fue imposible evitar que muchos itinerarios tuvieran que interrumpirse al llegar a las orillas de los grandes ríos peninsulares. Viandantes, semovientes, acémilas y carros quedaban entonces a merced del buen humor o de la picaresca de los barqueros o de los desafueros de los señores a quienes servían. Las reuniones de las cortes hispánicas de los siglos XIV XV conocieron abundantes reclamaciones contra los abusos de recaudadores de barcajes y pontazgos. Y más de un ilustre viajero por tierras hispanas ha dejado en la narración de su viaje testimonio de lo que estimaba un atropello. El barón León de Rosmihal lo sufrió en el puente de Valmaseda. Dejémosle hablar: «Cuando llegamos al puente, como no habíamos pagado esta especie de tributo en ninguna parte, nos negamos a hacerlo. Y los caballos que llevaban nuestros bagajes fueron tomados por los publicanos y demás gente que había en la torre (sobre el puente),

69. MOLENAT, J. P., «Chemins et ponts du Nord de la Castille au Temps des Rois Catholiques», en *Melanges de la Casa de Velázquez*, 7 (1971), pp. 115-162, MENÉNDEZ PIDAL, G., *Los caminos en la Historia de España*. Madrid, 1951. IRANZO, M.^a T., «Puentes medievales en la provincia de Huesca: aspectos económicos y sociales», en *Aragón en la Edad Media*, V (1983), pp. 45-68.

que nos quiso matar... Satisfecho el tributo, nos devolvieron los caballos»⁷⁰.

Caminos malos; bosques extensos y poblados de alimañas; aguas desordenadas; bandidos espontáneos; portazgueros, pontazgueros y barqueros aprovechados; soldados de fortuna inmisericordes... Todo esto y algo más explican la reiterada normativa que aspira a defender al viandante y el deseo permanente del viajero de encontrar compañía segura en su desplazamiento. Si, en la época, un hombre sin familia era, en el mejor de los casos, un pobre; y, en el peor, y con frecuencia, un hombre muerto, el viajero era, muchas veces, un hombre sin familia, que, además, resultaba ajeno a todas las comunidades con las que el camino le ponía en contacto. Constituía, por tanto, una víctima propicia, una víctima soñada. Las llamadas al respeto a la vida de viajeros, peregrinos y mercaderes no siempre alcanzaron el eco deseado por las autoridades. Ni siquiera cuando los viajeros iban provistos del correspondiente salvoconducto.

El viajero medieval, en resumen, buscaba la compañía. Trataba de escapar de lo que Raymond Oursel denominó «la soledad del peregrino románico»⁷¹. Tras las vicisitudes del «desierto» de bosque y poblamiento disperso, la ciudad se le aparecía como lugar de refugio. También allí podía acecharle el posadero desalmado, pero, en compensación, podía encontrar el alivio de la atención hospitalaria. Ventas, posadas y hospitales ofrecían así nuevas ocasiones de riesgo y ventura al viajero medieval.

LA INDUSTRIA HOTELERA EN LA EUROPA MEDIEVAL

El título rememora el del lejano artículo de Amintore Fanfani⁷². Prácticamente, la primera vez que el tema de los albergues se convertía en sujeto de atención de los historiadores de la economía. Evidentemente, el título resulta exagerado para la práctica habitual en aquellos siglos. Después del investigador italiano, por tanto, en los casi últimos sesenta años, ventas y posadas medievales sólo han tenido una atención tangencial. Así lo subraya Noël Coulet, que ha resumido las aportaciones relativas a Francia e Italia en los siglos bajomedievales⁷³. Su interés se ha centrado en los albergues urbanos, mejor conocidos. Para éstos, el siglo XV fue su

70. GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid, 1952, I, p. 62.

71. OURSEL, R., *Caminantes y caminos. Las rutas hacia Santiago de Compostela*. Madrid, 1985, parte II, capítulo 9.

72. FANFANI, A., «Note sull'industria alberghiera italiana nel medioevo», en *Archivio Storico italiano*, serie VII, vol. XXII (1934), pp. 259-272.

73. COULET, N., «Les hotelleries en France et en Italie au Bas Moyen Age», en *L'Homme et la route en Europe occidentale au Moyen Age et aux Temps Modernes. Flaran 2* (1982), pp. 181-205.

etapa dorada. Ni una villa sin mercado ni una villa sin posadas. Su existencia y proliferación debieron ser signos que, como la presencia de conventos mendicantes, permitían medir el grado de desarrollo urbano de las ciudades europeas. En Italia, Roma fue, sin duda, con cien establecimientos, la que poseía mayor número de hostales. En Francia, en cambio, París experimentó, en aquel siglo, un declive hotelero. Salvo las excepciones más notables, el número medio de albergues de cada ciudad de tipo medio, tanto en Italia como en la Francia meridional, debió oscilar entre doce y quince.

Identificados por una enseña exterior que los individualiza, la localización de los albergues busca, lógicamente, las calles y encrucijadas de más animación viandante. Nuestras fuentes informan más sobre su mobiliario que acerca de su plano. Normalmente, se trata de una casa ordinaria que su propietario acondiciona y amuebla en función de ese uso comercial. Es la *domus ad faciendum hostalarium* o la *domus ubi facit hostalarium*. El acondicionamiento consiste, muchas veces, en reunir dos o más casas contiguas. Ya el fuero de Nájera, significativamente, aludía a esta circunstancia. Sin explicar su objetivo, que, probablemente, sería, como después es más claro, contar con un amplio establo en la planta baja, al ras del camino. Parte de aquélla podía destinarse, además, a almacén en que el posadero guardaba las mercancías que los mercaderes le confiaran temporalmente. Una sala, más o menos grande, con chimenea, separada o no de la cocina, según el tamaño del albergue, y un número de habitaciones rara vez superior a ocho, con dos camas cada una, en las que, cómodamente, se instalaban dos personas, constituyen elementos de las posadas bajomedievales más confortables. En la mayoría, un número mayor de lechos se ajustaban en una sala comunitaria. La iconografía ha representado al ladrón nocturno que aprovecha la circunstancia para desvalijar al dormido.

Los clientes no son, solamente, viajeros. En las ciudades universitarias, los estudiantes también ocupan estos albergues. Y toda empresa de construcción de catedral o palacios implica la llegada de artesanos que, en parte, se acomodan en ellos⁷⁴. En definitiva, «auxiliar del camino, la hostelería es, a la vez, espejo de una ciudad y su región». Signo de su actividad, la ciudad de Valencia poseía en el siglo XV, no menos de treinta hostales, variados en cuanto a sus dimensiones, atenciones y precio. Y consta que, hacia 1490, en los alrededores de Bilbao, se albergaban, cada noche, más de trescientas personas transeúntes, que encontraban los mesones más baratos y mejores que los existentes dentro del recinto de la villa.

74. PEYER, H. C., *Viaggiare nel Medioevo. Dall'ospitalità alla locanda*. Florencia, 1990.

La compra y elaboración de la comida corrían a cargo del cliente, que, por derecho de cocina, abonaba un suplemento. Abusos de todo tipo eran frecuentes en estos establecimientos y se han conservado abundantes páginas de reclamaciones de los perjudicados. Espigando en ellas, encontramos, entre otras: venta de comida en malas condiciones; suministro de vino rancio y, en el norte peninsular, de sidra en lugar de vino; robo de pienso de la caballería; administración de somníferos para facilitar el desvalijamiento; expulsión de la cama, en plena noche, para acomodar a otro cliente más generoso con el posadero, etc. En un país de actividad turística tan intensa como el nuestro, ninguna de estas modalidades, ni siquiera la última, deja de tener sus ejemplos cada verano.

La atención a albergues y posadas urbanos no debe hacernos olvidar que los viajeros de la Europa medieval conocieron otras formas de acomodo en sus desplazamientos. Reyes y nobles pueden ir de palacio en palacio. O de monasterio en monasterio, en el campo. O de convento en convento, en las ciudades. O puede reclamar a sus vasallos y dependientes la prestación de hospedaje y yantar. Albergue en sus casas y comida en sus cocinas eran exigencias vistas con enorme temor por quienes debían satisfacerlas⁷⁵. En el otro extremo, el alojamiento a cielo raso o en casas particulares, fue, sin duda, la forma más común de albergue del viajero en la Europa medieval. Y, por fin, como sucediera con ventas y posadas, también el número de hospitales creció desde el siglo XIII, contribuyendo a aumentar el número de establecimientos dedicados a atender a viajeros, peregrinos y mercaderes.

El hospital bajomedieval intentó cumplir una triple función. Remedio médico de los cuerpos enfermos o, más exactamente, preparación para la agonía de los pobres. Asilo encubierto de éstos que, en ocasiones, solían hacer un recorrido por los distintos establecimientos hospitalarios de una misma localidad. Y hostel de atención al viandante, en especial, al más necesitado, al peregrino. Los hospitales florecen, por ello, en los caminos de peregrinación. Y, desde luego, su número se multiplica y su localización se diversifica. Al principio, como producto de los grupos dominantes de la sociedad feudal con atención a cualquier persona. Desde el siglo XIII, como signo de preocupación de los núcleos urbanos por la política sanitaria y asistencial, en beneficio, concretamente, de miembros de asociaciones profesionales o parroquiales⁷⁶. La atención prestada en estos centros tenía carácter de hospitalidad, palabra que quedó incorporada como sinónimo de gratuidad en la acogida, yantar y cama, del viajero.

75. CARLÉ, M.^a C., «La casa en la Edad Media castellana», en *Cuadernos de Historia de España*. LXVII-LXVIII (1982), pp. 165-229.

76. LÓPEZ ALONSO, C., *La pobreza en la España medieval. Estudio histórico-social*. Madrid, 1986.

Acogida que, con carácter estatutario, solía ser de tres días en verano y cinco en invierno. Se trataba de evitar así el bloqueo de estos hospitales, casi siempre pequeños, con una media de diez a quince camas⁷⁷. A falta de ellas, un jergón o un montón de paja en un patio o, simplemente, un hueco en el pajar servía de acomodo para los que, al no pagarlo, nada podían exigir. Por supuesto, los grandes hospitales del tramo hispano del Camino de Santiago, situados en Burgos, León y Compostela, ofrecían comodidades y atenciones que no podían soñarse en los pequeños albergues de las aldeas camineras. Sobre todo, condiciones higiénicas menos deplorables.

LOS VIAJEROS INMOVILES

Hasta ahora, nos hemos ocupado de viajeros que se mueven. De personas que, físicamente, se desplazan de un lugar a otro. Echemos ahora una breve ojeada a los viajeros que no se mueven. Toda época los ha tenido. Recordemos al gran viajero inmóvil que, en la segunda mitad del siglo XIX, fue Julio Verne. O los viajes que, cada año, con los prospectos de las agencias ante los ojos, imaginamos que vamos a realizar. La originalidad de la Edad Media fue que, en su permanente simbiosis de lo físico, lo simbólico y lo alegórico, el hombre medieval deslindó menos que el contemporáneo las esferas de lo literal y lo espiritual, de lo real y lo figurado. La representación cartográfica, ya lo dijimos, fue buen testimonio de ello⁷⁸. Esta indiferenciación alcanzaba especial relieve entre los peregrinos. La peregrinación era una ascesis. Y, como toda ascesis, podía tener dos manifestaciones. Una exterior y otra interior. La exterior adquiriría la forma de desplazamiento fatigoso, de doloroso desarraigo. No era un fin en sí mismo. Era una especie de iniciación que conducía a un nivel más profundo de participación en las creencias del propio peregrino. Este se arrancaba de los lazos habituales de convivencia. Entre ellos, los de la rutina de la práctica piadosa. Y, al menos, teóricamente, tenía que ponerlos a prueba en un escenario lejano. De la prueba debía desprenderse una purificación de los propios hábitos del peregrino. Por vía del dolor físico y psicológico y por vía de la interiorización de la decisión que le había animado a ponerse en camino.

Camino, interiorización, purificación. Los vocablos son los mismos

77. MARTÍNEZ, L., *La asistencia a los pobres en Burgos en la Baja Edad Media. El Hospital de Santa María la Real, 1341-1550*. Burgos, 1981

78. Véase, además, al respecto, la ponencia y, en especial, el coloquio subsiguiente a la misma, de F. PARENTE, «La conoscenza della Terra Santa como esperienza religiosa dell'Occidente cristiano dal IV secolo alle Crociate», en *Popoli e paesi nella cultura altomedievale* (XXIX Settimana). Spoleto, 1983, I, pp. 231-316 y 317-326, sobre todo, la intervención de J. FONTAINE y la réplica de F. PARENTE.

que podemos encontrar en la otra peregrinación. La peregrinación interior. Y, con ellos, los conceptos. Las dos peregrinaciones incluyen un mismo conjunto de rasgos. Enumerémoslos de la mano de Víctor y Edith Turner⁷⁹. Separación de la estructura mundana; homogeneización de status; simplicidad de vestido y conducta; sentido de comunidad en tránsito; reflexión sobre el significado de los valores religiosos y culturales básicos; emergencia de la persona integral a partir de la persona múltiple; y movimiento desde un centro mundano a una periferia sacra, que, rápidamente, se convierte en central para el individuo: una especie de *axis mundi* para su fe. Objetivos idénticos, talante semejante, lo que varía entre la peregrinación exterior y la interior es que la primera pone el acento en la *stabilitas in peregrinatione* y la segunda lo hace en la *peregrinatio in stabilitate*.

El cambio parece operarse en el siglo XII. Ya con ocasión de la segunda cruzada, el abad de Cluny se dirigía a un caballero que ponía todo su interés y mérito en acudir a ella en calidad de peregrino. En su carta, le hace ver que, «antes de tomar el camino de Jerusalén en plena soberbia y lujo, era preferible servir perpetuamente al verdadero Dios en humildad y pobreza». El mismo pensamiento, con palabras parecidas, expresa Gigue de Chartreuse en una de sus *Meditaciones*: «¡Que vayan otros a Jerusalén! Tú debes ir más lejos todavía, hasta la humildad y la paciencia. En otras palabras, mientras ellos se quedan en el mundo, tú debes salir de él»⁸⁰. La clausura física para asegurar el viaje espiritual es, también, el modelo recomendado a sus monjes por San Anselmo o por San Bernardo, predicador de la cruzada. Lo importante no es ya salir del propio país, convertirse en peregrino, en extraño, físicamente. Lo importante es salir de uno mismo⁸¹. El ideal monástico se depuraba. Signo de que, como comunidad humana, los europeos, desde el siglo XII, afinaban, profundizaban, en el conocimiento de la realidad interior del alma humana. Eran capaces de deslindarla de la realidad física, objetivable, de la naturaleza.

El monje como viajero inmóvil, en tensión hacia Dios, contaba, en su andadura, con orientaciones de la literatura espiritual. Pero también con narraciones de viajes en que imaginación y alegoría se combinaban para

79. En su obra *Image and pilgrimage in christian culture*, ya citada en nota 53. En especial, pp. 34-35.

80. OURSEL, R., *Caminantes y caminos*, ya citada, p. 241.

81. Véase, en general, dentro de la síntesis de J. PAUL, *La Iglesia y la cultura en Occidente (siglos IX-XII)*, Barcelona, 1988, 2 vols., el cap. V de la segunda parte: tomo 2, pp. 564-598. Con más precisión, C. DE LA SERNA, «El monasterio medieval como centro de espiritualidad y cultura teológica», en *Codex Aquilarensis*. Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real (Aguilar de Campoo), 3 (1990), que recoge las ponencias del Tercer Seminario sobre «El Monacato», pp. 61-84.

suministrar un mensaje claro y terminante. Somos peregrinos que, purgando nuestras faltas y pecados, caminamos hacia el cielo. El camino, a la vez, real, imaginario y simbólico, es el del desierto. Pero el desierto puede ser de arena, de bosque, de mar. La geografía del Cristianismo explica que, inicialmente, fuera de arena. Cuando la nueva doctrina alcanzó las costas atlánticas, fue también de bosque y de mar. Sobre todo, desde el siglo VI, los monjes celtas popularizaron el desierto insular y oceánico. Su ejemplo histórico fue, entre otros, Columbano. En su biografía, escrita a fines del siglo VI, se dice que los monjes errantes por el océano, como él, *desertum in pelago intransmeabili invenire obtantes*. Esperaban encontrar el desierto en el mar infranqueable⁸². El ejemplo alegórico lo constituyó San Brandan. Sus viajes marítimos, reunidos en la *Navigatio Brandani*, editada por Giovanni Orlandi, fueron ampliamente difundidos. Sus peripecias de isla en isla, recreándose con las maravillas y evitando los monstruos, para, escapando de la isla del Infierno, llegar, finalmente, a la del Paraíso, constituían una atractiva y estimulante narración.

También habla de monstruos el relato de las gestas del príncipe Beowulf. Y también son alegóricos los viajes recogidos en dos obras de Christine de Pisan. Viajes de iniciación en el conocimiento de las realidades profundas de los comportamientos humanos. Sujetos, en definitiva, como el título de uno de ellos se encarga de recordar, a la mutación de la Fortuna⁸³. Signo de los tiempos, si San Brandan se movía de isla en isla, la protagonista de los viajes alegóricos de Christine de Pisan sólo sueña que se mueve. En uno y otro caso, los personajes entran en contacto con una realidad ultraterrena. La misma realidad con que, desde perspectivas y objetivos distintos, se encontraron Jacques Le Goff, al investigar la historia del purgatorio, y Carol Zaleski, al indagar en los viajes al otro mundo realizados por personas que, aparentemente muertas, han ido y vuelto del otro lado del espejo, y han contado su experiencia⁸⁴.

Síntoma del interés por esos temas, la investigación medievalista, de la mano de Jacques Le Goff y Claude Carozzi, ha dado un paso más. Nos propone una historia y una geografía del Más allá. La historia ofrece cuatro etapas. Hasta el siglo VII, la Iglesia trata de destruir o, cuando menos, ocultar la cultura folklórica asimilada al paganismo; ello hace que, prácticamente, desaparezcan los viajes al Más allá. Del otro mundo sólo se escapan fragmentos a través de algunos de los *Diálogos* de Gregorio el

82. LE GOFF, J., «El desierto y el bosque en el Occidente medieval», en *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, 1985, pp. 29-30.

83. GOMPERTZ, S., «Le voyage allégorique chez Christine de Pisane», en *Voyage, quête, pèlerinage*, pp. 195-208.

84. LE GOFF, J., *El nacimiento del Purgatorio*. Madrid, 1985. ZALESKI, C., *Other-world journeys: accounts of near-death experience in medieval and modern times*. Oxford, 1987.

Grande. Entre el siglo VII y el X, es la gran época de las visiones del Más allá. El desarrollo del monaquismo facilita una recuperación y, a la vez, un filtro de los elementos populares que se revitalizan entonces. En los siglos XI y, en especial, XII, la promoción de los laicos va ligada a un fortalecimiento de la cultura popular. Es su último gran momento, antes de ser progresivamente arrinconada por la cultura erudita. Desde fines del siglo XII, el contraataque de ésta se traduce en una racionalización del Más allá y, a la vez, en una infernalización del Otro mundo subterráneo⁸⁵.

Y de la historia a la geografía. Nuestro guía es, ahora Claude Carozzi. También nos propone una cierta evolución en la consideración de la geografía del Más allá. Por lo menos, dos tendencias históricamente contrapuestas. La primera es característica del siglo VII y, más tarde, de los siglos XI y XII. El universo ultraterreno queda integrado en una estructura vertical, escalonada según un esquema cosmológico. El alma va ascendiendo por ella, en un movimiento que figura, a la vez, la liberación de la pesadez del cuerpo y la purificación progresiva de sus culpas. Los elementos materiales quedan marginados en beneficio de la idea dominante de la especificidad espiritual del alma. La segunda forma de ver la geografía del Más allá es característica de todo el período carolingio y volverá a implantarse a partir de mediados del siglo XII. Según ella, el mundo ultraterreno es paralelo y semejante al terreno. No se articula verticalmente; se extiende horizontalmente en un marco geográfico con claras referencias materiales. Los lugares de purgatorio pueden, desde entonces, localizarse con precisión. El simbolismo cede paso al realismo. Aunque este realismo tenga, a su vez, valor de símbolo para expresar las realidades inmateriales del Más allá. En el quicio entre una y otra tendencia, una vez más, el siglo XII. La tímida aparición de la conciencia del individuo; del hombre como medida. De nuestro mundo y del Más allá⁸⁶.

A MODO DE CONCLUSION: ¿LA INMOVILIZACION DEL VIAJERO?

La historia del Más acá y la historia del Más allá parecen marchar paralelas cuando se habla de viajes y viajeros. Un quicio cronológico que, por redondear, podemos fijar en el siglo XIII, se alza como plataforma que permite divisar un «antes» y un «después». Utilizando dos figuras muy queridas a los medievales, en el antes, pondría al *homo viator*. En el

85. LE GOFF, J., «Aspects savants et populaires des voyages dans l'Au-delà au Moyen Age», en *L'imaginaire médiéval. Essais*. París, 1985, p. 119, resume su visión del problema.

86. CAROZZI, CL., «La géographie de l'Au-delà et sa signification pendant le Haut Moyen Age», en *Popoli e paesi*, ya citada, II, pp. 423-481, muestra desacuerdos con J. LE GOFF y resume su «geografía» en pp. 477-481.

después, a la *rueda de la fortuna*. Son, sin duda, dos formas de ver la misma realidad. Pero, significativamente, en la primera se prima el movimiento del hombre a través de las cosas. En la segunda, se subraya el movimiento de las cosas que afectan a un hombre más estático. Más aún. En la primera imagen, se exige al hombre que se implique en las cosas, que se debata con ellas. Que sea cruzado en Jerusalén. Y, si no, que, por lo menos, sea peregrino en Roma o en Santiago de Compostela. Que se dé y haga penitencia para expiar sus pecados. La purificación le llevará, en el Más allá, en su último viaje, por una escala ascendente que conduce a la apoteosis celeste.

En la segunda imagen, en el paradigma preconizado desde el siglo XIII, por la Iglesia, pero también por el poder político, al hombre se le exige que desprecie las cosas, que desarrolle un *contemptus mundi*, observando la vanidad de las realidades terrenas. Que deje de ser cruzado e incluso que no es necesario que sea peregrino. Las reliquias se han multiplicado de tal forma que están al alcance de cualquiera en el santuario cercano. Pero ni siquiera es preciso ese corto viaje. A veces, el desplazamiento lleva a escenarios en que los ritos paganos apenas han sido bautizados, a santuarios en que la cultura popular resucita cada día o, al menos, cada año. Por ello, es preferible sustituirlo por recorridos más cortos. El de una solemne procesión será suficiente. En especial, si esa procesión lleva como punto central de atención una custodia con el propio *Corpus Christi*⁸⁷. La veneración de la presencia de Cristo en la Hostia se hace en esas solemnes ocasiones, pero se puede hacer, cada día, en la misa, en la consagración, en el momento de la elevación. Es la suprema y plástica expresión de dos hechos: Dios está aquí mismo; para encontrarlo, no hace falta moverse. Y Dios está en manos del sacerdote; éste tiene el poder exclusivo para exhibirlo y para, en su nombre, perdonar los pecados. Y para esto, lo de menos es, ahora, la penitencia. Lo que importa es la confesión de boca. En lugar de la espontaneidad del peregrino penitente, el ahormamiento del feligrés encardinado en su parroquia.

El movimiento reducido a la imaginación, la alegoría o el símbolo. Lo que se pide es estabilidad. Para facilitarla, las indulgencias acercan los beneficios de la cruzada a cada hogar. Al cristiano ya no se le pide tanto que se dé como que dé. Crecen, así, las limosnas. Y, sobre todo, las limosnas aplicadas a la obtención de sufragios por los muertos. La misa se convierte, como demostró Chiffolleau, en el obligado peaje del tránsito del mundo de los vivos al mundo de los muertos⁸⁸. Decenas, cientos,

87. ZIKA, CH., «Hosts, processions and pilgrimages: controlling the sacred in fifteenth century», en *Past and present*, 118 (1988), pp. 25-64, ofrece interesantes sugerencias al respecto.

88. CHIFFOLEAU, J., *La comptabilité de l'au-delà. Les hommes, la mort et la religion*

miles de misas sustituyen, en los siglos XIV y XV, a cualquier otra forma, más móvil, de reclamar el apoyo del cielo. Para los difuntos, pero, también, para los vivos. Y, en cuanto al Más allá, acabamos de ver con Carozzi, que deja de tener forma de viaje ascensional para revestir la de un espacio fijo. Al *homo viator* se le invita a que sólo camine por los senderos del espíritu.

La invitación, más exactamente, prescripción, no es cosa exclusiva de curas. Los miembros del *Sacerdotium* poseen una capacidad conceptual superior. Y, por ello, posibilidad de elaborar más coherentemente un paradigma. Pero, después del siglo XIII, la sociedad que llamaríamos secular camina por los mismos derroteros. Los viajes están bien para los poetas, como Dante. Pero por lo demás, se va imponiendo una estabilidad cada vez más rigurosa. En la ciudad o en la aldea, los marcos de encelulamiento, cada vez, son más estrictos. En el siglo XV, la Rueda de la Fortuna juega con los hombres. Y éstos, si desean, pueden soñar, a través de las máscaras, de la Danza de la muerte o del Carnaval, que se van moviendo, de un lado a otro, de una situación social a otra. Pero ello sólo sucede unos pocos días al año. La norma es otra. Estar fijos.

El que se mueve resulta sospechoso. Lo es el pastor trashumante, que nadie sabe dónde reza ni dónde diezma, y cuyos rebaños amenazan los cultivos. Lo es el monje apocalíptico, que incita a la revuelta contra el orden establecido. Lo es el gitano, cuyas primeras referencias aparecen en la Península Ibérica a fines del siglo XV. Lo es el pobre que vagabundea en demanda de socorro. Ya no es el ejemplo a imitar sino la amenaza a evitar. Las propias instalaciones hospitalarias ya no sirven al caminante sino al residente. La sociedad cierra filas y se pronuncia por la estabilidad. Quiere seguridades. Ha pasado de valorar el camino a valorar la meta alcanzada. Y, en ese tránsito, el camino se ha secularizado. Se ha vaciado de peregrinos y se ha llenado de soldados y mercaderes. De poder y de riqueza. El modelo es tan sólido que ni siquiera las oportunidades brindadas a los europeos desde 1490, con llegada a las Indias, resucitarán al viejo *homo viator*. Al entusiasta caminante de la Alta Edad Media. Desde el siglo XIII, sólo los poetas siguen diciendo que «lo que importa es el camino».

dans la région d'Avignon à la fin du Moyen Age (vers 1320-vers 1480). Roma, 1980, en especial, capítulo V, «Le viatique», en pp. 289-356.

Un viajero mítico: Alejandro en el Medievo

Carlos García Gual

1

Me gustaría comenzar esta evocación recordando el par de estrofas de nuestro *Libro de Alexandre* en que el propio Dios, irritado por la extremada audacia del monarca macedonio, toma la palabra para expresar su indignación y su condena. Son las cuartetas 2329 y 2330 del poema castellano.¹ Sobre todo la primera es una estrofa estupenda, que dice así:

«Pesó al Criador que creó la Natura,
hovo de Alexandre saña e grant rencura,
dixo: «Este lunático que non cata medida,
yo'l tornaré el gozo todo en amargura.»

El anónimo autor sigue la interpretación de Gautier de Chatillon acerca de la muerte de Alejandro como un castigo divino. La Naturaleza, asustada por el arrojo incontenible del gran conquistador, decide poner freno a sus aventuras y trama su asesinato a traición. La divina Natura desciende a los infiernos para solicitar la ayuda del Demonio, Leviatán, Satanás, o Belcebú (según el poeta latino o el castellano), que la presta gustoso. Y el demonio inspira el pérfido envenenamiento del gran rey en Babilonia.

En la *Alexandreis*² es el comienzo del canto décimo donde se cuenta el

1. Hay varias ediciones recientes del *Libro de Alexandre*: la de Jesús CASAS MURILLO (Editoria Nacional, 1978; reed. Cátedra), la de A. D. NELSON (Gredos, 1980; edición crítica; la autoría de Gonzalo de Berceo para el poema resulta harto discutible); la de Elena CATENA (ed. modernizada, en la colección «Otres Nuevos», Castalia, 1985); y la de Francisco MARCOS MARÍN (Alianza, Madrid, 1987; con un prólogo preciso y nota bibliográfica muy completa).

2. La edición de Marvin L. COLKER, *Galteri de Castellione Alexandreis*, Padua, 1978, es excelente. Incluye no sólo el texto, sino numerosas glosas medievales al mismo. Una buena traducción moderna es la inglesa de R. TELFRYN PRITCHARD, *Walter of Châtillon. The Alexandreis*, Toronto, 1986, con buen introducción y bibliografía reciente.

episodio que con gran libertad ha traducido el poeta castellano. Pero allí no aparece el Criador, ese Dios omnipotente que en tan rotundos versos manifiesta su disgusto y anuncia un fiero castigo contra el héroe. Va a castigar su soberbia, que ha quedado muy de manifiesto en un episodio que para la mentalidad medieval resultaba más escandaloso de lo que ahora podríamos suponer³. Es la bajada de Alejandro al fondo del Océano lo que provoca la ira de Dios y el susto de Natura.

La estrofa 2330 lo deja claro. Dios sigue hablando y explica que Alejandro, que en su visión submarina ha contemplado la soberbia de los peces devorándose unos a otros, no ha sabido aplicarse la lección. Ahora la va a aprender amargamente.

«El sopo la sobervia de los peçes judgar,
la que en sí él traxo non la sopo asmar;
home que tantos sabe juicios delivrar,
por cual juicio dió, por tal deve passar.»

Pero son los dos versos anteriores los que mejor expresan el parecer de Dios acerca de Alejandro. Por primera vez en español suena el calificativo de «lunático», un latinismo usado con valor metafórico. (*Lunaticus* se encuentra en S. Isidro, *Etym.* IV 7, 6 y 10, 61, como sinónimo popular de «epiléptico» o de «enfermo por influjo de la luna»)⁴. Significa algo así como «enloquecido» o «caprichoso», «enfermo de extraños desvaríos». En su extremado arrojo el aventurero monarca «non cata mesura». En términos más clásicos, helénicos, incurre en esa *hybris* que caracterizaba a los héroes trágicos. Desmesurado, como un héroe antiguo, Alejandro se atrae el castigo divino. Todo su gozo ha de trocarse en amargura. Desde ahora avanza, los lectores o auditores lo saben, hacia una ejemplar catástrofe.

Dios lo ha sentenciado. El soberano celeste no hace ni dice más. Es la Natura personificada quien se pone en acción y baja de los cielos al infierno para poner en marcha el plan que dará satisfacción al rencor divino. Don Satanás actúa como intermediario para que el felón conde Antípater prepare el veneno que el traidor copero Jobas dará algún tiempo después al invencible Alejandro. El motivo del envenenamiento pertenece a la tradición helénica. Está en Quinto Curcio y en el Pseudo

Sobre la importancia del poema latino en su época, cf. R. R. BEZZOLA, *Les origines et la formation de la littérature courtoise en Occident*, 3.^a parte II, París, 1967, pp. 146-149, 362-363, 404-406.

3. Sobre la «medievalización» de Alejandro, cf. mi ensayo «Alejandro entre la historia y el mito», en *Lecturas y fantasías medievales*, Madrid, 1990, pp. 129-150.

4. R. MALTBY, A. *Lexicon of Ancient Latin Etymologies*, F. CAIRNS ed., Melksham, 1991. (Los dos textos citados de las *Etimologías* de S. ISIDORO me parecen curiosos: IV, 7, 6: «*epilapicos vulgo lunaticos vocant, quod per lunee cursum comitetur eos insidia daemnonum*»; IV, 10, 61: «*lunaticus eo quod certo lunae tempore patiatur*»).

Calístenes, muy desarrollado y detallado⁵. Pero todo ese trasfondo teológico es creación medieval. Gautier de Chatillon lo narra espléndidamente al comienzo de su libro décimo⁶ con esa visita tan espectacular de Natura a los Infiernos, que el poeta castellano recolora muy graciosamente.

La breve intervención del Dios Omnipotente, como gran juez que expresa el dictamen divino ante la *hybris* alejandrina, es un añadido del poema castellano. La grandeza del macedonio aventurero es tal que el mismo Dios ha reparado en su arrojo desmesurado, y Dios mismo lo ha sentenciado por «lunático».

Notemos que el episodio que desata las iras –la saña y rencura– de los poderes celestes es la inmersión del macedonio en un batiscafo improvisado para explorar el fondo de los mares. Poco importa que el espectáculo observado por Alejandro no aporte ninguna extraordinaria novedad: los peces desfilan ante su bola de cristal y desde ella espía Alejandro sus mutuas celadas, sumisiones, y el devorarse unos a otros implacablemente. La conclusión moral que el monarca extrae de su experimento subacuático es muy general: «Las aves e las bestias, los homes, los pescados,/ todos son entre sí a bandos derramados;/ de vicio e de superbia son todos entecados,/ los flacos de los fuertes andan desafiados.» (estr. 2320).

El poeta castellano relata mucho después el otro viaje paralelo a éste: la ascensión de Alejandro a los cielos en el carro tirado por grifos. (2496–2514) Parece que tal atrevimiento de remontarse por los aires hacia las moradas de los dioses –como un nuevo Belerofonte o Nemrod– resultaría más provocativo del enfado divino. En otras versiones es en su ascensión celeste cuando Alejandro oye la voz divina que le advierte y le conmina a regresar a la tierra. Para el poeta anónimo que en la Castilla de comienzos del XIII romancea su historia es decididamente la inmersión en la bola de vidrio y la estancia submarina el empeño más escandaloso del héroe. Ese bajar a ver qué hay en el fondo del mar le resulta hazaña mucho más inaudita e increíble.

Comienza a contarla con toda prevención; cautelosamente:

«Una fazaña suelen las gentes retraer,
–non yaze en escripto, es malo de creer–,
sí es verdat o non, yo non y dé qué fer,
magüer, non la quiero en olvido poner.» (2305)

Como R. S. Willis y otros han subrayado, el episodio sí estaba por

5. PSEUDO CALÍSTENES, *Vida y hazañas de Alejandro*, Madrid, 1977 (Trad., introd., y notas de C. GARCÍA GUAL).

6. El motivo está tomado del espléndido poema de Alain de Lille *De planctu Naturae*. (Cf. la introd. a la *Alexandreis* de R. T. PRITCHARD, pp. 5 y ss.).

escrito en algunas fuentes literarias conocidas por nuestro autor— en el *De Preliis* y en el *Roman d'Alexandre*⁷. Pero la *Alexandreis*, en cambio, no cuenta los viajes fabulosos —tampoco la ascensión a los cielos ni el encuentro con los árboles del Sol y la Luna— que proceden del Pseudo Calistenes. El poeta castellano, que toma de la epopeya latina de Gautier de Chatillon todo el episodio de la coalición de Natura y el Infierno para tramar su muerte, ha insertado ahí la aventura submarina, colocándola tras el discurso en que Alejandro exhorta a sus tropas a continuar en busca de la fama, conquistando y —subrayo el matiz— explorando el mundo, siempre más allá⁸.

En el texto de Gautier de Chatillon es ese discurso, en el que el invicto macedonio declara que el mundo entero se le queda pequeño y que irá más allá, hasta las Antípodas y aún más, lo que espanta a la Naturaleza, personificada, que entonces se empeña en detenerlo, con la ayuda de los diablos todos⁹. (Es un discurso muy notable en su retórica, y concluye el libro noveno de la *Alexandreis*). En el poema hispano no es sólo la

7. La relación del *Libro de Alexandre* con esos textos fue bien estudiada por R. S. WILLIS en sus monografías: *The Relationship of the Spanish «Libro de Alexandre» to the «Alexandreis» of Gautier de Chatillon*, Grinceton 1934, y *The Dept of the Spanish «Libro de Alexandre» to the French «Roman d'Alexandre»*, Princeton, 1935. Véase también J. MICHAEL, *The Treatment of the Classical Material in the «Libro de Alexandre»*, Manchester 1970, y María Rosa LIDA, «La leyenda de Alejandro en la literatura española medieval», recogido en su libro *La tradición clásica en España*, Barcelona, 1975, pp. 165-198.

8. Sobre el afán de saber de Alejandro, cf. las páginas que le dedica F. RICO en *El pequeño mundo del hombre*, Madrid, 1986 (reed. aum.), pp. 50-58.

9. Son realmente unos versos sorprendentes por su audacia. Vale la pena leerlos en el poema latino. (Trad. ingl. de R. T. PRITCHARD o. c. pp. 214-215.)

Galeri de Castellione Alexandreis, ed. Marvin L. COLKER, Padua, 1978. Libro IX, versos 559-577:

«Sed mundi rex unus ego, qui mille tryumphos
 Non annos uitae numero, si munera recte
 Computo Fortunae uel si bene clara retractem
 Gesta, diu uixi. Tracas Asiamque subegi.
 Proximus est mundi michi finis, et absque deorum
 Vt loquar inuidia, nimis est angustus et orbis,
 Et terrae tractus domino non sufficti uni.
 Quem tamen egressus postquem hunc subiecero mundum,
 En alium uobis aperire sequentibus orbem
 Iam michi constitui. Nichil insuperabile forti.
 Antipodum penetrare sinus aliamque uidere
 Naturam accelero. Michi si tamen arma negatis,
 Non possum michi deesse. Manus ubicumque mouebo,
 In theatro mundi totius me rear esse,
 Ignotos locos uulgasque ignobile bellis
 Nobilitabo meis, et quas Natura remouit
 Gentibus occultas calcabitis hoc duce terras.
 Hiis operam dare proposui nec rennuo claram
 Si Fortuna ferat uel in hiis extinguere uitam.»

arrogante actitud del conquistador —al que toda Asia le parece poco y quiere ir hasta los Antípodas— sino su afán de meterse en exploraciones recónditas y descubrir nuevos saberes lo que enfurece al mismo Criador. No es el empeño de conquistar nuevas tierras, sino el anhelo de investigar lo oculto lo que el poeta castellano encuentra más característico de Alejandro. De ahí el valor emblemático de la investigación submarina. Curiosamente ha separado este viaje de los otros dos que recoge luego (estrofas 2481-2514, anteponiendo extrañamente el encuentro con los árboles parlantes al vuelo en el carro tirado por grifos, contra el orden usual). Y así resulta que el episodio submarino cobra un singular énfasis, como ilustración puntual de las ansias aventureras del rey.

No deja de ser interesante que, justo en la estrofa que precede al comienzo del episodio, el poeta recuerde como parangón al viajero Ulises, es decir, a un héroe famoso por sus aventuras, no por sus hazañas guerreras. (Es la estrofa 2304:

«Ulises en diez años que anduvo errado
non vio más peligros nin fue más ensayado;
pero cuando fue fecho e todo delivrado,
ixió como caboso el rey aventurado.»

Alejandro es comparado en otros pasajes con Aquiles y con Hércules¹⁰. Ahora venía a cuento el mentar a Ulises porque también su peregrinar tiene, como el odiseico, una intención de conocer el mundo y volver más sabio sus aventuras. Como el viejo Ulises que se arriesgó por oír a las Sirenas y supo enfrentarse a tantos peligros, por satisfacer su curiosidad, así Alejandro quiso penetrar en el hondón marino. (2306 y ss).

«Dizién que por saber que fazién los pescados,
cómo bivién los chicos entre los más granados,
fizo cuba de vidrio con muzos bien çerrados,
metióse él de dentro con dos de sus criados...»

No vamos a repetir el episodio, bien sabido. Como el viaje celeste, el submarino impresionó mucho a las gentes de la época. Son muchas y varias las representaciones plásticas de uno y otro, que lo atestiguan. En esta versión Alejandro se mete en la tina o bola de vidrio acompañado por dos criados, ya que parecía poco decente que un rey tan grande bajara sin compañía¹¹. Como prueba del afán investigador del monarca citaré sólo una significativa estrofa (2309):

10. Cf. mi artículo «Don Homero en el *Libro de Alexandre*», en *Lecturas y fantasías medievales*, pp. 151-164.

11. Son muy interesantes algunas ilustraciones del viaje en los textos medievales. (Cf. los libros de G. CARY y D. J. A. ROSS citados luego). Incluso se desarrolló sobre el episodio algún pintoresco relato (cf. D. A. J. ROSS «Alexander and the Faithless Lady», traducido por Ch. FRUGONI en *La Fortuna di Alessandro Magno dall'antichità al Medio-veo*, Florencia, 1978, pp. 141-143).

«Mandó que lo dexassen quinze días durar
las naves con tod'esto pensassen de andar;
assaz podríe en esto saber e mesurar,
e meter en escripto los secretos del mar.»

Tanto en la descripción de esta inmersión como en la de la ascensión celeste, el poeta castellano se interesa por algunos detalles técnicos de los aparejos utilizados y poco o nada por los riesgos corridos por el explorador (Riesgos que en el texto del Pseudo Calístenes están destacados; en ambos viajes expone Alejandro su vida muy temerariamente).

Pero, volviendo al cotejo con Ulises, símbolo de la pasión por la aventura del viaje fabuloso, supongo que ya a algunos se les habrá ocurrido otro motivo de afinidad entre los dos héroes. También Ulises perece por su afán de ir más allá, penetrando en espacios vedados al hombre. No en la *Odisea* homérica, que no relata el fin del protagonista, sino en la espléndida versión que de la última aventura de Ulises nos ha ofrecido Dante en su *Comedia*. (En el canto 26 del *Infierno* dantesco Ulises cuenta su final en las aguas del *mare ignotum*. Cf. vss. 90-142). Es interesante subrayar que la hermosa arenga que allí Ulises rememora, de cómo incitó a sus camaradas a proseguir su rumbo hacia el Occidente desconocido —con aquellos versos excelentes: «Considerate la vostra semenza:/ fatti nos foste a viver como bruti,/ ma per aver virtute e conoscenza...»— suena en algunos puntos muy semejante a la arenga que Alexandre ha hecho a sus tropas en los confines de la India, animándoles a proseguir incansablemente hacia Oriente.

El episodio odiseico imaginado por Dante está escrito bastantes decenios después que el *Poema de Alexandre*. Es mucho más original que el discurso puesto aquí en boca de Alejandro (que está inspirado en el del final del libro noveno de la *Alexandreis*). Pero este Alejandro y ese Ulises tienen en común su anhelo de saber más y avanzar más allá, y por ello perecen castigados.

Para cerrar este motivo, citaré cuatro estrofas del discurso mencionado de Alejandro, bien características: 2288-2291.

«Non conto yo mi vida por años nin por días,
mas por buenas faziendas e por cavallerías;
non escrivió Homero en sus alegorías
los meses de Aquiles, mas sus barraganías.
Dizen las escripturas, —yo leí el tratado—,
que siete son los mundos que Dios hovo dado;
de los siete el uno apenas es domado,
por esto yo non conto que nada he ganado.
Cuanto avemos visto antes non lo sabíamos,
si al non aprendemos, en balde nos vivíamos;
por Darío e por Poro que vençido havemos,
yo por esto non cuido que grant cosa fiziemos.

Embiónos Dios por esto en aquestas partidas:
por descubrir las cosas que yazen sofondidas;
cosas sabrán por nos que non serién sabidas,
serán las nuestras nuevas en crónicas metidas.»

El anhelo de conseguir fama —como ya subrayó M.^a Rosa Lida— es una constante de Alejandro¹². Pero no sólo por hazañas guerreras, sino, como aquí se señala, por su búsqueda de nuevos conocimientos. El discípulo del sabio Aristóteles se nos presenta como un enamorado del saber y del explorar y descubrir. En su marcha hacia Oriente Alejandro encontrará maravillas y monstruos estupendos, y esos episodios de sus encuentros con esos seres desconocidos y recién descubiertos son uno de los grandes alicientes de la *Vida de Alejandro* escrita por el Pseudo Calístenes, un texto que a través de sus múltiples traducciones tuvo un éxito de público enorme en toda la Edad Media¹³.

El poeta castellano que compuso, en tetrástrofos monorrimos o *cuaderna vía*, el espléndido relato que conocemos como *Libro de Alexandre* a comienzos del siglo XIII, algunos decenios después de que Gautier de Chatillón poetizara su *Alexandreis*, se inspiró en este poema docto y también en el *Roman d'Alexandre* francés y en el *De Preliis*, que pocos lustros después se tradujo al castellano. Varios estudiosos —R. S. Willis, E. Alarcos¹⁴, I. Michael, J. Cañas, etc.— han estudiado esas relaciones del poema con sus fuentes. Podemos prescindir de analizarlas ahora.

Sólo queríamos subrayar en este comienzo que la imagen que incluso un clérigo tan docto —y a la par tan sensible y claro poeta medieval— tenía del magnánimo monarca macedonio era no sólo la de un grande e invicto batallador, sino también la de un inquieto explorador y un viajero hacia el Oriente fabuloso, un desmesurado indagador de lo desconocido, audaz hasta provocar, desafiando los límites impuestos al saber humano, su propia muerte.

2

El amplio libro de G. Cary, *The Medieval Alexander*, publicado póstumamente por D. J. A. Ross, Cambridge 1956 (y reeditado en 1976), ofrece una buena panorámica sobre la variopinta imagen de Alejandro en

12. María Rosa LIDA, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, 1952, pp. 167-197.

13. Cf. *La historia novelada de Alejandro Magno* de Alfonso X el Sabio, ed. de T. GONZÁLEZ ROLÁN y P. SAQUERO, Madrid, 1982; y de los mismos editores, «El castellano como puente entre Oriente y Occidente: la leyenda de Alejandro Magno», en *Cuadernos de Filología Clásica*, XVIII (1984), pp. 11-63.

14. E. ALARCOS, *Investigaciones sobre el «Libro de Alexandre»*, Madrid, 1948.

los textos y autores del Medievo. Este meritorio y bien conocido estudio —que debe leerse junto con la documentada y excelente reseña crítica de María Rosa Linda sobre él y la perduración del tal imagen en las letras castellanas— puede complementarse con otros estudios de conjunto, como el ameno y bien construido librito de Chiara Frugoni, *La fortuna di Alessandro Magno dall'Antichità al Medioevo*, con su rica bibliografía (Florenca, 1978), y el espléndido libro de D. J. A. Ross, *Alexander historiatus. A Guide to Medieval Illustrated Alexander Literature*, Londres, 1963, y los excelentes trabajos de Fr. Pfister, recogidos ahora en sus *Kleine Schriften zum Alexanderroman*, Meisenheim an Glan, 1976, y otros estudios menores, para dar una idea de la difusión y «popularidad» de la figura de Alejandro durante los siglos y a través de muy distintos ambientes y países. Los clérigos y los poetas, los moralistas y los teólogos han recurrido a la evocación del magnánimo monarca, invicto guerrero, emperador del mundo, como un ejemplo de grandeza humana, con su audacia y su soberbia, magnífico prototipo surgido de la historia antigua que, por su misma grandeza, iba perdiendo carácter histórico para cobrar un halo o aura mítica. Alejandro fue el prototipo del monarca magnánimo, rival de los antiguos héroes —de un Aquiles, de un Hércules, y también, como hemos visto, del aventurado Ulises. Los había superado y se convirtió así en paradigma de cualquier gran monarca— un precedente de Carlomagno y también del mítico Arturo. Fundó un gran imperio, y tuvo un trágico final. Los moralistas subrayaron su soberbia y la vanidad de todo poder terrenal; los poetas su estupenda actitud heroica.

Nuestro *Libro de Alexandre* se halla instalado muy claramente en esa tradición docta y poética. Este poema del *mester de clerecía* es una epopeya singular con una temática de origen histórico y una clara derivación hacia lo novelesco. Las relaciones de este gran relato con sus fuentes —la *Alexandreis*, el *Roman d'Alexandre*, la *Ilias latina*, etc.— están bien estudiadas, como ya hemos apuntado.

También está bien señalada la significación de este relato como precursor de los libros de caballerías. En su figura medieval, con sus alusiones continuas al mundo cristiano y a la Europa de su época, el Alejandro de nuestro *Libro*, como en Francia y en Alemania sus paralelos, preludia la magnánima efigie del caballero andante, avanzando por un mundo mágico y fabuloso. El tema es muy conocido. Sólo daré dos citas al respecto. La primera es de Manuel de Montolú:

«En su conjunto, el *Poema de Alexandre* viene a ser el primer precursor de los libros de caballería en la literatura española. Alejandro, en efecto, está en él pintado en figura del perfecto caballero medieval, y espiritualmente emparentado con los héroes carolingios y aún más con los caballeros de la corte del rey Artús; el ambiente poético y maravilloso

que le rodea es el mismo del mundo fantástico en que más tarde habían de respirar los Lanzarotes y Amadisés.»¹⁵

La segunda es de Angel del Río¹⁶:

«El héroe, más que como un personaje de la Antigüedad, está tratado como un personaje caballeresco. Representa, por tanto, el poema un cruce interesante de actitudes y motivos: religiosos y paganos, caballerescos y ascéticos, novelescos o, en otro sentido, de preocupaciones de cultura y conocimiento. A veces el libro adquiere carácter casi enciclopédico, al hablar, por ejemplo, de la educación del protagonista, o en diversos pasajes geográficos e históricos.» (Como ejemplos, recordemos dos amplias digresiones: la narración troyana y la descripción de la tienda de Alejandro, tan brillantes ambas).

Como era habitual en tantas y tantas obras de la época, el autor medieval no ha reparado en los detalles anacrónicos del relato. El texto rebosa colorido medieval; las alusiones a temas y figuras cristianas son constantes; el *mapa mundi* de la tienda de Alejandro representa la Europa medieval con sus reinos y ciudades¹⁷. Con aquellas ciudades que el docto clérigo castellano considera más conocidas de su público. Baste recordar al respecto las que se citan de España¹⁸.

Con esa «medievalización» —como muy bien resume J. Cañas¹⁹, «se evita el distanciamiento que el paso del tiempo puede producir, la narración llega de modo más directo a los lectores y paralelamente la enseñanza es transmitida. La intencionalidad didáctica explica la transformación medievalizante de la narración clásica.»

15. Tomo la cita de J. L. ALBORG, *Historia de la literatura española*, I, 2.ª ed. Madrid, 1972, p. 138. También la de J. CAÑAS, o. c. p. 48.

16. En su *Historia de la literatura española*, (1948), reed. Barcelona, 1985, I, pp. 136-137.

17. La estupenda digresión y discrepción ha sido muy bien estudiada por J. M. CACHO BLECUA: «La tienda en el «Libro de Alexandre», en *La lengua y la literatura en tiempos de Alfonso X*, ed. de F. CARMONA y F. J. FLORES, Murcia, 1985.

18. No resisto la tentación de citar las dos estrofas: 2580-2581.

«Tajo, Duero e Ebro, tres aguas muy cabdales,
Cogolla e Moncayo, enfiestos dos poyales,
y en España have estos çinco çeñales,
con mucho buen castillo e villas naturales.
Qué mejores queredes que Burgos e Pamplona,
Sevilla e Toledo, Soria, León, Lisbona;
por Gascoña corrié el río de Garona,
en essa yaz Burdeos, vezina de Bayona.»

Es muy interesante fijarse en las ciudades e hitos mencionados para situar al docto y anónimo autor del poema. Por otro lado, la mención de «Sevilla» plantea ciertos problemas en relación a la fecha del *Libro*. Si éste se compuso, como piensa F. MARCOS MARÍN, a comienzos del s. XIII, la ciudad aún no había sido conquistada por Fernando III.

19. J. CAÑAS, o. c., p. 71.

La unión de caballería y clerecía en la figura del joven Alejandro hacen de éste un monarca doblemente ejemplar. La obra puede considerarse un eslabón en la serie de los textos propuestos para educación de nobles, un primer *Especulo de príncipes* de nuestra literatura. «La intencionalidad didáctica», destacada por J. Cañas, también está clara a este respecto. El estilo del poeta castellano es mucho menos retórico que el de Gautier, tan influido por Q. Curcio y por su fraseología latina, o, dicho de otro modo, emplea una retórica diversa, menos altisonante y mucho más cercana al habla coloquial, con sus sentencias y giros frescos y coloreados por expresiones muy vivas y vulgares.

Las aventuras fabulosas ocupan en nuestro *Poema* un espacio mucho mayor que en la *Alexandreis*, un espacio semejante al que les concede el *Roman d'Alexandre*. Mientras lo histórico se diluye en la recreación medieval, lo fantástico rebrota vigorosamente. La razón de su éxito estaba en el gusto del público por tales aventuras, pero conviene no olvidar que hay en ellas algo de auténtico. Como señala María Rosa Linda «fue vasta y duradera la (difusión) de sus aventuras fabulosas, porque poetizaban el ansia de descubrimientos que de veras acicateó tantas de sus expediciones (Cf. V. Ehrenberg, *Alexander and the Greeks*, Oxford, 1938, págs. 52-61)»²⁰. Es decir, hubo en el propio Alejandro, tal como lo vieron ya algunos historiadores griegos, una ansia de aventuras, un afán de ir más allá, un tremendo anhelo de enfrentarse a lo desconocido y de explorar el mundo, que ha llegado, en parte por tradición popular, hasta el texto del Pseudo Calístenes, esa *Vida* semifabulosa de la que dependen las versiones romanceadas y novelescas del Medievo. Incluso sus contemporáneos percibieron en el rey ese anhelo de lo desconocido, ese *póthos* –según el término griego– que, unido al afán de conquista, le llevó a proseguir su marcha hacia Oriente en busca del confín de Asia. También el ansia de fama –como María Rosa Linda subraya– es un rasgo auténtico del personaje histórico, un anhelo que en el relato del Pseudo Calístenes se trasciende en una verdadera busca de la inmortalidad²¹.

La pervivencia de esos trazos en los textos medievales indica que los autores doctos y su público apreciaban especialmente el impulso romántico del conquistador del Oriente. No era tanto la historia real, las grandes batallas y el inmenso imperio construido sobre las tierras arrebatadas a los persas, como el empeño heroico y la gesta fabulosa lo que excitaba la imaginación. Lo ejemplar de Alejandro era menos su talento estratégico o su concepción del imperio que su arrogancia personal, su magnanimidad, su arrojo aventurero.

20. M. L. LIDA, o. c., p. 175.

21. Cf. mi artículo «Eléments mythiques et biographie romanesque: la *Vie d'Alexandre* du Ps. Callisthène» en Cl. CALAME, ed., *Métamorphoses du mythe en Grèce ancienne*, Lausanne, 1989.

Y también, no lo olvidemos, los decorados fantásticos de sus andanzas por un Oriente poblado de extrañas criaturas, de monstruos y maravillas, movían los ánimos de un público ávido de esas historias fabulosas. Avanzando por tierras nunca antes exploradas, hacia el interior de esa Asia pródiga en sorpresas o en los confines de la India selvática y misteriosa, Alejandro era el aventurero por excelencia de un mundo mitologizado ya por los antiguos.

Peregrino explorador del Asia profunda, este Alejandro sin miedo y sin freno debía de resultar un formidable ejemplo de viajeros. Un ejemplo con cierta ambigüedad: pagaría con la muerte a traición su soberbia osadía. No vamos ahora a entrar en la discusión sobre si el autor del *Poema* condena o no al arrogante monarca. Hay una cierta ambigüedad en su audacia. En el libro de G. Cary queda muy bien documentada la distinta apreciación de moralistas e historiadores. Pero creo —con Lida y Willis, y contra I. Michel²²— que la admiración pesa en el clérigo castellano más que el reproche moral. Muere Alejandro, condenado por su arrojo, pero perdura su fama, como él quiso.

Pero ahora quería destacar otro punto del *Libro*, en relación con el impulso viajero de su protagonista. Es el enorme aprecio por Asia como continente espléndido, mucho mejor que Europa y que Africa. Dos pasajes quiero evocar a este respecto. El primero es aquel en que Alejandro se despierta tras haber acampado su primera noche cerca de Troya, y sube a una colina y ve una extensa y fértil región y sus populosas ciudades, y declara su amor por esta tierra. (El poeta celebra luego, en una curiosa *laudatio* basada en motivos bíblicos y cristianos, las excelencias de Asia. Amplifica notablemente el motivo que ya está en la *Alexandreis*)²³.

El segundo es muy distinto. Cuando Alejandro se eleva en el carro tirado por grifos a los cielos, avista desde allí todas las tierras, y advierte que forman la figura de un hombre. (2508-2513). Asia forma la cabeza, el cuerpo y los brazos, mientras que Europa es la pierna derecha y el Africa la izquierda. Sobre el motivo del cosmos y el microcosmos humano se dibuja aquí este curioso cuadro de los tres continentes²⁴. Otras versiones del viaje celeste no incluyen tal figura. Lo significativo aquí es la importancia asignada a Asia: cabeza y ojos, centro y brazos del metafórico cuerpo del mundo.

22. J. CAÑAS resume bien los argumentos de unos y otros, en su excelente introducción, repetidamente citada

23. Cf. mi art. «Don Homero en el *Libro de Alexandre*», ya citado.

24. Ver el erudito comentario de F. RICO en o. c., pp. 50-59.

Nunca fue la precisión histórica ni geográfica un mérito del Pseudo Calístenes. El oscuro escritor alejandrino al que hemos bautizado tan sesgadamente debió de componer su *Vida de Alejandro* a finales del siglo II o comienzos del III d. C. Era un compilador de relatos ajenos, de talento más bien mediocre y con una cultura histórica también medianeja. Sus errores en materia de Historia helénica y de Geografía de Grecia y del Oriente son muchos y escandalosos, al menos para nosotros. Tampoco tenía una notable capacidad retórica ni un buen estilo narrativo. Pero todo eso no fue obstáculo a que su obra se difundiera pronto con un éxito asombroso y perdurable²⁵. Alejandro se había quejado de no tener un Homero que cantara su gesta. Por ironías del destino se perdieron pronto todos los relatos históricos próximos a su tiempo y, unos cinco siglos después de su muerte, vino a encontrar su biógrafo más ingenioso en la persona de este incógnito zurcidor de textos en la fantasmagónica Alejandría egipcia²⁶.

Sobre el esquema de una biografía helenística el tardo prosista agregó episodios novelescos –como la leyenda de Nectanebo–, un montón de epístolas de origen escolar, algunos encuentros fabulosos– con las amazonas, con los gimnosofistas, con la reina Candace, y unos cuantos cuentos de viajes extraordinarios con una serie de monstruos y maravillas de Oriente. El trasfondo histórico de la trama quedó así salpimentado y coloreado con todo ello muy a gusto de un público muy diverso, que encontró en ese texto una imagen de Alejandro como el último gran héroe mítico heleno, el conquistador del imperio persa, pero a la vez el gran viajero por un mundo asiático sorprendente y quimérico, una figura histórica transformada en señuelo mítico.

Curiosamente la tradición textual potenció el aspecto fabuloso de tal biografía, reduciendo sus elementos históricos y multiplicando y ampliando los fantásticos. Las variantes entre la llamada versión A y la posterior B –compuesta hacia el siglo V probablemente en Bizancio– son muy significativos a tal efecto. Nuevos episodios pseudohistóricos –como la visita de Alejandro a Jerusalén, que aparece en la subrecensión de la versión B– o puramente fabulosos como el *Iter Alexandri ad Paradisum*, muy posterior, fueron añadiéndose a la serie de encuentros y aventuras.

25. Se tradujo a más de treinta lenguas; desde Irlanda a Etiopía y hasta Indonesia se extendió la fama de este Alejandro heroico y novelesco. Hasta el siglo XV la *Vida de Alejandro* en sus varias versiones fue el texto más divulgado después de la *Biblia*. (Para su fama medieval ver los libros de CARY y ROSS).

26. He tratado del tema con más detalles en el prólogo a mi traducción del Pseudo Calístenes, ya citada. Resumo aquí esa introducción. Véase también la bien documentada antología y la introducción de Ch. FRUGONI, ya citada.

La transmisión textual de la *Vida de Alejandro* es extremadamente compleja y prolífica. Se tradujo a más de treinta lenguas directa o indirectamente. Al latín en dos ocasiones: en la primera mitad del siglo IV (por Julio Valerio) y en el siglo X (por el Arcipreste León de Nápoles). Esta versión —que procede de una versión griega denominada D y hoy perdida— fue la más influyente en la Europa medieval, y de la que proceden, fundamentalmente, la mayoría de versiones medievales de la *Novela de Alejandro*.

La versión castellana de esa *Historia de Preliis* figura en la Cuarta Parte de la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio. (Ha sido editada por primera vez hace pocos años, por T. González Rolán y Pilar Saquero: Alfonso X el Sabio, *La historia novelada de Alejandro Magno*, Madrid, 1982). Esta versión alberga también el famoso episodio de Alejandro en Jerusalén (cap. XVI. «Dela venida del rey Alexandre a Iherusalén, e de cómo'l recibieron los judíos e fizo él y») y el intercambio epistolar con los gimnosfistas («bracmanos»). Desde la entrada de Alejandro en la India (capítulo XLV) proliferan los encuentros del rey con los monstruos y las maravillas. Amazonas y gimnosfistas alternan con seres mucho menos sociables, extraños humanoides que surgen de los bosques o las aguas, fieras varias y monstruos tenebrosos. Los arimaspos sin cabeza, los esciápodos con sus piés únicos y amplios, los monoftalmos, los ictiófagos, los cíclopes, los cinocéfalos, hombres velludos o de apariencia arbórea, alternan con criaturas salvajes como los cangrejos gigantes, las serpientes aladas, o los murciélagos carnívoros, y las tortugas desmesuradas, y el terrible odontotirano, mezcla de rinoceronte y triceratops. Casi todas las figuras del *Liber de monstris* medieval se hallan en este itinerario índico de Alejandro. El rey triunfa de todas esas acometidas y registra, para contárselo a Aristóteles, las variopintas figuras de todos ellos.

El tono narrativo es bien distinto al del *Poema*; la prosa alfonsí, que traduce bastante fielmente el texto latino, con pequeñas glosas y mínimas ampliaciones, expresa bien, en su densa sintaxis, ese abigarrado y enmarañado sendero de aventuras asiáticas que Alejandro, al frente de sus tropas, va explorando. Tras las grandes batallas, muerto ya Darío y sometido Poro, el rey se enfrenta a esas criaturas marginales, feroces, turbulentas, que emergen de las selvas terroríficas de la India misteriosa. También están aquí los viajes a los cielos y al fondo del mar, como piruetas ingeniosas del estupendo viajero, pero resultan integradas dentro de ese itinerario selvático y prodigioso. También el poeta del *Libro de Alexandre* ha recogido los monstruos y maravillas de la India en su texto. Pero el colorido de uno y otro relato es muy diferente. Aquí predomina el enmarañamiento de los monstruos, las bestias y los seres extraños a los que Alejandro se enfrenta y pasa revista. Es todo un confín tenebroso y fantástico del mundo oriental que se abre ante el intrépido explorador del Oriente. Como si el victorioso monarca debiera probar su temple no sólo

ante los ejércitos y las amenazas de Darío y Poro, sino ante ese tropel de fieras exóticas, cruzando a través de ese bestiario fantástico, que la imaginación medieval acogió con singular aprecio.

Alejandro quería llegar a la ribera oriental del mundo, al confín de Asia. Pero sus huestes se cansaron antes y tuvo que detenerse en el Hidaspes y navegar de regreso, río abajo, por el Indo y cruzar el desierto de Gedrosia. Los brahmanes le advirtieron en un ejemplar coloquio de la vanidad de sus conquistas. Los árboles del Sol y de la Luna le profetizaron su próxima muerte²⁷. Los agüeros a la entrada de Babilonia fueron funestos. Y allí, a traición, le aguardaba el veneno mortífero. El gran conquistador, el invicto guerrero, el viajero incansable, murió en la fatídica Babilonia, después de haber recibido el homenaje de múltiples pueblos. En vano subió a los cielos y en vano se sumergió en los mares. No encontró la fuente de la inmortalidad. Sólo una fama inmortal, como un héroe mítico. Ni siquiera él pudo transgredir los límites de la condición humana. No pudo escapar de la traición y la muerte. Ni siquiera logró alcanzar la orilla del Océano y el final del Asia por oriente. Ni siquiera, al llegar a sus puertas, logró ser admitido en el paraíso, según el tardío y famoso relato.

Pero hizo todo lo que pudo por avanzar más allá que cualquier otro, por superar a Aquiles y a Hércules, emuló a Baco en sus andanzas y fue tan artero y sufrido como Ulises. Nadie había avanzado tanto; de nadie se contaron tamañas aventuras. Las gentes de la Edad Media, como el mismo Pseudo Calístenes siglos antes, sabían poco de la geografía real y de los prodigios itinerarios históricos de Alejandro, que en su marcha por Asia cubrió alrededor de dieciocho mil kilómetros, escalando los pasos del Hindukush y atravesando el desierto de Gedrosia. Pero rindieron homenaje de admiración al héroe a través de esa leyenda fabulosa.

Tanto la *Estoria de Alexandre el Grand*, traducida bajo el cuidado de Alfonso X, como el *Libro de Alexandre* con impulsos épicos, recogen la imagen fascinante del monarca antiguo. Uno y otro texto concluyen con los plantos hechos a su muerte (que encajan muy bien en la mentalidad medieval). Los moralistas sacan su conclusión tópica: nadie escapa a su destino mortal, ni siquiera tan gran emperador. Ante ese sino, todo es vanidad, como demuestra el final de «ese lunático que non cató mesura».

27. El contraste entre la gloria mundana y la mortalidad del gran rey se expresa muy bien en este episodio, de gran hondura plástica y simbólica (cf. mi comentario en «El rey Alejandro y los árboles proféticos», ahora en *Figuras helénicas y géneros literarios*, Madrid, 1991, pp. 240-248). Motivos míticos antiguos, como el enfrentamiento a los monstruos y la muerte en plena gloria y juventud, confirman a Alejandro como el último gran héroe griego, con una estatura más mítica que histórica.

El poeta del *Libro de Alexandre* recoge uno y otro comentario en las estrofas finales de su docto poema:

«La gloria deste mundo, quien bien quiere asmar,
más que la flor del campo non la deve preçiar,
ca quando home cuida más seguro estar,
échanlo de cabeça en el peor lugar.
Alexandre que era rëy de grant poder,
que en mares nin tierra non podíe caber,
en una foya hovo en cabo a caër
que non pudo de término doze pïedes tener.»(2672-2673).

Pero algo queda. Alejandría guardó su famosa tumba, y luego dejó la fama inmarchitable, la memoria escrita de sus gestas. El poeta castellano no deja de admirarlo.

«Non podría Alexandría tal tesoro ganar,
por oro nin por plata non lo podría comprar;
si non fuesse pagano, de vida tan seglar,
devíelo ir el mundo todo a adorar.
Si murieron las carnes que lo han por natura,
non murió el buen preçio, que hoy encara dura;
qui muere en buen preçio, es en buena ventura,
que lo meten los sabios luego en escriptura.» (2667-2668).

Citaré por última vez el poeta castellano, para concluir. Es la estrofa 2669:

«Grado al Criador que es rëy de gloria,
que bive e que regna en complida victoria.
Acabada havemos, señores, la hestoria
del buen rëy de Greçia, señor de Babilonia.»

Une existence en perpétuel mouvement. Arthur de Richemont, connétable de France et duc de Bretagne (1393-1458)

Jean Kerhervé*

En dépit des titres et actions qui ont fait sa gloire en son temps, Arthur de Richemont reste un personnage mal connu et souvent mal jugé par l'histoire. Né le 24 août 1393 au château de Suscinio près de Vannes¹, il est le deuxième fils du duc de Bretagne Jean IV (1364-99). Écarté de la couronne ducal par le droit successoral, il reste un conseiller écouté de son frère Jean V, duc de 1399 à 1442, puis de ses neveux François I^{er} (1442-50) et Pierre II (1450-57), ce qui ne l'empêche pas de faire carrière au service du roi et de se hisser au rang envié de connétable de France, office qu'il exerce, contre vents et marées, de 1425 à 1458. Il tient en effet à conserver cette dignité éminente même après son accession au trône de Bretagne en 1457, à la mort de Pierre II, affirmant que, *puisque l'espée* (de connétable) *luy avoit par aultre temps faict honneur, pareillement il luy en vouloit faire*², ce qui revient à placer sans ambiguïté le titre ducal de Bretagne bien au-dessus des fonctions royales les plus élevées.

L'historiographie de notre siècle, héritière des travaux de Du Fresne de Beaucourt³, tend à minimiser le rôle historique du connétable. Plusieurs explications viennent à l'esprit: on doute des talents militaires d'un homme qui a commencé sa carrière en se laissant capturer par les Anglais à Azincourt en 1415; on le situe mal dans le milieu glauque des intrigants politiques, des pêcheurs en eau trouble entourant Charles VII dans les années 1422-33, où Richemont est compromis dans l'élimination de deux

* Professeur d'histoire médiévale. Centre de Recherche Bretonne et Celtique URA 374 du CNRS. Université de Brest.

1. *Chronique d'Arthur de Richemont, connétable de France, duc de Bretagne (1393-1458)*, par Guillaume GRUEL, édition A. LE VAVASSEUR, Paris, 1890, p. 3 (citée dans la suite sous la seule référence «Gruel»).

2. SAINT-PAUL (J. de), *Chronique de Bretagne*, édition A. de LA BORDERIE, Nantes, 1881, p. 70.

3. DU FRESNE DE BEAUCOURT (G.), *Histoire de Charles VII*, 6 vol., Paris, 1881-1891.

favoris du roi –le sire de Giac et le Camus de Beaulieu–, avant d'être écarté par un troisième, Georges de la Trémoille, dont l'étoile brille pendant six ans et l'oblige à une longue traversée du désert⁴; on le connaît mal parce que, aux moments les plus dramatiques de la guerre, il est éclipsé d'abord par le personnage charismatique de Jeanne d'Arc aux victoires de laquelle le roi ne lui laisse guère la possibilité de s'associer, ensuite par le «réveil» de Charles VII qui retient prioritairement l'attention des historiens. Enfin, et c'est peut-être là l'essentiel, on le cerne mal parce qu'il est breton et de haut lignage, ce qui signifie que, à la différence d'autres conseillers du roi pour qui il n'est guère de salut en dehors de l'office royal⁵, le connétable peut faire preuve d'une certaine indépendance d'esprit vis-à-vis du souverain; il s'entoure de lieutenants et de soldats de même origine que lui, s'appuie avant tout sur eux dans ses campagnes françaises, et conserve aussi, comme ses déplacements le démontrent, des liens étroits avec un duché réfractaire à la centralisation royale, où le destin lui a signifié son dernier rendez-vous politique.

Quoi qu'il en soit, l'image de Richemont manque de netteté dans l'historiographie moderne. Rares sont les études qui, peu soucieuses de «juger», se contentent de laisser parler les faits⁶. En général, on veut bien lui reconnaître des vertus militaires⁷, mais on se plaît surtout à insister sur sa duplicité et sa «fourberie»⁸, à moins qu'on ne le passe purement et

4. Giac, capturé par les gens de Richemont à Issoudun le 8 février 1427, est noyé après jugement rapide à Dun-le-Roi; Le Camus de Beaulieu est assassiné à Poitiers en juin 1427, COSNEAU (E.), *Le connétable de Richemont (Arthur de Bretagne) (1393-1458)*, Paris, Hachette, 1886, pp. 132 et 140 (cité ensuite sous le seul titre de «Cosneau»). La responsabilité et le rôle personnel de Richemont dans ces exécutions politiques restent sujets à caution.

5. On pense aux frères Bureau, à Pierre de Brézé, souvent cités comme artisans de la reconquête, ou aux conseillers politiques comme Alain Chartier, Jouvenel des Ursins...

6. PERROY (E.), *La guerre de Cent Ans*, Paris, Gallimard, 1945; CONTAMINE (P.), *Guerre, Etat et Société à la fin du Moyen Age. Etudes sur les armées des rois de France. 1337-1494*, Mouton, Paris-La Haye, 1975

7. «C'était un homme de guerre doué d'un génie assurément médiocre, mais ayant de la ténacité, le goût de l'autorité et de l'exactitude, le dédain des tournois et des plaisirs faciles, l'horreur de l'indiscipline», PETIT-DUTAILLIS (C.), *Charles VII, Louis XI et les premières années de Charles VIII (1422-1494)*, Paris, 1902, p. 22. «Richemont est un capitaine de valeur, souvent brutal mais remarquable tacticien. Il sera l'organisateur de la victoire...»; «le meilleur homme de guerre de Charles VII», FAVIER (J.), *La guerre de Cent ans*, Paris, Fayard, 1980, pp. 471 et 487.

8. Accusé de «manquer souvent à ses amitiés», de «trahir le dauphin», de recourir au «parjure», Richemont apparaît comme un «personnage peu séduisant», PETIT-DUTAILLIS, *op. cit.*, p. 22. «Le nouveau connétable était un fourbe. Il encombra vite la cour de ses agitations, de ses roueries, voire de ses complots», FAVIER, *op. cit.*, p. 471. On retrouve dans ces travaux l'écho des fortes réserves de DU FRESNE DE BEAUCOURT à l'égard du personnage: Richemont, «trop indifférent à la défense nationale»; «Le comte de Riche-

simplement sous silence, ne le jugeant pas digne de figurer parmi les «acteurs» du drame terminal de la guerre⁹.

En revanche, lorsqu'on relit la chronique contemporaine du connétable, ou celle de la génération qui l'a suivi immédiatement, le doute n'est pas permis. L'appréciation sur l'homme n'est pas unanime, car les chroniqueurs, partagés entre les partis comme les acteurs de la vie politique, jugent en fonction de critères passionnels. Mais, qu'ils soient armagnacs ou bourguignons, conseillers du roi Charles VII ou proches des princes, ils s'accordent pour souligner l'intense activité du personnage et relèvent notamment ses incessants voyages et déplacements.

C'est à travers ce critère du voyage, qui en vaut bien d'autres, celui du mouvement, de la présence sur les multiples fronts de la vie politique et de la guerre que je me propose de prendre la mesure du rôle historique de Richemont. Pour cela, j'ai eu recours à la technique traditionnelle de l'itinéraire, qui a fait ses preuves et sous-tend l'ensemble de ce travail¹⁰. L'abondance des sources a justifié un traitement graphique et cartographique, qui s'est révélé riche d'enseignements sur les rythmes et modes de déplacement et leur interprétation, mais aussi sur la géographie des voyages et les horizons géographiques familiers à un grand prince de la fin du Moyen Âge¹¹.

LES SOURCES ET LEUR APPORT

Deux catégories de sources, d'importance inégale, ont été mises en oeuvre. Dans l'état actuel des recherches, l'historiographie du XV^e siècle fournit l'essentiel des informations, mais le recours aux documents d'archives s'impose pour exploiter quantitativement l'itinéraire.

De toutes les **sources narratives** de ce travail, la première est incon-

mont semble avoir fait bon marché de la valeur des serments», *Histoire de Charles VII*, II, pp. 29, 75.

9. PERNOD (R.), CLIN (M.-V.), *Jeanne d'Arc*, Paris, Fayard, 1986; ALLMAND (C.), *La guerre de Cent ans*, Paris, Payot, 1989.

10. Pour d'autres exemples d'itinéraires princiers, cf. BLANCHARD (R.), *Lettres et mandements de Jean V, duc de Bretagne, de 1402 à 1442*, édition de la Société des Bibliophiles bretons, Nantes, 1889-1895; JONES (M.), *Recueil des actes de Jean IV, duc de Bretagne*, Klincksieck, Paris, 1980-83; LEHOUX (F.), *Jean de France, duc de Berry. Sa vie, son action politique (1340-1416)*, Paris, 1966-68. Ces auteurs n'ont pas tenté d'exploiter cartographiquement leurs recherches.

11. Cette étude doit beaucoup au travail préparatoire d'un étudiant brestois, qui, dans le cadre de son mémoire de maîtrise, a élaboré une première mouture de l'itinéraire à partir des seules sources narratives, et en a présenté une première interprétation cartographique, cf. LE VOUÉDEC (E.), *Itinéraire d'Arthur de Richemont, connétable de France, duc de Bretagne (1393-1458), d'après la littérature de son temps*, mémoire de maîtrise dactyl., Brest, 1990.

testablement la *Chronique d'Arthur de Richemont* rédigée par Guillaume Gruel quelques années après la mort de son héros. Publiée pour la dernière fois il y a un siècle, elle est l'œuvre d'un familier du connétable, son écuyer, attaché à son service depuis 1425, et l'un de ses compagnons habituels de voyage¹². Comme beaucoup de «biographies domestiques», genre littéraire auquel elle se rattache¹³, elle est trop favorable à son personnage central, oublie volontiers les épisodes scabreux de sa vie. Mais, même si elle est mal informée sur la jeunesse du prince, elle demeure essentielle car elle seule se préoccupe de suivre ses pas et de l'accompagner même quand il s'éloigne de la scène publique¹⁴.

Les chroniqueurs bretons de la fin du XV^e siècle, Jean de Saint-Paul, Pierre Le Baud, Alain Bouchart, accordent aussi une large place aux activités de Richemont¹⁵. Ce ne sont plus de véritables témoins oculaires; sauf le premier qui l'a certainement côtoyé, ils compilent pour l'essentiel la chronique de leur prédécesseur, mais l'ampleur de leur œuvre les oblige à prendre davantage de recul et leur apport est précieux pour interpréter la nature et les motivations de nombre de voyages¹⁶.

Peu d'œuvres contemporaines des règnes de Charles VI à Louis XI peuvent se permettre de faire l'impasse sur le connétable, qu'elles soient d'inspiration royale, tels les travaux de Cousinot, Perceval de Cagny, J. Chartier, Berry le héraut, Basin, ou rédigées sous influence bourguignonne, comme celles du Bourgeois de Paris, de M. d'Escouchy, Monstrelet,

12. Cf. *supra*, note 1. Le meilleur manuscrit de la chronique de GRUEL se trouve à la bibliothèque de la Médiathèque de Nantes, ms. 1329.

13. GUENÉE (B.), *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, Aubier, Paris, 1980, p. 64.

14. Par exemple lorsqu'il se retire sur ses terres de Parthenay pour y passer l'hiver ou s'y reposer après une période d'activité intense. Pour une appréciation de l'apport de la chronique de GRUEL, cf. LE VAVASSEUR (A.), «Etude critique sur la valeur historique de la chronique d'Arthur de Richemont», dans la *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes*, t. XLVII, pp. 525-565, et t. XLVIII, pp. 249-285; d'une manière générale, A. LE VAVASSEUR n'éprouve guère de sympathie pour le personnage auquel il a consacré une partie de ses travaux et a contribué avec d'autres à en minimiser l'importance historique, cf. GRUEL, pp. LXXXVI-XC.

15. Jean de SAINT-PAUL, *op.cit.*, *supra*, note 2; Pierre LE BAUD, *Histoire de Bretagne avec les Chroniques des maisons de Vitré et de Laval*, édition d'Hozier, Paris, 1638; Alain BOUCHART, *Les grandes croniques de Bretagne*, édition M.-L. AUGER et G. JEANNEAU, C.N.R.S., Paris, 1986.

16. A titre d'exemple, on comparera les trois lignes que consacre GRUEL à l'entrevue de Vendôme au cours de laquelle Richemont, devenu le duc Arthur III, fit hommage à Charles VII (GRUEL, p. 226), et les cinq pages et demie dans lesquelles Bouchart analyse l'événement (*op. cit.*, pp. 374-379). Sur les méthodes de travail des chroniqueurs bretons, cf. KERHERVÉ (J.), «Aux origines d'un sentiment national. Les chroniqueurs bretons de la fin du Moyen Age», dans le *Bulletin de la Société Archéologique du Finistère*, 1980, pp. 165-206.

Wavrin¹⁷. On les a donc largement sollicitées, ne serait-ce que pour corroborer, corriger ou compléter le livre de Gruel. Une limite à cette enquête dans les sources narratives: les maigres résultats apportés par les sondages effectués dans l'historiographie anglaise pour ce qui concerne le thème particulier du voyage ont conduit à ne pas approfondir la recherche dans cette direction¹⁸.

L'exploitation des sources narratives ne manque pas de soulever des difficultés. Le parti-pris du chroniqueur le conduit parfois à dissimuler la présence du connétable lors d'un événement important, tantôt pour ne pas lui nuire¹⁹, tantôt pour ne pas lui en attribuer la gloire²⁰. Beaucoup

17. Ont été utilisées pour la réalisation de l'itinéraire les chroniques suivantes:
- BASIN (T.), *Histoire de Charles VII*, édition et traduction C. SAMARAN, Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age, Paris, 1933.
 - CAGNY (P. de), *Chroniques*, édition H. MORANVILLE, Société de l'Histoire de France, Paris, 1902.
 - CHARTIER (J.), *Chronique française de Charles VII, roi de France*, édition VALLET DE VIRIVILLE, Paris, 1859.
 - COCHON (P.), *Fragments de la chronique de Pierre Cochon*, édition VALLET DE VIRIVILLE, Paris, 1859.
 - COUSINOT DE MONTREUIL, *Chronique de la Pucelle*, édition VALLET DE VIRIVILLE, Paris, 1859.
 - COUSINOT LE CHANCELIER (G.), *Fragments de la Geste des nobles françois*, édition VALLET DE VIRIVILLE, Paris, 1859.
 - ESCOUCHY (M. d'), *Chronique*, édition G. DU FRESNE DE BEAUCOURT, Société de l'Histoire de France, Paris, 1863.
 - LE BOUVIER (G.), dit le héraut Berry, *Les chroniques du roi Charles VII*, édition H. COURTEAU, L. CELLIER, M.-H. JULLIEN DE POMMEROL, Paris, 1979.
 - MONSTRELET (E. de), *Chroniques*, édition L. DOUET D'ARCO, Société de l'Histoire de France, Paris, 1863.
 - WAVRIN (J. de), *Recueil des croniques et anchiennes istoires de la Grant Bretagne, à présent Engleterre*, édition W. HARDY, Londres, 1868-1891.
 - *Chronique anonyme du règne de Charles VI*, édition L. DOUET D'ARCO, Société de l'Histoire de France, Paris, 1863.
 - *Chronique du Mont-Saint-Michel*, édition S. LUCE, Société des Anciens Textes Français, Paris, 1883.
 - *Le Journal du bourgeois de Paris*, édition A. TUETÉY, Paris, 1881. (Les références de l'itinéraire se rapportent à cette édition).
 - *Journal d'un bourgeois de Paris de 1405 à 1449*, édition C. BEAUNE, Le Livre de Poche, Paris, 1989.

18. Cf. la discrétion des apparitions de Richemont dans CAPGRAVE (J.), *Abbreviation of Cronicles*, édition, P. J. LUCAS, Oxford U.P., 1983.

19. On pense à Gruel, à l'absence de renseignements sur le détail des relations de Richemont avec les Anglais avant 1415 et dans les années 1420-22.

20. Le Bourgeois de Paris, qui détestait Richemont, se garde bien de souligner son rôle dans la prise du Marché de Meaux en 1439 et oublie de le mentionner à la réception donnée à Paris à l'occasion de la victoire, présence que signale bien GRUEL, *op. cit.*, p. 154; de même Basin, qui ne devait guère apprécier le connétable, ne le cite que 4 fois, toujours de manière extrêmement sèche, à la différence de l'«illustre comte de Dunois», 25 fois cité, ou encore de Talbot, «le plus illustre capitaine de toute l'armée anglaise», *op. cit.*, *passim*.

plus grave, l'imprécision chronologique et géographique de beaucoup de récits rend problématique la restitution exacte des itinéraires. Cette imprécision ressort de la répétition de mots ou d'expressions caractéristiques: «*environ ce temps*», «*ce temps pendant*», «*environ ces jours*», «*assez brief ensuivant*»... Quand il est décrit, le voyage reste souvent à demi intemporel, laissant souvent dans le vague ou l'inconnu les lieux d'étapes, le rythme du déplacement, la durée des séjours:

«*En cet an, le comte de Richemont, connétable de France, à tout grand'compagnie de gens d'armes, vint au pays de Champagne et es marches d'environ [...]. Et, à sa première venue, prit Louvois, à quatre lieues près de Rheims, et de là alla devant Braine [...], mais, pour ce qu'elle étoit trop forte [...], il passa outre et s'en alla à Saint-Menehould*»²¹.

Quand le chroniqueur tente de combiner le temps et l'espace, précision chronologique et détail de l'itinéraire, il perd vite pied:

«*Puis alla devers le roy à Loches, et fut l'an 1451, et le roy lui bailla la charge la basse Normandie, et si s'en alla et y fut toute celle saison. Puis s'en vint à Partenay, et de là tira devers le roy à Tours et y fut un certain temps. Puis le roy le renvoya en Normandie; et fut l'an 1452...*»²²

Loin de nous l'idée d'accabler de tous les maux des chroniqueurs tributaires de sources approximatives ou victimes de la fragilité de la mémoire humaine; leur objectif différait du nôtre. Leur apport pour la reconstitution des grandes lignes de l'itinéraire, la connaissance des pôles essentiels de la vie de Richemont, de ses étapes les plus fréquentes et de ses lieux de séjours habituels ou occasionnels reste fondamental. Leurs lacunes peuvent être en partie comblées par le recours aux documents d'archives.

Les **sources documentaires** ont en effet l'avantage de la précision chronologique et aussi de la neutralité qui s'attache à la mention d'une simple date et d'un lieu au bas d'un acte que rien ne destinait lors de sa rédaction à l'usage auquel nous le faisons servir. L'enquête s'est limitée aux documents publiés²³, si l'on excepte les dépouillements non systématiques opérés aux Archives départementales de la Loire-Atlantique et dans les autres dépôts d'archives bretons, pour une recherche plus générale sur l'administration financière bretonne à la fin du Moyen Âge²⁴. Elle

21. MONSTRELET, p. 728.

22. GRUEL, p. 217; «*Deux jours après la fortification d'icelle (bastille)*», LE BOUVIER, *op. cit.*, p. 234, mais l'auteur n'a pas précisé... le jour de cette fortification.

23. Principaux recueils dépouillés: MORICE (Dom H.), *Mémoires pour servir de preuves à l'histoire ecclésiastique et civile de Bretagne*, 3 vol., Paris, 1742-46; BLANCHARD (R.), *supra*, note 10; PLANCHER (Dom U.), *Histoire générale et particulière de Bourgogne*, T. III et IV, Dijon, 1748 et 1781; *Ordonnances des rois de France de la Troisième race*, Paris, 1723-1849.

24. KERHERVÉ (J.), *L'Etat breton aux XIV^e et XV^e siècles. Les ducs, l'argent et les*

a été facilitée par la mise en oeuvre ancienne d'une masse considérable de sources inédites et dispersées dans toute la France, fourmillant de mentions géographiques et chronologiques dûment référencées, dans les travaux essentiels de Cosneau et de Le Vavas seur déjà signalés²⁵. Au total la moisson est extrêmement riche et les archives ont permis d'appréhender plus concrètement l'espace et le temps et de donner à nombre d'itinéraires grossièrement tracés par les chroniques la précision qui leur manquait.

L'apport des sources est double. Leur lecture contribue d'abord à asseoir une impression qui devient vite une certitude, l'importance du voyage dans la vie de Richemont. Cette impression ressort de l'analyse systématique du vocabulaire de la chronique de Gruel. A plusieurs centaines de reprises, les verbes de mouvement sont associés à la personne du connétable: *aller, venir, partir, retourner, arriver, passer, chevaucher, tirer vers...*²⁶ L'insistance du biographe sur la rapidité de beaucoup de déplacements, comme si le succès de l'opération dépendait de la vitesse de l'expédition, indique que ces voyages ont le plus souvent un but utilitaire, professionnel. Il en va de même choix de la route directe, dont la mention est précieuse pour la réalisation des cartes, et de l'allusion fréquente aux allers et retours simples, qui traduisent le rôle d'intermédiaire, d'ambassadeur dévolu au connétable dans les relations entre le prince et le pays ou les institutions, entre le pouvoir royal et ses partenaires politiques, notamment le duc de Bretagne²⁷.

Dépassant ces données trop impressionnistes, la documentation fournit aussi une masse de données chiffrées exploitables graphiquement et cartographiquement. Plus de 750 mentions de lieux –et nous sommes très loin de la réalité, même si l'espace parcouru ne risque guère d'être remis en cause–, correspondant à quelque 270 localités de toutes tailles et régions différentes, parfois simples lieux de passage ou gîtes d'une nuit, mais aussi lieux de séjours plus ou moins prolongés; cela pour une existence de 65 années dont 16 nous sont totalement ou presque incon-

hommes, Maloïne, Paris, 1987. Le catalogue manuscrit des actes des ducs de Bretagne, rédigé au début de ce siècle par Léon Maître (Arch. dép. de Loire-Atlantique 14J 1 à 15), et précieux en dépit de ses lacunes, ainsi que le fichier des sceaux du même dépôt ont été dépouillés pour moi par A.-C. Déré, à laquelle j'exprime toute ma reconnaissance.

25. *Supra*, notes 1 et 4; l'étude solide de COSNEAU est fondamentale pour ce travail; par contre la compilation de TRÉVÉDY (J.), *Le connétable de Richemont (Le duc de Bretagne Arthur III)*, Vannes-Rennes, 1900, n'apporte pas grand-chose de neuf.

26. LE VOUÉDEC a repéré 714 emplois de ce type de verbes, à propos de Richemont, dans la chronique qu'il a méthodiquement étudiée, *op. cit.*, pp. 85-86.

27. «*Il se hasta de tirer vers*», «*monta à cheval hastivement*», ou «*le plus tost qu'il put*», «*galopa grant erre*», «*il tira tout droit son chemin devers...*», «*s'en vint tout droit à ...*» autant d'expressions courantes chez GRUEL qui traduisent la hâte et le caractère utilitaire du voyage; 57 mentions d'allers et retours ont été repérées par LE VOUÉDEC.

nues²⁸. Les chiffres parlent donc d'eux-mêmes, les voyages de Richemont se comptent par centaines.

Les distances parcourues, impossibles à calculer avec précision en raison de la méconnaissance des routes suivies, varient selon les années mais atteignent ordinairement plusieurs centaines de kilomètres, souvent beaucoup plus: plus de 2 000 en 1423, bien plus encore dans les années 1435-36, 1440-42, 1455²⁹. Ces déplacements se font à cheval le plus souvent, le recours à la voie fluviale rarement mentionnée ou à la route maritime plus rare encore restant associé à des situations exceptionnelles, au désir d'accélérer un mouvement ou de fuir un danger par exemple³⁰. C'est dire, si l'on admet une moyenne de 30 à 50 kilomètres par jour³¹, pour tenir compte de la grande variété des voyages, le temps passé sur les chemins et la résistance physique indispensable au connétable pour supporter les interminables journées de selle et le confort relatif des campements³².

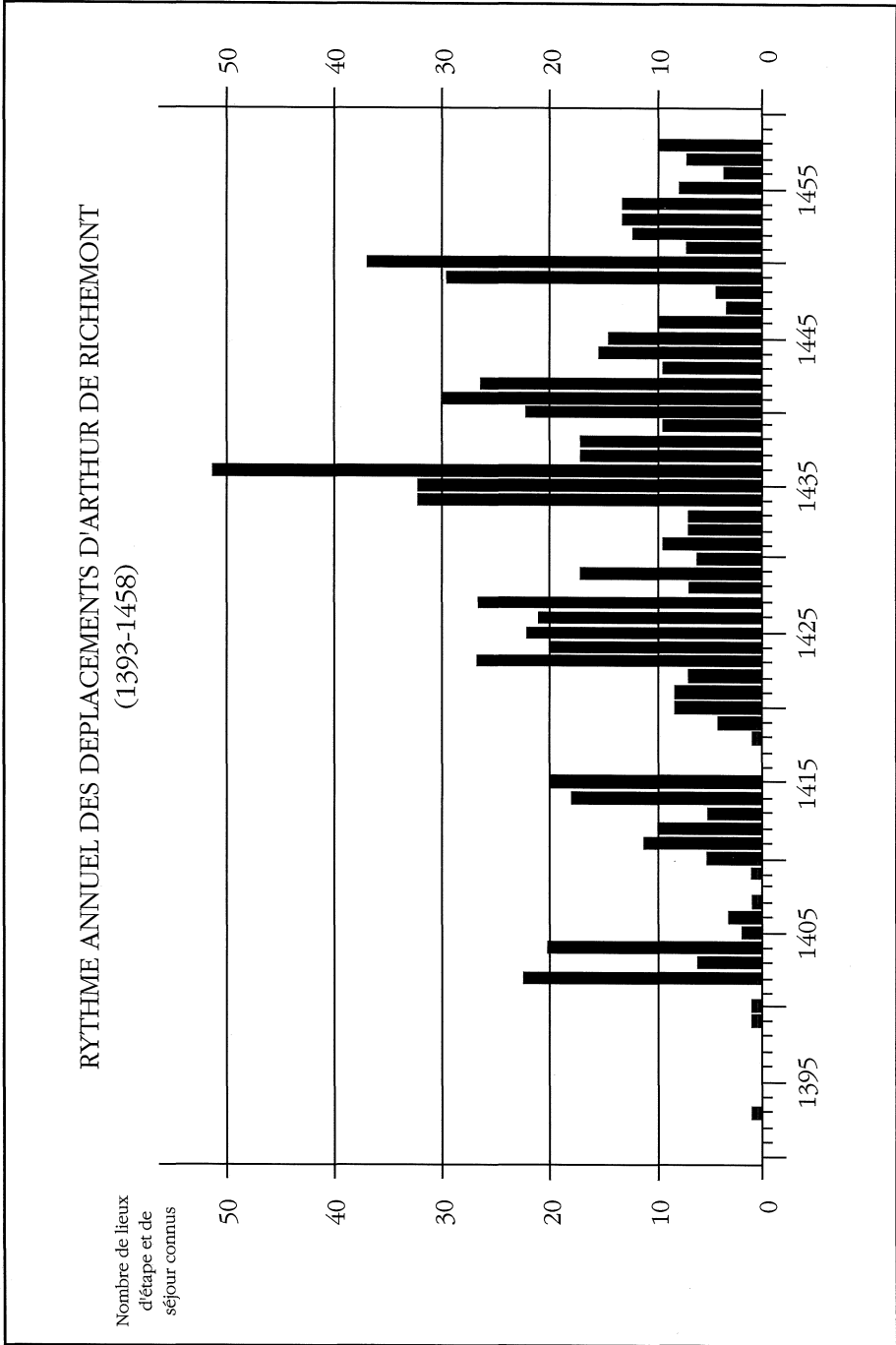
28. Pour ces années qui échappent à l'analyse, cf. graphique ci-joint; il s'agit pour l'essentiel des années de jeunesse de Richemont et de sa captivité en Angleterre, périodes pour lesquelles GRUEL ne dispose pas d'informations directes.

29. Cf. Itinéraire détaillé en annexe et carte n° 1.

30. En 1424, pour rentrer d'Amiens en Bretagne, Richemont «*s'en vint par mer descendre à Saint-Malo, car plus ne vouloit se mettre en dangier des Angloys*», GRUEL, p. 32. Pendant la Praguerie de 1440, le connétable, mandé «*bastivement*» par le roi, «*fist habiller un bateau et bien équiper de mariniers et d'archiers, et vint passer ceste nuyt par soubz le pont de Blays*», *ibid.*, p. 158. En 1450, quand il capture Olivier de Mès, assassin de Gilles de Bretagne, ses hommes et lui «*deslogèrent dudit lieu de Tours au point du jour*» pour «*tirer par la rivière à Nantes*», et soustraire à la justice du roi un prisonnier dont il veut faire justice en Bretagne., *ibid.*, p. 216-217. Lors de sa mission à Genève, en 1455, ses compagnons et lui «*s'en vindrent par eaue jusques à Lyon, sur le Rosne*», *ibid.*, p. 220.

31. Quelques-uns des voyages détaillés dans l'itinéraire permettent de vérifier la vitesse de déplacement. Pour le retour du corps de Philippe le Hardi de Hal en Belgique à Dijon en 1404, les étapes varient entre 22 et 38 km, sur la base des routes actuelles, mais on ménage des jours de repos; une étape paraît anormalement longue, de Saint-Quentin à Neufchâtel-sur-Aisne, soit plus de 80 km, mais on peut admettre une erreur de lecture de l'éditeur du document, le cortège arrivant seulement le 18 mai à Neufchâtel, au lieu d'y faire halte un jour; d'autes comptages sont possibles comme en 1424 où, à la suite de Philippe-le-Bon, Richemont parcourt de 27 à 51 km par jour entre Paris et Dijon: lors des deux premières journées, de Paris à Bray-sur-Seine, on a peut-être utilisé le bateau sur la Seine, ce qui expliquerait les quelque 100 km couverts en 48 heures.

32. Un relevé systématique des conditions d'hébergement au cours des voyages pourrait être réalisé à partir des chroniques. On y verrait se côtoyer accueils somptueux dans les résidences princières ou royales et abris de fortune du temps de guerre: en campagne, Richemont et ses compagnons utilisent volontiers les établissements monastiques proches des villes qu'ils assiègent, à moins qu'ils ne bivouaquent tout simplement «*sur les champs*»; pour le siège de Meaux en 1439 par exemple, «*le vingtiesme jour de juillet vint loger mondit seigneur devant la ville, en une vigne*», tandis que ses lieutenants occupent l'abbaye de Saint-Faron et les Cordeliers, GRUEL, p. 146.



RYTHMES ET MOTIVATIONS DES VOYAGES

Le graphique ci-joint rassemble tous les déplacements repérables dans la documentation. Sa réalisation a nécessité des choix, dont on ne peut dissimuler le caractère parfois aléatoire. Le comptage a été simple quand les documents font explicitement allusion aux voyages, mentionnant départ ou retour, aller et retour, ou encore décrivant par le menu les grandes expéditions comme celle de Paris en 1402, le retour du corps de Philippe le Hardi de Hal à Dijon en 1404 ou encore les campagnes militaires de Tartas en 1442, de Nancy en 1444, de Normandie en 1450. Les problèmes sont plus difficilement solubles quand on se trouve confronté, sans autre explication ni repère, à deux mentions successives de Richemont dans un même lieu: je les ai comptées pour une seule, c'est-à-dire que la possibilité de voyage dans l'intervalle a été exclue, quand les dates étaient assez rapprochées (moins d'un mois); je les ai dissociées, et donc comptées pour deux étapes dans le cas contraire, étant donné la relative instabilité du personnage. Ce choix est source d'erreurs inévitables. Gageons qu'elles se sont produites dans les deux sens et que les enseignements du graphique n'en sont pas sensiblement affectés.

On retiendra d'abord de ce traitement statistique sommaire la mise en évidence de l'alternance de périodes de voyages répétés et d'immobilisme relatif. Pour les secondes, il faut sans doute faire la part des lacunes documentaires, mais on ne peut retenir cette seule explication étant donné l'existence de la biographie de Gruel. Il apparaît clairement que l'activité de Richemont va croissant avec l'âge, du moins jusqu'en 1450: la courbe enregistre plus de 10 étapes annuelles en moyenne de 1410 à 1415, 16 de 1420 à 1427, 27 de 1434 à 42, et une sorte de baroud d'honneur en 1449-50, avec plus de 60 étapes connues. Ces déplacements fréquents n'excluent pas des moments de semi-inertie: à peine 9 étapes annuelles de 1428 à 1433, alors qu'on se trouve dans une période où l'activité du connétable paraissait s'intensifier, 8 de 1443 à 1448, 6 seulement de 1455 à 1458³³.

Tenter d'expliquer ces changements de rythme revient à s'interroger sur ce qui pousse Richemont à se déplacer. La raison générale, qui vaut pour le prince et ses semblables, c'est qu'il appartient à un milieu social, la haute aristocratie, pour lequel les voyages sont indispensables au maintien du train de vie —on passe d'une seigneurie à une autre pour en recueillir et consommer les produits— et à l'exercice du commandement. Ajoutons que pendant la plus grande partie de sa vie, il appartient à l'entourage du roi, pour lequel le déplacement était, on le sait depuis

33. Les autres années vides du graphique, avant 1410 et de 1415 à 1420, sont des périodes de pénurie documentaire.

longtemps, un mode de gouvernement et de contrôle du pays³⁴. Souvent l'itinéraire du connétable et celui du roi se confondent. Mais, dans le cas de Richemont, plusieurs explications complémentaires viennent à l'esprit que la cartographie des données documentaires aide à comprendre³⁵.

Il lui arrive de **voyager sans l'avoir vraiment voulu**. En dehors des occasions sans doute plus ordinaires qu'il eut de partir précipitamment pour échapper à quelque danger ou épidémie³⁶, on retiendra deux exemples spectaculaires de ces voyages «subis» :

– en 1402, lorsque sa mère Jeanne de Navarre, veuve du duc Jean IV, se remarie avec le roi d'Angleterre, la société politique bretonne s'oppose au départ des enfants princiers Outre-Manche, mais accepte de les placer sous la tutelle de Philippe le Hardi, duc de Bourgogne, leur oncle; Arthur et ses frères, sont emmenés à Paris par la vallée de la Loire; l'année suivante l'enfant se trouve en Artois, toujours à la suite du Bourguignon, et en 1404 il est en Brabant au moment de la mort du duc, décédé à Hal le 27 avril, dont il accompagne la dépouille jusqu'à la Chartreuse de Dijon; grand voyage pour un petit homme dont la chronique rapporte qu'il ne pouvait conduire seul son cheval au départ de Bretagne et qu'il fallut le mener par la bride³⁷;

– en 1415, la bravoure dont il fait preuve sur le champ de bataille d'Azincourt n'empêche pas sa capture par les Anglais d'Henry V et sa déportation en Angleterre, dont il ne sort qu'exceptionnellement pendant les cinq années suivantes, au cours desquelles ses tribulations ne nous apparaissent que bien partiellement.

L'intrigue, dans laquelle il se complaît, à moins qu'elle n'ait fait partie des moeurs politiques du temps et qu'il ne faille parler d'action politique, explique à elle seule un grand nombre de déplacements à plusieurs moments de son existence. Beaucoup échappent sans doute à l'attention, car l'efficacité implique parfois la clandestinité. Ainsi, en 1414 Richemont quitte Paris pour Mehun-sur-Yèvre incognito, «*en habit dissimulé*», accompagné du dauphin Louis de Guyenne³⁸ :

– intrigues de l'adolescence et de la jeunesse où, ballotté dans la lutte des Armagnacs et des Bourguignons, il se détache des seconds après le

34. P. CHAUNU dans *Histoire économique et sociale de la France*, t. I, 1^{ère} partie, pp. 72-73.

35. Pour les références des événements auxquels il est fait allusion dans la suite de ce travail, on se reportera, sauf cas particulier, au détail de l'itinéraire publié en annexe.

36. En 1438, il fuit Paris pour échapper à la peste, CHARTIER, I, p. 246.

37. Carte n° 1 et POCQUET DU HAUT-JUSSÉ (B.-A.), «Les séjours de Philippe le Hardi, duc de Bourgogne, en Bretagne, 1372, 1394, 1402», dans les *Mémoires de la Société d'Histoire et d'Archéologie de Bretagne*, 1935, pp. 1-62.

38. GRUEL, p. 11.

meurtre de Louis d'Orléans; cette option politique le conduit à de fréquents voyages entre Bretagne, région parisienne, Bourgogne, Normandie au cours des années 1410-1412³⁹, à de longs séjours dans la capitale et à des expéditions militaires vers le nord en 1413-1414, au moment de la victoire temporaire des Armagnacs⁴⁰;

– intrigues de l'âge mûr dans les années 1423-1425, où il cherche sa voie entre les partis et parcourt fréquemment la route du Val de Loire pour maintenir le contact entre le duc de Bretagne, son frère, et le roi, sans rompre complètement avec le duc de Bourgogne dont il épouse la soeur Marguerite à Dijon, le 10 octobre 1423;

– sanction de l'intrigue manquée, la disgrâce et l'éloignement du pouvoir condamnent à une activité réduite, qui apparaît nettement sur le graphique, notamment dans les années 1427-33, où l'opposition des favoris du roi qui entravent sa carrière politique et militaire l'oblige à se replier sur les centres de décision angevins et bretons où se trouvent ses principaux appuis.

Les exigences de la carrière constituent en effet la troisième explication des incessants voyages de Richemont, notamment ses responsabilités de chef de guerre obligé de marcher devant ses hommes ou de se déplacer pour imposer le respect de son autorité⁴¹. Ces responsabilités s'exercent au plus haut niveau avec l'accession du prince breton à la connétablie de France en mars 1425. Après une éclipse pendant le temps où La Trémoille exerce la réalité du pouvoir, il dirige sur le terrain la plus grande partie des campagnes importantes de la fin de la guerre de Cent Ans: libération de la Champagne et du Barrois en 1434, reprise de l'Île-de-France et de Paris aux Anglais en 1436, intervention en Auvergne pour ramener à la raison les princes ligués contre le roi lors de la Praguerie en 1440, expéditions aux limites du territoire pour imposer au loin le respect de la puissance

39. Il participa aux négociations de la paix fourrée de Bicêtre le 2 novembre 1410, GLOTZ (G.), *Histoire générale*, t. VII, 1^{re} partie, Paris, 1937, p. 77; AUTRAND (F.), *Charles VI*, Fayard, Paris, 1986, p. 443; il fut à la réconciliation générale d'Auxerre en août 1412, après être allé accueillir les Anglais de Clarence débarqués en Normandie, COCHON, p. 418; LE BAUD, p. 418; CAGNY, p. 79.

40. COSNEAU, *op. cit.*, pp. 27-35; COVILLE (A.), *Les Cabochiens et l'ordonnance de 1413*, Paris, 1888.

41. Nombre d'expressions de Gruel soulignent le rôle du chef dans le mouvement de l'armée: «*tout le monde commença à tirer après lui*», LE VOUÉDEC, *op. cit.*, p. 91; la nécessité de sa présence physique sur le lieu des opérations ressort des remarques mêmes de la chronique: «*se partit pour aller à Saint-Menehou (Sainte-Menehould, Marne) pour faire rendre les forteresses à ceux à qui elles estoient et aussi pour faire rendre Grandpré (Ardennes), car le capitaine de dedans, nommé Champagne, ne la vouloit rendre se ledit connestable n'y fut allé en personne*»; en l'occurrence l'intervention des lieutenants de Richemont suffit à faire respecter l'ordre, et le chef put rester à Reims, mais la remarque du capitaine de Grandpré n'en est pas moins éloquente, CHARTIER, I, p. 215.

royale, à Tartas en Gascogne (1442) aussi bien que sur les marches de Lorraine (1444-45), où il intervient pour soutenir les intérêts angevins contre les gens de Metz, campagne glorieuse de Normandie enfin, marquée par la victoire décisive de Formigny, le 15 avril 1450. La littérature historique est riche en informations sur les conditions matérielles de ces expéditions militaires – concentration des troupes, vitesse de déplacement, ampleur des mouvements, ordre et désordre de l'armée en marche – dont l'évocation dépasse le cadre de cette étude.

Les succès militaires affirment progressivement le poids politique du connétable, et c'est à cette facette de son personnage qu'on doit un dernier ensemble de déplacements, **les voyages «politiques»**, qui s'accompagnent parfois de la solennité dévolue aux démarches officielles dont sont friands les chroniqueurs⁴²:

– ceux du diplomate chevronné que le roi utilise lors des négociations de paix, à Montluel en 1426, à Arras en 1435, ou dont il exploite les alliances familiales multiples pour entrer en rapport avec les princes, Bretagne, Bourgogne, Anjou ou encore Savoie en 1455;

– ceux de l'administrateur à qui on confie le gouvernement de la Normandie après 1450, poste qui exige du doigté au lendemain d'une occupation anglaise de plus de trente ans, même s'il a des allures de semi-retraite, adaptée aux capacités physiques d'un sexagénaire dont on limite les déplacements au nord-ouest du pays;

– ceux du duc de Bretagne, qu'il n'a été que 15 mois, mais qui doit se «montrer» aux capitales de son duché et revenir en France pour remplir ses obligations envers le roi, notamment l'hommage auquel Arthur III finit par se résoudre, le 14 octobre 1458 à Vendôme, deux mois seulement avant sa mort à Nantes.

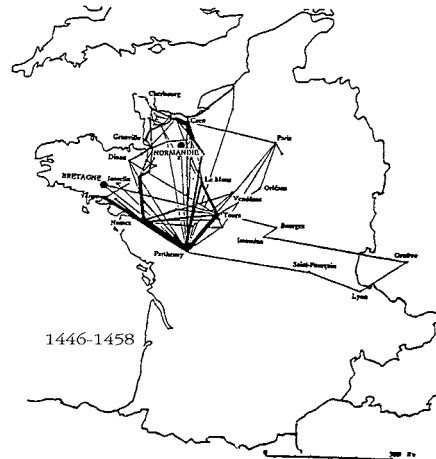
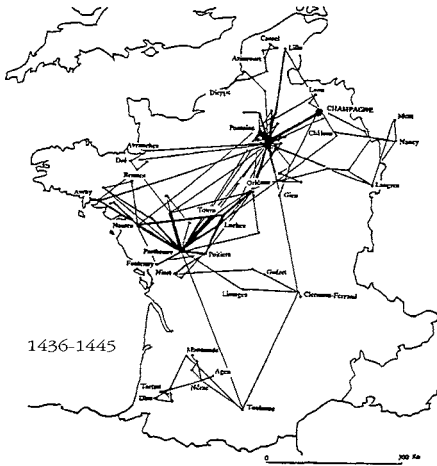
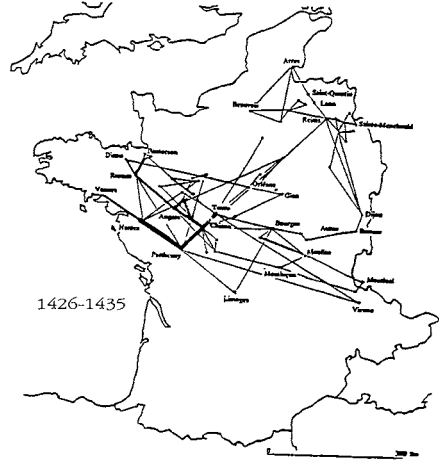
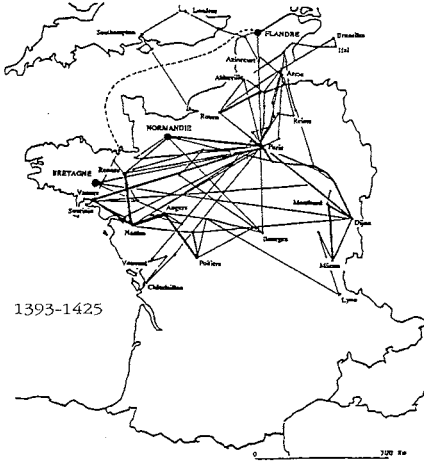
Les raisons n'ont donc pas manqué à Richemont de se lancer sur les routes. Les horizons qu'il y a découverts sont pourtant moins variés que ne pourrait le laisser croire le nombre de ses voyages.

APPROCHE GEOGRAPHIQUE DES VOYAGES

Pour apprécier l'espace géographique parcouru par le prince, les renseignements fournis par la documentation ont été cartographiés de deux manières: quatre cartes de détail, correspondant aux quatre grandes périodes de sa vie, s'attachent à figurer les grandes lignes de ses itinéraires familiers ou occasionnels⁴³; une carte de synthèse rassemble toutes les

42. A titre d'exemple, on lira le détail de l'accueil de l'ambassade française à Arras par les ducs de Bourgogne, de Bourbon et de Gueldre, dans WAVRIN, *Chroniques*, V, 5, 20. 43. Il n'a pas été possible, sauf exception, de restituer le détail des itinéraires sur lequel les chroniqueurs sont souvent muets; les villes traversées, ou à défaut, les villes de

ITINERAIRES D'ARTHUR DE RICHEMONT
(1393-1458)



L'épaisseur des lignes reliant les villes est grossièrement proportionnelle à la fréquence de parcours des itinéraires par Richemont.

informations relatives aux villes et localités qu'il a fréquentées durant son existence. Trois conclusions générales découlent de cet exercice de cartographie historique.

Il apparaît d'abord que les activités de Richemont embrassent **un espace à géométrie variable**. Quatre temps sont à distinguer dans son existence:

– la jeunesse, jusqu'en 1425, où il multiplie les déplacements dans toutes les directions, principalement dans la moitié nord du royaume; ses amitiés Bourguignonnes après la courte période de tutelle, puis ses sympathies armagnagues, son adhésion temporaire à l'Anglais pour échapper à la prison entre 1420 et 1422 font qu'aucun secteur de la France septentrionale, même quand elle fut contrôlée par les Anglo-Bourguignons, ne lui a été véritablement interdit, du moins jusqu'à son ralliement au dauphin Charles en 1422 à la mort d'Henry V;

– les premiers temps de la connétablie, de 1426 à 1435, où ses options politiques lui interdisent, jusqu'à ce qu'il y entre *manu militari* à partir de 1434, l'accès de la France anglo-bourguignonne; l'absence d'incursion en Normandie traduit la forte mainmise des Anglais sur cette province;

– la maturité politique et militaire, de 1436 à 1445, où il retrouve, à la tête de l'armée royale, le chemin de la France anglaise, Bassin parisien d'une part, Guyenne d'autre part, sans que la Normandie lui soit encore véritablement accessible;

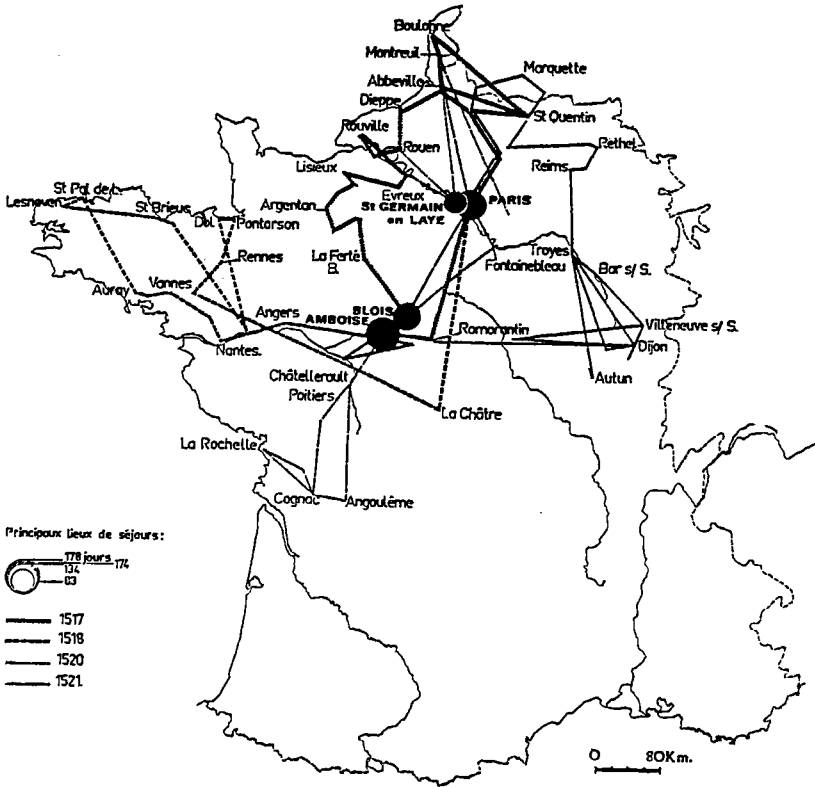
– la vieillesse, de 1446 à sa mort, où le resserrement du territoire visité traduit le repli du connétable en semi-retraite sur la Normandie conquise, qu'il est chargé d'administrer militairement, sur le Poitou et sur la Bretagne, où se trouvent ses biens personnels et ses attaches familiales.

Les cartes démontrent en second lieu **la rareté relative des voyages à longue distance**.

En France, l'espace familial à Richemont se limite aux régions septentrionales, au nord d'une ligne reliant la Rochelle à Dijon. Ses voyages vers la zone méridionale restent l'exception: on sait qu'ils résultent pour l'essentiel de campagnes militaires (Limoges, 1428; Clermont, 1440; Tartas, 1442), de missions diplomatiques (Lyon, 1426), de déplacements à la suite de la cour royale aussi mobile que le connétable (Vienne, 1434). Cette limitation géographique des déplacements ordinaires dans le royaume est à replacer dans son contexte, celui d'une France gouvernée depuis le nord, ou plus encore le Val de Loire; des parallèles sont à établir avec l'univers familial à d'autres grands princes français, ducs de Bourgogne

départ et de destination, ont donc été reliées par des lignes droites qui ne préjugent pas des choix du voyageur (comment décider de la route suivie pour aller du sud de la Bretagne à Paris par exemple ?), mais rendent grossièrement compte de l'espace parcouru.

LES DEPLACEMENTS DE FRANCOIS 1^{er}
ET DE LA COUR DANS LES ANNEES
1517, 1518, 1520, 1521



Carte publiée dans *Histoire économique et sociale de la France*, t. I, 1^{er} vol., p. 72

ou de Bretagne⁴⁴, mais aussi avec les voyages du roi au début du XVI^e siècle encore⁴⁵.

Les visites à l'étranger sont plus rares encore. Richemont ignore totalement les pays d'Europe du sud, sauf la Savoie qui cherche alors à s'affirmer sur la scène internationale⁴⁶. L'Empire ne l'attire pas davantage: il se limite à ses franges occidentales, Brabant et Hainaut, où l'entraînent en 1403-1404 les hasards de la tutelle bourguignonne, comme on l'a vu, Barrois et Lorraine au moment de l'expédition militaire décidée par Charles pour soutenir Frédéric III contre les Suisses et René d'Anjou contre les Lorrains au cours de l'hiver 1444-45.

Enfin, il n'a connu l'Angleterre que par accident, mais sa longue captivité là-bas en fait le pays étranger où il est demeuré le plus de temps. On ne sait au juste combien de fois il a traversé la Manche: en 1415, après sa capture; en août 1419, où il se serait embarqué à Southampton pour Honfleur, pour revenir peu de temps après, puisqu'on le trouve à Londres en février-mars 1420 au plus tard⁴⁷; en janvier 1421 enfin, quand le roi Henry autorise son retour provisoire sur le continent pour venir en aide à Jean V, son frère, menacé par la rébellion des Penthivère: libéré sous serment de rentrer en Angleterre pour la Saint-Michel 1422, il prend prétexte de la mort d'Henry V le 31 août de la même année pour rompre ses engagements, «parjure» que certains ne lui ont pas encore véritablement pardonné⁴⁸!

Quant au détail de son séjour Outre-Manche, il reste assez énigmatique. Après un passage de durée indéterminée par la Tour de Londres en 1415, on ne le localise pas avant 1418 où il est détenu au château de Fotheringay (Northamptonshire), sous la garde de Thomas Burton, qui

44. Pour la Bretagne, les études sur la chancellerie de Bretagne, en cours à l'université de Brest, démontrent que, sous François II (1458-88), le duc ne se déplaçait qu'exceptionnellement au sud de la Loire.

45. Carte n° 2.

46. Le duc de Savoie joue les médiateurs dans la guerre de Cent Ans —le connétable est à Montluel pendant l'hiver 1425-26 pour une conférence de la paix—, ou tente d'échapper à une influence française trop envahissante, en soutenant les adversaires du roi, comme le dauphin Louis, son gendre, en rupture de ban, ce qui conduit Charles VII à dépêcher le connétable à Genève en 1455.

47. Ce voyage, justifié par la nécessité de réunir sa rançon, a été admis par l'historiographie depuis COSNEAU, p. 51, mais remis en cause par KNOWLSON, *op. cit.*, p. 111.; par contre, l'unanimité de la critique moderne s'est faite pour rejeter l'hypothèse d'une expédition sur le continent à la suite d'Henry V en 1417, mentionnée par LE BAUD, p. 455.

48. On comparera à ce propos la modération des analyses des historiens de la Bretagne —COSNEAU, p. 68, POCQUET (B.), *Histoire de Bretagne*, t. IV, p. 401—, héritiers d'une tradition historiographique remontant au XV^e siècle (LE BAUD, p. 462, omet de signaler que le serment prêté par Arthur l'engage également envers les successeurs d'Henry V), et les jugements à l'emporte-pièce des historiens de la guerre de Cent Ans, *supra* note 7.

en a toujours la charge en février 1420⁴⁹; les 12 et 13 avril 1420 il écrit deux lettres datées de *Medelay*, localité que je crois pouvoir identifier avec Middleham, forteresse du Yorkshire: dans la mesure où Middleham relève de l'honneur de Richmond, revendiqué par les ducs de Bretagne, l'ironie du sort ou l'humour glacé du roi d'Angleterre, ont sans doute voulu qu'Arthur soit incarcéré sur les terres mêmes dont il portait le nom sans jamais les avoir possédées⁵⁰.

En dehors de ces incursions lointaines qui restent exceptionnelles, l'existence de Richemont s'organise autour de **quatre pôles principaux** que met en évidence la carte de synthèse. Le nombre des mentions de chacun de ces pôles dans la documentation est d'ordre comparable, mais un doute subsiste pour en établir la hiérarchie précise, puisqu'il n'a pas été possible de tenir compte de la durée des séjours, sur lesquels les chroniqueurs restent très évasifs. Aussi leur ordre de présentation ne doit-il pas être interprété comme un ordre de fréquentation préférentielle.

Deux de ces secteurs privilégiés par Richemont ne nous retiendront pas longtemps, puisque l'analyse des motivations de ses déplacements qui précède suffit à en justifier l'existence. Il s'agit du Val de Loire et de la région parisienne⁵¹.

Le **Val de Loire**, qui s'étire de Champtocé (Maine-et-Loire), limite de la Bretagne, à Orléans, totalise 117 mentions dans la documentation. C'est l'une des routes les plus faciles de Nantes vers Paris, elle traverse les terres de la maison d'Anjou, alliée du connétable, et de plus, la cour royale y séjourne volontiers, surtout à partir du moment où Paris est interdit à Charles VII. Richemont a donc toutes les raisons de passer par là dans ses missions et voyages professionnels; il y fréquente les villes et châteaux royaux et il y installe même un temps son ménage, puisque son épouse Marguerite de Bourgogne, après un peu plus d'une année passée à Montbard (Côte-d'Or), près de Dijon, où son mari lui rend plusieurs fois visite, vient s'installer à Chinon en 1425⁵².

Bien que **Paris et le centre du Bassin Parisien** soient encore plus

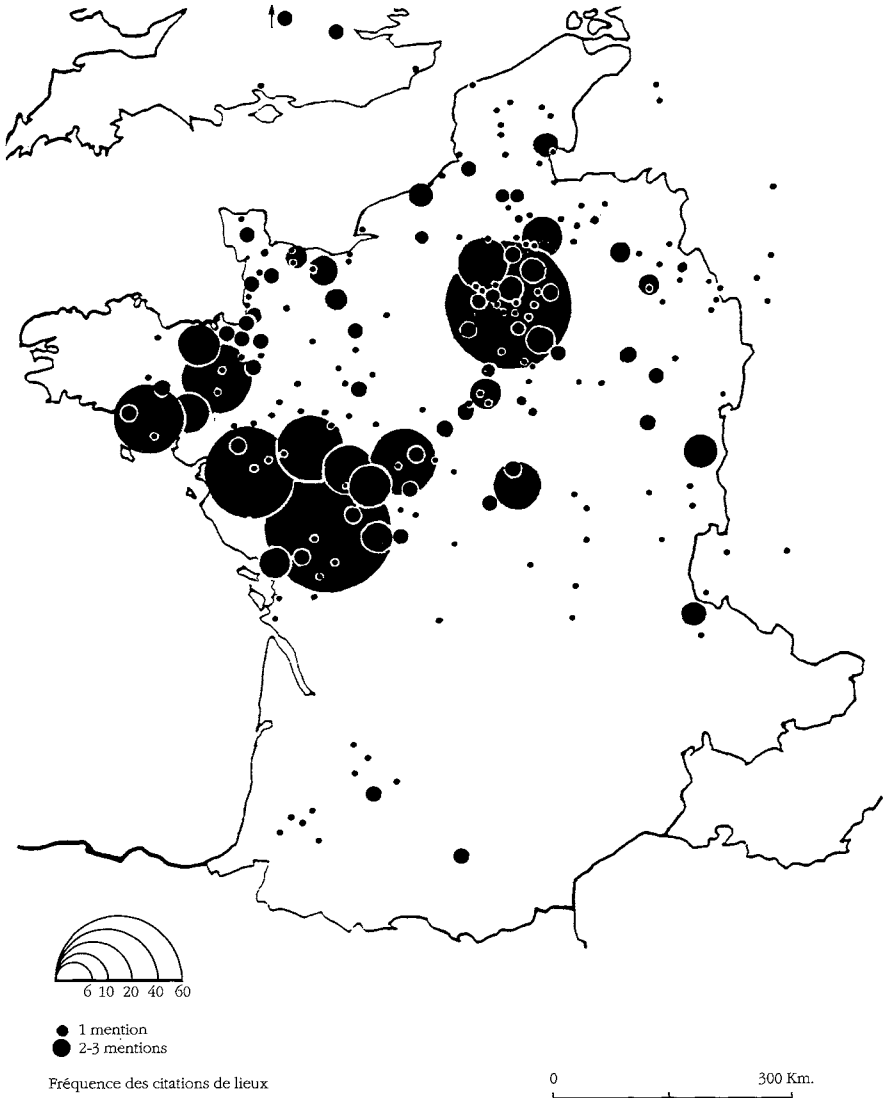
49. On est tenté de croire qu'il n'a pas toujours été incarcéré au même endroit : le 30 avril 1419, il est à Windsor où il négocie son départ temporaire pour la France, COSNEAU, p. 51.

50. Middleham est mentionné parmi les châteaux relevant de l'honneur de Richemont par JONES (M.), *Ducal Brittany*, Oxford U. P., p. 174.

51. Par Val de Loire, j'entends les actuels départements de l'Indre-et-Loire, Loir-et-Cher, Loiret, Maine-et-Loire; par région parisienne ceux de Paris, de l'ancienne Seine-et-Oise (Essonne, Hauts-de-Seine, Seine-Saint-Denis, Val-de-Marne, Val-d'Oise), et de la Seine-et-Marne.

52. Elle y vit de 1425 à 1428, GRUEL, pp. 40, 64, 65.

LIEUX D'ETAPE ET DE SEJOUR D'ARTHUR DE RICHEMONT (1393-1458)



Maquette: Kerhervé, Le Vouédec.

souvent mentionnés dans les sources le concernant –137 occurrences⁵³–, Richemont n’y a pas véritablement trouvé sa résidence favorite; outre les campagnes militaires nombreuses qu’il a menées dans cette partie du royaume, il y a passé de longs moments à deux époques importantes de sa vie: sa jeunesse et son adolescence auprès de son tuteur bourguignon puis de ses alliés armagnacs jusqu’en 1415; les années qui ont suivi la reconquête, de 1436 à 1442, où sa présence est indispensable dans une ville qui se trouve alors en position de marche de guerre, proche de la Normandie anglaise; on s’explique que le connétable ait éprouvé le besoin d’y installer à demeure son épouse, *affin d’y faire plus grant résidence*; elle vit dans la capitale pendant toutes ces années, jusqu’à son décès le 2 février 1442⁵⁴.

Les deux derniers pôles mis en évidence par la carte, Poitou et Bretagne, appellent des conclusions particulières.

L’importance des étapes et des séjours d’un grand officier royal en Poitou⁵⁵ dans le second quart du XV^e siècle ne saurait étonner en soi. Nous ne sommes pas vraiment sur les lieux de résidence habituels du roi, mais il y vient souvent, car le repli de Charles VII au sud de la Loire a conduit le pouvoir royal à installer ici les institutions centrales parallèles à celles que contrôlent les Anglo-Bourguignons à Paris: c’est à Poitiers qu’est établi le Parlement, rejoint en 1425 par une Cour des Aides⁵⁶.

Mais nous sommes ici aussi, et surtout, sur les terres personnelles du connétable, seigneur de Parthenay (Deux-Sèvres): cette seigneurie était la pièce maîtresse des biens laborieusement acquis de Jean II Larchevêque, qui comprenaient en outre les terres de Vouvant et Mervent (Vendée), Béceleuf, Le Coudray-Salbart et Secondigny (Deux-Sèvres), Châtelailon (Charente-Maritime)⁵⁷. Parthenay, à quoi se réfèrent 62 des 85 mentions

53. Les chiffres sont un peu faussés par l’existence de comptes rendus très détaillés de voyages effectués par Richemont dans ce secteur, notamment en compagnie du duc de Bourgogne, en 1402-1403, 1423.

54. *Ibid.*, pp. 129, 172.

55. Actuels départements des Deux-Sèvres, de Vendée et de Vienne.

56. COSNEAU, p. 112.

57. L’acquisition de Parthenay exigea près de 20 ans, faisant alterner batailles de procédure et conflits armés; trois temps sont à distinguer:

– en 1415, Parthenay lui est donné par le dauphin Louis qui vient de la recevoir après confiscation sur Jean II Larchevêque, bourguignon notoire; Richemont doit soutenir une véritable guerre privée en Poitou pour entrer en possession de son bien; après Azincourt, Larchevêque se prête à une transaction avec le roi qui lui achète son bien, mais lui en laisse l’usufruit, sans tenir compte des droits de Richemont (1419);

– en 1425, le roi, incapable de remplir les conditions du contrat de 1419, doit renouveler la donation de 1415 et Larchevêque reconnaît pour héritier le nouveau connétable substitué dans les droits et les obligations du roi; Richemont prend possession de son bien en 1427 à la mort de l’usufruitier;

– en 1435 enfin, après une période d’affrontements avec les héritiers naturels de Larchevêque, Charles VII fait cesser tous les procès relatifs à Parthenay et en confirme la

de Richemont en Poitou, joue plusieurs rôles dans l'existence du connétable:

– c'est d'abord un havre de repos après des semaines de voyages exténuants; c'est là que se terminent souvent les voyages diplomatiques ou les expéditions militaires; on l'y trouve souvent en fin d'année, et il y passe volontiers les mois d'hiver, période de semi-repos des armées;

– c'est aussi une place de sûreté: la ville est solidement fortifiée et a fait la preuve qu'elle peut résister aux sièges⁵⁸; Richemont y trouve notamment refuge au moment de ses violents démêlés avec La Trémoille, et c'est à cette époque de disgrâce qu'il va jusqu'à battre monnaie dans sa seigneurie⁵⁹;

– c'est la résidence familiale ordinaire, que Marguerite de Bourgogne, sa première épouse, préfère bien vite à Chinon et où elle habite ordinairement de 1428 à 1436; elle est propriétaire dans la région où elle a reçu en douaire de Charles VII la seigneurie de Fontenay-le-Comte (Vendée)⁶⁰; Jeanne d'Albret, sa seconde femme, qu'il épouse à Nérac le 29 août 1442, meurt en septembre 1444 à Parthenay⁶¹; Catherine de Luxembourg enfin, qu'il prend pour femme à Châlons le 2 juillet 1445, apprécie tant le séjour de Parthenay, qu'elle ne peut se faire à la Normandie, où le roi aurait pourtant bien voulu qu'elle s'installe, pour fixer son mari loin de la cour⁶².

Parthenay présente enfin l'avantage d'être à proximité de la **Bretagne**, à deux ou trois journées de cheval de Nantes, dont l'itinéraire révèle qu'elle ne cesse jamais d'être au coeur des préoccupations de Richemont, même dans les moments où le service du roi absorbe l'essentiel de son énergie. En dépit des lacunes documentaires, on constate qu'il y revient presque tous les ans, ou en tout cas qu'il ne laisse jamais passer beaucoup plus de douze mois sans y séjourner quelque temps: le pôle breton –avec 136 mentions dans les sources consultées– arrive presque en tête des régions d'élection du prince, bien qu'on ait l'impression, impossible à démontrer rationnellement, qu'il y demeure peu de temps à chaque visite.

Il ne paraît pas prendre le temps de parfaire sa connaissance du pays, puisque ses pas le conduisent essentiellement dans la zone orientale, le

paisible jouissance à son serviteur, GRUEL, pp. 62-63, 227; COSNEAU, pièce justificative n° XII, pp. 485-493.

58. Richemont lui-même en fit l'expérience malheureuse quand il tenta en vain de l'arracher à Larchevêque en 1415, *ibid.*, p. 40.

59. *Ibid.*, p. 542.

60. Marguerite reçut en outre les terres de Dun-sur-Auron (Cher), Gien-sur-Loire et Montargis (Loiret); il faut se rappeler qu'elle avait été femme du dauphin Louis de Guyenne, précocément décédé en 1415, avant d'épouser Richemont en 1423, *ibid.*, p. 113.

61. *Ibid.*, p. 185.

62. *Ibid.*, pp. 185, 189; elle ne put s'habituer ni à Falaise, où elle «ne se trouva pas à son aise» en 1453, ni à Sées en 1454, *ibid.*, 216-219.

pays gallo ou francophone; ses incursions en Bretagne bretonnante se limitent à Vannes et Auray. On est étonné de ne jamais le voir dans ce secteur de la Bretagne qu'on appelle le Goélo, à l'ouest de Saint-Briec, son apanage depuis 1422, après que le duc l'eut confisqué aux Penhièvre⁶³. Mais l'analyse des lieux d'audition des comptes de la seigneurie révèle qu'ils ont été examinés à Nantes, ou plus exceptionnellement au Gâvre (Loire-Atlantique), autre châtelainie bretonne du connétable⁶⁴. Au demeurant, la surveillance épisodique de la gestion de ses biens n'est pas sa seule raison de maintenir un contact régulier avec la Bretagne.

Il l'utilise d'abord comme un réservoir de troupes de valeur dans lequel il vient régulièrement puiser. La chronique se plaît à associer, dans la plupart de ses voyages, Richemont et ses Bretons, dont le portrait, lorsque le chroniqueur n'est pas originaire du duché, manque incontestablement de complaisance⁶⁵.

Il y trouve aussi des appuis politiques de première importance. Qu'il ait choisi de faire carrière en France ne le dispense pas d'entretenir des relations suivies avec son frère Jean V dont le rôle diplomatique est loin d'être négligeable entre France, Angleterre et Bourgogne. On a souvent rendu Richemont responsable, tantôt pour lui en faire honneur, tantôt pour les lui reprocher, des changements d'alliance répétés d'une Bretagne attentive à ne se lier durablement ni à l'Angleterre, ni à la France. C'est sans doute lui accorder trop d'importance au conseil ducal, où sa présence n'est qu'épisodiquement attestée⁶⁶: les partisans d'une politique d'équilibre favorable à l'émancipation du pays n'y manquaient pas.

Il est certain par contre que le duché lui sert d'asile, dans les moments difficiles de son existence, notamment en 1427, lorsqu'il doit fuir devant La Trémoille qui lui fait la guerre en Poitou⁶⁷. Mais il sait aussi répondre à

63. BLANCHARD (R.), *op. cit.*, 1889-1895, n° 1532.

64. Arch. dép. de Loire-Atlantique B 4295 f° 137-139, 415v°, 416, cf. KERHERVÉ (J.), *Les gens de finances des ducs de Bretagne. 1365-1491. Catalogue prosopographique*, dactyl., Paris, 1986, t. 2, pp. 536-544.

65. Ce recours aux soldats bretons est souligné par tous les chroniqueurs; Richemont n'avait pas encore 20 ans que déjà les princes l'utilisaient pour mobiliser les Bretons, COSNEAU, p. 22. Cf. COUSINOT DE MONTREUIL, p. 240, «fut faite une grande armée par le connestable au pays de Bretagne» (1426); CHARTIER, I, p. 50, «Et disoit-on que en icelle compagnie estoient... la plus grande partie venus de Bretagne à l'aide et secours dudit connestable» (1426).

66. Le traité de Saumur du 7 octobre 1425 est un bon exemple de l'effet bénéfique exercé par Richemont sur les rapports franco-bretons, COSNEAU, p.p. 110-111; pour sa présence au conseil, cf. BLANCHARD, *op. cit.*, *passim*.

67. PERROY, *La guerre de Cent Ans*, Paris, 1945, p. 241; de même en 1429, quand Charles VII lui interdit de participer au voyage de Reims: «Et luy fist mander le roy qu'il s'en allast, et que mieux amerroit jamais n'estre couronné que mondit seigneur y fust», GRUEL, p. 74.

l'appel du prince breton en difficulté: en 1420, lors de l'attentat des Penthièvre contre Jean V qui lui sert d'argument pour demander à Henry V de l'élargir de sa prison; en 1425-26, quand les Anglais menacent le duché⁶⁸; en 1431-32, quand Jean V assiège Pouancé (Maine-et-Loire), forteresse du duc d'Alençon⁶⁹; en 1438, quand Jean V redoute une offensive des Laval, après l'achat des biens de Gilles de Retz⁷⁰. On recherche également son conseil lorsqu'il est question de réforme administrative: en 1425, il participe à la mise en place des milices de francs-archers, dont le modèle est repris 23 ans plus tard par l'armée française aux destinées de laquelle il préside⁷¹; en 1449-50, l'adoption par la Bretagne de la campagne d'ordonnance à la française lui doit sans doute beaucoup, puisqu'il dirige alors, aux côtés de son neveu le duc François I^{er}, les contingents bretons de la campagne de Normandie⁷².

Enfin, Richemont reste très proche de la famille ducale sur laquelle son autorité morale croît avec le temps. Il n'hésite pas à revenir en Bretagne, toutes affaires cessantes, lorsque l'y appellent des événements familiaux d'importance: mariages⁷³; décès, en particulier lorsqu'il s'agit de celui du duc régnant, comme en 1442 où l'on vient le chercher, au retour de la campagne de Tartas, jusque dans la région toulousaine⁷⁴; conflits internes au lignage des Montforts, qui mettent en péril l'équilibre de la famille et l'avenir du duché, mais que sa médiation ne suffit pas toujours à apaiser, puisqu'il ne peut éviter par exemple l'assassinat en 1450 de son neveu Gilles, victime des choix politiques de son frère François I^{er}⁷⁵.

Richemont apparaît aux Bretons comme un allié de choix jusqu'en 1442, une autorité morale, une sorte de tuteur de ses neveux François et Pierre ensuite⁷⁶. C'est alors qu'il a toute sa place dans le duché comme à la cour du roi. Non seulement il y est largement possessionné, mais le duc

68. «L'an que dessus mil CCCC XXV, fut mandé monseigneur le connestable en Bretagne devers le duc, pour ce que l'armée du duc estoit toute preste d'entrer en Normandie», GRUEL, p. 43.

69. CHARTIER, I, p. 159; GRUEL, p. 79.

70. COSNEAU, p. 279.

71. BLANCHARD, *op. cit.*, n° 1622.

72. JONES (M.), «L'armée bretonne, 1449-1491: structures et carrières» dans *La France à la fin du XV^e siècle. Renouveau et apogée*, C.N.R.S., Paris, 1985, p. 149 et 155, souligne le rôle de Richemont dans les réformes militaires bretonnes.

73. 1412, mariage d'Anne de Bretagne, fille de Jean V, avec Charles de Bourbon, Morice, *op. cit.*, II, 871-74; 1431, mariage de François, fils aîné de Jean V avec Yolande d'Anjou, GRUEL, p. 78.

74. Octobre 1442, le connétable est alors à Gauré (Haute-Garonne), *ibid.*, p. 180.

75. Richemont soutient Gilles lors de son procès devant les États de Redon, en août 1446, POCQUET, *op. cit.*, t. IV, p. 328; il fait poursuivre les meurtriers de son neveu, dont il arrête lui-même le chef en France, GRUEL, p. 216-217.

76. Les relations privilégiées entre Pierre et son oncle s'affirme précocement: dès 1431, Richemont négocie le mariage du jeune prince, qu'il institue son héritier à cette

lui assure charges honorifiques, pension, gîte, couvert et personnel de service à l'Hôtel⁷⁷. Il faut dire qu'il ne peut se désintéresser à ce moment d'un duché dont il est l'héritier potentiel, et dont on sait qu'il finit par devenir le prince: pendant les quinze mois de son règne, après la traditionnelle entrée ducale et le couronnement à Rennes, il fixe sa résidence à Nantes, que l'âge ne lui permet de quitter qu'exceptionnellement.



L'essai de reconstitution de l'itinéraire d'Arthur de Richemont auquel je me suis livré confirme les possibilités d'exploitation graphique et cartographique des sources médiévales relatives aux déplacements des Grands. Certes les obstacles n'ont pas manqué et l'impossibilité de suivre les pas du connétable dans le détail n'a jamais été dissimulée. Un recours plus approfondi aux documents d'archives, notamment à une comptabilité seigneuriale partiellement exploitée, permettrait de combler plus d'une lacune, mais faute de disposer des comptes de l'hôtel particulier du prince—Richemont n'est pas un roi, ni un duc de Bourgogne—, les inconnues resteront toujours nombreuses.

Quoi qu'il en soit, la preuve est faite de l'incroyable mobilité d'un grand seigneur du XV^e siècle, pour lequel tout, dans sa vie privée comme dans ses responsabilités professionnelles, surtout quand elles sont exercées au niveau de l'Etat, est prétexte à déplacement. L'existence de Richemont s'apparente à une sorte de mouvement brownien, toujours entretenu, dans un espace relativement étriqué, conforme à l'univers commun aux gens de son espèce; le nombre des voyages effectués, le kilométrage, malheureusement inchiffable, qu'ils supposent, inclinent au respect étant donné les conditions de transport du temps.

Pareille activité plaide en faveur du connétable, qui fut bien autre chose qu'un simple intrigant; sa présence sur tous les fronts dans le dernier quart de la guerre de Cent Ans confirme sa réputation d'organisateur et de meneur d'hommes; sa présence aux grandes négociations et dans les territoires fraîchement reconquis par la monarchie, Paris après 1436, la Normandie après 1450, incite à découvrir l'administrateur et le politique. Enfin, l'itinéraire démontre que l'officier français qu'il fut pendant plus de trente ans n'étouffa jamais en lui le Breton, fidèle à ses

occasion, avec Françoise d'Amboise qu'il conduit personnellement en Bretagne, avant d'accueillir le couple à Parthenay, GRUEL, p. 76.

77. Richemont est capitaine de Nantes sous Pierre II, LE MENÉ (M.), *La ville de Nantes au XV^e siècle*, D.E.S. dactyl., Rennes, 1959; LEGUAY (J.-P.), *Un réseau urbain au Moyen Age. Les villes du duché de Bretagne aux XIV^e et XV^e siècles*, Maloigne, Paris, 1981, p. 98; pour sa place à l'hôtel, sa pension, cf. MORICE, *op. cit.*, II, 1614, 1626.

compatriotes et confiant en leurs qualités, attaché au particularisme de son duché d'origine: on n'en comprend que mieux son attitude de 1458, son refus obstiné de remettre en cause la tradition montfortiste du refus de l'hommage lige à la France.

ANNEXE

JALONS POUR UN
ITINERAIRE D'ARTHUR DE RICHEMONT

On trouvera les références complètes des sources citées dans l'étude qui précède. Pour faciliter le repérage et éviter les confusions, on a fait suivre chaque nom de lieu français du numéro de code de son département, cf. *Dictionnaire national des communes de France*, Albin Michel, Paris, 1970, p. XXX.

| | | | |
|------|-----------------------------|-------------------------|---|
| 1393 | 24 août | SUSCINIO (56) | Gruel, 3; Le Baud, 420 |
| 1399 | 1 ^{er} novembre | NANTES (44) | Bouchart, II, 238 |
| 1400 | 23 mars | RENNES (35) | Bouchart, II, 243; Le Baud 437 |
| 1402 | 2 octobre | NANTES (44) | Bouchart, II, 244; Le Baud 437 |
| 1402 | 19 novembre | NANTES (44) | Pocquet, <i>Les séjours</i> , 42-56 |
| 1402 | 19 novembre | ANCENIS (44) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | 20 novembre | CHAMPTOCE (49) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | 21-29 novembre | ANGERS (49) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | novembre | CORNE (49) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | novembre | BEAUFORT-EN-VALLEE (49) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | novembre | MOULIHERNE (49) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | novembre | RILLE (37) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | 1 ^{er} décembre | FONDETTE (37) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | 1 ^{er} -2 décembre | TOURS (37) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | 3 décembre | CHATEAU-RENAULT (37) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | 4 décembre | VENDOME (41) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | 5 décembre | CLOYES (28) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | 6 décembre | BONNEVAL (28) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | 7 décembre | CHARTRES (28) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | décembre | AUNEAU (28) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | 8 décembre | SAINTE-ARNOULT (28) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | 9 décembre | PALaiseau (91) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | 10-14 décembre | PARIS (75) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | 27 décembre | PARIS (75) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | décembre | VILLENEUVE (94) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1402 | 31 décembre | CORBEIL (91) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1403 | 1 ^{er} -4 janvier | CORBEIL (91) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1403 | 5 janvier | GRIGNY (91) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1403 | janvier | MARCOUSSIS (91) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1403 | janvier | ORSAY (91) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1403 | 14 janvier | SAINTE-GERMAIN (78) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1403 | 27-31 janvier | CONFLANS (94) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1403 | 9 novembre-5 décembre | PICARDIE, FLANDRE | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1403 | 6 mars | PARIS (75) | Gruel, 6 |
| 1403 | 11 mars | ARRAS (62) | Gruel, 6 |
| 1404 | 16 avril | BRUXELLES (Belgique) | Gruel, 6 |
| 1404 | 27-30 avril | HAL (Belgique) | Gruel, 6; Bouchart, II, 245 Plancher, III, 201-202 |
| 1404 | 1 ^{er} mai | GRAMMONT (Belgique) | Plancher, III, 201-202 |
| 1404 | 2 mai | OUDENAARDE (Belgique) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |

UNE EXISTENCE EN PERPETUEL MOUVEMENT

| | | | |
|------|--------------------------|---------------------------|--|
| 1404 | 3 mai | COURTRAY (Belgique) | <i>Id., ibid.</i> |
| 1404 | 4 mai | LILLE (59) | <i>Id., ibid.</i> |
| 1404 | 5-14 mai | DOUAI (59) | <i>Id., ibid.</i> |
| 1404 | 15 mai | BEAUME (02) | <i>Id., ibid.</i> |
| 1404 | 16 mai | SAINT-QUENTIN (02) | <i>Id., ibid.</i> |
| 1404 | 17-18 mai | NEUFCHATEL-SUR AISNE (02) | <i>Id., ibid.</i> |
| 1404 | 19 mai | BEAUMONT-SUR VESLE (51) | <i>Id., ibid.</i> |
| 1404 | 20 mai | THIBIE (51) | <i>Id., ibid.</i> |
| 1404 | 21 mai | ARCIS-SUR-AUBE (10) | <i>Id., ibid.</i> |
| 1404 | 22-23 mai | TROYES (10) | <i>Id., ibid.</i> |
| 1404 | 24-25 mai | BAR-SUR-SEINE (10) | <i>Id., ibid.</i> |
| 1404 | 26 mai | CHATILLON-SUR-SEINE (21) | <i>Id., ibid.</i> |
| 1404 | 27 mai | BAIGNEUX-LES-JUIFS (21) | <i>Id., ibid.</i> |
| 1404 | 28 mai-14 juin | SAINT-SEINE-L'ABBAYE (21) | <i>Id., ibid.</i> |
| 1404 | 15-17 juin | DIJON (21) | Cosneau, 7 |
| 1404 | juin | PARIS (75) | Gruel, 7; Le Baud, 440 |
| 1405 | | FRANCE | Blanchard, n° 119, 135 |
| 1405 | février | PARIS (75) | Lehoux, III, 23 |
| 1406 | | SAINT-BRIEUC (22) | Gruel, 7; Le Baud, 440; Bouchart, II, 245 |
| 1406 | février | VANNES (56) | Blanchard, n° 225 |
| 1406 | juin | RENNES (35) | Blanchard, n° 300, 308 |
| 1407 | fin | PARIS (75) | Cosneau, 11 |
| 1409 | 9 mars | CHARTRES (28) ? | Cosneau, 12 |
| 1410 | mi-août | NANTES (44) | <i>Chronicon briocense</i> ; Cosneau, 13 |
| 1410 | 14 octobre | BRETAGNE | Lehoux, III, 197 |
| 1410 | 1 ^{er} novembre | GENTILLY (94) | Cosneau, 18 |
| 1410 | 2 novembre | BICETRE (94) | Le Baud, 447 |
| 1410 | fin novembre | BRETAGNE | Le Baud, 447 |
| 1411 | début de l'an | PARIS (75) | Le Bouvier, 44 |
| 1411 | 22 juin | BOURGES (18) | Cosneau, 19 |
| 1411 | été | PAYS DE VALOIS | Le Bouvier, 44 |
| 1411 | juillet | COUCY (02) | Coville, 6 |
| 1411 | été | SOISSONNAIS | Le Bouvier, 44 |
| 1411 | 25 septembre | MONTDIDIER (80) | Le Bouvier, 46 |
| 1411 | automne | VERBERIE (60) | Le Bouvier, 46 |
| 1411 | 4-11 octobre | SAINT-DENIS (93) | Cosneau, 20 |
| 1411 | 14-15 octobre | SAINT-CLOUD (92) | Cosneau, 21; Le Bouvier, 46; Le Baud, 447; Bouchart, II, 248 |
| 1411 | fin | SAINT-REMY-DU-PLAIN (72) | Cosneau, 22 |
| 1411 | hiver | BRETAGNE | Cosneau, 22 |
| 1412 | avril-mai | NORMANDIE | Le Baud, 448; Lehoux, III, 269 |
| 1412 | juin | BOURGES (18) | Gruel, 8; Le Baud, 448 |
| 1412 | début juillet | VANNES (56) | Cosneau, 26 |
| 1412 | 19 juillet | RENNES (35) | Cosneau, 26 |
| 1412 | juillet | SILLE-LE-GUILAUME (72) | Gruel, 10; Le Baud, 448 |
| 1412 | juillet | L'AIGLE (61) | Gruel, 10; Le Baud, 448 |
| 1412 | juillet | BEAUMONT (72) | Gruel, 10; Le Baud, 448 |
| 1412 | juillet | SAINT-REMY-DU-PLAIN (72) | Cagny, 79 |

JEAN KERHERVE

| | | | |
|------|-------------------------|----------------------|--|
| 1412 | 22 août | AUXERRE (89) | Cochon, 418 |
| 1412 | 1 ^{er} octobre | VANNES (56) | Cosneau, 26 |
| 1413 | 19 février | REDON (35) ? | Blanchard, n° 2656 |
| 1413 | 19 mars | NANTES (44) | Blanchard, n° 1149 |
| 1413 | | PONTOISE (95) | Monstrelet, II, 464 |
| 1413 | 31 août-21 octobre | PARIS (75) | Lehoux, III, 324-330; Cosneau, 29; |
| 1413 | 27 octobre | PARIS (75) | <i>Ordonnances des rois de France</i> , X, 184 |
| 1413 | fin | SENLIS (60) | Anonyme de Charles VI |
| 1414 | 26-31 janvier | PARIS (75) | Cosneau, 29 |
| 1414 | 4 février | PARIS (75) | Coville, 391; Lehoux, III, 344-345 |
| 1414 | 2 mars | PARIS (75) | Cosneau, 30; Lehoux, III, 349 |
| 1414 | 9 avril | PARIS (75) | Morice, <i>Preuves</i> , II 904 |
| 1414 | 12 avril | NOYON (60) | Lehoux, III, 352 sq. |
| 1414 | 7 mai | COMPIEGNE (60) | Lehoux, III, 352 sq.; Le Bouvier, 61; |
| 1414 | 21 mai | SOISSONS (02) | Monstrelet, II, 465 Lehoux, III, 352 sq.; Gruel, 14; Le Bouvier, 61; Monstrelet III, 6 |
| 1414 | vers 30 mai | LAON (02) | Lehoux, III, 352 sq. |
| 1414 | 13-26 juin | SAINT-QUENTIN (02) | Lehoux, III, 352 sq. |
| 1414 | 29 juin | PERONNE (80) | Lehoux, III, 352 sq. |
| 1414 | 19 juillet | BAPAUME (62) | Monstrelet, III, 47 |
| 1414 | 20 juillet-5 septembre | ARRAS (62) | Monstrelet, III, 47 |
| 1414 | déb. septembre | BAPAUME (62) | Monstrelet, III, 47 |
| 1414 | déb. septembre | PERONNE (80) | Monstrelet, III, 47 |
| 1414 | 10 septembre | NOYON (60) | Monstrelet, III, 47; Lehoux, III, 352 sq. |
| 1414 | septembre | COMPIEGNE (60) | Monstrelet, III, 47 |
| 1414 | 19-29 septembre | SENLIS (60) | Lehoux, III, 352 sq.; Monstrelet, III, 47 |
| 1414 | 1 ^{er} octobre | SAINT-DENIS (93) | Lehoux, III, 352 sq.; Monstrelet, III, 47 |
| 1414 | 6 octobre | PARIS (75) | Cosneau, 35 |
| 1414 | 14 octobre | PARIS (75) | Cosneau, 35 |
| 1414 | 24 octobre | PARIS (75) | Morice, <i>Preuves</i> , II 908 |
| 1414 | fin octobre-6 décembre | BOURGES (18) | Lehoux, III, 352 sq. |
| 1414 | fin octobre-6 décembre | MEHUN-SUR-YEVRE (18) | Lehoux, III, 352 sq. |
| 1415 | 5 janvier | PARIS (75) | Monstrelet, III, 55; Cosneau, 37 |
| 1415 | 26 janvier | PARIS (75) | Cosneau, 37 |
| 1415 | 23 février | PARIS (75) | Cosneau, 37 |
| 1415 | février | MELUN (77) | Monstrelet, III, 55 |
| 1415 | | SAINT-GERMAIN (78) | Monstrelet, III, 70 |
| 1415 | 10 avril | PARIS (75) | Morice, <i>Preuves</i> , II 902 |
| 1415 | 12 mai | PARIS (75) | Morice, <i>Preuves</i> , II 921 |
| 1415 | juillet-août | VOUVANT (85) | Gruel, 15 |
| 1415 | juillet-août | MERVENT (85) | Gruel, 15 |
| 1415 | juillet-août | SECONDIGNY (79) | Gruel, 15 |

UNE EXISTENCE EN PERPETUEL MOUVEMENT

| | | |
|-------------------------------|---------------------------|--|
| 1415 juillet-août | CHATELAILLON (17) | Gruel, 15 |
| 1415 août | PARTHENAY (79) | Le Baud, 449; Bouchart, II, 251 |
| 1415 septembre | PARIS (75) | Cousinot Le Chancelier, 150 |
| 1415 20 octobre | ROUEN (76) | Lehoux, III, 389 |
| 1415 octobre | ABBEVILLE (80) | Gruel, 16; Wavrin, II, 193; Monstrelet, III, 96 |
| 1415 octobre | CORBIE (80) | Gruel, 16; Wavrin, II, 193 |
| 1415 octobre | PERONNE (80) | Gruel, 16; Wavrin, II, 193; Monstrelet, III, 96 |
| 1415 octobre | BAPAUME (62) | Gruel, 16 |
| 1415 25 octobre | AZINCOURT (62) | Cousinot Le Chancelier, 156; Gruel, 17; Le Baud, 451; Capgrave, 251; Le Bouvier, 68; Le Bourgeois, 65; |
| 1415 25-26 octobre | MAISONCELLE (62) | Gruel, 19 |
| 1415 16 novembre | CALAIS (62) | Gruel, 19; Capgrave, 246; Cosneau, 45 |
| 1415 16 novembre | DOUVRES (Angleterre) | Capgrave, 246; Cosneau, 45 |
| 1415 23 novembre | LONDRES (Angleterre) | Capgrave, 246; Gruel, 19; Cosneau, 46 |
| 1418 15 juin | FOTHERINGAY (Angleterre) | Cosneau, 47 |
| 1419 17 avril | FOTHERINGAY (Angleterre) | Knowlson, 111 |
| 1419 30 avril | WINDSOR (Angleterre) | Knowlson, 111 |
| 1419 20 août? | SOUTHAMPTON (Angleterre)? | Cosneau, 51 |
| 1419 août? | HARFLEUR (76)? | Cosneau, 51 |
| 1420 février | LONDRES (Angleterre) | Cosneau, 51 |
| 1420 12-13 avril | MIDDLEHAM (Angleterre) | Morice, <i>Preuves.</i> , II 1017-18 |
| 1420 septembre | PONTOISE (95) | Cosneau, 58 |
| 1420 septembre | PARIS (75) | Cosneau, 58 |
| 1420 septembre-octobre | CORBËIL (91) | Cosneau, 58 |
| 1420 28 octobre-17 novembre | MELUN (77) | Gruel, 21; Le Baud, 455; Bouchart, II, 264 |
| 1420 1 ^{er} décembre | PARIS (75) | Bouchart, II, 269 |
| 1420 | PONTORSON (50) | Gruel, 22; Le Baud, 459; Bouchart, II, 272 |
| 1421 17 janvier | ROUEN (76) | Cosneau, 60 |
| 1421 après le 8 mai | VANNES (56) | Gruel, 23; Le Baud 461; Bouchart, II, 278 |
| 1421 7 août | SUSCINIO (56) | Morice, <i>Preuves.</i> , II 1164 |
| 1421 | CHATEAUBRIANT (44) | Gruel, 24 |
| 1421 | MONTAUBAN (35) | Gruel, 24 |
| 1421 | RENNES (35) | Gruel, 24; Le Baud 462; Bouchart, II, 278 |
| 1421 été | MELUN (77) | Chartier, III, 34 |
| 1421 | NORMANDIE | Bouchart, II, 278 |
| 1422 janvier | MEAUX (77) | Cosneau, 64 |
| 1422 30 mai | PARIS (75) | Cosneau, 64 |
| 1422 3 juin | PARIS (75) | Cosneau, 65; Gruel, 238 |
| 1422 1 ^{er} août | RENNES (35) | Gruel, 27 |
| 1422 5 août | NANTES (44) | Gruel, 28 |
| 1422 7 août | VANNES (56) | Cosneau 67 |

JEAN KERHERVE

| | | | |
|------|------------------------------|-----------------------------|---|
| 1422 | septembre | LE GAVRE (44) | Cosneau, 68; Gruel, 28 |
| 1422 | 14 novembre | NANTES (44) | Blanchard, n° 1536 |
| 1423 | 1 ^{er} janvier | DINAN (35) | Morice, <i>Prenoves.</i> , II 1129 |
| 1423 | 20 janvier | DINAN (35) | Blanchard, n° 1546 |
| 1423 | 24 janvier | FOUGERES (35) | Blanchard, n° 1548 |
| 1423 | 18 février | RENNES (35) | Blanchard, n° 1551 |
| 1423 | 20 mars | DINAN (35) | D.M., <i>Pr.</i> , II 1129 |
| 1423 | 8-9 avril | ROUEN (76) | Cochon, 448 |
| 1423 | 12-18 avril | AMIENS (80) | Gruel, 29; Cochon, 448; Bouchart, II, 281; Le Baud, 463; Monstrelet IV, 147; Cos- neau, 72 |
| 1423 | 20 avril-20 août | ARRAS (62) | Plancher, IV, 71 |
| 1423 | 21 août | LUCHEUX (80) | Plancher, IV, 79 |
| 1423 | 22 août | CORBIE (80) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1423 | 23 août | MONTDIDIER (80) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1423 | 24 août | PONT-SAINTE-MAXENCE (60) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1423 | 25 août | LOUVRES-EN-PARISIS (95) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1423 | 26 août | SAINT-DENIS (93) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1423 | 27 août-9 septembre | PARIS (75) | Cosneau, 75 |
| 1423 | 10-11 septembre | MELUN (77) | Plancher, IV, 80 |
| 1423 | 12-14 septembre | BRAY-SUR-SEINE (77) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1423 | 16 septembre | TROYES (10) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1423 | 17 septembre | BAR-SUR-SEINE (10) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1423 | 18 septembre | CHATILLON-SUR-SEINE (21) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1423 | 20 septembre | VILLAINES-LES-PREVOTES (21) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1423 | 21 septembre | CHANCEAUX (21) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1423 | 22 septembre | SAINT-SEINE-L'ABBAYE (21) | <i>Id.</i> , <i>ibid.</i> |
| 1423 | 23 septembre-23 octobre | DIJON (21) | Gruel, 29; Le Baud 463; Bou- chart, II, 282; Cosneau, 75 |
| 1423 | 1 ^{er} novembre | MONTBARD (21) | Gruel, 31; Cosneau, 75 |
| 1423 | 1 ^{er} -20 décembre | CHALON-SUR-SAONE (71) | Cosneau, 76 |
| 1423 | 20 décembre | MONTBARD (21) | Gruel, 31; Cosneau, 76 |
| 1424 | fin janvier-février | MONTAGUILLON (10) | Gruel, 32 |
| 1424 | 4-5 février | GYE-SUR-SEINE (10) | Gruel, 32; Cosneau, 77 |
| 1424 | 7 février | TROYES (10) | Gruel, 32 |
| 1424 | février | PARIS (75) | Gruel, 32 |
| 1424 | 4-10 mars | AMIENS (80) | Gruel, 32 |
| 1424 | | FLANDRE | Gruel, 32 |
| 1424 | | SAINT-MALO (35) | Gruel, 32; Le Baud, 463; Bouchart, II, 288 |
| 1424 | 26 avril | AURAY (56) | Blanchard, n° 1587 |
| 1424 | | VANNES (56) | Bouchart, II, 282 |
| 1424 | 21-29 juin | PARIS (75) | Plancher, IV, 87 |
| 1424 | 25 septembre | SAUMUR (49) | Du Fresne de Beaucourt, II, 582 |
| 1424 | 6-7 octobre | NANTES (44) | Gruel, 32; Le Baud, 465 |
| 1424 | 15 octobre | NANTES (44) | Blanchard, n° 1594 |
| 1424 | 20-22 octobre | ANGERS (49) | Gruel, 32; Chartier, I, 47; Le Baud, 465; Bouchart, II, 282; Cosneau, 84 |
| 1424 | 27 octobre | TOURS (37) | Cosneau, 88 |
| 1424 | 12 novembre | LYON (69) | Cosneau, 88 |

UNE EXISTENCE EN PERPETUEL MOUVEMENT

| | | | |
|------|------------------------|------------------------|--|
| 1424 | avant le 30 novembre | MONTBARD (21) | Plancher, IV, 95 |
| 1424 | 30 novembre | MOULINS-ENGILBERT (58) | Cosneau, 88 |
| 1424 | 5 décembre | MACON (71) | Cosneau, 88 |
| 1424 | 7-15 décembre | DIJON (21) | Cosneau, 88 |
| 1424 | fin décembre | MONTBARD (21) | Plancher, IV, 99 |
| 1425 | 10 janvier | LYON (69) | Cosneau, 88 |
| 1425 | 26 février | TOURS (37) | Cosneau, 88 |
| 1425 | 7-8 mars | CHINON (37) | Le Baud, 466; Gruel, 35; Bouchart, II, 284; Le Bouvier, 120 |
| 1425 | 20 mars | NANTES (44) | Gruel, 37; Le Baud, 466; Bouchart, II, 285; Blanchard, n° 1622 |
| 1425 | mars-avril | ANGERS (49) | Gruel, 37; Le Baud, 467; Bouchart, II, 286 |
| 1425 | 15-26 avril | TOURS (37) | Du Fresne de Beaucourt, II, 91-92 |
| 1425 | 2-26 juin | BOURGES (18) | Gruel, 39; Du Fresne de B., II, 95 |
| 1425 | 30 juin-9 juillet | CHATELLERAULT (86) | Cosneau, 511; Du Fresne de B., II, 100 |
| 1425 | 13 juillet-10 août | POITIERS (86) | Gruel, 38; Du Fresne de B., II, 100 |
| 1425 | 11 août | TOURS (37) | Du Fresne de Beaucourt, II, 110 |
| 1425 | août | SAUMUR (49) | Du Fresne de Beaucourt, II, 110 |
| 1425 | 31 août | POITIERS (86) | Gruel, 38; Cosneau, 511 |
| 1425 | septembre | NANTES (44) | Plancher, IV, 102 |
| 1425 | 25 septembre | POITIERS (86) | Gruel, 40; Cosneau, 110 |
| 1425 | septembre | CHINON (37) | Cosneau, 110 |
| 1425 | septembre | ANGERS (79) | Gruel, 40; Le Baud, 468; Bou- chart, II, 289 |
| 1425 | septembre | SAINT-FLORENTI (49) | Gruel, 40; Le Baud, 468; Bouchart, II, 289 |
| 1425 | 30 septembre-8 octobre | SAUMUR (49) | Cosneau, 110; Gruel, 40; Le Baud, 468; Bouchart, II, 289 |
| 1425 | 11 octobre | PONTS-DE-CE (49) | Gruel, 42 |
| 1425 | 15 octobre | ANGERS (49) | Le Baud, 469; Cosneau, P.J. 22 |
| 1425 | 24 octobre | POITIERS (86) | Gruel, 42; Cosneau, P.J. 33 |
| 1425 | 27 décembre | MEHUN-SUR-YEVRE (18) | Cosneau, 116 |
| 1426 | 13 janvier | LYON (69) | Gruel, 43 |
| 1426 | 16 janvier | MONTLUEL (01) | Gruel, 43 |
| 1426 | début février | LYON (69) | Gruel, 43 |
| 1426 | février | ROCHEFORT (03) | Gruel, 43 |
| 1426 | mars | RENNES (35) | Gruel, 43; Bouchart, II, 289; Le Baud, 469 |
| 1426 | mars | ANTRAIN (35) | Gruel, 43; Bouchart, II, 289 |
| 1426 | mars | PONTORSON (50) | Le Baud, 469; C. De Mon- treuil 237 |

JEAN KERHERVE

| | | | |
|------|---------------------|------------------------------|---|
| 1426 | 6 mars | SAINTE-JAMES-DE-BEUVRON (50) | Mont-Saint-Michel, 29; Le Baud, 469; Bouchart, II, 289; Gruel, 43; Cousinot Le Chancelier, 199; Monstrelet, IV, 285 |
| 1426 | 7 mars | ANTRAIN (35) | Gruel, 45; Le Baud, 469 |
| 1426 | mars | RENNES (35) | Gruel, 45; Le Baud, 469 |
| 1426 | 12 avril | PONTS-DE-CE (49) | Mont-Saint-Michel, 242 |
| 1426 | 1 ^{er} mai | SAUMUR (49) | Cosneau, 122 |
| 1426 | 10 mai | CHINON (37) | Gruel, 46; Le Baud, 470 |
| 1426 | 12 juin | POITIERS (86) | Du Fresne de Beaucourt, II, 122 |
| 1426 | 4 juillet | ANGERS (49) | Gruel, 47 |
| 1426 | juillet | LA FLECHE (72) | Le Baud, 470; Cousinot de Montreuil, 241 |
| 1426 | 26 juillet | VANNES (56) | Blanchard, n° 1702 |
| 1426 | 7-8 août | VANNES (56) | Blanchard, n° 1714, 1716 |
| 1426 | 13 septembre | PONTS-DE-CE (49) | Gruel, 47 |
| 1426 | 6 octobre | SAUMUR (49) | Gruel, 47; Cosneau, P.J. 37 |
| 1426 | 15 octobre | ANGERS (49) | Gruel, 47 |
| 1426 | 23 novembre | CHAUVIGNY (86) | Cosneau, P.J. 38 |
| 1427 | 6 janvier | MONTLUCON (03) | Gruel, 47; Le Baud, 470; Cosneau, P.J. 43 |
| 1427 | 20 janvier | MOULINS (03) | Gruel, 47; Le Baud, 470; Cosneau, P.J. 39 |
| 1427 | 29 janvier | MONTLUCON (03) | Du Fresne de Beaucourt, II, 132 |
| 1427 | 7-8 février | ISSOUDUN (36) | Gruel, 48; Le Baud, 472; Cousinot de Montreuil, 239; Cousinot Le Chancelier, 200 |
| 1427 | 11-28 février | BOURGES (18) | Gruel, 49; Cousinot de Montreuil, 239; Du Fresne de Beaucourt, II, 134-35 |
| 1427 | 13 mars | BOURGES (18) | Cosneau, P.J. 44 |
| 1427 | fin mars | ORLEANS (45) | Du Fresne de Beaucourt, II, 138 |
| 1427 | 4 avril | BOURGES (18) | Cosneau, P.J. 47 |
| 1427 | 12 avril | TOURS (37) | Du Fresne de Beaucourt, II, 141 |
| 1427 | avril | SAUMUR (49) | Du Fresne de Beaucourt, II, 141 |
| 1427 | 13 mai | DINAN (35) | Blanchard, n° 1738 |
| 1427 | 12-13 juin | POITIERS (86) | Gruel, 53; Le Baud, 474; Cosneau, P.J. 41, 42 |
| 1427 | fin juin | CHINON (37) | Du Fresne de Beaucourt, II, 146 |
| 1427 | juillet | JARGEAU (45) | Cosneau, 145 |
| 1427 | 8 août | MONTRICHART (41) | Cosneau, 525 |
| 1427 | 17 août | ISSOUDUN (36) | Du Fresne de Beaucourt, II, 147 |
| 1427 | 5-6 septembre | JARGEAU (45) | Cosneau, 146 |
| 1427 | septembre | ANGERS (49) | Gruel, 60 |

UNE EXISTENCE EN PERPETUEL MOUVEMENT

| | | | |
|------|--------------|------------------------|---|
| 1427 | septembre | LAVAL (53) | Gruel, 60 |
| 1427 | septembre | CRAON (53) | Gruel, 60 |
| 1427 | septembre | ANGERS (53) | Gruel, 60 |
| 1427 | septembre | LOUDUN (86) | Gruel, 60 |
| 1427 | oct/novembre | CHATELLÉRAUT (86) | Gruel, 61 |
| 1427 | oct/novembre | CHAUVIGNY (86) | Gruel, 61 |
| 1427 | oct/novembre | CHINON (37) | Gruel, 61 |
| 1427 | 11 novembre | FONTENAY-LE-COMTE (85) | Cosneau, 151 |
| 1427 | 20 novembre | PARTHENAY (79) | Cosneau, 151; Gruel, 63 |
| 1428 | 30 janvier | CHINON (37) | Gruel, 64; Cosneau, P.J. 54 |
| 1428 | février | PARTHENAY (79) | Cosneau, 156 |
| 1428 | 18 mars | FONTENAY-LE-COMTE (85) | Cosneau, 157 |
| 1428 | printemps | BOURGES (18) | Le Baud, 475; Cousinot de Montreuil, 250; Le Bouvier |
| 1428 | juillet | LIMOGES (87) | Gruel, 66; Cosneau, 161 |
| 1428 | juillet | PARTHENAY (79) | Cosneau, 161 |
| 1428 | 3 septembre | REDON (56) | Blanchard, n° 1813, 1814 |
| 1429 | 22 février | PARTHENAY (79) | Gruel, 67; Cosneau, 163 |
| 1429 | 18 avril | PARTHENAY (79) | Gruel, 68 |
| 1429 | mai | BRETAGNE | Cosneau, 165 |
| 1429 | mai-juin | BLOIS (41) | Le Baud, 476; Cousinot de Montreuil, 302 |
| 1429 | mai | SELLES (41) | Cosneau, 167 |
| 1429 | juin | LOUDUN (86) | Cosneau, 167 |
| 1429 | 12 juin | JARGEAU (45) | Gruel, 65; Le Baud, 475; Cagny, 26; |
| 1429 | 15 juin | AMBOISE (37) | Cousinot de Montreuil, 303 |
| 1429 | 16-17 juin | BEAUGENCY (45) | Gruel, 70; Cosneau, 167 |
| 1429 | 18 juin | MEUNG-SUR-LOIRE (45) | Saint-Paul, 69; Cagny, 26; Chartier, I, 84; Le Bouvier, 138; Gruel, 72 |
| 1429 | 18 juin | PATAY (45) | Gruel, 73; Cagny, 26; Cosneau, 169 |
| 1429 | 18-19 juin | ORLEANS (45) | Cagny, 26; Chartier, I, 86; Bouchart, II, 304; Cousinot de Montreuil, 307 |
| 1429 | juin | BEAUGENCY (45) | Cousinot de Montreuil, 308; Le Baud, 477 |
| 1429 | juin-juillet | MARCHENOIR (41) | Cousinot de Montreuil, 309; Le Baud, 478; Cosneau, 173 |
| 1429 | juin | PARTHENAY (79) | Cousinot de Montreuil, 309; Le Baud, 478; Cosneau, 173 |
| 1429 | 11 septembre | PARTHENAY (79) | Gruel, 74; Le Baud, 479; Bouchart, II, 305 |
| 1429 | 27 décembre | RENNES (35) | Gruel, 74; Cosneau, 174 |
| 1430 | 19 janvier | PLOERMEL (56) | Blanchard, n° 1874 |
| 1430 | 5 février | REDON (35) | Blanchard, n° 1882 |
| 1430 | 18 avril | NANTES (44) | Blanchard, n° 1885 |
| 1430 | 26 mai | NANTES (44) | Blanchard, n° 1895 |
| 1430 | 30 août | FONTENAY-LE-COMTE (85) | Blanchard, n° 1904 |
| 1430 | décembre | PARTHENAY (79) | Cosneau, 179 |
| | | | Cosneau, 180 |

JEAN KERHERVE

| | | | |
|------|----------------------|-------------------------|--|
| 1431 | 22 février | CHAMPTOCE (49) | Blanchard, n° 1934 |
| 1431 | mars | BRETAGNE | Blanchard, n° 1939 |
| 1431 | 17 avril | VANNES (56) | Blanchard, n° 1947 |
| 1431 | mai | PARTHENAY (79) | Cosneau, 182 |
| 1431 | 23 juillet | NANTES (44) | Blanchard, n° 1957 |
| 1431 | 9-17 août | PARTHENAY (79) | Cosneau, 183 |
| 1431 | 20 août-10 septembre | NANTES (44) | Gruel, 78; Le Baud, 480; Blanchard, n° 1961 |
| 1431 | septembre | PARTHENAY (79) | Gruel, 78; Le Baud, 480 |
| 1431 | fin | NANTES (44) | Gruel, 79 |
| 1431 | fin | RENNES (35) | Bouchart, II, 310 |
| 1432 | 5-6 janvier | POUANCE (49) | Cagny, 182; Chartier, I, 157; Gruel, 79; Le Baud, 480; Bou- chart, II, 311 |
| 1432 | 19 février | CHATEAUBRIANT (44) | Lobineau, I, 590 |
| 1432 | 22 février | POUANCE (49) | Lobineau, I, 590 |
| 1432 | 5 mars | RENNES (35) | Gruel, 79; Blanchard, n° 2000 |
| 1432 | 10 mars | RENNES (35) | Blanchard, n° 2006 |
| 1432 | 21-27 mai | PARTHENAY (79) | Gruel, 80 |
| 1432 | 8 juin | VOUVANT (85) | Cosneau, 192 |
| 1432 | 9 juin | PARTHENAY (79) | Gruel, 80 |
| 1433 | 20-22 juin | PARTHENAY (79) | Gruel, 82 |
| 1433 | 21 juillet | VANNES (56) | Blanchard, n° 2096 |
| 1433 | 30 août | BRETAGNE | Blanchard, n° 2107 |
| 1433 | fin septembre | VANNES (56) | Bouchart, II, 312; Gruel, 81 |
| 1433 | octobre | PARTHENAY (79) | Gruel, 81 |
| 1433 | 17 novembre | RENNES (35) | Blanchard, n° 2118 |
| 1433 | 16 décembre | VANNES (56) | Blanchard, n° 2123, 2124 |
| 1434 | janvier | SAUMUR (49) | Cosneau, 207 |
| 1434 | janvier | CONLIE (72) | Chartier, I, 166 |
| 1434 | janvier | SILLE-LE-GUILLAUME (72) | Chartier, I, 167; Le Bouvier, 159 |
| 1434 | janvier | DURTAL (49) | Gruel, 82 |
| 1434 | janvier | SAUMUR (49) | Gruel, 82; Cosneau, 207 |
| 1434 | 22 février | PARTHENAY (79) | Gruel, 81 |
| 1434 | mars | SABLE (72) | Gruel, 84; Chartier, II, 168; Cosneau, 207 |
| 1434 | 8 mars | SILLE-LE-GUILLAUME (72) | Cosneau, 207 |
| 1434 | 9-12 mars | SABLE (72) | Gruel, 84; Chartier, II, 168; Cosneau, 209 |
| 1434 | 6-7 avril | VIENNE (38) | Cosneau, 209 |
| 1434 | 4 mai | VIENNE (38) | Cosneau, 209 |
| 1434 | juin | PARTHENAY (79) | Gruel, 87; Cosneau, 212 |
| 1434 | été | BLOIS (41) | Gruel, 88 |
| 1434 | été | BEAUGENCY (45) | Gruel, 88 |
| 1434 | été | ORLEANS (45) | Gruel, 88 |
| 1434 | été | MELUN (77) | Gruel, 88 |
| 1434 | été | LAGNY (77) | Gruel, 88 |
| 1434 | été | SENLIS (60) | Gruel, 88 |
| 1434 | 7 août | COMPIEGNE (60) | Cosneau, 213; Gruel, 88 |
| 1434 | août | BEAUVAIS (60) | Gruel, 90 |
| 1434 | août | COMPIEGNE (60) | Gruel, 90 |

UNE EXISTENCE EN PERPETUEL MOUVEMENT

| | | | |
|------|-------------------------|--------------------------------|---|
| 1434 | 17 septembre | HAM (80) | Gruel, 90 |
| 1434 | septembre | COMPIÈGNE (60) | Gruel, 92 |
| 1434 | septembre | REIMS (51) | Gruel, 92 |
| 1434 | septembre | MANRE (51) | Gruel, 93 |
| 1434 | septembre | HANS (51) | Gruel, 94; Monstrelet, V, 95 |
| 1434 | septembre | SAINTE-MENEHOULD (51) | Gruel, 94 |
| 1434 | septembre | HANS (51) | Gruel, 94 |
| 1434 | septembre | VITRY-EN-PERTHOIS (51) | Gruel, 94 |
| 1434 | automne | CHALONS-SUR-MARNE (51) | Gruel, 94 |
| 1434 | automne | EPENSE (51) | Gruel, 97 |
| 1434 | 15 décembre | CHALONS-SUR-MARNE (51) | Gruel, 98 |
| 1435 | 13 janvier | TROYES (10) | Cosneau, 218; Gruel, 98 |
| 1435 | 25 janvier | DIJON (21) | Cosneau, 218; Gruel, 98 |
| 1435 | janvier | BEAUNE (21) | Gruel, 98 |
| 1435 | janvier | AUTUN (71) | Gruel, 98 |
| 1435 | janvier | DECIZE (58) | Gruel, 98 |
| 1435 | 2-5 février | NEVERS (58) | Cosneau, 218; Gruel, 98; Monstrelet, V, 107; Saint-Paul 70; Le Bouvier, 163 |
| 1435 | février | BOURGES (18) | Gruel, 99 |
| 1435 | février | DUN-LE-ROI (18) | Gruel, 99 |
| 1435 | février | TOURS (37) | Gruel, 100 |
| 1435 | 2 mars | CHINON (37) | Gruel, 100 |
| 1435 | mars | PARTHENAY (79) | Gruel, 100 |
| 1435 | 10 avril | TOURS (37) | Gruel, 100 |
| 1435 | 13 avril | VENDOME (41) | Morice, <i>Prewves</i> . 1271 |
| 1435 | 21 mai | VANNES (56) | Morice, <i>Prewves</i> . 1273 |
| 1435 | 15 juin | PARTHENAY (79) | Gruel, 101 |
| 1435 | juillet | REIMS (51) | Monstrelet, V, 134 |
| 1435 | juillet | LAON (02) | Monstrelet, V, 134 |
| 1435 | juillet | SAINTE-QUENTIN (02) | Monstrelet, V, 134 |
| 1435 | 29 juillet | CAMBRAI (59) | Cosneau, 223 |
| 1435 | 31 juillet-22 septembre | ARRAS (62) | Cagny, 197; Wavrin, II, 80; Chartier, I, 204; Gruel, 102; Le Baud, 483; Bouchart, II, 313; Saint-Paul, 70; Monstre- let, V, 134 |
| 1435 | septembre | BEAUVAIS (60) | Gruel, 106 |
| 1435 | septembre | SENLIS (60) | Gruel, 106 |
| 1435 | 15-17 octobre | ARRAS (62) | Cosneau, 237 |
| 1435 | 24 octobre | REIMS (51) | Chartier, I, 215 |
| 1435 | fin octobre | DIJON (21) | Cosneau, 237 |
| 1435 | 24 novembre | CHALONS-SUR-MARNE (51) | Gruel, 107; Du Fresne de B., III, 71 |
| 1435 | 2 décembre | REIMS (51) | Gruel, 107; Chartier, I, 216 |
| 1435 | 10 décembre | TOURS (37) | Cosneau, 238; Gruel, 109 |
| 1435 | Noël | SAINTE-GERMAIN-SUR-CAILLY (76) | Wavrin, I, 109 |
| 1435 | Noël | LE BOURG-PREAUXX (76) | Wavrin, I, 109 |
| 1435 | Noël | BLANVILLE (76) | Wavrin, I, 109 |
| 1435 | fin décembre | PARTHENAY (79) | Cosneau, 238 |
| 1436 | début janvier | VANNES (56) | Cosneau, 239 |
| 1436 | 1 ^{er} mars | PARTHENAY (79) | Gruel, 110 |
| 1436 | 3 mars | POITIERS (86) | Gruel, 110 |

JEAN KERHERVE

| | | | |
|------|-----------------------|------------------------|--|
| 1436 | 8 mars | POITIERS (86) | Gruel, 111 |
| 1436 | | ORLEANS (45) | Gruel, 111 |
| 1436 | | JANVILLE (28) | Gruel, 111 |
| 1436 | 31 mars | CORBEIL (91) | Gruel, 112 |
| 1436 | 1 ^{er} avril | LAGNY (60) | Gruel, 112 |
| 1436 | 10 avril | PONTOISE (95) | Gruel, 112; Le Baud, 484; Wavrin, II, 137; Le Bouvier, 176; Cagny, 213; Chartier, II, 220 |
| 1436 | 10-11 avril | SAINT-DENIS (93) | Gruel, 116; Le Baud, 484; Wavrin, I, 141; Le Bouvier, 176; Cagny, 213; Chartier, I, 221; Bouchart, II, 316 |
| 1436 | 12 avril | PONTOISE (95) | Gruel, 117; Le Baud, 484; Chartier, I, 222 |
| 1436 | 12 avril | POISSY (78) | Gruel, 117; Chartier, I, 224 |
| 1436 | 13 avril | PARIS (75) | Gruel, 120; Wavrin, I, 146; Le Baud, 484; Le Bouvier, 177; Cagny, 215; Chartier, I, 224; Bouchart, II, 316; Le Bourgeois, 314; Monstrelet, V, 217 |
| 1436 | avril | PONTOISE (95) | Gruel, 124 |
| 1436 | avril | PARIS (75) | Gruel, 124 |
| 1436 | avril | BEAUVAIS (60) | Gruel, 124 |
| 1436 | avril | GERBEROY (60) | Gruel, 124 |
| 1436 | avril | BEAUVAIS (60) | Gruel, 124 |
| 1436 | avril | PONTOISE (95) | Gruel, 124 |
| 1436 | 1 ^{er} mai | PARIS (75) | Gruel, 124 |
| 1436 | 1 ^{er} mai | CREIL (60) | Gruel, 125; Le Baud, 485; Le Bourgeois, 323; Chartier, I, 228 |
| 1436 | 8 mai | PARIS (75) | Cosneau, 569 |
| 1436 | 6 juin | COMPIEGNE (60) | Cosneau, 569 |
| 1436 | juin | SAINT-OMER (62) | Gruel, 125 |
| 1436 | juin | ARMENTIERES (59) | Wavrin, I, 160 |
| 1436 | juin | CASSEL (59) | Gruel, 126 |
| 1436 | juin | AZINCOURT (62) | Gruel, 126 |
| 1436 | juin | HESDIN (62) | Gruel, 126 |
| 1436 | juin | ABBEVILLE (80) | Gruel, 126 |
| 1436 | juin | EU (76) | Gruel, 126 |
| 1436 | juin | DIEPPE (76) | Gruel, 126 |
| 1436 | juin | LE CROTOY (80) | Gruel, 127 |
| 1436 | juin | AMIENS (80) | Gruel, 128 |
| 1436 | 24 juin | PARIS (75) | Le Bourgeois, 340 |
| 1436 | juin | PONTOISE (95) | Le Bourgeois, 341 |
| 1436 | juillet-août | LOUVOIS (51) | Cosneau, 260 |
| 1436 | juillet-août | SAINTE-MENEHOULD (51) | Cosneau, 260 |
| 1436 | juillet-août | NANTEUIL-LA-FOSSE (51) | Cosneau, 260 |
| 1436 | juillet-août | HANS (51) | Cosneau, 260 |
| 1436 | juillet-août | BOURG (01) | Cosneau, 260 |
| 1436 | septembre | ORLEANS (45) | Gruel, 128 |
| 1436 | septembre | LOCHES (37) | Gruel, 128 |

UNE EXISTENCE EN PERPETUEL MOUVEMENT

| | | | |
|------|--------------------------------------|-----------------------------|--|
| 1436 | septembre | PARTHENAY (79) | Gruel, 129 |
| 1436 | septembre | ANCENIS (44) | Gruel, 129 |
| 1436 | octobre | PARTHENAY (79) | Gruel, 129 |
| 1436 | 6 novembre | ISSOUDUN (36) | Cosneau, 263 |
| 1436 | novembre | ORLEANS (45) | Cosneau, 263 |
| 1436 | novembre | ETAMPES (91) | Cosneau, 263 |
| 1436 | novembre | CORBEIL (91) | Cosneau, 263 |
| 1436 | 23 novembre-1 ^{er} décembre | PARIS (75) | Gruel, 128; Le Bourgeois, 327; Cosneau, 263-264 |
| 1436 | 8 décembre | COMPIEGNE (60) | Cosneau, 264 |
| 1436 | décembre | LILLE (59) | Chartier, I, 232 |
| 1437 | 14 janvier | CHALONS-SUR-MARNE (51) | Cosneau, 265 |
| 1437 | 4 février | LILLE (59) | Cosneau, 266 |
| 1437 | 15 février | COMPIEGNE (60) | Cosneau, 266 |
| 1437 | 19 février | PARIS (75) | Cosneau, 266 |
| 1437 | 23 février | PARIS (75) | Cosneau, 266 |
| 1437 | 17 avril | PARIS (75) | Gruel, 130 |
| 1437 | 1 ^{er} mai | MALESHERBES (45) | Gruel, 132; Cagny, 235 |
| 1437 | 10-17 mai | PARIS (75) | Cagny, 235 |
| 1437 | juillet-août | MONTEREAU (77) | Cagny, 253; Gruel, 133 |
| 1437 | juillet-août | CHARNY (89) | Cosneau, 271; Le Bouvier, 183 |
| 1437 | juillet-août | GIEN-SUR-LOIRE (45) | Wavrin, I, 220 |
| 1437 | juillet-août | CHATEAU-LANDON (77) | Wavrin, I, 220; Gruel, 133; Chartier, I, 236; Le Baud, 485; Bouchart, II, 317 |
| 1437 | juillet-août | NEMOURS (77) | Gruel, 133; Le Baud, 435; Bouchart, II, 317; Wavrin, I 221; Le Bouvier, 183; Chartier, I, 237 |
| 1437 | fin août-10 octobre | MONTEREAU (77) | Gruel, 138; Le Baud, 485; Bouchart, II, 317; Wavrin, I, 221; Le Bouvier, 183; Chartier, I, 237 |
| 1437 | novembre | SAINT-DENIS (93) | Le Bouvier, 190; Chartier, I, 237 |
| 1437 | 12 novembre | PARIS (75) | Le Bouvier, 190; Chartier, I, 237; Gruel, 138; Le Baud, 485 |
| 1437 | 1 ^{er} décembre | PARIS (75) | Gruel, 139 |
| 1438 | janvier | PONTORSON (50) | Mont-Saint-Michel, 108 |
| 1438 | janvier | SAINT-JAMES-DE-BEUVRON (50) | Mont-Saint-Michel, 108 |
| 1438 | 22 janvier | VANNES (56) | Blanchard, n° 2295-2297, 2299 |
| 1438 | janvier | AURAY (56) | Gruel, 142 |
| 1438 | février | BRETAGNE | Blanchard, n° 2302 |
| 1438 | 3 mars | VANNES (56) | Blanchard, n° 2303 |
| 1438 | 24 juin | PARIS (75) | Le Bourgeois, 379 |
| 1438 | | TROYES (10) | Gruel, 139 |
| 1438 | juillet | PONTOISE (95) | Cosneau, 281 |
| 1438 | 21 juillet | PARIS (75) | Cosneau, 281 |
| 1438 | août | VINCENNES (94) | Gruel, 141 |
| 1438 | août | BEAUTE (51) | Gruel, 141 |
| 1438 | août | SAINT-MAUR-DES-FOSSES (94) | Gruel, 141 |
| 1438 | août | CHARENTON (94) | Gruel, 141 |

JEAN KERHERVE

| | | | |
|------|-------------------------|------------------------|---|
| 1438 | 2 octobre | PARIS (75) | Cosneau, 285 |
| 1438 | décembre | SAINTE-MENEHOULD (51) | Cosneau, 567 |
| 1438 | 22 décembre | PARIS (75) | Gruel, 145 |
| 1439 | début | PARIS (75) | Le Bourgeois, 384-385 |
| 1439 | 19 mai | REIMS (51) | Du Fresne de Beaucourt, III, 105 |
| 1439 | juin | PARIS (75) | Le Bourgeois, 385-386 |
| 1439 | 19 juillet | PARIS (75) | Le Bourgeois, 388 |
| 1439 | 20 juillet-15 septembre | MEAUX (77) | Gruel, 146; Wavrin, I, 255; Le Baud, 486; Le Bouvier, 202; Bouchart, II, 318; Cosneau, 292 |
| 1439 | 26 septembre | PARIS (75) | Gruel, 154; Le Baud, 486; Le Bouvier, 204; Cosneau, 295 |
| 1439 | septembre | ORLEANS (45) | Le Bouvier, 206; Cosneau, 296 |
| 1439 | septembre | ANGERS (49) | Le Baud, 486; Chartier, I, 251 |
| 1439 | 20-23 décembre | AVRANCHES (50) | Le Bouvier, 209; Le Baud, 486; Du Fresne de B., III, 147; Gruel, 155; Mont-Saint-Michel, 40; Chartier, I, 251 |
| 1439 | décembre-1440 janvier | DOL (35) | Gruel, 156 |
| 1440 | janvier | ANGERS (49) | Gruel, 157 |
| 1440 | février | BLOIS (41) | Gruel, 157; Le Bouvier, 214 |
| 1440 | février | BEAUGENCY (45) | Gruel, 157 |
| 1440 | mars | AMBOISE (37) | Gruel, 158 |
| 1440 | mars | LOCHES (37) | Cosneau, 304 |
| 1440 | mars | MELLE (79) | Cosneau, 304 |
| 1440 | mars | NIORT (79) | Cosneau, 304 |
| 1440 | avril | POITIERS (86) | Gruel, 159; Le Bouvier, 214; Chartier, I, 255 |
| 1440 | avril | SAINT-MAIXENT (79) | Le Bouvier, 216; Chartier, I, 256 |
| 1440 | avril | NIORT (79) | Le Bouvier, 217; Chartier, I, 257 |
| 1440 | avril | CHAMBON (23) | Cosneau, 304 |
| 1440 | avril | LA SOUTERRAINE (23) | Le Bouvier, 218; Chartier, I, 257 |
| 1440 | avril | GUERET (23) | Le Bouvier, 218 |
| 1440 | juin-juillet | CLERMONT-FERRAND (63) | Le Bouvier, 224; Chartier, I, 257 |
| 1440 | 17 juillet | CUSSET (03) | Le Bouvier, 2; Cosneau, 307 |
| 1440 | juillet | PARIS (75) | Cosneau, 308 |
| 1440 | juillet-août | VINCENNES (94) | Cosneau, 308 |
| 1440 | juillet-août | CORBELL (91) | Cosneau, 308 |
| 1440 | juillet-août | BRIE-COMTE-ROBERT (77) | Cosneau, 308 |
| 1440 | 22-25 août | VANNES (56) | Cosneau, 309; Blanchard, n° 2438 |
| 1440 | septembre | PARIS (75) | Gruel, 160 |
| 1440 | 19 octobre | PARIS (75) | Cosneau, 312 |
| 1441 | 16 janvier | PARIS (75) | Le Baud, 487; Cosneau, 313 |
| 1441 | 26 janvier | TROYES (10) | Gruel, 161 |

UNE EXISTENCE EN PERPETUEL MOUVEMENT

| | | | |
|------|-----------------|-----------------------|---|
| 1441 | février | BAR-SUR-AUBE (10) | Cosneau, 313; Gruel, 161; Chartier, II, 12 |
| 1441 | 15 février | LANGRES (52) | Cosneau, 313 |
| 1441 | 28 février | VAUCOULEURS (55) | Gruel, 161; Cosneau, 315 |
| 1441 | mars | MONTECLAIR (55) | Gruel, 161 |
| 1441 | 4-9 mars | SAINT-MIHIEL (55) | Cosneau, 316; Gruel, 268 |
| 1441 | 19-27 mars | REIMS (51) | Cosneau, 316; Chartier, II, 8 |
| 1441 | 2-16 avril | LAON (02) | Gruel, 163; Du Fresne de B., III, 175 |
| 1441 | 24 mai | CREIL (60) | Gruel, 163; Chartier, II, 16; Cosneau, 319 |
| 1441 | fin mai | PARIS (75) | Gruel, 164 |
| 1441 | 3 juin | ARGENTEUIL (95) | Gruel, 164 |
| 1441 | 6 juin | PONTOISE (95) | Cosneau, 321 |
| 1441 | 24 juin | PONTOISE (95) | Le Bouvier, 233 |
| 1441 | juin | SENLIS (60) | Le Bouvier, 233; Chartier, II, 17 |
| 1441 | juin | SAINT-DENIS (93) | Le Bouvier, 233; Chartier, II, 17 |
| 1441 | 6 juillet | PONTOISE (95) | Le Bouvier, 233; Chartier, II, 20; Monstrelet, VI, 9 |
| 1441 | juillet | SAINT-DENIS (93) | Chartier, II, 20 |
| 1441 | été | POISSY (78) | Chartier, II, 24 |
| 1441 | été | PONTOISE (95) | Chartier, II, 24; Wavrin, I, 337 |
| 1441 | été | POISSY (78) | Chartier, II, 24; Wavrin, I, 338 |
| 1441 | août | POISSY (78) | Cosneau, 322 |
| 1441 | 20 août | CONFLANS (78) | Chartier, II, 25; Gruel, 170; Cosneau, 324 |
| 1441 | 16-19 septembre | PONTOISE (95) | Chartier, II, 26; Gruel, 170; Le Bouvier, 237 |
| 1441 | 25 septembre | PARIS (75) | Chartier, II, 26; Gruel, 170 |
| 1441 | octobre | TOURS (37) | Gruel, 170 |
| 1441 | octobre | PARTHENAY (79) | Gruel, 170 |
| 1441 | novembre | AMBOISE (37) | Cosneau, 327 |
| 1441 | novembre | CHINON (37) | Cosneau, 327 |
| 1441 | novembre | SAUMUR (49) | Cosneau, 327 |
| 1441 | 23 décembre | SAUMUR (49) | Cosneau, 327 |
| 1442 | 11-15 janvier | REDON (56) | Blanchard, n° 2529-31; Cosneau, 328 |
| 1442 | 2 février | NANTES (44) | Gruel, 172 |
| 1442 | février | PARTHENAY (79) | Gruel, 173 |
| 1442 | 20-24 mai | LIMOGES (87) | Cosneau, 330; Du Fresne de B., III, 239 |
| 1442 | | CLERMONT-FERRAND (63) | Gruel, 174 |
| 1442 | 8-11 juin | TOULOUSE (31) | Monstrelet, VI, 51; Wavrin, I, 360; Gruel, 174; Du Fresne de B., III, 240 |
| 1442 | 22 juin | MEILHAN(40) | Cosneau, 335 |
| 1442 | 23 juin | TARTAS (40) | Gruel, 174; Le Bouvier, 251; Wavrin, I, 360 |

JEAN KERHERVE

| | | |
|----------------------------|------------------------|--|
| 1442 24 juin | SOUPROSSE (40) | Gruel, 175 |
| 1442 28 juin | SAINT-SEVER (40) | Gruel, 175; Le Bouvier, 253 |
| 1442 23 juillet | SAINT-SEVER (40) | Cosneau, 335 |
| 1442 28 juillet-17 août | DAX (40) | Gruel, 176; Le Bouvier, 253; Cosneau, 336, 604 |
| 1442 août | MONT DE MARSAN (40) | Gruel, 177 |
| 1442 29 août | NERAC (47) | Gruel, 178; Le Baud, 488; Bouchart, II, 320 |
| 1442 septembre | AGEN (47) | Gruel, 179 |
| 1442 septembre | NERAC (47) | Gruel, 179 |
| 1442 septembre | CASTELJALOUX (47) | Gruel, 179 |
| 1442 septembre | SAINTE-BAZEILLE (47) | Gruel, 179 |
| 1442 24 septembre | MARMANDE (47) | Gruel, 179 |
| 1442 septembre | NERAC (47) | Gruel, 180 |
| 1442 septembre | GAURE (31) | Gruel, 180 |
| 1442 octobre | TOULOUSE (31) | Gruel, 180 |
| 1442 novembre | PARTHENAY (79) | Gruel, 180 |
| 1442 fin novembre-décembre | PLOERMEL (56) | Le Baud, 490; Bouchart, II, 323 |
| 1442 8 décembre | RENNES (35) | Gruel, 180; Le Baud, 490; Bouchart, II, 324 |
| 1442 17 décembre | RENNES (35) | Arch. dép. Loire-Atlantique E 125 |
| 1443 13 janvier | AURAY (56) | Arch. dép. Loire-Atlantique E 157 |
| 1443 janvier-février | FONTENAY-LE-COMTE (85) | Gruel, 181 |
| 1443 31 mars | PARTHENAY (79) | Gruel, 181 |
| 1443 2 avril | PARTHENAY (79) | Gruel, 181 |
| 1443 20 avril | PARTHENAY (79) | Gruel, 181 |
| 1443 25 avril | PARTHENAY (79) | Gruel, 181 |
| 1443 10 mai | PARTHENAY (79) | Gruel, 181 |
| 1443 16 mai | PARTHENAY (79) | Gruel, 181 |
| 1443 20 mai | PARTHENAY (79) | Gruel, 181 |
| 1443 juin | POITIERS (86) | Cosneau, 341 |
| 1443 été | TOURS (37) | Gruel, 181 |
| 1443 été | CHINON (37) | Gruel, 181 |
| 1443 été | PARTHENAY (79) | Gruel, 181 |
| 1443 août | ANGERS (49) | Gruel, 181; Cosneau, 344 |
| 1443 août | CHATEAU-GONTIER (53) | Gruel, 181; Cosneau, 344 |
| 1443 12 octobre | SAUMUR (49) | Gruel, 182; Cosneau, P.J. 110 |
| 1443 17 octobre | SAUMUR (49) | Gruel, 182; Cosneau, P.J. 110 |
| 1443 21 octobre | SAUMUR (49) | Gruel, 182; Cosneau, P.J. 110 |
| 1443 décembre | PARTHENAY (79) | Gruel, 182 |
| 1444 22 janvier | ANGERS (49) | Gruel, 183; Cosneau, P.J. 110 |
| 1444 hiver | PARTHENAY (79) | Gruel, 183 |
| 1444 12 avril | NANTES (44) | Gruel, 184; Le Baud, 491; Bouchart II, 327-328 |
| 1444 16 avril-28 mai | TOURS (37) | Gruel, 184; Le Baud, 491; Cosneau, 347 |
| 1444 juin | PARTHENAY (79) | Gruel, 184 |
| 1444 10 juillet | TOURS (37) | Du Fresne de B., IV, 47 |
| 1444 15 juillet | MEUNG-SUR-LOIRE (45) | Du Fresne de B., IV, 47 |
| 1444 21 juillet | ORLEANS (45) | Du Fresne de B., IV, 49 |

UNE EXISTENCE EN PERPETUEL MOUVEMENT

| | | | |
|------|--------------------------|-----------------------------|---|
| 1444 | 24-26 juillet | MONTARGIS (45) | Du Fresne de B., IV, 49 |
| 1444 | 2-6 août | TROYES (10) | Du Fresne de B., IV, 49 |
| 1444 | 12 août | BAR-SUR-AUBE (10) | Du Fresne de B., IV, 49 |
| 1444 | août | CHAUMONT (52) | Du Fresne de B., IV, 49 |
| 1444 | 29 août | LANGRES (52) | Du Fresne de B., IV, 49 |
| 1444 | 10 septembre | METZ (57) | Gruel, 185 |
| 1444 | hiver | NANCY (54) | Gruel, 185 |
| 1445 | 28 février | PONT-A-MOUSSON (54) | Cosneau, 351 |
| 1445 | 20 avril | LAMARCHE (88) | Gruel, 188 |
| 1445 | 30 juin | CHALONS-SUR-MARNE (51) | Gruel, 187; Le Baud, 491 |
| 1445 | 2 juillet | CHALONS-SUR-MARNE (51) | Gruel, 187; Cosneau, 359 |
| 1445 | juillet | SARRY (51) | Gruel, 187; Eschouchy I, 55 |
| 1445 | octobre | PARTHENAY (79) | Gruel, 189 |
| 1445 | 13 octobre | RIEUX (56) | Gruel, 189; Arch. dép. Loire-Atlantique E 125 |
| 1445 | 19 octobre | RIEUX (56) | Cosneau, 379 |
| 1445 | 1 ^{er} novembre | NANTES (44) | Gruel, 189; Morice, <i>Preuves.</i> , II 1394-95; Arch. dép. Loire-Atlantique E 125 |
| 1445 | décembre | NANTES (44) | Gruel, 189; Morice, <i>Preuves.</i> , II 1394-95 |
| 1446 | 1 ^{er} janvier | NANTES (44) | Morice, <i>Preuves.</i> , II 1394-95 |
| 1446 | hiver | PARTHENAY (79) | Gruel, 189 |
| 1446 | 14 mars | CHINON (37) | Du Fresne de B., IV, 182 |
| 1446 | juin | TOURS (37) | Gruel, 190 |
| 1446 | juillet | DINAN (35) | Gruel, 192 |
| 1446 | juillet | RENNES (35) | Gruel, 193 |
| 1446 | juillet | NANTES (44) | Gruel, 193 |
| 1446 | juillet | PARTHENAY (79) | Gruel, 193 |
| 1446 | août | REDON (56) | Gruel, 193 |
| 1446 | août | PARTHENAY (79) | Gruel, 193 |
| 1446 | septembre | CHINON (37) | Gruel, 193 |
| 1447 | 23 février | SAZILLY (37) | Cosneau, 384 |
| 1447 | 29 mars | PARTHENAY (79) | Cosneau, 384 |
| 1447 | 3 septembre | REDON (56) | Cosneau, 385 |
| 1448 | février | TOURS (37) | Cosneau, 392 |
| 1448 | 16 mars | LE MANS (72) | Gruel, 190 |
| 1448 | 27 juin | NANTES (44) | Gruel, 191; Le Baud, 493 |
| 1448 | fin | PARTHENAY (79) | Gruel, 195 |
| 1449 | 20 janvier | TOURS (37) | Cosneau, 395 |
| 1449 | 8 mars | PARTHENAY (79) | Cosneau, 395 |
| 1449 | avril | NANTES (44) | Gruel, 196; Le Baud, 500 |
| 1449 | avril | RENNES (35) | Gruel, 196; Le Baud, 500 |
| 1449 | 30 avril | SAINT-AUBIN-DU-CORMIER (35) | Gruel, 196; Le Baud, 501 |
| 1449 | 3 mai | AVRANCHES (50) | Mont-Saint-Michel, 46 |
| 1449 | 15-17 juin | RENNES (35) | Escouchy, I, 171; Cosneau, 387 |
| 1449 | juin | SAINT-AUBIN-DU-CORMIER (35) | Gruel, 196; Escouchy, I, 172 |
| 1449 | 29 juin | SAINT-JAMES-DE-BEUVRON (50) | Gruel, 197; Escouchy, I, 173 |
| 1449 | 18 juillet | LE GAVRE (44) | Cosneau, 396 |
| 1449 | 28 juillet | RENNES (35) | Gruel, 197; Morice, <i>Preuves.</i> II 1451-53 |

JEAN KERHERVE

| | | | |
|------|---------------------------|-------------------------|--|
| 1449 | 13 août | REDON (35) | Gruel, 197; Morice, <i>Prewoes</i> . II 1511 |
| 1449 | 1 ^{er} septembre | DINAN (35) | Cosneau, 397 |
| 1449 | 6-7 septembre | MONT-SAINT-MICHEL (50) | Chartier, II, 123; Mont-Saint-Michel, 47 |
| 1449 | 8 septembre | GRANVILLE (50) | Chartier, II, 123; Mont-Saint-Michel, 47 |
| 1449 | 10-12 septembre | COUTANCES (50) | Chartier, II, 124; Gruel, 198; Le Baud, 505 |
| 1449 | 15-27 septembre | SAINT-LO (50) | Gruel, 199; Mont-Saint-Michel, 49; Le Baud, 505; Le Bouvier, 305; Chartier, II, 124 |
| 1449 | 28 septembre | SAINT-COME-DU-MONT (50) | Gruel, 200 |
| 1449 | 29 septembre-2 octobre | CARENTAN (50) | Cosneau, 401 |
| 1449 | 9-11 octobre | GAVRAY (50) | Gruel, 200; Le Baud, 506; Chartier, II, 126 |
| 1449 | 13 octobre | COUTANCES (50) | Mont-Saint-Michel, 51; Cosneau, 402 |
| 1449 | 13 octobre | VILLEDIEU (50) | Cosneau, 403 |
| 1449 | 15 octobre | MONT-SAINT-MICHEL (50) | Mont-Saint-Michel, 52 |
| 1449 | 16 octobre | ANTRAIN (35) | Mont-Saint-Michel, 52 |
| 1449 | 16 octobre-5 novembre | FOUGERES (35) | Gruel, 201; Le Baud, 507; Mont-Saint-Michel, 53; Escouchy, I, 204; Chartier, II, 173 |
| 1449 | fin novembre | RENNES (35) | Le Baud, 510 |
| 1449 | 1 ^{er} décembre | JOSSELIN (56) | Gruel, 201 |
| 1449 | 12 décembre | DINAN (35) | Arch. dép. Loire-Atlantique E 157 |
| 1449 | décembre | PARTHENAY (79) | Gruel, 201; Le Baud, 510 |
| 1450 | 19 janvier | PARTHENAY (79) | Cosneau, P.J. 107 |
| 1450 | 2 février | NANTES (44) | Gruel, 202; Le Baud, 510 |
| 1450 | 25 mars | MESSAC (35) | Mont-Saint-Michel, 56 |
| 1450 | 26-27 mars | DINAN (35) | Gruel, 203; Le Baud, 510; Bouchart, II, 344; Escouchy, I, 279 |
| 1450 | 8-10 avril | DOL (35) | Gruel, 204; Le Baud, 510 |
| 1450 | 12 avril | GRANVILLE (50) | Gruel, 204; Le Baud, 511; Bouchart, II, 345 |
| 1450 | 13 avril | COUTANCES (50) | Gruel, 204; Le Baud, 511; Bouchart, II, 345 |
| 1450 | 15 avril | SAINT-LO (50) | Gruel, 205; Le Baud, 511; Bouchart, II, 345; Escouchy, I, 279; Le Bouvier, 335; Chartier, II, 195 |
| 1450 | 15 avril | FORMIGNY (14) | Gruel, 208; Le Baud, 512; Bouchart, II, 346; Basin, II, 141; Escouchy, I, 238; Saint-Paul, 70; Le Bouvier, 335; Chartier, II, 195; Mont-Saint-Michel, 56 |
| 1450 | nuit du 15-16 avril | TREVIERES (14) | Escouchy, I, 286 |

UNE EXISTENCE EN PERPETUEL MOUVEMENT

| | | | |
|------|--------------------------------|------------------------|--|
| 1450 | 16-20 avril | SAINT-LO (50) | Gruel, 208; Le Baud, 513; Bouchart, II, 347; Mont-Saint-Michel, 229; Escouchy, I, 286; Chartier, II, 199 |
| 1450 | 21 avril | VIRE (14) | Gruel, 208; Le Baud, 513; Bouchart, II, 347; Mont-Saint-Michel, 229; Escouchy, I, 286; Chartier, II, 199 |
| 1450 | 30 avril-15 mai | AVRANCHES (50) | Le Baud, 513; Bouchart, II, 348; Gruel, 210 |
| 1450 | 31 mai | MONT-SAINT-MICHEL (50) | Gruel, 210; Le Baud, 514; Mont-Saint-Michel, 57 |
| 1450 | juin | COUTANCES (50) | Cosneau, 414 |
| 1450 | 3-4 juin | BAYEUX (14) | Gruel, 210; Le Baud, 515; Chartier, II, 212; Mont-Saint-Michel, 57 |
| 1450 | 5 juin | CHEUX (14) | Gruel, 211, Le Baud, 516; Chartier, II, 214 |
| 1450 | 5 juin-1 ^{er} juillet | CAEN (14) | Gruel, 211; Le Baud, 516; Chartier, II, 214; Basin, II, 145; Bouchart, II, 355; Mont-Saint-Michel, 58; Escouchy, I, 307; Le Bouvier, 347 |
| 1450 | début juillet | OUISTREHAM (14) | Chartier, I, 221; Le Bouvier, 347 |
| 1450 | 31 juillet-12 août | CHERBOURG (50) | Gruel, 213; Le Baud, 520; Bouchart, II, 358; Mont-Saint-Michel, 58; Escouchy, I, 316; Le Bouvier, 347; Chartier, I, 225 |
| 1450 | 14 août | VALOGNES (50) | Gruel, 215 |
| 1450 | août | CARENTAN (50) | Gruel, 215 |
| 1450 | août | CAEN (14) | Gruel, 215 |
| 1450 | août | FALAISE (14) | Gruel, 215 |
| 1450 | août | ALENCON (61) | Gruel, 215 |
| 1450 | août | LE MANS (72) | Gruel, 215 |
| 1450 | août | CHATEAU-DU-LOIR (72) | Gruel, 215 |
| 1450 | septembre | PARTHENAY (79) | Gruel, 216; Le Baud, 521; Bouchart, II, 358 |
| 1450 | octobre | RENNES (35) | Gruel, 216; Le Baud, 521; Bouchart, II, 358 |
| 1450 | 4 octobre | VANNES (56) | Le Baud, 521; Bouchart, II, 358 |
| 1450 | 12 octobre | NANTES (44) | Gruel, 216; Le Baud, 521; Bouchart II, 358 |
| 1450 | 24-25 octobre | ANGERS (49) | Cosneau, 427 |
| 1450 | 3 novembre | MONTBAZON (37) | Gruel, 216; Le Baud, 522; Bouchart, II, 359 |
| 1450 | 22 novembre | TOURS (37) | Gruel, 216; Le Baud, 522; Cosneau, 428 |
| 1450 | novembre | NANTES (44) | Gruel, 216; Le Baud, 522 |
| 1450 | fin | PARTHENAY (79) | Gruel, 217 |

JEAN KERHERVE

| | | | |
|------|--------------------|------------------------|---|
| 1451 | hiver | PARTHENAY (79) | Gruel, 217 |
| 1451 | 25-29 mai | VANNES (56) | Gruel, 217; Le Baud, 524; Bouchart, II, 361; Morice, <i>Pr.</i> II 1571 |
| 1451 | | PARTHENAY (79) | Gruel, 217 |
| 1451 | été | NORMANDIE | Gruel, 217 |
| 1451 | été | LOCHES (37) | Gruel, 217 |
| 1451 | été | TOURS (37) | Cosneau, 431 |
| 1451 | hiver 51-52 | PARTHENAY (79) | Gruel, 218 |
| 1452 | février | MONTILS-LES-TOURS (37) | Du Fresne de B., V, 77 |
| 1452 | avril | MONTILS-LES-TOURS (37) | Gruel, 217 |
| 1452 | mars | NORMANDIE | Cosneau, 432 |
| 1452 | 30 avril | LOCHES (37) | Gruel, 217 |
| 1452 | juin | CHARTRES (28) | Gruel, 219 |
| 1452 | juin | PARIS (75) | Gruel, 218 |
| 1452 | août | DIEPPE (76) | Gruel, 219 |
| 1452 | 12 août | BAYEUX (14) | Gruel, 219 |
| 1452 | 22 septembre | CAEN (14) | Du Fresne de B., V, 266 |
| 1452 | octobre | DIEPPE (76) | Cosneau, P.J. 104 |
| 1452 | 12 octobre | CAEN (14) | Gruel, 218; Cosneau, P.J. 105 |
| 1452 | 29 octobre | SEES (61) | Gruel, 218 |
| 1452 | 31 octobre | CAEN (14) | Gruel, 282 |
| 1452 | hiver 52-53 | PARTHENAY (79) | Gruel, 218 |
| 1453 | | VIRE (14) | Gruel, 219 |
| 1453 | 3-7 avril | NANTES (44) | Morice, <i>Preuves</i> , 1618; Gruel, 219 |
| 1453 | 9-14 avril | BRUZ (35) | Morice, <i>Preuves</i> , 1618-25; Gruel, 219 |
| 1453 | 2-28 mai | FALAISE (14) | Gruel, 219 |
| 1453 | 2 juin | FALAISE (14) | Gruel, 219 |
| 1453 | 6-11 juillet | BAYEUX (14) | Gruel, 219 |
| 1453 | 18 juillet-22 août | FALAISE (14) | Gruel, 219 |
| 1453 | 21 septembre | CARENTAN (50) | Cosneau, 436 |
| 1453 | 23-24 septembre | CAEN (14) | Gruel, 219; Cosneau, 436 |
| 1453 | 26 septembre | BAYEUX (14) | Gruel, 219 |
| 1453 | 28 septembre | CAEN (14) | Gruel, 219 |
| 1453 | 19 octobre | FALAISE (14) | Gruel, 219 |
| 1453 | 26 octobre | CAEN (14) | Gruel, 219 |
| 1453 | hiver 53-54 | PARTHENAY (79) | Gruel, 219 |
| 1454 | | SEES (61) | Gruel, 219 |
| 1454 | 31 janvier | FALAISE (14) | Gruel, 219 |
| 1454 | mars | MONTILS-LES-TOURS (37) | Cosneau, 438 |
| 1454 | avril | MONTILS-LES-TOURS (37) | Cosneau, 438 |
| 1454 | 24 avril | PARTHENAY (79) | Gruel, 219 |
| 1454 | 4 juillet | ROUEN (76) | Gruel, 219 |
| 1454 | 6 juillet | DIEPPE (76) | Gruel, 219 |
| 1454 | 4 août | CAEN (14) | Gruel, 219 |
| 1454 | 8-9 août | BAYEUX (14) | Gruel, 219 |
| 1454 | 21 août | VALOGNES (50) | Gruel, 219 |
| 1454 | 10 septembre | BAYEUX (14) | Gruel, 219 |
| 1454 | 28 septembre | LE MANS (72) | Gruel, 219 |
| 1454 | | PARTHENAY (79) | Gruel, 219 |

UNE EXISTENCE EN PERPETUEL MOUVEMENT

| | | | |
|------|-----------------|----------------------|---|
| 1455 | 10-11 février | VANNES (56) | Le Baud, 530; Lobineau, I, 656-57; Cosneau, 438-439 |
| 1455 | juillet | BOURGES (18) | Gruel, 219; Le Baud, 530 |
| 1455 | juillet | ISSOUDUN (36) | Gruel, 219; Cosneau, 439 |
| 1455 | 22 août | BOIS-SIRE-AME (18) | Du Fresne de B., VI, 71 |
| 1455 | 9 septembre | LYON (69) | Du Fresne de B., VI, 71 |
| 1455 | octobre | LYON (69) | Du Fresne de B., VI, 72 |
| 1455 | novembre | GENEVE (Suisse) | Gruel, 220; Cosneau, 440 |
| 1455 | novembre | LYON (69) | Gruel, 220; Cosneau, 441 |
| 1455 | 16 décembre | SAINTE-POURÇAIN (03) | Gruel, 220; Cosneau, 441 |
| 1456 | 3 avril | PARTHENAY (79) | Cosneau, 441; Gruel, 221 |
| 1456 | mai | MELUN (77) | Cosneau, 442 |
| 1456 | 15 juin | PARIS (75) | Gruel, 221; Le Baud, 534; Bouchart, II, 370 |
| 1457 | 11 janvier | PARIS (75) | Cosneau, 442 |
| 1457 | 18 février | PARIS (75) | Cosneau, 442 |
| 1457 | avril | PARIS (75) | Gruel, 222; Le Baud, 534; Bouchart, II, 370 |
| 1457 | 9 avril | ORLEANS (45) | Gruel, 222; Le Baud, 534 |
| 1457 | 11 avril | TOURS (37) | Gruel, 222 |
| 1457 | 15 avril | PARTHENAY (79) | Gruel, 222; Le Baud, 534; Bouchart, II, 370 |
| 1457 | 17 août | NANTES (44) | Arch.dép. Loire-Atlantique 14J |
| 1457 | 16-29 septembre | NANTES (44) | Gruel, 222; Le Baud, 534; Bouchart, II, 370; Arch.dép. Loire-Atlantique 14J |
| 1457 | 8 octobre | NANTES (44) | Arch.dép. Loire-Atlantique 14J |
| 1457 | 13 octobre | NANTES (44) | Arch.dép. Loire-Atlantique 14J |
| 1457 | 30 octobre | RENNES (35) | Gruel, 224; Le Baud, 534; Bouchart, II, 371 |
| 1457 | 6-7 novembre | NANTES (44) | Gruel, 224; Le Baud, 534; Bouchart, II, 371; Arch.dép. Loire-Atlantique 14J |
| 1457 | 22 novembre | NANTES (44) | Morice, <i>Preuves</i> , II 1721 |
| 1457 | 6 décembre | NANTES (44) | Morice, <i>Preuves</i> , II 1721-22 |
| 1457 | 15 décembre | NANTES (44) | Arch.dép. Loire-Atlantique 14J |
| 1457 | 20 décembre | NANTES (44) | Arch.dép. Loire-Atlantique 14J |
| 1458 | 6 janvier | NANTES (44) | Le Baud, 534; Bouchart, II, 372 |
| 1458 | janvier | ANGERS (49) | Gruel, 225; Le Baud, 534 |
| 1458 | février | TOURS (37) | Gruel, 225; Le Baud, 534; Bouchart, II, 372; Le Bouvier, 413 |
| 1458 | 14 avril | BRUZ (35) | Arch. dép. Loire-Atlantique, Sceaux |

JEAN KERHERVE

| | | | |
|------|-------------------------|------------------|--|
| 1458 | 19 avril | NANTES (44) | Gruel, 225; Le Baud, 535; Arch. dép. Loire-Atlantique 14J |
| 1458 | 11 mai | NANTES (44) | Morice, <i>Preuves</i> II 1729 |
| 1458 | 15 mai | NANTES (44) | Arch. dép. Loire-Atlantique 14J |
| 1458 | 10 juin | NANTES (44) | Arch. dép. Loire-Atlantique 14J |
| 1458 | 14-15 juin | NANTES (44) | Arch. dép. Loire-Atlantique 14J; Morice, <i>Preuves</i> II 1730 |
| 1458 | 3 juillet | TOUFFOU (44) | Morice, <i>Preuves</i> II 1731-32 |
| 1458 | 18 août | NANTES (44) | Arch. dép. Loire-Atlantique 14J |
| 1458 | 11 septembre-14 octobre | VENDOME (41) | Gruel, 226; Le Baud, 535; Bouchart, II, 373; Escouchy, II, 358; Le Bouvier, 414; Chartier, III, 74; Arch. dép. Loire-Atlantique 14J; Morice, <i>Preuves</i> II 1732 |
| 1458 | octobre | FONTEVRAULT (49) | Gruel, 227; Le Baud, 535; Bouchart, II, 379 |
| 1458 | fin octobre | NANTES (44) | Gruel, 227; Le Baud, 535; Bouchart, II, 379; Le Bouvier, 414 |
| 1458 | 26 décembre | NANTES (44) | Gruel, 231 |

Cruzada y peregrinación

Franco Cardini

Algunos han tratado de ver en las cruzadas la expresión medieval del secular enfrentamiento entre Oriente y Occidente. Han seguido su desarrollo a través del «cristianismo triunfal» de los ejércitos imperiales bizantinos, luego en el agresivo espíritu misionero de Carlomagno, y, al cabo, en la unidad de la Europa cristiana, armada y a la defensiva contra la amenaza pagana. Podemos ver ésta última, en el siglo X, con el emperador Otón I en lucha contra los húngaros, y más tarde, en el siglo XI, con los guerreros occidentales, dedicados simultáneamente a la defensa de las fronteras españolas, del sur de Italia y bizantinas (en éstas últimas como mercenarios del basileus) contra el Islam. Este no era en absoluto una fuerza unitaria que amenazase la Cristiandad, pero podía parecerlo si se miraba desde Europa. Para las aristocracias guerreras de los milites (los «caballeros»), la guerra contra los paganos —consagrada con la construcción de una cultura en torno a ella, ésa que se percibe en las chansons de geste— era mucho más que la simple aplicación de la norma cristiana que autorizaba el *bellum iustum* (el cristianismo no posee un concepto de «guerra santa» equiparable al *jihad* musulmán). Acostumbrados a la batalla, a la venganza y al saqueo, los señores y sus ejércitos se encontraban, en pleno siglo XI, hostigados por grupos de sus pares y también por populares organizados que —con el apoyo de los ambientes reformistas de la Iglesia— estaban decididos a apartarlos de sus violentas costumbres. El movimiento de la Pax y de la Tregua Dei, que había empezado en Francia a fines del siglo X, tenía como objetivo establecer un clima de mayor seguridad interna en la Cristiandad, porque ésta parecía condición necesaria para acelerar el proceso de renacimiento social y económico de un mundo que, por demasiado tiempo y con dureza excesiva, había estado bajo la prueba de las incursiones bárbaras y de la atomización de los poderes centrales. Puede decirse que la llamada «ética caballeresca» y el ideal de los cruzados han nacido a la vez, brotando juntos de los concilios

en que se forjaba la doctrina de la Pax Dei. A esta aristocracia, armada, violenta, acostumbrada a la rapiña (infractores pacis, proedones, raptores) se le daba ahora una elección: o perseveraba en sus violentas costumbres y se la excomulgaba, se la declaraba enemiga de la Cristiandad y sometida a la «santa violencia» de las Ligas de Paz organizadas mientras tanto, o se pasaba al bando de las reformas de costumbres que formaban parte del programa de renovación de la Iglesia. Al caballero que venía en defensa de la Iglesia reformada, y al que por esto el Papa Gregorio VII declaraba miles sancti Petri (más tarde se le llamará incluso miles Christi: nombre que era antes exclusivo de los mártires y los monjes. A éstos últimos se añaden luego las órdenes militares, formadas por monjes que a la vez son soldados) se le indicaban como fundamentos de su nueva actitud la defensa de la Iglesia y de los pauperes: las viudas, los huérfanos y, en general, los débiles. Nacía así el caballero, también en el sentido ético y espiritual del término. Si, desde entonces, podía usar las armas sólo en defensa de la justicia, la consecuencia era que el pagano, el infiel, era su enemigo «natural», ya que oprimía a los cristianos que vivían en sus tierras y ocupaba injustamente la Tierra Santa, patrimonio natural de los cristianos, como parte del Imperio Romano y altar de la sangre de Jesús. (Estas, quede claro, no son las causas objetivas de la cruzada, son las razones que estaban en la conciencia cristiana de Occidente del siglo XI y que recibirían forma jurídica con los canonistas del siglo XIII).

En otras palabras, no era ya desarmar una aristocracia de bellatores que veían en las armas la razón última de su prestigio y de su función social. Era al máximo –dirían los sociólogos de hoy– una especie de «exportación de la violencia». Se invitaba al guerrero cristiano a hacer la paz con los que había considerado sus enemigos dentro de la Cristiandad y a dirigir su agresividad fuera de ésta, hacia enemigos públicos, hacia bostes: así se identificaba a los infieles que ocupaban tierras que habían sido tradicionalmente cristianas o que los cristianos empezaban ahora a reclamar como propias.

En una Europa que estaba adquiriendo una nueva identidad, había mucho interés en, por así decir, alejar, al menos por un tiempo, a los componentes de un grupo violento e injusto: y mejor que mejor si éstos conseguían hacer compatible el ejercicio de la violencia (de la cual, por otra parte, sacaban el botín que permitía su aristocrático bienestar) con el respeto debido a una Iglesia que prohibía atacar a los hermanos en Cristo. Por otra parte, el imperio bizantino –que había cosechado fuertes derrotas en Asia menor, contra los turcos musulmanes– seguía, como siempre, reclutando mercenarios en Occidente. Desde la orilla semibárbara de los guerreros «francos» (así llamaban los orientales, generalmente, a los europeos de Occidente), lo que no era sino una oferta de trabajo podía parecer una angustiada petición de auxilio.

«¡Que se hagan caballeros de Cristo los que hasta ayer eran bandoleiros! ¡Que luchen justamente contra los bárbaros los que antes combatían contra hermanos y parientes!». Así exclamó, según un testigo ocular, el papa Urbano II en Clermont, en noviembre del 1095 al pronunciar ante un gran número de nobles franceses lo que hoy se considera el 'pregón' de la primera cruzada. En realidad, probablemente la conquista de Jerusalén ni siquiera se le pasó por la cabeza al pontífice, que parece se limitase a hablar de una ayuda que los cristianos occidentales habrían podido llevar a sus hermanos de Oriente, que sufrían la amenaza de aquellos turcos de cuya barbarie circulaban historias quizás en parte justificadas (los turcos, como neófitos musulmanes, posiblemente habían sometido a algún exceso a los peregrinos cristianos; pero, en general, los respetaban, y la tesis de una cruzada como «venganza» contra provocaciones inventadas pertenece a un antiguo prejuicio). Sí es cierto que circulaban por Europa emisarios del basileus para reclutar mercenarios, y posiblemente habían entrado en contacto con el pontífice: de aquí la idea de una expedición militar hacia Oriente, que por otra parte ya en el pasado se habían augurado algunos papas.

Queda en la sombra un solo episodio: el de la distribución de cruces de tela para coser sobre los vestidos. ¿Sucedió realmente en aquel momento, o fue algo que vendría sólo más adelante? El problema no es tan secundario como podría parecer: la cruz sobre el traje es claramente un *signum super vestem*, de los que se usaban para identificar como peregrino a quien lo llevaba. Si realmente el papa lo hubiera distribuido en Clermont, estaríamos ante la experiencia cruzada ya madura como lo que era: una peregrinación a la que, en aquel momento y en aquella crisis se unía un *iter*, una expedición militar.

La cruzada nació, de todos modos, como una realidad sin nombre que la designara. Los primeros cronistas hablan de *iter* o de *peregrinatio*; más tarde, se hablará —con clara referencia al viaje por mar— de *passagium*, o, mejor todavía, de *passagium ultramarinum*, y «paso» (con todas las resonancias, también místicas y existenciales, que invoca este término: la vida como «paso», como camino peligroso hacia el puerto de la patria celestial); aún más tarde, en pleno siglo XIII, los canonistas acuñarán la expresión *crux transmarina* (el poeta siciliano Rinaldo de Aquino llamará a la cruzada «*croce pellegrina*», cruz peregrina), en oposición a la *crux cismarina*, la cruzada que se combatía «en esa parte» del mar, dentro de las fronteras de la Cristiandad.

En suma, al principio, y por bastante tiempo, había cruzados (*cruce signati* o *crucesignati*), pero no había cruzada. Peregrinos que, rompiendo con la tradición, iban o podían ir armados. Aceptaban dirigirse hacia Oriente como un tiempo los hebreos tras Moisés y, como aquéllos antes de partir habían marcado sus casas con la sangre del cordero, ellos se

marcaban a sí mismos con el símbolo de la fe: la cruz. Esto los aproximaba a los ciento cuarenta y cuatro mil *signati* del Apocalipsis, de blancas vestiduras, lavadas en la sangre del Cordero: lo que los justificaba, con otras palabras, era la posibilidad del martirio, que ellos aceptaban desde el momento en que, cosiéndose la cruz sobre el vestido, se declaraban dispuestos a verter su sangre en lucha contra el infiel. La teología de la cruzada no tiene su fundamento tanto en el concepto de *bellum iustum* como en el martirio.

Por otra parte, ni estaba todo claro en Clermont, ni estuvo claro después. Para muchos señores feudales y caballeros que aceptaron partir hacia Oriente en 1096, lo único que estaba claro era que la Iglesia, que ponía obstáculos a las guerras privadas en Europa, invitaba a los guerreros cristianos a marcharse a combatir y saquear en otro sitio, y llegaba a prometer la vida eterna a los que aceptasen. Pero la marcha hacia Jerusalén y la conquista de esta ciudad, en julio de 1099, con la sucesiva organización de una monarquía feudal aproximadamente en el área que queda entre la ciudad de Antioquía y el golfo de Aqaba y entre el Mar de Levante y el desierto de Transjordania (el «reino latino de Jerusalén») fueron resultados de una serie de sutiles factores que cuajaron en el trienio en que desarrolló la empresa.

Empresa que, por otra parte –y esto no era original– no era ni sólo ni del todo una expedición militar. Con los grandes príncipes que la conducían (un duque de la Baja Lorena, un marqués de Provenza, un duque de Normandía, un conde de Flandes, un conde de Blois y Chartres; la flor de la alta nobleza, sobre todo de la francesa) y con sus caballeros –y alguno se había llevado la familia y toda la corte– marchaba una multitud de pauperes, de populares, de gente mal armada o sin arma alguna y de fisionomía social bastante difícil de definir. Era un conglomerado de varias expediciones, en parte espontáneas, que se habían reunido y habían emprendido el viaje hacia el Oriente –por los valles del Rin y del Danubio– antes de la partida de las columnas de los príncipes y que –en varios casos– se habían tristemente distinguido en trágicos asaltos a las comunidades judías de algunas ciudades alemanas. Esta especie de tumultuoso éxodo de masa la habían provocado algunos predicadores ambulantes, cuanto menos sospechosos desde el punto de vista disciplinar en relación con la ortodoxia de la Iglesia (éste es un tiempo de movimientos religioso-populares ya entreverados de temas heréticos); los habían organizado «pobres caballeros», lo más bajo del orden feudo-señoril, o exproedones convertidos muy a su manera a un cierto ideal de testimonio cristiano. De unos y de otros la crónica nos deja algún ejemplo y algún nombre: Pedro de Amiens, llamado el Eremita, Gualterio «el Desheredado», el conde Emico de Leiningen, feroz provocador de masacres de judíos. Pero, probablemente, estos jefes improvisados eran muchos más;

la tradición ha dado nombre más a «modelos» que a verdaderas figuras históricas. Es cierto, éstos estuvieron a la cabeza de una breve, fulgurante y en muchos aspectos trágica experiencia milenarista, quizás la primera experiencia «de masa» que vivieron las clases bajas de la Europa medieval.

Aquellos pauperes, aquellos populares —sí, ellos, y no los caballeros cuyo viaje a Oriente era una aventura de *chanson de geste* y una ocasión de conquistar tierras y botín— soñaban verdaderamente con Jerusalén. No con la terrena, que ni siquiera sabían dónde estaba, sino con aquella celestial que baja de lo alto en el Apocalipsis, aquella que habría de inaugurar el reino de los cielos en la tierra. La primera cruzada se desarrolló bajo las alas del conflicto entre una tendencia normalizadora, representada por los grandes príncipes y por el clero que rodeaba al enérgico legado pontificio, Ademaro de Monteil, obispo de Le Puy, y una tendencia escatológica, representada por los pauperes y sus confusas esperanzas de justicia. En la tradición épica de la cruzada, los pauperes tienen un heroico soberano: el rey Tafur, señor de una banda de mendigos semidesnudos y casi desarmados, salvajes, violentos, que se alimentan con la carne de los turcos muertos. El cielo dará al rey Tafur, más que a los barones, señales continuas y concretas de benevolencia. A él, rey de los que tienen hambre y sed de justicia, de los humildes que poseerán la tierra.

Por lo demás, toda la primera cruzada sigue siendo un episodio poco comprensible. A la luz de su misma falta de lógica se hace creíble el clima de tensión delirante en que parece haberse desarrollado, si creemos en las crónicas del momento. Profecías, visiones, ángeles y santos guerreros que vienen en ayuda de las filas cristianas, señales prodigiosas que recuerdan el Exodo; reliquias que se encuentran, tumultuosas ordalías entre peregrinos sedientos de maravilla, milagros: todo esto en una marcha enloquecida a través del desierto de Anatolia, empezada en la estación equivocada y sin preparación, con luchas entre los jefes y desorden en las filas, en condiciones, en fin, que hacían inevitable la derrota. Que tal empresa haya logrado conquistar ciudades como Edesa, Antioquía y la propia Jerusalén, se justifica en parte si se entiende que cogieron a los musulmanes por sorpresa, y que éstos, por bastante tiempo, no consiguieron entender lo que pasaba.

Allí donde había abierto brecha un ejército inadecuado y débil, con un lastre de peregrinos alucinados e inermes, se estrellaron uno tras otro los mejores ejércitos de la Cristiandad. Por dos siglos, la flor de la caballería de Europa se obstinó en repetir el milagro del 1099, primero para defender la Jerusalén amenazada por el contraataque islámico, luego para reconquistarla para la Cristiandad, después de que, en 1187, Saldino hiciera al almuédano proclamar, desde lo alto de sus torres, la unidad de Dios y la palabra del profeta Mahoma. Uno tras otro, intentaron arrancar

una victoria cruzada Conrado III de Alemania, Luis VII de Francia, el emperador Federico Barbarroja, Ricardo Corazón de León, San Luis; y después, pese a todo, soñarían con la cruzada Felipe el Bueno duque de Borgoña, Juana de Arco, Cristóbal Colón, Carlos V, el rey Sol...

Programas, ilusiones, enteras bibliotecas de informes, tratados, memoranda: y revés sobre revés. La historia de las cruzadas es la historia del mayor error, del enredo más complicado, de la ilusión más trágica y en algunos aspectos más ridícula, pero también más intensa y patética, de la Cristiandad.

El camino jacobeo y los espacios sagrados durante la Alta Edad Media en España

Isidro G. Bango Torviso

Cuando los organizadores de esta XVIII semana de «Estudios Medievales de Estella» me pidieron que colaborase con ellos con mi participación sobre un tema de la Historia del Arte en relación con las peregrinaciones, les propuse el que analizo aquí con el fin de contribuir a una mejor comprensión del fenómeno de las peregrinaciones y su exacta dimensión en el desarrollo de la cultura de nuestro medievo. Adelanto ya que las conclusiones a las que voy a llegar son absolutamente negativas, no existe un arte del camino, ni siquiera formas creadas exclusivamente por o para el camino jacobeo. Si en principio parece que todos los especialistas estamos de acuerdo con estas afirmaciones, la realidad de las publicaciones existentes indican todo lo contrario o, al menos, no se expresan con la contundencia o claridad necesaria. Pero, si ésto ocurre con verdaderos investigadores profesionales, muchos divulgadores científicos siguen dando una visión sesgada de la creatividad artística del Camino. Por todo ésto, creo que sería pertinente, no sólo volver a recordar aspectos ya ampliamente debatidos, sino aportar nuevos planteamientos que contribuyan a analizar el fenómeno de las peregrinaciones en su más exacta dimensión, pues su trascendental importancia no necesita que se le atribuyan más méritos que los que en realidad tiene.

La simple lectura de las grandes síntesis divulgadoras nos permite adquirir conocimientos como los siguientes: iglesias de peregrinación, románico de peregrinación o jacobeo, hospitales jacobeos o de peregrinos, ciudades de peregrinación, fachadas- anuncio de peregrinación, etc. Todas estas afirmaciones, que son ciertas en tanto en cuanto pretendan indicar que se encuentran en el Camino, son equívocas si pretenden afirmar que son tipos, formas o conceptos creados prioritariamente por o para la peregrinación jacobea. Llega un momento que la peregrinación es el «ungüento amarillo» que sirve para explicar la casi totalidad de las manifestaciones culturales de nuestro medievo.

En esta pequeña aportación me voy a ocupar con un cierto detenimiento del tema de los estilos artísticos y el Camino, especialmente el románico, y de algunos espacios sagrados y el origen de sus tipologías; sin embargo, no quisiera dejar de aludir a otros aspectos que, bajo la óptica en exclusiva de la peregrinación, han sido sobredimensionados.

En cuanto al urbanismo, es más que evidente que las ciudades adquieren las conocidas formas lineales de cualquier ciudad-camino, y que el camino jacobeo en los siglos XI y XII coincide con la vía que comunica y articula los principales núcleos neurálgicos de la geografía política y económica de la época, y será ésto precisamente lo que condicione su morfología y desarrollo urbano. La visión que se daba de la mayor parte de nuestras ciudades medievales, condicionadas totalmente por su inclusión en la ruta de las peregrinaciones a Santiago, en un clásico de la historiografía como el Lavedan-Huguene¹, no es más que una interpretación pobre y empobrecedora de la realidad histórica de la época, que, por desgracia, se difunde una y otra vez por los «mass media» culturales de nuestro tiempo.

No me refiero sólo a la configuración lineal de cualquier ciudad caminera, cosa hartamente evidente, sino a ciertos desplazamientos en altura de los centros urbanos, bajando de las preeminencias del terreno a la ribera de los ríos, donde la vida discurre más placentera y los caminos se andan con mayor comodidad. Es esta la transformación que podemos apreciar en el plano de la ciudad de Burgos. Al igual que en otras muchas unidades de población del Camino no se explica, como tantas veces se ha repetido, por los peregrinos, sino por las circunstancias de nuestra historia belicosocial que favorecen que todos los núcleos importantes de población de la misma época sufran idéntica transformación, estén o no en la ruta jacobea: el progreso de la Reconquista, con su alejamiento de la frontera, permite que las ciudades y villas abandonen sus incómodas, pero seguras, zonas de resistencia en las preeminencias del terreno y busquen un asentamiento topográfico más lógico y cómodo.

En los mismos términos que el urbanismo debemos referirnos a los templos, hospitales, posadas, humilladeros, ermitas o puentes, todos ellos edificaciones que están en los diferentes lugares del Camino, pero que en su mayoría no existen en función de la peregrinación, sino como servicios habituales de cualquier vía de comunicación o núcleo de población.

1. La lectura de los párrafos dedicados por estos dos investigadores a la síntesis del urbanismo cristiano hispano no deja lugar a dudas de lo que consideran ellos el fenómeno decisivo en la configuración de los conglomerados urbanos, la peregrinación (Pierre LAVEDAN y Jeanne HUGUENEY, *L'urbanisme au Moyen Age*, Paris, 1974, pp. 106 – 110). Y en este sentido trabajos específicos de lo hispano como el de J. GAUTIER DALCHÉ, *Historia urbana de León y Castilla en la Edad media (Siglos IX - XIII)* Madrid, 1979 (vid. apart. 5).

Mi aportación adquiere su sentido en este amplio marco que acabo de esbozar: los estilos artísticos y los espacios sagrados no son una exclusividad de la ruta jacobea, ni ésta apenas deja sentir su huella en ellos. Mi análisis se centrará en los dos grandes momentos de la Alta Edad Media: el período prerrománico y el período románico.

LA ALTA EDAD MEDIA PRERROMANICA

Los territorios que ocupa el conocido como «Camino francés» en la Península, desde el siglo IX, descubrimiento del sepulcro de Santiago en Compostela, hasta mediados del siglo XI, no conocieron en este período otro tipo de creatividad artística monumental que la producida por la tradición hispana. Esta etapa prerrománica se suele subdividir en distintas fases consecutivas que, arrancando de una hipotética cesura con la invasión islámica y concluyendo con la implantación del románico, se denominarían asturiana, mozárabe o condal. No es este el lugar ni la ocasión de plantear por menudo una discusión terminológica que ya he abordado en diferentes ocasiones; sin embargo si debo recordar que las artes monumentales de este momento responden a una tradición tardorromana que en España, durante la hegemonía de los reyes godos de Toledo, adquirió una caracterización propia que perduraría de manera inercial durante siglos creando un arte particular hispano diferente al devenir artístico europeo, materializado en la cultura carolingia. Nomenclaturas como «arte asturiano», «arte de repoblación», «arte condal» o «arte mozárabe», no son otra cosa que meras referencias de matiz que aluden a circunstancias político-sociales. En el fondo, nos encontramos con la misma cultura artística tardoantigua de los siglos VI y VII, que sobrevive y agoniza hasta que los territorios hispanos se integren en el mismo devenir de la cultura europea coetánea con el románico².

Manteniendo al margen toda la compleja problemática de la realidad histórica de la predicación de Santiago en España, o de la autenticidad de que el sepulcro encontrado en Compostela sea el de Santiago³, lo verdaderamente incontrovertible es que a partir del descubrimiento, bajo el reinado de Alfonso II (789 – 842), la cristiandad se sintió atraída hacia el

2. Isidro G. BANGO TORVISO, «L'Ordo Gothorum et sa survivence dans l'Espagne du Haut Moyen Age», en *Revue de l'Art*, 1985, pp. 9 – 20; *La Alta Edad Media de la tradición hispanogoda al románico*, Madrid, 1989.

3. Sobre el tema jacobeo y su aparición en el núcleo de resistencia astur véanse: Claudio SANCHEZ ALBORNOZ, «En los albores del culto jacobeo», en *Orígenes de la nación española. El reino de Asturias*, t. II, Oviedo, 1974, pp. 367 – 396; R. PLÖTZ, «Der Apostel Jacobus in Spanien bis zum 9 Jahrhundert», en *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, 1, vol. 30, Münster, 1982, pp. 19 – 145; Fernando LÓPEZ ALSINA, *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, 1988.

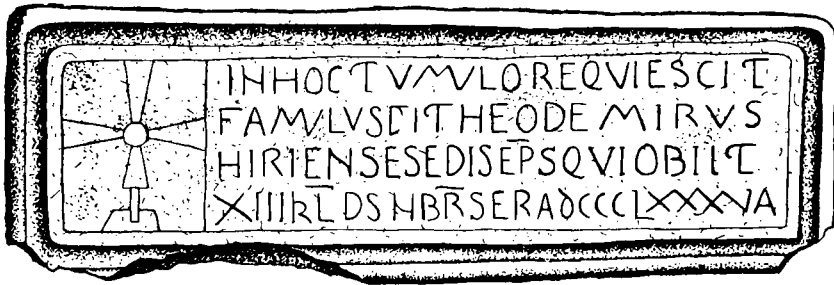


Fig. 1. Tapa del sepulcro de Teodomiro.

sepulcro compostelano, convirtiéndolo en uno de los tres lugares clásicos de la peregrinación medieval⁴. Según las noticias cronístico-documentales el obispo de Iria Flavia, Teodomiro (m. 847), fue avisado por el eremita Pelayo de la existencia de una serie de fenómenos luminosos que conducirían al descubrimiento del sepulcro santo en Compostela. Que estas noticias son ciertas y que el suceso conmovió la vida de la diócesis queda atestiguado por el hallazgo de la sepultura de Teodomiro junto a la basílica que se levantó en la necrópolis compostelana⁵.

Desde un punto de vista político-religioso, se ha querido interpretar el hallazgo del cuerpo santo y el amplio desarrollo de su culto y veneración como un claro influjo de la cultura carolingia⁶, en la que el culto de las

4. R. PLÖTZ, «Peregrini – Palmieri – Romeri, Untersuchungen zum Pilgerbegriff der Zeit Dantes», en *Jahrbuch für Volkskunde*, 1979, pp. 103 – 134.

5. La tercera campaña de excavaciones emprendidas por Chamoso Lamas en la catedral de Santiago dejó al descubierto la tapa sepulcral de este obispo Teodomiro (M. CHAMOSO LAMAS, «Excavaciones arqueológicas en la catedral de Santiago –3fas.–», en *Compostellanum*, II, 1957, pp. 236 – 238; J. GUERRA CAMPOS, *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apostol Santiago*, Santiago de Compostela, 1982, pp. 447 – 450). En un lado de la tapa se graba de forma incisa una cruz griega patada con un disco central, mientras que en cuatro renglones figura la siguiente inscripción: IN HOC TUMULO REQUIESCIT / FAMULUS DEI THEODOMIRUS / IRIENSE SEDIS EPS QUI OBIIT / XIII KLDS NOVEMBRIS ERA DCCCLXXXV A (Fig. 1). Tanto los caracteres epigráficos como la forma misma de la cruz responden a una caracterización bien conocida en el período asturiano siguiendo una clara tradición formal hispana de época goda.

6. El silencio que las crónicas asturianas muestran ante el fenómeno adopcionista, las relaciones con el imperio carolingio y el culto jacobeo no creo que pueda ser interpretado como una reacción tradicionalista y conservadora frente a factores que serían considerados como injerencias foráneas (Sobre estos silencios han llamado la atención A. BARBERO y M. VIGIL (*La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, 1978, p. 319), todo parece indicar que, en todo caso, deban interpretarse las dos últimas omisiones como una actitud celosa de la preeminencia de la corte. Con estas palabras interrogatorias, «Pero cómo no aceptar la profunda conexión entre Compostela y Aquisgrán en la difusión del

reliquias había adquirido una grandísima importancia. Las reliquias y su veneración se convirtieron en un verdadero fenómeno de masas que conmovió la sociedad carolingia y transformó decisivamente muchos aspectos de la topografía templaria. Si aceptásemos un planteamiento de este tipo, sólo indicado por la sugerencia de mínimos indicios, se podría incluir como un factor más que apuntala la tesis de aquellos que quieren ver en el arte de la monarquía astur una forma periférica o provincial del arte carolingio. Creo haber demostrado en diversos trabajos cómo el arte asturiano responde desde el punto de vista formal e ideológico a la continuidad de la tradición hispana⁷, y pienso que será con este mismo criterio con el que debemos contemplar la totalidad de las creaciones monumentales del mismo Santiago de Compostela y del camino de peregrinación durante la etapa prerrománica.

Esta etapa prerrománica coincide casi exactamente con la primera fase de las peregrinaciones indicadas por Herwaarden, que va desde el siglo IX hasta el siglo XI y que él denomina «período aristocrático»⁸. Como indica este autor, se trata al principio de un culto «local y regional». La primera mención que se conoce de la tumba de Santiago fuera de España, recogida en el martirologio de Usuardo de Saint-Germain-des-Pres (m. 877), así lo confirma muy explícitamente:

«Huius (Iacobi) sacratissima ossa ab Ierosolimis ad Hispanas translata, et in ultimis earum finibus condita, celeberrima illarum gentium veneratio-
ne excoluntur»⁹.

Como ha analizado Fernando López Alsina, a lo largo de la novena centuria se consolidó el «locus sanctus Beati Jacobi», siendo testimonios esclarecedores de los primeros momentos de su existencia el enterramiento «ad sanctum» de Teodomiro y la fundación de la basílica jacobea de

joven culto del Apóstol Santiago?», F. LÓPEZ ALSINA quiere enfatizar la importancia que la sociedad carolingia tuvo en la difusión del culto jacobeo para la Europa cristiana de aquella época («La formación del camino de Santiago», en la obra colectiva de Luis CARANDELL y otros, *El camino de Santiago*, Madrid - Barcelona, 1991, p. 31), pero no creo que se pueda trascender a la órbita carolingia ni las circunstancias que dieron lugar al origen y, desde luego, aunque lo anterior pueda ser discutible, nada hay foráneo en las formas materiales monumentales que soportan el culto jacobeo en la etapa que aquí nos ocupa.

7. Además de las obras citadas en la nota 2 véase el trabajo específico «El arte asturiano y el Imperio carolingio», en *Arte prerrománico y románico en Asturias*, Villaviciosa, 1988, pp. 31 - 88.

8. Jan VAN HERWAARDEN, «Le pèlerinage a Saint-Jacques de Compostelle (XII au XVIII siècle)», en *Santiago de Compostela. 1000 Ans de Pèlerinage Européen*, Europalia, 1985, pp. 71 - 83.

9. En idéntica forma se expresaban los martirologios de Floro de Lyon (m. 860) y Adon de Vienne (m. 875), aunque en ambos casos se trata de textos recogidos en el siglo XI.

Alfonso II según documento del año 834¹⁰. Ante un suceso tan trascendental como fue el hallazgo de un cuerpo apostólico y la creación de toda una escenografía monumental que lo convierte en un lugar santo, las gentes del entorno inmediato primero y de la Hispania cristiana después respondieron como su propia tradición cultural, les prescribía: peregrinando al lugar para venerar los depojos sagrados que allí se custodiaban. A este respecto resultan muy esclarecedoras estas recomendaciones de Martín de Braga recogidas en su «Sermón contra las supersticiones rurales»:

«Et in locis proximis licet viam die dominico facere, non tamen pro ocasionibus malis, sed magis pro bonis, id est aut loca sancta ambulare...»¹¹.

Un santuario monumental para venerar un «locus sanctus»

Si parece claro que la invención del cuerpo santo recibió un tratamiento litúrgico-cultural que se puede considerar absolutamente acorde con las tradiciones locales, analicemos ahora las formas espaciales que sirvieron para enmarcar la «escenificación» del culto.

Parece fuera de toda duda que los fenómenos luminosos que sorprendieron a Pelayo indicándole la sepultura apostólica señalaban el lugar de una vieja necrópolis hispanorromana. Lo mismo se podría decir de la existencia de una edificación pétreo que monumentalizaba el enterramiento principal, es decir un mausoleo romano; y en este sentido, deben entenderse las diferentes referencias cronístico-documentales que aluden al lugar en que se encontraban los restos de Santiago: «locus arcis marmoricis», sepulcro bajo «marmoreis arcibus» o «domuncula marmorea»¹². Prospecciones arqueológicas y meticolosos análisis de los documentos han servido para poner en evidencia la existencia real de la necrópolis y del mausoleo.

Las obras de acomodación del mausoleo romano a la nueva catedral románica, emprendidas por Gelmírez, produjeron ciertas amputaciones y remodelaciones¹³. Desde 1879 se han sucedido las hipótesis de reconstrucción del mausoleo original. En este cuadro comparativo de Isidoro Millán

10. *La ciudad de Santiago...*, pp. 127 y ss.

11. MARTÍN DE BRAGA, *Sermón contra las supersticiones rurales*, texto revisado y traducido por Rosario JOVE CLOLS, Barcelona, 1981, p. 46.

12. F. LÓPEZ ALSINA se ha ocupado de recoger y analizar todas estas expresiones (*La ciudad de Santiago...*, pp. 111 y ss).

13. Véase a este respecto *Historia Compostelana Liber I cap. XVIII*, edic. *España Sagrada*, t. XX, pp. 50 – 51.

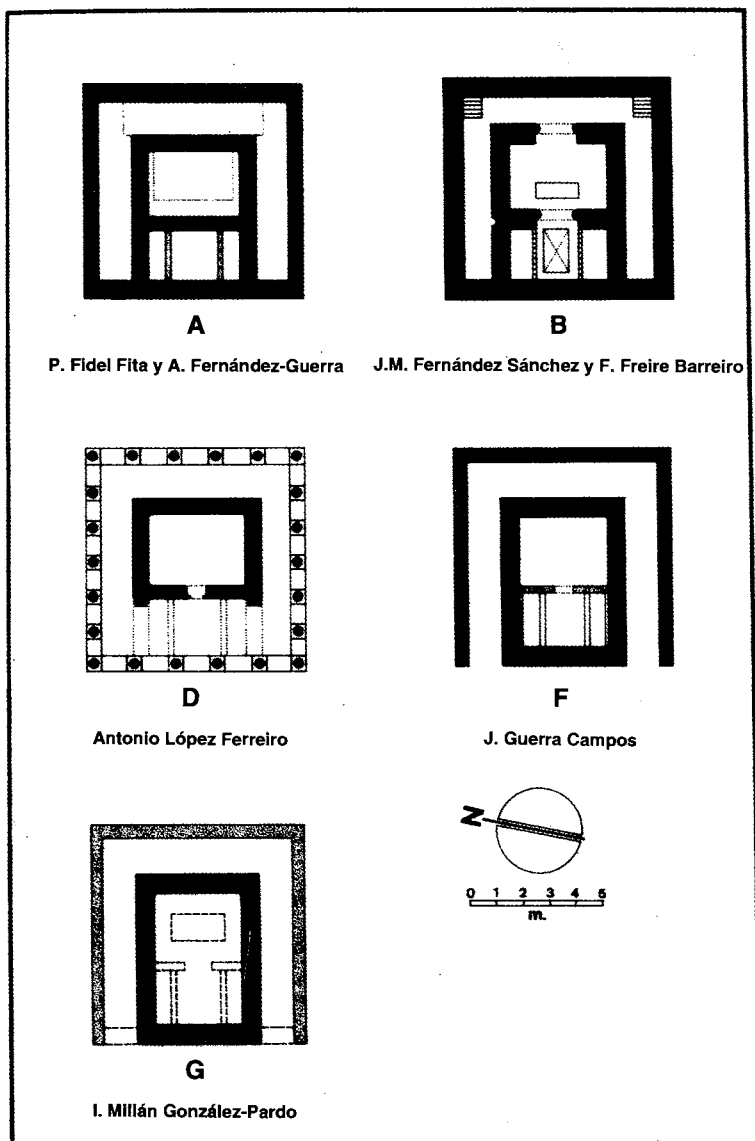


Fig. 2. Restituciones del mausoleo romano de Santiago.

González-Pardo (Fig. 2), presentado en la exposición de Europalia¹⁴, podemos ver cinco de las interpretaciones más conocidas¹⁵. Aunque hay matices diferenciales en cada una de estas versiones, en todas ellas hay la coincidencia de un volumen cúbico sobre una planta rectangular, siguiendo una fórmula bien conocida entre las soluciones más comunes de los mausoleos romanos, especialmente con el tipo de Caio Publicio Bibulo.

Un documento del año 834 nos informa de la construcción, por parte de Alfonso II, de una iglesia (basílica I) que mantenía en su cabecera el mausoleo de Santiago¹⁶ que, salvo la necesaria intervención de su limpieza y reparos más elementales, mantuvo durante siglos su forma original¹⁷. Con Alfonso III se debió llevar a cabo una importante remodelación o, al menos, mejoró sustancialmente la ornamentación monumental del conjunto, pues en el acta de consagración de este nuevo templo (el que se conoce como basílica II) para alabar la nueva obra se refiere a la antigua como una mediocre construcción de piedra y barro («ex petra et luto opere parvo»)¹⁸. También se nos informa que para su embellecimiento se emplearon mármoles, que fueron transportados a Compostela procedentes de unas construcciones destruidas por los musulmanes:

«ego Adefonsus princeps cum praedicto antistite statuimus aedificare domum Domini et restaurare templum ad tumulum sepulchri Apostoli...adduximus in sanctum locum ex Hispania, inter agnima maurorum, quae elegimus de civitate Eabecae petras marmoreas quas avi ratibus per

14. «Le mausolée romain de Saint-Jacques» en *Santiago de Compostela...*, pp. 204 – 206.

15. Las diferentes plantas corresponden a las siguientes autorías: A) P. Fidel FITA y A. FERNANDEZ GUERRA (*Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*, Madrid, 1880, pp. 68 – 77); B) J. M. FERNANDEZ SANCHEZ y F. FREIRE BARREIRO (*Santiago, Jerusalem, Roma. Diario de una peregrinación*, Santiago de Compostela, 1880, fig. 51); D) Antonio LÓPEZ FERREIRO (*Historia de la S. A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, t. I, Santiago de Compostela, 1898, pp. 288 – 309); F) J. GUERRA CAMPOS (*Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago de Compostela, 1982); G) I. MILLÁN GONZÁLEZ-PARDO («El mosaico del pavimento superior del edículo de Santiago y su motivo floral», en *Compostellanum*, 1983, pp. 182 – 195 y 339 – 366).

16. E. FLÓREZ, *España Sagrada*, XIX, n.º 1, p.329.

17. Véase la crítica que sobre la documentación de época hace LÓPEZ ALSINA, informándonos sobre diversos aspectos de la forma y conservación del mausoleo en el período prerrománico (*La ciudad de Santiago...*, pp. 112 y ss.).

18. Serafín MORALEJO duda que se pueda dar a esta expresión una trascendencia arqueológica, considerando que tan sólo deba referir un mero recurso literario con simples fines laudatorios para Alfonso III («La imagen arquitectónica de la Catedral de Santiago», en *ATTI del convegno Internazionale di Studi «Il Pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la Letteratura Jacopea»*, Perugia, 1983, pp. 37 – 61). Véase el documento en A. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la S. A. M...*, II, ap. XXV, pp. 50 – 53. C. SANCHEZ ALBORNOZ se ha ocupado de demostrarnos que, pese a tener interpolaciones, el acta en sus partes esenciales es auténtica («Sobre el acta de consagración de la Iglesia de Compostela», en *Orígenes de la Nación española...*, t. III, pp. 817 – 831).

Pontum transvexerunt, et ex eis pulcras domos aedificaerunt, quae ab inimicis destructae manebant»¹⁹.

El santuario compostelano todavía sufriría una nueva restauración un siglo más tarde, en el 997, después del saqueo de la ciudad por el ejército de Al-Mansur. La labor sería emprendida por san Pedro de Mezonzo bajo el reinado de Bermudo II. Todo parece indicar que las nuevas obras no modificaron la estructura original.

¿Cómo fueron estas iglesias? Todos los autores que hemos citado hasta aquí con referencia al estudio del túmulo de Santiago se han ocupado más o menos extensamente del estudio e interpretación de las noticias históricas y los restos materiales conservados. No voy a entrar aquí en la discusión del material arqueológico²⁰ y documental²¹ existentes para proponer una mejor lectura comprensiva de los mismos, pues seguramente el resultado volvería a ser una problemática propuesta más. Ahora bien, del cuadro comparativo que Carlos Valle expuso en Europalia (Fig. 3)²² con los cuatro planos que ilustran las propuestas tipológicas de cuatro eminentes especialistas, podemos deducir varias características perfectamente aceptadas por todos, que nos permitan definir estilísticamente su arquitectura.

A partir de las excavaciones de Chamoso, todos aceptan que las tres naves estarían separadas por intercolumnios que apean en pilares prismáticos similares a los que aparecen en los templos asturianos que, a su vez, nos remiten a la arquitectura hispanogoda²³. El pórtico de dos tramos

19. LÓPEZ ALSINA, a partir de una relectura del documento, propone como lugar de procedencia de los mármoles «Cauca» en vez de la misteriosa Eabeca que se ha venido interpretando tradicionalmente (*La ciudad de Santiago...*, p. 252, nota 357).

20. Además de las obras referidas a las excavaciones ya indicadas, Manuel CHAMOSO LAMAS ha realizado una interpretación de los materiales arqueológicos en función de las basílicas de Alfonso II y Alfonso III («Una obra de Alfonso III el Magno La basílica de del Apóstol Santiago», en *Symposium sobre cultura asturiana de la Alta Edad Media*, Oviedo 1967, pp. 27 – 35).

21. Una importantísima revisión de todo el material documental referido a Santiago de Compostela ha sido llevado a cabo por Fernando LÓPEZ ALSINA (*La ciudad de Santiago...*). S. MORALEJO nos ha ofrecido una nueva interpretación de estas basílicas compostelanas en función de la documentación («Le lieu saint: le tombeau et les basiliques médiévales», en *Santiago de Compostela 1000 ans...* pp. 41 – 52).

22. J. Carlos VALLE PÉREZ, «La basilique d'Alphonse III. Restaurations conjeturales», en *Santiago de Compostela 1000 ans...* p. 210. En el cuadro (Fig. 3) podemos ver las siguientes propuestas de reconstitución hipotética: 1) Antonio LÓPEZ FERREIRO (*Historia de la S. A. M. de la Iglesia de Santiago*, t. II, pp.184 – 198); 2) Manuel CHAMOSO LAMAS («Noticia de las Excavaciones...»); 3) José GUERRA CAMPOS (*Exploraciones arqueológicas...*); 4) Manuel NUÑEZ RODRIGUEZ (*Arquitectura prerrománica*, Madrid, 1978, pp. 140 – 153).

23. En la misma catedral de Santiago, en la iglesia de Santa María de la Corticela y por toda la geografía de Galicia existen numerosos edificios que responden a lo que

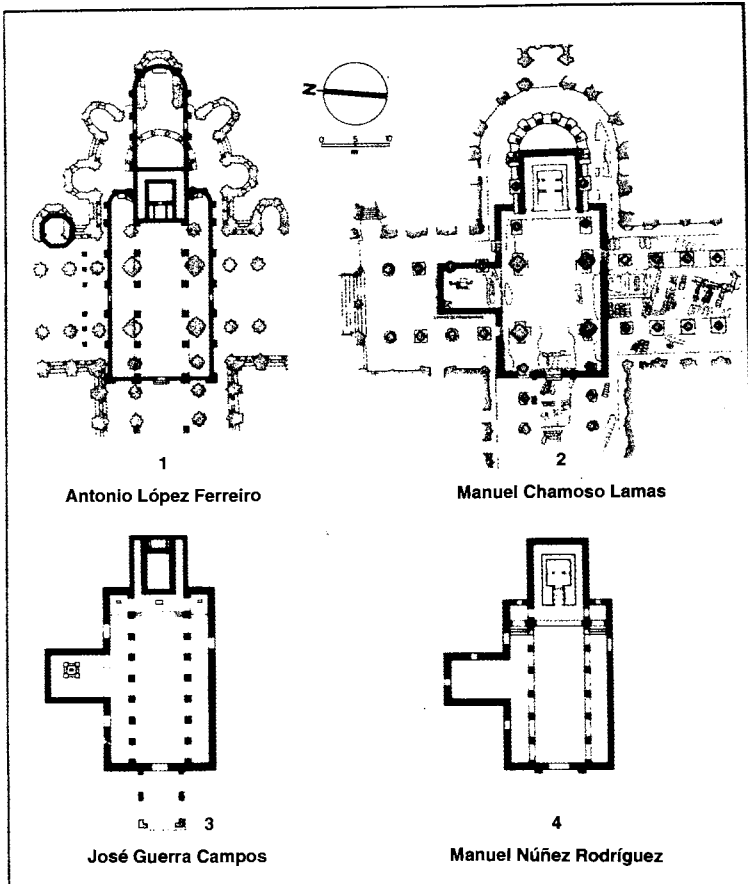
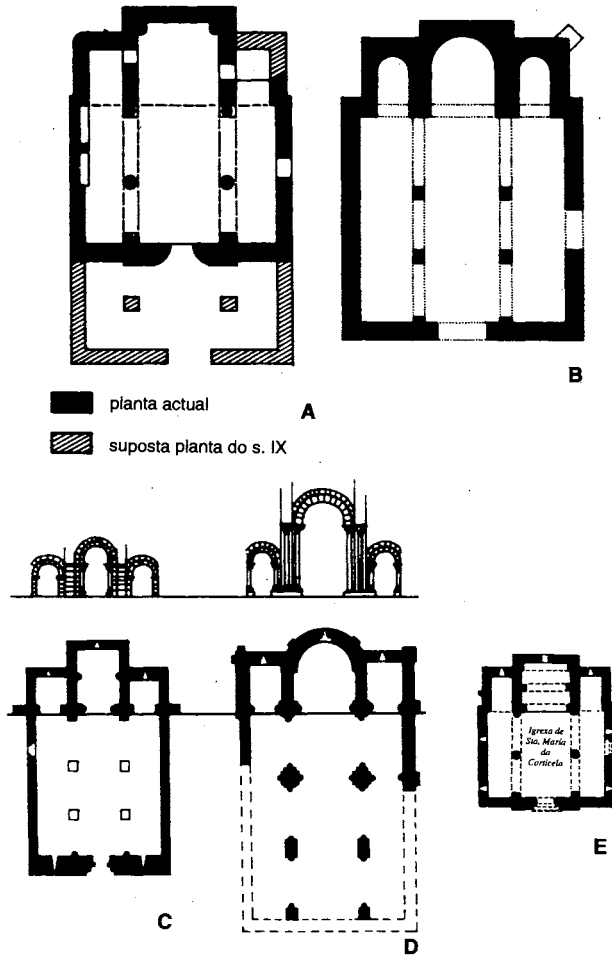


Fig. 3. Hipótesis sobre la basílica del Alfonso III.

exento a los pies del templo está en la línea del tipo «prothyron» que hemos visto aparecer en San Juan de Baños y que en época astur se conserva en Santullano, teniendo un gran parecido en planta con el que, en estilo románico, se construirá en la catedral de Jaca, tal como ya ha indicado Chamoso Lamas²⁴. La ubicación del bautisterio en un lateral del

llamaríamos tipo asturiano y que atestiguan la forma de cabecera de testeros rectos y naves separadas por intercolumnios de pilares prismáticos en un amplio período que arrancando en el prerrománico todavía pervive entre las primeras manifestaciones del románico pleno. En el cuadro aquí reproducido (Fig. 4) podemos apreciar algunas de las variantes de los templos de este tipo (Isidro G. BANGO TORVISO, *Galicia Románica*, Vigo, 1987, pp. 19 – 24).

24. «Una obra de Alfonso III...», p. 34.



1. A: Santa María da Corticela (*Núñez*). B: Santa María de Mixós (*Lorenzo Fernández*). C: San Pedro de Ansemil (*Bango*). D: San Bartolomé de Tui (*Bango*). E: Santa María de Corticela (*Conant*).

Fig. 4. Igrexias gallegas de tipo prerrománico.

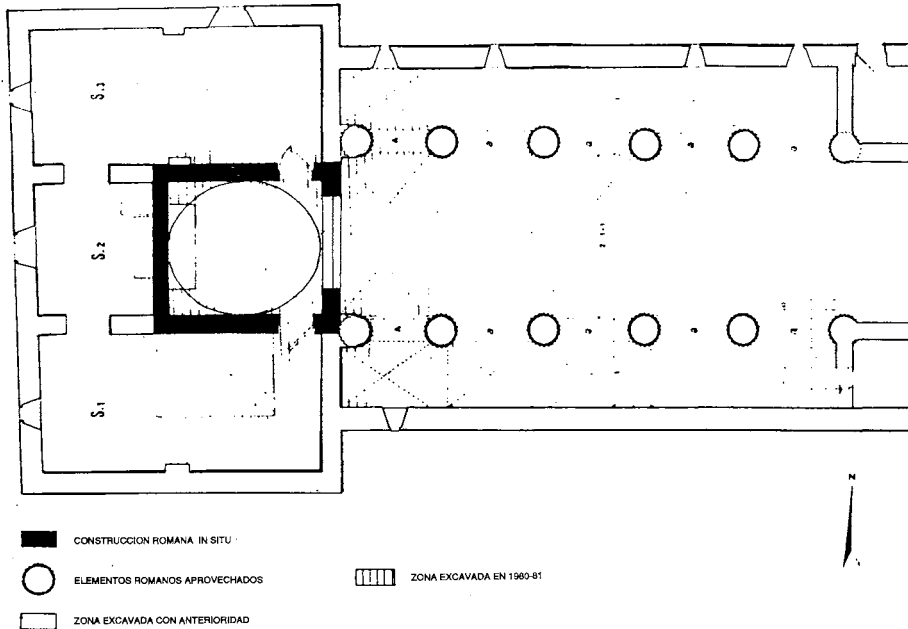


Fig. 5. Basílica de Santa María de los Arcos de Tricio.

templo responde a una solución que se remonta al mundo paleocristiano perfectamente documentada en España. Todas estas características son excesivamente genéricas, por sí solas poco significativas, pero en su conjunto y con la aportación de los restos del léxico constructivo (fragmentos de arcos de herradura, pavimentos, etc) se reafirmaría la hipótesis de que en Santiago, para monumentalizar el «locus sanctus», se recurrió a la tradición constructiva hispana.

He dejado para el final la parte más significativa del conjunto, la compleja estructura de la cabecera. Su interés se acrecienta teniendo en cuenta que se trata de crear un espacio arquitectónico para venerar unas reliquias, tema que en aquellos tiempos había adquirido una importancia capital en la cultura carolingia. Como algunos especialistas piensan que la creación del «culto jacobeo» se debe a la influencia carolingia, ciertos expertos piensan que su marco arquitectónico-monumental tendría también igual origen. En este sentido, podría resultar lógico que el conjunto compostelano haya sido comparado con las «criptae inferiores et superiores» de monumentos carolingios como Saint-Médard de Soissons, Saint-Germain d'Auxerre y Saint-Philibert-de-Grandlieu. Sin embargo, todos los indicios parecen confirmar lo que ya ha quedado apuntado por las otras características analizadas: Se trata de una experiencia arquitectónica ya empleada por la tradición hispana.

Dejando a un lado la más que problemática interpretación de cómo sería la organización de la cabecera del templo, con la ubicación de tres altares o uno sólo según la hipótesis que se acepte, lo que no deja lugar a dudas es que se trata de un cuerpo de iglesia articulado sobre una cabecera constituida esencialmente por un mausoleo que se ha convertido en punto focal no sólo de la cabecera, sino de todo el conjunto. El cubo de base rectangular del mausoleo romano informa un ábside de estructura similar. Que la fórmula era conocida en Hispania lo demuestra la hermosa realidad conservada en la iglesia riojana de Santa María de los Arcos de Tricio (Fig. 5). Aunque todavía estamos pendientes de los resultados de las diferentes campañas de excavación, se puede afirmar que consiste en un templo de forma basilical formado por un ábside constituido por un mausoleo romano de planta cuadrangular, y tres naves separadas por grandes columnas romanas reaprovechadas. Las excavaciones han puesto al descubierto que el mausoleo debió pertenecer a un personaje que provocó un fascinante atractivo entre las gentes de la más temprana Alta Edad Media, pues en su entorno surgió una importantísima necrópolis, sobre la cual se erigiría después el cuerpo basilical que reaprovecha las magníficas columnas romanas que todavía contemplamos en la actualidad²⁵. Proceso constructivo, cabecera y su articulación con la nave, todo ello condicionado por un monumento funerario que, por su significación (nos resulta totalmente desconocida), propicia la erección de una necrópolis reverencial en su entorno, nos demuestran que la fórmula compostelana no corresponde a una creación accidental, única o dependiente de modelos foráneos, sino que tiene paralelos y precedentes bien enraizados en nuestra propia tradición.

Basílicas del Camino

En los ejemplos que analizamos a continuación podemos apreciar que los grandes edificios de culto levantados en el Camino durante esta etapa prerrománica, las basílicas, han sido edificados con técnicas constructivas y disposiciones tipológicas de una clara raíz hispana tradicional. De tierras navarras a las gallegas, pasando por las leonesas, no encontramos el más mínimo indicio de formas arquitectónicas relacionadas con la cultura carolingia.

Santa María del Cebrero (Lugo).-Muy poco es lo que conocemos sobre la historia de este templo, y aún los primeros momentos de su

25. Sebastián ANDRÉS VALERO, «Excavaciones en Santa María de los Arcos de Tricio (La Rioja)», en *I Coloquio sobre la Historia de la Rioja. Cuadernos de Investigación. Historia*, Logroño, 1982, t. IX, pp.113 y ss.

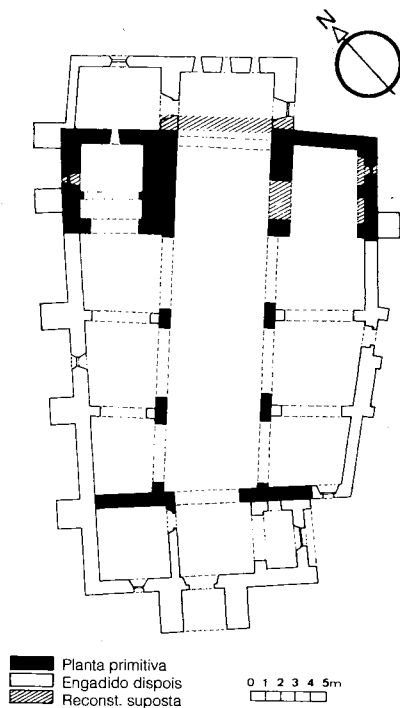


Fig. 6. Santa María del Cebrero.

existencia permanecen poco claros. Siguiendo a Yepes, se suele situar su origen en la novena centuria²⁶, aunque en relación con el hospital de peregrinos J. Uría ha desestimado tal antigüedad²⁷. Las restauraciones llevadas a cabo por F. Pons Sorolla y M. Chamoso Lamas en la actual iglesia durante el año 1962 han puesto de evidencia un templo prerrománico mutilado y transformado por numerosas obras posteriores.

Como podemos ver por la planimetría que presenta Manuel Nuñez (Fig. 6), se trataba de un edificio de tres naves con triple cabecera que en su estado primitivo seguramente tendría sus testeros rectos. La separación de las naves se realizaba con pilares prismáticos que todavía podemos contemplar²⁸. Este autor ha indicado los paralelos de este templo con

26. Fr. A. YEPES, *Crónica General de la Orden de San Benito*, (Edic. B.A.E.), t.II, Madrid, 1960, p. 78.

27. L. VAZQUEZ DE PARGA, J. M. LACARRA y J. URÍA RIU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* vol. II, Madrid, 1949, pp. 314 y ss.

28. Vid. nota 23.

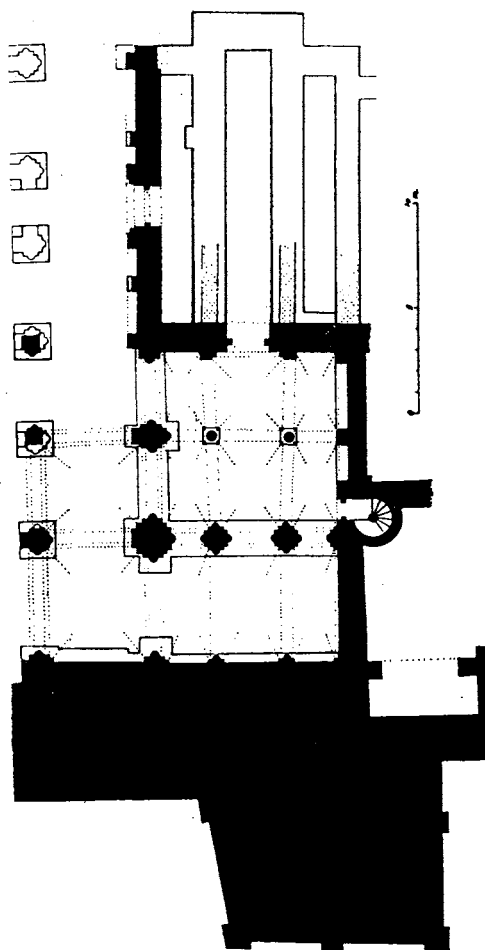


Fig. 7. Planta de la basílica prerrománica del San Isidoro de León.

edificios de la época de Alfonso III como San Salvador de Valdedios, San Adriano de Tuñón y San Salvador de Priesca. Aunque tal vez no se pueda fijar una cronología exacta, lo que no hay duda es de que se trata de una basílica que corresponde a ese tipo de tradición prerrománica que perdura hasta que se asienta definitivamente la arquitectura románica.

San Juan Bautista y San Pelayo de León.-Después del saqueo de la ciudad por Al-Mansur, Alfonso V (999 – 1027) reedificó el templo de San Juan Bautista y San Pelayo. Sabemos que era una iglesia edificada en tapial y ladrillo que posteriormente sería reconstruida en piedra por su hija, doña Sancha, entre 1054 y 1067. Gracias a las exploraciones llevadas a cabo por Torbado en el actual templo románico, Gómez Moreno ha

podido realizar un plano en el que se puede apreciar el perfil planimétrico del edificio (Fig. 7): una basílica de tres naves con una cabecera tripartita de testeros rectos²⁹. En este dibujo de reconstrucción hipotética de la cabecera (Fig. 8), de J. Williams, podemos ver cómo este autor americano ha supuesto en altura lo que indica claramente la planta, la configuración del testero de una iglesia asturiana del tipo de San Salvador de Valdedios.

San Salvador de Leire y San Sebastián de Silos.—En el camino que venía de Jaca, los peregrinos se encontraban con el monasterio de San Salvador de Leire. Una excavación antigua nos ha permitido conocer el perfil planimétrico de la iglesia prerrománica³⁰. Francisco Iñiguez no ha sido capaz de fijar una cronología para los distintos estadios que marcan la transformación de un templo que se inicia siendo de una sola nave y termina convirtiéndose en basilical (Fig. 9), aunque sí ha percibido que las líneas de cimiento de este edificio se corresponden en sus materiales y factura con un considerable número de edificios hispanos, que van desde lo hispanogodo hasta el siglo XI, pasando por lo asturiano³¹.

Si no se puede fijar la cronología de este templo, creo haber demostrado que su proceso de ampliación debió ser paralelo al que se produjo en el templo del monasterio burgalés de Silos (Fig. 10)³². Un templo de una nave con sendas sacristías en los laterales fue ampliado a tres durante el abadiato de Domingo Manso antes de 1056. Si nos fijamos en el tipo de cabecera, testeros rectos y escalonados al exterior, mientras que por dentro los ábsides presentan una forma en hemiciclo, responde a una de las variantes de las basílicas hispanas que, como podemos ver en el cuadro de los templos gallegos, se dieron a lo largo de una amplia cronología que va desde la época hispanogoda al románico.

LA ALTA EDAD MEDIA ROMANICA

De todos los estilos artísticos del Medievo, el único que provoca una cierta confusión interpretativa en su relación con el Camino de Santiago

29. Manuel GÓMEZ MORENO, *El arte románico español. Esquema de un libro*, Madrid, 1934, pp. 58 y 59, fig. en la p. 61.

30. Francisco IÑIGUEZ ALMECH, «El monasterio de San Salvador de Leire», en *Príncipe de Viana*, 1966, pp. 189 – 220.

31. «Parece, por tanto, que son restos de la cimentación seguida, usada de siempre desde los visigodos (San Pedro de la Nave, donde se vió al desmontar, Quintanilla de las Viñas, al buscar la cimentación de la iglesia desaparecida); lo mismo en las asturianas y aun en la planta que halló Torbado de la primera iglesia que halló Torbado de la primera iglesia de San Isidoro de León, de comienzos del XI sobre disposición anterior, por citar las más ciertas y conocidas» (F. IÑIGUEZ, op. cit., p. 192).

32. «La iglesia antigua de Silos: Del prerrománico al románico», en *El románico en Silos. IX Centenario de la consagración de la iglesia y el claustro 1088 – 1988*, Abadía de Silos, 1990, pp. 317 – 376.

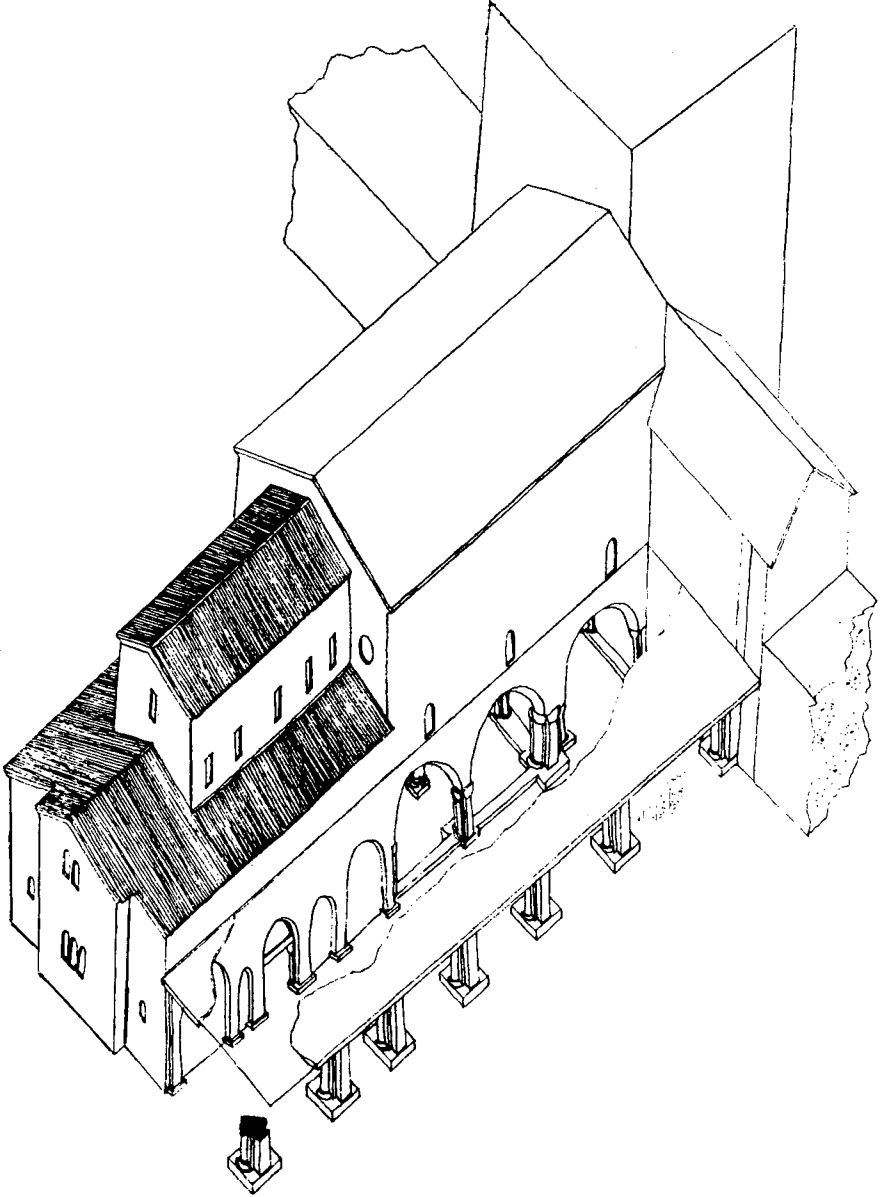


Fig. 8. Reconstrucción hipotética de la basílica prerrománica de San Isidoro de León.

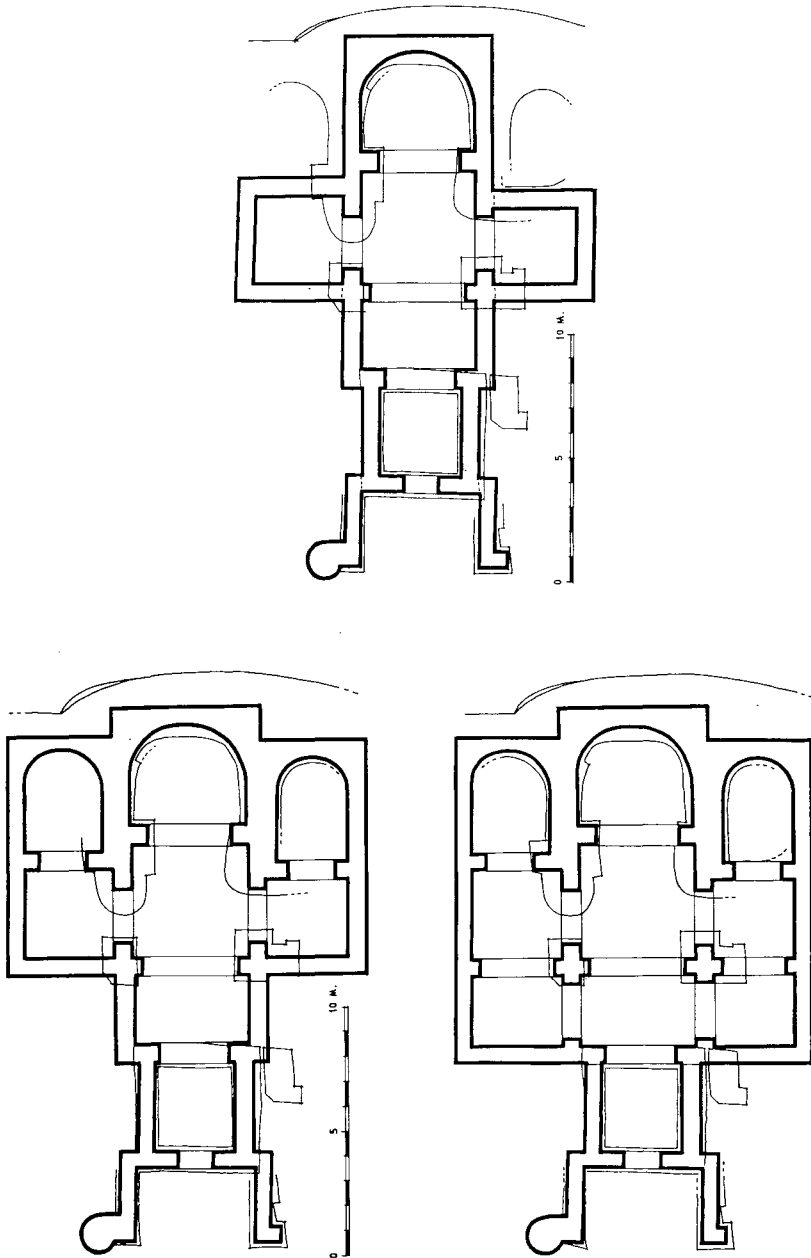
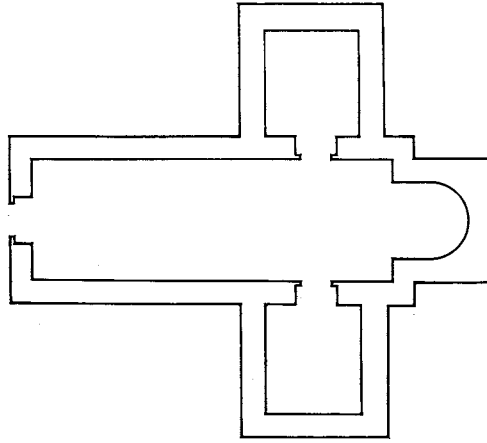
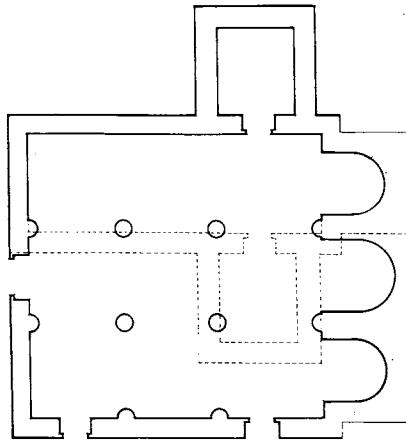


Fig. 9. Distintos estadios constructivos de San Salvador de Leire.



0 1 2 3 4 5 10 METROS
ESCALA GRAFICA



0 1 2 3 4 5 10 METROS
ESCALA GRAFICA



Fig. 10. Iglesias prerrománicas de Silos.

es el románico³³. La polémica científica ha ocupado centenares de páginas en artículos, libros y ponencias de congresos. Los polemistas se agrupan en dos bloques, los que explican el origen y difusión de las formas románicas en España a partir de la influencia de las peregrinaciones, y los que, aun siendo conscientes de que no es correcto, consideran que es la mejor referencia para la caracterización de ciertas creaciones artísticas de este período. Con esta manera de proceder, tanto los partidarios como los críticos contribuyen a una cierta ceremonia de la confusión, que se amplifica cuando aparece reflejada en las grandes síntesis divulgadoras.

No voy a entrar aquí en una larga serie de referencias bibliográficas, bien conocidas por otra parte, que alarguen innecesariamente este trabajo. Para los interesados en saber cómo se formó la historiografía artística de los caminos de peregrinación y el origen y difusión del románico, me remito al trabajo de J. Williams³⁴. Sin embargo, sí voy a insistir en la negación del camino de peregrinación como factor determinante del origen de los principales centros creadores del románico pleno, a excepción claro está de la catedral misma de Compostela. Creo oportuno incidir en ésto, porque recientemente, el año pasado, Marcel Durliat acaba de publicar un voluminoso libro que lleva por título *La sculpture romane de la route de Saint-Jacques. De Conques à Compostelle* –CEHAG, 1990–, en el que, una vez más, el hilo conductor, protagonista decisivo, es la ruta de peregrinación; obsérvese cómo en este parrafo anunciador del libro, de una manera tan ambigua como el título, se hace una alusión a ello:

«LE PELERINAGE à Saint-Jacques de Compostelle a ouvert une voie de relations et d'échanges dans les domaines les plus variés, y compris dans celui de l'art. Ainsi est apparue une sculpture originale le long de cette route de la prière, depuis Conques en Rouergue jusqu'à la lointaine cathédrale de Galice. Son expansion a ignoré aussi bien des frontières naturelles, comme les Pyrénées, que les frontières politiques. Elle est liée à la création de la chrétienté médiévale à laquelle s'intégra la partie de l'Espagne libérée du joug musulman».

El mismo autor, al abordar el tema del arte y los caminos de Santiago en el catálogo de la Exposición de Europalia, se había expresado en términos muy similares:

«Tout au cours de leur long cheminement, les «marcheurs de Dieu»

33. Aunque en la actualidad se ha insistido en diversas publicaciones sobre el gótico de la peregrinación o el barroco, estos trabajos se refieren esencialmente a las obras de este estilo realizadas en la catedral compostelana.

34. J. WILLIAMS, «La arquitectura del Camino de Santiago», en *Compostellanum*, XXIX, 1984, pp. 267 – 291.

sont ainsi illuminées par le rencontre bienheureuse et bienfaisante de «ces corps qu'un lien attache au courant tout entier de l'éternité». L'art prend naturellement sa place dans ce grand réseau de relations et d'échanges. Il témoigne à sa façon de leur intensité et de leur profondeur et plus généralement de l'efficacité de la spiritualité de la route»³⁵.

Espiritualidad, «marchadores de Dios», la eternidad, la oración y un sinnúmero más de sustantivos trascendentes no ayudan a conocer la realidad del «camino» ni del estilo llamado románico. Sin ningún género de dudas, para la difusión del estilo románico fue necesario un camino como vía de comunicación, ¿cómo negarlo? El románico, al ser el primer estilo medieval que caracterizará a toda la geografía de la Europa cristiana, necesita de los caminos para superar las fronteras. Por los caminos marchan soldados, comerciantes, religiosos, colonos, comediantes y peregrinos entre otros muchos más. La Europa de los siglos XI y XII conocerá un nutrido tráfico de gentes por sus caminos, por ellos circulará todo un mundo de las ideas que permita la gran unificación cultural de lo que se va a llamar la Europa románica. Los reinos hispanos, a excepción de Cataluña que ya había comenzado casi un siglo antes, iniciarán un proceso de integración en Europa que tendrá su exponente más emblemático en la sustitución del particularismo religioso hispano, representado por la liturgia y las órdenes monásticas tradicionales, por el culto romano y los principales movimientos monásticos postcarolingios, muy especialmente los cluniacenses. La implantación del rito romano y la reforma monástica se desarrollaron a la vez y, en la mayoría de las ocasiones, con los mismos protagonistas. Los reformadores iniciaron una importante actividad renovadora, que se vio rápidamente plasmada en un nuevo tipo de edificio y en toda una serie de obras de arte mobiliario que sirvieron para los nuevos usos religiosos.

¿Cuál es la circunstancia que induce a los especialistas a esta confusa interpretación del Camino en relación con el románico? Creo que la razón fundamental se basa en ciertas coincidencias en el tiempo y en el espacio de las principales manifestaciones de ambos fenómenos culturales, coincidencias que aparecen enfatizadas al ser los dos fruto de la importante y radical renovación hispana de aquella época. Si, como hemos indicado más arriba siguiendo a los principales especialistas en el tema, será durante los años finales del siglo XI y los primeros de la centuria siguiente cuando se establezcan los principios fundamentales que ordenarán la teoría del período más floreciente de las peregrinaciones jacobeanas, en esas mismas fechas se están levantando los edificios más

35. M. DURLIAT, «Les chemins de Saint-Jacques et l'art: L'architecture et la sculpture», en *Santiago de Compostela 1000 ans...*, pp. 155 – 164.

significativos del románico pleno en las tierras de los reinos de Aragón, Navarra y Castilla – León.

¿Por qué coinciden en el espacio los primeros edificios del románico pleno y los hitos del Camino? ¿Estos edificios románicos se han hecho en función del Camino? En las respuestas a estas dos preguntas está la clave que nos permite comprender cómo el estilo, salvo el importantísimo caso de la catedral compostelana, no tiene en las peregrinaciones su factor determinante.

El reciente libro de Durliat estudia como obras clave para el románico hispano en los caminos de peregrinación los siguientes monumentos: Panteón de los Reyes en San Isidoro de León, Tamba sepulcral de Alfonso Ansúrez en Sahagun (León), Catedral de Jaca (Huesca), Iglesia de Iguácel (Huesca), Capilla del Castillo de Loarre (Huesca) y San Martín de Frómista (Palencia). Ninguno de estos edificios fue construido en función del Camino, todos tienen su razón de ser por cuestiones socioreligiosas absolutamente ajenas a la peregrinación, aunque en el caso de San Isidoro de León el «Calixtino» recomienda a los peregrinos su visita³⁶. Las obras de renovación del románico pleno se construyen en aquellos lugares que constituyen los puntos neurálgicos del poder de la época, en su mayor parte coinciden en estos momentos con los hitos de la ruta jacobea, como es lógico dada la geopolítica del momento. A veces, insistiendo tanto en la importancia de la peregrinación, se olvida que para esta época la ruta jacobea utiliza las vías de comunicación lógicas entre los principales núcleos de los reinos peninsulares y su salida natural hacia Europa. Sin ningún género de dudas, se puede afirmar que todos estos edificios se han levantado en donde lo han hecho sin tener en cuenta para nada la peregrinación. Es más, tenemos indicativos claros que nos demuestran cómo, al producirse cambios de relevancia geopolítica, suponen una considerable merma de la calidad e importancia del centro artístico aunque las peregrinaciones sigan manteniéndose en pleno apogeo. En este sentido, podemos referir el caso de la catedral de Jaca. La villa jaquense, verdadero hito en la ruta de los peregrinos que descendían de Somport, verá levantarse en el último tercio del siglo XI la catedral, obra clave en todos los estudios sobre el llamado románico jacobeo. Al conquistarse a final del siglo XI Huesca, el centro de poder se traslada a ella y Jaca sufre un cierto eclipse; desde 1100 la importancia de las obras de la catedral entran en una progresiva decadencia. Es evidente que los «vanguardistas»

36. En el apartado de los cuerpos santos que se han de visitar en el Camino se refiere en estos términos a San Isidoro: «Luego, en la ciudad de León, se ha de visitar el venerable cuerpo de san Isidoro, Obispo y confesor o doctor, quien estableció una piadosísima regla para los clérigos de su iglesia, infundió su doctrina al pueblo español y honró a toda la santa Iglesia con sus floridos escritos».

talleres jaqueses laboraron aquí no por la ruta jacobea, sino porque se encontraba en esta ciudad el enclave neurálgico del poder de la época, como prueba en qué corto período de tiempo, y coincidiendo exactamente con el trasvase de su importancia geopolítica, pierde todo su protagonismo artístico.

Resumiendo, el románico acaba con una tradición cultural autóctona que desde fin del Antigüedad se había aislado del devenir artístico europeo. Lo que llamaríamos la «euroipeización» coincide o, más exactamente, habría que decir que es uno de sus efectos, con la gran renovación religiosa emprendida por los monarcas y ejecutada por la intervención activísima de monjes foráneos, muy especialmente los cluniacenses. El románico se manifiesta en edificios, pinturas, libros, metales etc, todo lo necesario para adaptarse a las nuevas normas según el estilo que se está difundiendo en las tierras de origen de los reformadores. Otro efecto inmediato de esta renovación es el impulso que se da a las peregrinaciones.

Los nuevos tipos de espacios sagrados

Con lo que acabo de decir, negando a las peregrinaciones no ya un papel decisivo, sino meramente importante en la génesis y difusión del estilo románico³⁷, todo lo que escriba a continuación es lógico que tiene que ser negativo. No voy a entrar en el análisis de las principales tipologías de la arquitectura románica en el Camino de Santiago, pues no son diferentes a las de la generalidad del estilo; sin embargo, sí quisiera dedicar un breve comentario a dos aspectos que considero importantes: la transformación de viejos prototipos hispanos y las llamadas iglesias de peregrinación.

La transformación de viejos prototipos hispanos.-Las circunstancias económicas de cada lugar condujeron a que, en el momento en que se producía en los monasterios o catedrales el cambio de regla monástica o rito litúrgico, propiciado por la presencia de monjes extranjeros, se llevase a cabo un cambio más o menos radical del marco arquitectónico y de la escenografía mobiliar que permitiese celebrar adecuadamente los nuevos usos religiosos. En un primer momento se iniciarán con una simple ordenación de todos los elementos mobiliarios, pero ya estaría presente en la mente de los reformadores la realización de un marco arquitectónico más adecuado con el devenir artístico del que procedían las ideas y ellos mismos.

37. Repito varias veces a lo largo de este trabajo la excepcionalidad de la catedral compostelana, porque evidentemente este templo se construye con tal magnificencia en función del cuerpo santo que atesora entre sus reliquias.

Se proyectarían edificios de culto absolutamente nuevos como la catedral de Santiago, cuyo tipo analizaremos después, o algo más reducidos como las basílicas de tres naves y tres ábsides semicirculares (catedral de Jaca, San Martín de Frómista, etc). Sin embargo, en la mayoría de los casos, por razones económicas bien comprensibles, se procedería a una labor de transformación y ampliación de las viejas fábricas ya existentes. Levantar la cabecera nueva mientras que el cuerpo de la iglesia se conservaba íntegro era una de las fórmulas más habituales; un proceso de este tipo debió seguirse en San Salvador de Leire. Carezco ahora de una planimetría clara y precisa sobre las diferentes fases de la obra de adaptación y sustitución de la fábrica prerrománica de este monasterio navarro, pero como simple ejemplo ilustrativo que nos permita hacernos una idea, puede observarse uno de estos procesos de ampliación en estos tres dibujos de Santo Domingo de Silos (Figs. 11, 12 y 13). En ellos podemos contemplar cómo a partir del edificio prerrománico de tres naves se realiza una ampliación hacia el Este con otras tres naves que en un momento posterior, debido a un importante incremento de la comunidad monástica, debió volver a ser agrandada con los brazos de un transepto³⁸.

Como es lógico pensar, en muchas ocasiones estas ampliaciones estaban absolutamente condicionadas por las arquitecturas preexistentes, produciéndose así formas tipológicas de difícil clasificación. Por su importancia emblemática en la génesis del románico hispano, querría llamar la atención sobre el Panteón de San Isidoro de León, que reiteradamente se cita no ya como uno de los pioneros de la plástica escultórica del románico peninsular, sino sobre su estructura espacial que consideran también como un exponente tipológico foráneo introducido como novedad en nuestro patrimonio arquitectónico.

No es necesario entrar en la discusión de la más o menos exacta cronología del edificio, ya que para el análisis de su tipología no me interesan las diferencias de criterio que lo adelantan o atrasan en un tercio de siglo más o menos. Sí me parece muy importante el que de una manera tradicional los estudiosos hayan venido calificando esta parte del templo de San Isidoro como un «westwerk». De esta manera se testimoniaba la introducción de las fórmulas arquitectónicas europeas con uno de los tipos más significativos, la torre-pórtico de los carolingios, que tan fecunda trascendencia iba a tener en la arquitectura del románico y aún del gótico. Pero esta afirmación de carácter genérico no se quedó aquí, sino que se ha querido precisar con paralelos concretos, siendo lo habitual que se considere el monumento leonés un reflejo de la torre pórtico de

38. Isidro G. BANGO TORVISO, «La iglesia de Silos: Del prerrománico al románico pleno», en *El románico en Silos. IX Centenario de la Consagración de la iglesia y claustro (1088 – 1988)*, Abadía de Silos, 1990, pp. 317 – 376.

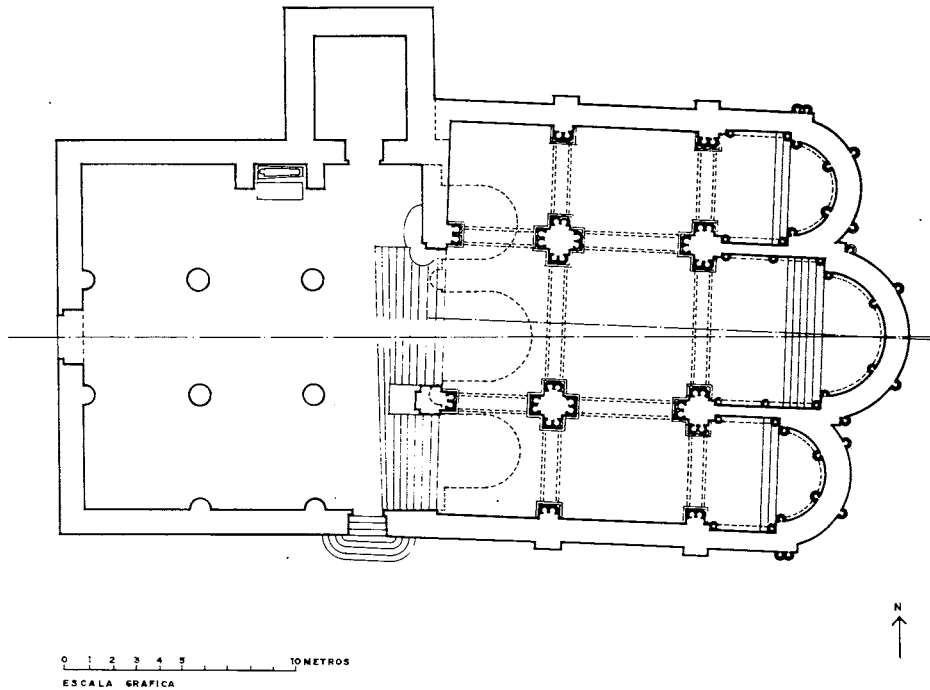


Fig. 11. Santo Domingo de Silos.

Saint-Benoît-sur-Loire. La comparación resulta mucho más sugestiva si se tiene en cuenta que en ambos edificios se produce una escultura híbrida entre las formas conservadoras del pasado plástico inmediato y la afloración de unos nuevos planteamientos³⁹. Sin embargo, la realidad es que los paralelos con lo ultrapirenaico en cuanto se refiere a lo espacial y volumétrico son tan sólo puramente accidentales. Hemos referido en la primera parte de este trabajo cómo en San Juan de León —con el traslado de los restos de San Isidoro se la conocerá mejor con esta nueva advocación— se dispuso un panteón regio a los pies del templo siguiendo modelos asturianos, la ampliación románica mantuvo la ubicación y forma del panteón anterior, aunque ampliándolo⁴⁰ (Figs. 8 y 14).

Son numerosísimos los edificios prerrománicos cuyos muros son cortados hasta una cierta altura para después edificar sobre ellos con un léxico ya románico. En los edificios de época astur existía una tribuna

39. Sobre el significado arquitectónico y escultórico de este edificio véase el libro de E. VERGNOLLE, *Saint-Benoît-sur-Loire et la sculpture du XI.º siècle*, Paris, 1985.

40. Isidro G. BANGO TORVISO, «Oviedo y Aquisgrán», en *L'Europe, héritière de l'Espagne wisigothique*. Paris 1990, (en prensa).

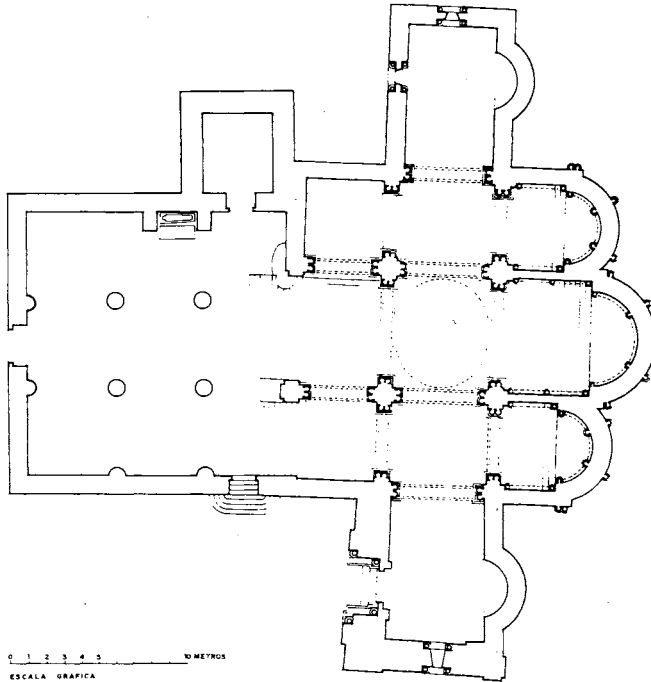


Fig. 12. Santo Domingo de Silos.

sobre el panteón. Los «westwerke» la torre de Saint-Benoît es un reflejo de ellos en el siglo XI, son estructuras que enmarcan la gran entrada monumental de la basílica; el piso bajo, denominado cripta, es una zona de paso que comunica el atrio exterior con el interior de la nave. En el monumento leonés no se produce nada parecido, se trata de un ámbito funerario cerrado al que se accede desde la iglesia siguiendo la tradición arquitectónica hispana ya indicada. Como se puede deducir, los parecidos tipológicos son simplemente aparentes y ocasionados por puro accidente coyuntural.

Las iglesias de peregrinación.-Cuatro iglesias francesas ubicadas en las rutas galas de la peregrinación jacobea disponen de unas formas planimétricas y estructurales similares a las de la catedral compostelana. Estos edificios son Saint-Sernin de Toulouse, Sainte-Foy de Conques, Saint-Marcial de Limoges y Saint-Martin de Tours (Fig. 15). Este grupo recibe el nombre de iglesias de peregrinación, en principio porque se consideraron que fueron edificios que adoptaban una determinada forma tipológica en función de unas necesidades ocasionadas por su utilización como santuarios que acogían peregrinos y también, aunque se trata de una interpretación simplista e ingenua, por considerar que los maestros

de obras fueron ellos mismos peregrinos que en su sagrado deambular construyeron una arquitectura similar a lo largo de la ruta. Hoy día, aunque se es muy crítico sobre el hecho de considerar la peregrinación como la única causa de su origen, se suele mantener la denominación porque es en el Camino y en un período de tiempo muy determinado cuando se construyeron todos estos edificios⁴¹.

Elie Lambert los ha definido como «una escuela de grandes iglesias románicas de la ruta de peregrinación» que se caracterizaban por estar completamente abovedadas, consiguiéndose así una sólida estructura que afianzaba la estabilidad del conjunto⁴². Sus rasgos más significativos serían: deambulatorio con capillas radiales, crucero con tres naves y capillas en el muro oriental y tribuna abovedada por encima de las colaterales⁴³. Todas estas características responden a un largo proceso de experimentación arquitectónica sobre la configuración del edificio eclesial que arranca en el período carolingio y que termina en una primera fase en la catedral compostelana. En este sentido, no se trata de un edificio paradigmático de la peregrinación, sino de la arquitectura templaria del último tercio del siglo XI. No quiero decir con ésto, aunque parezca lo mismo, lo manifestado por Lambert, «Saint-Jacques de Galice représente l'oeuvre principale, la plus complète et la plus parfaite de cette école, non le modèle et le point de départ, mais bien plutôt l'aboutissement dernier, unique en son genre», que ha sido unánimemente aceptado por la mayoría de los especialistas⁴⁴. Es evidente que todos estos especialistas hablan de la «primogenitura» de una «escuela», de una «familia arquitectónica» o de una tipología según los criterios historiográficos que estén más o menos de moda. En este sentido, se ha procedido a la discusión milimétrica de los períodos cronológicos de cada uno de ellos para poder concederle el puesto de honor a uno⁴⁵.

Durante el período carolingio se procederá a una radical renovación del concepto de templo cristiano de gran tamaño. Junto a las tradicionales

41. A este respecto véase J. WILLIAMS, op. cit. especialmente pp. 283 – 286.

42. Elie LAMBERT, «La cathédrale de Saint Jacques de Compostelle et l'école des grandes églises romanes de routes de pèlerinage», en *Études médiévales* I, 1956, pp. 245 – 259.

43. Existen algunas diferencias entre estos edificios, aunque poco significativas, siendo posiblemente Conques y Limoges los que muestran más notas diferenciales.

44. Esta postura con mínimos matices ha sido aceptada, unánimemente. Para Marcel DURLIAT «Si l'on remplace le terme d'«école», relevant d'une conception périmée de l'histoire de l'architecture romane, par un autre plus neutre comme celui de «famille», on reconnaîtra le bien-fondé» (*La sculpture romane...*, p. 38).

45. J. CONANT ya indicó la posibilidad de que se pudiese atribuir al que él consideraba un maestro español, Bernardo, la creación del prototipo que definió el grupo (*The Early Architectural History of the Cathedral of Santiago de Compostela*, Cambridge, 1926, p. 22).

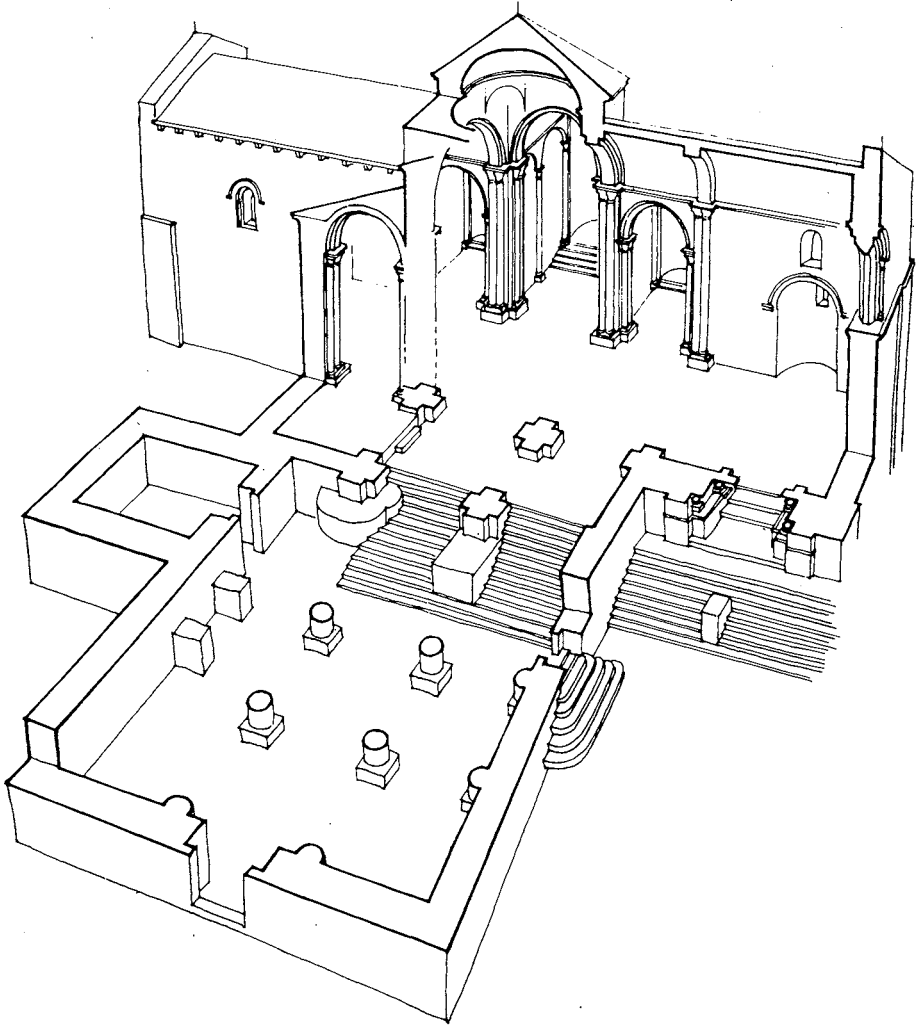


Fig. 13. Santo Domingo de Silos.

formas basilicales de origen paleocristiano, surgirán una serie de experiencias que serán el germen dinamizador que durante siglos originará el principio determinante de numerosísimos ensayos que definirán la basílica del año 1000 a la del gótico. En cierto modo esta última se podría considerar el resultado final de ese largo proceso de experimentaciones. Veremos cómo este grupo de iglesias constituyen una afortunada fase de este proceso.

Son muchos los matices y elementos que deberíamos analizar aquí

para comprender el desarrollo de toda esta problemática, pero, dados los lógicos límites de un trabajo como éste, bástenos centrar nuestra atención tan solo en dos de los tres que acabamos de referir como definidores de lo que algunos llaman «iglesias de peregrinación»: deambulatorio con capillas radiales y transepto. El tema de la tribuna, con la consiguiente organización de los muros de la nave central y su función como refuerzo de la estabilidad del abovedamiento de la nave central, es de un gran interés por su trascendencia en la «tectonia» y estética en los templos de los siglos X al XIII, pero de muy compleja argumentación⁴⁶.

El deambulatorio con capillas radiales tiene su origen más remoto en la novena centuria, en el ámbito de las criptas anulares, que de manera más o menos espontánea empezaron a articular en torno al pasillo circular de la cripta una serie de espacios anejos, de diferentes formas y ubicación irregular. Los espacios secundarios estaban destinados a depósitos menos importantes de reliquias con respecto a lo que sería la «confessio» principal. A partir del siglo X, estos espacios perimetrales van aumentando y adquiriendo una articulación más armónica. La cripta de la catedral consagrada por Esteban II en Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme) en 946⁴⁷ y el coro oriental de la basílica de Saint-Maurice d'Agaune (Suiza) reconstruido después de una destrucción del templo por los sarracenos en 940⁴⁸ son ejemplos claros de una girola con capillas al nivel de la cripta; más difícil es poder aceptar que estas estructuras se reprodujesen al nivel del presbitero superior. Si admitimos como buena la interpretación de los restos arqueológicos y la documentación de la cripta de Saint-Aignan de Orleans propuesta por Rousseau, nos encontraríamos que en 1029 las capillas radiales de las girolas tenían ya una forma regular de absidiolos semicirculares y una disposición armónica en torno al deambulatorio⁴⁹. Un testimonio histórico, un pasaje de la *Vida de Roberto el Piadoso*, nos informa que este templo orleanés había sido construido siguiendo el modelo de la catedral de Clermont. No sabemos si Saint-Aignan fue el primero en regularizar las capillas radiales, pero la comparación con su modelo nos indica que, al menos, ese progreso debió realizarse entre una (946) y otra fecha (1029). No creo que se pueda aceptar la introducción

46. Se enmarca este problema en el tratamiento de los muros que flanquean la nave central, partiendo del muro inarticulado de las basílicas carolingias, la introducción de las tribunas y las falsas tribunas de edificios como San Ciriaco de Gernrode y San Esteban de Vignory, continuándose por las tribunas y los muros compuestos del románico y terminando con la transformación de la tribuna en triforio durante el gótico.

47. M. VIEILLARD-TROIEKOUROFF, «La cathédrale de Clermont du V. au XIII.º siècle», en *Cahiers Archéologiques*, 1960, pp. 199 – 247.

48. L. BLONDEL, «La reconstruction du choeur oriental de la basilique d'Agaune au X.º siècle», en *Vallesia*, 1950, pp. 175 y ss.

49. P. ROUSSEAU, «La crypte de l'église Saint-Aignan d'Orleans», en *Etudes Ligériennes d'histoire et d'archéologie médiévales*, Auxerre, 1975, pp. 454 – 473.

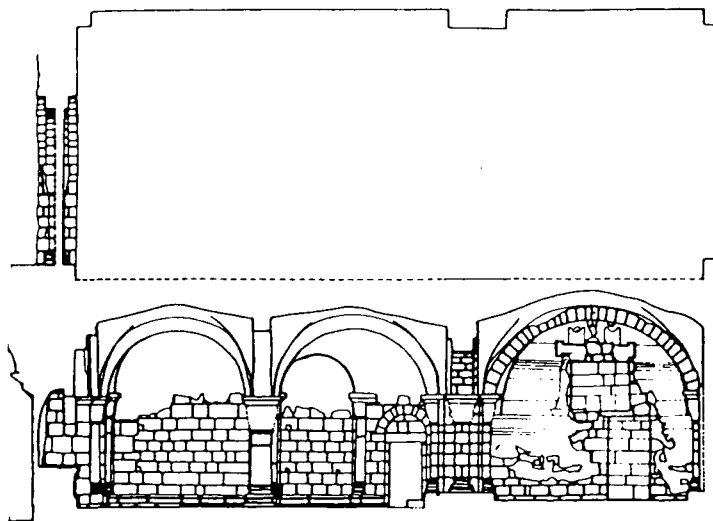


Fig. 14. Sección del Panteón de los Reyes en San Isidoro de León.

como ejemplos intermedios de esta secuencia los casos de San Martín de Tours y Charlieu, propuestos por Carol Heitz⁵⁰.

En el siglo XI, no ya en el subsuelo de las criptas, sino al nivel del presbiterio, se disponen girolas. En el año 1040 se consagra una nueva disposición de la cabecera de San Miguel de Cuixá, componiéndose un deambulatorio cuadrado al que se abren tres ábsides. En San Pedro de Rodas, la consagración de 1022 comportaba un presbiterio profundo rodeado con un deambulatorio sin capillas radiales⁵¹, en San Pedro de Moissac la iglesia consagrada en 1063 también adoptaba un deambulatorio sin capillas, posiblemente sea una reconstrucción de otro anterior⁵². Es evidente que estas dos últimas cabeceras sin capillas se deben a la necesidad de realizar un ceremonial litúrgico de tipo estacional alrededor del presbiterio. Conocemos en la órbita de la arquitectura otoniana una especie de girolas sin capillas radiales que tan sólo tienen la función de

50. La propuesta la hace Carol HEITZ en su trabajo «L'architecture religieuse», en *Le paysage monumental de la France autour de l'an mil*, Picard, 1987, p. 106. Es evidente que el deambulatorio de la basílica turonense corresponde a una época plenamente románica siguiendo el modelo de Santiago de Compostela tal como indicó el autor de la «Guía del Peregrino» (Las excavaciones realizadas por Ch, LELONG → La date du déambulatoire de Saint-Martin de Tours», en *Bulletin Monumental* 1973, pp. 297 - 309- parecen así atestiguarlo). Las excavaciones de Grandlieu no permiten hacernos una idea exacta de su cronología, son excesivas las críticas unánimes en su contra.

51. Isidro G. BANGO TORVISO, *El románico en España*, Madrid, 1992, p. 65.

52. Marcel DURLIAT, *L'abbaye de Moissac*, Ouest-France, 1985, p. 11.

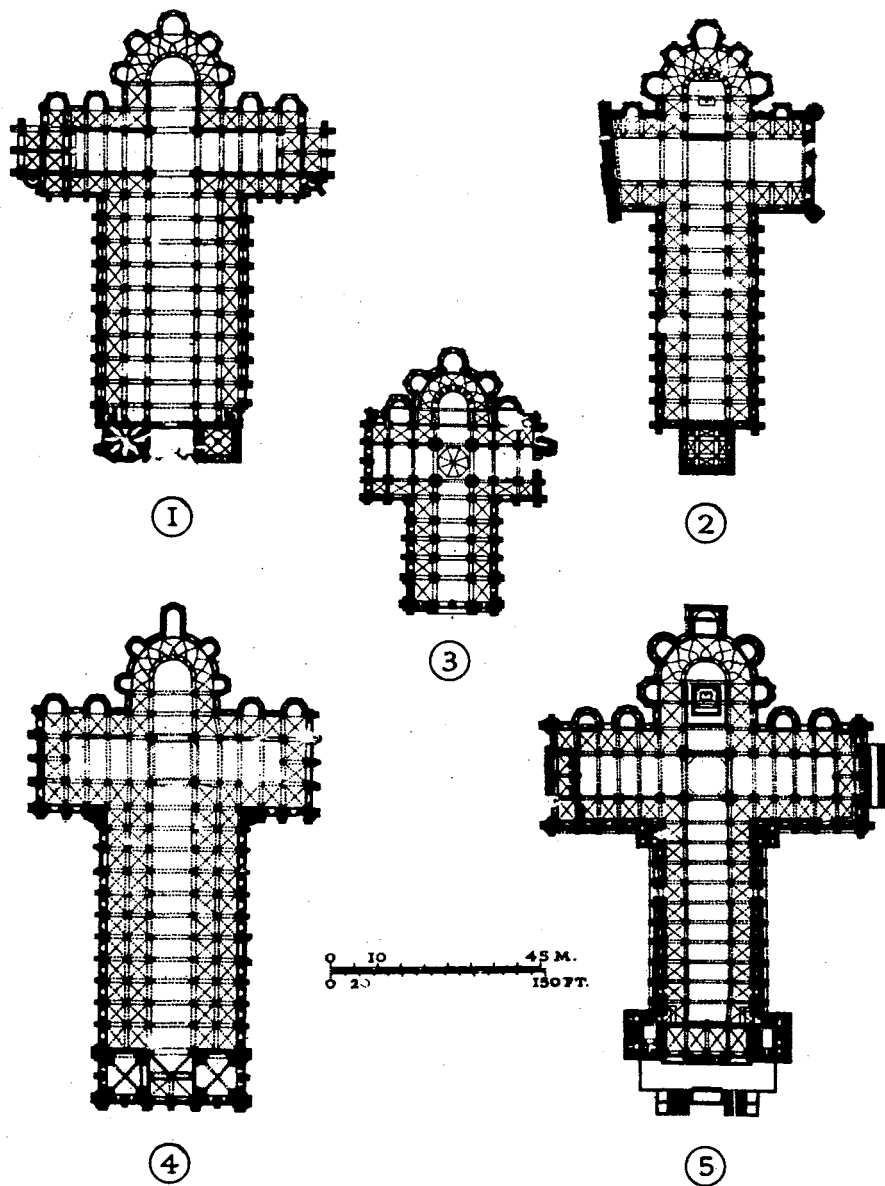


Fig. 15. Iglesias de peregrinación.

facilitar la circulación de los fieles entre una puerta ubicada en uno de los extremos y las naves, contorneando el presbiterio.

Deambulatorios con capillas radiales perfectamente organizadas son ya habituales a mediados del siglo XI. San Esteban de Vignory (Haute-Marne) y San Filiberto de Tournus (Borgoña) serían los ejemplos que lo constatasen como una referencia todavía existente indiscutible. Sin embargo, la cripta de Saint-Aignan en 1029 y la realización de la forma anormal de Cuixá en 1040 son testimonios que hacen creíble que por estos años la solución fuese ya perfectamente practicada. De estas experiencias se valieron los constructores del último tercio del siglo XI.

¿Cuál es el significado del deambulatorio con capillas radiales? Hemos visto cómo en su origen los espacios anejos de las criptas estaban destinados a depósitos de reliquias, su función de arquitectura martirial no deja lugar a dudas. Sin embargo, a la vez que estos espacios se organizan de una forma regularizada y se trasladan al piso superior deben perder su función original y primaria. En estas palabras de L. Grodecki vemos su interpretación de la evolución de los espacios destinados al culto de las reliquias: «L'évolution générale du cult, qui se poursuit depuis l'époque carolingienne, et qui explique la transformation de la crypte-confession en crypte-hall (ou en combinaison des deux types), justifie aussi l'abandon progressif des cryptes à reliques, à l'époque romane et gothique. Le corps du martyr, ou de saint local, gardé d'abord dans son caveau comme dans une tombe (ou comme dans un cachot peu accessible), devient ensuite peu à peu l'objet de visites plus nombreuses et rendues plus commodes, dans des constructions souterraines ou non, qui sont autant des lieux de passage que des lieux de culte; bientôt, c'est dans l'église supérieure que l'on préférera offrir le «reliquaire» à l'adoration des fidèles»⁵³.

De una interpretación como ésta, se podría deducir que las capillas radiales han surgido a la altura del presbiterio para facilitar el cómodo acceso de los fieles a la veneración de las reliquias. Incluso las palabras del monje Garcia describiendo la ampliación de la cabecera de Cuixá con la citada girola cuadrada y tres absidiolas podría recordar la función de éstas como espacios destinados a depósitos sagrados de reliquias:

«Ipse quoque jam pridem spatium quod fuerat post altare venerandi Michaelis augmento et munificentia singulari amplexus est, et deposite in sanctum Domini opus a foris super reverenda martyrum Valentini, Flami-

53. Louis GRODECKI, *Au seuil de l'art roman. L'architecture ottonienne*, Paris, 1958, p. 232. Recientemente Barbara ABOU-EL-HAJ se ha ocupado del culto a los santos y las reliquias y el ceremonial empleado en los santuarios centro de atracción de peregrinos —especialmente Limoges y Santiago— («The Audiences for the Medieval Cult of Saints», en *Gesta*, XXX/I, 1991, pp. 3-15).

diani, atque confessoris Nazarii corpora ad locum nunc condigne venerantur»⁵⁴.

Sin embargo, ésta no será la función real de las girolas durante el románico, aunque con el gótico las capillas vuelvan a tener un sentido de espacio privado con múltiples fines. Me he ocupado en varias ocasiones del desarrollo de las cabeceras de los templos durante el románico⁵⁵. A lo largo del siglo X, un fenómeno de uso litúrgico no bien aclarado hace que los altares de los templos no se dispongan libremente sobre el espacio de las naves como ocurría en la arquitectura propiamente carolingia⁵⁶, en la que tan sólo tres como máximo recibían un tratamiento monumental con ábsides, sino que se tiende a que el entorno del altar esté incluido en un espacio propio e independiente, es decir que cada altar principal tenga su propio ábsidiolo. Primero las iglesias monásticas, Cluny II es el ejemplo más antiguo que conozco, después los templos de clero regular que tengan un elevado número de canónigos, empiezan a tener cabeceras muy desarrolladas para poder articular en ellas bastantes absidiolos. Una solución es levantar un largo crucero que permita la construcción de muchos ábsides en batería, es la fórmula de Cluny II, otra sería disponer los deambulatorios con capillas radiales. Incluso hay una tercera fórmula que funde ambas soluciones, girola y crucero con capillas, el que hemos visto en este grupo de iglesias que se denomina de peregrinación⁵⁷. Esta última forma permite duplicar el número de absidiolos añadiendo los del transepto a los de la girola.

54. Isidro G. Bango Torviso, «La part oriental dels temples de l'abat-bisbe Oliba», en *Quaderns d'estudis medievals*, 24 – 24, 1988, p.63.

55. Sobre la influencia de la cabecera de Cluny II en Cuixá, con una interpretación de la tipología de su cabecera con un léxico todavía prerrománico y la amplia difusión del transepto como elemento articulador de absidiolos, véase mi trabajo ya citado «La part oriental...». He abordado el tipo de las cabeceras de las grandes iglesias, ya de monasterios cistercienses o del clero secular en catedrales o colegiatas, en mis estudios sobre Moreruela y la catedral de Lérida («Monasterio de Santa María de Moreruela», en *Studia Zamorensia. Arte Medieval en Zamora*, Zamora, 1988, pp. 61 – 116; «La catedral de Lérida», en *Centenari de la Seu de Lleyda*, Lleyda, 1991, en prensa).

56. Véase en el plano de San Gall cómo se disponen en el interior de la iglesia los altares. Aunque no puedo referenciar en estos momentos la obra clásica de Horn y Born, puede servir la contemplación del plano y la interpretación del interior de la iglesia de estos investigadores en el libro divulgador de su obra, *The Plan of St Gall in Brief*, de Lorna PRICE, University of California Press, 1982, lam. xii y dib. de la p. 21.

57. Vid. los trabajos referenciados en la nota 55. Las relaciones entre las iglesias de peregrinación y la cabecera de la iglesia de Cluny III han sido planteadas desde ópticas diferentes en el reciente número de la revista *Gesta* dedicado a Cluny: Th. W. LYMAN, «The Politics of Selective Eclecticism: Monastic Architecture, Pilgrimage Churches, and «Resistance to Cluny», en *Gesta*, XXVII, 1 y 2, 1988, pp. 83-92; O. K. WERCKMEISTER, «Cluny III and the Pilgrimage to Santiago de Compostela», en *Gesta*, XXVII, 1 y 2, 1988, pp. 103-112.

En la «Guía del peregrino», conocida tradicionalmente como «Calixtino», se incluye una preciosa explicación del santuario compostelano en la primera mitad del siglo XII. En ella podemos comprender mejor la exacta función de cada una de las partes. Según la interpretación de Grodecki en Santiago se siguió manteniendo el cuerpo santo en un lugar subterráneo, aunque facilitando su acceso a los fieles:

«En la reférida y venerable catedral yace honoríficamente, según se dice, el venerable cuerpo de Santiago, guardado en un arca de mármol, en un excelente sepulcro abovedado, trabajado admirablemente y de conveniente amplitud, bajo el altar mayor, que se levanta en su honor»

En otro lugar nos enumera –la misma guía– las capillas con sus respectivos altares, el autor que no pierde la ocasión de indicarnos donde se encuentran los principales depósitos de reliquias de todos los templos del Camino, aquí referencia claramente los altares con sus ábsidiolos, sin que nos transmita ni el más mínimo indicio de que se trate de capillas-relicario. Síganse estas palabras de la descripción sobre el plano de Conant (Fig. 15), empezando por el lado septentrional:

«Los altares de esta iglesia se encuentran en este orden. En primer término, junto a la Puerta Francesa, que se halla al lado izquierdo, está el altar de san Nicolás; después el de Santa Cruz; luego ya en la girola, el altar de santa Fe, virgen; después, el de san Juan, apóstol y evangelista, hermano de Santiago; luego, el del Salvador, en la capilla mayor de la girola; en seguida está el altar de san Pedro, apóstol; sigue el de san Andrés; después, el de san Martín, obispo, luego, el de san Juan Bautista»

Quitando el altar de Santiago, que ocuparía el presbiterio, todavía citará varios altares más que resulta difícil poder precisar si tenían una cierta acotación espacial:

«Entre el altar de Santiago y el del Salvador está el de santa María de Magdalena, donde se canta la misa temprana para los peregrinos. Arriba, en la tribuna de la iglesia, se encuentran tres altares el principal de los cuales es el de san Miguel Arcángel, y hay otro en la parte derecha, el de san Benito, y otro en la izquierda, el de los santos Pablo, apóstol, y Nicolás, obispo, donde también está la capilla del arzobispo»

¿Por qué tantos altares? Conocemos la respuesta por otras fuentes: No se podía repetir la celebración eucarística dos veces en un mismo altar en el mismo día, por eso las comunidades monásticas o de clero secular numerosas debían contar con iglesias cuyas cabeceras y cruceros contaban con muchos absidiolos. En la misma Guía encontramos también, de manera claramente enfatizada, las cifras de los posibles celebrantes. En la visión de este autor son un dato que habla claramente de la dignidad de la sede compostelana. Son tantos los que quieren celebrar en altar mayor que se debe limitar la posibilidad:

«En el altar de Santiago nadie suele decir misa si no es obispo, ar-

zobispo, papa o cardenal de la misma iglesia. Pués suele haber en esta basílica corrientemente siete cardenales, los cuales celebran en el altar los divinos oficios.»

Por si estas cifras fuesen suficientemente explícitas, todavía se nos informa del considerable número de sus canónigos:

«Además tiene esta iglesia, según tradición, 72 canónigos, de acuerdo con el número de los setenta y dos discípulos de Cristo.»

Concluyendo sobre la cabecera, diríamos que las iglesias de peregrinación la adoptan así siguiendo las experiencias de los grandes templos que desde Cluny II buscan articular muchos absidiolos para altares. Las iglesias de los monasterios cistercienses o de las grandes catedrales o colegiales seguirán empleando a lo largo de los siglos XII y XIII las tres mismas soluciones que se habían codificado en el siglo XI.

Sobre los cultos del Camino de Santiago en los reinos de Castilla y León. Génesis y evolución

Pascual Martínez Sopena

Hace poco tiempo he tenido ocasión de escribir sobre el tema que es objeto de esta exposición. Fué al analizar los principales aspectos que conformaron el Camino de Santiago durante la Edad Media en los territorios de la Meseta, dándole una impronta que todavía es perceptible hoy. Junto a su carácter de corredor tempranamente urbanizado y provisto de una extensa red asistencial dirigida a facilitar la peregrinación, su realidad como espacio sacro parece evidente¹.

Dos tipos de cuestiones me interesaron particularmente en este aspecto. Por una parte que, como se venía constatando, una larga serie de santuarios esmaltaba el Camino, formando un rosario de devociones que los peregrinos debían venerar². Etapas secundarias, sin duda, puesto que el objetivo de la peregrinación era la tumba apostólica de Compostela. Pero etapas necesarias para su correcto cumplimiento, como Aimeric Picaud había resaltado en su Guía a mediados del siglo XII³. Este hecho aseguró su incardinación en la ruta, de lo que se hacen eco variados testimonios, desde los relatos milagrosos a los documentos diplomáticos. Por otra parte, observé que las características internas de esta vía sacra

1. P. MARTÍNEZ SOPENA, *El Camino de Santiago en Castilla y León*, Salamanca 1990, 63-78 *espec.*

2. La información más rica y depurada sobre estas devociones —como para tantos otros temas del Camino jacobeo—, se contiene en la obra de L. VÁZQUEZ DE PARGA, J. M.^a LACARRA y J. ÚRIA RIU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid 1948-49, 3 vols; para el tramo aludido, véase tomo II, 170, 312.

3. *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, ed. W. M. WHITEHILL, Santiago de Compostela 1944, tomo I, 360-376, capítulo titulado *De sanctorum corporibus requirendis in itineris eius, et de Passione Sancti Eutropii*; en castellano, véase la edición de M. BRAVO LOZANO, *Guía del Peregrino Medieval («Codex Calixtinus»)*, Sahagún 1989, 40-67. Se observará que Aimeric Picaud sólo inserta como visitas obligadas en España las que deben rendirse a Santo Domingo de la Calzada, los mártires Facundo y Primitivo de Sahagún, y San Isidoro de León, aparte naturalmente de la tumba compostelana.

señalaban un largo proceso de configuración, en el cual se pueden distinguir ciclos sucesivos, que comenzaron con el culto a los mártires hispánicos de la época romana para continuar con la traída de reliquias desde al-Andalus en el siglo XI; los santos peregrinos en el XII, las devociones marianas en el XIII y las nuevas formas del culto a Cristo en los últimos siglos medievales, incrementaron la nómina devocional hasta festonear por completo el trayecto de la ruta en Castilla y León. Naturalmente, este hecho matizaba la anterior apreciación sobre las relaciones de los cultos desarrollados a lo largo del Camino y la peregrinación en un cierto sentido; sin olvidarlas, no cabe dejar de lado que tal estratificación de cultos es una especie de fósil director de las costumbres piadosas de la Península a lo largo de la Edad Media.

Por lo tanto, el Camino de Santiago en un observatorio privilegiado sobre el culto a los santos en nuestra Edad Media por el número, la variedad y la diversidad cronológica de las devociones asentadas en su trayecto. El resultado es una historia llena de dinamismo, que se percibe bien a través de la huella dejada por sucesivas corrientes, como acabo de aludir. Pero, asimismo, la evolución se hace patente desde otra perspectiva: la que se observa en la mutación interna de los cultos, que es la cuestión de que hoy me ocuparé.

Para situar convenientemente el tema, debo hacer distintas observaciones. Unas son de corte conceptual. Otras servirán para establecer los marcos de referencia. Las últimas enfocarán el panorama bibliográfico.

Al hablar de evolución interna de los cultos no se pretende establecer una relación de episodios individuales, sino más bien de las tendencias que, dentro de un contexto histórico, han ido cristalizando. Este contexto histórico es, para el caso que nos ocupa, la evolución de los territorios del cuadrante noroeste de la Península durante el período medieval. Sin pretender recordar más que casos ejemplificadores, parece ilustrativa la comparación entre la sociedad del siglo IX, en trance de colonizar los amplios territorios de la Meseta pero vuelta hacia el pasado visigodo en cuanto a sus representaciones ideológicas, con la del siglo XII avanzado, que conoce un mundo considerablemente más jerarquizado y, al mismo tiempo, unos contactos exteriores mucho más fluidos, de los cuales el propio Camino de Santiago es quizá el elemento más significativo.

En principio, resulta más estable otro de los datos básicos: en uno y otro momento, la posesión de reliquias viene a articular el culto a los santos, y los lugares donde se hallan depositados los cuerpos venerados gozan de una consideración que es común en el Occidente europeo⁴. Pero las variaciones han sido considerables de la primera época referida a la

4. El libro de P. J. GEARY *Furta Sacra. Thefts of Relics in the Central Middle Ages*, Princeton 1990, 2ª ed. rev., part. 3-27, proporciona puntos de vista interesantes sobre este tema.

posterior. No se trata del simple incremento de la nómina devocional, que es muy importante, sino de otros aspectos. De entrada, los centros de culto serían difícilmente vistos sólo como tales; las instituciones eclesiásticas que custodian las reliquias son organismos que representan de modo preciso el grado de jerarquización social; solidamente implantados en comarcas más o menos extensas, ejercen un poder económico y social a la altura del que representa su influencia espiritual, y habría que preguntarse hasta qué punto en detrimento de ésta. Por otro lado, los movimientos de reforma eclesiástica han aherrojado de ellos desde el último tercio del siglo XI las viejas tradiciones hispanas, en beneficio de una uniformización que ya no los diferencia de los países ultrapirenaicos y que los vincula a la iglesia de Roma.

El marco de referencia geográfico no ofrece problemas, según reza la presentación de esta conferencia. Me centraré en los procesos de evolución cultural en el ámbito del Camino de Santiago en los territorios castellanos y leoneses. Esto significa, por dar una visión más gráfica, el tramo del Camino entre el Ebro y el Sil, de la Rioja al Bierzo. No trazaré una visión completa de los cultos que conoció el Camino durante toda la Edad Media, al menos desde un punto de vista pormenorizado. Dado el propósito que antes he enunciado, me referiré particularmente a los de origen más antiguo, para ver a través de ellos tanto la línea de evolución como los otros cultos que aparecen hasta fines del siglo XIII, término final de esta exposición. Esto significa, a pesar de todo, una amplia y expresiva relación de devociones, que comienza en la Rioja con los monasterios benedictinos de San Millán de Cogolla y Santa María de Nájera, que continúa en Tierra de Campos con los cenobios de San Zoilo de Carrión y de los Santos Facundo y Primitivo de Sahagún, y que acaba en León con los establecimientos puestos bajo el patronato de San Isidoro y San Marcelo, y con un último monasterio benedictino, el de los Santos Claudio, Lupercio y Vitorico. Estas son las devociones principales en cada centro; pero no han sido las únicas antes de finalizar el siglo XI. La mención en exclusiva de San Zoilo oculta que con los suyos se depositaron los restos de San Félix. A poco de la llegada a León de San Isidoro, en la iglesia del santo hispalense fue instalado el cuerpo de San Vicente de Avila, y poco antes importantes reliquias de San Mancio de Evora fueron traídas a Sahagún. En fin, el monasterio de la Cogolla reunía antes del cambio de siglo los despojos de San Félix de Bilibio con los de su discípulo San Millán.

Me interesa, antes de proseguir, ofrecer unas notas sobre la bibliografía. Las instituciones eclesiásticas de León y Castilla han sido ampliamente estudiadas en el curso de los dos últimos decenios; entre las que existían en el Camino de Santiago, varias se han beneficiado de importantes trabajos, tanto de edición de fondos diplomáticos como de estudios

históricos⁵. Pero en general, los estudios se han centrado en los aspectos que revelaban a la institución analizada como exponente de la organización socioeconómica —en la línea antes aludida—. No ha habido conexión con un fenómeno que venía desarrollándose desde más atrás y había alcanzado entre los años 40 y 70 resultados muy significativos: el estudio del culto de los santos, asociado al de la liturgia antigua, que fue largamente cultivado por un amplio grupo de investigadores, entre ellos muchos eclesiásticos. Revistas nacionales que provenían de antes de la guerra civil —la más significativa *Analecta Sacra Tarraconensia*—, vieron reforzada su línea de investigación con la fundación de *Hispania Sacra* y *Archivos Leoneses*. Desde un punto de vista internacional, el esfuerzo más interesante corre a cargo de los *Analecta Bollandiana*, donde la inestimable personalidad del P. de Gaiffier aportó continuos y penetrantes trabajos de hagiografía hispana desde principios de los años 30 a mediados de los 80⁶.

En suma, el estudio del culto de los santos en el área del Camino de Santiago plantea una problemática que, en primer término, se pregunta por la realidad de los cultos que surgieron antes del propio Camino, sus orígenes y su desarrollo en el marco de la sociedad colonizadora de la alta Edad Media, para pasar después a analizar bajo qué circunstancias se modificaron en los tiempos posteriores a la vez que se insertaban en una poderosa corriente de peregrinación. Las aportaciones bibliográficas, a pesar de los esfuerzos de distinto signo que se han llevado a cabo en el último medio siglo, no están todavía en condiciones de ofrecer respuestas

5. Prescindiendo de las numerosas ediciones de documentos diplomáticos, los estudios más representativos son los del A. GARCÍA DE CORTÁZAR, *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X a XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval*, Salamanca 1969; J. M.^a MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, *El dominio del monasterio de Sahagún en el siglo X. Paisajes agrarios, producción y expansión económica*, Salamanca 1980; J. A. PÉREZ CELADA, *Documentación del monasterio San Zoilo de Carrión, 1047-1300*, Burgos 1986, con una amplia introducción sobre la evolución del monasterio; M. CANTERA MONTENEGRO, *Santa María la Real de Nájera, siglos XI - XIV*, Madrid 1987, 3 vols.

6. La tarea de edición crítica de fuentes litúrgicas ha sido sumamente importante; más adelante se irán mencionando algunas de estas obras. Entre los españoles, la figura más destacada en el campo de la hagiografía es J. Vives, animador de las dos primeras revistas citadas y coeditor del *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid 1974-89, 5 vols.. En homenaje a su 80 cumpleaños, la revista *Hispania Sacra* publicó en 1967 una lista de su extensa producción. Prácticamente toda la bibliografía del P. B. de Gaiffier se reunió con el mismo motivo en *Analecta Bollandiana*, tomo 100 (1982) VII-XVIII. Además de su tarea de investigación, resultan muy útiles las reseñas críticas que sobre hagiografía hispánica publicó en la misma revista, (tomo 66, 1948, 77, 1959, 188-217; II: 80, 1962, 382-422; III: 83, 1965, 457-499; IV: 87, 1969, 469-498; V: 91, 1973, 133-162; VI: 92, 1974, 387-408; VII: 94, 1976, 395-414; VIII: 96, 1978, 183-200; IX: 1980, 151-169; X: 99, 1981, 361-380; XI: 101, 1983, 151-167; y XII: 104, 1984, 197-212.

sólidas, y por ello me contentaré con indicar una serie de hipótesis de trabajo, sin lugar a dudas necesitadas de un análisis más afinado.

LOS CULTOS ANTIGUOS Y SU IMPLANTACION

Para acercarse a la realidad de los cultos en la alta Edad Media, tres tipos de aproximación de distinto valor y desigualmente explotados se ofrecen. Una aproximación litúrgica, otra arqueológica y la tercera diplomática. Estos serán los puntos de partida para reflexionar después sobre su sentido y formular algunas hipótesis.

a) Aproximación litúrgica

Hasta fines del siglo XI, la iglesia hispana mantuvo una personalidad específica. Ello se reflejó, entre otros aspectos, en la pervivencia de los ritos heredados de la época visigoda. Un número considerable de textos ha facilitado la reconstrucción de la antigua liturgia; en su inmensa mayoría están datados entre los siglos IX y XI, es decir, no provienen del periodo visigodo propiamente dicho, sino que son resultado de una copia de los textos más antiguos. Desde una perspectiva general, aseguraron el mantenimiento y la revitalización de la tradición. Junto a estos documentos normativos existen otros de carácter paralitúrgico que han tenido una extraordinaria importancia desde la perspectiva cultural: los calendarios, cuyos testimonios conservados son también posteriores al siglo VIII, con excepción de algunos epígrafes visigodos⁷.

Desde el punto de vista histórico, el problema fundamental es la valoración del concepto de *tradición*. Los estudiosos de principios del siglo estimaron que toda la literatura litúrgica conservada gracias a los copistas de los siglos IX al XI representaba un calco fiel de la situación de época visigoda. Esta tendencia ha ido perdiendo peso específico sobre todo desde los años 40, y hoy, desde el punto de vista hagiográfico en concreto, se admite que el santoral visigodo era reducido y que fue entre los siglos VIII y XI cuando se incrementó de modo sustancial⁸.

7. Un resumen amplio y claro de la literatura litúrgica hispana es hecho por C. GARCÍA RODRÍGUEZ, *El culto a los santos en la España romana y visigoda*, Madrid 1966, part. 47-94.

8. La primera de las opiniones fue mantenida particularmente por Dom M. FÉROTIN en los comentarios críticos a sus ediciones de obras litúrgicas (*Le «Liber Ordinum» en usage dans l'église wisigothique et mozarabe d'Espagne*, París 1904, y *Le «Liber mozarabicus Sacramentorum»*, París 1912). J. VIVES planteó la otra posición de un modo claro en *Santoral visigodo en calendarios e inscripciones*: *Analecta Sacra Tarraconensia* (= AST), XIV (1941), fasc. 1, 31-58. Entre las bases documentales manejadas por este autor tiene una especial importancia el llamado «Oracional de Verona», editado por él mismo (*Oracional visigótico*, Barcelona 1946) y único texto completo conservado que es anterior

Para la región castellano leonesa, el balance que puede hacerse, diferencia con claridad dos etapas: en el periodo visigodo sólo se tiene constancia del culto a San Millán⁹, que no pasaría de ser una devoción de carácter local, en la comarca circundante al sepulcro del confesor. Por el contrario, todos los calendarios mozárabes recogen a los demás santos, algunos de los cuales se benefician con la redacción o difusión de *Passiones* a lo largo de los siglos X y XI. Este hecho, que en casos como los SS. Facundo y Primitivo o los SS. Claudio, Lupercio y Vitorico se produjo posteriormente a la institucionalización de su culto, en otros –San Marcello, los SS. Vicente, Sabina y Cristeta– fue probablemente un estímulo para su asentamiento¹⁰.

b) Aproximación arqueológica

La información es menor que en el aspecto anterior, porque faltan trabajos monográficos de muchos de los lugares de interés. No obstante, dos núcleos presentan notable interés. El primero es el constituido por la tradición rupestre riojana, que para el caso afecta a dos centros, San Millán y Santa María de Nájera. El otro es la basílica martirial de Marialba, a pocos kilómetros de León¹¹.

El caso de San Millán es, aparentemente, el que suscita mayor unanimidad; los trabajos de arqueología parecen abundar en la idea de una persistencia de células monásticas autónomas durante el amplio periodo que va desde la muerte del santo a la fundación documentada del cenobio,

a la invasión musulmana y puede reflejar el culto a los santos en la antigua Tarraconense. Sin embargo, la investigación desarrollada por C. García Rodríguez (*véase nota anterior*) llega a conclusiones semejantes. Junto a estos trabajos debe reseñarse el de A. FÁBREGA GRAU, *Pasionario Hispánico (siglos VII-XI)*, Barcelona 1953-55, 2 vols., que al estudiar y editar tales textos litúrgicos de carácter martirial llega indirectamente a conclusiones parecidas; no se puede establecer una estricta correlación entre redacción de *passiones* y culto de santos en una época dada, pero es significativa la tardía fabricación de muchos de estos textos o su difusión en España para apoyar la multiplicación de cultos en la época asturleonense.

9. C. GARCÍA RODRÍGUEZ, *ob. cit.*, 355. La autora destaca que el culto a los confesores no fue habitual en la Iglesia hasta tiempos posteriores. En el caso hispano, solo San Martín gozó de culto general en esta época. Los santos Vicente, Sabina y Cristeta –el primero de los cuales fue trasladado a León en 1065– pudieron gozar de un culto local en Avila durante la época visigoda, aunque la autora pone reparos a la fecha de composición de su *Passio* (*ibid.*, 282-83).

10. Véase A. FÁBREGA GRAU, *ob. cit.*, I, 248-273

11. Sobre el primer conjunto, véase L. A. MONREAL JIMENO, *San Millán de Suso. Aportaciones sobre las primeras etapas del cenobio emilianense: Príncipe de Viana*, n° 183 (1988), 71-95, y *Eremitorios rupestres altomedievales. El alto valle del Ebro*, Deusto 1989, 167-73, y 180-84. Respecto al segundo, T. HAUSCHILD, *La iglesia martirial de Marialba (León)*: Boletín de la Real Academia de la Historia, CLXIII, 1948, 243-249.

entre las cuales debía ser la principal la que cobijaba los restos de eremita¹². Santa María de Nájera presenta otros problemas; los documentos coetáneos a su aparición no permiten plantear en rigor la existencia de un complejo monástico en las cuevas del contorno a mediados del siglo XI, aunque parece indudable que sí cumplía función litúrgica aquélla que luego se incluyó en el gran monasterio cluniacense.

Marialba presenta otros problemas. Se trata del mayor templo martiarral de la Península; fue construido a fines de siglo IV o principios de V, y en la época visigoda se hicieron obras que vienen a demostrar que seguía cumpliendo una función religiosa. En su ábside se abren doce sepulturas: el problema es que no se sabe quiénes estuvieron enterrados allí. Aquí, por tanto, la constatación de un culto antiguo es clara, pero la identificación de los santos enterrados no ha llegado a establecerse¹³.

c) *Aproximación diplomática*

Desde el punto de vista de la documentación diplomática conservada en los fondos monásticos, las fechas vuelven a introducir dos fases distintas. De un lado se pueden agrupar las noticias más antiguas, fechables entre el último tercio del IX y la mitad del X, y por otro las de los que se concentran a mediados del XI.

El monasterio de Sahagún parece haber sido creado por voluntad real hacia 872; destruido al cabo de pocos años por una expedición musulmana, de nuevo será el rey Alfonso III quien lo restaure, con el apoyo de una comunidad de monjes mozárabes. Hacia 929 o algunos años después se establece el monasterio de San Millán de la Cogolla –también con el apoyo explícito del monarca de Pamplona–, y al menos desde los años 950 existe en León el de los SS. Claudio, Lupercio y Vitorico. Las primeras menciones de éste coinciden en un aspecto con las de Sahagún: la alusión a lugares que han permanecido largo tiempo abandonados y ahora se restauran en la función religiosa que antes tuvieron y bajo al advocación de sus patronos tradicionales. Una expresión del mismo tipo es utilizada por Sancho I pocos años después, en la primera noticia que

12. Formulada tiempo atrás por J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR, *ob. cit.*, 28.

13. Valerio del Bierzo se refiere a la existencia de un monasterio dedicado a «mártires» en las inmediaciones de León. C. GARCÍA FERNÁNDEZ (*ob. cit.*, 242-43) estima que tal alusión convendría al supuesto monasterio de los SS. Claudio, Lupercio y Vitorico, de cuya existencia en la época visigoda daría además cuenta una lápida publicada por Risco, no conservada y con problemas de cronología. Esta autora, sin embargo, no llegó a conocer las excavaciones de Marialba; tengo la impresión que el monje berciano del siglo VII pudo referirse al monasterio asentado en Marialba.

tenemos del monasterio de San Marcelo de León, que en todo caso habría sido una posesión real heredada de sus ancestros¹⁴.

La voluntad real sigue estando presente un siglo después, como muestran los casos de Santa María de Nájera y San Isidoro de León en 1052 y 1063. Con anterioridad ya he aludido a la existencia de un edificio cultural en Nájera antes de 1052; en el caso de San Isidoro se conoce la existencia de este monasterio dedicado a S. Juan y S. Pelayo desde el siglo X y el carácter de panteón real que tenía; no es, por tanto, una fundación: a partir de la traslación de los restos del obispo sevillano, adoptará esa advocación progresivamente. El caso se repite, a escala de los condes de Carrión, en el monasterio de los Santos Zoilo y Félix, conocido como San Juan de la Fuente antes de la llegada de los restos de los mártires desde Córdoba en una fecha incierta que se sitúa entre 1055 y 1070.

En suma, la aproximación diplomática resulta ser sobre todo el testimonio de un regularización institucional que ha podido asentarse sobre realidades más fluidas, y sin embargo expresivas desde el punto de vista devocional, como se hace patente en San Millán. En todo caso, el papel jugado por las monarquías en este cambio es significativo¹⁵. Junto a él, se destaca en diversos centros la idea de restauración de una vida anterior, que la incuria del tiempo o la presencia musulmana han hecho desaparecer, algo heredado que no puede perderse. Pero la tendencia a conservar las tradiciones es dinámica, y así los cuerpos trasladados, que representan un nexo distinto con el tiempo pasado, se integrarán rápidamente en el ámbito devocional y modificarán en su beneficio las advocaciones de las iglesias.

d) *Hipótesis de trabajo*

De la época visigoda, el territorio que se extiende entre el Ebro y el Sil guarda pocas referencias culturales. Como máximo, el culto a San Millán en una pequeña región y el difícil caso de Marialba se presentan como los testimonios más seguros, pero el segundo caso, al no conservar memoria de los mártires titulares, queda en incógnita. De entrada resulta llamativo

14. Para la cronología de estos monasterios y de los posteriores, remito a los estudios citados en la nota 5. La primera noticia de San Marcelo, que es su donación a la catedral de León, se data en 963 (G. del SER, *Documentación de la Catedral de León, siglos IX-X*, 104-105; el documento había sido considerado de dudosa fiabilidad por Sanchez Albornoz, quien lo dató algunos años antes, pero no despierta sospechas a su editor).

15. A propósito de Santa María de Nájera se ha indicado que la fundación del monasterio representa una primera normativización; el peso político creciente en la villa y el advenimiento de la vida urbana tienen su reflejo en la sustitución de los eremitas por el obispo y sus clérigos (M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, Logroño 1979, 27).

el silencio que se extiende sobre los cultos del cuadrante noroccidental de la península durante la época visigoda —ya se considere la geografía de los antiguos mártires, la producción literaria sacra o los restos arqueológicos—, en relación con las regiones orientales y meridionales españolas; no hay en las noticias una claridad que permita señalar con un mínimo de certidumbre si la situación era comparable y, en todo caso, cual era esa situación¹⁶. Frente a esto, y desde una fecha que podemos convencionalmente hacer coincidir con la fundación de Sahagún en 872, se va produciendo un flujo de noticias que culminan a mitad del siglo XI y permite observar la emergencia de una densa red de cultos y su sólido establecimiento bajo el cobijo de unas instituciones económica y socialmente poderosas.

Naturalmente, el problema se encuentra antes del siglo IX, y sobre todo en el intervalo que se extiende a partir de la invasión musulmana. Las soluciones están lejos de establecerse, pero, al menos, se pueden plantear dos. La desigual riqueza de perspectivas que ofrecen desde el punto de vista cultural explica la disimetría con que se van a apreciar.

Al hilo de la teoría litúrgica tradicionalista, para la que los datos de los siglos X y XI reflejan como un palimpsesto la realidad que tenazmente ocultan los de la época visigoda, se ha intentado, al menos con carácter regional, subrayar el intenso parentesco que vincula los santos conocidos por los calendarios mozárabes y las advocaciones de iglesias en la diócesis de León en el siglo XIII¹⁷. Como puede colegirse, este hecho asegura la antigüedad de las advocaciones, al mismo tiempo que garantiza la persistencia de un tejido social relativamente uniforme a lo largo de todo el periodo en la zona occidental de la Meseta. Las restauraciones de cultos que se hacen explícitas en distintos diplomas, según antes se ha indicado, podrían servir para ilustrar esta misma argumentación.

La otra línea de trabajo parte de la otra posición antes enunciada. La

16. A propósito de los cultos en la España visigoda, no es exagerado decir que se han estudiado, incluso brillantemente, pero a partir de datos que se referían a las regiones de la orla mediterránea, con prolongaciones hacia Mérida, Toledo y el Valle del Ebro. Muy pocas de las noticias recogidas por C. García Rodríguez aluden a otras áreas; las veces en que esto sucede se recogen paralelamente otras indicaciones que hablan de los vestigios de paganismo: piénsese en Valerio del Bierzo construyendo una basílica en honor de San Félix para contrarrestar las prácticas de los habitantes de la zona, el «De correctione rusticorum» de Martín de Braga, o la fracasada advertencia de San Millán a los habitantes de Cantabria...

17. L. LÓPEZ SANTOS, *Santos titulares en la diócesis de León*: Archivos leoneses, VI (1952), 5-58. El punto de partida es el código 13 de la catedral de León, posteriormente estudiado y publicado por J. A. FERNÁNDEZ FLORES, *El «Becerro de Presentaciones». Cod. 13 del ACL. Un parroquial leonés de los siglos XIII y XV*, en *León y su historia*, V, León 1984, 263-565. Hay que advertir que la meritoria tarea de López Santos presenta numerosos errores concretos.

escasez relativa de santos venerados en la iglesia visigoda en contraste con la documentación de los siglos IX al XI, apunta a una amplia tarea de elaboración hagiográfica en los círculos eclesiásticos hispanos, tarea que se habría ido desarrollando en el Sur y, sobre todo, a través de la emigración de clérigos mozárabes hacia el Norte. Desde este punto de vista, nos encontraríamos, al menos en los siglos IX y X, con otra manifestación del espíritu restaurador que caracteriza a los reinos cristianos septentrionales¹⁸. Tal actividad pudo comportar diversas vertientes. La primera, la conservación de los textos litúrgicos y los pasionarios más antiguos en un clima que, ciertamente, era favorable; la segunda, la reinterpretación de datos que eran anteriormente conocidos pero que se prestaban por su ambigüedad a una nueva ubicación en las regiones del reino asturleonés; la tercera, la creación de una literatura que se pretendía tradicional a base de tomar los datos de documentos más antiguos; y, en fin, la traslación de reliquias desde su antiguo emplazamiento. Cada uno de estos fenómenos no tuvo por qué producirse aisladamente de los otros.

El primero de los hechos no precisa más especificaciones. Por lo que respecta al segundo, la adscripción a León/Legione de San Marcelo de Tánger y de otros santos mártires de la época romana a los que se atribuía el carácter de soldados «legionarios», fue el primer paso de una evolución que antes de fines del siglo XI los había llevado a convertirse en una familia encabezada por el propio centurión de la Tingitana¹⁹. Precisamente entre los futuros «hijos» se hallan los SS. Facundo y Primitivo, de los cuales la única noticia antes de 872 es su mención en la lápida de deposición de reliquias de la basílica de Guadix (652), lejos del lugar donde se sitúa su martirio junto al Cea. Hay quien estima que en realidad son mártires africanos reubicados²⁰ —lo que los asociaría al problema anterior

18. Es sabido que en el terreno del derecho, el uso del «Liber Iudicum» respondería a esta línea. Para el mundo de la cultura en general, véase ultimamente J. GIL FERNÁNDEZ, J.L. MORALEJO y J. I. RUIZ DE LA PEÑA, *Crónicas Asturianas*, Oviedo 1985, y en particular el estudio preliminar. Desde el punto de vista de la integración entre cultos y simbología real, con toda su carga restauradora, el ejemplo del uso de la Santa Cruz en el reino asturleonés es significativo (véase p. e. G. MENÉNDEZ PIDAL, *El lábaro primitivo de la Reconquista. Cruces asturianas y cruces visigodas*: BRAH, CXXXVI, 1955, 275-296, y H. SCHLUNK, *El culto de la Vera Cruz en el reino asturiano*, Oviedo 1985).

19. B. de GAIFFIER, *S. Marcel de Tanger ou de León. Evolution d'une légende*: *Analecta Bollandiana*, 61 (1943), 116-139. A propósito de esta cuestión, A. VIÑAYO se pregunta oportunamente por la influencia que pudieron tener la iglesia de Marialba y sus tumbas, realidades próximas pero faltas de definición, en la elaboración legendaria (*Las tumbas del ábside del templo paleocristiano de Marialba y el martirologio leonés*: *Legio VII Gemina*, León 1970, 550-568).

20. R. G. PLOTZ, *In itinere stellarum. El Camino de Santiago en la Provincia de Palencia*. Actas del II Congreso de Historia de Palencia, Palencia 1990, vol. III, 563: «San Facundo de Sahagún nos viene de Africa», citando a D. BARDENHEWER, *Geschichte der altkirchlichen Literatur*, tomo V, Friburgo de Brisgovia 1932, 320-24.

de otra forma—, pero representan además el tercero de los hechos indicados, las manifestaciones de una literatura pseudo tradicional con la *Passio* compuesta en su honor hacia 935, en el momento en que se consagraba la iglesia del monasterio²¹. La traslación de reliquias, para terminar, es un hecho que tiene un amplio reflejo en todo el occidente europeo. No será ocioso recordar, para situarlo en un contexto más general, que fue ampliamente practicado en la época carolingia, transfiriéndose numerosos cuerpos santos de Italia y España a las regiones del centro del Imperio, cuya carencia de mártires era conocida²². Una hipótesis de este tipo podría explicar el fenómeno paralelo de emigración de las reliquias dentro de España desde la época astur, primero con la traslación a Oviedo de los santos Eulogio y Leocricia, en el siglo X —cuando en mártir Pelayo fue depositado en la iglesia leonesa que lo tomó como cotitular, aunque el peligro amirí hizo que fuera trasladado a Oviedo, su sepultura definitiva—, y, sobre todo, a mediados del siglo XI, con los ejemplos ya repetidamente citados, que provenían todos de la España musulmana con excepción de Avila²³.

Desde esta perspectiva, la restauración visigótica de los primeros reinos cristianos cobra vitalidad. No hay una adopción lineal de los viejos usos: el proceso de identificación de los territorios del norte como baluarte cristiano conlleva una amplia tarea de reconstrucción y de elaboración de tradiciones, que en el capítulo del culto a los santos se muestra singularmente viva. Por otro lado, la importancia de los hechos que se producen a mediados del siglo XI requiere un última reflexión. Es visible que constituyen un momento de aceleración de los procesos conocidos en la época anterior. Sin duda, la posición de la España cristiana, y particularmente el reino de León, podría explicar esta aceleración. Pero además, no se deben dejar de lado los primeros episodios que muestran la penetración de las tendencias reformadoras en el reino²⁴. Desde este punto de vista, las propias normas de los benedictinos cluniacenses en relación con el culto de los santos y de los muertos pudieron estimular una tendencia ya acreditada. La influencia inmediata de Cluny, manifestada en un plazo

21. A. FÁBREGA GRAU, *ob. cit.*, I, 64-67; el autor comenta, no sin cierta dosis de humor, las exageradas características que tiene el relato. La creación de relatos semejantes ha debido ser frecuente; véase la opinión de J. VIVES en *Tradición y leyenda en la hagiografía hispánica*: Hispania Sacra, tomo 17 (1964), 495-508.

22. P. J. GEARY, *ob. cit.* en nota 4.

23. Otros casos expresivos dentro de España son la traslación de los restos de las SS. Nunilo y Alodia, mártires mozárabes de Huesca, al monasterio de Leire en 880 (FÁBREGA GRAU, *ob. cit.*, I, 243), y de los de San Indalecio, uno de los llamados «Siete Varones Apostólicos», desde Pechina a San Juan de la Peña en 1084 (H. FLOREZ, *España Sagrada*, tomo X, 225-230).

24. C. J. BISHKO, *Fernando I y los orígenes de la alianza castellano-leonesa con Cluny*: Cuadernos de Historia de España, XLVII-XLVIII, 31-135, y XLIX, 50-134.

tan breve de forma tan contundente, debe estar, también, en la última etapa que, casi sin solución de continuidad, contempla la maduración del Camino de Santiago.

LA EVOLUCION DE LOS CULTOS

La expansión de la sociedad castellana y leonesa en los siglos XII y XIII no puede contemplarse sin una referencia abierta a la conflictividad como un elemento permanente. Desde este punto de vista, las «fórmulas defensivas» utilizadas por la abadía de San Millán de la Cogolla frente a los obispos de Calahorra conciertan con las «resistencias y luchas campesinas» que recorren todo el periodo²⁵.

Algunos datos de muy diversa naturaleza pueden servir para ilustrar este conflicto en el ámbito cultural en que nos movemos. Así por ejemplo, el «Libro de los milagros de San Isidoro» manifiesta los prodigios del santo a través de la defensa de los privilegios de la abadía frente a las pretensiones de los obispos de León²⁶. Los derechos esgrimidos por la autoridad diocesana en relación con los monasterios exentos, dato característico de la época, adquieren a través de relatos como estos una dimensión sobre cuya eficacia se podrá discutir, pero cuyo efecto didáctico no ofrece dudas.

El caso anterior, sin embargo, presupone un código de valores compartido por los protagonistas activos y pasivos del relato y el público que lo conocerá, por ejemplo a través de un sermón conmemorativo de la festividad. Conviene pensar que no siempre ha sido así. Las diferencias entre el monasterio de Sahagún y los habitantes del contorno son bien conocidas de nuestra historiografía. A mediados del siglo XII, y con motivo de la continuada destrucción de una presa de molinos cerca del monasterio por los vecinos de Grajal, los monjes denunciaron a estos porque arruinaban «los bienes de los mártires»; en el proceso que se instruyó de inmediato, los acusados reconocieron que lo hacían porque no habían conseguido la exención del pago del portazo en la villa de

25. J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR, *ob. cit.* 301-339; R. PASTOR, *Resistencias y luchas campesinas en la época de crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII*, Madrid 1980.

26. He dispuesto sólo de la versión libre y glosada de J. PÉREZ LLAMAZARES, *Vida y milagros del glorioso San Isidoro, arzobispo de Sevilla y patrono del reino de León*, León 1924, que no es la idónea por razones diversas. Sobre el enfrentamiento de los canónigos con la catedral leonesa, me parece sumamente interesante el episodio del obispo Manrique y el arcediano Tomás, objetos de la venganza del santo, en las páginas 247-249. Como en muchos otros de los relatos, los personajes están perfectamente documentados, a fines del siglo XII en este caso. Pero los milagros de San Isidoro en defensa de su abadía se extienden a la acción contra los nobles del país y contra los propios monarcas en más de un caso.

Sahagún, y que todos los vecinos se habían juramentado para argüir una razón bastante peregrina²⁷. Los argumentos utilizados por las partes no se ponían en el mismo plano, pues el sacrilegio denunciado por los monjes era visto desde los conjurados como un medio de conseguir beneficios plenamente terrenales.

Los monjes de Sahagún no eran vistos sólo como siervos de Dios, e incluso los fundamentos de su autoridad espiritual sufrieron versiones alternativas. El problema se sitúa en el ambiente de coexistencia étnica que fue característico del siglo XII y del Camino de Santiago en particular, y halla su mejor expresión en la «historia del pseudo Turpin», que se apropia en beneficio de los francos de los orígenes del monasterio al hacer de Carlomagno su fundador. La historia épica oculta difícilmente los problemas existentes en el seno de las comunidades, que adquieren una formulación particular en la disputa sobre los orígenes de un patrimonio espiritual que la mera coexistencia ha hecho común²⁸.

Los conflictos entre los grupos de poder, entre los señores y los villanos, entre los grupos étnicos, constituyen otras tantas facetas que contextualizan el fenómeno devocional y le influyen en sentidos diversos, que convendría estudiar más profundamente. Por otro lado, la emergencia de nuevas devociones, que en el Camino de Santiago se asienta sobre los propios hombres santificados por la peregrinación y en general renueva el culto mariano o glorifica a los santos próximos al mundo, como San Francisco, obliga también a los ya antiguos monasterios a ponerse a tono con una competencia que no por sacra es menos onerosa.

A tenor de todo lo dicho, convendría preguntarse si las viejas devociones han sido profundamente populares en algún momento. De cualquier modo, es posible que sea en los siglos XII y XIII cuando directa o indirectamente se hacen esfuerzos por conseguirlo. Desde el punto de vista didáctico, esto se expresa en una tarea que culminará en la segunda mitad del siglo XIII con la obra del dominico Rodrigo de Cerrato; lejos de las «Passiones» altomedievales, el fin perseguido serán proveer a los clérigos parroquiales de instrumentos útiles para una catequesis sencilla:

27. P. MARTÍNEZ SOPENA, *La tierra de Campos Occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid 1985, 554-556.

28. *Liber Sancti Iacobi*... I, 308 y sigs. En este contexto, no resulta extraño que entre los enemigos del emperador figuren los navarros, que *sarrannos* y *pardos* integren el ejército de Aigolando, el caudillo sarraceno con quien el emperador luchará en Sahagún, o que más tarde divida Carlomagno la tierra de España entre las naciones que le han ayudado: ... *Terram Navarrorum et Basclorum Brittannis, et terram Castellanos Francisc, et terram Nagere et Cesarauguste Grecis et Apulis qui in nostro exercitu erant*...

en este sentido, los monasterios pierden el dominio de sus propios santos²⁹.

Mientras tanto, los relatos educativos que revela el «Libro de los milagros de San Isidoro» no son un ejemplo único. Los portentos elaborados en el área de influencia de los monasterios adquieren una expansión generalizada, ya se trate de piadosas tradiciones sobre el origen de algunos centros –como Santa María de Nájera–, de relaciones de milagros cuidadosamente recogidas con motivo de la nueva instalación de las reliquias –como en San Claudio de León–, o porque se estima que facilitarán la difusión del culto correspondiente –como en San Zoilo de Carrión³⁰–. Pero, sin lugar a dudas, la representación más conseguida es la obra de Gonzalo de Berceo en su conjunto, por la cerrada defensa que hace de los derechos de San Millán y por su forma de manifestarla³¹.

La ruta de Peregrinación está presente en los relatos. La relación con el Camino se echa de ver en la medida que los peregrinos a Santiago son objeto o testigo de los portentos. Pero esto no puede ocultar el interés por irradiar hacia las regiones más inmediatas y sus habitantes: gentes de los pueblos de alrededor de cada centro, convenientemente identificados, forman el grueso de los beneficiarios, y de los perjudicados, porque uno de los temas recurrentes es el castigo divino por el incumplimiento de la fiesta del santo titular.

Para los peregrinos, las devociones se plantearon como alternativa: en realidad, el único sentido del protagonismo de los peregrinos era mostrar que personas que no habían llegado todavía a Santiago o que volvían de Compostela sin remedio, obtenían la salud en estos otros lugares santos. Esta ambigua relación con el Apóstol se hizo todavía más patente en la metamorfosis de algunos de los santos, émulos del Hijo del Trueno en su faceta guerrera³². Esta expresión, con todo, debería matizarse: en realidad,

29. J. VIVES, *Las «Vitas Sanctorum» del Cerratense*: AST, XXI, 1948, fasc. 1, 157-176.

30. La *Crónica Najerense*, compuesta a mediados del siglo XII probablemente en el propio monasterio, proporciona la primera (y más serena) visión milagrosa de los orígenes de Santa María la Real (véase ed. crit. de A. UBIETO, Valencia 1966, 93). Respecto a San Claudio de León y los milagros, se conserva un acta que debe ser poco posterior a la solemne elevación de sus reliquias en presencia de Fernando II de León y el cardenal Jacinto, legado papal, en 1173 (M. RISCO, *España Sagrada*, XXXIV, 411-417). Por lo que hace a San Zoilo, cierto Rodulfo, monje de la comunidad, escribió hacia 1136 y a petición del abad Pedro el Venerable de Cluny, una relación de los milagros obrados por San Zoilo (H. FLOREZ, *España Sagrada*, X, 496-507).

31. B. DUTTON, *La «Vida de San Millán de la Cogolla» de Gonzalo de Berceo. Estudio y Edición crítica*, Londres 1967; interesante por la contextualización de Berceo dentro de la tradición defensiva del monasterio.

32. Resulta llamativo que sean los santos confesores de la ruta quienes adquieran esta personalidad, cuando había un buen número de santos guerreros que en principio

San Millán y San Isidoro no alcanzaron una autonomía completa. El monje Fernando de la Cogolla o el tudense autor de los «Milagros...», nunca dejan actuar solos a los venerables patronos. El prestigio de Santiago Matamoros más bien se amplía a sus colaboradores, que si bien toman las armas junto al Apóstol en algunas ocasiones, en otras le sirven de mensajeros³³.

De todas las maneras, el reconocimiento a la protección de los santos tiende también a formalizarse. Los «votos de San Millán», que deben recoger una tradición de ofrendas antiguas, se convierten desde mediados del siglo XII en una obligación que pesa sobre los habitantes del territorio situado al este del Pisuerga. La paralela configuración de los «Votos de Santiago» para los territorios situados al oeste de dicho río es significativa de una línea de actuación que, a la larga, no favorecerá el prestigio de los santos pero que de momento tiende a asegurar en beneficio de dos de ellos crecidos ingresos³⁴.

La evolución ha conllevado, en fin, una cierta diversificación de los cultos en cada uno de los centros; al patrono principal se han ido asociando otros intercesores secundarios. Como se ha indicado, ya en el siglo XI se habían producido traslados de reliquias de confesores y mártires antiguos a Sahagún o San Millán de la Cogolla, y este proceso continuó más tarde³⁵. Pero en los siglos XII y XIII se fueron añadiendo otros contemporáneos, que habían gozado en vida de fama de santidad. El caso más significativo acontece en San Isidoro de León, cuando los

parecerían más adecuados para jugar ese papel. Véase sobre estos últimos J. CARO BAROJA, *Las formas complejas de la vida religiosa, siglos XVI y XVII*, Madrid 1985, 428.

33. Sobre el monje Fernando, véase B. DUTTON, *ob. cit.*

34. Sobre los votos de San Millán, véase ultimamente J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR, *Percepción y organización social del espacio en la Castilla de siglo XII: Finisterra*, XXIV, 47, Lisboa 1989, 5-37. En relación con los votos de Santiago, O. REY CASTELAO, *La Historiografía del Voto de Santiago. Recopilación crítica de una polémica histórica*, Santiago de Compostela 1985. El título no deja lugar a dudas sobre las controversias desatadas por la percepción de este derecho. Aunque se centra en la época moderna, los problemas que plantea venían de atrás. Además, eran comunes a los «votos de San Millán». La obra de Berceo sobre el Santo y sus milagros está dedicada primordialmente a defender un derecho que se había encontrado desde comienzos de XIII con negativas a pagar tan significadas como las de los concejos de Nájera y Logroño.

35. Respecto a las traslaciones del XI, es de particular interés el relato de la de los restos de San Félix, maestro de San Millán, desde el *castrum* de Bilibio al monasterio riojano de la Cogolla; se efectuó en 1090 y se conserva una narración escrita por el monje Grimaldo, que incluye diversos milagros obrados por San Félix (M. RISCO, *España Sagrada*, tomo XXXIII, 439 y sigs.). Las reliquias de San Prudencio fueron llevadas al monasterio de Santa María de Nájera; en 1267, el obispo Vivian de Calahorra concedía indulgencias a quienes diesen limosna o lo visitasen en la fecha conmemorativa de la traslación (I. RODRÍGUEZ R. DE LAMA, *Colección Diplomática Medieval de la Rioja*, Logroño 1990, tomo I, n.º 284, 266-267).

nombres de Pedro de Deustamben, de la Infanta doña Sancha y de Martino de la Santa Cruz, se incorporan a las devociones del lugar. Con él concluiré la exposición.

Los tres fueron enterrados en el recinto de la colegiata, a la que habían vivido estrechamente vinculados de distinta manera. Así, Pedro de Deus-tamben había sido uno de los arquitectos de San Isidoro. La Infanta doña Sancha, hermana de Alfonso VII, fue la última de las *dominas* de la familia real –quienes durante siglo y medio habían ejercido la tutela del cenobio/panteón–, y tuvo una especial importancia en su conversión en comunidad de canónigos regulares. Martino de la Santa Cruz, destacado teólogo, fue canónigo de San Isidoro, tras haber peregrinado por los grandes santuarios de la Cristiandad³⁶.

Cada uno representaba nuevos ideales de santidad a escala del siglo XII. No es difícil relacionar a Pedro de Deustamben con la serie de santos constructores del Camino –San Lesmes, Santo Domingo de la Calzada o San Juan de Ortega–. La trayectoria de la Infanta doña Sancha proporcionaba un cierto modelo (eclesiástico) de las relaciones entre el poder secular y la Iglesia, y de los beneficios que esto había comportado para el pueblo. Por su parte, Martino de la Santa Cruz ofrecía sobre todo un ejemplo para los propios miembros de la comunidad, y para el clero en su conjunto, a través de su esfuerzo intelectual y de su tarea pastoral. Más específicamente, el recuerdo de doña Sancha y de Santo Martino se ensambló con los testimonios de la permanente protección de San Isidoro sobre su colegiata, proporcionando los elementos para incardinar la figura del santo obispo en la sociedad de la época, para concederle una nueva actualidad.

36. Algunas noticias sobre Pedro de Deustamben son recogidas por A. VIÑAYO en el vol. 5 de *La España Románica* (León y Asturias), Madrid 1979, 94 y 96. La Infanta doña Sancha ha sido objeto del estudio biográfico de L. GARCÍA CALLES, *Doña Sancha, hermana del Emperador*, León-Barcelona 1972. En los últimos años, la figura de Santo Martino se ha beneficiado con el trabajo de A. VIÑAYO, *Santo Martino de León. Vida y obras narradas por el Tudense*, León 1984, y la obra colectiva *Santo Martino en el VIII centenario de su obra literaria, 1185-1985*, León 1987; sobre todo en esta última, el lector encontrará numerosas referencias para apreciar el sentido del culto isidoriano –con especial mención de las obras del Tudense–.

Los espacios de la devoción: peregrinos y romerías en el antiguo reino de Galicia

Fernando López Alsina

Desde un punto de vista amplio, no cabe duda de que en el antiguo reino de Galicia ha habido manifestaciones muy variadas del peregrinaje y de la romería medieval. Los ejemplos más antiguos se encuadran en una de las dos variantes principales de la peregrinación. La primera modalidad es aquella que proyecta a habitantes del noroeste peninsular hacia focos de peregrinación exteriores al antiguo reino. Es el caso de la célebre Egeria, que dejó un relato de su viaje a Jerusalén hacia el año 400, o de los monarcas suevos, que acudían al sepulcro milagroso de San Martín de Tours, para obtener la curación a través de los poderes taumatúrgicos del confesor. Pasado el año 1000, los testamentos recogen noticias de las peregrinaciones de gallegos a grandes centros de la peregrinación medieval, como Jerusalén o Roma, y a otros santuarios de una menor capacidad de atracción, como Rocamadour, Oviedo o Guadalupe.

El segundo tipo de manifestaciones agrupa a todos los flujos peregrinatorios canalizados hacia puntos de devoción localizados dentro de la propia Galicia. Los orígenes de estos flujos han sido objeto de interpretaciones muy distintas¹. Existe un componente precristiano claro, cuyas creencias están bien atestiguadas en las fuentes antiguas. Ahora bien, sería preciso concretar hasta qué punto y con qué intensidad estas creencias se transformaron en prácticas socialmente extendidas en la antigüedad y, más aún, en qué medida pueden haber sobrevivido en la Alta Edad Media, una vez cristianizadas, antes de tomar en consideración las propuestas de las interpretaciones esotéricas e iniciáticas. Otro componente históricamente determinable en los orígenes es el paleocristiano. El cuerpo decapitado de Prisciliano fue trasladado desde Tréveris a Galicia y, durante más

1. Véase una interpretación que apunta hacia un interesante fondo de relaciones entre Galicia y el mundo insular céltico en F. ALONSO ROMERO, *Santos e barcos de pedra. Para unha interpretación da Galicia atlántica*. Vigo, 1991.

de dos siglos, los priscilianistas lo veneraron como a un mártir. Sin embargo, no se ha podido localizar su sepulcro y la identificación con el de Compostela no deja de ser, hoy por hoy, una simple suposición². Los primeros flujos hacia centros concretos no se empiezan a detectar hasta el siglo IX. Para comprender su naturaleza es preciso tener presente la distinción conceptual entre el movimiento de devotos hacia una iglesia con motivo de la celebración de la festividad de su titular o patrono en un determinado día del calendario litúrgico, fenómeno que puede ser calificado como una simple romería rural, y los flujos más complejos, que superada esta primera fase, se reproducen a lo largo del año sin sujetarse a una periodicidad preestablecida y que atraen a gentes de puntos geográficos mucho más distantes. En la Baja Edad Media centros como San Andrés de Teixido o Santa María de Franqueira podrían haber alcanzado ya este segundo estadio, siempre dentro de una capacidad de atracción que posiblemente no desbordaría los límites regionales. Pero dentro de un ciclo dedicado a la movilidad en el occidente medieval, el interés debe concentrarse en la gran peregrinación jacobea, considerada como una de las tres peregrinaciones mayores de la Edad Media, que ejerció un atractivo singular para el hombre medieval³.

Sería casi imposible presentar una síntesis de una peregrinación milenaria que atendiese a sus aspectos más significativos, sin desbordar los límites asignados a las intervenciones en esta XVIII Semana de Estudios Medievales. Me inclinaré por una concentración cronológica en el período comprendido entre los siglos IX y XII y por una selección temática, que subraye especialmente la génesis, el nacimiento, la primera expansión y las primeras grandes consecuencias de la peregrinación jacobea, desde la perspectiva general de una movilidad, generada por la devoción, aunque de hecho hayan actuado también otros factores de tipo económico, social, militar, político y mental⁴.

La peregrinación medieval es heredera de experiencias muy diversas, con raíces en ámbitos culturales y religiosos anteriores a la espiritualidad cristiana. Los conceptos de peregrinación como desarraigo y del camino

2. Una inclinación abierta en esta dirección es la de J. CHOCHÉYRAS, *Saint-Jacques de Compostelle*. Grenoble, 1985.

3. En regiones tan distantes como los países escandinavos la difusión del culto a Santiago casi coincide con la cristianización. Véanse V. ALMAZAN, *Gallaecia Scandinavica. Introducción ó estudio das relacións galaico-escandinavas durante a Idade Media*. Vigo, 1986, y C. KROTZL, «Wege und Pilger aus Skandinavien nach Santiago de Compostela», en R. PLÖTZ (ed.), *Europäische Wege der Santiago-Pilgerfahrt*. Tübingen, 1990, pp. 157-169.

4. Conserva su interés la obra clásica de L. VÁZQUEZ DE PARGA, J.M. LACARRA y J. URÍA RIU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid, 1948-1949, (reed., 1981). Una actualización de esta temática general puede consultarse en *Santiago de Compostela. 1000 ans de pèlerinage européen*. Gante, 1985.

como metáfora de la vida se encuentran en la antigüedad grecolatina⁵. El Nuevo Testamento presenta los tres años de vida pública de Cristo, el Maestro a imitar, como el *iter* hacia Jerusalén, camino en el que los discípulos irán descubriendo la identidad del Maestro, que se les presenta como el Camino⁶. El tema es retomado por las corrientes ascéticas del monacato más riguroso. El monacato occidental, que nace en territorios imperiales, quedó marcado por el principio de la estabilidad, que caracteriza a la regla benedictina⁷. En cambio, los monjes irlandeses, exponentes de una cristiandad nacida más allá del *limes* del orbe romano, postulan una vida en movimiento, marcada por un riguroso espíritu ascético y penitencial. Esta variante del monacato occidental prefigura la imagen del peregrino medieval, aunque se trate aún de un movimiento muy diferente, en el que falta el objetivo, la meta concreta que impulsaba al peregrino medieval a desarraigarse.

La cristiandad occidental encontró pronto ese destino para la peregrinación. El desarrollo del culto de los santos, especialmente del culto de los mártires, fue convirtiendo sus lugares de sepultura en centros de convergencia de la devoción de la comunidad. Peter Brown ha llamado la atención sobre textos de San Agustín, San Ambrosio o San Jerónimo, que demuestran que esta nueva manifestación de la devoción no puede ser considerada como la expresión de una religiosidad exclusivamente popular y ha encontrado los orígenes en los profundos cambios sociales del Bajo Imperio, que aceleran el desarrollo de los vínculos privados interpersonales⁸. A través de sus reliquias el mártir manifiesta a la comunidad su *praesentia* y su *potentia* y extiende su capacidad protectora e intercesora al devoto que acude a invocar su ayuda. Lugares privilegiados que atrajeron la devoción de los fieles fueron desde muy pronto Jerusalén y Roma. Jerusalén se ofrecía como escenario de la vida de Cristo. Roma, además de los sepulcros de Pedro y Pablo, se convirtió en un centro de poder eclesiástico, al que había que acudir también por la presencia del sucesor de Pedro.

La peregrinación hacia Compostela ofrecía algunos atractivos especia-

5. Sobre la concepción antigua de la *via peregrinalis* véanse las observaciones de K. Herbers, «Via peregrinalis», en R. PLOTZ (ed.), *Europäische...*, (cit. en n. 3), pp. 1-25. Un estudio sobre el concepto del peregrino en R. PLÖTZ, «Peregrini – Palmieri – Romei. Untersuchungen zum Pilgerbegriff der Zeit Dantes», en *Jahrbuch für Volkskunde, Neue Folge*, 2 (1979), pp. 103-104.

6. R. PLOTZ, «Homo Viator. A mentalidade do peregrino», en *Pensamiento, Arte y Literatura en el Camino de Santiago* (Cursos de Verano de la Universidad de Santiago, 15-19 de julio de 1991), (en prensa).

7. Véase G. CONSTABLE, «Monachisme et pèlerinage au Moyen Age», en *Revue Historique*, 258 (1977), pp. 3-27.

8. P. BROWN, *The Cult of the Saints. Its Rise and function in Latin Christianity*. Chicago, 1981, especialmente pp. 19 y ss.

les y fue la única que acabó por marcar un itinerario específico. Es la literatura del siglo XII la primera en que aparecen enfatizadas estas características, sin duda con el propósito de potenciar un movimiento que ya había adquirido una dimensiones muy amplias. Santiago era uno de los tres apóstoles, que junto con su hermano Juan y Pedro, pueden ser considerados como mayores o predilectos, por haber gozado de una mayor intimidad con su maestro. Fue también el primero en padecer el martirio. Considerado evangelizador de la Península, se presentaba a sí mismo como peregrino, el apóstol intrépido que había llegado más lejos en la predicación. Su misión occidental certificaba que el mensaje había sido llevado hasta los confines del mundo conocido, hasta el Finisterre atlántico. Su sepulcro aparecía como una prueba de los orígenes apostólicos directos de las iglesias de occidente, fundadas, por consiguiente, muy poco después de la muerte de Cristo.

El culto medieval de Santiago el Mayor, centrado en la iglesia compostelana, nació y fue concebido con una vocación de atracción de los pueblos de occidente y, a partir de estos fundamentos, contribuyó a la elaboración de una espiritualidad de la peregrinación más depurada⁹, alguno de cuyos supuestos ha quedado registrado en el *Liber Sancti Jacobi*¹⁰. La peregrinación jacobea es la única en la que el santo objeto de veneración, Santiago Zebedeo, se imagina y representa iconográficamente como un peregrino más, que acompaña en el Camino a sus devotos. Hay ejemplos textuales en la colección de milagros recogida en el *Liber* e imágenes del siglo XII que han plasmado esta vivencia del peregrino medieval. La reflexión teológica del siglo XII se esfuerza por impregnar la peregrinación a Santiago de un profundo sentido penitencial, en el cual el Camino se interpreta como el medio de la purificación del *homo viator*, previa al acceso a la vida¹¹. Como lo expresa el Calixtino: *via peregrinalis ducit ad vitam*. Según esta catequesis de la peregrinación, el verdadero

9. Sobre la primera espiritualidad de la peregrinación puede verse J.M. LACARRA, «Espiritualidad del culto y de la peregrinación antes de la primera cruzada», en *Pellegrinaggi e culto dei santi in Europa fino alla prima crociata*. Todi, 1963, pp. 113-145.

10. Sobre el Códice Calixtino pueden consultarse K. HERBERS, *Der Jakobuskult des 12. Jahrhunderts und der «Liber Sancti Jacobi»*. Wiesbaden, 1984, y M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *El Códice Calixtino de la Catedral de Santiago. Estudio codicológico y de contenido*. Santiago de Compostela, 1988. El Libro V cuenta con tres traducciones recientes al alemán, italiano y castellano, precedidas de estudios introductorios. Véanse K. HERBERS, *Der Jakobsweg. Mit einem mittelalterlichen Pilgerführer unterwegs nach Santiago de Compostela*. Tübingen, 1986; P. CAUCCI VON SAUCKEN, *Guida del pellegrino di Santiago. Libro quinto del Codex Calixtinus secolo XII*. Milán, 1989; M. BRAVO LOZANO, *Guía del peregrino medieval (Codex Calixtinus)*. Introducción, traducción y notas. Sahagún, 1989.

11. M.C. DÍAZ Y DÍAZ, «Alegorías de la peregrinación compostelana», en *Segni e Civiltà del Pellegrinaggio a Santiago de Compostela* (Viterbo 28 setiembre – 1 octubre 1989), (en prensa).

peregrino, que a diferencia del falso peregrino, ha peregrinado devotamente, ya se ha justificado en el camino mismo. La meta ya no es tanto el sepulcro, cuanto la ascesis y la purificación que conducen al peregrino a la perfección. La iglesia de Santiago recordaba a los peregrinos del siglo XII este sentido más profundo y espiritual de la romería. El romero que llegaba a Compostela oía el relato consolador del milagro, que el Códice Calixtino situaba en la época de Teodomiro, primer obispo de Compostela¹². Cierta peregrina de Apulia, que peregrinaba hacia Compostela con una cédula en la que figuraba una relación de sus pecados, pudo comprobar en el momento de depositar el pergamino sobre el altar apostólico, que sus culpas habían sido milagrosamente borradas por la intervención de Santiago. La nueva espiritualidad que se intenta inculcar a la peregrinación en el siglo XII está íntimamente relacionada con los cambios en las prácticas sacramentales, especialmente con la novedad de conceder la absolución de los pecados inmediatamente después de la confesión auricular y antes del cumplimiento de la penitencia impuesta. Estas modificaciones habrían las puertas a la proliferación de las indulgencias, y en particular al jubileo plenario del Año Santo, que se concedía al peregrino en los años en que la festividad de Santiago —el 25 de julio— coincidía con un domingo¹³.

Antes del siglo IX parece que el ciclo hagiográfico de Santiago comprendía únicamente una *vita* y una *passio*¹⁴. La *inventio* habría dado lugar a la formación de una *translatio* y a la colección de milagros. El hallazgo del sepulcro y su inmediata atribución a Santiago ocurrieron en una fecha imprecisable con la información actual¹⁵. La Concordia de Antealtares, datada en 1077 y primera fuente narrativa que lo menciona, sitúa el hallazgo en vida de Carlomagno, de Alfonso II y del obispo de Iria Teodomiro. La referencia a Carlomagno es un precioso testimonio de que en 1077 las leyendas carolingias circulantes se habían enriquecido con el nuevo elemento jacobeo. Todavía en 818, cuatro años después de la muerte de Carlomagno, el obispo Quindulfo regía la sede iriense. Dado que el primer diploma de Alfonso II no se conserva y que el segundo está

12. *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus* II, 2, ed. W.M. Whitehill. Santiago de Compostela, 1944, pp. 262-263.

13. Los orígenes del jubileo compostelano son oscuros. B. SCHIMMELPFENNIG resuelve satisfactoriamente uno de los problemas en «Die Anfänge des Heiligen Jahres von Santiago de Compostela in Mittelalter», en *Journal of Medieval History*, 4 (1978), pp. 285-303.

14. M.C. DÍAZ Y DÍAZ, «Literatura jacobea hasta el siglo XII», en *II Pellegrinaggio a Santiago di Compostella e la Letteratura Jacopea*. Perugia, 1985, pp. 225-250.

15. Véase F. LÓPEZ ALSINA, *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*. Santiago de Compostela, 1988. La exposición más completa sobre los resultados de las excavaciones en J. GUERRA CAMPOS, *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*. Santiago de Compostela, 1982.

datado en el año 834, hay que situar el hallazgo entre los años 818 y 834, quizá con mayor probabilidad en la tercera década del siglo IX.

La devoción a Santiago, potenciada por la organización de su culto sepulcral en Compostela, marcó profundamente los siglos centrales de la Edad Media. El culto, que se había desarrollado antes del siglo IX de manera incipiente¹⁶, conoció una expansión precoz y rápida, una vez organizado su foco central. La primera gran difusión de las noticias referentes al sepulcro jacobeo más allá de los límites del reino astur se ha operado antes del año 1000 y acredita una aceptación generalizada de la interpretación del hallazgo que se hizo en Compostela. Seguir las líneas de esta primera expansión encierra grandes dificultades. Las noticias que atestiguan algún contacto temprano entre un punto geográfico del occidente y Compostela aparecen normalmente consignadas en fuentes dispersas por todo el occidente. Casi nunca fueron redactadas con la finalidad específica de perpetuar la memoria de ese contacto. La crítica de la fuente ha de ser especialmente rigurosa, dado que a partir de la consolidación de la peregrinación de Santiago es frecuente atribuir a un gran personaje la condición de peregrino jacobeo sin el menor fundamento, como paradigmáticamente ocurre con Carlomagno desde el siglo XI. Examinemos los raros ejemplos conservados de la primera movilidad ultrapirenaica hacia Compostela anterior al año 1000, con la seguridad de que tuvo que haber muchos más que nos son desconocidos y que, por consiguiente, el cuadro de conjunto es inevitablemente aleatorio, tanto geográfica como cronológicamente.

Desde le monasterio parisino de Saint-Germain-des-Prés llegó a la Península el monje Usuardo, que falleció en el 877. Le movía el propósito de pasar a Córdoba y conseguir algunas reliquias para su comunidad. No consta que haya estado personalmente en Compostela, aunque regresó a París con la noticia de que «los santos huesos (de Santiago), llevados a España desde Jerusalén y depositados en la región extrema, que mira hacia el mar británico, son objeto de una celeberrima veneración por parte de aquellas gentes». Con estas palabras quiso conmemorar la festividad de Santiago el día 25 de julio en el martirologio que compuso antes del año 867. No cabe duda que nos encontramos ante la noticia más antigua que acredita el conocimiento del sepulcro de Compostela más allá de los Pirineos¹⁷.

16. Sobre los orígenes del culto es fundamental R. PLÖTZ, «Der Apostel Jacobus in Spanien bis zum 9. Jahrhundert», en *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, 1. Reihe, *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 30 (1982), pp. 19-145. Véase también J. VAN HERWAARDEN, «The origins of the Cult of St. James of Compostela», en *Journal of Medieval History*, 6 (1980), pp. 1-35.

17. Sobre los martirologios en general y la posición que ocupa entre ellos el de

Los testimonios del siglo X se inician con una epístola del año 906, conocida exclusivamente a través de la copia insertada en un cartulario turonense del siglo XII, hoy destruido. El monarca Alfonso III de Asturias responde a una carta de la iglesia de Tours y se da por enterado de diversos asuntos de mutuo interés. En la parte final responde a las preguntas que se le habían formulado sobre la ubicación exacta del sepulcro de Compostela, la identidad del personaje sepultado y las circunstancias en que había sido trasladado. Es de destacar que la epístola deja traslucir la existencia de comunicaciones marítimas, siguiendo la misma ruta por la que ya había llegado al reino astur la primera expedición normanda. Se han indicado algunos supuestos anacronismos de la carta, tales como el empleo del título imperial para Alfonso III o el arzobispal para Sisnando de Iria¹⁸, que, de ser tales, podrían haber sido introducidos al asentarse la escritura en el cartulario en el siglo XII. En cualquier caso, buena parte de su contenido histórico coincide con lo que se sabe por otras fuentes y no se advierte en él nada que lo haga sospechoso de ser una falsificación posterior. El martirologio de Usuardo y esta epístola constituyen las primeras relaciones documentales con Tours y París, dos ciudades situadas en la llamada *via turonensis* en el Calixtino, la variante más occidental de los cuatro caminos de Francia. Hasta allí había llegado el conocimiento del culto de Compostela en el siglo IX.

El tercer testimonio se halla en un cartulario del siglo XIII del monasterio de Sobrado de los monjes y sobre su existencia llamó la atención M. C. Pallares Méndez¹⁹. Se trata de un personaje franco, llamado Bretenaldo, mencionado en tres documentos diferentes. La noticia figura en tres relaciones distintas de los bienes con que se dotó el monasterio familiar en el año 954. Entre los bienes se cita una *corte*, situada dentro del suburbio de Santiago, en el lugar llamado Compostela, que había sido construida por un franco de nombre Bretenaldo con sus propias manos y vendida posteriormente a los condes Hermenegildo y Paterna. La alusión a la construcción con las propias manos puede interpretarse en dos sentidos: bien como exponente de la capacidad jurídica de Bretenaldo para vender algo propio y, por consiguiente, asegurar la legitimidad de la compra realizada por los condes, o bien como una indicación de la condición social de Bretenaldo. En cualquiera de los dos

Usuardo véase J. DUBOIS, *Les martyrologes du Moyen Age latin*. Turnhout, 1978, pp. 37 y ss. Específico sobre Usuardo, J. DUBOIS, *Le martyrologe d'Usuard*. Bruselas, 1965.

18. Véanse los comentarios de A. FLORIANO, *Diplomática española del periodo astur (718-910)*, t. II, Oviedo, 1951, pp. 339-345.

19. M. C. PALLARÉS MÉNDEZ, *El monasterio de Sobrado: un ejemplo del protagonismo monástico en la Galicia Medieval*. La Coruña, 1979, p. 89, nota 14. Las tres referencias en P. LOSCERTALES DE GARCÍA DE VALDEAVELLANO, *Tumbos del monasterio de Sobrado de los Monjes*, t. I, n.º 2, p. 25; n.º 6, pp. 34-35 y n.º 112, pp. 138.

casos, Bretenaldo puede ser tenido como el primer ejemplo conocido de lo que será un amplio movimiento de inmigración hacia los núcleos pre-protourbanos de los reinos leonés y navarro, en los cuales llegaron a formar barrios mejor conocidos en el siglo XI²⁰. La horquilla cronológica para la llegada de Bretenaldo a Compostela abarcaría desde ca. 920 hasta una fecha límite ca.950. No consta que se trate realmente de un peregrino y su condición parece ser la de un laico. Aún así, su presencia en Compostela es una muestra más de la creciente difusión de la fama del santuario al norte de los Pirineos.

El cuarto testimonio tiene el carácter de primicia y ha sido descubierto por K. Herbers²¹. Un texto hagiográfico del siglo X menciona a un alemán anónimo, que habitaba en la zona del lago de Constanza. Había nacido ciego y con dificultades para la locomoción. Peregrinó a Jerusalén, a diversos lugares de Hungría y «*ad Sanctum Iacobum in Galecia*». Un nuevo testimonio como éste hay que ponerlo en relación con la ruta más oriental entre las que menciona el Códice Calixtino, la llamada *via tolosana*, que unía Arlés, Saint-Gilles, Montpellier, Toulouse, Somport y Jaca y era utilizada por los peregrinos procedentes de Italia y Alemania. Según la terminología de Hermann König von Vach, autor del primer itinerario alemán publicado en Strasburgo en 1495²², la *Oberstrasse* arrancaba en Einsiedeln, cerca del lago de Constanza, donde se reunían los distintos grupos alemanes, atravesaba Suiza desde Berna a Ginebra, entraba en Francia por Chambery y, a través del valle del Ródano, alcanzaba la vía tolosana en Arlés.

También el quinto testimonio se ha conservado accidentalmente, dentro de un conjunto más amplio de noticias y testimonios acerca de contactos culturales y religiosos a uno y otro lado de los Pirineos, que han sido estudiados recientemente por J. Fontaine²³. Una copia del Trata-

20. Véanse M. DEFURNEAUX, *Les Français en Espagne aux XIe et XIIe siècle*. Paris, 1949; J.M. LACARRA, «A propos de la colonisation «franca» en Navarre et en Aragón», en *Annales du Midi*, 65 (1953), pp. 331-342, y L. GARCÍA DE VALDEAVELLANO, *Orígenes de la burguesía en la España medieval*. Madrid, 1969. Más reciente J. PASSINI, *Villes médiévales du chemin de Saint-Jacques de Compostelle (de Pampelune à Burgos)*. Paris, 1984.

21. Debo esta información a una anticipación oral de lo que el autor presentó en el curso de verano del Escorial sobre el Camino de Santiago, celebrado en el mes de julio de 1991. Próxima aparición también en *Compostellanum*.

22. Como introducción general a este tipo de literatura véase P. CAUCCI VON SAUCKEN, «La literatura odepórica compostelana», en *El Camino de Santiago* (Pontevedra, Universidad del Atlántico, 10-14 de agosto de 1987). Santiago de Compostela, 1989, pp. 43-59. Una revisión de la literatura alemana en K. HERBERS (ed.), *Deutsche Jakobspilger und ihre Berichte*. Tübingen, 1988, donde el propio K. Herbers estudia este primer relato: *Der erste deutsche Pilgerführer: Herman König von Vach*, pp. 29-49.

23. Sobre este códice, el escriptorio y la librería de Albelda véase M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *Libros y librerías en la Rioja Altomedieval*. Logroño, 1979, pp. 53-85. El artículo de J. FONTAINE, «Mozarabie hispanique et monde carolingien. Les échanges culturels entre la

do sobre la Virgindad de María de Ildefonso de Toledo, realizada en el 951 en el monasterio riojano de San Martín de Albelda contiene una indicación del copista, según la cual había trabajado por encargo de Gotescalco, obispo de Le Puy. Había salido de Aquitania acompañado de una gran comitiva y se dirigía con prisas hacia Galicia, para implorar la misericordia divina y la ayuda de Santiago. Hay varios aspectos que hacen sumamente interesante la peregrinación de Gotescalco. La iglesia de Le Puy estaba consagrada a María, lo que quizá haya sido un motivo para encargar la copia del manuscrito. Es muy significativo que Gotescalco acuda a una biblioteca de la Rioja para encargar un texto de un autor toledano. Al mismo tiempo, el período del año que elige para su peregrinación a Compostela conlleva otra referencia a la liturgia visigoda. Gotescalco pasó apresurado por la Rioja, porque quería estar presente en Santiago el 30 de diciembre, festividad del natalicio de Santiago en la liturgia toledana. Desde el punto de vista de la distinción formal entre romería y peregrinación, Santiago parece encontrarse todavía en la fase de concurso de gentes, que mayoritariamente se concentran en un santuario en el día de la festividad del santo. Es posible que la celebración del día de Santiago el 25 de julio al norte de los Pirineos, de acuerdo con la liturgia romana, haya facilitado el tránsito temprano a la fase siguiente de concurrencia de romeros en otros momentos del año. Los rigores invernales no eran la ocasión más propicia para una peregrinación masiva. Durante el siglo XIII se mencionan, además de la peregrinación de julio, una peregrinación de primavera y otra de otoño. Cabe llamar la atención acerca de la sensibilidad de Gotescalco hacia el orden visigodo, que aparece en relación con la sede apostólica de Compostela. Finalmente, señalemos que Le Puy aparecerá en el Calixtino como cabecera de una de las rutas francesas de peregrinación y que será, a su vez, centro de otra importante peregrinación.

Un sexto testimonio podría situarse hacia el año 959, cuando acudió a Santiago Cesáreo, abad de Santa Cecilia de Monserrat, con la intención de hallar una solución a un problema interno de la provincia eclesiástica narbonense mediante la intervención de la iglesia de Compostela, cuyos obispos desde Sisnando I había adoptado la costumbre de calificar su sede como apostólica. En una epístola que dirigió al Papa Juan XII entre los años 960-963, Cesáreo cuenta que una asamblea de obispos, reunida en Santiago, le había autorizado a restaurar en favor propio la sede metropolitana de Tarragona. Los obispos de la narbonense rechazaron las pretensiones de Cesáreo y la autoridad del obispo de la sede apostólica de Iria-Compostela. Argüían desde la narbonense que el llamado apostolado

France et l'Espagne du VIIIe au Xe siècle», en *Anuario de Estudios Medievales*, 13 (1983), pp. 33-35, especialmente pp. 34 y ss.

de España y de los lugares occidentales no podía apoyarse en la autoridad del apóstol Santiago, cuyo cuerpo muerto había sido trasladado a Galicia, sin que el apóstol hubiese venido en vida²⁴. El episodio de Cesáreo ofrece la posibilidad de examinar algunas consecuencias de la movilidad generada en torno al sepulcro de Santiago unos ciento treinta años después de la organización del culto sepulcral. El flujo canalizado a través de la vía tolosana había llevado a determinados círculos eclesiásticos del sureste de Francia un conocimiento preciso de la situación de la sede iriense a mediados del siglo X en dos puntos concretos: la *translatio* de Santiago y las aspiraciones a la apostolicidad.

Las noticias literarias sobre el apóstol Santiago anteriores al siglo IX lo relacionan con la evangelización de la península o sitúan su lugar de enterramiento en *Aca Marmarica*. Sólo después de la *inventio* del sepulcro de Compostela aparece la primera versión de un traslado de sus restos a Galicia, bajo la forma de una epístola elaborada en Compostela, poco tiempo después del descubrimiento, y atribuida a un falso León, obispo de Jerusalén²⁵. Los primeros reflejos ultrapirenaicos del culto de Compostela hay que analizarlos desde el contenido de esta primera versión del traslado, la única que circuló antes del año 1000. Usuardo la usa para componer el texto de su martirologio relativo al apóstol. Alfonso III menciona su existencia en la carta del 906 al pueblo de Tours, ya comentada. También los clérigos de la narbonense emplean sobre el apostolado de España un argumento que, a mi juicio, deriva del conocimiento de la primera versión del traslado, una de cuyas características es la ausencia de toda referencia a la predicación de Santiago en la península.

La apostolicidad de los obispos irienses fue una virtualidad latente hasta Sisnando I. Este obispo reedificó las iglesias de Santiago²⁶ y de Antealtares y fundó la de la Corticela²⁷, dentro de un programa de

24. A.E. DE MAÑARICUA, «El abad Cesáreo de Monserrat y sus pretensiones al arzobispado de Tarragona», en *Scriptorium Victoriense*, 12 (1965), pp. 30-73, y J.M. MARTÍ BONET, «Las pretensiones metropolitanas de Cesáreo, abad de Santa Cecilia de Monserrat», en *Anthologica Annua*, 21 (1974), pp. 157-182.

25. Este punto de vista se explica más ampliamente en F. LÓPEZ ALSINA, *La ciudad...* (cit., n. 15) pp. 121 y ss.

26. S. MORALEJO ALVAREZ, «Le Lieu Saint: Le tombeau et les basiliques médiévales», en *Santiago...* (cit., n. 4), pp. 41-52.

27. J. PÉREZ DE URBEL, «Orígenes del culto de Santiago en España», en *Hispania Sacra*, 5 (1952), pp. 1-31, y E. ELORDUY, «La tradición jacobea de Galicia en el siglo IX», en *Hispania*, 22 (1962), pp. 323-356, han propuesto dos interpretaciones sobre los orígenes del culto de Santiago en Compostela, con una iglesia de la Corticela fundada antes que la iglesia de Santiago, anterioridad que resulta clave para sus hipótesis. Un mejor conocimiento de la topografía altomedieval de Compostela permite comprobar que la iglesia de la Corticela sólo se pudo fundar después de que el obispo Teodomiro y Alfonso II hubiesen organizado el *locus sanctus*. El edificio de la Corticela se construyó dentro del *locus*, mientras que el necesario solar monacal se delimitó en el exterior. Esta anormal

reforma y multiplicación del clero vinculado al culto sepulcral²⁸, cuya inspiración última era el modelo apostólico de Letrán. Los paralelismos con el Letrán de Constantino son claros. Junto a un sepulcro apostólico, Sisnando reedifica la iglesia de Antealtares, con su altar principal consagrado al Salvador, advocación idéntica a la elegida por el Papa Silvestre para la basílica lateranense, y restaura el baptisterio de San Juan. Sisnando no sólo respetó todas y cada una de estas advocaciones, que heredaba de las fundaciones de su predecesor el obispo Teodomiro, sino que quiso resaltar más explícitamente el sentido lateranense de tal selección y consagró uno de los tres altares de la nueva iglesia de la Corticela a San Silvestre, el fundador de Letrán²⁹. Como obispos de un nuevo Letrán, Sisnando y sus sucesores se consideraron titulares de una sede apostólica y utilizaron regularmente esta dignidad a la hora de suscribir documentos, hasta que Cresconio fue excomulgado en el concilio de Reims del 1049.

En este elenco de las primeras relaciones ultrapirenaicas hay que añadir en séptimo lugar a Hugo de Vermandois, obispo de Reims, quien confirma un documento del 27 de febrero del 961³⁰. Fue elegido en dos ocasiones obispo de Reims, una en 925 y otra en 940, y dos veces fue depuesto. Lo excomulgó el concilio de Ingelheim del 948. Su estancia en Compostela pudo haberle dado alas para un tercer intento en el mismo 961, tras la muerte del obispo Artaldo, pero ni el Papa Juan XII ni el concilio de Pavía aceptaron sus pretensiones. La presencia en Compostela de un eclesiástico como Hugo de Vermandois tiene un doble interés. Por una parte, podría pensarse en un paralelismo con Cesáreo de Monserrat y en un respaldo apostólico a sus pretensiones episcopales. Por otro lado, no deja de ser el primer contacto conocido entre Reims y Compostela, dos iglesias que se hermanarán siglos después³¹. Recuérdese que el IV libro del Calixtino se le atribuirá a Turpín, un arzobispo de Reims.

discontinuidad espacial, tan característica del primitivo monasterio de la Corticela, como injustificable en un monasterio del siglo VIII, se debe a que en el momento de su fundación la Corticela tuvo que adaptarse a la topografía de la Compostela de fines del siglo IX.

28. Sobre las reformas de Sisnando véase F. LÓPEZ ALSINA, «De la *magna congregatio* al cabildo de Santiago: reformas del clero catedralicio (830-1110)», en *IX Centenario Comemorativo da Dedicção da Sé de Braga 1089-1989*, I, Braga, 1990, pp. 735-762.

29. Aceptada la reforma en Santiago a fines del siglo XI, el altar de San Silvestre con sus connotaciones altomedievales resultaba especialmente incómodo para las nuevas relaciones con Roma. Gelmírez dio con una solución ingeniosa. Después de perpetrar en 1102 el pío latrocinio de numerosas reliquias en Braga, regresó a Santiago con los restos de un desconocido mártir Silvestre. Véase la *Historia Compostellana* I, 15, ed. Emma Falque Rey. Tournolt, 1988, pp. 32 y ss. El culto altomedieval de San Silvestre quedó absorbido por el de las reliquias de este mártir Silvestre y perdió toda connotación lateranense.

30. L. VÁZQUEZ DE PARGA, ... (cit., n. 4), I, pp. 44 y ss.

31. La hermandad se da como existente desde antiguo en la carta que el cabildo de

Antes de cerrar esta aproximación a los primeros ejemplos de la difusión a larga distancia de la nueva devoción jacobea hay que considerar el primer contacto conocido entre Limoges y Compostela. En una página en blanco de un manuscrito de letra franca procedente de San Marcial de Limoges, un peregrino anónimo, que regresaba de Santiago y había pasado por León, hizo asentar con una letra visigoda característica del siglo X la copia más antigua que se conoce de la primera versión del traslado del cuerpo de Santiago³². El manuscrito de Limoges ilumina las relaciones tempranas con la basílica jacobea a través de la *via lemovicensis*, relaciones anteriores al año mil comprobadas también en las otras tres grandes vías de peregrinación del siglo XII.

Considerados los ocho testimonios en conjunto es posible extraer algunas conclusiones. Ciento cincuenta años después de la fundación de la iglesia de Santiago y de la organización del culto sepulcral en el finisterre galaico la fama del santuario se ha extendido por toda Francia hasta los mismos países germánicos. Las circunstancias de la *inventio* y la primera *translatio*, cuyo texto finaliza con una apelación al occidente cristiano para que peregrine al sepulcro jacobeo como la forma más adecuada de exteriorizar el culto al mártir evangelizador del occidente, han circulado ya hasta sedes tan lejanas como Reims, París, Tours o Narbona. Son también conocidas las pretensiones de apostolicidad del obispo Sisnando y sus sucesores irienses. El empleo de dos formas distintas para describir en el Calixtino los caminos de Santiago según se trate de los tramos franceses o peninsulares —en el primer caso el camino se indica mediante una lista selectiva de santuarios por los que pasa, mientras que en la península se fijan etapas y se indican las distancias entre cada una— podría responder en alguna medida a las relaciones tempranas de Compostela con alguno de esos centros de culto del centro y sur de Francia. Finalmente, la accidentalidad que caracteriza tanto la consignación por escrito de la realización de una peregrinación, como la eventual transmisión posterior de la fuente, nos inclinan a pensar en un número mucho mayor de peregrinos y relaciones ultrapirenaicas, que no han quedado reflejadas en las fuentes conservadas. Al doblar el año 1000 se multiplican las noticias de peregrinos. Para calibrar las verdaderas dimensiones de lo que era ya una gran peregrinación disponemos de otros indicadores, quizá más elocuentes que la acumulación de datos sobre

Reims dirigió al de Santiago el 25 de agosto de 1324: «*pristine confratertinitatis ac societatis inter nos et vos olim contracte affectatis sicut nobis vestrarum series litterarum innotuit continuari et perpetuo conservari*» (Arch. Cat. Santiago, Tombo B, fol. 241, ed. A. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, VI, Santiago, 1903, apénd., n.º XI, pp. 54-55).

32. A. MUNDO, «El Cód. Parisinus Lat. 2036 y sus añadiduras hispánicas», en *Hispania Sacra*, 5 (1952), pp. 67-78.

peregrinaciones conocidas. Me referiré a dos: las transformaciones que se aprecian en la propia ciudad de Santiago y la fijación geográfica y mental de «un» Camino de Santiago.

El proceso de urbanización en Santiago es muy significativo. Antes de la muerte de Fernando I de León en 1065 se ha construido ya la segunda y última muralla de la ciudad, que encierra en su interior un espacio de 30 Ha. En 1075 se inicia la edificación de la nueva basílica románica, concebida para resolver los problemas planteados por la expansión demográfica y el incremento de la peregrinación. La ciudad adquiere un estatuto de gobierno adaptado a los cambios sociales derivados de la urbanización. Los habitantes consiguen los primeros privilegios jurídicos. Se acuñan los primeros dineros y los primeros óbolos leoneses en la ceca de Compostela. En fin, los mercaderes de Santiago se desplazan por toda Galicia, como mínimo, en el siglo XI. Se ha inventado un modelo, que, convenientemente adaptado, tendrá su oportunidad en las repoblaciones concejiles del sur del Duero³³.

En la segunda mitad del siglo XI ha cristalizado también «el» Camino de Santiago. Qué duda cabe que había habido antes del siglo XI y seguirá habiendo después otros posibles caminos de Santiago? Hablar de «el» Camino para los siglos XI y XII, cuando entonces, como ocurre hoy podía haber tantos caminos como eventuales peregrinos, sólo puede justificarse en la medida en que se intenten subrayar dos realidades: una intensidad más alta en el número de peregrinos que circulan por «el» Camino, en relación con otras posibles y eventuales vías menos frecuentadas, y, en segundo lugar, que a través de «el» Camino transitaba en los siglos XI y XII el componente esencial y definitorio de la peregrinación jacobea como fenómenos de masas: los peregrinos de ultrapuertos. Esta era la dimensión acorde con la condición atribuida a Santiago de apóstol de Occidente, condición que se reclamaba desde Compostela. Este Camino, al que me refiero en singular, conducía desde los Pirineos a Compostela de una manera bastante directa. Une los centros protourbanos o urbanos más importantes del norte y occidente peninsular. En cambio, más allá de los Pirineos, resulta imposible hablar de un solo camino. La Guía del Calixtino enumera los cuatro que hemos mencionado más arriba. Cuanto más nos alejamos hacia el norte más confusa se hace la ramificación de caminos y más difícil resulta marcar rutas privilegiadas³⁴. La cristalización de este Camino descrito por el Calixtino puede entenderse como un síntoma claro del creciente interés por la peregrinación y su incesante capacidad de convocatoria.

33. F. LÓPEZ ALSINA, «El Camino de Santiago como eje del desarrollo urbano en la España medieval», en *El Camino...*(cit., n. 22), pp. 29-42.

34. K. HERBERS, «Via... (cit., n. 5), p. 14 y ss.

En el capítulo VIII de la Guía se sugiere al lector una visión sacra de la ruta jacobea. Es un itinerario devocional, jalonado por la presencia de treinta y un cuerpos santos, que han de ser visitados por los peregrinos³⁵. Allí aparecen los héroes de las gestas carolingias, tratados como mártires de la fe, e ilustran las vías francesas al lado de personajes rigurosamente históricos o santos supuestamente «apostólicos», pretendidos fundadores de las primeras comunidades cristianas de la Galia. Muchos de sus santuarios, como Tours, Saint-Gilles o Le-Puy, eran, a su vez, focos de peregrinación. En la península la nómina se reduce. Se mencionan únicamente los cuerpos de Santo Domingo de la Calzada, San Facundo, San Primitivo, San Isidoro y, por supuesto, Santiago³⁶. El autor pretende justificar así una imagen de un camino de mártires y santos, con centros de culto de alguna manera subordinados al santuario final hacia el que converge el camino.

La definitiva fijación geográfica de este primer camino de Santiago se debe a Sancho III Garcés de Navarra, según la llamada Historia Silense³⁷. Sin embargo, J. M. Lacarra llamó la atención sobre la ignorancia que demuestra el cronista cuando aborda cuestiones navarras y sugirió que la noticia sobre el camino de Santiago encaja mucho mejor para Sancho I Garcés (+924), monarca que extendió sus dominios hasta la Rioja³⁸. En realidad, se trata de dos cuestiones diferentes. La primera sería determinar en qué momento la franja territorial por la que atraviesa el tramo peninsular del Camino de Santiago pasa a dominio cristiano. La segunda, precisar cuando aparece al denominación específica del camino en esa franja territorial.

Según el Silense, antes del paso por la Rioja, los peregrinos se desviaban por Alava. La razón del desvío invocada por el cronista es el *timore barbarico*. Desde los años del príncipe Silo el núcleo astur tenía un contacto territorial directo con el occidente cristiano que pasaba a través de Alava y evitaba los dominios musulmanes. La campaña de Carlomagno sobre Pamplona en el 778 reforzaba y garantizaba esa comunicación. A pesar de la expansión sistemática por el valle del Duero, iniciada a mediados del siglo IX, la única comunicación territorial entre Galicia y Francia al sur de la cordillera cantábrica relativamente segura seguía siendo a través de Alava. En cambio, desde la ocupación de la Rioja, es decir, desde el 924, lo que el Calixtino describe como camino de Santiago

35. P. CAUCCI VON SAUCKEN, *Guida...* (cit., n. 10), pp. 17.

36. Véase el desarrollo hasta el siglo XVI de esta concepción sacra en uno de los tramos del Camino en P. MARTÍNEZ SOPENA, *El Camino de Santiago en Castilla y León*. Salamanca, 1990, pp. 63-78.

37. *Historia Silense*, ed. J. PÉREZ DE URBEL y A. GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, Madrid, 1959, p. 179.

38. J.M. LACARRA, *Las peregrinaciones...* (cit., n. 4), II, p. 17, n. 20.

a través de la Rioja empieza a ser un itinerario interior en el seno de los reinos cristianos y, como tal, un camino relativamente a cubierto del *timore barbarico*, que había obligado a practicar la variante de Alava. Es en esta nueva ruta, en Albelda, donde sorprendemos a Gotescalco, tanto en la ida a Santiago, como en el regreso.

Tras la apertura y fijación geográfica de la nueva ruta hacia Compostela se abrió la puerta a la fijación mental. La gran arteria interior, que adquiere un creciente valor militar, comercial, político, cultural y religioso, acabará siendo conocida como camino «de Santiago». Esta asociación mental de carácter colectivo se documenta en textos navarros del siglo XI. En 1079 Santa María de Nájera aparece localizada en la proximidad de *illa via qui discurrit pro ad Sancto Iacobo*. Para el notario que redactó un texto de Sancho Ramírez del año 1090 el camino que pasa por Zarapuz es el *camino de Sancto Iacobo*³⁹. El mismo fenómeno se aprecia en Galicia⁴⁰ y algo más tarde en Francia. La *via publica* que atravesaba Montpellier es en 1132 la *via publica Sancti Jacobi*⁴¹. En principio, el viandante identifica el camino por el que transitasen con el nombre de la localidad hacia la que se dirige. Si dos mercaderes que transitasen juntos por Nájera a finales del siglo XI, uno hacia León y otro hacia Toledo, tuviesen que declarar dónde habían sido asaltados, lo normal sería que uno hablase del camino de León y otro del camino de Toledo. Un mismo camino puede tener varios nombres, en función del destino final del usuario. Cuando a más de mil Km. de Santiago se identifica un itinerario como Camino de Santiago, independientemente de otros eventuales puntos de destino diferentes, podemos hablar del nacimiento de una imagen mental colectiva de la ruta como camino «de Santiago». Un identificador general de este tipo se acuña y mantiene su vigencia temporal, en la medida en que el flujo circulatorio hacia uno de esos posibles y eventuales destinos predomine sobre cualquier otro flujo. Los testimonios más antiguos sobre la connotación jacobea de este camino no van más atrás del año 1050. Quizá podría sostenerse que lo que realmente se fijó durante el reinado de Sancho el Mayor fue esta identificación mental, que noticias sueltas acreditan documentalmenete pocas décadas después de 1035.

Los cambios estructurales que caracterizan el despertar de la cristiandad latina a partir del año 1000 favorecen la transformación de la devoción a Santiago. El tránsito hacia la gran peregrinación hace perceptibles algunos cambios significativos. No se trata de un simple aumento cuanti-

39. *Ibidem*, II, p. 39.

40. M. LUCAS ÁLVAREZ, *El tumbo de San Julián de Samos (siglos VIII-XII)*, Santiago, 1986, n.º 70, p. 193, documento de 1089: «*illum caminum qui ducit ad Sanctum Iacobum Apostolum, locum sanctum Arcis Marmoricis*».

41. R. DE LA COSTE-MESSELIÈRE, «Des chemins de Saint-Jacques», en *Santiago...* (cit., n. 4) pp. 103-121, concretamente p. 107.

tativo del número de peregrinos. Un culto relativamente nuevo como el de Santiago penetra en las sensibilidades de grupos humanos de extracción social muy diferente y de procedencias geográficas cada vez más distantes de Compostela. Al aumentar el ámbito de difusión del culto jacobeo la figura de Santiago se universaliza y su patrocinio se imagina actuante sobre la cristiandad latina.

El atractivo de la peregrinación se gana a los laicos. Nunca podremos saber cuáles eran los componentes exactos que los lanzaron a los caminos de Santiago: religiosos, espirituales, ansia de aventuras, etc. Hay diversos tipos de peregrinación⁴². Pero los relatos de peregrinos no empiezan a abundar hasta la Baja Edad Media. Ahora bien, en los siglos XIV y XV la peregrinación medieval está en su otoño⁴³. La nueva sensibilidad espiritual moderna rechazará con razón muchos de sus excesos⁴⁴. En los siglos XI y XII la transformación social del peregrino se detecta fácilmente. Los aranceles que estaban en vigor en los puertos próximos a Jaca y Pamplona, bajo Sancho Ramírez (1076-1094), atentos a la transformación, inventan una categoría intermedia entre los peregrinos y los mercaderes: los *romei mercatores*, quienes tendrán que pagar el peaje de las mercancías que se echaren en falta a su regreso⁴⁵. También la aristocracia laica se incorpora a las nuevas prácticas. La nobleza es el grupo social más representado en los veintidós milagros recopilados en el Libro II del Calixtino⁴⁶. Más peregrinos, socialmente más diversos, pero también de pueblos más variados.

Sin temor a error, cabe asegurar que hacia mediados del siglo XII son tres los países en los que la peregrinación jacobea ha adquirido carta de naturaleza: Francia, Italia y Alemania. Las cabeceras de las cuatro vías francesas de peregrinación de la Guía están orientadas precisamente hacia los peregrinos de Italia y Alemania. Más allá de estas tierras, no parece posible hablar aún de flujos estables o significativos.

Una de las primeras noticias concretas sobre la creciente extensión del patrocinio de Santiago a los diversos pueblos del occidente la encontramos en la parte de la Historia Compostelana que compuso hacia 1124 Giraldo de Beauvais⁴⁷. Un embajador almorávide, que había sido enviado

42. P.A. SIGAL, «Les différents types de pèlerinages», en *Santiago...*, (cit., n. 4), pp. 97-101.

43. Véase una visión de conjunto en la que se sopesan los móviles del peregrino a través de sus propios testimonios en U. GANZ-BLÄTTLER, *Andacht und Abenteuer. Berichte europäischer Jerusalem-und Santiago-Pilger (1320-1520)*. Tübingen, 1990.

44. Excesos como los denunciados por Lutero. Véase V. ALMAZÁN, «Lutero y Santiago de Compostela», en *Compostellanum*, 32 (1987), pp. 533-559.

45. L. VÁZQUEZ DE PARGA, *Las peregrinaciones...* (cit., n. 4), III, n.º 76, p. 109.

46. K. HERBERS, *Der Jakobuskult...* (cit., n. 10), pp. 116.

47. *Historia Compostellana* II, 50, (cit., n. 29), pp. 307-308.

a la reina Urraca, vio en el camino público que le llevaba a Occidente la muchedumbre de peregrinos que iban a Compostela para hacer oración y preguntó admirado: «Quién es ese personaje tan grande e ilustre, para que los cristianos se dirijan a él para hacer oración, desde detrás de los Pirineos y desde más lejos? Es tan grande la multitud de los que van y vienen, que apenas dejan libre la calzada hacia Occidente». Le respondieron que era Santiago, cuyo cuerpo «está enterrado en los confines de Galicia y es venerado por Galicia, Inglaterra, el Lacio, Alemania y por todas las provincias cristianas, sobre todo por España, como patrono y protector suyo».

Una impresión parecida se desprende de varias fuentes documentales. La más antigua es la supresión del portazgo que se pagaba a la entrada de Galicia, en Santa María de Autares, por donde pasaban mercaderes y peregrinos de «Italia, Francia y Alemania». Alfonso VI lo suprimió en 1072, recién consolidado en el trono, «por gran devoción a Santiago»⁴⁸. Adviértase que este tráfico internacional era más antiguo. La supresión es el final de un ciclo, que se inició con la intensificación del tráfico, la instauración del peaje y la reiteración de los abusos cometidos, que se pretenden evitar con la supresión de 1072. Hacia 1120 aparece constituida en Borgoña la primera cofradía de experegrinos que se conoce⁴⁹. En relación con estos experegrinos, o al menos en relación con la peregrinación, cabría interpretar el hecho de que la iglesia compostelana posea bienes más allá de los Pirineos durante el siglo XII. A principios de este siglo el canónigo compostelano Hugo, futuro obispo de Oporto, visitaba las posesiones de Aquitania⁵⁰, en tanto que Alejandro III confirmaba años más tarde ciertas posesiones en Italia⁵¹.

El valor informativo del Calixtino es desigual. Su mensaje básico se reduce a la idea de que el culto de Santiago y la peregrinación han rebasado con creces los límites del occidente cristiano. Quizá puede haber algo de cierto, si entendemos que se había rebasado el círculo de los tres países mencionados más arriba. Su autor, en cambio, se deja llevar del entusiasmo o la propaganda, cuando de manera hiperbólica equipara la peregrinación francesa, alemana o italiana con la de otros setenta y un pueblos, que cita nominalmente. Algunos son tan exóticos como los

48. Ed. E. VALIÑA SAMPEDRO, *El Camino de Santiago. Estudio histórico-jurídico*. Madrid, 1971, pp. 229-230.

49. De marcado carácter aristocrático. Véase *Historia Compostellana*, II, 15, ed. cit., n. 29, p. 251.

50. L. VONES, *Die «Historia Compostellana» und die kirchenpolitik des nordwest-spanischen Raumes, 1070-1130*. Colonia, 1980, pp. 50-51.

51. Véanse en doc. de 1178, ed. A. LÓPEZ FERRIRO, *Historia...* (cit., n. 31), IV, apénd., n.º 52, p. 126.

búlgaros, los etíopes, los elamitas o los mismos colosenses⁵². Si esta lista de pueblos puede parecer incompatible con la realidad del siglo XII, el autor acierta al caracterizar el sentido de esta peregrinación del siglo XII y el triple patrocinio de Santiago: sobre Galicia, por la presencia de su cuerpo; sobre España, por su predicación; sobre los restantes pueblos, incorporados a su protección en virtud de la peregrinación.

Cabría preguntarse cómo es posible que en trescientos años haya podido generarse una peregrinación tan importante en torno a un culto tan joven como el de Santiago. ¿Cuál podría ser la razón de su dinamismo? Entre las diversas causas que cabría aducir, quisiera avanzar una que me parece particularmente significativa. A los ojos de muchos contemporáneos, el gran éxito del culto jacobeo en el contexto del siglo XI es la demostrada eficacia de Santiago como protector. Este es su gran milagro. El culto de Santiago había adquirido su primera significación en la Asturias del siglo VIII, cuando fue invocado como patrono, tutor y cabeza de oro refulgente de España, antes de la aparición de su sepulcro. Después de 1050 se invierten definitivamente en Occidente los equilibrios entre Cristiandad e Islam. Santiago, como evangelizador y protector, se había revelado oportunamente en defensa de la comunidad que había fundado.

El nacimiento del espíritu de cruzada y el inicio de lo que se ha llamado «Reconquista» forjaron definitivamente una imagen de Santiago, que se había ido gestando lentamente. La figura evangélica del humilde pescador de Galilea o el pacífico peregrino que imaginarán los romeros, se transmuta en el Santiago ecuestre, el *miles Christi*, que combate a caballo, como adalid de los ejércitos cristianos. La primera plasmación de esta concepción feudal de Santiago se advierte en relación con uno de los primeros grandes éxitos militares que marcan el arranque de los avances territoriales en la península: la conquista de Coimbra por Fernando I en 1064⁵³. Según la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, los ejércitos castellanoleoneseos habían adquirido la costumbre de invocar a Santiago, antes de entrar en combate, y le reservaban una parte del botín después de la victoria⁵⁴.

La trasmutación netamente política del culto de Santiago responde a su dimensión de protector de la comunidad. Como subrayan los textos del siglo XII, Santiago ejerce su patrocinio sobre pueblos. Aún es pronto para pensar en una relación más directa y personal con cada uno de sus devotos. La nueva valoración de Santiago y su contenido eminentemente

52. *Liber Sancti Jacobi* I, XVII, (cit., n. 12), pp. 148-149.

53. A. SICART GIMÉNEZ, «La figura de Santiago ecuestre en la Edad Media», en *Compostellanum*, 27 (1982), pp. 11-32.

54. *Chronica Adefonsi Imperatoris*, ed. L. SÁNCHEZ BELDA, Madrid, 1950, pp. 91, 94, 128 y 134-135.

militar acabará por ponerlo en relación con otro *defensor ecclesiae*: Carlomagno, prototipo del campeón de la Cristiandad en los ciclos de las leyendas épicas. El autor del Pseudo-Turpín acertó a unir hábilmente las hazañas de los guerreros del siglo VIII con el sepulcro de Compostela. La nueva construcción se desarrolla tomando como base de partida las tesis de la revelación del sepulcro de Santiago, tal como quedaron recogidas en la Concordia de Antealtares de 1077. El Pseudo-Turpín aplica este mismo principio de la revelación al Camino, que pasa a ser así objeto de una revelación de Santiago a Carlomagno⁵⁵.

El apóstol se aparece en sueños a Carlomagno en su palacio de Aquisgrán. Le revela el significado oculto de la Vía Láctea. A través de la ruta luminosa que une Frisia con Compostela llegará hasta su sepulcro, oculto y olvidado en una España sometida al poder del Islam. El héroe se pone en marcha con su ejército. Una vez en la península, combate en muchos de los lugares en los que Alfonso VI luchó con los almorávides. Recupera España, restaura el culto sepulcral y celebra un gran concilio en Compostela, como el que celebró Alfonso VI en 1075. Finalmente, eleva al obispo de Compostela a la condición de cabeza de la iglesia hispánica, status muy parecido al que, de vuelta a Aquisgrán, Carlomagno otorgará a la iglesia de Saint-Denis.

La imaginación del Pseudo-Turpín estiliza una realidad, no la inventa de la nada. Tomadas literalmente, sus tesis son una ficción literaria, aunque no podamos dejar de pensar en las relaciones de Alfonso II de Asturias con Carlomagno. Pero hay ficciones que acaban siendo más eficaces que la misma realidad. De hecho, Federico II consiguió en 1165 una fugaz canonización de Carlomagno. La monarquía feudal de los Capetos potenciaba en San Dionisio el culto de un patrono «nacional». La realidad de estas comunidades políticas diferenciadas era compatible con una percepción unitaria como *Christianitas*. Esta vinculación común coincide con la idea de una patriarcado de Occidente, con la que soñó el arzobispo Gelmírez (+1140), y la iglesia de Santiago aspiraba a concretarlo a través de la peregrinación jacobea. Una prueba de hasta qué punto estas ideas penetraron en la mentalidad de los clérigos compostelanos es que aún a finales del siglo XIV en la catedral de Santiago se celebraban sufragios por el emperador Carlomagno y, el día de San Dionisio, por los reyes de Francia⁵⁶. ¿Nos puede extrañar que el siglo XII haya imaginado

55. F. LÓPEZ ALSINA, «La formación del Camino de Santiago», en *El Camino de Santiago*. Barcelona-Madrid, 1991, pp. 27-36.

56. El 5 de julio «*aniversarium pro imperatore domino Karolo qui multa bona contulit ecclesie compostellanae*» y el 9 de octubre, festividad de San Dionisio, «*aniversarium pro regibus Francie*». Véase E. LEIRÓS FERNÁNDEZ, «Los tres Libros de Aniversarios de la Catedral de Santiago», en *Compostellanum*, 15 (1970), pp. 179-254, en particular pp.

el occidente como un gran espacio de devoción, convergente hacia el sepulcro apostólico de Galicia y haya hecho de Carlomagno el primer peregrino?

228 y 242. No se sabe cuando se instituyeron estos aniversarios que se celebraban a finales del s. XIV.

Una peregrina inglesa: Margery Kempe

Angus MacKay

Quisiera agradecer a mi colega Anthony Goodman que está preparando una biografía de Margery Kempe para Edinburgh University Press, y que me facilitó una copia de una conferencia reciente que dio sobre Margery en su contexto social. Igualmente quisiera agradecer a mi hermano, Dr. Donald N. MacKay, que me dio su opinión profesional sobre algunos aspectos psicológicos de Margery.

Margery Kempe, nacida en King's Lynn alrededor de 1373, era en todos los aspectos una mujer extraordinaria. Como peregrina, por ejemplo, parece haber pasado casi toda su vida viajando – a Jerusalén en 1413, a Roma y Assisi al año siguiente, a Santiago de Compostela en 1417, a Noruega, Danzig/Gdansk, Stralsund, y a Wilsnack para ver las tres hostias milagrosas, y luego para ver las cuatro reliquias famosas en Aachen, el vestido de la Virgen, los pañuelos que habían envuelto al recién nacido niño Jesús, el paño con la sangre de la cabeza de San Juan Bautista, y el paño que Cristo había vestido durante la crucifixión. Y desde luego también viajaba dentro de Inglaterra – a York, al Convento de Nuestra Señora de Walsingham para ver la imagen de la Virgen, a Londres, Leicester, etc., etc. Y lo más raro es que dejaba su marido y viajaba sola, aunque llevando una carta firmada por su marido autorizándole a peregrinar de esta manera. Y luego alrededor de 1436 empezó a redactar su libro, dictándolo a un cura porque ella misma no sabía leer ni escribir. En el libro cuenta los acontecimientos de su vida de una manera más o menos cronológica – pero enfatizando sus visiones, sus conversaciones con Cristo, y los escándalos que armaba por la fe¹.

No quisiera dar la impresión que Margery Kempe era completamente atípica. La verdad es que las mujeres bajomedievales contribuyeron mucho a la espiritualidad intensa, afectiva, y emocionante de la época – por ejemplo, Mechtilde de Magdeburg, Mechtild de Hackebon, Gertrude de Helfta, Hadewich de Brabant, Catalina de Siena, Angela da Foligno, Juliana de Norwich, Sor María de Santo Domingo, y Juana de la Cruz². Y

1. *The Book of Margery Kempe*, ed. B.A. Windeatt (Harmondsworth, 1985).

2. Ver Angus MACKAY, 'Mujeres y religiosidad', en *Las Mujeres en el cristianismo medieval; Imágenes teóricas y cauces de actuación religiosa*, ed. Angela Muñoz Fernández (Madrid, 1989), pp. 489-508.

estas mujeres también redactaban sus libros de alguna manera. Por ejemplo, la correspondencia de María de Cazalla sobre asuntos espirituales fue encuadrada en la forma de un libro y circulaba entre sus aficionados; la visionaria Isabel de Texeda dictaba sus revelaciones a un clérigo, y el tratado de Sor María de Santo Domingo, intitulado *Oración y contemplación*, fue publicado en Zaragoza en 1520³. Algunas también eran peregrinas: Dorotea de Montau (1347-94) de Danzig fue con su marido a Aachen y luego fue por su cuenta y sin su marido a Roma⁴.

Pero aún más interesante es el hecho que muchas de estas mujeres de alguna manera se conocían, constituyendo casi una mafia de espiritualidad femenina. Cuando Margery Kempe veía que una hostia consagrada se convertía en una paloma (el Espíritu Santo), Cristo le informaba: «Mi hija, Brígida de Suecia nunca me vió de esta manera»⁵, y cuando Margery fue en peregrinaje a Roma hablaba con amigas de Brígida, criadas que le habían servido, y visitó la habitación donde Brígida murió:

«Luego esta creatura [en su libro Margery Kempe siempre refiere a si mismo como 'esta creatura'] habló con una de las criadas que Brígida había tenido en Roma, pero no podía entender lo que decía. Luego buscó un hombre que podía entender el idioma de la criada, y luego hablaban largo tiempo. Estaban en la habitación donde Brígida murió, y un cura alemán predicó allí, hablando de Brígida, su manera de vida y sus visiones.»⁶

La criada en este caso era seguramente Katerina, pero lo que quisiera enfatizar aquí es la red o mafia de estas mujeres. Otro ejemplo. Margery era analfabeta, pero un cura le leía un libro sobre la vida de María de Oignies de los Países Bajos⁷. Por su parte Alfonso de Jaén, el íntimo amigo y ayudante de Brígida, afirmaba en una carta que envió al arzobispo de Uppsala en 1378 que se leían los libros de la santa tanto en España como en Italia (¿y por qué no en Inglaterra también?)⁸. Más tarde, después de salir impresos en España los libros de Catalina de Siena y Angela da Foligno hubo casi una epidemia de visionarias y mujeres exaltadas⁹.

Hubo, pues, muchas mujeres de este tipo. Pero aunque tenían rasgos semejantes, casi cada mujer se distinguía de una manera más o menos

3. *Ibid.*, p. 497.

4. *The Book of Margery Kempe*, pp. 20-1.

5. *The Book of Margery Kempe*, pp. 83, 132.

6. *Ibid.*, p. 132.

7. Sobre la importancia de María de Oignies para Margery Kempe ver, por ejemplo, *ibid.*, cáp. 62.

8. Arne JÖNSSON, *Alfonso of Jaen. His Life and Works with Critical Editions of the Epistola Solitarii, the Informaciones, and the Episola Serui Christi* (Lund, 1989), p. 67.

9. A. MACKAY, 'Mujeres y religiosidad', p. 508; Marcel BATAILLON, *Erasmus y España* (México y Buenos Aires, 1950), p. 49.

sofisticada. Pongo los ejemplos de Juliana de Norwich y Sor Juana de la Cruz. Sor Juana predicaba, cosa fuertemente prohibida para las mujeres, pero el caso es que un verdadero montón de sus sermones está en el archivo del Escorial (más de un legajo), y el prof. Surtz acaba de publicar un libro sobre ella, *The Guitar of God*¹⁰. Ahora bien, ¿qué nos enseñan estas dos mujeres, una inglesa y la otra castellana? Pues en el caso de Juliana, que Cristo es nuestra verdadera Madre, y que la crucifixión era un parto que nos engendró a todos¹¹. En el caso de Sor Juana, resulta que ella era el quinto evangelista, que los cuatro evangelistas originales no tenían tiempo para escribirlo todo, y que Dios a través de ella iba aclarando muchas cosas. Leyendo el libro del *Génesis* entre líneas, por ejemplo, llega a la conclusión, con la ayuda de Dios, que el pecado original se debía a Adán y no a Eva; que Eva de alguna manera era una prefiguración de Cristo; que Cristo era andrógino, siendo tanto mujer como hombre; y que la crucifixión era algo así como el parto de una mujer¹². Coincidencia realmente curiosa entre Juliana de Norwich y Sor Juana. Pero, ahora bien, ¿en qué sentido se distinguía Margery Kempe?

En primer lugar, y sobre todo, de una manera física. Como peregrina Margery viajaba miles de kilómetros, y lo hacía de una manera peligrosa. Intentando volver de Aachen a Londres, por ejemplo, quería buscar la compañía de otra mujer inglesa – pero ésta le rechazó. Luego se arrimó a un fraile. Los dos intentaron buscar alojamiento, pero no lo consiguieron. Entonces Margery tuvo que pasar la noche durmiendo encima de ramas en una especie de choza en un bosque, mientras que el fraile pasaba la noche fuera¹³. Dos o tres problemas resaltan de este sumario breve. En primer lugar, ¿por qué le rechazó la mujer inglesa? En segundo lugar, ¿por qué, con tantos peligros, iba Margery en romería? En tercer lugar, ¿cómo se atrevía arriesgarse de tal manera con un fraile desconocido?

Margery tomaba las romerías muy en serio. Estos lugares santos representaban una especie de semiología física y concreta, los significados siendo un panorama serio de lo divino. Cada lugar, claro está, era diferente. Tomemos el ejemplo de Jerusalén. Margery llega allí –y no olvida de decirlo– montada, como Cristo, en un burro¹⁴. Pero luego en el monte Calvario recibe una visión: ve a Cristo como hombre, no Dios; un hombre cuyo cuerpo está lleno de heridas, un cuerpo tendido en una cruz, con una corona de espinas en la cabeza, las manos y los pies

10. Ronald E. SURTZ, *Gender, Power and Authority in the Visionary World of Mother Juana de la Cruz* (Philadelphia, 1990).

11. Juliana of NORWICH, *Revelations of Divine Love*, ed. Clifton Wolters (Harmondsworth, 1966), pp. 125-6.

12. SURTZ, *op. cit.*, *passim*.

13. *The Book of Margery Kempe*, Book II, cap. 7, pp. 282-5.

14. *Ibid.*, p. 103.

brutalmente clavados, la sangre salvajemente chorreando por todas partes. Y naturalmente Margery empieza a gritar, a llorar, a retorcerse, a morir casi¹⁵.

Pongo otro ejemplo. Margery, peregrina, está en Roma. Pero ¿qué pasa?:

«Tenía mucho miedo de Dios el Padre; y no tenía ningún conocimiento de la conversación de Dios Padre, porque todo su amor y cariño se enfocaba en la humanidad de Cristo, de esto sí que tenía conocimiento y por nada iba a separarse de ello. Tenía tanta afectividad para la humanidad de Cristo, que cuando veía a las mujeres de Roma llevando niños en sus brazos, si podía averiguar que eran niños y no niñas, entonces lloraba, rugía y gemía como si hubiera visto a Cristo siendo niño... Y si veía a un hombre hermoso, le costaba mucho mirarle, por si acaso iba a ver aquel que era tanto Dios como hombre. Y por tanto a menudo que se encontraba con un hombre hermoso, lloraba muchas veces, y sollozaba y gemía angustiosamente por las calles de Roma por la humanidad de Cristo¹⁶.

En todo esto tal vez podríamos ver un rasgo típico de la época – el énfasis franciscano sobre la humanidad de Cristo; Cristo como hombre, padeciendo como un hombre, y no como Dios. En las *Coplas de Vita Christi* del franciscano Fray Iñigo López de Mendoza, por ejemplo, tenemos una serie extensa de versos sobre la circuncisión del pequeño niño Jesús, invitándonos a contemplar el dolor que el niño sufría en el momento físico de la circuncisión. Y son innumerables los poemas y tratados que se fijan en la agonía, las heridas, y la crucifixión de Jesús, el hombre¹⁷.

Pero en el caso de Margery Kempe, hay algo muy diferente. Para empezar, los romeros que acompañaban a Margery no le podían aguantar. En casi todos los casos los otros romeros le rechazaban, porque tomaba las cosas demasiado en serio. Me imagino, por ejemplo, que la mujer de Bath (de los *Canterbury Tales*) era una peregrina bastante típica. En un mundo antes de Erasmo, antes de la reforma Luterana, y antes de la Contra Reforma, una mujer de este tipo iba a combinar la religión con el placer – iba a conseguir indulgencias, pero también iba a comer y beber bien. Aguantar a Margery Kempe, pues, sería una cosa casi imposible para un romero de la época; al fin y al cabo, lloraba, gritaba, y se transponía en cada momento, y no era una mujer que los otros romeros podían aguantar. Yendo hacia Italia, por ejemplo, los romeros que acom-

15. *Ibid.*, cap. 28, pp. 102-7.

16. *Ibid.*, pp. 122-3.

17. Ver, por ejemplo, J. RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, *Fray Iñigo de Mendoza y sus «Coplas de Vita Christi»* (Madrid, 1968); Diego de SAN PEDRO, *La Pasión Trobada*, en Diego de San Pedro, *Obras Completas*, vol. III, ed. Dorothy Severin y Keith Whinnom (Madrid, 1979), sobre todo las páginas 183-6.

pañaban a Margery ya no podían con ella. Entonces, cortaron su vestido y la vistieron de manera que apareciera al público como una loca. Poco después vino un legado del papa a cenar con los romeros, y cuando se dio cuenta que Margery se sentaba a la mesa y no hablaba, le preguntó «¿Y a Vd. qué le pasa? ¿Por qué no se divierte Vd. como los demás?» Desde luego los romeros se aprovecharon de la oportunidad, quejándose al legado de que Margery no comía carne, no bebía, y además hablaba demasiado de cosas religiosas. Bueno, hubo una ruptura y Margery tuvo que viajar por su cuenta. Pero más tarde se encontró con los mismos romeros en Bologna. Y entonces los romeros le dijeron: «Si Vd. quiere seguir viajando con nosotros tiene que prometer lo siguiente – nada de hablar de la biblia en nuestra presencia, y a la hora de almorzar o cenar a divertirse como nosotros»¹⁸.

Pero es más. Margery, me parece, tenía problemas físicos y psicológicos. Esposa de John Kempe, tuvo nada menos que catorce hijos al llegar a los cuarenta años. Y esto después de pasar por lo que hoy en día llamaríamos depresión *post partum* después de nacer el primero – lo cual indica que su marido seguía insistiendo sobre sus derechos sexuales durante años (y hay muchos datos en el libro para sostener este argumento). Sin embargo Margery Kempe en este caso triunfó también. Regresando los dos, marido y esposa, de un peregrinaje a York, descansan en el suelo –es un día de mucho calor– para beber un poco de cerveza. Y luego, el marido dice:

«Margery, otórgame mi deseo, y yo te otorgaré tu deseo. Mi deseo principal es que nos acostemos juntos en la cama como solíamos hacer en el pasado; el segundo es que me pagues las deudas antes de ir en romería a Jerusalén; y la tercera es que comas y bebas conmigo todos los viernes como solías hacer.»

A lo cual Margery contestó:

«Señor, por favor, tu me vas a otorgar mi deseo, y tendrás tu deseo. Otórgame que jamás vendrás a mi cama, y pagaré todas tus deudas antes de ir a Jerusalén. Y déjame mi cuerpo libre para Dios, de manera que nunca me puedas reclamar o requerir acerca de la deuda matrimonial en toda tu vida, y comeré y beberé contigo los viernes.»

Y entonces su marido le contestó:

«Que sea tu cuerpo tan disponible a Dios como lo era para mi en los tiempos pasados.»¹⁹

En el caso de Margery, pues, la romería a Jerusalén se confundía con

18. *The Book of Margery Kempe*, pp. 98-102.

19. *Ibid.*, pp. 58-60.

problemas muy complicados y hasta chantaje: el rechazo absoluto de cualquier acto sexual para siempre jamás, y el derecho de ir en romería y, en cambio, un precio —tenía que pagar las deudas de su marido.

Todo esto no quiere decir que Margery era incapaz de sentimientos eróticos. Cuando estaba de romería tenía un terror, una obsesión, de que algún hombre le iba a violar. Pero al mismo tiempo nos cuenta visiones donde hombres (cristianos, paganos, e incluso curas) aparecieron ante ella, todos completamente desnudos y guiados por el Diablo que le mandaba prostituirse con todos ellos, o por lo menos elegir el que mejor le excitaba²⁰. También narra como siendo bastante joven, pero casada, un hombre le invitó a acostarse con él, y esto cuando estaban en misa. Después de pensarlo bien, decidió aceptar la propuesta y le fue a buscar, pero el hombre dijo que había sido una broma y que antes de hacerlo preferiría que le hicieran carne picada²¹.

De vez en cuando, pues, tenía sentimientos eróticos, pero en realidad Margery Kempe quería presentarse en su libro como una mujer que vencía estos defectos y concertó una especie de unión mística con Cristo. Dicha unión era de una sensualidad religiosa extraordinaria, lo cual no debe extrañarnos dado la fusión o tal vez confusión entre los vocabularios utilizados para el amor cortés, la mariología, la religión, poemas a lo divino etc. Aquí, por ejemplo, Cristo está hablando directamente a Margery:

«Por tanto tengo que ser íntimo contigo, y echarme en tu cama contigo. Hija, tienes muchas ganas de verme, y por eso con toda audacia cuando estés en la cama puedes tocarme como tu esposo, como tu muy querido, y como tu dulce hijo, porque quiero ser amado como un hijo debe ser amado por su madre. E hija tienes que amarme como una esposa buena quiere a su marido. Así que puedes tomarme audazmente en los brazos de tu alma, y besarme la boca, la cabeza, y los pies tan cariñosamente como quieras.»²²

Erotismo religioso, y tal vez pudiéramos olvidarlo o pensar que se trataba de una especie de contaminación analógica, lo cual, por cierto, era y es una cosa normal y corriente. Pero había otra dimensión que era muy importante, y esto era la presencia de Cristo en la hostia consagrada. Para este tipo de mujer la presencia de la hostia consagrada era una de las cosas que provocaban las trasposiciones, los trastornos, los gemidos, los desmayos, y hasta la anorexia. Solamente, por ejemplo, hay que pensar en el famoso caso de Magdalena de la Cruz, monja franciscana en Córdoba²³. Pues bien, en el caso de Margery Kempe, Cristo lo explicaba a ella así:

20. *Ibid.*, pp. 183-5.

21. *Ibid.*, pp. 49-50.

22. *Ibid.*, pp. 126-7.

23. Ver J. IMIRIZALDU, *Monjas y beatas embaucadoras* (Madrid, 1977), pp. 33-62.

«Mi hija querida, tienes que renunciar ... de comer carne. Y en vez de carne comerás mi carne y mi sangre, es decir el verdadero cuerpo de Cristo en el sacramento del altar. Es mi deseo, hija, que recibas mi cuerpo todos los domingos, y haré que tanta gracia entre en tí que todo el mundo va a quedar maravillado.»²⁴

Hasta aquí he intentado entender a Margery Kempe desde el punto de vista de un historiador y medievalista. Al fin y al cabo, el contexto franciscano enfatizaba la humanidad de Cristo y además su pasión hasta situaciones extremas. También todo esto de ser vegetariana, renunciar la carne, y seguir comiendo carne a través de hostias sagradas es en cierto modo completamente lógico, por lo menos según la teología de la época.

Pero me han quedado dudas muy fuertes acerca de ella, sobre todo porque los otros romeros casi le odiaban – es más, decían que era anormal y asquerosa. Por eso envié el texto a mi hermano, psicólogo en un hospital o especie de manicomio en el Norte de Irlanda, y le pregunté ¿qué te parece de esa mujer, según su propio libro?

Voy a resumir brevemente lo que opina acerca de esta peregrina inglesa:

1) No me interesa el texto como obra histórica, solamente me interesa Margery como una persona. Pero, claro está, el contexto histórico es también importante para el psicólogo.

2) Casada a la edad de veinte, teniendo catorce hijos, y después de fallar dos veces como empresaria, se dedica a la vida religiosa. Pero en vez de retraerse a un sitio religioso, Margery se dedicaba sin cesar a viajar por allí y por allá en romería; por las mañanas y por las noches estaba en iglesias distintas, acercándose a curas, reprendiendo a individuos en la calle por blasfemia, y asociándose con romeros que no le podían aguantar. Curiosamente, a pesar de ir a Italia, España, Tierra Santa, Noruega, Alemania, etc., todos estos viajes no presentaban ningún obstáculo en cuanto a la vida mística, las visiones, las conversaciones con Cristo, etc.

3) Margery era una egoísta cien por cien. En cualquier iglesia donde mucha gente se congregaba para oír a un predicador famoso, Margery en unos momentos se postraba, rugía, lloraba, se trasponía y dejaba al predicador a un lado. Incluso en sus meditaciones y visiones jugaba un papel casi dominante – la madre de San Juan Bautista le alababa por su papel primordial, y aun en sus conversaciones con Cristo aparece como una persona muy especial y dominante.

4) Que la gente y otros romeros la rechazaban también era una ventaja para ella. Necesitaba enemigos porque era una persona especial. Es curioso notar que casi todas las personas que ella consultaba eran

24. *The Book of Margery Kempe*, p. 51.

hombres importantes, no mujeres (aparte de Juliana de Norwich, y de este encuentro dice casi nada); y estos hombres se preocupaban *de ella*.

5) En cuanto a los aspectos sexuales, los que practiquen teorías psicodinámicas podían hablar durante días sobre estos aspectos – pero, en general, el contexto de las tentaciones carnales cabe muy bien dentro de la personalidad de una Margery que quería llamar la atención sobre sí misma.

6) Es realmente asombroso lo poco que Margery dice acerca de sus hijos, y también siendo católica acerca de obras buenas prácticas. Teniendo en cuenta su vigor físico, hay muy poco en este sentido. Cuidaba a una vieja durante seis semanas y, al final, tuvo que cuidar a su marido (que ya era un demente) –pero aparte de esto nada.

7) No cabe duda que de vez en cuando Margery acertaba, con unos resultados realmente cómicos. Enfrentada con un monje, por ejemplo, Margery le dijo que había pecado sexualmente. El monje se quedó completamente atónito; pero luego dijo a Margery: «Pues muy bien. Pero dime ¿eran mujeres solteras o casadas?»

8) Para concluir, mi hermano opina que hoy en día los psiquiatras dirían que Margery no era psicótica pero sí que sufría de lo que en inglés se llama «a histrionic personality disorder». Personas de este tipo son demasiado dramáticas y quieren llamar la atención a sí mismas. Pero al mismo tiempo no son personas profundas. Son personas que manipulan, seducen, y siempre dependen de los demás (que sean amigos o enemigos). Según los psicólogos la personalidad histriónica pueda parecer a algunos como una personalidad atrayente y hasta interesante, pero al mismo tiempo, como en el caso de la peregrina Margery Kempe, pueda parecer como una persona vana, hipócrita, y cien por cien egoísta.

Financial markets and money movements in the Medieval Occident

Peter Spufford

There were three principal groups of reasons why precious metals, including money, moved about late Medieval Europe

political reasons
commercial reasons
and religious reasons

In the short term political reasons were much the most important, but in the long run commercial reasons were even more important. However, religious reasons must not be ignored and since we are here on the 'Camino Francese' to Compostella I shall begin with pilgrimages.

Although small in comparison with papal or crusading costs payments involved in pilgrimages were still large. The impressive series of monuments at Santiago itself, and all along the road to it, in Galicia and Leon, in Castille, and here in Navarra bear witness to the money that was brought by pilgrims and stayed here. As well as the money that 'turned to stone' there was also the money that went into accomodation and meals and transport. Some parts of medieval Europe were then as geared to profiting from the pilgrimage industry as they are now to the tourist industry. In Venice the representatives of different ships sailing to the Holy Land stood on the quayside competing as vigorously for the money of pilgrims, as the representatives of hotels do now at railway stations. The money spent by a single individual could be very considerable. Professor MacKay has already told us how an inveterate pilgrim like Margery Kemp for years spent her father's and her husband's money on the pilgrim routes of Europe.

More significant than the money spent on pilgrimages was the money sent to the Papal Curia. Payments from all over Europe to the popes themselves increased markedly from the twelfth century to the fourteenth. By the first third of the fourteenth century the revenues of John

XXII (Pope from 1316 to 1334) averaged nearly 230,000 florentine gold florins a year. Papal revenues increased further during the fourteenth century. In addition a similar sum was paid to the cardinals, and further money was brought by higher clergy from all over Europe on their visits to the Curia, whether as bishops coming to receive their palia, or as litigants attending papal courts in considerable numbers from the mid-twelfth century onwards. When the papacy was based in or around Rome, in the thirteenth and the fifteenth centuries, the pilgrim traffic to the tombs of saints Peter and Paul was inextricably mixed with those ecclesiastical visits to the curia. Some popes deliberately fostered these visits, as did Boniface VIII, when he invented the «Papal Jubilee» in 1300, and his successors repeated it, first at fifty year intervals, and then at twenty five year intervals.

However, the largest movements of money inspired by religious motives were those resulting from crusading ventures. I have deliberately separated crusade and pilgrimage. I know that this is not always done, but the costs of the two enterprises were completely different. The cost of a crusade was that of a major war magnified by the distances and time involved. Whereas individual pilgrims hired sleeping space on existing boats, crusaders might arrange for a complete fleet to be built. Those who went on crusade were often financially crippled by the costs. The great hero of the first crusade, Godefroy of Bouillon, had to sell his allodial estate of Bouillon in order to go. In 1096 the bishop of Liège agreed to buy it for 1300 marks of silver and three marks of gold. This meant that the bishop had to find over a quarter of a ton of silver, besides more than half a kilo of gold, at that time relatively rare in western Europe. The larger part of this silver was carried out of Europe never to return. The costs of crusading went on rising. A century and a half later St. Louis put a great strain on the royal finances of France by his crusades, and he was not alone. The treasurer of St. Hilary's of Poitiers had to struggle to raise the large sums needed by his master, Alphonse, count of Poitiers and Toulouse, when he accompanied his brother to Egypt.

In the years between crusades the maintenance of a christian presence in the Holy Land was a perpetual drain on western Europe. The military orders, particularly the Templars and Hospitallers, acted as funnels into which money from their estates in the west was poured, to be spent in the Holy Land.

The crusades in the Baltic and the reconquista of Spain also involved a similar displacement of a great deal of silver.

So much for religious payments. Apart from crusades, which were in so many respects political, political displacements of money, particularly political payments for military purposes, were the largest individual movements of money of which we know for the later middle ages. Some

of the largest of these were made by, or on behalf of, the kings of England because of their involvement in French politics. Edward I of England, at the very end of the thirteenth century spent 750,000 sterling pounds in silver in five years (1294-8) on the defence of Gascony against Philip IV of France and on the purchase of allies, on the northern and eastern borders of France, for his war against Philip. A little of this money was spent in England on raising troops, but most of it, perhaps some 300 tons of silver, was sent out of the country, much of it in barrels of English silver pennies.

Half a century later, Charles II of Navarra was sending money on a much smaller scale, from Navarra to Normandy at some points during the first stage of the Hundred Years War. I could go on citing such political and military displacements of coin for a very long time, but I do not need to do so since Professor Fowler's paper is largely concerned with just this.

However, my main concern today is with commercial payments, and particularly international commercial payments.

At the end of the twelfth century an international banking system began to develop in Europe and by the fourteenth century was firmly established with a number of banking places scattered through western Europe. As well as a considerable number of banking places in northern Italy, there were also such banking places in southern Italy at Naples and Palermo, in Catalonia at Barcelona, in Andalusia at Seville, at the papal Curia, whether at Rome or Avignon, in southern France at Montpellier, in northern France at Paris, in Flanders at Bruges, and in England at London. In the fifteenth century similar banking services became available in south Germany and at the very end of the century at Antwerp. International banking was also carried on at the great international fairs, at those of Champagne in the thirteenth century, and at those of Geneva, Lyon and Medina del Campo later on. Only occasionally were banking facilities available elsewhere.

Between these places it was normal to make payments by bills of exchange, and merchants, and others, brought coin or bullion to these places for sending on by bill of exchange. However, not all payments could be made in paper. Even in 1500 virtually all payments had to be made in coin or bullion east of a line from Antwerp to Venice.

Although the system of payment by bills of exchange was evolved by merchants for merchants, it was available for others to use.

Papal collectors regularly used bills of exchange to transmit papal revenues within western Europe to the Curia. Papal collectors in central and eastern Europe carried the cash they had collected to Bruges or Venice, and bought bills of exchange there to send to the Curia. Pilgrims and other travellers sometimes availed themselves of a variant of the bill

of exchange, a three party instrument, a sort of traveller's cheque, so that they did not need to carry too much bullion or money with them. However, many political payments were too large for the system to handle, and even inside western Europe barrels of coin had to be sent under armed guard to pay armies, to purchase allies, and to pay large dowries or ransoms, like that of John II of France in the 1360s.

Thus in the late middle ages, virtually all payments east of a line from Antwerp to Venice were made in coin or bullion, and west of that line most separate international commercial payments, and some others as well, were made by bills of exchange provided by north Italian bankers and merchants, and in the fifteenth century by south German ones too.

Nevertheless even if individual transactions could be settled in paper, overall imbalances had to be settled in silver or gold.

Some of these imbalances seem to have persisted over extremely long periods of time and there were therefore continuous movements of precious metals, of marks of silver in the form of silver ingots, of ounces of gold dust in leather bags, of barrels of silver coins, and of gold coins, sometimes also in sealed leather bags. The difference between the regions west of the Antwerp-Venice line and those east of it, was that to the west such movements of bullion represented the balance of very many different transactions in each direction, whilst to the east each movement of bullion was the response to a separate commercial transaction.

Any attempt to understand long-standing balances in trade must naturally take account of the values of goods, rather than the weight and volume that were carried. The bulk trades in grain and salt and wine were the most impressive in weight and volume, particularly the huge quantities carried in large carracks between the ports of Mediterranean Europe, followed by those in such raw materials as wool, iron and alum. However, the smaller but higher value trades surpassed them in value in many cases. The high values attached to the finest woollen fabrics, to silks, to spices in the broadest sense, to dyestuffs, to slaves and to pearls and precious stones meant that the trades in these commodities were disproportionately important in the balances of commercial payments. The high prices of these commodities meant that it was possible for the profits from trade in such goods to defray the high costs of carrying them for long distances by road, rather than by river or by sea; or, if by sea, of transporting them in expensively heavily manned armed galleys rather than in carracks or cogs.

Even for a single country, as neatly circumscribed, and as well documented as the kingdom of England, it is very difficult to be certain of the balances of trade. Anything that I am now attempting to write about the balances within the whole of western Europe, and between western

Europe and the rest of the world must therefore be treated with the utmost caution.

Nevertheless some impressions do persist. One of these is the large and continuous imbalances between the ports of northern Italy and those of the eastern Mediterranean and the Black Sea. Even a single example will bring out this imbalance.

In 1360-1 Antonio di Ponzo, a notary at the Genoese colony at Kilia, at the mouth of the Danube, entered in his register contracts for the import of wine and salt, for the export of wheat and of Bulgarian honey and wax, and for the re-export of slaves, who were mostly Mongol girls of twelve or thirteen. Payment for all these was predominantly made in 'virge sommorum argenti'.

From the western and northern shores of the Black Sea Italian merchants carried away grain in large quantities, wax in much smaller quantities, a little honey, expensive furs, and, from the mid-fourteenth century, even more expensive slave girls. They brought with them salt and wine, linens and light woollens, but predominantly had to pay for their goods with precious metals, predominantly silver, in the form of bars or *sommi*. These bars were very nearly pure silver, 11oz 17 dwt. fine, or 0.98 fine by modern reckoning. This was the acceptable standard for trade around the Black Sea, and indeed across the steppes far into Asia. *Sommi* for the Black Sea trade were cast at the mints of Venice and Genoa. Those who carried their silver as far as Constantinople in mark bars of western finenesses, such as the Mediterranean sterling standard, could have it melted down and re-cast at Pera and Galata, the Italian merchant suburbs of Byzantium, into fresh bars of the higher, Asiatic, fineness, before entering the Black Sea.

From the mid-thirteenth to the mid-fourteenth century the Crimea and the Sea of Azov formed one of the gateways by which European merchants, almost entirely Italians, could enter directly into Asian trade. During that period it was possible to travel from Kaffa and Tana onwards into Asia, to Persia, to Transoxiana and even to China to bring back the highest priced oriental goods to justify the long expensive overland journeys. The round trip to China could take three years. They returned with jewels and pearls, and, above all, the finest silks. All that was carried outwards were superior European linens. These did not balance against the very expensive imports into Europe. The difference was carried in silver *sommi*. Those who did carry western linens were advised to sell them at Urgenj, in central Asia, to the south of the Aral Sea, for *sommi* which they then carried to China, all the frontiers of which silver *sommi* were exchanged for paper money, which was eventually used to purchase silk.

Whether it was at the mouth of the Danube, in the Crimea, on the Sea

of Azov, or even further into Asia, this trade was patently imbalanced against western Europe, and absorbing European silver in large quantities.

Even when it was no longer possible for west Europeans to go beyond Caffa and Tana, they remained termini to a transasiatic trade route in non-European hands. The single commodity that came to dominate the trade here in the fifteenth century was slaves. Girl slaves were in demand for south European households and boy slaves were in demand for the Mamluk armies. Neither Italians nor Egyptians had much to offer in return except precious metals.

When the trade in oriental luxuries through the Crimea and on the Sea of Azov became so attenuated with the disorders in the steppes in the fourteenth century, Trebizond remained a gateway into the East. In the fifteenth century Europeans could still obtain silks and spices here, although a certain amount of trade had been diverted across Asia Minor, newly conquered by the Ottomans, to Brusa. Once again it was an unbalanced trade.

Along the coast of the eastern Mediterranean west Europeans used different ports from time to time. In the thirteenth century, Acre in the crusader states was the key port. When Acre fell to the Moslems in 1291, its place was taken by Ayas (Lajazzo, Alexandretta) in the kingdom of Armenia. This benefitted from the fact that the christian king of Armenia was a client of the Mongol khans. In the first half of the fourteenth century Lajazzo was the Mongol window on the Mediterranean. When it too fell to the Mamluks in 1347, its place was taken by Beirut as the port of Syria. In the fifteenth century Europeans could no longer travel into Asia, but they could still buy goods from Damascus, Baghdad and beyond in Beirut. However, by this time, the Mamluk rulers of Egypt and Syria tried increasingly to concentrate west European trade in Alexandria. In the thirteenth century this trade was shared between the merchants of Pisa, Genoa and Venice, but at the end of the thirteenth century the Genoese destroyed Pisan competition. In the fourteenth century the Genoese also attempted to destroy Venetian competition and were very nearly successful. However, in the end it was the Venetians who ousted the Genoese from the Levant trade. The whole west-European trade with the Levant was therefore in the fifteenth century increasingly funnelled into a Venice-Alexandria axis. Twenty years ago Professor Eliyahu Ashtor proposed the following balance for the fifteenth century, which has not since been appreciably modified by other scholars.

The Venetians sent out

300,000 ducats in coin
200,000 ducati in goods

Other Europeans sent out

100,000 ducats in coin
60,000 ducats in goods

The Venetians brought back

400,000 ducats of spices
from further east
80,000 ducats of goods from the
Near East
20,000 ducats in coin

Other Europeans brought back

130,000 ducats of spices
20,000 ducats of goods from the
Near East
10,000 ducats in coin

giving a net imbalance of 370,000 ducats in coin on a total trade worth 660,000 ducats a year.

By this time the quantity of goods imported from and through the Levant had been much reduced from its highest level at the beginning of the fourteenth century. Not only had the purchasing power of the dominant groups in western European societies diminished, but many of their needs were being satisfied from sources within Europe itself. A vast amount of import substitution had taken place inside western Europe, particularly in Italy. Italian silks, for example, were increasingly substituted for levantine and oriental silks; and Lombard and south German cottons and fustians for levantine cotons. Although this meant that raw cotton was imported from Syria in increasing quantities, it was of less value than manufactured cotton fabrics. Similarly Italian paper replaced Egyptian paper; and sugar from Italian plantations in Crete and Cyprus, and later in the Madeiras, replaced Egyptian sugar. Venetian glass had also replaced Syrian glass, although the 'soda ash' used in its manufacture was imported instead. Like raw cotton imported instead of manufactured cottons, it cost much less. In addition, some trades, like that in ivory, had unaccountably ceased altogether by the fifteenth century. Ashtor's estimates emphasise how much the trade had shrunk to one in spices, for which there could be no western European substitutes. If Ashtor's estimates are anywhere near correct, spices by the fifteenth century represented 80% of the imports into Europe. What is equally clear is that, even in the reduced trade of the fifteenth century the drain of precious metal out of Europe in this direction was enormous. It was also less to Europe's disadvantage, not only because of the reduction of imports to Europe, but because of the increase in exports from Europe, for example of cheap Lombard woollens. In the fourteenth century the imbalance had been that much greater. Even Ashtor's 370,000 fifteenth century gold ducats weighed well over a ton of gold. (1317 kilos).

Although the gold sent in any one year was not so considerable as the amounts of gold involved in some of the political/military payments quoted by Professor Fowler (see below), it must be remembered that the gold sent out of Europe to the Levant went out year after year, never to return. Therefore, over time, this drain to the east had a much greater acumulative effect on the montary circulation of Europe than any political/military payments, however large. It must also be remembered that many of the latter returned to the same parts of Europe from which they originated.

Whether gold or silver was sent out of Europe to the Levant depended on the availability of the two precious metals and the consequent ratios between them both in Europe and the Levant (See Table 1). At the lowest silver-gold ratio, the equivalent of even these thirteen hundred kilos of gold would have been over twelve tons of silver.

Table 1. Gold-silver ratios in Egypt and Venice, in the fourteenth and fifteenth centuries

| Egypt | | Venice | | Logical action to be taken |
|---------|--------|-----------------------------------|--------|--|
| 1324-36 | 1:10.3 | 1305-30 1331-2 1346 1349 | 1:14.2 | send silver |
| | | | 1:13.1 | send silver |
| | | | 1:10.5 | send silver |
| | | | 1:10.5 | send silver |
| 1338-59 | 1:9.4 | 1350 1353-7 | 1:9.4 | send metal available i.e. gold |
| | | | 1:9.6 | send metal available i.e. gold |
| | | | 1:9.9 | send gold |
| 1375 | 1:11.3 | 1379 | 1:10.2 | send gold |
| | | 1380 | 1:11.4 | send either silver or gold |
| | | 1382 | 1:10.7 | send either silver or gold |
| 1384 | 1:14.7 | | | send gold |
| | | 1398 | 1:11 | send gold |
| 1399 | 1:12.7 | 1399 | 1:11.3 | send gold |
| 1400-9 | 1:14 | 1408 | 1:11.2 | send gold |
| 1410 | 1:11 | | | send either silver or gold |
| 1415 | 1:8.1 | | | send silver |
| 1416-21 | 1:10.7 | 1417 | 1:12.5 | send silver |
| 1422-4 | 1:7 | | | send silver |
| 1425-38 | 1:11 | 1429 | 1:10.6 | send meal available increasingly gold |

As well as the silver and gold that went out of Europe to the ports of the Black Sea and those between Lajazzo and Alexandria, yet more went out to Asia Minor, Greece and the islands of the Eastern Mediterranean. The largest expenditure here was on the alum of western Asia Minor and the offshore island of Phocaea, but Asia Minor also produced raw silk, as well as manufactured silks and *kermes* for the dyeing of scarlet, whilst Crete and Cyprus produced sugar and wine, and Greece itself produced more wine and dried fruits. The whole area produced yet more grain for consumption in northern Italy.

Before I come to the problem of where these quantities of precious metals came from, to be sent to the Black Sea and the Levant from Venice, Genoa and earlier Pisa, and, to a much smaller extent, other west European ports like Barcelona, I would like to look at some other imbalances in trade.

Unfortunately, the eastern Mediterranean and the Black Sea were not the only directions in which precious metals flowed out of Europe. They were also carried out through the Baltic. The trade of the Hanse from western Europe to the north and east was also unbalanced. West Europeans bought large quantities of baltic grain and timber, and slightly smaller quantities of beer, fish, salt, wax and furs, and tiny quantities of expensive amber and falcons. In return they sent textiles and metal wares from the southern Netherlands, Rhenish wine, and, in the fifteenth century, English woollen textiles too, besides a whole range of re-exports that had been brought into Bruges from or through southern Europe – most expensively, spices and silks, but also rice, sugar and soap.

In the later middle ages, as in the early modern period, precious metals continually leaked out of western Europe through the Baltic. The mark bars of silver from the west often ended up recast in Novgorod into *grivnas* or *roubles*, bars of approximately the same weight as the *sommi* of the steppes.

The only direction from which precious metal came into Europe was from north Africa. The trades across the Sahara were imbalanced in favour of the north, so that west African gold-dust, called by Europeans the gold of paiola, was readily available in the Maghreb, the north African coastlands between the Sahara and the sea from modern Morocco to modern Tunisia. The relative importance of the trans-Sahara routes to Sidjlamassa in the Atlas and to Tunis varied in the late middle ages. Once it reached north African much of the gold was coined into dinars and double dinars. The Maghreb sent skins and wax and iron to western Europe, but imported a much greater value of European textiles and sometimes foodstuffs. As a consequence west African gold dust in sealed leather bags, and north African dinars and double dinars were paid across the Mediterranean from Tunis to Sicily, from Tunis via the Balearics to

Catalonia, and from Tangier and Ceuta to Andalusia and Valencia. The *augustales* of thirteenth century Sicily and the *doblas* of late medieval Castille were effectively north African double dinars. At some periods, notably the thirteenth century, the flow of gold into western Europe was further stimulated by a contra-flow of European silver into the Maghreb.

Inside Europe there were also a number of long standing imbalances. England appears to have had a continuously favourable trade balance from the late twelfth century onwards, primarily based on its position as the producer of the finest wool in Europe, supported by its virtual monopoly in the production of tin. England was self-sufficient in food-stuffs. The overall value of the goods, mainly luxuries imported from the Low Countries and the Iberian peninsula and by Italians, Hanseatics and Gascons, was exceeded by the value of the wool and tin.

From the end of the twelfth century onwards there was a considerable stock of silver, or, from, the mid-fourteenth century, of gold, in England, which was continually replenished, and often increased by a positive balance of trade however much its successive kings Richard, John, Edward I, Edward III, Henry V and Henry VI emptied it of treasure for political ends.

From the mid-fourteenth century onwards the heavy export dues on wool levied to pay for the French wars by the kings of England made English wool uncompetitively expensive in Flanders and Tuscany. The export of English wool consequently fell to a quarter during the second half of the fourteenth century between 1361/2 and 1402/3. At the same time the kings of Castille were also in need of money for war purposes. However, they did not follow the line of raising customs dues, but of debasing the coinage.

The first wave of debasements began around 1354 to pay the royal troops of Pedro the Cruel in his attempts to suppress the revolts amongst his nobility. Debasement was continued by both sides when these revolts evolved into a fully fledged civil war between Pedro, supported by English troops under the Black Prince and Henry of Lancaster, and his half-brother Henry, Count of Trastamara, supported by French troops under Du Guesclin. Among the effects of these debasements, which went on until 1371, was the reduction in price of Castillian exports on international markets. As the export of English wool fell, so the export of Castillian wool rose. Further waves of debasement, from 1386 to 1391, from 1429 to 1441 and from 1463 to 1471 maintained the price advantage of Castillian wool over English. Castillian wool exports therefore became very considerable in the fifteenth century, particularly for the textile industries of the Netherlands. Northern Castille also exported to northern Europe considerable quantities of iron and wine and smaller quantities of soap, so that Castille too, like England, and basically for the same

reason, as a supplier of fine wool, had a positive balance of payments. It too attracted silver and the availability of adequate quantities of precious metals was particularly noticeable during the bullion famines of the late middle ages, as Professor Angus MacKay has shown.

Until the fifteenth century transformation of the economy of south Germany, created a third such region there were two regions of Europe through which large amounts of precious metals passed. These were the southern Netherlands and northern Italy. The southern Netherlands sent precious metals outwards to the Baltic for a wide range of primary commodities, to England and Castille for wool, to northern France for foodstuffs and to northern Italy as the overall balance in a very complex set of trading relationships. However only a region in which precious metals were mined could send out bullion in all directions over a long period of time without exhausting its stock of it. Flanders and Brabant on the contrary, except during the harshest phases of the late medieval silver famine, maintained such considerable stocks of both precious metals that they seemend veritable promised lands to less prosperous areas. They were able to send out precious metals in so many directions because they received them in even greater quantities from Frankfurt through Cologne. In the heavily urbanised belt from Calais to Cologne, as one of only two major industrial areas of Europe until the fifteenth century, the value added by manufacture to raw materials, whether English and Castillian wool transformed into the whole price range of woollen cloths, or of German copper transformed into brass wares, ensured that a comfortable proportion of the precious metals passing through the area remained there.

In Tuscany and Lombardy as well, the value added by manufacture of raw materials, whether English and Castillian wool transformed into woollen cloths, Syrian cotton transformed into cottons and fustians, silk from Spain, Sicily and Asia Minor transformed into velvets and brocades, ensured that here too a comfortable proportion of the precious metals passing through the area remained in it. The profits of banking and commerce further increased the amount of money circulating in Tuscany and Lombardy.

The southern Netherlands saw precious metals coming in from a single direction, from the Empire, and passing out in many directions. By contrast northern Italy saw precious metals flowing out in a single direction, to the east, but coming in from many directions, from Spain, from France, from northwestern Europe and, above all, across the Alps.

Before turning to the ultimate source of precious metals, the mines of silver and gold in central Europe, I would like to emphasise the long-standing imbalance in trade between these two areas of Europe. The imbalance between north-west Europe and northern Italy was probably

the most important commercial imbalance within Europe. The value of the luxury goods sent to north western Europe from Italy seems always to have exceeded those taken southwards, even in the heyday of the «Flemish» manufacture of rich heavy woollen fabrics. Symptomatic of this imbalance, even at an early date, was what happened to the monetary system and the weight system of the Champagne fairs, at which the merchants of north western Europe encountered those from northern Italy in the twelfth century and for much of the thirteenth. The money of Champagne, the *deniers provinois*, were carried southwards in large quantities and circulated freely in north and central Italy to such an extent that when denari came to be minted in Rome they were *denari provisini* made in imitation of those of Champagne. The weight system of Champagne, based on the mark of Troyes, travelled northwards with the goods purchased there, and Troy weight was commonly adopted in north western Europe.

When in the fourteenth century the Italians began to produce their own substitutes for the finest 'Flemish' woollens instead of importing them, the imbalance between north and south became even greater. During the bullion famine around 1400 and again around 1450 this drain of specie was particularly noticeable, but it was only the continuation into a more difficult period of an unbalanced pattern of trade that had been established in easier times.

The clue to what I have to say next lies in my emphasis on the supply of precious metals to the southern Netherlands from Frankfurt through Cologne, and to northern Italy from across the Alps.

A visible reminder of the importance for northern Italy of traders from across the Alps may be seen in the *Fondaco dei Tedeschi* in Venice. The present building, now the main post office, is an early sixteenth century rebuilding of the building painted by Carpaccio which was destroyed by fire. That building was itself a rebuilding of a yet earlier building, also destroyed by fire. The first *Fondaco* had been built by the Venetian state in 1228 in the commercial heart of the city, next to the Rialto bridge, to provide 'German' merchants visiting Venice with lodgings and warehouse facilities. It was a means both of encouraging a trading group who had already become important to the city, and of regulating their activities. From its discovery on a large scale at the end of the twelfth century, silver from the eastern Alps seems to have been the prime commodity brought by 'Germans' to Venice. The silver of Friesach and St Veit was carried in large quantities across the Tarvis Pass to Venice. By the time that the first *Fondaco* was built, silver was also being brought from the mines at Freiberg in Meissen. For century after century merchants called 'German' in the widest sense, from what are now south Germany, Austria, Czechoslovakia and Hungary came to Venice with a limited range of

commodities and large quantities of silver and, later, of gold from the mines of central Europe.

A vivid impression of the range of goods passing over the Alps between Venice and Nuremberg in 1392 is given by the accounts of Hilpolt Kress, who was responsible for the business in Venice of one of the most important firms of fourteenth and fifteenth century Nuremberg. Rolls of cloth formed the most important group of goods sent from Venice. In one year 101 rolls of cloth, mainly silk, appeared in his accounts, ranging in value from the rolls of cheap 'Pasthart' which were worth only $3\frac{1}{2}$ florins the roll, up to a single roll of rich blue velvet valued at no less than 40 florins – nearly two year's wages for an ordinary florentine labourer at this date. Most of the cloth fell into a middle range like brocades at 10 or 14 florins the roll, or taffetas at $7\frac{1}{2}$ florins each. These were still luxury cloths, but not so luxurious as the velvet. By this date, most were already woven in northern Italy, but others still came from much farther afield, from Damascus or Baghdad whilst the taffetas even came from Samarkand. Altogether these 101 rolls of cloth were valued at 1075 florins. Next in value came nearly 880 ducats worth of spices, nearly half of which (by value) was Indian pepper. As well as cloth and spices the third important commodity imported by Kress from Venice was pearls, the finest of which came from Ormuz on the Persian Gulf and Cailon the Indian coast opposite Ceylon. There were no less than $257\frac{1}{4}$ ounces of these at seven different prices from 5s 6d to 17s the ounce. No total value for these appears in the accounts, but it cannot have been much less than the total value of spices, and may even have quite considerably exceeded the total value of cloth, depending on how many ounces of each quality were in the total. Far behind silk, spices and pearls in value were a number of other commodities; loaves of sugar for example from plantations in Sicily, or in Crete and elsewhere in the eastern Mediterranean which had been refined in Venice, or bales of raw Syrian cotton, or barrels of soap. Soap must have been near the bottom limit of value of commodities which it was worth transporting the difficult 650 kilometres (400 miles) through the Brenner to Nuremberg. It was only put down in the accounts a 2 ducats per 100 pounds, and the whole half ton that Kress imported was worth far less than the single roll of blue velvet. In the opposite direction Kress sent over 3,600 florins worth of silver, about two-thirds in ingot form and one third worked up by Nuremberg silversmiths. The value put on skilled craftsmanship seems surprisingly small to modern eyes, for the silver plate was only valued at a rate some 8% higher than bar silver.

By contrast with silver, the value of gold sent to Venice seems small. There was only just over 500 florins worth, and since nearly 140 florins worth of gold was sent in the opposite direction, the net value of gold was not so very great.

Of the four other commodities that Kress sent to Venice, only Baltic amber is possibly worth mentioning. However, even this was barely worth more than the sugar sent in the opposite direction. In essence then Kress's trade with Venice consisted almost exclusively of silver and silver plate in one direction, and primarily of silks, spices and pearls in the reverse direction.

The fair at Frankfurt was known to the people of the Low Countries as a *geldmesse*, a bullion fair, whilst to those from central Europe it was a *tuchmesse*, a cloth fair. This in itself illustrates the way that on the route to the Low Countries the trade outward from central Europe was as preponderantly one in precious metals as it was from central Europe to northern Italy.

The routes to the Low Countries through Frankfurt and to northern Italy through Nuremberg or Vienna started from whatever was the dominant mine of the period. It must be borne in mind that mines have a limited life, before the easily accessible ore is worked out, and before what is left costs more to get out than it is worth. Silver was not discovered at Freiberg until 1168. Although silver had been discovered earlier at Friesach, it was not mined on a large scale until the 1190s. For over a generation mines in these places were the major suppliers of silver to Europe and mining increased in the Rhineland, Flanders and Artois and England, as well as in northern Italy as a consequence. After 1230 production at these mines diminished, but by this time new silver mines were being exploited at Jihlava, on the borders of Bohemia and Moravia. They were possibly producing some four tons of silver annually in the third quarter of the thirteenth century, and there were at this time a considerable number of less important silver mines actively working in other places. At the very end of the thirteenth century, when production at Jihlava was in decline, the most prolific silver mines of the whole middle ages were opened up at Kutna Hora (Küttenerg) in Bohemia. Silver was discovered there in 1298 and in the first half of the fourteenth century the mines were producing 20 to 25 tons of silver a year. However, when those mines began to decline in the late fourteenth century, no comparable new silver mines were opened until the mines at Schneeberg in Saxony and Schwaz in the Tirol were opened up in the 1460s. In the interval between the decline of the mines at Kutna Hora and the new discoveries of the 1460s, a prolonged silver famine was felt in most parts of western Europe. It was particularly acute in the years around 1400 and again around 1450, in the years before the Serbia and Bosnian mines were opened up, and after their loss to the Turks. Except in England and Castille, silver was sent onwards, as it had been for two centuries or more, but could not be replaced by newly mined silver. However there was not a complete shortage of coin, for the gold mines at Kremnica in

Slovakia discovered in the 1320s remained very productive until the 1430s.

Most of these mines were organised along much the same lines as those at Potosi in the sixteenth century or in the gold rushes of the nineteenth century. Free miners rushed to stake their claims to mine for their own benefit, only paying a royalty to the local prince and a small rent to the surface landlord. All the rest of the proceeds of mining were theirs to do what they liked with. If the analogy of California and Potosi is anything to go by, the majority of miners were hopeful and poor, and a minority were suddenly transformed from paupers to rich men. We can also believe, by analogy, that there was an extraordinarily free spending atmosphere in these mining towns, with numerous dance halls, gambling saloons and brothels, with the maximum profits being made not only by the men and women who supplied such services, but also by those who sold food and clothing, particularly luxurious clothing, in defiance of all sumptuary legislation, at exorbitant prices. It is certainly true that these mining camps grew to prosperous towns overnight like mushrooms at an extraordinary speed, that the silver and gold mined at them were very rapidly sent to such cities as Prague and Buda and from there in an extremely short time through Frankfurt, Nuremberg and Vienna to Bruges and Venice. It is even possible to trace the silver of Kutna Hora onwards through Venice to the mints of the middle east.

Even when the Emperor Sigismund, as King of Hungary, and thus ruler of Slovakia, where the Kremnica gold was mined, tried to stop the gold reaching Venice, it still did so, but in a roundabout way, through Milan and even Florence. In 1423 Doge Mocenigo estimated that the possessions of the Duke of Milan sent 1,600,000 gold ducats a year to Venice, over and above 1,200,000 ducats worth of cloth and provisions, and at the same time nearly 400,000 ducats of gold a year came from Florence, over and above the value of Florentine textiles.

Much of the gold that came to Venice from Milan had reached Milan from the cities of south Germany, which had received it in their turn from Hungary, by way of Bohemia or Austria. In return, spices and other oriental and levantine products travelled to Hungary by this roundabout route rather than direct. More normally, the gold had come across Hungarian Croatia and been shipped direct to Venice from such Adriatic ports as Senj.

The long distance commerce of the later middle ages and the political and religious payments of the same period eventually depended on the products of these mines of silver and of gold. Their continued productivity, one after another, for so long a period meant that the society of the later middle ages was consequently penetrated through and through with the use of money. From the thirteenth century onwards the bulk of

peasant rent took the form of payments in coin, rulers lived primarily from taxes paid in money, civil servants, and soldiers such as Richemont the constable of France, were paid in coin. In the last analysis the money spent by Flemish cloth manufacturers on Castillian wool, or by French pilgrims in Estella, had come from the mines of central Europe.

The Wages of War: The Mercenaries of the Great Companies

Kenneth Fowler

Among the mercenary companies operating in France and the Iberian Peninsula during the fourteenth century, «the Great Company», frequently referred to in the plural as «the Great Companies», because it was a *societas societatum*, was undoubtedly the most efficient, ruthless and notorious. Brought into existence by the conclusion of official hostilities between the monarchies of France and England in 1360, the companies, as I shall henceforth refer to them, did not represent the continuation of old military unities and formations, but were made up of new groupings of experienced soldiers who had hitherto fought in the Anglo-French wars. Active during the nine years to 1369, when, with the renewal of the Anglo-French conflict, they were for the most part re-integrated into the royal armies, they constituted upwards of twenty companies, each made up of around 120 lances, and they were international in composition, but with a heavy preponderance of English and Gascons. Defined and well-known military unities, they were distinguished by contemporaries from other companies operating in the second half of the fourteenth century, of whom the most notable were the Navarrese, the companies of Arnaud de Cervole, alias *l'Archiprêtre*, and the Bretons, of whom no less than eighteen companies were serving in Spain with Bertrand du Guesclin in the years 1366-1369¹.

The financial rewards of service in the companies were multiple. Whether acting independently or in concert, they enjoyed ransoms and protection money (*appatissements*) extracted from individuals, communi-

1. The evidence for the information contained in this paragraph is reviewed in full in my forthcoming book on *Medieval Mercenaries: The History of the Great Companies*. Pending publication, see K. FOWLER, «L'emploi des mercenaires par les pouvoirs ibériques et l'intervention anglaise en Espagne (vers 1361-vers 1379)», in *Realidad e imágenes del poder: España a fines de la Edad Media*, ed. A. RUCQUOI (Valladolid, 1988), pp. 23-55.

ties and entire provinces. When they seized key fortresses and their activities in a particular region came to resemble those of an army of occupation, they frequently had to be bought out, often for considerable sums. In addition to the wages which they might enjoy from princes and others who engaged them, the more successful captains secured lands and rents, pensions and titles. Whilst the scope for profit and advancement derived from all of these sources was not as great as in Italy, where the political fabric presented the *condottieri* with greater opportunities, the rewards open to the more successful captains of the companies in France, and more particularly in Spain, have none the less generally been considered to be substantial.

The profits to be made from freebooting, from the seizure and evacuation of towns and fortresses and the extraction of ransoms and protection money, were eloquently described by Jean Froissart in a memorable interview with the Béarnese captain, the Bascot de Mauléon, who recounted the activities of the Great Companies to the chronicler at the *hôtel de la Lune*, where he was staying, in Orthez, in 1388². The difficulties in putting some kind of global figures on these activities are self-evident. Ransoms extracted from individuals varied enormously according to the importance of the captive, and it is frequently difficult to know, from surviving documentation, whether full payment was ever made. Protection money was often paid in kind as well as in cash, and the nature of the arrangements and the evidence they have left behind make it difficult to assess the cost to the many communities who paid it. In assessing the money derived from evacuations it is not always possible to determine what proportion was paid to the companies. When some or all of them formed only a part of the total effectives of an army it is difficult to know what proportion of total wages was assigned to them. As a result, we are frequently forced back into reciting examples.

The money paid for the evacuation of fortresses in different parts of France is easier to document than the money raised from *appatissements*. Between October 1360 and March 1362 the evacuation of some fifty fortresses in northern France in compliance with the treaty of Brétigny, a large number of which were occupied by the companies, involved the payment of some 1,431 kg of gold represented by the following sums: 150,400 écus of King John, 110, 600 moutons, 49,600 royaux and 15,000 florins³. If we may believe the account which Froissart attributes to the

2. FROISSART, *Chroniques* (ed. S. LUCE, G. RAYNAUD and A. MIROT, 15 vols., Société de l'Histoire de France, Paris, 1869-1975), vol. XII, pp. 94-116, §3-26.

3. P. CHAPLAIS, «Some Documents Regarding the Fulfilment and Interpretation of the Treaty of Brétigny, 1361-1369», *Camden Miscellany* (Camden Third Series), vol. LXXX (London, 1952), pp. 42-45. The weight in gold used in this and subsequent

Bascot de Mauléon, around this time the companies held «more than sixty forts in the Mâconnais, in Forez, Velay, Lower Burgundy and on the Loire», from which they «held the whole country to ransom». It was probably no idle boast. Four major evacuation treaties concluded with the companies between April 1361 and June 1365 –at Pont-Saint-Esprit, at Montferrand in the Auvergne, at La Charité-sur-Loire and Anse –involved payments, in florins and francs, in excess of 450 kg of gold. Nor were these the only arrangements of a similar kind negotiated in these years. Treaties for the evacuation of the three southern sénéchaussées of Languedoc and the county of Rouergue in the last quarter of 1361 involved a further 212 kg of gold, whilst another, concluded at Clermont with a substantial number of the captains of the companies after the defeat of a French army at Brignais in the following year, added a further 354 kg. These transactions thus represented in excess of 1,000 kg in gold coins in a matter of four years⁴. By way of comparison we may note the 120,000 francs (around 466 kg of gold) raised by the Estates of Rouergue, Quercy and the mountains of Auvergne for the evacuation of the town of Figeac and other places between the rivers Lot and Dordogne in compliance with an agreement concluded with Bertucat d'Albret and Bernard de la Salle in 1372⁵, and the enormous sum of 250,000 gold francs (971 kg of gold) raised by the regional Estates in southern France and paid to other mercenary captains for the evacuation of fortresses in the Massif-Central in 1387⁶. Despite the difficulties encountered in raising the sums involved in these two arrangements, the evidence suggests that a substantial part of the money in question was handed over to the companies⁷.

The capture of Pont-Saint-Esprit during the night of 28-29 December 1360 was the first major action in which a substantial number of the

calculations relating to French coins is based on the following: écu 4.532 gr.; mouton 4.706 gr.; royal 3.547 gr.; franc. 3.885 gr. See J. LAFAURIE, *Les monnaies des rois de France* (2 vols., Paris and Basle, 1951), vol I, pp. 49-51. For florins of Florence I have used a figure of 3.54 grammes.

4. These calculations are based on the minimum known figures for evacuations given below.

5. For the agreement, which is undated, but was clearly concluded shortly after 5 October 1372, see Bibliothèque Nationale (subsequently cited as BN), Collection Doat, vol. 125, fos. 45v-54r.

6. The agreement concerning the evacuation of these fortresses was concluded between representatives of the Estates of Auvergne, Velay, Gévaudan, Rouergue, Quercy and the three southern sénéchaussées of Languedoc, assembled at Rodez, and Jean III, comte d'Armagnac. It has been published twice, in *Preuves de la maison de Polignac*, ed. A. JACOTIN (Paris, 1898-1906), vol. II, pp. 130-145, no. 272, and in C. DEVIC and J. VAISSETE, *Histoire générale de Languedoc*, ed. A. MOLINIER (16 vols., Toulouse, 1872-1904), vol. X, cols. 1730-1735, no 697.

7. The evidence is presented in chapters 15, 20 & 25 of my forthcoming book on *Medieval Mercenaries*.

Great Companies combined operations⁸. Their immediate objective, which determined the timing of the operation - namely, the considerable amount of money collected in Languedoc towards the payment of the first instalment of King John's ransom⁹ - eluded them; but they turned the town into a base for further forays. Situated on the right bank of the Rhône, some sixty kilometres upstream from Avignon, the strategic importance of Pont-Saint-Esprit was self-evident. Control of the fortress, town and bridge gave the companies access to territories on either side of the river, enabled them to ransom travellers and intercept merchandise passing up and down the Rhône valley, and to blockade Avignon. Their removal became a matter of urgency not only for the inhabitants of the town and surrounding countryside, but for the pope, the king of France and other ruling dynasties of the region. The figure of 60,000 francs placed on their departure by the bascot de Mauléon may have come close to the truth¹⁰. However, the evacuation lacked co-ordination and was the subject of at least three separate agreements concluded in the spring of 1361¹¹. In addition to 6,000 florins which the inhabitants of the town were obliged to pay to save their lives, Innocent VI negotiated the payment of 14,500 florins to the contingents operating in the Comtat-Venaissin and Provence, on condition that they joined the forces being raised by the marquis of Montferrat in his war with the Visconti in Milan¹². Another agreement, concluded with the prince of Orange, provided for the evacuation of his territories for an undisclosed sum, and yet another concluded with Robert de Fiennes and Arnoul d'Audrehem, acting on behalf of the king of France, provided for the evacuation of the

8. For this episode, see L. H. LABANDE, «L'occupation du Pont-Saint-Esprit par les Grandes Compagnies (1360-1361)», *Revue historique de Provence*, vol. I (1901), pp. 79-95 & 147-164, and L. BRUGUIER-ROURE, «La guerre autour du Pont Saint-Esprit», *Mémoires de l'Académie de Vaucluse*, vol. IX (1890), pp. 96-122 & 233-252.

9. Namely, 5,200 moutons, 2,500 vieux royaux, 2,100 vieux écus and 1,400 nouveaux royaux in leather sacks (See the document published by Luce in FROISSART, *Chroniques*, vol. VI, p. XXXI, n.1).

10. FROISSART, *Chroniques*, ed. Luce, vol. VI, p. 99.

11. See LABANDE, *op. cit.*, pp. 82, 149-50 & 148 n. 5, for these.

12. The agreement with Innocent was concluded following negotiations between Juan Fernández de Heredia, acting for the pope, and Walter Hoo, described as a captain of the Great Company, and John Hawkwood and Richard Musard, alias «the Black Squire» (*Armigero Nigro*), his marshal and constable respectively (FROISSART, *Chroniques*, ed. LUCE, vol VI, p. XXXIII, n. 2). The 14,500 florins was handed over to Montferrat (*ibid.*, n. 3). Some of the companies who had joined the marquis, including Hawkwood, subsequently blockaded the count of Savoy in the town of Lanzo in the Canavese, and only allowed him to depart on payment of a ransom of 180,000 florins (On this episode, see E. L. COX, *The Green Count of Savoy. Amadeus VI and Transalpine Savoy in the Fourteenth Century*, Princeton University Press, 1967, pp. 158-60). Musard subsequently went into the service of Amadeus and became a Knight of the Collar (*Ibid.*, p. 183 and *passim*).

companies occupying places in the senéchaussée of Beaucaire, who were to have been recruited for service in Aragon. However, the difficulties encountered in raising the money required to pay for the latter arrangement meant that the companies in question got no further than Roussillon, from where they returned into France¹³. Some of these, who remained in Languedoc until the autumn, concluded further agreements for the evacuation of the southern sénéchaussées which totalled 50,000 francs and 5,200 florins respectively¹⁴.

The name of two Gascon captains, Garciot du Castel and Bérard d'Albret figure prominently in the evacuations negotiated in these years, and we shall encounter them again in connection with a treaty concluded at Clermont on 23 July of the following year, which I shall be turning to presently¹⁵. Another mercenary, the Périgordian captain Seguin de Badefol, who was in the pay of Charles of Navarre, also rose to some pre-eminence with the capture and occupation of the town of Brioude in Auvergne (September 1363-June 1364) and of Anse, situated on the river Saône, some twenty-six kilometres to the north of Lyon (November 1364-September 1365)¹⁶. On 23 June 1364 an agreement for the evacuation of Brioude, together with Varennes (near Le Puy) and other places in the mountains of Auvergne, Velay and Gévaudan, was negotiated with, Badefol, Bertucat and Bérard d'Albret, for 40,000 gold florins and 1,000 silver marks, to be paid in three instalments down to 1 November 1365, a delay which contributed to its inadequate observation¹⁷. The evacuation

13. E. MOLINIER, *Étude sur la vie d'Arnoul d'Audrehem, maréchal de France, 1302-1370* (Paris, 1883), p. 98, n. 1.

14. The agreement which provisionally liberated Languedoc for 50,000 francs was concluded with Seguin de Badefol, the lord of Castelnaud, Bérard d'Albret and Garciot du Castel on 22 September (Archives communales de Montpellier, Fonds du Grand Chartier, B XI). The agreement for the evacuation of Rouergue for 5,200 florins was concluded with Bertucat d'Albret and Garciot on 1 November following (*Documents sur la ville de Millau*, ed. J. ARTIÈRES, Archives historiques du Rouergue, vol. VII, Millau, 1930, pp. 122-123, nos. 248-9). The depredations and evacuations nevertheless continued: on 28 July 1363 Louis Roubaud of Nice, alias *Spincta*, took the castle of Lignan near Béziers and only evacuated it at the beginning of November of that year against a ransom of 10,000 florins (*Thalamus parvus. Le Petit Thalamus de Montpellier, Société archéologique de Montpellier, Montpellier, 1840*, p. 363; see MOLINIER, *op. cit.*, p. 131, n. 9).

15. For the names of the captains who were party to this treaty, see FOWLER, «L'emploi des mercenaires», *cit. supra.*, p. 25.

16. On these two episodes, see J. MONICAT, *Les grandes Compagnies en Velay, 1358-1392* (Paris, 1928), pp. 27-32, and G. GUIGUE, *Les Tard-Venus en Lyonnais, Forez et Beaujolais, 1356-1369* (Lyon, 1886), pp. 99-131. For the role of Seguin and other captains of the companies in the service of Charles II of Navarre, see FOWLER, «L'emploi des mercenaires», *cit. supra.*, pp. 26-31, 38-41 & 44-54.

17. Brioude was captured by Badefol and other captains of the companies on 13 September 1363. The treaty for its evacuation, concluded at Montferrand on 23 June 1364, has been published twice by A. CHASSAING, in *Spicilegium brivatense. Recueil de docu-*

of Anse and the neighbouring provinces, on the other hand, like that of Pont-Saint-Esprit, was the subject of several agreements¹⁸. The principal of these was arbitrated by Pope Urban V, who, together with the Emperor Charles IV and Charles V of France, was planning to rid western Europe of the companies by employing them on crusades against the Turks and the Moors of Granada¹⁹. This was embodied in a papal ordinance for «the evacuation and deliverance of the castle and town of Anse, of the Lyonnais and of the kingdom of France», by the terms of which Seguin and his companions were to receive absolution for their past misdemeanours and a sum of 40,000 *petits florins* (32,000 francs) payable in two instalments²⁰. Another agreement, concluded with the duke of Anjou, at the time Charles V's lieutenant in Languedoc, involved the payment of 4,000 florins for the evacuation of the bailliages of Mâcon, Saint-Gengoux and Charlieu, and an additional 1,250 was negotiated by him on behalf of the inhabitants of Lyon. A further arrangement was concluded with the lord of Beaujeu for the evacuation of Beaujolais. What was novel about Urban's scheme was that it was to be financed by a subsidy to be raised in several provinces: 25,000 florins in the Lyonnais and Mâconnais, and 15,000 in the sénéchaussées of Beaucaire, Carcassonne and Toulouse²¹. This procedure of calling inter-regional assemblies to raise the money to pay for evacuations was to be used again and again over the next three decades, and whilst it was undoubtedly more effective than isolated and un-coordinated negotiations in resolving the problems created by the activities of the companies, it almost certainly helped to prolong them by ensuring easier collection and payment of the sums of money they demanded. One further treaty negotiated with the compa-

ments historiques relatifs au Brivadois et à l'Avvergne (Paris, 1886), pp. 361-368, no. 134, and in the *Revue des sociétés savantes*, 6e. sér., vol IV (1876), pp. 163-173.

18. GUIGUE, *op. cit.*, pp. 119-122.

19. See N. HOUSLEY, «The Mercenary Companies, the Papacy and the Crusades, 1356-1378», *Traditio*, vol. XXXVIII (1982), pp. 271-280. The author is incorrect, however, in concluding that plans for a crusade in Spain followed the failure of those for a crusade against the Turks. Both destinations were envisaged as part of a coordinated evacuation, in which the companies operating in western France would go to Spain and those in the eastern provinces of the country would be employed against the Turks. The details are given in *Medieval Mecenaries*.

20. The ordinance is published in GUIGUE, *op. cit.*, pp. 120-122.

21. The matter was first put to a joint assembly of delegates from the communes of the southern sénéchaussées held at Nîmes by Louis of Anjou and Urban's representative, the cardinal of Boulogne, towards the end of June, and the grant was finally approved at a joint meeting of the estates of all the affected provinces at Rodez on 1 August (Archives départementales de l'Hérault, AA 5, fos. 286v-288r). The choice of Rodez for the rendez-vous in June, and the sum of 60,000 florins for which approval was then sought, suggests that some contribution was being made by the inhabitants of Rouergue, then part of the Black Prince's principality.

nies in these years deserves mention: that of La Charité-sur-Loire, which was taken by escalade by another Gascon captain, Bernard de la Salle, shortly after midnight on 29 October 1363, and only evacuated against a ransom of 25,000 francs in March 1365. Used as a base for Navarrese operations in France during the intervening period, the companies occupying the town had to undertake not to take up arms against the king of France on behalf of the king of Navarre for a period of three years²².

For much of the period with which we are concerned the majority of the Great Companies were obliged to live of their own account; but their services were also sought after by kings and princes, particularly in the Iberian Peninsula. Their principal employers in France were the king of Navarre (who not only held lands in Normandy, but also had claims to the duchy of Burgundy and other territories in France, as well as to the throne of France itself), the Black Prince (whose influence with the English and Gascon *routes* of the companies was considerable), the duke of Brittany and the counts of Armagnac and of Foix. Another prominent employer, following his exile to Languedoc in 1361²³, was Enrique of Trastámara, and after the intervention of the companies in Spain in 1366, Peter IV of Aragon, as well as Enrique, the Black Prince and Charles of Navarre, relied heavily on their services²⁴.

Surviving agreements with the captains of the companies, and other documentation concerned with the retention of their services, suggests a level of remuneration of around 20 florins per lance, although rather less or rather more might be paid depending upon the level of demand and competition for their employ. Taking the exchange rates operative at this time, and allowing for the different gold content and fineness of the florin of Florence and the Aragonese florin (the two main currencies with which we are here concerned), this level of remuneration compared favourably with those operative in the English and French royal armies in the 1360s²⁵. In 1365-6 Peter IV of Aragon engaged the services of the

22. For this episode, see FROISSART, *Chroniques*, ed. LUCE, vol VI, p. LXI, n. 1, & p. 147. The cost of the evacuation is given by R. DELACHENAL, *Histoire de Charles V* (5 vols., Paris, 1909-1931), vol. III, p. 143.

23. One of the conditions of the peace of Deza, which was ratified by Pedro I on 13 May 1361, and by Peter IV of Aragon on the following day, was that Enrique and his brothers, Don Tello and Don Sancho, were to be expelled from Aragon, together with other knights of Castile who were established there (Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, ed. C. ROSSELL, in *Crónicas de los reyes de Castilla*, 2 vols., Biblioteca de autores españoles, Madrid, 1953, vol. I, pp. 511-512; PERE III OF CATALONIA, *Chronicle*, ed. J. N. HILL-GARTH, 2 vols., Toronto, 1980, t. II, p. 531, n. 1). They were initially recruited by Marshal Audrehem to serve against the companies operating in Languedoc (AYALA, *op. cit.*, I, p. 511, n.1).

24. See FOWLER, «L'emploi des mercenaires», *cit supra*.

25. The normal rates of pay effective in the English armies during this period were 2

companies under Du Guesclin and Enrique of Trastámara at a rate of 20 Aragonese florins per lance per month, but offered only 15 florins for the men-at-arms he hoped Charles of Navarre might contribute towards the allied army²⁶. In the arrangements concluded between Charles and the Black Prince in September 1366, on the other hand, the prince was offering Charles 30 florins a month for the 1,000 lances he was to contribute to the prince's intervention in Castile, and this level of remuneration was to be maintained by Pedro I after the commencement of the campaign on Castilian soil²⁷. Following the prince's victory at Nájera, and the impending return of the companies to France, Charles V engaged the services of the count of Armagnac's son, Jean d'Armagnac, to recruit up to 900 lances of their number for a period of three months at 52 francs per lance for the initial quarter (i.e. 17.33 francs a month), a rate equivalent to around 35 Florentine florins a month; thereafter he was to do what he could to retain their services at 12 francs a month, which were still advantageous terms, at around 24 Florentine florins²⁸. In proposals for a projected expedition to Sardinia, which Peter IV first put to Du Guesclin in October 1368, a rate of 25 Aragonese florins was to be paid per lance²⁹. At approximately 75% of the value of the Florentine florin, this was the equivalent of around 18.75 Florentine florins per lance, a figure which may be compared with the 18 florins per lance being paid to

s. sterling a day for a knight and 1 s. for an esquire (see H. J. HEWITT, *The Organization of War under Edward III*, Manchester, 1966, p. 36), i.e. 20 and 10 florins of Florence a month respectively. The rates effective in the French royal army, assessed in money of account, were subject to constant variation from devaluations and debasements of the coinage; but some comparison can be made with figures of 50.96 grammes of gold a month for an esquire in 1356, of 114.6 grammes of fine gold for a knight, 57.3 grammes for an esquire and 45.84 grammes for a mounted archer in 1364, and an average of around 54 grammes over the period 1343-1389, given by P. CONTAMINE, *Guerre, état et société à la fin du moyen âge. Études sur les armées des rois de France, 1337-1494* (Paris and the Hague, 1972), pp. 97-98. Taking a basis of 3.54 grammes of gold for the florin of Florence and 3.48 grammes for the florin of Aragon, 20 florins per lance per month amounted to 70.8 grammes of 24 carat gold and 69.6 grammes of 18 carats for the two coinages respectively. For currency exchange rates given here and elsewhere, see P. SPUFFORD, *Handbook of Medieval Exchange* (London, 1986).

26. See below, and J. MIRET I SANS, «Négociations de Pierre IV d'Aragon avec le cour de France, 1366-1367», *Revue hispanique*, XIII (1905), p. 78, for the arrangements concluded with Charles on 11 December 1365.

27. RYMER, *Foedera* (original edition), vol VI, p. 516.

28. For the commission to Armagnac, dated Paris, 28 October 1367, see J. de LA CHAUVELAYS and the count of Coligny, *Les armées des trois premiers ducs de Bourgogne de la maison de Valois* (Paris, 1880), pp. 58-60. On this episode, see P. CONTAMINE, «Les compagnies d'aventure en France pendant la guerre de Cent ans», *Mélanges de l'école française de Rome*, 87 (1975), pp. 384-386.

29. This whole episode in Du Guesclin's life is treated in full in chapter 13 of my forthcoming book on *Medieval Mercenaries*.

the Breton companies recruited by Gregory XI for service in Italy in 1376³⁰. However, in the proposed Sardinian expedition, Bertrand was to have a monthly allowance of 1,000 French francs, and captains of 500 and more lances were to receive 100 Aragonese florins a month. When the proposals were resurrected in the following spring, the terms came up for re-negotiation. Bertrand now wanted an additional 2,000 doblas a month *por l'estat de sa persone* – a sum which Peter IV's councillors thought too much; but they were prepared to double his allowance to 2,000 florins.

That there was a good deal of bargaining over rates of pay is evident; but it is not easy to determine, from surviving documentation, what percentage of agreed remuneration was handed over to the companies. Following a request for military support made by Peter IV to Enrique of Trastámara in the summer of 1362, Enrique had offered the services not only of himself, his brothers, and the Iberian contingents serving with them in France, at a cost of 40,000 florins, but also the services of 3,000 lances of the Great Companies for 100,000 florins a month, that is at the rate of 33.3 florins per lance. In the negotiations which ensued Peter IV's council made it clear that they thought a rate of 20 florins per lance (some 60,000 florins in all) a more realistic sum for the employment of the companies. Whilst Enrique and Audrehem were instrumental in negotiating an agreement with ten of the captains at Clermont in July, which envisaged the payment of 100,000 florins (from the proceeds of an *impôt* to be levied in Languedoc), for the contingents who were to accompany Enrique, the difficulties encountered in raising the money in the scheduled time, Peter IV's own doubts about engaging them, and the emergence of rival employers, namely the counts of Armagnac and Foix, had resulted in the failure of the proposals by the end of the year³¹.

From the beginning of September 1362 a large number of the men whose captains had been party to the treaty of Clermont had been pouring into Foix, and by the end of November Gaston Fébus had secured the services of the most important among them: the contingents of the Englishman, John Aymery, of Johan Hazenorgue from Germany, and those of Menaud de Villers, otherwise Known as Espiote (from Espiute, near Orthez, in Béarn), of the Gascon, Elias Machin, more commonly known as Petit-Meschin, and of a captain called Bertuchin or Bertuquin whose identity remains a mystery³². For his part, Armagnac had recruited the companies of another Pyrenean captain, Garciot du

30. L. MIROT, «Sylvestre Budes et les Bretons en Italie», *Bibliothèque de l'École des Chartes*, LVIII (1987), p. 593, n. 2.

31. FOWLER, «L'emploi des mercenaires» *cit. supra.*, pp. 25-26.

32. AYALA, *op. cit.*, I, p. 530. For the engagement of MACHIN, see C. DEVIC and J. VAISSETE, *Histoire générale de Languedoc*, ed. A. MOLINIER, (16 vols., Toulouse, 1872-1904), vol. IX, pp. 740-741, and for Espiote, C. DESPLAT, «Figures de routiers pyrénéens

Castel, and the Gascons Pierre de Montaut, Bérard and Bertucat d'Albret³³. The companies of two other captains who were named in the treaty of Clermont may also have been recruited by either side: Arnaud de Tallebarde, otherwise known as Tallebardin, and Bertrand, alias the bourg de Breteuil³⁴; but the most experienced captains, and probably the larger part of the companies, were recruited by Foix, whose remaining forces were almost entirely drawn from his eastern territories, from the county of Foix and its dependencies³⁵. On 5 December Armagnac's forces suffered a crushing defeat at Launac, a village situated several kilometres to the north-west of Toulouse, and the Castilian chronicler, Lopez de Ayala, who was well informed about the battle, leaves us in no doubts as to the reasons for Foix's victory³⁶:

«En este año pelearon el Conde de Fox, é el Conde de Armiñaque en la plaza de Leonac en Gascuña, é fue vencido el conde de Armiñaque, é el Señor de Lebret su sobrino, é otros del linage de Lebret, é el Conde de Comenge, é el Conde de Frensinsac, é el Conde de Monluz, é otros muchos de la partida del Conde de Armiñaque, é pagaron muy grandes rendiciones. É ayudaban ese día al Conde de Fox cinco Capitanes de las compañías, los quales eran Espiota, é Senesorgas de Alemaña, é Bretuquin, é Petit Mencin, é Mosen Juan Almerich, que eran muy buenos omes de armas, é tenian muy buenas compañías. E ove ese día grand honra el Conde de Fox, é grandes rendiciones de los presos, que segund decian, montaban treinta cuentos desta moneda de Castilla.»

Unfortunately, few documents appear to have survived which might shed light on the precise strength and level of remuneration of the companies employed by either Armagnac or Foix, and on the ransoms which some of them may have enjoyed, or had to pay. After the defeat of Jean I's army, his son, Jean d'Armagnac, recruited the companies of Aymery (who, as we have seen, had served in the rival camp at Launac) and his lieutenant, another Englishman, John Cresswell, at a rate of 20

de la première moitié de la guerre de Cent ans», *Bulletin de la Société des Sciences et Lettres de Pau*, sér, IV, vol, II (1967), p. 34.

33. For Garciot du Castel and Bérard d'Albret, see *Le Petit Thalamus de Montpellier*, *cit supra.*, p. 362; both of the Albrets, Garciot and Pierre de Montaut were among the prisoners taken by Foix's forces at Launac (BN, Collection Doat, vol 195, fos 27r-56v, 69v-110r).

34. The bourg de Breteuil passed by Nîmes on 16 August 1362, five days before Garciot du Castel (M. MÉNARD, *Histoire civile, ecclésiastique et littéraire de la ville de Nîmes avec les preuves*, 7 vols., Paris, 1744-1758, vol. II, p. 238), but was proceeding north into the sénéchaussée of Beaucaire, along with Bertuquin, before the end of October (E. Molinier, *op. cit.*, pp. 119-120).

35. P. TUCOO-CHALA, *Gaston Fébus et la vicomté de Béarn, 1343-1391* (Bordeaux, 1960), p. 86.

36. AYALA, *op. cit.*, vol. I, p. 530.

florins per lance per month³⁷, although a somewhat higher rate may have been negotiated before the engagement. With regard to ransoms, there is general agreement that the sums which Foix secured from the prisoners taken at Launac were huge – conceivably totalling in excess of the equivalent of 1,000,000 florins of Florence³⁸. However, how much of the clearly huge profits enjoyed by Fébus were passed on to the companies is another matter. For not only did the count fix the levels of all of the ransoms of the prisoners himself, but he refused to honour the contemporary conventions regarding the immediate release of prisoners, once the sums had been agreed, and even those regarding the divisions of the spoils of war³⁹. This may have been one of the reasons for the defection into the Armagnac camp, shortly after the battle, of some of the companies who had served him at Launac. Moreover, it would seem that a not inconsiderable number of the prisoners taken by the companies failed to honour their obligations. In the agreement concluded by Aymery and Cresswell with Jean d’Armagnac, the count’s son undertook to do what he could to see that justice was done, *selon droit d’armes*, not only in respect of the prisoners who came from his own territories, but also those from the county of Comminges and the lands of the lord of Albret. Nor should we forget that the captains of all of the contingents of the Great Companies who had served with the count of Armagnac were among Foix’s prisoners, and we know that the ransom of one of them (Bérard d’Albret) was set at 10,000 florins, and that another (Pierre de Montaut) had to give a guarantee of 60,000 florins not to depart from the imprisonment in which he was held⁴⁰.

37. On 27 February 1363, at Cassagnes-Royaux in Rouergue, Jean d’Armagnac concluded a truce with them, and during its course, or shortly after its conclusion, both men agreed to serve Jean, with their companies, until 2 April for the sum of 5,000 florins. (See DEVIC and VAISSETE, *op. cit.*, vol. X, cols. 1302-1303 for the truce, and BN Collection Doat, vol 194, fos. 269r-271r, for the agreement). 3,500 of the 5,000 florins were to be paid immediately, and the acquittance for these has survived (*Ibid.*, fos. 317r-v). Neither document bears any date.

38. The figure of 1,000,000 francs given by FROISSART, *op. cit.*, XII, p. 28, cannot readily be dismissed. The equivalent sum in florins (at a rate of exchange of 22 s. tournois to the florin) would be 909,091 florins. The figure of 30,000,000 maravedis given by AYALA, *loc. cit.*, would have been worth around 1,200,000 florins of Florence in 1358, but only 666,666 after the debasement of 1366-1367. Allowing for some slippage during the period 1358-1362, it is not unreasonable to suggest an equivalent of around 1,000,000 florins at the end of 1362. It has been established from documentary evidence that the ransoms of five of the leading prisoners amounted to 465,000 florins, and that the minimum ransom demanded by Fébus (for a knight, Guilhem de Jaulin) was 1,500 florins (Tucoc-Chala, *op. cit.*, pp. 90-91, where the figures are totalled incorrectly).

39. TUCOO-CHALA, *op. cit.*, p. 89.

40. For the captains taken prisoner and Montaut’s undertaking not to depart, see BN Collection Doat, vol 195, fos. 27r-56v & 69v-110r, and for Albret’s ransom TUCOO-CHALA, *op. cit.*, pp. 90-91. Bernard II, seigneur de Terride, was among the prisoners taken by

The intervention of the companies in Spain in 1366 was to be financed with 300,000 florins, of which Charles V of France, Pope Urban V and Peter IV of Aragon were each to put up a third⁴¹. The sums to be paid by Charles and Urban were intended to secure the evacuation of the companies from France and the Comtat-Venaissin, whilst that of Peter IV was to cover three months wages of the troops in his war with Pedro I. A substantial part, if not all, of Charles V's contribution was made over to Bertrand du Guesclin, who had general command of the companies, before they left France⁴²; but a military diversion had to be made into the Comtat-Venaissin to persuade Urban to speed the payment of his contribution, of which only a half had been paid by 23 November 1365, and of which the final instalment was not forthcoming until after the arrival of the army in Aragon⁴³. It is evident that Du Guesclin needed to secure funds for distribution among the companies during their progress through France, if he was to prevent them living off the country and maintain such control as he had over them. But in addition to the sums advanced by Charles V and the pope, a ransom of 5,000 florins was extracted from the Comtat-Venaissin, a further 30,000 was secured as a guarantee that further contingents would not cross the Rhône into Provence from Languedoc, and on his arrival in Montpellier at the beginning of December 10,000 francs were raised from forced loans extracted from several rich citizens of the town.

The financial relations between Peter IV and Du Guesclin are rather easier to document, and it is clear that they involved a lot of haggling, in part because of Bertrand's insistence on early payment and the difficulties

Aymery (*Comptes consulaires de Saint-Antonin du XIV^e siècle*, ed. R. LATOUCHE, Nice, 1923), p. 53.

41. PERE III, *Chronicle*, *cit. supra.*, vol. II, p. 572.

42. L. DELISLE, *Mandements et actes divers de Charles V, 1364-1380* (Collection des documents inédits relatifs à l'histoire de France, Paris, 1874), no. 851, p. 437. For Du Guesclin's role on this campaign, see K. FOWLER, «DEUX ENTREPRENEURS MILITAIRES AU XIV^E SIÈCLE: BERTRAND DU GUESCLIN ET SIR HUGH CALVELEY», in *Le Combattant au moyen âge* (Actes du XVIII^e Congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public, 1991), pp. 245-248, and «L'emploi des mercenaires», *cit. supra.*, pp. 31-36.

43. Urban's contribution was to be raised from the proceeds of a double tenth on the French clergy, payable in four instalments; but the first instalment was not due until 1 November 1365 and the final instalment until Easter 1367. Although some advances were made available by the apostolic chamber, the pope was obliged to secure loans from a number of church dignitaries then at the curia. It was not until 26 January 1366 that Du Guesclin's proctor acknowledged receipt of a remaining sum of 32,000 gold francs. For these details and the remainder of this paragraph, see DELACHENAL, *op. cit.*, vol III, pp. 297-300 and notes, and M. PROU, *Études sur les relations politique du Pape Urbain V avec les rois de France Jean II et Charles V, 1362-1370* (Paris, 1888), pp. 144-145, Pièces Justificatives, n° LXIII.

encountered by the king in raising the required money speedily. Peter's contribution, totalled 120,000 Aragonese florins (a figure which may have allowed for the lower value of the Aragonese florin in relation to the florin of Florence, and certainly included additional expenses in which Du Guesclin claimed to have been involved), of which half was to be paid in Perpignan and the remaining half when the army reached Zaragoza. At the beginning of November 1365 Bertrand had demanded that the entire sum be paid in Perpignan, and Peter IV's councillor, Francesch de Perellós, had given way; but, in the event, the original plan for two separate payments had to be adhered to⁴⁴. Of the first instalment, 50,000 florins was despatched to Perpignan from the royal treasury, to be made over to Du Guesclin or his deputies by a number of officials who were to make disbursements on the advice of Perellós⁴⁵. The remaining 10,000 florins was to be raised by «loans» from certain persons in Perpignan and Roussillon⁴⁶. By the time Du Guesclin left Barcelona in January, the whole of this first instalment appears to have been paid⁴⁷, and following continuing demands made by Bertrand and other captains of the companies in Tarragona, further disbursements were made in Zaragoza in February, although not, it would seem, of all of the moneys which they claimed. Du Guesclin's account with Peter IV remained open until at least June 1366⁴⁸, and it is likely that Enrique of Trastámara, with whom the king accounted separately (at a monthly rate of 20 Aragonese florins per lance for the 1,000 lances under his command)⁴⁹, fared no better. According to Zurita, whose statements are invariably well founded, when the king arrived in Tarragona at the beginning of February, some 70,000 florins remained outstanding to the companies, of which a considerable sum was owed to Enrique⁵⁰. I shall be returnig to Peter IV's indebtedness to Du Guesclin later.

When we turn to the Black Prince's intervention in Castile in 1367, what is immediately striking is the huge cost of the expedition (which, as we have seen, was mounted on generous rates of pay), and the subsequent massive indebtedness of Pedro I to the prince. In the agreements concluded at Libourne in September 1366 between the prince, Pedro and Charles of Navarre, Pedro undertook to reimburse the prince, within a period of two years, in the sum of 550,000 Florentine florins for the

44. Archivo de la Corona d'Aragón (cited hereinafter as ACA), Cancilleria, reg. 1194, fo. 207; reg. 1387, fos. 164v-165r & 191r.

45. ACA, Cancilleria, reg. 1387, fos. 156v-157r, 162r-163r.

46. *Ibid.*, fos. 157v-158v. The loans were to be repayable within four months.

47. ACA, Cancilleria, reg. 1386, fos. 192v-193r.

48. ACA, Real Patrimonio, reg. 162, fo. 157 v.

49. ACA, Cancilleria, reg. 1207, fos. 177v-178r.

50. *Anales de Aragón*, lib. IX, §LXII.

anticipated wages of the troops for a period of six months, which it was thought the campaign would last⁵¹. Of this sum, 250,000 florins was to cover the contingents raised by the prince and the remaining 300,000 was to finance the troops raised by the Gascon seigneurs. Pedro also undertook to meet wages and bonuses (*regards*) paid over and above these figures (as substantiated by the accounts to be kept by the prince's treasurers), as well as the costs of maintaining the forces prior to 1 January 1367, when the campaign was scheduled to commence. In the event, the expenses of the allied army (which included 25 pennons or *routes* of the Great Companies – around some 3,000 combatants) to 10 April 1367 raised Pedro's total indebtedness to 1,659,000 florins; but the ultimate bill for the campaign came to 2,720,000 florins – a sum not far short of the ransom of King John of France following his capture at Poitiers⁵².

The sequel to the campaign is well known, but we must recall the consequences of Pedro's indebtedness for the prince's fortunes: the defection of the Gascon seigneurs following the prince's consequent inability to meet in full the wages of the military contingents they had taken to Castile, and the recovery of a large part of Aquitaine by Charles V's armies in the three years which followed the resumption of Anglo-French hostilities in 1369. No evidence has survived of the extent of the prince's indebtedness to the captains of the Great Companies he had employed in Spain, but already in 1368 a significant number of them were being recruited by Charles' officers in Languedoc⁵³. There were doubtless some for whom lost wages were more than made up for in ransoms, and the companions were evidently among those who derived profits from the large number of prisoners taken at Najera. Documentation concerning the ransoms of only three of sixty-six known prisoners appears to have survived, but two of these cases are instructive⁵⁴. Du Guesclin's

51. RYMER, *Foedera* (original edition), vol. VI, pp. 528-531.

52. Public Record Office, London (hereinafter cited as PRO), E 30, no. 1225. See P. E. RUSSELL, *The English Intervention in Spain and Portugal in the time of Edward III and Richard II* (Oxford, 1955), p. 66, n. 2, & 110, n. 1. The final figure presumably included 56,000 florins which the prince had advanced to Charles of Navarre (RYMER, *Foedera*, original edition, vol VI, pp. 512-514). For the strength of the prince's army, including that of companies, see FOWLER, «L'emploi des mercenaires», *cit. supra.*, pp. 36-38.

53. Pending publication of my book on *Medieval Mercenaries*, see DELACHENAL, *op. cit.*, vol IV, pp. 159-160; FROISSART, *Chroniques*, vol. VII, pp. 115-116; CONTAMINE, «Les compagnies d'aventure», *cit. supra.*, pp 387-388.

54. Of these known 66 prisoners, 3 were French knights, 13 were Knights of the Sash and nine were Aragonese magnates (See my forthcoming book on *Medieval Mercenaries*). One of the Castilian prisoners, don Alvaro Garcia de Albornoz, taken prisoner by an English esquire, John Penquoit or Pincoyt (perhaps Penquit in St. Breward, near Bodmin, Cornwall), the son of John Penquoit the elder, an esquire of the diocese of Hereford, who was in the company of Sir Nicholas Dagworth, was handed over to John,

ransom alone amounted to 100,000 doblas, of which the prince had received full payment by July 1368, in large measure thanks to a heavy imput by Charles V⁵⁵. However, it should be noted that ten years later Bertrand's captors, William of Berland and Thomas Cheyne, who, under the laws of arms were entitled to two thirds of the ransom, appear still not to have received full satisfaction of what was due to them⁵⁶. The case of another of the three prisoners, the Aragonese magnate Alfonso de Villena, count of Denia, whose ransom totalled 150,000 doblas, is even more informative⁵⁷. One of the captors, Robert Hawley, met his death in the long endeavours to secure what was due to him, and his sister Maud, his heiress, was in vain claiming her interest in 1390. Three years later, the other interested party, John Shakel (who had acquired the rights of the other captor, Richard Chamberlain), secured letters of marque on the merchants of Aragon for three sums of money amounting to almost 23,380 sterling (21,050 francs, 6,154 marks and 100,000 florins) which he claimed represented the unpaid debts of the prisoner and his hostage.

Du Guesclin's career in Spain sheds an interesting light on the financial rewards and liabilities of a military captain and entrepreneur in the

alias Janequin Clerk, who was to release him against a ransom of 47,000 florins, of which 13,500 had already been paid. In a document dated 2 January 1368, Penquoit declared that he had granted the remainder of the ransom to Clerk, together with all of his rights in the prisoner (Archives départementales des Pyrénées-Orientales, B 117; see the *Inventaire sommaire*, vol I, Paris, 1886, ed. MM. ALART et BRUTAILS). For Alvaro and other prisoners, see A GUTIÉRREZ DE VELASCO, «Los ingleses en España, siglo XIV» *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón: sección de Zaragoza*, IV, Zaragoza, 1950, p. 282. Janequin Clerk, an esquire of the diocese of York, was serving with Calveley in 1366 (see Appendix III), before becoming proctor and nuncio of Du Guesclin in 1367 and 1368 (DELACHENAL, *op. cit.*, vol. III, p. 459, n. 2; H. DENIFLE, *La désolation des églises, monastères et hôpitaux en France pendant la guerre de Cent ans*, 2 vols., Paris, 1899, vol II, Appendix, nos 5-7). His name is sometimes rendered in the documents as Johan Quincklerk and he may possibly be identified with the Johan de Quinto, an English esquire residing in Zaragoza, whom Calveley, by a public instrument dated Bayonne, 31 March 1388, appointed his proctor in Aragon, revoking all others (ACA, Cancilleria, reg. 1819, fo. 131r).

55. The principal documentation connected with Du Guesclin's ransom has been published in J. CUVÉLIER, *Chronique de Bertrand du Guesclin*, ed. E. CHARRIÈRE (2 vols., Collection des documents inédits relatifs à l'histoire de France, Paris, 1839), vol. II, pp. 401-407, Pièces Justificatives, nos XIII-XVIII.

56. In July 1371 1,427.14 s. 6d. sterling remained due to Berland, and 1,483.6s.6d. to Cheyne, and this was assigned to them at the rate of 500 marks (3331.6s.8d.) until the whole was paid. The prince's letters obligatory were confirmed on 22 March 1378 (*Calendar of Patent Rolls, 1377-1381*, Her Majesty's Stationery Office, London, 1895, pp. 199 & 210).

57. For this celebrated case, see E. PERROY, «Gras profits et rançons pendant la guerre de Cent ans: l'affaire du comte de Denia», *Mélanges Louis Halphen* (Paris, 1951), pp. 573-580; reprinted in E. PERROY, *Études d'histoire médiévale* (Paris, 1979), pp. 329-336.

service of different princes⁵⁸. At the outset of the 1366 campaign, on 9 January, Peter IV had granted him the castles and towns of Borja and Magallón, which were erected into the county of Borja, a title which Bertrand thereafter bore. These lands were situated on the Aragonese frontier, and at the time were in Castilian hands; but to supplement their revenues the king added the rich valleys of Elda and Novelda in the kingdom of Valencia, and in anticipation of a subsequent crusade against the Moorish kingdom of Granada, he undertook to freight and finance two large ships and an armed galley for a period of six months 'to go overseas to fight the enemies of the Christian faith'⁵⁹. Just over a year later, on 27 February 1367, Du Guesclin surrendered all claims which he had on the king (save the grants of Borja and Magallón and to the ships and galley) in return for 40,000 florins of Aragon, of which 5,000 florins were to have been paid immediately, and the remaining 35,000 by the end of July⁶⁰. However, following Bertrand's capture at Nájera on 3 April, the residue of the moneys outstanding to him were made over to the Black Prince towards the payment of his ransom⁶¹. The position was then further complicated by a dispute over wages and other obligations which arose between Du Guesclin and his brother-in-arms on the 1366 campaign, the Englishman, Sir Hugh Calveley, who was in command of some of the companies⁶². In an agreement concluded between them on 16 February of that year, and which was drawn up in the English diplomatic form of an indenture, they undertook to share all of their profits of war, together with all grants and conquests (among which were included Peter

58. In addition to my paper, «Deux entrepreneurs militaires», *cit. supra.*, see my article on «Bertrand du Guesclin – Careerist in Arms?», in *History Today*, 39 (June 1989), pp. 37-43.

59. ACA, Cancilleria, reg. 913, fos 57r-60r; reg. 1347, fo. 155r; cf. reg. 738, fo. 42v.

60. *Ibid.*, reg. 1347, fos. 155r-156r. 5,000 florins were to be paid right away, in Lérida or Zaragoza, 20,000 by 10 April in Barcelona, and the remaining 15,000 in July, also in Barcelona. The king ordered the payment of 5,000 florins on the following day (*Ibid.*, reg. 1217, fo 114) and a further 4,000 florins was made over to Du Guesclin's proctor, Janequin Clerk, in May (ACA, Real Patrimonio, MR, reg. 353, fos. 125r, 161r, 176v).

61. On 10 April 1367 Peter IV ordered repayment of 15,700 florins for the surrender of Elda and Novelda to be used for this purpose (ACA, Cancilleria, reg. 1344, fos. 70v-71r) and on 14 May following he instructed his maestro racional to allow the treasurer 15,923 florins of the total liability of 40,000 florins, which had been handed over to Sir Hugh Calveley and Sir William Elmham (*Ibid.*, fo. 109r-v).

62. The *Petit Thalamus de Montpellier*, *cit. supra.*, p. 369, described Du Guesclin as «capitani major de todas las companhas de Frances, d'Engles, d'Alamans, de Bretos, de Gascos et de motz d'autres». The consul boursier of Millau refers to Calveley as «capitanis dels Englezes, loscals anavon en la companhia de mossenhen Bertrand de Chaquinh per anar en Castilla, loscals ii senhiers dessus nommats [Du Guesclin and Calveley] eron capitans de todas las companhias, loscals anavon encontra lo rei de Castilla e d'aqui en Grenada, segon que dizia (*Documents sur la ville de Millau, cit supra.*, p. 146, no 293).

IV's grants to Bertrand of 9 January), Du Guesclin reserving three quarters to himself and a quarter being accorded to Calveley⁶³. The only exception to this division was the kingdom of Granada, over which Enrique of Trastámara had already made certain undertakings to Bertrand, and which, if conquered, was to be retained by him, with the exception of the fortified places of the Moorish king of Benmarin to the north of the Straits of Gibraltar, which were to be awarded to Calveley. In addition, Du Guesclin had undertaken to settle his accounts with Sir Hugh whenever the latter requested him to do so. The first of these accounts was drawn up at Toledo on 5 May 1366, when Bertrand undertook to pay Hugh 63,008 francs outstanding for the wages of himself and his company by 24 June⁶⁴. The second, dated Seville on 3 July following, showed a sum of 26,257 florins remaining outstanding for wages for the first quarter of the campaign in Castile, which Bertrand undertook to pay by 18 April 1367⁶⁵.

The two captains continued to operate together until 2 January 1367, when Enrique of Trastámara (who had taken over command of the allied forces following the initial successes of the *entrada* and his coronation at Las Huelgas on 29 March 1366) disbanded their forces at Haro, in the province of Logroño, and on the same day Du Guesclin released Hugh of any further obligations to him under the terms of their indentured agreement⁶⁶. However, in the following year, after the two men had once again found themselves in rival camps, Calveley filed proceedings in the Aragonese chancery court concerning debts which he claimed to be outstanding to him under the terms of the indenture⁶⁷. According to Calveley's proctor, Mark Foster, Bertrand still owed 55,000 florins to Sir Hugh in addition to a quarter of the annual revenues of Borja and Magallón, which amounted to 5,500 florins (at 2,500 florins a year) for the period in question. Nothing could be done about the quarter of the revenues of Elda and Novelda, to which, as we have seen, Du Guesclin had renounced his rights in February 1367, and of which 15,700 florins had been advanced in May of that year towards the payment of Bertrand's ransom. Moreover, in August 1367 Calveley had himself been granted the town of Elda, together with the castle and town of Mola, also situated in the kingdom of Valencia, as part of the annual rents of 2,000 florins which Peter IV had granted him in February 1366⁶⁸. Nevertheless,

63. ACA, Cancilleria, reg. 738, fos. 41v-42r; Appendix, no. I.

64. ACA, Cancilleria, reg. 738, fos. 40v-41r; Appendix, no. II.

65. ACA, Cancilleria, reg. 738, fo. 41r; Appendix, no. III.

66. ACA, Cancilleria, reg. 738, fos. 42r; Appendix, no. IV.

67. For the documentation of the proceedings, see ACA, Cancilleria, reg. 734, fos. 129v-130v; reg. 738, fos. 40v-46r; reg. 1345, fos. 137v-139r.

68. ACA, Cancilleria, reg. 1345, fos. 94v-95r, 128v; Real Patrimonio, Maestro

he had endeavoured to recover the rest of the moneys owed to him, but without success. In a friendly letter which Du Guesclin had written to him whilst besieging Tarascon in Provence, on 19 March 1368, Bertrand had himself proposed to Calveley that he could recover some of the moneys outstanding to him from Peter IV's debts to him. He also somewhat dubiously attributed Hugh's failure to secure his quarter part of Borja and Magallón to the action of his cousin, Olivier de Mauny, whom he had appointed captain under oath never to surrender the place save to Du Guesclin in person. The letter was delivered to Calveley by his cousin, Henry Bernard, whom Du Guesclin had retained in his service and who had also brought another letter authorising payment of the moneys outstanding for the wages of Hugh and his men. Bertrand had encouraged Hugh to do everything he could to obtain the outstanding Aragonese debts to him – doubtless to contribute towards his ransom, part of which was at the time still outstanding – and he urged Hugh to join him in Provence, 'where my lord of Anjou is making war, and I think that you will have more profit there than in any other place. And if you are unable to come yourself, please send me Henry Bernard with your companions as soon as you can'⁶⁹.

Just over a fortnight before this letter was written, Du Guesclin had been summoned to represent himself in the Aragonese court by 24 March, either in person or by proctor, failing which judgement would be given in favour of the litigant, who would also be awarded full costs⁷⁰. But when Bertrand's proctor (the viguier of Toulouse, Gaston de la Parade) appeared, it was to present an instrument drawn up by notaries of the king of France and dated 1 March, which indicated that Aragonese royal debts to Du Guesclin totalled, not 28,000 florins (as Calveley's proctor had been led to believe), but 42,000 florins, to be paid to Bertrand in Montpellier in two instalments, 22,000 florins before 27 March and the remaining 20,000 by 20 November following⁷¹. De la Parade also indicated that he intended to demonstrate that Calveley's claims were not well founded, and that they did not constitute a valid reason for withholding

Racional, reg. 645, fos. 154r-155r. By a letter dated at Tarazona on 9 August 1367, Calveley had appointed Uch, vicômte of Cardona, his proctor to do homage for these lands (Ibid., Cancilleria, reg. 915, fo. 168v).

69. ACA, Cancilleria, reg. 738, fo. 45r-v; Appendix, no. V. Henry Bernard had previously been in the service of the Black Prince in France (*Register of Edward the Black Prince*, 4 vols., His Majesty's Stationery Office, London, 1930-1933, vol. IV, p. 470).

70. ACA, Cancilleria, reg. 734, fos 129v-130v.

71. Ibid., reg. 738, fo. 40v; reg. 1345, fos. 137v-139r. The first instalment was only to be paid after Du Guesclin and all the captains of his company (*societate, posse*), and under his jurisdiction, had undertaken not to do any damage in Peter IV's lands. By October 1368 a further sum of 2,555 florins had been found to be due, and was to be paid to Bertrand by Easter 1369 (Ibid., reg. 1346, fo 102v).

the second instalment of what was due to Bertrand. In an allusion to other English claims on Peter IV's debts to Du Guesclin—a reference, it would seem, to the attempts then being made to secure part of the Nájera ransom money—Bertrand had requested Peter IV to be generous to him. Having mind to the damages which Du Guesclin's companies could do in Catalonia, on 1 April the Aragonese king ordered his officers in Roussillon to pay the first instalment as soon as possible⁷²; but in view of the difficulties in resolving Calveley's claims to a fourth part of the lands granted by Peter IV to Bertrand, the case was adjourned until 4 June. In the event, it was not resumed until 27 July, and because Du Guesclin then failed to represent himself in court, Calveley's proctor requested that judgement be given in his favour. It was at this critical juncture that Foster produced Du Guesclin's letter of 19 March to Sir Hugh, in which Bertrand had quite clearly indicated that he accepted liability for payment of the fourth part of the revenues of Borja and Magallón, and had suggested that Hugh recover them out of the Aragonese Crown debts to him. The case was then referred to the royal council, who remitted it to the court, where, after much debate between the lawyers, judgement was finally given in Calveley's favour on 4 August. Peter IV had, in fact, already anticipated the court's decision on 24 July, when he ordered the payment to Sir Hugh of 3,000 florins of the 20,000 outstanding to Du Guesclin⁷³. Even so, this sum was not paid to Calveley by the king's treasurer until the beginning of August, and only then after he had received a sworn declaration from Hugh that he would reimburse the treasury in that sum if the judgement of the court went against him⁷⁴. In the following years Calveley only appears to have secured a further 1,800 florins of the Aragonese debts to Du Guesclin, and as late as 1395 Sir Hugh's heir, John Calveley, was still endeavouring to recover the remaining 15,200 of the 20,000 florins in question⁷⁵.

I have devoted some time to this case because it indicates the considerable difficulties encountered in attempting to arrive at some sort of balance sheet relating to the profitability of war in the period. A further illustration is to be found in the documentation relating to Du Guesclin's services to Enrique II, which one might assume would have been more profitable than those rendered to Peter IV. It was perhaps to recompense him for the duchy of Trastámara (granted to him by Enrique, after his coronation at Las Huelgas in the spring of 1366, but of which he had

72. ACA, Cancillería, reg. 1345, fo. 132r. Another letter on the same subject is dated 11 April (*Ibid.*, fo. 137r).

73. These had been awarded to Calveley, pending further representations, on 22 May (ACA, Cancillería, reg. 1346, fo. 18v).

74. ACA, Real Patrimonio, Maestro Racional, reg. 356, fo. 81 r.

75. ACA, Cancillería, reg. 1347, fo. 59r-v; reg. 1969, fo 40r.

never secured possession before the battle of Nájera put it outside his reach) that Enrique granted him the lordship of Molina, together with some eight towns and the title of duke⁷⁶. These possessions were for the most part situated on the frontier between Castile and Aragon, and among the territories which Enrique had previously ceded to Peter IV⁷⁷. Enrique may have intended the grant to compromise Du Guesclin's relations with Peter IV, as Zurita suggested⁷⁸, and it should be noted that Bertrand was never successful in wresting Molina from Peter, although he did capture and reside in Soria in 1369-1370⁷⁹. However, the possessions were granted on condition that Du Guesclin remained in Enrique's service and, after his death, in that of his son and heir, Juan⁸⁰, and they may well have been intended to deter him from accepting new proposals being made by Peter IV for an expedition to Sardinia as much as in recognition of his services to the Trstámara dynasty. There was now active competition for Du Guesclin's service, and in view of his prospects in the Iberian Peninsula, it is perhaps hardly surprising that Bertrand was reluctant to return to France, where the war with England was renewed in 1369. According to one authority, Charles V requested his return on no less than five occasions⁸¹; but it was not until June 1370 that Enrique granted permission for him and his companies to leave his service for that of the king of France, apparently fully paid⁸². However, at a meeting of the Cortes of Castile at Medina del Campo, Enrique had collaborated with the *procuradores* in agreeing to the devaluation of the money in question *after* their return⁸³. According to Ayala this amounted to some

76. A. MOREL-FATIO, «La donation du duché de Molina à Bertrand du Guesclin», *Bibliothèque de l'École des Chartes*, vol. LX (1899), pp. 145 ff. See also DELACHENAL, *op. cit.*, vol III, pp. 488-490. The towns in question were Soria, Atienza, Almazán, Moron, Monteagudo, Deza, Cihuela and Seron.

77. See GUTIÉRREZ DE VELASCO, «Molina en la corona de Aragón», *Teruel*, vol. VI (1951), pp. 75-128, and the map.

78. *Ibid.*, p. 149; see DELACHENAL, *op. cit.*, vol. III, p. 489.

79. RUSSELL, *op. cit.*, p. 150, n.1.

80. Dom. H. MORICE, *Mémoires pour servir de preuves à l'histoire civile et ecclésiastique de Bretagne* (3 vols., Paris, 1742-1746), vol. I, cols. 1,628-1,631; see FROISSART, *Chroniques*, ed Luce, vol VII, pp. 268-269.

81. CUVELIER, *op. cit.*, vol. II, p. 130, verses 17.115-17.117, and p. 130, verses 17.220-17.223; see DELACHENAL, *op. cit.*, vol. IV, pp. 268-269.

82. In a letter dated Guadalajara on 10 June 1370, Enrique wrote to the inhabitants of Murcia: «...Otrosy sabed que mose Beltran es partido de aqui con toda las gentes extrannas que eran aqui en nuestro seruicio e vase al seruicio del rey de Françia e feziemosle pago de todo quanto le auíamos a dar en manera que va con nuestra leçençia e va muy bien pagado de nos el e todos los suyos...» (*Documentos de Enrique II*, ed. Lope PASCUAL MARTÍNEZ, *Collección de documentos para la historia del reino de Murcia*, vol. VIII, Murcia, 1983, pp. 85-86, no LV; see DELACHENAL, *op. cit.*, vol IV, p. 271, n. 2).

83. This appears from an ordinance of Enrique, issued at Alcalá de Henares on 26 June 1370. See A. MACKAY, «Las Cortes de Castilla y León y la historia monetaria», *Las*

120,000 doblas⁸⁴. Du Guesclin appears to have been no more fortunate with the lands and titles granted to him in Castile, which he sold back to Enrique in 1373, nor with the considerable sums of money owed to him for a number of English prisoners which he had handed over to the king⁸⁵. Payment of what was owing to him for these was assigned on the alcabalas, and the moneys in question were still being paid to his brother and heir, Olivier, in 1387-1388⁸⁶. Of one thing we may be certain: the wages and other profits of war, in so far as they were ever recovered, could take a long time recovering.

The careers of Du Guesclin and other captains of the companies in Spain may well have taken a direction, different, but perhaps more akin to that of Sir John Hawkwood in Italy, had it not been for the renewal of the Anglo-French war in 1369 and the primary allegiance which both men evidently felt towards their liege lords. Calveley had remained behind in Aragon when the Black Prince returned to Aquitaine in 1367, and in June of the following year he married Constança, one of the ladies attached to the queen of Aragon's household, and who was the daughter of a Sicilian baron, Bonifacio d'Aragon⁸⁷. The match had brought him extensive rights and jurisdiction in the barony and castellany of Cerverellón, a possession of the viscount of Bruni, situated alongside the river Llobregat, just outside Barcelona⁸⁸. Together with certain rights which Peter IV had previously retained in the Valencian territories of Elda and Mola, which as we have seen had been acquired by Hugh, the entire dowry had a value of some 40,000 libra of Barcelona⁸⁹. There is every

Cortes de Castilla y León en la Edad Media (Valladolid, 1988), p. 417 & Apéndice, pp. 420-421.

84. *Crónica*, vol. II, p. 5.

85. *Documentos de Enrique II*, *cit. supra.*, pp. 173-175, no. CXVII. Soria, and perhaps other possessions, were exchanged against the earl of Pembroke, who had been taken prisoner by the Castilians in the naval combat off La Rochelle on 23 April 1372 (FROISSART, *Chroniques*, ed. Luce, vol. VIII, p. XCVI; *Oeuvres*, ed. LETTENHOVE, XVIII, Pièces Justificatives, no. CXXII, pp. 512-513).

86. See Olivier's letter of procuracy in favour of Jean Le Bouteiller, dated Valladolid, 19 December 1386 (Archivo municipal de Burgos, Histórica, Legajo 963-1.070, no. 1.009) and the acquitances for four sums received in the town of Burgos: of 36,322 maravedis 6d. on 18 February and 18 March 1387, of 96,000 maravedis on 3 January, and of 1,472 maravedis 5 d. on 25 January 1388. The first and last acquittance were given by Olivier and the second and third by Bouteiller (*Ibid.*, Legajo 1,125-1,214, nos. 1,138-1,141). I am indebted to my colleague Angus MacKay for furnishing these references.

87. ACA, Real Patrimonio, Maestro Racional, reg. 492, fo. 52v.

88. ACA, Cancillería, reg. 916, fos. 38r-40v. On the same day Peter IV informed his eldest son, En Joan, duke of Girona, of the grant, requesting his approval (*Ibid.*, fos. 62v-63r).

89. The Valencian territories in question were those of Elda and Novelda (ACA,

evidence that from 1368 Calveley was building for a future life in Aragon. In the summer of that year, after acquiring the castle and place of Aspe from Peter IV, and disposing of certain annuities which he held in the principality of Aquitaine, he purchased the town and valley of Novelda from his comrade-in-arms, Sir Matthew Gournay⁹⁰. His combined possessions in the kingdom of Valencia thus gave him considerable interests on the Castilian and Granadian frontiers. Despite the renewal of the Anglo-French war in the following year, when the Black Prince recalled him to Aquitaine, and the estrangement of his wife (who continued to reside on their estates in Valencia until she had an affair and cohabited with Peter IV's son, En Joan), it was not until 1377 that he decided to dispose of his Iberian possessions to Peter for 40,000 Aragonese florins⁹¹. However, the sale was then contested by both Constança and Matthew Gournay, and it was not until October 1383 that Calveley's proctor secured 20,000 florins for the sale of Elda and Aspe⁹². In 1392-1395, with the support of Richard II and the duke of Lancaster, he and Gournay, and after Sir Hugh's death in 1393, his nephew and heir, Sir John Calveley, were actively pursuing claims in the Aragonese court amounting to 300,000 francs⁹³. These included: a grant of galleys made in 1366; 15,200 florins, and rent and interest thereon for his part claims to Borja and Magallón, which dated back to the indenture and dispute with Du Guesclin; 10,000 florins promised by Pedro on the sale of the barony of Cervellón; outstanding arrears of 4,000 florins annual rent which had been assigned in Valencia, and to another 2,000 which had never been assigned; 1,000 doblas given to Peter's majordomo; a half of Aspe, which

Cancilleria, reg. 1347, fo. 156v). Novelda had been granted to Calveley's companion-in-arms, Sir Matthew Gournay, on 22 December.

90. Aspe was granted to him by Peter on 5 July 1368, to increase the annual rents he enjoyed from 2,000 to 4,000 florins (ACA, Cancilleria, reg. 915, fos. 167v-170r). The sale of the annuities was confirmed by the king on 28 August following (Ibid., reg. 916, fos. 47v-48r). Novelda had been granted to Gournay by Peter IV on 9 June 1367 (Ibid., reg. 914, fo. 69), and was sold by him to Calveley sometime before 28 August 1368, when the sale was approved by the king (Ibid., reg. 916, fo. 39r).

91. ACA, Cancilleria, reg. 1260, fos. 98r & 102r-v.

92. Ibid., reg. 1280, fos 102 & 105; reg. 1289, fo. 63v. Constança claimed an interest as part of her dowry (Ibid., reg. 1260, fo. 102r-v). Calveley had granted the castle of Mola to Gournay on 7 November 1371 (Ibid., reg. 922, fos. 118-119); but on 8 June 1378 Peter IV had granted it to Queen Dona Sibilia (Gutiérrez de Velasco, *op. cit.*, p. 316). However, the dispute between the two men appears to have been over the castle and place of Aspe, in which Gournay had evidently acquired some interest. See Peter IV's letter to Calveley on this subject, dated 22 March 1382 (Ibid., reg. 1289, fo. 63v).

93. E. PERROY, *The Diplomatic Correspondence of Richard II* (Camden Third Series, vol. XLVIII, London, 1933), pp. 100-101, no 149. For the negotiations in these years, see *Ibid.*, pp. 145-6, no. 200 and the notes thereto, and ACA, Cancilleria, reg. 1951, fos. 178r-v; 1969, fos. 41r & 47r.

had been granted to Matthew Gournay⁹⁴. Calveley's heir was clearly pushing his luck, and En Joan's responses seemed justified and reasonable enough. The king was prepared to accept the 1,000 doblas given to Peter IV's majordomo, to admit Gournay's claim in respect of Aspe, and to sanction payment of the 10,000 florins for the sale of Cervellón if the sale had actually taken place; but he could do nothing about it if this claim could not be admitted through Hugh's failure to enforce his rights. He was unable to accept the claims for the galleys, which we know to have been granted for a specific purpose and for a limited period, during which the grant had not been taken up⁹⁵. The 15,200 florins and 2,000 florins arrears of annual rent he rightly found not to be owing; but he was prepared to allow the claim concerning Borja and Magallón, even though Hugh had never taken possession of the places. However, the case was still pending when Peter's son and heir En Joan died, and his successor, Martin, committed it to two doctors of law in 1398⁹⁶. In addition to these claims on the Aragonese treasury, Gournay was also pursuing an alleged debt of 1,000 florins at the Castilian court in 1402⁹⁷. The lawyers, at least, were making money out of the activities of the mercenaries.

From the foregoing evidence it is likely that the companies gained more from freebooting, from the extraction of ransoms and protection money, and from payments to depart from the fortresses and territories they took by force of arms, than they did from the employ of princes. Whilst some captains of the companies felt it prudent to secure papal absolution for their past misdemeanours, and even to go on pilgrimage to atone for their sins, there were probably few, like Robert Knowles, who in 1366, «by remorse of conscience and at the request of Pope Urban V», restored to the inhabitants of Auxerre the 40,000 gold moutons which they had been obliged to pay to escape «fire, the sword and pillage» at the hands of his men some seven years earlier⁹⁸. Many of the grants of lands, titles and annuities proved to be ephemeral, for instance the annuities granted to the captains of the English *routes* of the Great Companies by

94. ACA, Cancilleria, reg 1969, fos. 39v-41r. The analysis of this document given by Perroy, *op. cit.*, pp. 245-246 is very inadequate.

95. See ACA, Cancilleria, reg. 1214, fos. 21r-v & 26r, for the grant of the galleys and Calveley's acceptance (dated Zaragoza, 21 February 1366), of the conditions attached to it.

96. PERROY, *op. cit.*, p. 246.

97. *Royal and Historical Letters During the Reign of Henry IV*, ed F. C. HINGESTON (2 vols., Rolls Series, London, 1860 & 1965), vol. I, pp. 108-111, no. XLV.

98. J. LEBEUF, *Mémoires concernant l'histoire civile et ecclésiastique d'Auxerre* (4 vols., Paris, 1848-1855), vol. III, pp. 249-251; H. DENIFLE, *La désolation des églises monastères et hôpitaux en France pendant la guerre de Cent ans* (2 vols., Paris 1897-1899), vol. II, pp. 235-236.

Charles of Navarre in 1366⁹⁹, although there were some exceptional cases. Bernard de Béarn, whose recruitment by Enrique appears to date from the latter's first exile in France, and who became count of Medinaceli through his marriage to Isabel de la Cerda, remained in Trastámaran service and settled in Spain¹⁰⁰. Arnaud du Soulier, alias Limousin, who was among the companions who had accompanied Du Guesclin to Castile in 1366, married a wealthy Castilian noblewoman, was made lord of Villalpando by Enrique, and was marshal of the Castilian army at the time of his death at Aljubarrota in 1385¹⁰¹. It would be interesting to know how others among Bertrand's companions, who returned to France with him, handled their landed interests in Castile: his cousin, Olivier de Mauny, who was made lord of Agreda; Pierre de Villaines, who was made count of Ribadeo and lord of Salamanca; and Geoffroi Richon, who became lord of Aguilar de Campóo¹⁰². Mauny and Villaines both re-entered French royal service, along with Du Guesclin, although it should be noted that Pierre de Villaines' sister married Don Garcia Gutiérrez de Villandrando, and was the grandmother of the celebrated Castilian mercenary, Rodrigo de Villandrando, who carved out a career for himself in France in the next century¹⁰³. Richon returned to his old ways; recruited with other mercenaries by the Mallorcan Pretender, Jaume «IV», in 1374, he was among the Breton companies engaged by Juan I of Castile in 1385, and also died at Aljubarrota¹⁰⁴.

In the final analysis the rewards of service for those captains who had led the Great Companies and the Bretons in France and Spain in the 1360s rested in royal employ in their own countries. The foreign mercenaries active in Italy during the fourteenth century constituted the armies of the different states contracting them, whereas in France and Spain, however important their services may have been, the mercenaries were ancillary to the royal armies and the command structures which evolved

99. FOWLER, «L'emploi des mercenaires», *cit. supra.*, pp. 39-40.

100. *Ibid.*, p. 35 & 42.

101. *Ibid.*, pp. 30 & 35. Villalpando is situated on the right bank of the Valderaduey, some 49 kilometres north-east of Zamora. At the time it was a considerable place, containing a palace and six churches. In 1384-1385 Arnaud was in receipt of 2.000 maravedis for his *sueldo* (RUSSELL, *op. cit.*, p. 477, n.1). For his marriage, his post of marshal and his death, see FROISSART, *Chroniques*, ed. LUCE, vol. XII, pp. v, LXVII & 11-12.

102. For the rewards to Bertrand's companions, see Fowler, «L'emploi des mercenaires», *cit. supra.*, pp. 34-35. For some biographical details on these, see FROISSART; *Oeuvres*, ed. KERVYN DE LETTENHOVE (25 vols, Brussels, 1867-1879), vol. XXII, pp. 185-186, vol. XXIII, pp. 20 & 256-257.

103. J. QUICHERAT, *Rodrigue de Villandrando* (Paris, 1879), pp. 5-7.

104. FOWLER, «L'emploi des mercenaires», *cit. supra.*, p. 42; FROISSART, *Chroniques*, ed. LUCE, vol. XII, p. LXVII.

in them. Herein lay the different opportunities for fame and fortune. If, for a while, «castles in Spain» acquired a certain corporeal reality, they were the subject of royal favour, and not acquired by right of conquest as they could be in the shifting political fabric of Italy. When, in the last months of his life, embittered by accusations made against him at court, which were perhaps too readily accepted by Charles V, Du Guesclin threatened to give up the constable's sword and return to Spain, he is said to have remarked: «because the king, who I have served loyally, is suspicious of me, I will no longer live in his realm but will return to Spain, where I have a very honourable life, because there I am a duke»¹⁰⁵. It was, of course, no longer true; but there was perhaps something in the sentiment.

105. *La Chronique du bon duc Loys de Bourbon*, ed. A. M. CHAZAUD (Société de l'histoire de France, Paris, 1876), p. 112.

Appendix of Documents

I

16 February 1366 (n.st.)

Indenture of war concluded between Bertrand du Guesclin, count of Longueville, and Sir Hugh Calveley, by which they joined forces during the campaign in Castile and Granada.

Archivo de la Corona de Aragón, Cancilleria, reg. 738, fos. 41v-42r.

Ceste endenture faite entre noble et puissant seigneur moss' Bertran de Glerquin, comte de Longevile, d'une parte, et moss' Hues de Calvile, d'autre parte, ensint qui lez dits moss' Bertran et moss' Hues tandroient compaignie ensemble la veage durante de Castille et de Granade et des marches enveron, en cel maniera que toutes donisons ou conquestes qu'ils porroient avoir, ou l'un et checun de eulx ou nul de luer rotes, de cy en avant sont departitz les trois parts au dit moss' Bertran et la quarte part aut dit moss' Hues. Et la donason que le roy d'Aragon a done au dit moss' Bertran avant la date de ceste sera en meme maniere departie sanz nulle contradict. Et si, par la grace de Dieu, ils purroient conquerre Granade, ycelle realme demoura au dit moss' Bertran sanz nulle partison tant come est au pouer dou roy qui maintenant est, par ensint que les viles et fortelerses que le roy de Belmarin tient per deca la mere, s'ilz porroient estre conquise seront au dit moss' Hues, sanz partison. Et, en oultre, la dite conquiste de Granade per la grace de Dieu faite, le dit moss' Bertran retornara au dit moss' Hues entierment la donason que le conte de Trastamare a doné en presente au dit moss' Bertran. Et parausament le dit moss' Bertran est tenu de paier au dit moss' Hues autant pour son corps come nul de son estate prandre en sa rote durante le temps que leur compaignie tendra, et parr chacun de seuz genz tant comme nul des autres prendra chacun segons son estate. Et ou cas que le roy d'Engleterre ou nul de soz enfanz averoient guerre et envorraient querer le dit moss' Hues, de part luy ou de par son lacutenant, le dit moss' Hues purra aler a eulx. Et si le roy d'Engleterre ou null de sonz enfanz, ou Chaundos, vendroit guerraer es parties de Castielle ou de Granade, le dit moss' Hues purra tourner en lur rotes s'il luy plest. Et auxi s'il luy vendroient nulles nuvelles par coy il luy conviendrait aler en Engleterre ou ailleurs par vraie antheson resanable, il le purra bien fere, moustrant l'antheson au dit moss' Bertran, non obstant acordance que fut entre eulx. Et comebien que le dit moss' Hues aet fete compaignie au moss' Matheu de Gornay, la quelle est dou consantement dou dit moss' Bertran, non obstant ce le dit moss' Bertran est tenu de tenir et acomplir toutes les dites covenences au dit moss' Hues sanz rens fere ne dire au contraire. Et ou cas, para nulle aventure, que le dit moss' Hues feroit aucune compaignie ov null autre que que (*sic.*) ce fut, mes que ce soit dou consantement dou dit moss' Bertran, touz jornz est il tenu de complir ces covinences aut dit moss' Hues, et d'acompter oveque luy tant pour son estat come pour les gages de sez genz touz les foij que le dit moss' Hues luy en requerra. Et sur ce soint entre, et chacune d'eulx, sur Sanz Evangelis, tant pour eulx comme pour lur heirs qui chacun sostendra et maintendra les donasons et conquestes de l'autre contra tutes homes a son plain poer, saunz fraude ne male engine panser en nulle manere. Et en testmoing de ce le dit moss' Bertran a doné au dit moss' Hues ceste letre seille de son seau, le XVI jour de feverer l'an MCCCLXVI¹⁰⁶.

106. The Catalan scribe evidently wrote 1366 for 1365. His knowledge of the French language was also poor. In 1366 Easter Sunday fell on 4 April.

II

Toledo, 5 May 1366

Letter obligatory of Bertrand du Guesclin, duke of Trastámara and count of Longueville, by which he promises to pay Sir Hugh Calveley the sum of 63,008 gold francs which remained outstanding for the wages of Hugh and his companies.

Archivo de la Corona d'Aragón, Cancilleria, reg. 738, fos. 40v-41r.

Nous, Bertran deu Geyclin, duch de Trestamera, comte de Longueville, cognoissons estre tenuz et obligés a moss' Hues de Calviley en la somme de seysante et trois mille ouyt franchs, tant por les gages dou dit moss' Hues come de ses gents, c'est assovor rende et paier la dite somme dessus dite au dit moss' Hues, ou a son atorne portant ceste obligacion, dedans le jorn de la Sant Johan Bapteste prochain venent enpres la dade de ceste obligacion, et toutes les chouses et chascune dessus dite nous obligons nous et nos heres, mobles et heritatges presents et avenir, en qualconque lieu qui sont et sous obligacion de tous nos biens, de tenir et acomplir de pont en pont toutes et chascune les cosses dessus dites au dit moss' Hues, ou a son dit atorne comme dit est, au terme dessus dit par la foy et serement de nostre corps sanz fraude ne mal engin et penser, en donnons al dit moss' Hues ceste lettre de obligacion sellé desoubz nostre propre seel. Escript et doné en la cryte de Tolite le v^{me} jorn de may, l'an MCCCCLXVI.

III

Seville, 3 July 1366

Letter obligatory of Bertrand du Guesclin, duke of Trastámara, count of Longueville and of Borja, by which he promises to pay Sir Hugh Calveley the sum of 26,257 florins for the wages of Hugh and his men, including the wages of Janequin Clerk.

Archivo de la Corona de Aragón, Cancilleria, reg. 738, fo. 41r.

Nos, Bertran de de Glerquin, duch de Trestamera, conte de Longeville et de Borges, cognoissons estre tenuz et obligés a moss' Hues de Calviley, chevalier, en la some de vinte sex mille, douz cents cinquante et vii florins, tant por les gaiges de dit moss' Hues et de ses gents come pour les gaties de Johanquin Clerch et ses gents, la quel sume nos l'ont devons sur le premer quartier qu'ils entrarent oveque nos en Castelle, a payer la dita some al dit moss' Hues ou a son certain atorne monstrant cest obligacion dedeins le jorn de pasques prochein venent apres la date de ceste obligacion. Et toutes les coses desusdits et chascune d'elles tenir et acomplir bien et leyalment sens fraude ne mal engin e pensers en null manera nous obligeons nous et nos hers, mobles, heretatges, et toutz nous bienz, presens et avenirs, en quelconque lieu qu'ils sient, et souz quelconque jurrediccion que soient trouvetz par le foy et serment de nostre corps, sentz james venir encontre, par nous ne per aultre en noun de nous. En testmoing de ce nous avons donne au dite moss' Hughes cest carte d'obligacion, seelle de nostre propri seel. Escript et doné devant Siville, le iii^e jorns de julet, l'an MCCCCLXVI. Anys.

IV

Haro, 2 January 1367

Letter of Bertrand du Guesclin, duke of Trastámara, count of Longueville and of Borja, by which he releases Sir Hugh Calveley of all of his obligations under the terms of the indenture concluded between them.

Archivo de la Corona de Aragón, Cancilleria, reg. 738, fo 42r.

Nos, Bertran de Gerclin, duc de Trestamare, comte de Longeville et de Borje, faisons

savoir a tots come il y avoit certains covenences entre nos et moss' Hues de Calviley, faites par endenture sealée de noz sealx, sur la voiatge de Castille et de Granade, nous tesmoignons par cestes noz lettres que le dit moss' Hues ad bien et loyalmant acompli les dites covenances et luy ont en claman quit. Et voloms que desore en avant le dit moss' Hues puisse aler quele parte qu'il luy plera tanzte que nous luy purroions rens demander par cause de le dite endenture ne pour autre de temps passé jusque'a la fesance de cestes. Doné souz nostre seal a Haro, le segon jour de janver, MCCCLXVI.

V

At the siege before Tarascon, 19 March 1368

Letter of Bertrand du Guesclin to Sir Hugh Calveley, concerning his obligations to Hugh under the terms of the indenture concluded between them.

Archivo de la Corona de Aragón, Cancilleria, reg 738, fo. 45r-v.

Treschier sires et frere, plesse vous savoir que g'ey retenu Henri Bernard, vostre cosin, ovesque moi pour attendre respons de mon paiement d'Aragon. Si vous envoie par le dit Henri lettre au roi et quittance de vous paier la somme que nous aurons acorde. Et quant est dou chastel de Borges et de Magallon, si ge ne fuesse ma person, segond le serment qui moss' Olivier de Mauney a prins dou capitaine il ne nous rendret james pour mandament que je pourray fere, et ensint porrez vous panser que je vous voura faillir de ce que je vous avoie covenance, laquelle ge ne ferray james, car certainement au plus toust que je pourra ge suis por dela pour vous delivretz ce que ge vous ay promis, et bien brefment. Et vous prie, tant come ge puis, que vous nous veuillez retreer par devers moy en Provence ou moss^{our} d'enjou fete le guerre et je panse que vous aurez plus de profit que en nuelle autre lieu. Et ou cas que vous ne poez mesme venir, plese vous m'envoier Henri Bernard o voz compangnons au plus toust que vous porrez. Treschier frere, je vous prie como je m'afie plus en vous qu'en nul que soit par dela, que il vous plesse procurer mon fete par dela au roy que je soit paie de ma somme pour le grant afer que j'ay en presant, et de ce vous prie que vous ne veuillez faillir. Nostre Seignour vous aet en sa garde. Escrit au sigé devant Tarascon, le dymange de la my-kareme. Et veuillez crier le portour, Henri, de ce qu'il vous dire de par moy. Bertran dou Guerclin.

A mon treschier frere miss^{or} Hues de Calviley.

Monarcas y cortes itinerantes en el reino de Navarra

Angel J. Martín Duque*

En su sugestivo elenco tipológico del viajero medieval, J. A. García de Cortázar ha reservado certeramente a los reyes la peana de mayor empaque y resplandor. Abonan este privilegiado tratamiento la excepcional irradiación política, militar, jurídica, económica, intelectual y religiosa de los poderes monárquicos en aquella época, los continuados efectos de sus dinámicas y multiformes actuaciones sobre la textura social y, en suma, su potente dimensión histórica. Añádase, por otra parte, la lógica sobrea-bundancia relativa de las informaciones existentes –historiográficas, documentales, literarias, iconográficas, monumentales– sobre tan altos personajes y sus parentelas, linajes predestinados, en cierta manera, por vocación divina –*providencia divina, gratia Dei*–, para vertebrar la vida colectiva, *respublica christiana*, en los espacios soberanos de un imperio imaginariamente recreado, utópico trasunto europeo-occidental del orbe romano.

No es preciso subrayar mucho cuánto ha contribuido a cimentar y ensanchar los conocimientos históricos la reconstrucción minuciosa de itinerarios de los monarcas medievales, tarea algo devaluada y hasta menospreciada en recientes enfoques del quehacer historiográfico, por sus antecedentes –en este caso muy honrosos– de tinte positivista, erudición pura y cruda, pero acaso también y, sobre todo, por el esfuerzo que exigen tanto el acopio ordenado de documentación, como el análisis crítico y la explicación inteligible de los materiales reunidos.

Es bien sabido que esta línea básica de trabajo permite establecer, cuanto es posible, la firme osamenta político-dinástica de los reinos medievales, verificar con seguridad noticias cronístico-literarias más o

* Es obligado hacer constar la valiosa colaboración prestada por la Dra. Eloísa RAMÍREZ VAQUERO en el acopio de referencias documentales, en especial sobre los itinerarios regios del siglo XV.

menos imprecisas o erróneas, situar y valorar en su contexto inmediato datos certificados así por unas circunstancias concretas de tiempo y lugar¹. Se ha demostrado que los itinerarios, adecuadamente interrogados, desvelan tendencias y aspectos fundamentales en la evolución de las estructuras y proyecciones de los poderes públicos, y contribuyen a delimitar el soporte geográfico nuclear, los contornos apendiculares y los soñados horizontes de las monarquías, modeladas y remodeladas cada período por una carga selectiva de tradiciones e incidencias generacionales, requerimientos y compromisos sociales, apremios ornamentales y necesidades económicas, pausados contagios ideológicos y vivos giros políticos.

Había lugares que los soberanos acostumbraban visitar con mayor o menor asiduidad, como la cuna simbólica de su majestad, los santuarios más prestigiosos en la memoria o las expectativas de su alcurnia, las explotaciones agrarias de la Corona más rentables o placenteras, las mansiones mejor situadas para el control de los hombres y el territorio o dotadas de una infraestructura arquitectónica más confortable y una oferta próxima y variada de bienes de consumo. Un trayecto regio invita a seguir, en ocasiones día a día, las peripecias de una campaña militar defensiva u ofensiva, una cruzada transmarina, una larga peregrinación o una corta romería, una negociación o maniobra política, un ritual feudo-vasallático, un ceremonia nupcial, las solemnidades de exaltación del monarca o su heredero, un exilio o un cautiverio, unas exequias fúnebres. Esta aproximación a los movimientos y ocupaciones de un rey no sólo deja entrever al menos sus comportamientos oficiales y sus inclinaciones y rasgos personales más notorios, sino que ilustra así mismo sobre la composición y el funcionamiento de su cortejo áulico, sus instrumentos y formas de gobierno y sus interrelaciones con todos los escalones del cuerpo social.

Sería quizá deseable que los medievalistas jóvenes recobraran sin complejo de inferioridad los itinerarios de monarcas y otros altos personajes, como una propuesta más de investigación, todavía actual, gratificante y científicamente rentable si se incorporan a ella, por supuesto, los avances conseguidos desde hace décadas en el diseño reflexivo de cuestionarios destinados a captar históricamente con hondura y coherencia el sentido de las actitudes y conductas individuales en su íntima trabazón con las corrientes de pensamiento y palpito colectivo.

No se pretende ahora ofrecer un modelo de análisis, sino sólo compendiar con sencillez algunos resultados obtenidos a través del examen,

1. Como un ejemplo, entre otros, de atenta reflexión sobre un itinerario regio, cf. Adolf GAUERT, *Zum Itinerar Karls des Grossen*, «Karl der Grosse. Lebenswerk und Nachleben», 1, Düsseldorf, 1965, p. 307-321.

obligadamente rápido y, si se quiere, superficial de los movimientos más significativos de los señores de hombres y tierras que a lo largo de seis centurias fueron conformando el reino navarro. Este breve bosquejo puede servir tal vez como nuevo estímulo para la revisión pormenorizada de una temática que acaba de plantearse –desde la perspectiva infraestructural de las mansiones o «sedes regias»– en una reciente y sugestiva obra de alta divulgación².



Todos los monarcas medievales de Navarra, una treintena, fueron itinerantes con mayor o menor intensidad, a cortas o largas distancias, por motivos políticos, militares, religiosos, familiares e incluso temperamentales. Solamente el peso de los años, la enfermedad o la prisión –pocas veces la molicie– detuvieron el perpetuo viaje que orientó sus vidas. Algunos se movieron casi hasta el frenesí, como Alfonso I el Batallador. Otros recorrieron largas distancias, como Teobaldo I en su cruzada a Tierra Santa. Hubo quienes sucumbieron lejos del reino, en un camino sin retorno, como el cruzado Teobaldo II, la piadosa peregrina doña Blanca o el exiliado príncipe Carlos de Viana. Unos cuantos –cuatro de la casa de Francia– ni se dignaron visitar a sus súbditos navaros, habituados ya –no sin disgusto– a las prolongadas ausencias del soberano.

Para presentar una exposición panorámica y hasta cierto punto inteligible, conviene sin duda organizar la trayectoria de tantos reyes en dos grandes fases cuyo punto de inflexión debe situarse en el advenimiento del champañés Teobaldo I en 1234. Antes, todos los soberanos fueron autóctonos, una ininterrumpida línea paternofilial de estirpe pirenaica; se sucedieron después los príncipes foráneos sin mayor solución de continuidad³. Hasta entonces las fronteras de la monarquía pueden considerarse fluidas y dispuestas todavía para un hipotético despliegue expansivo a costa del Islam hispano; a continuación se congela prácticamente el espacio soberano, casi coincidente ya con la moderna silueta de Navarra⁴.

2. L. J. FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, dir., *Sedes reales de Navarra*, Pamplona, 1991.

3. No es discutible el origen foráneo de los tres reyes de la casa de Champaña y los cinco –incluido Juan I el Póstumo– de la dinastía capeto-francesa, así como Juana II y Felipe III de Evreux. Aunque afincados luego en Navarra, Carlos II y Carlos III nacieron en Francia y doña Blanca y su hijo el príncipe Carlos en Castilla. Juan II se comportó siempre como un infante castellano y, más tarde, como un monarca de la Corona de Aragón. Sólo doña Leonor, reina por quince días, había abierto sus ojos en territorio navarro. Tanto Francisco Febo como Catalina de Foix y su esposo Juan III de Albret eran y más bien se sintieron señores franco-gascones.

4. Todavía Sancho el Fuerte proyectó, como se verá más adelante, formar un frente navarro de contacto directo con los dominios musulmanes en el Maestrazgo. Las reivindi-

La mutación dinástica comportó así mismo un importante giro en la contextura política nacida más de tres siglos atrás. Pasó a un segundo plano el magno proyecto que, desde los primeros vagidos de la realeza, contemplaba como máxima empresa colectiva el rescate de los dilatados horizontes de Hispania (*salus Spanie*)⁵, con modulaciones acompasadas lógicamente al ritmo del tiempo. Prevaleció en adelante, como principal motor del cuerpo social, la celosa defensa y las posibles mejoras de los derechos adquiridos por las minorías rectoras –nobleza y burguesía–, en una dialéctica siempre tensa y a veces crispada cuyas premisas conceptuales atribuían al renovado sistema de relaciones entre el rey y su «reino» un lejano origen imaginariamente pactado⁶.

También en Navarra coinciden estos nuevos rumbos con la evolución de la monarquía «feudal» y su figura del rey caballero, el rey piadoso, el rey familiar entre sus vasallos. Se atisban ya los prolegómenos de la monarquía «paleoestatal», con un mayor realce formal de la majestad soberana y un desarrollo burocrático y tentacular en los resortes del poder público.

I. Los reyes autóctonos

El proyecto que en los comienzos del siglo X animó la condensación de un espacio político, enraizado en los baluartes intrapirenaicos de aquella «Navarra nuclear» de guerreros y campesinos, auspiciaba sucesivos desarrollos geográficos a costa de los dominos sarracenos. Con el curso cambiante de los acontecimientos y, en particular, las alternativas dinásticas varió el perímetro territorial del reino acrisolado a través de una estrecha simbiosis de sus monarcas con el plasma social de origen, siempre en los contornos de Pamplona, la *civitas episcopalis*, cabeza radical e indeclinable de la monarquía⁷. La base obligadamente dinástica del hilo argumental aquí contemplado aconseja distinguir claramente a lo largo del tiempo, más de tres siglos, tres etapas con rasgos bien marcados aunque de diferente duración: el ciclo pamplonés-najerense, el pamplonés-aragonés y el «protonavarro».

caciones territoriales de un Teobaldo I o, sobre todo, Carlos II deben interpretarse más bien como simples bazas ocasionales en el tablero de las negociaciones políticas con los vecinos reinos de Castilla y Aragón.

5. Cf. A. J. MARTÍN DUQUE, *Algunas observaciones sobre el carácter originario de la monarquía pamplonesa*, «Príncipe de Viana», 47, 1986, p. 525-530.

6. Cf. A. J. MARTÍN DUQUE, *Génesis del ámbito político-social*, «Parlamento o Cortes de Navarra», Pamplona, 1989, p. 45-80. Ensayo de interpretación global.

7. A. J. MARTÍN DUQUE, *Ciudades medievales de Navarra*, «Ibaiak eta Haranak. 8. Navarra», San Sebastián, 1991, p. 39-52.

1. *Ciclo pamplonés-najerense (905-1076)*

Se inaugura con la manifestación espectacular o «epifanía» del primer verdadero soberano, Sancho Garcés I, *optime imperator*, como su pariente el monarca leonés Ordoño II. Concluye con un regicidio, el de Sancho Garcés IV «el de Peñalén». Durante este período se suceden siete reyes por línea familiar directa. Todos ellos alternan de padres a hijos los dos indicadores personales del héroe epónimo (Sancho, García), *Leitnamen* del linaje, que calan prontamente en la sociedad y se difunden tanto entre los selectos miembros de la aristocracia fundiario-militar como entre el campesinado de condición servil⁸. Esta proyección abona la imagen de un soberano espejo de guerreros pero, al mismo tiempo, protector entrañable de todos sus hombres.

La teoría de la realeza se elabora durante la tercera generación —tiempo de angustias— en los centros eclesiásticos del área najerense, conquistada por el fundador de la dinastía y depositaria de un adecuado sedimento de tradiciones intelectuales. Pero el reino toma nombre de Pamplona, idealizada como una excelsa réplica de Roma. El caudillo militar de las primeras gestas se transfigura en paladín de la fe cristiana, trasunto de Cristo en la tierra y tronco de una estirpe elegida y amparada por el Altísimo; y en cuanto dispensador de justicia, el arquetipo imaginario del rey pamplonés remite al modelo hispano-visigodo que, a través de los materiales historiográficos ovetenses, informa también el régimen y los altos destinos del reino⁹.

La conjunción con el reino de León en el plano supremo de sus objetivos políticos —la liberación cristiana de Hispania, *salus Spanie*— abonó los sucesivos enlaces matrimoniales entre las respectivas familias de soberanos, estrechamente solidarias aunque reñidas en algunas ocasiones. No se alcanzó, sin embargo, la unión dinástica de ambas monarquías, pero Fernando, hijo del quinto soberano pamplonés, obtuvo y transmitió la corona de León y Castilla.

Aunque hasta los dos últimos reinados del período no se conserva un conjunto relativamente estimable de documentación¹⁰, cabe afirmar que

8. Cf. A. J. MARTÍN DUQUE, *Antropónimos pamploneses del siglo X en las «Genealogías de Roda»*, «Terceras Jornadas de Onomástica. Estella, 1990» (en prensa).

9. Cf. estudios citados en las notas 5, 6 y 8.

10. AN. UBIETO ARTETA, *Documentos reales navarro-aragoneses hasta el año 1000*, Zaragoza, 1986; *Cartulario de Siresa*, Zaragoza, 1986; *Cartulario de San Juan de la Peña*, Valencia, 1962, 2 vol.; *Cartulario de Albelda*, Zaragoza, 1981; *Cartulario de San Millán de la Cogolla (789-1076)*, Valencia, 1976. A. J. MARTÍN DUQUE, *Documentación medieval de Leire (siglos IX-XII)*, Pamplona, 1986. J. M. LACARRA, *Colección diplomática de Irache. 1 (958-1222)*, Zaragoza, 1965. I. Rodríguez de Lama, *Colección diplomática medieval de la Rioja (923-1225)*, Logroño, 1976-1978, 3 vol. F. J. GARCÍA TURZA, *Documentación medieval del monasterio de Valvanera (siglos XI a XIII)*, Zaragoza, 1985.

los siete monarcas practicaron un nomadismo propio del caudillo de una sociedad de guerreros y campesinos en la que, aparte de sus largos desplazamientos de carácter bélico, diplomático, político-familiar y devocional, el príncipe mantiene estrecha y continua relación con su clientela militar, sus *barones* y, por otro lado, va consumiendo «in situ» una buena porción de los excedentes de renta de un patrimonio señorial diseminado por todo el reino.

Baste recordar, a título de mínimos ejemplos, las marchas y contramarchas de Sancho Garcés I por la región najerense y sus maniobras de permanente vigilancia desde las alturas durante todas las jornadas de la campaña de Abd al-Rahman III contra Pamplona; los viajes y desvelos de la reina Toda para situar y conservar a uno de sus nietos al frente de la monarquía leonesa; la humillante comparecencia de Sancho Garcés II Abarca, prácticamente un anciano, ante la propia corte cordobesa. Además de su temprana coincidencia con Roberto II de Francia en la peregrinación a Saint Jean d'Angely, Sancho Garcés III el Mayor circuló sin cesar durante casi veinte años por razones político-dinásticas entre los confines de Ribagorza y las tierras leonesas¹¹.

Se supuso, al parecer sin fundamento¹², que García Sánchez III se hallaba peregrinando a Roma cuando falleció su padre (1035). Consta, en cambio, con toda seguridad que tres años después se desplazó a Barcelona en viaje sentimental, al encuentro de su esposa la reina Estefanía¹³. Quizá se ha desorbitado un tanto su predilección por Nájera, hasta llegar a ser considerada esta ciudad como verdadera capital de la monarquía. Mas no se debe olvidar que el reino, *regnum Pampilonense*, siguió refiriendo a Pamplona sus señas de origen e identidad y, por consiguiente, sólo a ella puede atribuirse la categoría, siquiera simbólica, de *caput regni*, capital o sede regia. No es probable que la fundación de Santa María de Nájera¹⁴ supusiera una especie de sedentarización del monarca y su séquito y la edificación de una verdadera infraestructura palatina (*Königspfalz*). El soberano debió de limitarse a erigir una abadía «propia», con un anejo habilitable para sus eventuales e incluso frecuentes estancias en un am-

11. Para una visión completa y documentada de las vicisitudes de la monarquía medieval navarra sigue siendo imprescindible la obra de J. M. LACARRA, *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Pamplona, 1972-1973, 3 vol. Una aproximación gráfica a los desplazamientos de los monarcas del siglo X y los itinerarios regio bajomedievales, *Gran Atlas de Navarra. 2. Historia*, dir. A. J. MARTÍN DUQUE, Pamplona, 1986, p. 49, 83, 87 y 94.

12. J. DE MORET, *Anales del reino de Navarra. Edición anotada e índices* (dir. por S. Herreros), 3, Pamplona, 1989, p. 227-228.

13. *Quando perrexi ad Barchinona pro coniuge mea domna Stephania*, 1038 (An. Ubieto Arteta, *Cart. de S. J. de la Peña*, núm. 72).

14. I. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Col. dip. de la Rioja*, núm. 13, de 1052-1054.

biente protourbano. Este carácter (*Königsabtei*) pudo tener también desde tiempo atrás el monasterio de San Salvador de Leire.

Tanto la documentación de García como la de su hijo, Sancho Garcés IV, bastante más abundante (más del doble número de diplomas conocidos)¹⁵, demuestran una suma movilidad del soberano pamplonés con su digno cortejo. Junto a las denominaciones equivalentes de *palatium*, *aula*, *scola*, *curia regis*, consta la de *domus regia*, entendida también en sentido dinámico, la «casa ambulante» del rey. Los dos citados monarcas se alojaban en Nájera, pero igualmente en Pamplona, Viguera o Calahorra. Está acreditada su presencia en diferentes monasterios (San Martín de Albelda, San Millán de la Cogolla, Santa María de Irache, San Salvador de Leire) así como en pequeños lugares donde probablemente había, si no una mansión regia (*Königshof*), al menos un «palacio» señorial (*Wirtschaftshof*). Aparecen, por ejemplo, en las villas riojanas de Sojuela (1044) y Madriz (1075) y las navarras de Ayechu (1056), en la montaña, y Riezu (1073), en la zona media.

En el séquito regio se distingue un doble círculo de magnates (*optimates*, *seniores*, *principes*), unos 25 o 30 como máximo. El equipo de los «oficiales del rey», *officiales regis*, al menos formalmente especializados (mayordomo, *armiger* o alférez, *stabularius* o caballero, *botecarius*, *offertor* o *fertorarius*, *pincernarius*, *scancianus*, *tallator*, *propinator*, *capellanus*) y a los que se alude también con la expresiva denominación de *conmilitatores regis*¹⁶, acompaña al soberano de modo fijo, aunque cambian con frecuencia los titulares de los diferentes cargos; junto con los oportunos servidores de rango subalterno constituyen la «criazón» del rey, *omni creacione ex palacio regis de minimo usque ad maximum*¹⁷.

Nunca falta en la curia regia una representación más o menos nutrida y variable del círculo de los magnates que rigen como beneficio —«por mano» del soberano— los diferentes distritos u *honores* del reino, *seniores* o *potestates qui mecum sunt cum honores et terras quas de me habent et tenent*¹⁸; constituyen en cierta manera la encarnación genuina del cuerpo social, *omnes seniores in Pampilona*¹⁹.

El rey gobierna y dispensa justicia asistido por su «palacio» o *scola*, aunque a veces recurra, por ejemplo, al buen consejo de los *homines*

15. En sus memorias de Licenciatura, inéditas, M. J. AFRICA BERMEJO y Julia M. SORIA, conjuntamente, y Julita MORENO CALVO prepararon respectivamente las colecciones diplomáticas de ambos reyes.

16. J. M. LACARRA, *Documentos inéditos*, «Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos de Navarra», 1927, p. 558-563.

17. A. J. MARTÍN DUQUE, *Doc. med. de Leire*, núm. 32, de 1042.

18. F. Miquel Rosell, *Liber Feudorum maior. Cartulario real que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón*, 1, Barcelona, 1945, núm. 1, de 1054-1063.

19. J. M. LACARRA, *Col. dip. de Irache*, núm. 48, de 1071.

vieillos del lugar, como sucedió en la delimitación del término de Larraun, en el valle de Ayechu (1056)²⁰; o promulgue sus decisiones ante todo el vecindario servil de una villa de su señorío patrimonial, como en la donación de una casa a San Millán, en Madriz, *in palacio regis coram omni Matrizana plebe* (1075)²¹.

Inflamado por la misma codicia que en un principio había atribuido a su padre (*seculi cupiditate inflamatus*)²², Sancho Garcés IV quebrantó la tradición pamplonesa del rey cristiano, debelador de los sarracenos, justo y magnánimo con los suyos. Son conocidos sus egoístas componendas con el régulo moro de Zaragoza²³, hay indicios de su arbitrariedad en la distribución de *honores*²⁴, consta al menos un cruel ensañamiento con súbditos propios²⁵, aflora en numerosos diplomas una voracidad que le movía a hacerse pagar sus mercedes y sus donaciones piadosas e incluso penitenciales²⁶. No sorprende, pues, que acabara sus días víctima de una conjura nobiliaria.

2. *El ciclo pamplonés-aragonés (1076-1134)*

Con la violenta ruptura de la línea sucesoria directa, el espacio najerense –y calagurritano– pasó a la órbita soberana de Castilla-León, bajo el monarca Alfonso VI, nieto legítimo del pamplonés Sancho el Mayor y, pronto, ganada la *urbs regia* de Toledo, *Hispaniarum rex e imperator*, presunto realizador del magno proyecto que había infundido sus máximos alientos a las dos fraternas monarquías cristianas, la de Oviedo primero y la de Pamplona después.

Mas los *principes* o *milites Pampilonenses* prefirieron encomendarse y alzar rey a otro primo –por vía extracanjónica– del monarca difunto. Sancho Ramírez había legitimado sus poderes fácticos (*potestas*) sobre los reductos interiores del Pirineo central hispano –Aragón primitivo, So-

20. A. J. MARTÍN DUQUE, *Doc. med. de Leire*, núm. 50, de 1056.

21. An. UBIETO ARTETA, *Cart. de San Millán*, núm. 424, de 1075.

22. *Ibid.*, núm. 291, de 1055.

23. J. M. LACARRA, *Dos tratados de paz y alianza entre Sancho el de Peñalén y Moctadir de Zaragoza (1069-1071)*, «Estudios de historia navarra», Pamplona, 1971, p. 83-102.

24. J. M. LACARRA, *Honores y tenencias en Aragón (siglo XI)*, «Cuadernos de historia de España», 45-46, 1967, p. 151-190.

25. *Pro peccatis quos tibi in confessione manifestavi de duodecim hominibus quos ego et milites mei occidimus*, An. UBIETO ARTETA, *Cart. de Albelda*, núm. 49.

26. El conjunto de las compensaciones que se hizo abonar en las donaciones graciosas que hay documentadas, incluye 9 caballos, 2 mulos, una mula, 23 bueyes, 26 vacas, 2 toros, 2 azores, 100 medidas de vino, un freno y una silla de montar de plata, 2 óptimas lorigas, 20 escudos, una piel valiosa, con un precio total de 5.514 sueldos, más otros 1.800 sueldos en metálico.

brarbe y Ribagorza— declarándose en Roma *miles Sancti Petri*, vasallo del sumo pontífice. Como estaba imbuido por el espíritu de cruzada, con el nuevo príncipe se renovaban para la nobleza militar pamplonesa unas sugestivas expectativas de ganancia en las tierras de promisión del Ebro central, más allá de las fronteras (*extrematuras*) del Islam, casi congeladas durante los dos precedentes reinados.

Tanto Sancho Ramírez como sus hijos Pedro I y Alfonso I, «reyes de los Aragoneses y Pamploneses», asumen visceralmente su investidura de *milites Christi*, adalides infatigables de la fe cristiana²⁷. Se ensancha y difumina en cierto modo la tradición primigenia de la monarquía radicada en Pamplona, de impronta neogótica y sacral. Pedro I llega incluso a lucir el signo de la cruz (*accepit crucem*) para incorporarse a la cruzada de Tierra Santa (*iter ad partibus Ierosolimitanis*)²⁸. Pero disuadido y librado de su voto por el papa Pascual II, se adentra con sus guerreros hasta la vista de Zaragoza, y clava el estandarte de Cristo, *Christi vexillum*, en la aldea de Mezi Meeger, rebautizándola con la vibrante divisa de los cruzados, «Dios lo quiere» (*Deus lo vol*, Juslibol).

Por sus nupcias con Urraca, heredera de Alfonso VI, pudo soñar Alfonso I en una próxima culminación del largo empeño de vertebración dinástica de los reinos hispano-cristianos; durante más de tres lustros (1110-1126) iba a asumir en efecto el título imperial, *imperator* o, más expresivamente, *totius Hispanie imperator*. Pero la temprana discordia conyugal y la oposición de los magnates y el alto clero de Castilla, León y Galicia le indujeron finalmente a concentrar sus alientos y afanes de cruzado en el área de expansión de sus antecesores, el «reino de Zaragoza», con sus feraces huertas y sus prósperos núcleos urbanos. Concibe, sin embargo, sus largas e infatigables cabalgadas contra el Islam hispano como una simple escala del imaginario trayecto hacia Jerusalén. Y plasma este obsesivo designio en su extravagante última voluntad instituyendo heredades inviables del reino a las comunidades religioso-militares que empezaban a acreditarse en los Santos Lugares.

27. A los repertorios documentales ya indicados en la nota 10 deben añadirse J. Salarrullana de Dios y E. Ibarra Rodríguez, *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez, 1. Documentos reales procedentes de la real casa y monasterio de San Juan de la Peña. 2. Documentos particulares...*, Zaragoza, 1907-1923; An. UBIETO ARTE- TA, *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Pamplona, 1951; J. M. LACARRA, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*, Zaragoza, 1982-1985, 2 vol.; J. A. LEMA PUEYO, *Colección diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, San Sebastián, 1990; L. J. FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *Colección de «fueros menores» de Navarra y otros privilegios locales. «Príncipe de Viana»*, 43, 1982, p. 273-344 y 951-1036; J. M. LACARRA y A. J. MARTÍN DUQUE, *Fueros de Navarra. Fueros derivados de Jaca. 1. Estella. San Sebastián. 2. Pamplona*. Pamplona, 1969-1975.

28. An. UBIETO ARTE- TA, *Col. dip. de Pedro I*, p. 113, nota 6 y p. 115.

Entre 1083 y 1084 se había roto el frente con los musulmanes en los dos puntos extremos del arco de fortalezas y núcleos ciudadanos menores que defendían en profundidad la metrópoli zaragozana. En menos de dos generaciones se duplicó la extensión de la monarquía pirenaica de Pamplona-Aragón²⁹. Los tres sucesivos reyes se deslizaron incansablemente entre los extremos de una banda fronteriza que avanzaba año tras año y en algunos de forma espectacular, Pedro I entre Arguedas y Almenar, Alfonso I más allá del Ebro, por Soria, Almazán, Molina de Aragón, Monreal del Campo, Mequinenza y Granja de Escarpe. De los diplomas de ambos que consignan una data tónica, al menos un 14% y un 18%, respectivamente, están expedidos desde un campamento militar, en un caso «sobre Huesca», Zaragoza, Barbastro, Bolea, Piracés, Tamarite, en el otro, de nuevo «sobre Zaragoza» o bien amenazando Tudela, Lérida, Bayona y Fraga. En bastantes ocasiones se infiltraron profundamente por tierra enemiga, Pedro I hasta los muros de Tortosa y las aguas mediterráneas de Oropesa y Valencia, Alfonso I hasta las sierras valenciano-alicantinas y las lejanas vegas, serranías y costas de Andalucía oriental. Por compromisos políticos viajó el primero, por ejemplo, a Toledo, Urgel, Bearne e incluso Roma, y el segundo a Bearne y Labourd, aparte de sus largos recorridos por tierras castellano-leonesas, realizados sobre todo en los primeros e ingratos años de matrimonio (en ellas dató más del 16% de sus diplomas).

Por su posición central, es el altoaragonés el más frecuentado de los tres espacios históricos de la monarquía; dentro de sus límites se fechó el 23% de los diplomas de Pedro I y el 31% de los de Alfonso I. Los porcentajes descienden, respectivamente, al 18% y el 5% para Sobrarbe-Ribagorza y al 16% y el 7% para el territorio navarro. El último monarca prodiga además sus viajes y estancias por los antiguos dominios pamplo-nesas de Rioja, reintegrados a su corona (17% de sus diplomas).

En los movimientos por el interior del reino se advierte en Pedro I clara preferencia por los núcleos urbanos o protourbanos, con un 40% de las estancias documentadas, particularmente en las plazas recién ocupadas y en proceso de reorganización, como Huesca, con 14 visitas, Monzón con 9 y Barbastro con 5; no olvidó, sin embargo, las ciudades de la retaguardia intrapirenaica (con 7 estancias en Pamplona y 2 en Jaca). El porcentaje desciende sensiblemente, al 17%, bajo Alfonso I, hombre de espacios abiertos, incansantes cabalgadas y lides campales; solamente hay registradas 5 visitas a Monzón, 4 a Huesca y Zaragoza, 2 a Pamplona y Logroño, una a Estella y Nájera.

29. Amplio análisis de las tareas de reconquista en la cuenca del Ebro entre 1076 y 1134, en An. UBIETO ARTETA, *Historia de Aragón. La formación territorial*, Zaragoza, 1981, p. 83-198.

Una disparidad semejante se aprecia en relación con la presencia documentada en establecimientos religiosos, más intensa por parte de Pedro I, como consta en el 18% de sus diplomas. Estas muestras formales de piedad se reducen a menos de un 7% con Alfonso I. En el primer caso se aprecia clara predilección por San Juan de la Peña, con 7 visitas, en amplia ventaja sobre San Salvador de Leire, con 3, y solamente con una Loarre, Montearagón, Santa María de Irache, San Miguel de Excelsis y San Pedro de Taberna.

Aunque para este período no abundan las referencias textuales a estancias en villas de señorío realengo y otros lugares menores del interior, su proyección cartográfica cubre casi todo el marco territorial de la monarquía y remite, por ejemplo, a Roncal, Artajo, Murillo Berroya, Tafalla, «Cornonia» (Los Arcos) y Tafalla, en Navarra, Senegué, Astorito, Sieso, Bolea, Ainzón y Berbegal, en Aragón, Fontova, en Ribagorza, «Cantabria», Alesón, Ocón y Entrena, en Rioja.

Se observa, por lo demás, un matiz acusadamente dinámico y caballeresco-militar en la curia del monarca. La documentación de Sancho Ramírez y Pedro I manifiesta una contracción de los cargos o títulos áulicos (el *officium*), pues apenas constan el mayordomo, el alférez (*alferez*, *armiger*, *vexillifer*) y el repostero. Emergen, en cambio, con singular relieve los dos esporádicos «condes» de ascendencia extramatrimonial, el pamplonés Sancho Sánchez –nieto del rey García el de Nájera– y el aragonés Sancho Ramírez –hijo natural de Ramio I–, beneficiarios de *honores* en los etéreos «condados» de «Navarra» y Ribagorza respectivamente. En los diplomas de Alfonso I aparece ya en ocasiones el término *corte*³⁰, como sinónimo de curia, *curia regis*. Aunque siempre cambiante, la «casa» o *sedes* regia se concibe igualmente como un recinto físico, coto (*cautum*) dotado de un estatuto singular o fuero (*forum quod habent sedes mee*)³¹.

A la aludida simplificación de los títulos y la dotación humana hasta cierto punto ornamental en el séquito permanente de magnates, acompaña quizá una mayor especialización de funciones, asignadas ahora más bien por el prestigio o la pericia personal y no solo por el brillo de la cuna. Es la tendencia que se aprecia analizando la identidad de los titulares de algunos cargos, como los del «botellero» (*botillero*, *botellarius*, *botegarius*) y el «repostero» (*repositarius*, *repostero maior*), éste con una curiosa acumulación de empleos (*repositarius et cancelarius*)³². Afloran, por lo demás, los expertos del procedimiento judicial, generalmente dos, con el

30. *Alios de illa corte... Iusticia de illa corte*, J. A. LEMA, *Col. dip. de Alfonso I*, núm. 87 y 218, de 1118 y 1129 respectivamente.

31. *Ibid.*, núm. 28 y 59, de 1108 y 1113 respectivamente.

32. *Ibid.*, núm. 74, 79 y 226, de 1116, 1117 y 1130 respectivamente.

título de *iusticia* (o *iusticia de illa corte*)³³, así como el *merino* del rey (*meo merino*), probablemente un intendente general de los bienes patrimoniales de la Corona³⁴. Eventualmente se alude también a los asistentes religiosos (*sacrista regis*, *clericus suus*), al «médico» (*medicus regis*), al juglar y al «gramático» con quien se había instruido el rey (*didici literas artis gramatice*)³⁵. Los hombres del valle de Hecho constituyen una especie de guardia personal³⁶.

Solo por excepción pasa de 30 el número de *seniores* presentes en aquella curia siempre ambulante, incluídos los obispos y los *barones* tenentes de *honores*, un total de 42 en la promulgación del fuero de Zaragoza, y hasta 66 como testigos bajo juramento del famoso testamento de Alfonso I³⁷. Apunta, como aparente rareza, en un diploma de este mismo monarca el rito de la encomendación feudo-vasallática, un homenaje *de boca et de manus*³⁸. E interesa registrar finalmente una precoz incorporación efectiva de la burguesía a la curia regia con motivo de un acta confirmatoria expedida en Ocón a favor de Santa María de Nájera. Junto a tres obispos, tres condes castellanos y 15 *seniores*, suscriben el diploma dos prohombres «francos» por cada uno de los núcleos ciudadanos de Nájera, Estella y Jaca³⁹.

3. Ciclo protonavarro (1134-1234)

Durante este período, justamente una centuria, se suceden tres monarcas por línea masculina directa —un García y dos Sanchos, los nombres privativos de la vieja alcurnia regia—, evoluciona el antiguo concepto «feudal» de la realeza y se estrecha de forma prácticamente definitiva el perímetro del espacio monárquico. Concluye, por otra parte, el desarrollo del sistema de núcleos ciudadanos inaugurado e impulsado por los soberanos del ciclo anterior⁴⁰.

Como en el alzamiento de Sancho Ramírez, que pudo servir de precedente, fue instalado a la cabeza del reino pamplonés —escindido de Aragón— un candidato cuyo entronque familiar con la dinastía regia no solamente era ya algo lejano —cuatro generaciones atrás—, sino que, sobre

33. *Ibid.*, núm. 218, de 1129.

34. *Ibid.*, núm. 125, de 1124. Tanto el «justicia» como el merino del rey no deben confundirse con los oficiales locales que constan en la documentación con los mismos títulos.

35. *Ibid.*, núm. 104 y 216, de 1121 y 1130 respectivamente.

36. *Ibid.*, núm. 112, de 1122.

37. *Ibid.*, núm. 90 y 241, de 1119 y 1131 respectivamente.

38. *Ibid.*, núm. 111, de 1122.

39. *Ibid.*, núm. 79, de 1117.

40. Cf. estudio citado en la nota 7.

todo, tenía también la tacha de un origen extramatrimonial. De este modo García Ramírez (1134-1150), que había sido uno de los más fieles «barones» de Alfonso I el Batallador, fue alzado (*elevatus*) rey por la aristocracia de Pamplona y Alava⁴¹. Y de nuevo cayó la tierra riojana, ahora de forma irreversible, en manos del monarca de Castilla y León, Alfonso VII, único descendiente directo de Sancho el Mayor por vía legítima y, por tanto, candidato seriamente facultado para aspirar a la sucesión en el reino de Pamplona.

Ignorados por la Curia romana⁴², que durante más de sesenta años les iba a atribuir simplemente el título de *dux*, los soberanos navarros tuvieron que sortear reiterados y graves conflictos con sus poderosos vecinos: frecuentes hostilidades en sus fronteras de Aragón y Castilla, amenazas y proyectos de reparto de sus dominios, más la pérdida efectiva de Vizcaya y al cabo también Alava y Guipúzcoa (1200). García Ramírez salvó su precaria corona a costa de encomendarse como vasallo a Alfonso VII, el «emperador», y prestarle asiduamente los correlativos servicios de consejo y ayuda militar. Esta devaluación de la realeza pamplonesa propició la defección de un importante sector de la alta nobleza⁴³. Armado humillantemente caballero por su «señor» (Soria, 1152), obligado a renovar su homenaje al nuevo monarca castellano Sancho III (Soria, 1157) y abandonado por sus propios «barones», Sancho VI el Sabio (1150-1194) fracasó en un oportunista intento de desquite por la fuerza de las armas. Logró, en cambio, afianzar sus prerrogativas soberanas al asumir el nuevo título oficial de «rey de Navarra», señor natural de esta tierra y sus hombres, desterrando consecuentemente el título tradicional de «rey de los Pamploneses» (*Pampilonensium rex*) que, para la mentalidad coetánea, primaba la anterior concepción feudo-vasallática de las relaciones entre el monarca y sus «barones»⁴⁴.

El escenario geográfico de los desplazamientos y actuaciones de los reyes se fue encogiendo hasta coincidir en buena parte con la silueta actual de Navarra⁴⁵. La franja de contacto con el Islam se había alejado

41. Antes de acabar el año 1134 se fechaba un diploma *Anno quo mortuus fuit rex Adefonsus et fuit elevatus rex Garsias* (J. M. LACARRA, *Documentos para el estudio de la reconquista*, núm. 248).

42. Cf. A. J. MARTÍN DUQUE, *La restauración de la monarquía navarra y las Ordenes Militares*, «Anuario de Estudios Medievales», 11, 1981, p. 59-71, y *Sancho VI de Navarra y el fuero de Vitoria*, «Vitoria en la Edad Media», Vitoria, 1982, p. 283-295. También E. Ramírez Vaquero y J. Gallego Gallego, *El papado y los títulos de 'rex Pampilonensium' y 'rex Portugalensium'*, «Actas das II Jornadas Luso-espanholas de Histórica Medieval», Oporto, 1991.

43. Cf. A. J. MARTÍN DUQUE, *Sancho VI*, p. 286-287.

44. *Ibid.*, p. 287-288. Cf. igualmente J. F. ELIZARI HUARTE, *Sancho VI el Sabio*, Pamplona, 1991, primera monografía extensa sobre el monarca.

45. Para la reconstrucción, evidentemente nada exhaustiva, de los tres itinerarios,

progresivamente hacia el mediodía peninsular. Ciertos vástagos de los grandes linajes nobiliarios buscaron fortuna por su cuenta en aquellas atractivas fronteras —así hicieron los Azagra, encastillados en Albarracín—, otros pusieron su espada al servicio de los soberanos de Castilla, Aragón y Portugal, y hasta hubo algún «caballero errante» comprometido en las implacables contiendas religiosas de Francia meridional. Por lo demás, los flujos migratorios de excedentes de población navarra se fueron derramando por ambos costados de la cordillera ibérica, en la Celtiberia profunda.

Las empresas de cruzada —cobertura mental sobreañadida a la secular imagen de la salvación o reconquista de Hispania— sedujeron también a los soberanos navarros, hombres de su tiempo, que sin embargo solo podían participar en ellas a título de comparsas, siquiera tan eficaces como García Ramírez, *vassallus imperatoris*, en la campaña de Almería (1147) y Sancho VII el Fuerte en Las Navas de Tolosa (1212). Sancho el Sabio intervino a su vez por propia iniciativa en los conflictos de la «taifa» levantino-murciana del «rey Lobo». Su hijo y sucesor, mientras conservó las energías del guerrero, procuró ingeniosa y tenazmente establecer un sistema castral de amenaza directa frente a los sarracenos de tierras castellonenses⁴⁶.

Aparte de la frecuente presencia de García Ramírez en la curia ambulante de su señor, Alfonso VII, las maniobras de una política exterior de supervivencia llevaron luego a Sancho el Fuerte por tierras de Gascuña y Aquitania y le movieron en su arriesgada aventura por los dominios almohades. No hay que olvidar, por otro lado, la red de vínculos matrimoniales tejida durante este período por la familia regia de Navarra con

debe añadirse a los repertorios documentales señalados en las notas 10 y 27, M. ARIGITA LASA, *Historia de la imagen y santuario de San Miguel de Excelsis*, Pamplona, 1905; J. M. JIMENO JURIO, *Documentos medievales artajoneses*, Pamplona, 1968; S. A. GARCÍA LARRAGUETA, *El gran priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén, siglos XII-XIII*, 2, Pamplona, 1957; J. M. LACARRA, *Documentos para la historia de las instituciones navarras*, «Anuario de Historia del Derecho Español», 11, 1934, p. 487-503; M. I. OSTOLAZA, *Colección diplomática de Santa María de Roncesvalles (1127-1300)*, Pamplona, 1978; C. MARICHALAR, *Colección diplomática de Sancho VIII el Fuerte de Navarra*, Pamplona, 1934. También, P. RASSOW, *Die Urkunden des Kaiser Alfons VII von Castilien, 1126-1155*, «Archiv für Urkundenforschung», 11, 1930, p. 66-137; J. R. CASTRO y F. IDOATE, *Catálogo del Archivo General de Navarra. Sección de Comptos. Documentos*, Pamplona, 1952-1970, 50 vol.; J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Catálogo del Archivo catedral de Pamplona. 1. 829-1500*, Pamplona, 1965; F. IDOATE, *Catálogo de los cartularios del reino de Navarra*, Pamplona, 1974. M. C. ASENSIO ARRATÍBEL preparó como memoria de Licenciatura, inédita, la colección diplomática de García Ramírez.

46. Cf. *Gran Atlas de Navarra. 2. Historia*, p. 57. La monografía más completa y actualizada sobre el rey Fuerte, L. J. FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *Sancho VII el Fuerte (1194-1234)*, Pamplona, 1987.

las estirpes soberanas de Castilla, Sicilia e Inglaterra y las dinastías condales de Perche y, luego, de Champaña.

Por otra parte, en sus continuos circuitos dentro del ámbito soberano navarro se observa una rotunda preferencia por las estancias en los núcleos de población urbana que, precisamente en este período, fueron completando su planta definitiva y su dotación económica, arquitectónica y eclesiástica⁴⁷. Descuella a este respecto progresivamente Tudela, en el vulnerable talón de Aquiles del reino, con inviernos menos crudos, una solera ciudadana de impronta árabe y la saneada renta fiscal de sus florecientes aljamas. García Ramírez suscribió en ella un 37 % de sus diplomas con data tópica, Sancho el Sabio un 48 % y Sancho el Fuerte un 65 %. En su castillo sufrió este último monarca los postreros años de forzosa inmovilidad. Tales porcentajes decrecen, en cambio, de uno a otro reinado, tanto para Pamplona (26 %, 22 % y 15 % respectivamente) como para Estella (16 %, 9 % y 8 %). Dotada por García Ramírez de un estatuto de franquicia (1147) y favorecida por su situación —hacia el centro geográfico de la monarquía—, la villa de Olite empieza bajo los dos siguientes monarcas su trayectoria como sede regia: las estancias documentadas de Sancho el Sabio apenas representan todavía un 4 %, pero con Sancho el Fuerte igualan ya el índice de Estella. Son menos frecuentes las escalas en Sangüesa y sólo esporádicas en Puente la Reina, Monreal y Los Arcos. La edificación de un palacio regio (*Königspfalz*) en Estella, Pamplona y Olite corrobora la indicada tendencia al aposentamiento predominante de los monarcas en los florecientes enclaves de vida ciudadana.

Escasean las referencias a estancias en villas señoriales y campesinas, como Artajona, Milagro y Ablitas, bajo García Ramírez, Burgui, Lumbier, Abárzuza, Peralta, Arguedas y Monteagudo, con Sancho el Sabio, Arrarás, Navascués, Peralta, Mendigorriá, Dicastillo y Milagro, en el caso de Sancho el Fuerte. En cuanto a las visitas a establecimientos religiosos, al parecer fueron escasas o, mejor, fugaces, pues sólo dieron ocasión para la expedición de dos diplomas de García Ramírez y uno de su inmediato sucesor, los tres en Santa María de Irache.

Los máximos oficios o títulos de la curia regia, denominada ocasionalmente *consilium*, quedan claramente reducidos al mayordomo y al alférez; éste último aparece representado alguna vez (1179-1180) por un «subalférez» que actúa en nombre (*per manum*) del titular⁴⁸. García Ramírez dispone todavía de un «repostero», de indubitada extracción social burguesa y, al menos en ocasiones, con las funciones acumuladas de

47. A. J. MARTÍN DUQUE, *Ciudades medievales de Navarra*, p. 45-48.

48. A. J. MARTÍN DUQUE, *Sancho VI*, p. 292 y nota 17.

«monedero» (*monetarius et repositarius regis*)⁴⁹. No faltan las alusiones al capellán del rey (*capellanus regis, maior sacrista et capellanus regis*), eventualmente con tareas notariales bajo García Ramírez⁵⁰. Sancho el Sabio instauró el alto cargo de canciller, *cancellarius regis*, y pronto un lugarteniente suyo o vicecanciller⁵¹.

Adquiere continuidad el oficio de merino de la corona, *merinus regis*, con rango superior y competencia territorial que constan expresamente (*merinus maior in Navarra*) en el reinado de Sancho el Fuerte⁵². Bajo este mismo monarca el título de juez de la curia (todavía *iusticia in curia regis* hacia 1141, cuando ya se estaba consolidando el indicador «alcalde» para los dos jurisperitos del rey)⁵³ contiene una significativa referencia geográfica, «alcalde en Navarra», «alcalde mayor en Navarra»⁵⁴ y, por otra parte, se detectan los primeros síntomas de comarcalización de una instancia jurisdiccional intermedia –el «alcalde de mercado»– para núcleos y gentes de condición social villana⁵⁵. Parece insinuarse así una cierta evolución del aparato de gobierno monárquico desde su arcaica textura de signo «feudal» hacia algunas formas de cobertura «paleoestatales».

La concurrencia de la alta nobleza –los beneficiarios o «tenentes» (*potestates*) de honores– en el «palacio» circulante del soberano se registra, como en tiempos precedentes, mediante varios indicadores sinónimos, por ejemplo *principes* o bien *dominadores*⁵⁶, pero a la tradicional designación de *barones*, corriente todavía bajo Sancho el Sabio⁵⁷, se sobreimpone con Sancho el Fuerte la de «ricos hombres», importada –como la de «hidalgos»– desde meridianos castellanos. Y en consonancia probablemente con el mencionado giro conceptual de la realeza, el determinante del vínculo de relación personal con el rey (como *principes regis, barones mei*), en adelante va a referirse más bien al reino (*barones regni Navarre, infanzones regni, nobiles genere qui sunt de meo regno*)⁵⁸. Se advierte

49. Arch. cat. de Pamplona, *Libro Redondo*, f. 70v-71r, de 1144 agosto, y J. M. JIMENO JURIO, *Documentos*, núm. 90, de 1145.

50. Cf., por ejemplo, Arch. cat. de Tudela, leg. 3, de 1139 enero 7.

51. A. J. MARTÍN DUQUE, *Sancho VI*, p. 293 y nota 22.

52. Cf., por ejemplo, C. Marichalar, *Col. dip.*, núm. 74, de 1214 julio.

53. M. ARIGITA, *Hist. de la imagen*, p. 203, de 1141 enero-abril. Hacia 1168-1170 constan con seguridad dos alcaldes (A. J. MARTÍN DUQUE, *Sancho VI*, p. 293 y nota 18).

54. *Alcalde de Navarra*, 1197 (J. M. LACARRA, *Col. dip. de Irache*, núm. 222, y C. MARCHALAR, *Col. dip.*, núm. 33, éste de 1205 mayo); *alcalde in Stella et in Pampilona*, 1212 (J. M. LACARRA, *Col. dip. de Irache*, núm. 269).

55. Cf. J. M. LACARRA, *Col. dip. de Irache*, núm. 305, de 1218.

56. *Omnnes principes regis*, 1148 (A. J. MARTÍN DUQUE, *Doc. med. de Leire*, núm. 315); *in presentia principum et dominatorum Pampilonensium*, 1135 (Arch. cat. de Pamplona, *Lib. Red.*, f. 68v-70r).

57. *Cum consilio baronum meorum*, 1170 (A. J. MARTÍN DUQUE, *Sancho VI*, p. 292 y nota 13).

58. Referencias documentales de 1170 y 1192 (*ibid.*, nota 11).

además coetáneamente alguna participación expresa en sesiones –sin duda extraordinarias– de la curia regia por parte de los escalones medio y básico del grupo nobiliario⁵⁹, caballeros (*militēs*) y simples infanzones respectivamente. Baste recordar, en fin, como primer síntoma de una presencia corporativa de la burguesía en las grandes decisiones de la monarquía, el pacto de prohijamiento mutuo entre Sancho el Fuerte y Jaime I el Conquistador, cuya ejecución debían garantizar mediante juramento –en palabras del propio monarca navarro– «todos mis ríoshombres y *mis concellos*»⁶⁰.

II. Los monarcas foráneos

Tras la irreversible congelación del perímetro fronterizo y, consecuentemente, de los horizontes sociopolíticos, la quiebra en la transmisión paternofamiliar directa de la corona introdujo la fase, al cabo definitiva, de reyes en general extraños y distantes. La pequeña monarquía quedó, primero indirectamente y luego de forma directa, en la órbita del poder soberano francés (1234-1328). Frustrado el laborioso intento de enraizamiento de una dinastía propia (1328-1441), el poder de atracción peninsular del programa Trastámara acabó inscribiendo Navarra en el círculo de la corona de Castilla y España (1512/1515). Sin embargo, estas alternativas en la titularidad del «señorío natural» del reino contribuyeron a alumbrar y fueron acrisolando los elementos esenciales de un singular proyecto colectivo, arraigado entrañablemente a la memoria histórica navarra.

1. *Las casas de Champaña y Francia (1234-1328)*

Como las de Alfonso I, las previsiones sucesorias de Sancho el Fuerte, si bien menos ilusorias, eran políticamente irrealizables, pues también en esta coyuntura entraban en juego de forma decisiva las dimensiones y así mismo las hipotéticas reivindicaciones de la monarquía castellana. En todo caso, las fuerzas sociales del reino, es decir los grandes linajes, con respaldo del inquieto grupo bajonobiliario (los infanzones) y de la pujante burguesía, ofrecieron diligentemente la corona al candidato antes descartado, el conde Teobaldo IV de Champaña⁶¹.

59. *Presentibus baronibus regni Navarre... etiam militibus*, 1170; *infanzones regni*, 1170; *cum communi assensu militum et aliorum nobilium genere qui sunt de meo regno*, 1192 (ibid., p. 292 y nota 13).

60. C. MARICHALAR, *Col. dip.*, núm. 175, de 1231 febrero 12. Cf. también A. J. MARTÍN DUQUE y J. GALLEGOS GALLEGOS, *Las Cortes de Navarra en época medieval*, «Les Corts a Catalunya», Barcelona, 1991, p. 324-328 (en particular, nota 6).

61. Una síntesis actualizada de la trayectoria histórica del reino durante esta época,

Los condicionamientos presumiblemente planteados ya por los comisionados navarros para aceptar como soberano a Teobaldo I, «rey de extraño lugar y extraño lenguaje», implicaban para la realeza una nueva y precoz teoría, larvada desde los alzamientos de Sancho Ramírez (1076) y García Ramírez (1134). A partir de una elemental fundamentación jurídico-historiográfica que retrotraía a comienzos de la resistencia contra el Islam —«cuando los moros conquistaron España»— un supuesto acuerdo entre los «caballeros» cristianos de los reductos montañosos para elegir un árbitro y caudillo común, se debió de formular ya la idea nuclear de un régimen anclado en una especie de remoto contrato social⁶².

Por virtud de su elevación el nuevo soberano se comprometía bajo juramento a salvaguardar los «fueros, usos y costumbres» del reino, es decir, los derechos adquiridos por las minorías dirigentes, el grupo nobiliario y las vecindades dotadas de un estatuto de franquicia. Cobraban de momento especial relieve político, a manera de simbólico areópago de doce hombres «sabios», los cabezas de los altos linajes de ricos hombres.

Durante menos de la tercera parte de su reinado permaneció Teobaldo I (1234-1253) en Navarra, poco más de la quinta Teobaldo II (1253-1274) y apenas dos quintas partes Enrique I (1270-1274). Los tres prefirieron claramente como aposento en sus diferentes viajes por el reino los principales recintos urbanos, Estella, Pamplona, Tudela y Olite, por este orden, y con bastante menor frecuencia Sangüesa. Teobaldo II otorgó un fuero de franquicia a la villa de Tiebas con la presumible intención de instalar en ella una nueva mansión regia que no iba a prosperar⁶³.

Como simple alto en el camino hacia dichas localidades, con algunas ligeras desviaciones, aparecen más o menos ocasionalmente en los itinerarios regios tanto pequeñas villas francas (Larrasoña, Monreal, Puenta la Reina y Villafranca) como villas señoriales (Burlada, Badostáin, Olaz, Cizur, Abárzuza, Larraga, Peralta, Falces, Arguedas y Fontellas). Solo una estancia de Teobaldo I en Ochagavía sugiere un acercamiento del monarca a parajes y súbditos apartados de las principales rutas. No faltan lógicamente las entradas y salidas por San Juan de Pie de Puerto y Roncesvalles y este mismo carácter más bien viario pudieron tener las

A. J. MARTÍN DUQUE y E. RAMÍREZ VAQUERO, *El reino de Navarra (1217-1350)*, «Historia de España Menéndez Pidal», 13, Madrid, 1990, p. 1-89.

62. Cf. J. M. LACARRA, *El juramento de los reyes de Navarra (1234-1329)*, Madrid, 1972.

63. Bajo el epígrafe *Colección diplomática de los reyes de Navarra de la dinastía de Champana*, M. MARTÍN GONZÁLEZ publicó 1. *Teobaldo I*, San Sebastián, 1987 (incluye itinerario esquemático) y R. GARCÍA ARANCÓN, 2. *Teobaldo II*, San Sebastián 1985. Esta última investigadora dio a conocer luego el *Itinerario de Teobaldo II*, «Primer Congreso General de Historia de Navarra. 3. Comunicaciones. Edad Media», Pamplona, 1988, p. 441-447.

visitas documentadas de Teobaldo I y Teobaldo II al monasterio de Urdax.

Los tres citados reyes fueron ante todo condes palatinos de Champaña y de Brie y en el contexto de la investidura feudo-vasallática de su alcurnia francesa deben interpretarse sus cruzadas, la de Teobaldo I a Palestina y la de su hijo acompañando al monarca capeto Luis IX en la infortunada empresa de Túnez. El modelo francés inspiró sin duda la reivindicación del rito de la unción con el oportuno respaldo pontificio. El mismo sentido tuvo, por lo demás, la reordenación de los órganos nucleares y periféricos del poder público, incluidos sus instrumentos burocráticos y financieros. Solo fue autóctono el indicador léxico de la merindad en la nueva comarcalización de las instancias delegadas de gobierno⁶⁴.

Con todo, el «reino», es decir el cuerpo social navarro, fue un interlocutor cada vez más vivo y gallardo ante el monarca o sus lugartenientes en el marco de las sesiones plenarias, intermitentes y excepcionales todavía, de la curia regia amplia, la *curia generalis* o «Cort general», una prolongación evolucionada del «palacio» tradicional. En 1245 consta documentalmente la primera comparecencia formal en ella de «hombres de rúa», una representación de la burguesía, con la cual deberían contar en adelante tanto los reyes champañeses como sus sucesores capetos, sobre todo en los amagos de devaluación monetaria para obtener recursos fiscales adicionales⁶⁵.

Bajo la casa de Francia el absentismo de los soberanos fue total, salvo la fugaz visita de Luis el Hutín —heredero todavía del trono francés— para tomar posesión del reino de su madre y adoptar graves medidas punitivas contra los ricoshombres y caballeros implicados en las conjuraciones de la pequeña nobleza infanzona. En su apresurado recorrido (octubre-diciembre de 1307) el joven monarca solo se detuvo para suscribir diplomas en Ostabat, San Juan de Pie de Puerto, Pamplona, Estella, Olite, Sangüesa y Roncesvalles.

Como en las ausencias de los reyes champañeses, durante más de medio siglo fue regida Navarra de forma vicarial mediante gobernadores cuya gestión se encargaban de verificar —a modo de *missi dominici*— eventuales comisiones de inquisidores o reformadores⁶⁶. En esta situación de dependencia casi colonial cobraron fuerza las conjuraciones —juntas,

64. R. GARCÍA ARANCÓN, *Teobaldo II de Navarra (1253-1270). Gobierno de la monarquía y recursos financieros*, Pamplona, 1985. Con un detenido análisis de los mecanismos del poder regio bajo la dinastía champañesa (cf. en particular, «El palacio», p. 87-124).

65. A. J. MARTÍN DUQUE y J. GALLEGOS GALLEGOS, *Las Cortes de Navarra*, p. 125.

66. Para este período y el siguiente es todavía fundamental la obra de F. J. ZABALO ZABALEGUI, *La administración del reino de Navarra en el siglo XIV*. Pamplona, 1973.

uniones y hermandades— de infanzones y buenas villas que exaltaron con brío la personalidad del reino (*libertas patria*) e indirectamente contribuyeron a perfilar la estructura, todavía fluida, de la «Cort general».

2. *La dinastía de Evreux (1328-1441)*

La crisis dinástica de Francia desencadenó un multitudinario movimiento de desobediencia civil, una especie de régimen de convención que destituyó al gobernador y obtuvo el reconocimiento de Juana II como «señora natural» del reino, junto con su marido Felipe (III) de Evreux⁶⁷. Cumplidos los ritos de la coronación según las pautas formales de la ya secular tradición navarra, yuguladas las «juntas» sediciosas, normalizada definitivamente la «Cort general» con sus tres «estados» y «amejorados» teóricamente los fueros, los nuevos monarcas residieron preferentemente en sus señoríos patrimoniales franceses. Continuó, pues, de hecho el sistema de gobierno a distancia y la reina no volvió a Navarra tras la muerte de su esposo en la malograda «cruzada» de Algeciras.

En cuanto fue coronado, Carlos II, hijo y sucesor de Juana, regresó enseguida a Francia y allí permaneció once años seguidos (1351-1361), uno y medio en prisión. Sus azarosos quiebros políticos entre Francia e Inglaterra lo iban a implicar también en los conflictos peninsulares y por ello debió centrar en adelante sus intereses y su atención personal en Navarra. Aún se volvió a ausentar durante tres años (1369-1372), para captarse en vano la ayuda inglesa y prestar luego resignadamente al monarca francés el homenaje debido por sus señoríos en aquel reino que, sin embargo, vería pronto confiscados. No le quedó más remedio, por tanto, que afincarse en los dominios navarros durante sus últimos catorce años de vida.

En sus continuos viajes por el pequeño reino frecuentó principalmente Pamplona, aunque desde 1372 se advierte cada vez mayor número de estancias en Olite, con ventaja progresiva sobre Estella y Tudela⁶⁸. Había comenzado así el paulatino enraizamiento de la dinastía de Evreux en Navarra. Se fue ampliando paralelamente el aparato burocrático de la monarquía y, todavía más, el cortejo personal u «hostal» del soberano, conforme a los modelos franceses que se hicieron patentes incluso en los efluvios taumatúrgicos atribuidos a la majestad regia⁶⁹. En cambio, dismi-

67. Cf. J. M. LACARRA, *Las Cortes de Olite de 1329 y la sucesión del reino de Navarra*, «Cuadernos de Historia de España», 55-56, 1972-1974, p. 305-321.

68. El *Catálogo del Archivo General de Navarra*, citado en la nota 44, permite seguir casi día a día los pasos del monarca, en este período y hasta finales del siglo XV. Cf. unas muestras significativas de los movimientos de Carlos II y Carlos III en *Gran Atlas de Navarra. 2. Historia*, p. 87 y 94.

69. Como se ha indicado arriba F. J. ZABALO ZABALEGUI estudió minuciosamente en

nuyó lógicamente el porcentaje –antes muy notable– de oficiales de la Corona oriundos de tierra francesa.

Los tres viajes de Carlos III a Francia después de su coronación (1397-1398, 1403-1406 y 1409-1411) solo duraron en total cuatro años y medio y tuvieron, ante todo, como principal objetivo la liquidación airosa de los señoríos de su familia en aquel país. Se iba a intentar ahora enaltecer formalmente todo lo posible una realeza exclusivamente navarra que, no obstante la exigüidad de sus dominios, se parangonaba con cualquier otra por su rango y antigüedad.

Zanjados los conflictos con las poderosas monarquías vecinas, el nuevo soberano dedicó sus mejores recursos al mayor lustre de su majestad. Solo en la ceremonia de coronación, aplazada durante tres años, invirtió una suma equivalente al doble o más de los gastos anuales del hostal de su padre en los momentos de mayor dispendio. Se hizo acompañar por un ostentoso séquito en los mencionados desplazamientos a Francia, intensificó las costosas obras de ampliación y lujoso equipamiento de los castillos-palacio de Olite y Tafalla, prodigó los festejos cortesanos y los gestos de piedad, creó órdenes honoríficas para gloria de los súbditos más distinguidos⁷⁰. Si hasta 1392 siguió siendo Pamplona la población más frecuentada por Carlos III, en los años sucesivos obtuvo Olite una clara primacía.

El generoso desarrollo del boato áulico con sus refinamientos y la correlativa sedentarización de la corte iban a sentar las bases de la futura banderización de los magnates y sus clientelas familiares y políticas. El soberano dispensó las más copiosas mercedes entre los miembros de la cúpula nobiliaria en cuyo vértice colocó, por lo demás, a bastardos de la propia familia –como los Tristán, Leonel, Lancelot y Godofre–. Repartió entre todos ellos pomposos títulos, inusitados hasta entonces en Navarra (una baronía, dos vizcondados, dos condados y el principado instituido para el nieto y segundo heredero), con la oportuna dotación de rentas, señoríos «neofeudales» y derechos jurisdiccionales. Tantos favores no

su obra *La administración del reino de Navarra en el siglo XIV* tanto el «hostal» o equipo de acompañamiento del monarca, su esposa y sus hijos, como el desarrollo de la que denomina «Burocracia central», órganos especializados –el tribunal de la «Cort», la tesorería, la «Cámara de Comptos»– y lógicamente sedentarios, con implantación en Pamplona, «cabeza del reino». El mismo investigador ha establecido con rigor los incrementos progresivos de los «oficiales» regios de extracción navarra a lo largo del reinado de Carlos II. R. GARCÍA ARANCÓN ha comenzado un detallado análisis del personal eclesiástico de la corte («Clérigos» en *la corte de Navarra, 1384-1387*, «Príncipe de Viana», 52, 1991, p. 85-110), así como la versión navarra de la tradición taumatúrgica capeta (*Los Evreux, ¿reyes «taumaturgos» de Navarra?*, «Príncipe de Viana», 51, 1990, p. 81-88).

70. J. R. CASTRO, *Carlos III el Noble, rey de Navarra*, Pamplona, 1967. Con un gran acopio de noticias de primera mano.

tardarían mucho en encender los recelos y emulaciones de los grandes dignatarios y sus respectivos clanes⁷¹.

Como monarca espléndido y magnánimo, no olvidó en su excelsitud a las gentes que, en definitiva, hacían posibles sus cuantiosos dispendios. Prodigó las limosnas, aplazó, rebajó y aun suprimió las cargas señoriales de villas arruinadas por las pestes y guerras precedentes. Añadió «amejoramientos» al fuero general, compilación de los estatutos jurídicos de los tres grupos sociales del reino, infanzones o hidalgos, francos o ruanos y villanos o labradores. Acogió en sus rentables aljamas a judíos perseguidos en los vecinos reinos y promovió el ascenso de ciertas colectividades campesinas a una más honrosa condición de franquicia o hidalguía⁷². Refundiendo en una sola municipalidad los tres recintos urbanos, yuxtapuestos desde su distinto origen y tradicionalmente rivales, pacificó la ciudad de Pamplona (1423), siempre «cabeza» del reino, sede permanente ya de órganos centrales de gobierno preestatales.

Casi adolescente todavía, doña Blanca había viajado con un séquito navarro hasta Sicilia, donde residió con su esposo el rey Martín el Joven durante más de trece años (1402-1415). Tras sus nuevas nupcias con el infante Juan (1420) se instaló en Peñafiel, señorío castellano del marido, y allí alumbró a su primogénito. Reina ya de Navarra y más que cuarentona, volvió al delicado ambiente donde había crecido, el complejo áulico de Olite, a la vista amable y piadosa de Ujué y su santuario de Santa María, devoción predilecta ya de su padre y su abuelo⁷³.

Entre Olite y Tafalla pasaba gran parte del año, salvo esporádicas jiras a Tudela, Puente la Reina, Los Arcos, Sangüesa o Pamplona. En esta última ciudad, donde —como conforme al fuero era preceptivo— fue coronada junto con su cónyuge Juan II (1429), había pasado algún verano (1427 y 1428) y desde ella subió en ocasiones a venerar a Santa María de Roncesvalles. Peregrinó al Pilar de Zaragoza (1433) junto con sus hijas y en compañía también de su inquieto cónyuge, lugarteniente de los reinos de Aragón y Valencia. Asistió en Alfaro a los desposorios de su hija Blanca con el infante castellano Enrique (1437) y al año siguiente se

71. E. RAMÍREZ VAQUERO ha estudiado con profundidad la cuestión en su obra *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra 1387-1464*, Pamplona, 1989. La misma investigadora analizó el ascenso de una gran estirpe nobiliaria en *La nueva nobleza navarra tardomedieval. El linaje de los Lacarra*, «Primer Congreso General de Historia de Navarra. 3. Comunicaciones. Edad Media», Pamplona, 1988, p. 597-607.

72. En esta línea de interés J. F. ELIZARI HUARTE ha anticipado y una primera muestra de sus investigaciones, *Francos e hidalgos en Navarra. Los privilegios de Aibar y Larraun*, «Primer Congreso General de Historia de Navarra. 3. Comunicaciones. Edad Media», Pamplona, 1988, p. 399-407.

73. R. GARCÍA ARANCÓN ha estudiado *El personal femenino del hostal de la reina Blanca de Navarra (1425-1426)*, «El trabajo de la mujer de la Edad Media hispana», Madrid, 1988, p. 27-41.

desplazó hasta Valencia. Aprovechó el viaje a Valladolid, con motivo de la ceremonia nupcial de su hija homónima, para hacer la peregrinación de Guadalupe e intentar mediar en las discordias castellanas y, ya de regreso, acabó sus días de paso por Santa María de Nieva (1441).

Doce años más joven que su mujer, Juan II había alternado entre tanto las escapadas a Navarra, preferentemente Tudela, con sus repetidas intrigas en Castilla, sus aventuradas campañas de Sicilia e Italia, la visita a su hermano el rey Alfonso V de Aragón en Barcelona, las funciones de lugarteniente general de los reinos de Aragón y Valencia y a continuación también de Cataluña. Fallecida su mujer, siguió sumergido en las agrias disputas internas de Castilla, donde contrajo segundas e interesadas nupcias con Juana Enríquez (1447). Solo hizo breves escalas en Navarra para recabar subsidios o bien refugiarse y cobrar energías económicas tras el fracaso de sus empresas castellanas (1445 y 1449).

3. *Las estirpes de Trastámara y Foix-Bearne (1441-1512)*

Aunque descendiente directo por línea masculina del Trastámara Enrique II de Castilla, el príncipe Carlos de Viana quizá heredó más bien rasgos temperamentales de su abuelo materno. Su esmerada y plácida educación, el influjo absorbente de su ayo y principal consejero Juan de Beaumont y los años de matrimonio con Inés de Cleves (1440-1448) en el fastuoso escenario del palacio olitense, debieron de infundirle además ciertas dosis de indolencia, prodigalidad e irresolución⁷⁴. Aún sabiéndose legítimo «propietario» del reino, se conformó «por respeto» a su padre con el título y las funciones de lugarteniente general que desempeñó cómodamente —en una especie de *dolce far niente*— mientras Juan II anduvo empeñado con tenacidad en la áspera defensa de sus intereses familiares y ambiciones personales en Castilla.

Durante sus nueve años de mandato, condicionado fuertemente por las exigencias pecuniarias paternas, solo se movió en un estrecho marco geográfico que a manera de semicírculo tenía su centro en Olite con menos de 40 km. de radio, es decir, una tranquila jornada de camino. Aparte de un viaje a Santa María de Nieva para las exequias de su progenitora, dos «romerías» a Santa María de Roncesvalles (septiembre de 1443 y 1444) y otra «con acémilas» a San Miguel de Excelsis (en la festividad del arcángel de 1444), la documentación permite cifrar en un

74. M. José IBIRICU DÍAZ, *El hostal del Príncipe de Viana (1451)*, «Príncipe de Viana», 49, 1988, p. 593-639. Estudio sobre el séquito y los servidores del príncipe-lugarteniente del reino en una importante coyuntura de su vida.

45 % el tiempo correspondiente a sus estancias en Olite; el porcentaje descende a un 25 % en el caso de Pamplona, a un 8,5 % para Sangüesa y Estella y a un 7 % para Tafalla.

Presente Juan II en Olite, Carlos se instaló en Tafalla durante el primer trimestre de 1450 y acompañó luego a su padre hasta Zaragoza, pero la ruptura no se hizo esperar mucho. El príncipe huyó inopinadamente a Guipúzcoa en septiembre y después de merodear y acaso conspirar seis meses por localidades castellanas de la frontera, como Briviesca, Belorado y San Vicente de la Sonsierra, acabó pronto sometiéndose a la voluntad del rey, con quien coincidió dos meses en Tafalla (mayo-junio 1451). Sus visitas a Ujué y Leire denotan seguramente un estado anímico de duda y reflexión. Optó finalmente por la ruptura en cuanto entraron en suelo navarro las tropas castellanas y se desbordaron cruentamente las banderías.

Con respaldo mayoritario de los súbditos, se trasladó a Pamplona y sin duda fue recibiendo luego nuevas adhesiones en Puente la Reina, Artajona, Larraga, Cárcar, Sesma, Mendavia y Lerín, señorío beaumontés, mientras que el rey se replegaba a Tudela (septiembre de 1451), desde donde volvió a avanzar hasta Tafalla. Pero al mes siguiente caía Carlos en manos agramontesas (Aibar, 22 de octubre) y su cautiverio iba a prolongarse más de año y medio, con traslados sucesivos a Tafalla, Tudela, Mallén, Monroy y, finalmente, Zaragoza.

Entre tanto siguió Juan II el curso de las inclementes hostilidades desde la fachada occidental de Navarra, entre Tudela y Sangüesa, con frecuentes estancias en las plazas de la retaguardia aragonesa, como Mallén y Sos, donde nacería su nuevo hijo Fernando (10 marzo 1452). Liberado por mediación de las cortes de Aragón (21/23 mayo 1453), el príncipe se instaló al cabo de un mes entre sus irreductibles partidarios de Pamplona. En esta ciudad iba residir unos tres años de forma ininterrumpida, salvo esporádicas jornadas hasta las cercanas plazas de Monreal y Lumbier. Por su parte, el monarca circulaba sin cesar entre Zaragoza y Sangüesa, su cuartel general en el reino; hizo además un largo recorrido por tierras turolenses y, al menos en dos ocasiones, se desplazó hasta Barcelona, donde sentenció (3 diciembre 1455) el desheredamiento de su primogénito en provecho de la infanta Leonor, esposa del conde Gastón de Foix.

En la primavera del siguiente año emprendía Carlos su itinerario de «príncipe errante» por las altas esferas de París, Roma y Nápoles. En esta última corte y junto a su tío, en un clima de humanismo, emprendió la traducción castellana de la versión latina —de Bruno de Arezzo— de las «Éticas» de Aristóteles. Al fallecer Alfonso V (27 junio 1458), quedó prácticamente a merced de su padre, nuevo monarca de la Corona de Aragón, quien se negó a entregarle el virreinato de Sicilia, como proponía

el Parlamento del reino insular, y le ordenó regresar con destino a Mallorca. Después de nombrar a su hija Leonor lugarteniente general de Navarra (julio de 1457), Juan II solo tornaría a este reino en breves y muy espaciadas visitas, a Pamplona en 1460, Olite en 1462, 1471 y 1476, y Tudela en varias ocasiones.

Casi dos años duró la última odisea del desdichado Carlos de Viana, desde su desembarco en Mallorca (23 octubre 1459) hasta su fallecimiento (23 septiembre 1461) pasando por una acogida casi apoteósica en Barcelona, un nuevo cautiverio de dos meses en Lérida, Aitona, Zaragoza, Fraga y Morella sucesivamente, otra vuelta a Barcelona en olor de multitudes y el vano reconocimiento, como primogénito y heredero universal de su padre. Un viaje sin retorno cerraba, pues, la biografía del príncipe cortesano y literato, fugitivo, cautivo y exiliado, difunto taumaturgo, a quien nadie mereció como rey porque, según se decía, era santo⁷⁵.

La princesa Leonor, reina solo durante sus últimos quince días de vida (28 enero-12 febrero 1479), gobernó Navarra como lugarteniente de su padre, en una atmósfera de odios irreductibles, desde los palacios de Olite y Tafalla sobre todo. En este último habían terminado en diciembre de 1473 las obras de acondicionamiento para los inviernos. Constan estancias menos frecuentes en Pamplona, Estella y Tudela, su última residencia, así como otras esporádicas en Mendigorriá, Falces, Peralta y Cascante, más una visita a Roncesvalles al comenzar el verano de 1468.

Quince años estuvo al frente de la monarquía, en nombre de sus hijos y a título de regente, Magdalena de Francia, nuera de Leonor y princesa viuda de Viana, representada sucesivamente en Navarra por el cardenal Pedro de Foix, el infante Jaime de Foix y Alain de Albret. Francisco Febo fue coronado en Pamplona a los catorce años de edad (9 diciembre 1479), pero su presencia en el reino apenas duró dos meses y medio. Su hermana y sucesora Catalina tardó casi once años en acudir a Pamplona para ser coronada junto con su esposo Juan III de Albret (12 enero 1494). Hasta la conquista de Navarra por Fernando el Católico viajaron casi cada año entre Navarra y sus señoríos franceses. Sus residencias habituales fueron Pamplona, por un lado, y Pau o Tarbes por otro.

Conforme se iba estrechando el doble cerco diplomático –castellano y francés– sobre su diminuto y conflictivo reino peninsular, los últimos soberanos privativos de Navarra –poderosos señores al otro lado del Pirineo– intentaron sin fortuna aplacar las facciones nobiliarias, cada vez más comprometidas con las opciones exteriores en pugna. Más eficaces resultaron, por el contrario, sus actuaciones en orden a la fijación de las

75. Cf. M. DE RIQUER, *El Complant de Guillem Guibert por la muerte del Príncipe de Viana*, «Homenaje a D. José ESTEBAN URANGA», Pamplona, 1971, p. 183-192.

competencias y organización del Consejo real⁷⁶ y la dotación de una elemental infraestructura burocrática de las Cortes del reino. Estas habían avanzado en su proyección política a partir, sobre todo, de las fricciones entre Juan II y el primogénito Carlos, después de haber accedido sin mayores objeciones y durante más de un siglo a los constantes requerimientos pecuniarios de los soberanos, interesados por ello en convocarlas con gran frecuencia⁷⁷. Las sesiones de los «Estados», que acrisolaban a estos como encarnación genuina del reino, se sucedieron entre 1350 y 1512 al ritmo medio de una por año⁷⁸. Sobre todo desde 1479 el lugar preferido de las convocatorias fue Pamplona, escala ya habitual en las visitas de los soberanos, centro de la burocracia nuclear de la monarquía y, en definitiva, capital del incipiente aparato estatal.



Convertida paulatinamente la primera monarquía pamplonesa, de fronteras abiertas todavía, en un exiguo reino, bloqueado por todo su contorno, se redujo también la viabilidad como espacio político distinto y soberano. Al suceder, sin embargo, a los reyes propios, siempre viajeros pero cercanos y familiares, una serie de monarcas extraños, con frecuencia distantes, se fue reforzando la contextura humana del país. De este modo, una sociedad radicalmente monárquica se dispuso para aceptar eventualmente «señor natural» incluso a título de conquista, siempre que sancionara y perfeccionara sus derechos históricos. Sólo podía aceptar esta propuesta —en una era de creciente autoritarismo político— el soberano poderoso, lejano y a lo sumo visitante excepcional y complaciente de un dominio periférico, gobernada vicarialmente, con súbditos habituados a solventar por sí mismos sus problemas específicos de convivencia.

76. Cf. L. J. FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA y C. IDOATE, *Guía de la Sección de Tribunales reales del Archivo General de Navarra*, Pamplona, 1986. Introducción.

77. A. J. MARTÍN DUQUE y J. GALLEGOS GALLEGOS, *Las Cortes de Navarra*, p. 327-328.

78. Información ampliamente documentada en su tesis doctoral por J. GALLEGOS GALLEGOS.

Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente Medieval. Una aproximación bibliográfica

Susana Herreros Lopetegui

La XVIII Semana de Estudios Medievales de Estella ha elegido el sugerente tema de «Viajeros, peregrinos y mercaderes». La abundante bibliografía existente sobre esta materia ha obligado a realizar una serie de acotaciones a la hora de emprender la recopilación del material bibliográfico. En primer lugar ha sido necesario limitar el tiempo de edición, restringiendo el elenco a aquellas obras publicadas entre los años 1970 y 1990. Por otra parte, y como el mismo título indica, tan solo se han expurgado los trabajos que hacen referencia, de una u otra manera, al espacio del Occidente Medieval.

Una vez realizado el acopio de autores y títulos se han optado por ordenarlos siguiendo los tres grandes apartados de la Semana –viajeros, peregrinos y mercaderes– y dentro de cada uno de ellos por orden alfabético de autores y fecha de publicación de sus obras.

Las dificultades encontradas para llegar a todas las publicaciones europeas y las comprensibles deficiencias de los repertorios bibliográficos existentes convierten este trabajo en una aproximación a la sin duda amplia producción bibliográfica existente sobre el tema. Aunque susceptible de mejoras, se ha tratado de ofrecer al investigador un punto de partida desde el cual abordar alguno de los aspectos debatidos en esta edición de las Semanas Medievales de Estella.

Viajeros

- ABELLÁN PÉREZ, J.
Las vías de comunicación gaditanas en el siglo XIII,
«Jornadas conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio», Cádiz, 1983, p. 123-133
- AIRALDI, Gabriella
Marinai, etnie e società nel Mediterraneo medievale. II caso di Genova,
«Le genti del mare Mediterraneo» dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p. 59-85
- AIRALDI, Gabriella
Viatge per la Mediterrània fantàstica,
«El món imaginari i el món meravellós a l'Etat Mitjana», Barcelona, 1986, p. 127-136
- AIRALDI, Gabriella
Les Italiens et l'Océan à la fin du Moyen Age,
«L'Europe et l'Océan au Moyen Age: Contribution à l'Histoire de la Navigation. Congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieur Public», Nantes, 1988, p. 111-114
- ALBINI, Giuliana
Famiglie piacentine nella società apagnole e portoghese dei secoli XIV e XV,
«La presenza italiana in Andalusia nel Basso Medioevo. Atti del secondo Convegno», Bolonia, 1986, p. 71-78
- ALBURQUERQUE, L. de
Naútica, construcción naval, cartografía. La ciencia y la técnica en Portugal en los siglos XV y XVI,
«El Correo de la UNESCO», 42, 4, 1989, p. 10-13
- ALFONSO, J. Correira
Los portugueses en la India,
«El Correo de la UNESCO», 42, 4, 1989, p. 33-34
- ALMAZÁN, V.
El viaje de la princesa Cristina a Valladolid (1257-1258) según la saga islandesa del rey Hákon,
«Archivos Leoneses», 73, 1983, p.
- ALMAZÁN, V.
El viaje a Galicia del caballero Arnaldo von Harff en 1498,
«Compostelanum», 33, 1988, p. 363-384
- ALVAR, M.
Terminología marinera del Mediterráneo,
Madrid, 1977
- AMARGIER, P.
Gens de mer en Méditerranée dans les années 1375-1390,
«Navigations et gens de mer en Méditerranée, de la Préhistoire à nos jours», París, 1980, p. 68-83

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- Andanças e viages de un hidalgo español, Pero Tafur (1436-1439)*,
Estudio y descripción de Roma por J. Vives Gatell, Barcelona, 1982
- ANDREESCU, S.
Le genti del mare Mediterraneo e la gente del Danubio alla metà del XV secolo,
«Le genti del mare Mediterraneo» dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p.
575-586
- ANSELMÍ, S.
*Disciplina e salari dei marittimi in Adriatico: due casi della costa italiana, XIV-XV
secoli*,
«Le genti del mare Mediterraneo» dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p.
609-624
- ARIE, Rachel
*Un seigneur bourguignon en terre musulmane au XVème siècle: Ghillebert de
Lannoy*,
«Le Moyen Age», 83, 1977, p. 283-302
- ARMISTEAD, S. y SILVERMAN, J.H.
Una tradición épico-carolingia en el 'Itinerario' de Benjamín de Tudela,
«Sefarad», 47, 1987, p. 3-7
- ASTHOR, E.
East-West Trade in the Medieval Mediterranean,
Londres, 1986, 344 p.
- AZEVEDO, R. Pinto de
*A expedição de Almançor à Santiago de Compostela em 997 e a de piratas
normandos à Galiza em 1015-1016*,
Coimbra, 1973
- BALANYA ABADIA, P.
Un jueu de tortosa (segle XI) informador dels geògrafs àrabs medievals,
Tarragona, 1982
- BALARD, M.
Les équipages des flottes génoises au XIV ème siècle,
«Le genti del mare Mediterraneo» dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p.
511-534
- BALARD, M.
Les transports maritimes génois vers la Terre Sainte,
«I Comuni Italiani nel Regno Crociato di Gerusalemme. Atti del Colloquio The
Italian Communes in the Crusading Kingdom of Jerusalem. Jerusalem 24-28 may
1984», Génova, 1986, p. 141-174
- BALARD, M.
Le film des navigations orientales de Gênes au XIIIe siècle,
«Horizons marins, itinéraires spirituels (Ve-XVIIe siècles)» París, 1987, II, p.
99-122

BALARD, M.

The Genoese in the Aegean (1204-1566),
«Mediterranean Historical Review», 4, 1989, p. 158-174

BALDACCI, O.

La «taoleta de marteloio» dal Mediterraneo all'Atlantico,
«Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVI. Acatas del III Coloquio hispano-italiano, La Rábida, 1986», Sevilla, 1989, p. 361-375

BALLETO, Laura

Da Chiavari al Levante ed al Mar Nero nei secoli XIII-XIV,
«Convegno Storico Internazionale per l'VIII Centenario dell'urbanizzazione de Chiavari», Chiavari, 1980, p. 229-298

BALLETO, Laura

In tema di marineria genovese,
«Le genti del mare Mediterraneo» dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p. 357-369

BALLETO, Laura

Genova nel Duecento. Uomini nel porto e uomini sul mare,
Génova, 1983

BALLETO, Laura

Presenze bulgare de Caffa a Genova (secoli XIII-XV),
«Genova e la Bulgaria nel Medioevo», Genova, 1984, p. 149-220

BALLETO, Laura

Pesca y pescatori nella Crimea genovese del secolo XV,
«Accademia Ligure di Scienze e Lettere», 43, 1986, p. 189-199

BALLETO, Laura

Stranieri e forestieri a Genova: schiavi e manomessi (secolo XV),
«Forestieri e Stranieri nelle città basso medievali», Florencia, 1988, p. 263-283

BARRETO, L.F.

La aventura planetaria de los descubrimientos,
«El Correo de la UNESCO», 42, 4, 1989, p. 4-7

BATLLE I GALLART, Carme

Els francesos a la Corona d'Aragó,
Barcelona, 1980

BATLLE I GALLART, Carme

La presenza degli stranieri a Barcelona nei secoli XII-XIII,
«Dentro de la città: stranieri e realtà urbane nell'Europa dei secoli XII-XVI»,
Nápoles, 1989, p. 87-110

BAUTIER, R.H.

La route française et son évolution au cours du Moyen Age,
«Académie royale de Belgique. Bulletin de la classe des lettres et des sciences morales et politiques», serie 5, 73, 1-2, 1987, p. 70-104

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- BAUTIER, R.H.
La circulation fluviale dans la France médiévale,
«Recherches sur l'économie de la France médiévale: les voies fluviales, la draperie. Actes du II^e Congrès National des Sociétés Savantes (Lyon 1987)», Paris, 1989, p. 7-36
- BENJAMÍN DE TUDELA
Libro de viajes,
Versión castellana, introducción y notas por José Ramón Magdalena Nom de Deu, Barcelona, 1982, 172 p.
- BERTRAN I ROIGÉ, P.
Un viatge per la Catalunya Nova al 1400,
«Cuadernos de Historia Económica de Catalunya», 14, 1976, p. 63-77
- BONAFIN, M.
Tre note sul testo del «Voyage de Charlemagne»,
«Medioevo Romano», 11, 1986, p. 171-174
- BORGHESI, Vilma
Rotte e tempi di percorrenza nel Mediterraneo tra XV e XVI,
«Transporti e sviluppo economico secoli XIII-XVIII. Atti della 'Quinta Settimana di Studio'», 1973», Florencia, 1986, p. 15-16
- BOSCOLO, A.
Fiorentini in Andalusia all'epoca di Cristoforo Colombo,
«Studi di Storia Economica Toscana nel Medioevo e nel Rinascimento in memoria di Federigo Melis», Pisa, 1987, p. 77-85
- BOSCOLO, A.
Fiorentini in Andalusia all'epoca di Cristoforo Colombo,
«Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVI. Actas del III Coloquio hispano-italiano, La Rábida, 1986», Sevilla, 1989, p. 1-10
- BOULTON D'A. J.D.
The Middle French Statutes of the Monarchical Order of the Ship (Naples, 1381): A Critical Edition, with Introduction and Notes,
«Mediaeval Studies», 47, 1985, p. 168-271
- BOURIN, M.
Catalans et languedociens sur la côte de la «mer de Béziers» à la fin du règne de Saint Louis,
«Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de langue d'oc. XII Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragon. Montpellier, 1985», Montpellier, 1987, p. 163-173
- BRESC, H.
Una flota mercantile periferica: la marina siciliana medievale,
«Studi di storia navale», Roma, 1975, p. 7-24
- BRESC, H.
La Sicilie et la mer: marins, navires et routes maritimes (XI^e-XV^e siècle),
«Navigations et gens de mer en Méditerranée, de la Préhistoire à nos jours», Paris 1980, p. 59-69

- BRESC, H.
Course et piraterie en Sicilie (1250-1450),
«Anuario de Estudios Medievales», 10, 1980, p. 751-757
- BRESC, H.
La piété des gens de mer en Méditerranée occidentale aux derniers siècles du Moyen âge,
«Le genti del mare Mediterraneo» dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p. 427-443
- BRESC, H.
Le course méditerranéenne au miroir sicilien (Xlle-XVe siècles). Corsaires venus d'Espagne,
«L'exploitation de la mer de l'Antiquité à nos jours.2. La mer, comme lieu d'échanges et de communication. VI Rencontres internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes, 1985», Valbonne, 1986, p. 91-110
- BROWN, S.
The mercenary and his master: military service and monetary reward in the eleventh and twelfth centuries,
«History», 74, 240, 1989, p. 20-38
- BURNS, R.I.
Baths and caravanserias in Crusader Valencia,
«Speculum», 46, 1971, p. 443-458
- BURNS, R.I.
Renegades, Adventures and Sharp Businessmen: The Thirteenth-Century Spaniard in the Cause of islam,
«The Catholic Historical Review», 58, 1972, p. 341-366
- CABAU, Patrice
Foulque, marchand et troubadour de Marseille, moine et abbé du Thoronet, évêque de Toulouse (v. 1155/1160-25.12.1231),
«Cahiers de Fanjeaus», 21, 1986, p. 151-179
- CABESTANY FORT, J.F.
«*Consols de mar*» y «*Consols d'ultramar*» en *Cataluña (siglos XIII-XV)*,
«Le genti del mare Mediterraneo» dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p. 397-425
- CARDINI, F.
I costi del viaggio in Terrasanta di ser Mariano di Nanni, prete senese,
«Studi di Storia Economica Toscana nel Medioevo e nel Rinascimento in memoria di Federico Melis», Pisa, 1987, p. 87-102
- CARDINI, F.
L'avventura cavalleresca nell'Italia tardomedievale: modelli letterari e forme concrete,
«Mediterraneo medievale: scritti in onore di Francesco Giunta», Altomonte, 1989, p. 243-288
- CARDINI, F.
Peregrinos y viajeros en la Edad Media,
«Acta Historica et Archaeologica Medievalia», 10, 1989, p. 101-106

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- CARRÈRE, C.
Navigacion et trafic sur l'Ebre au milieu du XV siècle,
«Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome», 44, 1974, p. 101-110
- CASARIEGO, J.E.
Transmigraciones asturianas. Asturianos en el descubrimiento de América,
«Boletín del Instituto de Estudios Asturianos», 40, 1986, p. 1313-1330
- CASARINO, G.
Stranieri a Genova nel Quattro e Cinquecento: tipologie sociali e nazioni,
«Dentro de la città: stranieri e realtà urbane nell'Europa del secoli XII-XVI»,
Nápoles, 1989, p. 137-150
- CASSANDRO, M.
I forestieri a Lione nel'400 e '500: la nazione fiorentina,
«Dentro de la città: stranieri e realtà urbane nell'Europa del secoli XII-XVI»,
Nápoles, 1989, p. 151-162
- CASSARD, J.C.
Les marins bretons à Bordeaux au début du XIVe siècle,
«Annales de Bretagne», 86, 1979, p. 380-397
- CESSARD, J.C.
Les navigations bretonnes aux temps carolingiens,
«L'Europe et l'Océan au Moyen Age: Contribution à l'Histoire de la Navigation. Congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieur Public», Nantes, 1988, p. 19-36
- CAUNEDO DEL POTRO, Betsabé
Contribución al estudio del transporte marítimo en el mar Cantábrico 1475-1492,
«Anuario del Instituto de Estudios Marítimos Juan de la Cosa», 4, 1981-1982, p. 9-54
- CENALMOR BALARI, María Victoria
Ingleses en Galicia,
«Revista General de Marina», 193, 1977, p. 247-254
- CHALIAND, G.
Atlas del descubrimiento del mundo,
Madrid, 1986, 192 p.
- CLÉMENT, P.A.
Un itinéraire méconnu: l'ancien chemin de Nîmes au Puy,
«Les routes du sud de la France de l'Antiquité à l'époque contemporaine. Colloque tenu dans le cadre du 110 Congrès National des Sociétés Savantes. Montpellier, 1985, Paris, 1985, p. 175-199
- COLL, Nuria
De galeres catalanes del segle XV,
«Bulletí Interior. Societat d'Onomastica», 32, 1988, p. 35-40
Les communication dans la Peninsule Ibérique au Moyen Age,
«Actes du Colloque de Pau 28-29 mars 1980», Paris, 1981

- CORNU, Georgette
Les géographes orientaux des IX^{ème} et X^{ème} siècles et Al-Andalus,
«Sharq Al-Andalus», III, Alicante, 1986, p. 11-18
- CORRAO, P.
La popolazione fluttuante a Palermo fra '300 a '400: mercanti, marinai, salariati,
«Strutture familiari, epidemie, migrazione nell'Italia medievale», s.l., 1983, p.
435-449
- CORTÉS ALONSO, Vicenta
Los cautivos canarios,
«Homenaje a Elias Serra Ráfols», La Laguna, 1970-1973, II, p. 137-148
- COULET, N.
Propriétaires et exploitants d'auberges dans la France du midi au bas Moyen Age,
«Gastfreundschaft», Munich, 1983, p. 119-136
- COURIOL, J.N.
Chemins de transhumance et itinéraires anciens de la vallée de la Gervanne,
«Les moines et l'élevage. Actes du Colloque de Léoncel, 1985», Valence, 1986, p.
25-31
- CRUZ, A.
O Porto nas navegações e na expansão,
Porto, 1972
- D'ARIENZO, Luisa
Un documento sul primo arrivo di Amerigo Vespucci a Siviglia,
«Anuario de Estudios Medievales», 19, 1989, p. 717-729
- DAINVILLE, F. de
La «Galia» dans la mappemonde de Saint Sever,
«Actes du 93^o Congrès National des Sociétés Savantes», Paris, 1970, p. 391-404
- DANON, J. y DANON-CAMPON, Beatrice
*Notas sobre la medicina naval en el Mediterráneo occidental durante los siglos XIV
y XV*,
«Actes du XXX Congrès International d'Histoire de la Médecine, Düsseldorf,
1986», Düsseldorf, 1989, p. 48-52
- DE ROSA, L.
*Comunicazioni terrestri e maritime e depressione economica: il caso del regno di
Napoli (secoli XIV-XVIII)*,
«Transporti e sviluppo economico secoli XIII-XVIII. Atti della 'Quinta Settimana
di Studio', 1973», Florencia, 1986, p. 3-21
- DELGADO VALERO, Clara
Rioja a través de algunas fuentes geográficas musulmanas,
«Cuadernos de Investigación. Historia», 10, 1983, p. 59-66
- DELGADO VALERO, Clara
Noticias sobre Toledo suministradas por los geógrafos musulmanes,
«En la España Medieval.5. Estudios en memoria del profesor don Claudio Sánchez
Albornoz», 1986, 299-312

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- DELUZ, C.
Des lointains merveilleux (d'après quelques textes géographiques et récits de voyage du Moyen age),
«De l'étranger à l'étranger ou la conjointure de la merveille. Hommage à Marguerite Rossi et Paul Bancourt», Aix-en-Provence, 1988, p. 157-168
- DELUZ, Ch.
Pèlerins et voyageurs face à la mer (XII-XVI siècle),
«Horizons marins, Itinéraires spirituels (V-XVIII siècles). II. Marins, navires et affaires», Paris, 1987, p. 277-285
- DELUZ, Ch.
Un monde en noir et blanc? Les couleurs dans les récits de voyage et de pèlerinage,
«Les couleurs au Moyen Age», Aix-en-Provence, 1988, p. 57-69
Dentro de la città: stranieri e realtà irbane nell'Europa dei secoli XII-XVI
Dirigida por Gabriella Rossetti, Nápoles, 1989, 289 p.
- DESPOSITO, F.
Presenza italiana tra i «conquistadores» ed i primi colonizzatori del Nuovo Mondo (1492-1560),
«Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVI. Actas del III Coloquio hispano-italiano, La Rábida, 1986», Sevilla, 1989, p. 493-517
- DORIA, A.
Repercussões europeias dos descobrimentos portugueses,
«Cuadernos de Historia de España», 69, 1987, p. 225-245
- DOTSON, J.E.
The voyage of Simone Leccavello: A genoese naval expedition of 1351,
«Saggi e Documenti», 6, 1985, p. 267-282
- DOTSON, J.E.
Stowage factora in medieval shipping,
«Transporti e sviluppo economico secoli XIII-XVIII. Atti della 'Quinta Settimana di Studio', 1973», Florencia, 1986, p. 273-278
- DU N-NUN TAHA, A.
Importance des voyages scientifiques entre l'Orient et l'Andalus,
«Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée», 40, 1985, p. 39-44
- DUFOURCQ, Ch.E.
Les équipages catalans au XIVème siècle: effectifs, composition, enrôlement, paye, vie à bord,
«Le genti del mare Mediterraneo» dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p. 535-559
- DUFOURCQ, Ch.E.
Les communicatios entre les royaumes chrétiens ibériques et les pays de l'Occident musulman dans les derniers siècles du Moyen Age,
«Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen Age. Actes du Colloque Pau, 1980», Paris, 1981, p. 29-44

EGGER, Nelly

El paso por Galicia de un rey de Noruega en el siglo XII,
«Estudios en Homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años», Buenos Aires, 1983, II, p. 267-274

EIRAS ROEL, A. y GELABERT GONZÁLEZ, J.E.

Contabilidades hospitalarias como fuentes de los transportes internos: costos de transportes del real Hospital de Santiago,
«Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas», III, Vigo, 1975, p. 859-879

EPALZA, M. de

Dos textos moriscos bilingües (árabe y castellano) de viajes a Oriente (1395 y 1407-1412),
«Hespèris-Tamuda», 20-21, 1982-1983, p. 25-112

EPALZA, M. de

Costas alicantinas y costas magrebíes: el espacio marítimo musulmán según los textos árabes,
«Sharq Al-Andalus», 3, 1986, p. 25-31; 4, 1987, p. 45-48

EPALZA, M. de

Viaje por totras Benissa árabes,
«Millenari Benissa», Alicante, 1987, 4 p.

ESCOBAR CAMACHO, J.M.

Posadas y mesones en la Córdoba bajomedieval,
«Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes», 52, 1983, p. 131-138

ETCHEVERS, J.

La route des crêtes de Saint Jean Pied de Port à Roncevaux,
Bayona, 1973, 35 p.

EXPÓSITO, Ana

La presenza dei Corsi nella Roma del Quattrocento (prime indagini nei protocolli notariali),
«Forestieri e stranieri nelle città basso-medievali. Atti del Seminario Internazionale di Studio. Firenze 4-8 giugno 1984», Florencia, 1988, p. 45-56

EXPÓSITO, Ana

I «forenses» a Roma nell'età del Rinascimento: aspetti e problemi di una presenza atípica,
«Dentro de la città: stranieri e realtà urbane nell'Europa dei secoli XII-XVI», Nápoles, 1989, p. 163-175

FAUGÈRE, Annie

L'antiquité dans les récits de voyage,
«La représentation de l'Antiquité au Moyen Age. Actes du Colloque 1981», Viena, 1982, p. 79-89

FERNÁNDEZ DURO, C.

La marina de castilla: desde su origen y pugna con la de Inglaterra hasta la refundición en la Armada Española,
Madrid, 1983, 542 p.

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, R.
Las posadas del rey (III),
«Boletín de la Real Academia de Córdoba», 109, 1985, p. 49-78
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, R.
Las posadas del Rey (V),
«Boletín de la Real Academia de Córdoba», 111, 1986, p. 21-38
- FERNÁNDEZ-CAPEL BAÑOS, B.
Un fragmento del «Kitab al-yu'rafiyya» de al-Zubri sobre Granada,
«Cuadernos de Historia del Islam. Serie Miscelánea Islámica Occidentalia», 1,
1971, p. 109-124
- FERREIRA PRIEGUE, Elisa
Circulación y red viaria en la Galicia medieval,
«Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen Age. Actes du Colloque Pau, 1980», París, 1981, p. 65-72
- FERREIRA PRIEGUE, Elisa
Unos mareantes vascos en Barcelona en 1393,
«Actas del II Congreso Mundial Vasco. Historia de Euskal-herria. I. Historia Antigua y Medieval», Bilbao, 1987, vol 2, p. 562-604
- FERREIRA PRIEGUE, Elisa
Los caminos medievales de Galicia,
«Boletín Auriense». Anexo 9, 1988, 260 p.
- FERRER I MALLOL, M. TERESA
Els italians a terres catalanes,
«Anuario de Estudios Medievales», 10, 1980, p. 393-467
- FERRO TAVARES, M. José Pimenta
Judeus, cristãos novos e os descobrimentos portugueses,
«Sefarad», 48, 1988, p. 293-308
- FONSECA, L. Adao da
Navegación y corso en el Mediterráneo Occidental. Los portugueses a mediados del siglo XV,
Pamplona, 1978
- FONSECA, L. Adao da
O Porto nas rotas do Mediterrâneo Ocidental (vésperas da época moderna),
«Revista de Historia. Centro de Historia da Universidade do Porto», 3, 1982, p. 127-139
- FONSECA, L. Adao da
As rotas da navegação portuguesa entre o Mediterraneo e o Atlantico na época de Colombo,
«Navi e Navigazione nei secoli XU-XVI. Atti del V Convegno Internazionale di Studi Colombiani, Genova, 26-28 ottobre 1987», Génova, 1990, p. 519-535
- FORNACIARI, P.E.
Beniamino da Tudela in Italia,
«Archivio Storico Italiano», 541, 1989, p. 415-434

- FOURNIOUX, B.
Contribution à la connaissance des grands itinéraires médiévaux périgordins,
«Archéologie Médiévale», 17, 1987, p. 127-141
- FOWLER, K.
L'emploi des mercenaires par les pouvoirs ibériques et l'intervention militaire anglaise en Espagne (vers 1361-vers 1479),
«Realidad e Imágenes del Poder. España a fines de la Edad Media», Valladolid, 1988, p. 23-55
- FRANGIONI, Luciana
Milano e le sue strade: costi di trasporto e vie di commercio dei prodotti milanesi alla fine del Trecento,
Bologna, 1983, 252 p.
- FRANGIONI, Luciana
Costi di trasporto e loro incidenza: il caso dei prodotti milanesi alla fine de Trecento,
«Archivio Storico Lombardo», 110, 1985, p. 9-19
- FREIXANES, V.
Pontevedra. La nobleza del mar,
«Hoja del Mar», 234, 1985, p. 34-38
- FROUX OTTEN, Catherine
Les pisans en Egypte et à Acre dans la seconde moitié du XIII ème siècle: documents nouveaux,
«Bolletino Storico Pisano», 52, 1983, p. 163-190
- FRYDE, Natalie
The problems of transport in medieval Wales: a study of an underdeveloped society,
«Transporti e sviluppo economico secoli XIII-XVIII. Atti della 'Quinta Settimana di Studio?', 1973», Florencia, 1986, p. 191-200
- GÁRATE CÓRDOBA, J.M.
La huella militar en el Camino de Santiago,
Madrid, 1971, 183 p.
- GARCALLO MOYA, A. y SÁNCHEZ USÓN, M. José
Cuentas de un viaje en el siglo XIV: de Teruel a Zaragoza y Barcelona en 1366,
«Teruel», 71, 1984, p. 47-136
- GARCÍA ANTÓN, J.
Cautiverios, canjes y rescates en la frontyera entre Lorca y Vera en los últimos tiempos nazaríes,
«Homenaje al profesor Juan Torres Fontes», Murcia, 1987, p. 547-559
- GARCÍA ARANCÓN, M. Raquel
Ricardo de Montfort al servicio de Teobaldo II de Navarra (1266),
«Príncipe de Viana», 41, 1980, p. 411-418
- GARCÍA GAUL, C.
Mitos, viajes, héroes,
Madrid, 1981 (reimp Madrid, 1985), 201 p.

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- GARCÍA GAUL, C.
Historia del rey Arturo y de los nobles y errantes caballeros de la Tabla Redonda: Análisis de un mito literario,
Madrid, 2.º ed., 1984, 205 p.
- GARCÍA PIÑOL, R.
Rutas medievales,
Barcelona, 1974, 199 p.
- GARCÍA SANZ, A.
Libre del Consolat de Mar,
«Nueva enciclopedia Jurídica Seix», 15, 1974, p. 753-760
- GARCÍA SANZ, A.
Historia de la marina catalana,
Barcelona, 1977, 480 p.
- GARCÍA SANZ, A.
Un text medieval inèdit del cronicó dels juraments de les «Costums de Mar»,
«Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos», Barcelona,
1977, p. 51-62
- Gastfreundschat, Taverne und Gasthaus in Mittelalter*,
Dirigida por Hans Conrad Peyes, Munich, 1983
- GAUTIER DALCHÉ, J.
Comment penser l'Océan? Modes de connaissance des fines orbis terrarum du Nord-Ouest (de l'antiquité au XIII siècle),
«L'Europe et l'Océan au Moyen Age: Contribution à l'Histoire de la Navigation. Congrès de la Société des Historiens Medievistes de l'Enseignement Supérieur Public», Nantes, 1988, p. 217-233
- Genova e i genovesi a Palermo*,
«Atti delle manifestazioni culturali tenutesi a Genova 13 dic 1978- 13 gennaio 1979», Genova, 1980, 172 p.
- Le genti del mare Mediterraneo*,
Dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981
- GILLMOR, Carroll
War on the rivers: Wiking numbers and mobility on the Seine and Loire, 841-886,
«Viator», 19, 1988, p. 79-109
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, R.
Balleneros cántabros,
Santander, 1978, 292 p.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.
Genoveses en Sevilla (siglos XIII-XV),
«Presencia Italiana en Andalucía: siglos XIV-XVII. Actas del I Coloquio Hispano-Italiano», Sevilla, 1985, p. 115-130
- GOSMAN, M.
Medieval «mapping» of the world in text and image. Two ways of representing one vision,
«Forum for Modern Language Studies», 25, 4, 1989, p. 370-380

- GOURDIN, P.
Le commandement de Jean II d'Aleçon et la date du voyage de Jeanne d'Arc en Anjou,
«Questions d'histoire et de dialectologie normande. 105 Congrès National des Sociétés Savantes, Caen 1980», Paris, 1984, p. 215-221
- GRIBOMONT, J.
Les moines grecs, S. Basile, et les faveurs des rois normands,
«Archivo Storico Siciliano», Serie IV, 7, 1981
- GROHMANN, A.
Presenza e radicamento dei forestieri a Perugia tra XIII e XV secolo: sulla base delle fonti fiscali,
«Dentro de la città: stranieri e realtà urbane nell'Europa dei secoli XII-XVI», Nápoles, 1989, p. 235-256
- GUIRAL, Jacqueline
Les gens de mer à Valence, fin XVème début XVIème siècle,
«La Maison des Pays Iberiques. I Colloque sur le Pays Valencien à l'époque moderne» Pau, 1980, p. 35-41
- GUIRAL, Jacqueline
Cours et piraterie à Valence de 1410 à 1430,
«Actas I Congreso Internacional de Historia Mediterránea, 1973», Barcelona-Roma, 1980, p. 759-765
- GUIRAL, Jacqueline,
Les marins ibériques en Méditerranée vus du Levant espagnol aux XVème et XVIème siècles,
«Le genti del mare Mediterraneo», dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p. 643-674
- HAYEZ, Anne Marie
Anglais présents à Avignon dans le pontificat d'Urbain V,
«La 'France anglaise' au Moyen Age. Actes du 111e Congrès National des Sociétés Savantes, Poitiers, 1986», Paris, 1988, p. 569-586
- HEERS, J.
Les nations maritimes et les transports des hommes (guerriers, pèlerins, marchands, esclaves) en Méditerranée de l'an mil à l'an 1500 environ,
«Transporti e sviluppo economico secoli XIII-XVIII. Atti della 'Quinta Settimana di Studio'», Florencia, 1986, p. 33-60
- HERAS NÚÑEZ, M. de los Angeles
Aproximaciones a la historia de un viejo camino riojano,
«Aljibe», 1987, p. 67-78
- HERNÁNDEZ I IZAL, S.
Els costums marítims de Barcelona,
Barcelona, 1986, 2 vols
- HINOJOSA MONTALVO, J.
De Valencia a Portugal y Flandes. Relaciones durante la Baja Edad Media,
«Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval», 1, 1982, p. 149-168

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- HINOJOSA MONTALVO, J.
El puerto de Alicante durante la Baja Edad Media,
«Anales de la Universidad de Alicante», 4-5, 1986, p. 151-166
- HOCQUET, J.C.
Gens de mer à Venise: diversité des status, conditions de vie et de travail sur les navieres,
«Le genti del mare Mediterraneo» dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p. 103-168
- L'Homme et la route en Europe Occidentale au Moyen Age et aux temps modernes*,
«Centre Culturel de l'abbaye de Flaran. Deuxièmes Journées Internationales d'Histoire», Auch, 1982
- Les hommes et la mer dans l'Europe du Nord-Ouest d'Antiquité à nos jours*,
«Actes du Colloque de Boulogne-sur-Mer, 1984», Vielleneuve d'Ascq, 1986, 523 p.
- HOUSLEY, N.
The mercenary Companies, the Papacy and the Crusades 1356-1378,
«Traditio», 38, 1982, p. 253-280
- HRUBES, J.
El itinerario checo más antiguo de España y Portugal,
«Ibero-Americana Pragensia», 5, 1971, p. 69-82
- HURTUBISE, P.
La présence des «étrangers» à la cour de Rome dans la première moitié du XIVème siècle,
«Forestieri e stranieri nelle città basso-medievali. Atti del Seminario Internazionale di Studio. Firenze 4-8 giugno 1984», Florencia, 1988, p. 57-80
- HYDE, J.K.
Navigation of the Eastern Mediterranean in the fourteenth and fifteenth centuries according to Pilgrims books,
«British Archaeological Reports», Supplementary Series, 41, 1978, p. 521-540
- HYDE, J.K.
Real and imaginary journeys in the later Middle Ages,
«Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester», 65,1, 1982-1983, p. 125-147
- IBN FADLÂN
Voyage chez les bulgares de la Volga,
París, 1988, 130 p.
- IRANZO MUÑO, Teresa y Laliena Corbera, Carlos
Comunicaciones y vías de comunicación en el bajo Aragón en la Edad Media,
«Teruel», 71, 1984, p. 29-45
- L'Italia es i Paesi Mediterranei: vie di comunicazione e scambi commerciali e culturali al tempo delle Repubbliche Marinare*,
«Atti del Convegno Internazionale di studi. Pisa giugno 1987», Pisa, 1988, 136 p.

- JACOBY, D.
Les gens de mer dans la marine de guerre venitienne de la mer Egée aux XIVème et XVème siècles,
«Le genti del mare Mediterraneo» dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p. 169-201
- JAMES, T.
Shipping and the River Tow: problems of navigation,
«Carmarthenshire Antiquary», 22, 1986, p. 27-37
- JANINI, J.
Influjos visigóticos en «Misas de Viajeros»,
«Hispania Sacra», 39, 1987, p. 15-24
- JEZEGOU, M.P.
Le grément des navires catalans au XIVème et XVème siècles d'après les textes et iconographie,
«III Congrès International d'Etudes des Cultures de la Méditerranée Occidentale. Jerba, 1981», Túnez, 1985, p. 223-233
- JONES, M.
Roches contre Hawley: la cour anglaise de chevalerie et un cas de piraterie à Brest,
«Mémoires de la Société d'histoire et d'archéologie de Bretagne», 64, 1987, p. 63-64
- KELLENBENZ, H.
PilgerhospitUaler, Albergues und Ventas in Spanien,
«Gastfreundschaft», Munich, 1983, p. 137-152
- KERNTKE, W.H.
Taverne und markt
Tubinga, 1984
- LADERO QUESADA, M.A.
L'Espagne et l'Océan à la fin du Moyen Age
«L'Europe et l'Océan au Moyen Age: Contribution à l'Histoire de la Navigation. Congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieur Public», Nantes, 1988, p. 115-130
- LAFFI, D.
Viaggio in ponente a San Giacomo di Galicia e Finisterrae,
Edición y notas Anna Sulai Gapponi, Nápoles, 1989, 392 p.
- LAGUARDA TRÍAS, R.A.
Fundamentación histórica del descubrimiento de América. Las tablas de coordenadas geográficas compiladas en la España medieval,
«Crónicas Culturales», Montevideo, 1988, 86 p.
- LADENDE, D.
Un grand reporter médiéval dans le Midi: Froissart en Béarn,
«Midi, Revue des Sciences Humaines et de Littérature de la France du Sud», 2, 1987, p. 39-47

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- LANE, F.C.
Progrès technologiques et productivité dans les transport maritimes de la fin su Moyen Age au début des temps modernes,
«Revue Historique», 251, 1974, p. 277-302
- LAURENCICH MINELLI, Laura
Venezia e la scoperta dell'America attraverso un «giornale» del Cinquecento,
«Columbus», 6,2, 1990, p. 29-32
- LEBECQ, S.
Pour une histoire des équipages (mers du Nord, Vème-XIème siècles),
«Les Hommes et la mer dans l'Europe du Nord-Ouest de l'antiquité à nos jours. Actes du Colloque de Boulogne-sur-Mer, 1984», Vielleneuve d'Ascq, 1986, p. 233-255
- LEIGHTON, A.A.
Transport and Communication in Early Medieval Europe, A.D. 500-1100,
Devon, 1972
- LEIZAOLA, J.M. de
La Marina civil vasca en los siglos XIII, XIV y XV,
San Sebastián, 1988, 3 vol.
- LEWIS, J.M.
The logistics of transportation: a 15th century example from South Wales,
«Mémoires de la Commission départementale d'Histoire et d'Archéologie du Pas-de-Calais», 22, 1986, p. 234-240
- Libros españoles de viajes medievales: Selección*,
Estudio preliminar, edición y notas de Joaquín Rubio Tovar, Madrid, 1986, 255 p.
- LIFSHTZ, Felice
Des femmes missionnaires: l'exemple de la Gaule franque,
«Revue d'Histoire Ecclesiastique», 83, 1988, p. 5-33
- Libre del Consolat del Mar*,
Dirigido por Germà Colon, Barcelona, 1981-1982, 2 vols
- Libre del Consolat de Mar*,
Barcelona, 1981-1987, 5 vol
- LLOMPART, G.
La vida cotidiana de los mallorquines que viajaron a Canarias en el Trescientos (Una síntesis de folklore histórico),
«II Santo», 25, 1985, p. 195-214
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E.
Los genoveses en Málaga durante el reinado de los Reyes Católicos,
«Actas I Congreso Internacional de Historia Mediterránea, 1973», Barcelona-Roma, 1980, p. 620-649
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E.
Noticias sobre el reino nazarí de Granada en una fuente florentina: el Diario de Luca di Maso degli Albizzi (1429-1430),
«Presencia Italiana en Andalucía: siglos XIV-XVII. Actas del I Coloquio Hispano-Italiano», Sevilla, 1985, p. 131-137

- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E.
Publicidad en torno al tercer viaje colombino: fragmento de una carta de Juan Claver a Ludovico el Moro (enero de 1499),
«La presenza italiana in Andalusia nel Basso Medioevo. Atti del secondo Convegno», Bolonia, 1986, p. 233-242
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E.
Cruzados escoceses en la frontera de Granada (1330),
«Anuario de Estudios Medievales», 18, 1988, p. 245-261
- LOURENÇO, E.
Las navegaciones como mito universal,
«El Correo de la UNESCO», 42, 4, 1989, p. 26-27
- LOURIE, Elena
A jewish mercenary in the service of the king of Aragon,
«Revue des Etudes Juives», 137, 1978, p. 367-373
- LUTRELL, A.
Late-medieval Galley Oarsmen,
«Le genti del mare Mediterraneo» dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p. 87-101
- MAGALHAES GODINHO, V. de
La Méditerranée dans l'horizon des Européens de l'Atlantique,
«Revista de História Económica e Social», 16, 1986, p. 21-54
- MALALANA UREÑA, A.
Vías de comunicación terrestre en el reino de Toledo: el puente de Escalona (1479-1504),
«Anuario de Estudios Medievales», 18, 1988, p. 575-589
- MAROTTA PERAMOS, Mirella
Los viajes, los viajeros y el público en el siglo XIII,
«IV Congreso Nacional de Italianistas. Santiago de Compostela, marzo 1988»,
Santiago, 1989, p. 453-459
- MARQUES, A. Pinheiro
Navegação Prussiana para Portugal nos principios do século XV,
«Ensaio da História Medieval Portuguesa», Lisboa, 1980, p. 135-157
- MARQUES, A. Pinheiro
La cartografía lusitana y el Japón
«El Correo de la UNESCO», 42, 4, 1989, p. 14-16
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María
La cabalgada: un medio de vida en la frontera murciano-granadina (siglo XIII),
«Miscelánea Medieval Murciana», 13, 1986, p. 51-62
- MASACHS, J.M.
Els vells camins del Penedès,
«Miscel·lània Penedesenca», 2, 1979, p. 125-143

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- MATSUKI, E.
«Novgorodian travelers to the Mediterranean world in the Middle Ages,
«Chichukai Ronshu», 11, 1988, p. 1-24
- MATTOSE, J.
Les ancêtres des navigateurs
«L'Europe et l'Océan au Moyen Age: Contribution à l'Histoire de la Navigation.
Congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieur
Public», Nantes, 1988, p. 95-110
- MELONI, P.L.
L'avventura siciliana di Raniero da Sarteano,
«Mediterraneo Medievale: scritti in onore di Francesco Giunta», Altomonte, 1989,
p. 897-911
- MEREGALLI, F.
Pero Tafur e Venezia (1436-1439),
«Atti dell'Istituto Veneto di scienze, lettere ed arti-Classe di scienze morali, lettere
ed arti», 144, 1986, p. 149-164
- MICHAEL, J.
Geographical Problems in the «Poema Mio Cid»: II. The Corpes route,
«Mio Cid Studies», Londres, 1977, p. 83-89
- MICHEA, H.
Le passage de la pointe de Bretagne au Moyen Age. Les délais de transmission,
«La 'France anglaise' au Moyen Age. Actes du 111^e Congrès National des Sociétés
Savantes, Poitiers, 1986», Paris, 1988, p. 421-430
- MIRAZITA, Iris
Una famiglia «lombarda» a Corleone nell'età del Vespro,
«Mediterraneo Medievale: scritti in onore di Francesco Giunta», Altomonte, 1989,
p. 913-952
- MOLINA LÓPEZ, E.
*La cora de Tudmir según al-Udri (s.XI). Aportaciones al estudio geográfico-
descriptivo del SE peninsular*,
«Cuadernos de Historia del Islam. Serie Monográfica Islámica Occidentalia», 3,
1972, 113 p.
- MOLLAT, M.
Notes sur la vie maritime en Galice au XII^e siècle d'après l'Historia Compostellana,
«Etudes d'Histoire Maritime», Turín, 1977, p. 283-292
- MOLLAT, M.
De la piraterie sauvage à la course réglementée (XIV^e-XV^e siècle),
«Etudes d'Histoire Maritime», Turín, 1977, p. 591-609
- MOLLAT, M.
Histoire maritime médiévale et moderne,
«Annuaire de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes IV section», 1978-1979, p.
538-547

- MOLLAT, M.
La vie quotidienne des gens de mer en Atlantique (Xe-XVIe siècle),
Paris, 1983
- MOLLAT, M.
Problèmes d'hygiène et de santé dans les voyages de découvertes,
«Colloque International d'Histoire de la Médecine Médiévale, Orleans, 1985»,
Orleans, 1985, p. 29-37
- MOLLAT, M.
La Méditerranée occidentale dans la cartographie du Moyen Age et de la Renaissance,
«L'Homme méditerranéen et la mer. Actes du III Congrès International d'études
des cultures de la Méditerranée Occidentale, Jerba, 1981», Tunes, 1985, p. 70-72
- MOLLAT, M.
L'Europe et l'Océan au Moyen Age,
«L'Europe et l'Océan au Moyen Age: Contribution à l'Histoire de la Navigation.
Congrès de la Société des Historiens Medievistes de l'Enseignement Supérieur
Public», Nantes, 1988, p. 9-18
- MONES, H.
Las rutas de comercio en el Sahara africano según los escritos árabes,
«Actas IV Congreso de Estudios Arabes e islámicos. Coimbra-Lisboa, 1968»,
Leiden, 1971, p. 505-522
- MOR, C.G.
*Un'ipotesi sulla data del «Pactum» c. d. Liutprandino co i «milites» di Comacchio
relativo alla navigazione sul Po*,
«Archivio Storico Italiano», 135, 1977, p. 493-502
- MORACHO, E.
El consulado del Mar de Mallorca,
«Hoja del Mar, 222, 1984, p. 55
- MORALES PADRÓN, F.
Los descubrimientos en los siglos XIV y XV y los archipiélagos atlánticos,
«Anuario de Estudios Atlánticos», 17, 1971, p. 429-465
- MORENO MANZANO, J.
Visitantes extranjeros de Córdoba. Siglos XV al XIX,
«Boletín de la Real Academia de Córdoba», 57, 1986, p. 57-74
- MOURA, V. Graça
Camoens, cantor de la epopeya de los navegantes,
«El Correo de la UNESCO», 42, 4, 1989, p. 17-25
- MOXÓ, F.
Naves mallorquinas en el Estrecho y el Finisterre a mediados del siglo XIV,
«Mayurca», 22, 1989, p. 427-437
- MURINO, M.
Andar por mare nel Medioevo: le antiche consuetudini marittime italiane,
Chieti, 1988, 390 p.

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

MUSSET, L.

Un empire à cheval sur la mer: les périls de mer dans l'Etat anglo-normand d'après les chartes, les chroniques et les miracles,
«Les Hommes et la mer dans l'Europe du Nord-Ouest de l'antiquité à nos jours. Actes du Colloque de Boulogne-sur-Mer, 1984», Vielleneuve d'Ascq, 1986, 413-424

MUSSET, L.

Autour des Îles Britanniques: les séquelles du mouvement des Vikings (XIème-XIIème siècles),
«L'Europe et l'Océan au Moyen Age: Contribution à l'Histoire de la Navigation. Congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieur Public», Nantes, 1988, p. 37-48

MUSSO, G.G.

Genovesi e Potogallo nell'età delle scoperte (nuove ricerche d'archivio),
Gênes, 1980

Navigation et gens de mer en Méditerranée de la Préhistoire à nos jours,

«Actes de la Table ronde du groupement d'intérêt scientifique Sciences humaines sur l'aire méditerranéenne. Collioure, septembre 1979», Paris 1980, 139 p.

NIGRO, G.

Els operadors econòmics italians als Països Catalans entre els segles XIV i XV. El cas de Tuccio di Gennaio,
«València un mercat medieval», Valencia, 1985, p. 47-60

NUNES, E.

Alguns estudantes e eruditos portugueses em Itália no século XV,
«Do Tempo e da História», 5, 1972, p. 7-73

ODORICO DA PERDODONE

Relación de viaje,
Introducción, traducción y notas por Nilda Guglielmi, Buenos Aires, 1987, 156 p.

OLGIATI, G.

Ramón Muntaner e «l'expedició dels catalans a Orient»,
«Saggi e documenti», 6, 1985, p. 207-266

OLIVES, J.

Las islas Medas, guarida de piratas,
«Historia y vida», 215, 1986, p. 118-122

ORLANDI, G.

L'esplorazione dell'Atlantico nell'Alto Medioevo (con un contributo filologico),
«Columbes II. Atti dei Seminari filologici di ricerche columbiane», Génova, 1987, p. 105-116

ORS, J.

El «Llibre dels mariners» (Text i caracterització literària),
«Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», 37, 1979, p. 213-252

ORTU, G.G.

La transumanza nella storia della Sardegna,
«Melanges de l'Ecole Française de Rome», 100, 1988, p. 821-838

- OURSSEL, R.
Caminantes y caminos: las rutas hacia Santiago de Compostela,
Madrid, 1985, 417 p.
- PALACIOS MADRID, F.
Itinerario del Cid Campeador por tierras de Soria,
«Celtiberia», 43, 1972, p. 133-144
- PALACIOS MARTÍN, B.
La circulación de los cátaros por el Camino de Santiago y sus implicaciones socioculturales. Una fuente para su estudio,
«En la España Medieval.3. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó», Madrid, 1982, II, p. 219-229
- PAVIOT, J.
La piratería bourguignonne en Mer Noire à la moitié du XVe siècle,
«Horizons marins, itinéraires spirituels (Ve-XVIIe siècles)» Paris, 1987, II p. 203-214
- PAVIOT, J.
Portugal et Bourgogne au XVème siècle,
«Arquivos do Centro Cultural Português», 26, 1989, p. 121-144
- PEETERS, L.
Das Quellenstudium der 'Navigatio Sancti Brendani' der mitteldeutschen und mittelniederländischen Brandenversion,
«Leuvense Bijdragen», 77, 4, 1988, p. 435-466
- PELÁEZ, M.
Il contratto di noleggio marittimo e fluviale nel diritto medioevale catalano,
«L'Eau au Moyen Age», Aix en Provence, 1985, p. 293-317
- PELÁEZ, M.
La normativa de seguros mas antigua de España: las Ordenanzas de seguros marítimos de Barcelona de 1432,
«Homenaje a la memoria del Prof. Dr. Emilio Sáez», Barcelona, 1989, p. 171-180
La Península Ibérica y el Mediterráneo Centro-Occidental (siglos II-XV),
«Actas del I Congreso Internacional de Historia Mediterránea, 1973», Barcelona-Roma, 1980
- PÉREZ EMBID, F.
El Atlántico antes del descubrimiento de América,
«Estudios de Historia Marítima», Sevilla, 1979, p. 199-218
- PÉREZ RIOJA, J. A.
Un viajero del siglo XV por tierras de Soria: León de Rosmihal,
«Celtiberia», 42, 1971, p. 235-240
- PETTI BALBI, Giovana
Genova tra Oriente e Occidente,
«Cristoforo Colombo nella Genova del suo tempo», Turín, 1985, p. 77-106
- PETTI BALBI, Giovanna
La piratería nel Trecento: un episodio bonifaciano,
«Medioevo. Saggi e Rassegne», 10, 1985, p. 29-39

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- PEYER, H. C.
Viaggiar en el Medioevo. Dall'Ospitalità alla Locanda,
Bari, 1990
- PEZZI, Elena
Aportaciones árabes en el arte de navegar: voces náuticas de origen árabe,
«Cuadernos de Estudios Medievales», 14-15, 1985-1987, p. 75-96
- Pioneros de la exploración de los mares*,
«El Correo de la UNESCO», 42, 4, 1989, p. 8-9
- PISTARINO, G.
Gente del mare nel Commonwealth genovese,
«Le genti del mare Mediterraneo» dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p. 203-290
- Pistoia e il Cammino di Santiago. Una dimensione europea nella Toscana medievale. Convegno internazionale tenuto a Pistoia, settembre, 1984*,
«Studi Medievali», serie 3, 27, 1987, p. 999-1001
- PREMARE, A.L.,
Les notes de voyage d'Abu Ishaq Ibrahim Ibn al-Hajj Al-Numayri Al-Andalusi en l'année 745 H./1344 J.C.,
«Revue d'Histoire et de la Civilisation du Maghreb», 9, 1970, p. 31.37
- PRYOR, J.H.
The voyage of Jacques de Vitry from Genoa to Acre, 1216: juridical and economical problems in medieval navigation,
«Derecho de la Navegación en Europa: Homenaje a F. Valls i Taberner», 6, 1988, p. 1689-1710
- PRYOR, J.H.
Geography, technology and war: studies in the maritime history of the Mediterranean, 649-1571,
Cambridge, 1988, 238 p.
- QUERALT DEL HIERRO, M. Pilar
El Príncipe de Viana en Mesina,
«Historia y Vida», 210, 1985, p. 62-63
- RANDLES, W.G.L.
La navigabilité de l'Atlantique en Moyen Age selon les universitaires et selon les marins,
«L'Europe et l'Océan au Moyen Age: Contribution à l'Histoire de la Navigation. Congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieur Public», Nantes, 1988, p. 211-216
- RAYBIN, D.
The court and the tavern: bourgeois discourse in Li jeus de Saint Nocolai,
«Viator», 19, 1988, p. 177-194
- RICHARD, J.
Les gens de mer vus par les croisés et par les pèlerins occidentaux au Moyen-Age,
«Le genti del mare Mediterraneo», dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p. 341-355

- RICHARD, J.
Croisés, missionnaires et voyageurs: Les perspectives orientales du monde latin médiéval,
Londres, 1983, 340 p.
- RIERA I SANS, J.
Jafudà Cresques, jeu de Mallorca,
«Randa», 5, 1977, p. 51-66
- RIETH, E.
Bilan des recherches d'archéologie navale dans le domaine atlantique au Moyen Age,
«L'Europe et l'Océan au Moyen Age: Contribution à l'Histoire de la Navigation. Congrès de la Société des Historiens Medievistes de l'Enseignement Supérieur Public», Nantes, 1988, p. 201-210
- RIQUER, M. de
Vida i aventures de don Pero Maça,
Barcelona, 1984, 126 p.
- RIQUER, M. de
Le «voyage» de sir John Mandeville en català,
«Miscellania d'Homenatge a Enric Moreu-Rey», Montserrat, 1988, vol 3, p. 151-162
- RIU I RIU, M.
Els camins medievals i els ponts de Vallonga i de les Cases de Posada,
«Cardener», 2, 1985, p. 65-87
- ROHNE, C.F.
The origins and development of the Catalan Consulados ultramarinos from the Thirteenth to the Fifteenth Centuries,
Ann Arbor-University Microfilms International, 1983, 200 p.
- ROSÁRIO, M.
Genoveses na história de Portugal,
Lisboa, 1977
- Les routes du sud de la France de l'Antiquité à l'époque contemporaine*,
«Colloque tenu dans le cadre du 110 Congrès National des Sociétés Savantes. Montpellier, 1985, Paris, 1985, 522 p.
- RUBIERA MATA, M. Jesús
Villena en las calzadas romana y árabe,
Alicante, 1985, 59 p.
- RUIZ DOMENEC, J.E.
El sueño de Ulises: la actividad marítima en la cultura mediterránea como un fenómeno de estructura,
«Le genti del mare Mediterraneo» dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p. 27-58
- RUIZ DOMENEC, J.E.
La línea del horizonte como espectación en el diario de Colón,
«Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVI. Actas del III Coloquio hispano-italiano, La Rábida, 1986», Sevilla, 1989, p. 109-119

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- SÁNCHEZ ALVARES, Mercedes
El manuscrito misceláneo 774 de la Biblioteca Nacional de París. (Leyendas, itinerarios de viajes, profecías sobre la destrucción de España y otros relatos moriscos),
Madrid, 1982, 405 p.
- SÁNCHEZ HERRERO, J.
Precedentes franciscanos del descubrimiento de América: los viajes de los franciscanos a Extremo Oriente y China,
«Archivo Ibero-Americano», 46, 1986, p. 15-75
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.
Razi, fuente de al-Udri para la España preislámica,
«Cuadernos de Historia del Islam. Serie Miscelánea Islámica Occidentalia», 1, 1971, p. 7-59
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.
En torno a la piratería nazarí entre 1330 y 1337,
«Actas del V Coloquio de Historia Medieval de Andalucía», Córdoba, 1988 p. 431-461
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.
Mallorquines y genoveses en Almería durante el primer tercio del siglo XIV: el proceso contra Jaume Anfré (1334),
«Miscellània de textos medievals», 4, 1988, p. 103-162
- SANDRI, Lucia
Stranieri e forestieri nella Firenze del Quattrocento attraverso i libri di ricordi e di entrata e uscita degli ospedali cittadini,
«Forestieri e stranieri nelle città basso-medievali. Atti del Seminario Internazionale di Studio. Firenze 4-8 giugno 1984», Florencia, 1988, p. 149-161
- SANTOYO, J.C.
Un embajador medieval en Inglaterra: Juan Hurtado de Medoza,
«Boletín de la Institución Sancho el Sabio», 20, 1976, p. 221-243
- SCALFATI, S.
Stranieri nella Corsica medioevale,
«Dentro de la città: stranieri e realtà urbane nell'Europa dei secoli XII-XVI», Nápoles, 1989, p. 111-119
- SCHEIDER, W.C.
Animales laborans. Das Arbeitstier und sein Einsatz in Transport und Verkehr der Spätantike und des frühe Mittelalters,
«Centro Italiano di Studio Sull'alto Medioevo. 31 Settimane di Studio, Spoleto», 1985, p. 459-609
- SEGURA GRAIÑÓ, Cristina y TORREBLANCA LÓPEZ, A.
Personajes bizantinos en la corte de Alfonso X,
«Anuario de Estudios Medievales», 15, 1985, p. 179-187
- SERNA, Blanca de la
Las sagas nórdicas y su posible vinculación con el arte escultórico de Santa María la Real de Sangüesa,
«Príncipe de Viana», 37, 1976, p. 399-418

- SEVILLANO COLM, F.
Mallorca y Canarias,
«Hispania», 32, 1972, p. 123-148
- SHIMIZU, K.
Le attività marinare a Pisa nella prima metà del Trecento,
«Chichukai Ronshu», 11, 1988, p. 99-111
- SIVÉRY, G.
Mirages méditerranéens ou réalités atlantiques? XIII-XIV siècle,
París, 1976, 285 p.
- SMITH, R.S.
Historia de los Consulados de Mar (1250-1700),
Barcelona, 1978, 203 p.
- TANGHERONI, M. y GALOPPINI, Laura
Navigare nel Medioevo,
«Storia e Dossier», 27, 1989, 50 p.
- TAPAREL, H.
Goeffrey de Thoisy. Une figure de la croisade bourguignonne au XVe siècle,
«Le Moyen Age», 94, 1988, p. 381-393
- TAVIANI, P.E.
Genova, Colombo e la grande scoperta
«Cristoforo Colombo nella Genova del suo tempo», Turín, 1985, p. 9-30
- TAVIANI, P.E.
Jaime Ferrer y el terzo viaggio di scoperta di Cristoforo Colombo,
«Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVI. Actas del III Coloquio hispano-italiano, La Rábida, 1986», Sevilla, 1989, p. 51-74
- THIRIET, Fr.
Les itinéraires des vaisseaux vénitiens et le rôle des agents consulaires en Romaine greco-vénitienne,
«Le genti del mare Mediterraneo», dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p. 587-608
- THOMAZ, L.F.
Le Portugal et l'Afrique au XVème siècle: les débuts de l'expansion,
«Arquivos do Centro Cultural Portugues», 26, 1989, p. 161-256
- TINTÓ, Margarita
Un genovés interviene en actos de piratería en el Mediterráneo durante el reinado de Fernando I,
«Atti del I Congresso Storico Liguria-Catalogna», Bordighera, 1974, p. 397-401
- TRAPERO LLOBERA, M. dels Angels
El Consolat de Mar de Mallorca: fons documentals,
«Estudis Baleàrics», 21, 1986, p. 77-86

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- TRASELLI, C.
Naufragi, pirateria e doppio giuoco,
«Le genti del mare mediterraneo» dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p. 499-510
- TREPPPO, M. del
Stranieri nel regno di Napoli. Le élites finanziare e la strutturazione dello spazio economico e politico,
«Dentro de la città: stranieri e realtà urbane nell'Europa dei secoli XII-XVI», Nápoles, 1989, p. 179-233
- TRINENA BALAGUER, R. y DIAZ BORRAS, Andrea
Corsaris valencians i esclaus barbarescs a les darrerries del segle XIV: una subhasta d'esclaus a València el 1385,
«Estudis Castellonencs», 2, 1984-1985, p. 439-456
- TUCCI, U.
L'Alimentazione a bordo delle navi veneziane,
«Studi Veneziani», 12, 1987, p. 103-145
- UBIETO ARTETA, A.
Una variación del Camino de Santiago,
«Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», 9, 1973, p. 49-69
- UBIETO ARTETA, A.
Los caminos que unían a Aragón con Francia durante la Edad Media,
«Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen Age. Actes du Colloque Pau, 1980», París, 1981, p. 21-28
- ULLOA, L.
El pre-descubrimiento hispano-catalán de América en 1477: Xristo-Ferens Colon, Fernando el Católico y la Cataluña española,
París, 1982, 453 p.
- UNALI, Anna
Mariners, pirates i corsaris catalans a l'època medieval,
Barcelona, 1986, 211 p.
- VALIÑA SAMPEDRO, E.
El Camino de Santiago. Estudio histórico-jurídico,
Madrid, 1971, 268 p.
- VALLVÉ BERMEJO, J.
Una descripción de España de Ibn Gálíb,
«Anuario de Filología», 1, 1975, p. 364-369
- VARELA, Consuelo
Vida cotidiana de los florentinos en la Sevilla del Descubrimiento,
«Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVI. Acatas del III Coloquio hispano-italiano, La Rábida, 1986», Sevilla 1989, p. 11-22
- VERLINDEN, Ch.
Gens de mer méditerranéens en Espagne et au Portugal (XIVème-XVIème siècles),
«Le genti del mare Mediterraneo» dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p. 625-641

- VERMEIRRE, A.
La navigation d'après Hugues de Saint-Victor et d'après la pratique au XIe siècle,
«Cahiers d'Etudes Médiévales», 7, 1982, p. 51-61
- VERNET, J.
Textos árabes de viajeros por el Atlántico,
«Anuario de Estudios Atlánticos», 17, 1971, p. 401-427
- VERNET, J.
La navegación en la Alta Edad Media,
«Estudios sobre historia de la ciencia medieval», Bellaterra, 1979, p. 383-448
- VERT PLANAS, F.
Pirateria i masos fortificats del Montgrí i Baix Ter,
«Papers del Montgrí», 7, 1988, p. 41-47
- VILLAIN-GANDOSSI, C.
Les gens de mer d'après les miniatures des manuscrits à peinture (IXème-XVème siècle),
«Navigations et gens de mer en Méditerranée, de la Préhistoire à nos jours», Paris, 1980, p. 33-47
- VILLAIN-GANDOSSI, C.
La Méditerranée aux XIIème-XVIème siècles: Relations maritimes, diplomatiques et commerciales,
Londres, 1983, 326 p.
- VIRELLA BLODA, A.
L'accés marítim d'Olèrdola en l'alta medievalitat,
«Miscel·lània Penedesenca», 9, 1986, p. 19-46
- VOIGT, V.
Ethnic contacts between the Western Mediterranean (Medieval Iberia) and Hungary,
«Actes du deuxième congrès international d'études des cultures de la Méditerranée Occidentale» Argel, 1978, II, p. 402-410
- Voyage, quête pèlerinage dans la littérature et la civilisation médiévales*,
«Sénéfiance», 2, 1976
- WARD, M.J.
Another occurrence of the Virgil legends: Thomas III, marquis de Saluces «Le livre du Chevalier Errant and Goussin de Metz». L'imade du Monde,
«Medioevo Romano», 10, 1985, 371-389
- WETTSTEIN, J.
La fresque romane. Etudes comparatives. II: La route de Saint Jacques de Tours à Leon,
Paris, 1978, 160 p.
- ZANÓN, J.
Un itinerario de Córdoba a Zaragoza en el siglo X,
«Al-Qantara», 7, 1986, p. 31-52

Peregrinos.

ALMAZÁN, V.

Unha pelengrinaxe aérea ao Xacoba de Galicia no século XIII,
«Grial», 82, 1983, p. 399-409

BARONE, Giulia

La tesi di Bedier e le prospettive attuali della storiografia sui pellegrinaggi, I: Les pèlerins et leur routes,
«Au carrefour des routes d'Europe: la chanson de geste. Xe Congrès International de la Société Rencesvals pour l'étude des épopées romanes», Aix en Provence, 1987, p. 33-51

BERBÉE, P.A.J.S.

«*Bedevaart*» en «*pelgrimstocht*» in Nederland. Over oude termen en nieuwe methoden in bedevaartsonderzoek,
«In de Schaduw van de Eeuwigheid. Tien studies over religie en samenleving in laat-middeleuws Nederland aangeboden aan prof. dr. A.H. Bredero», Utrecht, 1986, p. 167-199

BERLIOZ, J.

Pèlerinage et pénitence dans le recueil d'exempla d'Etienne de Bourbon, O.P. (+ vers 1261),
«La faute, la répression et le pardon. 107 Congrès National des Sociétés Savantes. Brest, 1982», Paris, 1984, p. 399-412

BORRÁS, G.; Esteban, F.: García, M.

La iglesia de Santiago de Ruesta (Zaragoza) en la ruta jacobea,
«Homenaje a don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado», I, Zaragoza, 1977, p. 209-216

CALERO, F.

La peregrinatio Hispanica de Claudel de Bronseval en Albacete,
«Al-Basit», 13, 1987, p. 69-81

Por el camino de Compostela,
Santiago de Compostela, 1982

CAMPBELL, Sheila

Armchair pilgrims: ampullae from Aphrodisias in Caria,
«Medieval Studies», 50, 1988, p. 539-545

CARDINI, F.

Egeria, la pellegrina,
«Medioevo al femminile», Bari, 1989, p. 3-30

CARDINI, F.

Reliquie e pellegrinaggi,
«Centro Italiana di Studi sull'Alto Medioevo. 36 Settimana de Spoleto, 1988», Spoleto, 1989, p. 981-1035

CARRO CELADA, E.

Picaresca, milagrería y bonanza en el Camino de Santiago,
«Historia y Vida», 30, 1970, p. 110-127

- CAUCCI VON SAUCKEN, P.G.
Una nuova acquisizione per la letteratura di pellegrinaggio italiana: il viaggio da Napoli a San Giacomo di Galizia di Nicola Albani,
«Atti del Convegno 'Il pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la letteratura jacobea'», Perugia, 1985, p. 377-427
- CERON, Sandra
Un «gap» épique: «Le pèlerinage de Charlemagne»,
«Medioevo Romano», 11, 1986, p. 175-191
- CHAMOSO LAMAS, M.
Nuevas aportaciones al conocimiento de las primeras manifestaciones de la arquitectura románica en Galicia, surgidas de la peregrinación a Compostela,
«Principa de Viana», 34, 1973, p. 215-222
- CHELINI, J. y BRANTHOMME, H.
Les chemins de Dieu. Histoire des pèlerinages chrétiens, des origines à nos jours,
París, 1982
- CHOCHEYRAS, J.
Saint-Jacques de Compostelle,
Grenoble, 1985
- CLÉMENT, F.
Le pèlerinage a Lagrasse d'après une source arabe du XIème siècle,
«Annales du Midi», 100, 1988, p. 489-495
- COETLOGON, Marqués de
Le dévot pèlerinage du Folgoët,
«Chronique de Landévennec», 51, 1987, p. 90-100
- COHEN, E.
Roads end Pilgrimage. A study in Economic Interaction,
«Studi Medievali», 21, 1980, p. 321-341
- CONSTABLE, G.
Monarchisme et pèlerinage au Moyen Age,
«Revue Historique», 258, 1977, p. 3-27
- DAMONTE, M.
Da Firenze a Santiago di Compostella: itinerario di un anonimo pellegrino nell'anno 1477,
«Studi Medievali», 13, 1972, 1043-1071
- DE CRAECKER-DUSSART, C.
Les récits de pèlerinages,
«Le Moyen Age», 90, 1984, 87-96
- DELFIOL, R.
Un altro «itinerario» tardo-quattrocentesco da Firenze a Santiago di Compostela,
«Archivio Storico Italiano», 137, 1979, p. 599-613
- DIÁZ Y DÍAZ, M.C.
El Liber Sancti Jacobi. Situación de los problemas,
«Compostelanum», 32, 1987, p. 359-442

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- DIKSON, G.
The flagellants of 1260 and the crusades. The pilgrimage of the flagellants conceived as a form of crusades,
«Journal of Medieval History», 15,3, 1989, p. 227-267
- DOSSAT, I.
De singuliers pèlerins sur le chemin de Saint Jacques en 1272,
«Annales du Midi», 98, 1970, p. 209-220
- DUPRONT, A.
Du Sacré. Croisades et pèlerinages. Images et langages,
París, 1978
- DURLIAT, M.
Pèlerinages et architecture romane,
«Les Dossiers de l'Archéologie», 20, 1977, p. 25-35
- DURLIAT, M.
Le «camino francés» et la sculpture romane,
«Les Dossiers de l'Archéologie», 20, 1977, p. 58-72
- ECHEVERRÍA BRAVO, P.
Cancionero de los peregrinos de Santiago,
Madrid, 1971, 187 p.
- ENGELMANN, U.
Monachi peregrini,
«Regulae Benedicti Studia», 3-4, 1974-1975, p. 121-124
- ENGELS, O.
Die Anfänge des spanischen Jakoburgrabes in kirchen-politischer sicht,
«Römanische Quartalschrift», 75, 1980, p. 146-170
Europäische wege der Santiago Pilgerfahrt,
Dirigida por R. Plötz, Tubinga, 1990, 232 p.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelvina
San Martino de León, viajero culto y peregrino piadoso,
«Anuario de Estudios Medievales», 17, 1987, p. 49-73
- FERRARI, DANIELA Y LANZI, Gioia
Pellegrinaggio bolognese,
«II Santo», 25, 1985, p. 135-172
- FORT I COGULL, E.
Els hospitals del coll de Balaguer,
«Estudis d'Historia Medieval», 3, 1970, p. 12-37
- GAI, L.
Testimonianze jacobee e riferimenti compostellani nella storia di Pistoia dei secoli XII-XIII,
«Atti del Convegno 'Pistoia e il Cammino di Santiago». Una dimensione europea nella Toscana medioevale», Perugia, 1987, p. 119-230

- GAIFFIER, B. de
Notes sur quelques documents relatifs à la translation de Saint Jacques en Espagne,
«Analecta Bollandiana», 89, 1971, p. 47-66
- GANSHOF, F.L.
Pèlerinages expiatoires flamandes à Saint Gilles pendant le XIV ème siècle,
«Annales du Midi. Anthologie du centenaire 1889-1989», 1989, p. 330-346
- GAUTHIER, Marie Madeleine
Les routes de la foi. Reliques et reliquaires de Jérusalem à Compostelle,
Friburgo, 1983, 220 p.
*Le pèlerinage à Compostelle en Belgique et dans le Nord de la France suivi d'une étude su
l'icônographie de Saint Jacques en Belgique*,
Bruselas, 1971
- GIL GARCÍA, Teresa
Los italianos en el camino de Santiago,
«IV Congreso Nacional de Italianistas. Santiago de Compostela, marzo 1988»,
Santiago, 1989, p. 329-337
- GOICOECHEA ARRONDO, E.
Cartografía del camino de Santiago,
Estella, 1972
- GROËR, Georgette de
Notes de voyage d'un pèlerin flamand en Italie au XVe siècle,
«Hommage à Hubert Landais. Arts, objets d'art, collections. Etudes sur l'art du
Moyen Age et de la Renaissance sur l'histoire du goût et des collection», Paris,
1987, p. 75-83
- HEERS, J.
Bourgs et faubourgs en Occident: les pèlerinages et dévotions au Saint-Sépulcre,
«Jérusalem, Rome, Constantinople: l'image et le mythe de la ville au Moyen Age.
Colloque du Département d'Etudes médiévales de l'Université de Paris-Sorbone»,
Paris, 1986, p. 205-215
- HERWAARDEN, J. van
The Origins of the Cult of St. James of Compostela,
«Journal of Medieval History», 1980, p. 1-35
- HERWAARDEN, J. VAN
Santiago de Compostela. Pelgrims door de eeuwen heen,
Turnhout, 1985
- HYDE, J.K.
Italian pilgrim literature in the late Middle Ages,
«Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester», 73, 3, 1990, p.
13-33
- JACOBY, D.
Pèlerinage médiéval et sanctuaires de Terre Sainte: la perspective venetienne,
«Ateneo Veneto», 24, 1986, p. 27-58

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- JIMENO JURÍO, J.M.
El mito del camino alto entre Roncesvalles y Saint Jean Pied de Port,
«Principe de Viana», 34, 1973, p. 85-179
- JUGNOT, G.
Deux fondations augustiniennes en faveur des pèlerins: Aubrac et Roncesveaux,
«Cahiers Fanjeaux», 13, 1978, p. 321-341
- JUGNOT, G.
*Le développement du réseau d'assistance aux pèlerins en Navarre de la fin du X^e
siècle au début du XIV^e siècle,* «Assistance et assités jusqu'a 1610. 97 Congrès
National de Sociétés Savants. Nantes 1972», Paris, 1979, p. 222-239.
- JUGNOT, G.
*Sources et illustrations de l'histoire des établissements hospitaliers et du pèlerinage
de Saint Jacques de Compostelle de la Dordogne aux Pyrénées,*
«Santè, médecine et assistance au Moyen Age. 110 Congrès National des Sociétés
Savantes. Montpellier, 1985», Paris, 1987, p. 333-352
- KLEBER, H.
*Pèlerinage, vengeance, conquête: la conception de la première croisade dans le cycle
de Graindor de Douai,*
«Au carrefour des routes d'Europe: la chanson de geste. Xe Congrès International
de la Société Rencesvals pour l'étude des épopées romanes», Aix en Provence,
1987, p. 757-775
- LA COSTE MESSELIÈRE, R. de
Hospitaux à l'usage des pèlerins. Chapelles et confréries de Saint Jacques,
«Actes du 94^o Congrès National des Sociétés Savantes», Paris 1971, p. 351-365
- LA COSTE MESSELIÈRE, R. de
Saint Louis et le pèlerinage de Saint Jacques de Compostelle,
«Saint Louis et le pèlerinage de Rocamadour au XIII siècle. Premier Colloque de
Rocamadour, 1970», s.l., 1973, p. 173-182
- LA COSTE-MESSELIÈRE, R. de
*Un 'grand chemin de Saint-Jacques' par excellence: La via Turonensis des confins
de la Touraine à ceux du Bordelais. I. De Sainte-Catherine de Fierbois à Saint-
Hilaire de Poitiers,*
«Compostelle», 1, 1988, p. 44-59
- LABANDE, E.R.
Les routes du pèlerinage vers Saint-Jacques,
«Les Dossiers de l'Archéologie», 20, 1977, p. 36-49
- LABANDERA CAMPOAMOR, J.A.
Rutas jacobas por tierras del Eo,
«Boletín del Instituto de Estudios Asturianos», 25, 1971, p. 633-647
- LLOMPART, G.
*Los peregrinos mallorquines al santuario de Nuestra Señora de Montserrat en el
Libro de los Milagros del abad Pedro de Burgos,*
«Estudis Balearics», 32, 1989, p. 73-81

- LOMAX, D.W.
Algunos peregrinos ingleses a Santiago en la Edad Media,
«Principe de Viana», 31, 1970, p. 159-170
- MARAVALL, P.
Le temps du pèlerin (IV ème-VIIème siècles),
«Le temps chrétiens de la fin de l'Antiquité au Moyen Age: IIIème-XIIIème siècles. Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique», Paris, 1984, p. 479-488
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M.
El hospital de peregrinos de Santa Catalina de Somoza,
«Archivos Leoneses», 31, 1977, p. 381-399
- MARTÍNEZ, T.
El camino jacobeo. Una ruta milenaria,
Bilbao, 1976, 595 p.
- MEAN, DENISE y COLLETTE, Florence
Hospitalité et chemins de Saint Jacques de Compostelle dans l'ancien diocèse de Bourges au Moyen Age,
«Entre Loire et Gironde au Moyen Age: Histoire religieuse-onomastique. 111 Congrès National des Sociétés Savantes. Poitiers 1986», Paris 1987, p. 65-78
- MENACA, M. de
Sur l'origine du chemin de Saint Jacques,
«Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen Age. Actes du Colloque Pau, 1980», Paris, 1981, p. 111-130
- MENACA, M. de
Histoire de Saint Jacques et des ses miracles au Moyen Age,
«Nantes, 1987.
- MENACA, M. de
Le nationalisme à l'origine du Chemin de Saint Jacques de Compostelle,
«Mélanges offerts à Maurice Molho. 1. Moyen Age: Espagne classic et post-classique», Paris, 1988, p. 121-134
- MORALEJO, S.
Artistas, patronos y público en el arte del Camino de Santiago,
«Compostelanum», 30, 1985, p. 395-430
- Muslim travellers: pilgrimage, migrations and the religious imagination*,
Londres, 1990, 281 p.
- O'MALLEY, J.F.
An Introduction to the Study of the Hymns on St. James as Literature,
«Traditio», 26, 1970, p. 41-60
- ORLANDIS, J.
Las peregrinaciones en la religiosidad medieval,
«Homenaje a José María Lacarra», Pamplona, 1986, p. 607-614
- OURSSEL, R.
Pèlerins au Moyen Age,
Paris, 1978

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- OURSEL, R.
Peregrinos, hospitalarios y templarios,
Madrid, 1978, 480 p.
- PASSINI, J.
Villes médiévales du chemin de Saint-Jacques de Compostelle (de Pamplune à Burgos). Villes de fondation et villes d'origine romaine,
Paris, 1984
- Le pèlerinage*,
«Cahiers de Fanjeaux», 15, 1980
- PERARNAU ESPELT, J.
Nuevos datos sobre los beguinos de Galicia y su vinculación con el Camino de Santiago,
«Anthologica Annua», 24-25, 1977-1978, p. 619-643
- PIETRI, L.
Prosopographie d'un pèlerinage: Saint Julien de Brioude (Ve-VIe siècle),
«Mélanges de l'Ecole Française de Rome», 100, 1988, p. 23-38
- PLÖTZ, R.
Peregrini, Palmeri, Romei. Untersuchungen zum Pilgerbegriff der Zeit Dantes,
«Jahrbuch für Volkskunde», 2, 1979, p. 103-134
- PLÖTZ, R.
Der Apostel Jacobus in Spanien bis zum 9. Jahrhundert,
«Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens», 30, 1982, p. 19-145
- RAPP, F.
Un petit pèlerinage marial: Notre-Dame de la Piété à Wickersheim en Alsace,
«Horizons marins, itinéraires spirituels (Ve-XVIIIe siècles)» Paris, 1987, I, p. 105-113
- Relats sincers d'un pelegrí al seu pare espiritual*,
Introducción S. Janeras y J. Maristany; traducción Angeles Margarit y Victoria Izquierdo; notas S. Janeras, Barcelona, 1988, 180 p.
- RICAU, O.
Pour débroussailler les chemins de Saint Jacques
«Actes du 94^e Congrès National des Sociétés Savantes», Paris 1971, p. 367-374
- ROCHE, Johanne
Hôpitaux et faubourgs: accueil des pèlerins aux débouchés des routes du Maine du XIIe au XVIIe siècles,
«Archéologie pyrénéenne et questions diverses. 106 Congrès National des Sociétés Savantes, Perpignan 1981», Paris, 1984, p. 281-293
- RODRÍGUEZ-VILLASANTE y PRIETO, J.
El camino marítimo de Santiago,
«Revista General de Marina», 191, 1976, p. 21-28
- ROMERO, A.
El camino de Santiago a su paso por Cataluña,
«Historia y Vida», 244, 1988, p. 82-89

- ROMERO POSE, E.
El camino de Santiago,
Madrid, 1989, 95 p.
- RUIZ DOMENEC, J.E.
La prodigiosa historia de un peregrino a Santiago de Compostela en el siglo XII,
«Anuario de Estudios Medievales», 17, 1987, p. 43-47
- RYNES, V.
El culto a Santiago de Compostela en Bohemia,
«Ibero-Americana Pragensia», 8, 1974, p. 135-144
- SAEZ TERREROS, M. Victoria
El hospital de peregrinos y la cofradía de Santo Domingo de la Calzada desde su fundación hasta la crisis del Antiguo Régimen,
Logroño, 1986, 133 p.
- Saint Louis et le pèlerinage de Rocamadour au XIII siècle*,
«Premier Colloque de Rocamadour, 1970», s.l. 1973
- Saint Jacques de Compostela*
«Les Dossiers de l'Archéologie», 20, 1977, 138 p.
- SALVADOR Y CONDE, J.
El libro de la peregrinación a Santiago de Compostela,
Madrid, 1971, 457 p.
- SÁNCHEZ PRIETO, Ana Belén
Las fortificaciones en el camino de Santiago,
«Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos», 15, 1989, p. 10-12
- SCALIA, G.
Il viaggio d'andare a Santo Jacopo di Galizia,
«Atti del Convegno 'Il pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la letteratura jacobea», Perugia, 1985, p. 311-343
- SIGAL, P. A.
Les marcheurs de Dieu. Pèlerinage et pèlerins au Moyen Age
París, 1974
- SIMON, M
Les pèlerinages dans l'antiquité chrétienne,
«Les pèlerinages de l'antiquité classique à l'occident médiéval», París, 1973
- STOKSTAD, M.
Santiago de Compostella in the age of the Great Pilgrimages,
Normas Universidad de Oklahoma, 1978
- STOKSTAD, M.
The sanctuary of Saint James at the end of the 15th Century,
«Compostelanum», 32, 1987, p. 527-531

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- STOPANI, R.
Le grandi vie del pellegrinaggio nel medioevo: spedali, lebbrosari e xenodochi lungo l'itinerario toscano della via francigena,
«Atti del Convegno 'Pistoia e il Cammino di Santiago'. Una dimensione europea nella Toscana medioevale», Perugia, 1987, p. 313-330
- SUMPTION, J.
Monaci santuari pellegrini. La religione nel Medioevo,
Roma, 1981
- TATE, R. B.
Pilgrimages to St. James of Compostella from the British Isles during the Middle Ages,
Liverpool, 1990, 26 p.
- TORRES RODRÍGUEZ, C.
Aldhelmo, Adhelmo o Adelmo, abad de Malmesbury y obispo de Sherborn. Su relación con la tradición jacobea (650-709),
«Compostellanum», 28, 1983, p. 417-427
- URRUTIBÉHÉTY, C.
Les chemins de Compostelle: l'Occident et la quête du sacré,
«Hommage au Musée Basque», Bayona, 1978, p. 103-132
- URRUTIBÉHÉTY, C.
Casas ospitalia. Diez siglos de historia de Ultrapuertos,
Pamplona, 1982, 500 p.
- URRUTIBÉHÉTY, C.
Unions des chemins de Saint Jacques en Basse Navarre et en Navarre,
«Actas del Primer Congreso General de Historia de Navarra, Pamplona, 1986. III. Comunicaciones Edad Media», Pamplona, 1988, p. 207-216
- VALES VILLAMARÍN, F.
Las antiguas rutas jacobeanas del territorio brigantino, 4.º itinerario,
La Coruña, 1975
- VALLE PÉREZ, J. C.
Santiago de Compostela: 1000 años de peregrinación europea. Una exposición europea en Gante,
«Compostellanum», 30, 1985, p. 479-481
- VALLEJOS, G.
El camino, el peregrino y el diablo,
Pamplona, 1978, 586 p.
- YARZA LUACES, J.
La peregrinación a Santiago y la pintura y miniatura románicas,
«Compostellanum», 30, 1985, p. 369-394
- ZIKA, Ch.
Host, processions and pilgrimages: controlling the sacred in Fifteenth-Century Germany,
«Past and Present, 118, 1988, p. 25-64

Mercaderes

ABULAFIA, D.

The merchants of Messina: Levant Trade and Domestic Economy,
«Papers of the British School at Rome», 54, 1986, p. 196-212

ABULAFIA, D.

A Tyrrhenian triangle: Tuscany, Sicily, Tunis 1276-1300,
«Studi di Storia Economica Toscana nel Medioevo e nel Rinascimento in memoria
di Federigo Melis», Pisa, 1987, p. 53-73

AGUADÉ NIETO, S. y CABAÑAS GONZÁLEZ, M. Dolores

*Comercio y sociedad en la Castilla medieval. La comercialización de la carne en
Cuenca (1177-1500)*,
«Anuario de Estudios Medievales», 14, 1984, p. 486-516

AIRALDI, Gabriella

La cultura del mercante,
«Cristoforo Colombo nella Genova del suo tempo», Turín, 1985, p. 187-208

AIT, Ivana

Mercanti 'stranieri' a Roma nel secolo XV nei registri della Dogana di terra, «Studi
Romani», 35, 1987, p. 12-30

AIT, Ivana

*La dogana di terra come fonte per lo studio della presenza di mercanti stranieri a
Roma nel XV secolo*,
«Forestieri e stranieri nelle città basso-medievali. Atti del Seminario Internazionale
di Studio. Firenze 4-8 giugno 1984», Florencia, 1988, p. 29-43

ALBERCH, R.; FREIXAS, P.; MIRÓ, J.,

Fires i mercats a Girona: assaig historic dels mercats i fires a la ciutat,
Gerona, 1983, 183 p.

ALVAREZ FORTES, Ana Ma.

*Ferrando de Madrit y Baltasar Vives: dos mercaderes ilicitanos a finales del siglo
XV*,
«Acta Histórica y Arqueológica Medievalia», 9, 1988, p. 415-426

ARAGO, A. M.

Fletes de géneros prohibidos desde el puerto de Barcelona a la Liguria (1385-1409),
Atti I Congreso Storico Liguria-Catalogna», Bordighera, 1974, p. 211-219

ARMAS CASTRO, J.

Una familia de mercaderes pontevedreses a finales de la Edad Media: los Cruu,
«Cuadernos de Estudios Gallegos», 36, 1986, p. 193-208

ASENJO GONZÁLEZ, María

*Participación de las mujeres en las compañías comerciales a fines de la Edad Media.
Los mercaderes segovianos*,
«El trabajo de las mujeres en la Edad Media hispana. V Jornadas de Investigación
Interdisciplinaria», Madrid, 1988, p. 223-234

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

ASHTOR, E.

Banking intruments between the muslim East and the cristian West,
«Crédito, banche e investimenti, secoli XIII-XX. IX Settimana di Studio de l'Instituto Internazionale di Storia Economica F. Dati, Prato, 1972», Florencia, 1985, p. 27-39

ASHTOR, E.

Il regno dei crociati e il commercio di Levante,
«I Comuni Italiani nel Regno Crociato di Gerusalemme. Atti del Colloquio The Italian Communes in the Crusading Kingdom of Jerusalem. Jerusalem 24-28 may 1984», Génova, 1986, p. 15-56

AZNAR VALLEJO, E.

Las relaciones comerciales entre Andalucía y Canarias a finales del siglo XV y comienzos del XVI,
«Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Comercio y Hacienda», Sevilla, 1982, p. 269-281

BALARD, M.

Assurances et commerce maritime à Gênes dans la seconde moitié du XIve siècle,
«Annales de Bretagne», 85, 1978, p. 273-282

BALARD, M.

Importations des épices et fonctions cosmétiques des drogues,
«Les soins de beauté: Moyen age-débuts des temps modernes. Actes du III Colloque International, Grasse, 1985», Niza, 1987, p. 125-133

BALLETO, Laura

Mercanti genovesi a Siviglia alla metà del Quattrocento,
Medioevo. Saggi e Rassegne», 2, 1976, p. 109-115

BALLETTO, Laura

Genova, Mediterraneo, Mar Nero (secc. XIII-XV),
Génova, 1976, 293 p.

BALLETTO, Laura

Battist de Luco, mercante genovese del secolo XV e il suo cartulario,
Génova, 1979, 303 p.

BALLETTO, Laura

Il «Miliarium» nel commercio del pesce nel Mar Nero,
«Symposium Internazionale «Bulgaria Pontica Medii Aevi». Nesevar, 1979», Cuneo, 1979, 14 p.

BALLETTO, Laura

Mercanti italiani in Oriente nel secolo XII: de Savona a Bisanzio (1179),
«Atti e Memorie della Società Savonese di Storia Patria», s.l., 1980, p. 1-16

BALLETTO, Laura

Bougie nei manuali toscani di mercatura del Due-Trecento,
«Italia e Algeria. Aspetti storici di un'amicizia mediterranea», Milán, 1982, p. 81-95

- BALLETTO, Laura
Genova nel Duecento. Uomini nel porto e uomini sul mare,
Génova, 1983, 293 p.
- BALLETTO, Laura
Cipro nel «manuale di mercatura» di Francesco Balducci Pegolotti,
«Actas del II Congreso internacional de Chipriología», Leukosia, 1986, p. 259-267
- BALLETTO, Laura
Commercio interno e navigazione di cabotaggio in Liguria nel basso Medio Evo,
«I Convegno Nazionale di Storia del Commercio in Italia», s. l., 1986, p. 261-274
- BALLETTO, Laura
Tra mercanti e mercatura nel Mediterraneo medievale,
«Cultura e scuola», 99, 1986, p. 96-104
- BATLLE I GALLART, Carme
Notas sobre la familia de los Llobera, mercaderes barceloneses del siglo XV,
«Anuario de Estudios Medievales», 6, 1971, p. 535-552
- BATLLE I GALLART, Carme
La mentalitat i les formes de vida dels mercaders catalans medievals,
«Cuadernos de Historia Económica de Catalunya», 21, 1980, p. 81-94
- BATLLE I GALLART, Carme
La familia i la casa d'un draper de Barcelona. Burget de Banyeres (primera meitat del segle XIII),
«Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia», 2, 1981, p. 69-91
- BATLLE I GALLART, Carme
Noticias sobre los negocios de mercaderes de Barcelona en Cerdeña hacia 1300,
«La Sardegna del mondo mediterraneo. Atti del primo Convegno Internazionale di Stidi geografico-storici, Sassari, 1978», Sassari, 1981, II, p. 277-289
- BATLLE I GALLART, Carme
La vida y las actividades de los mercaderes de Barcelona dedicados al comercio marítimo (siglo XIII),
«Le genti del mare Mediterraneo» dirigida por Rosalba Ragosta, Nápoles, 1981, p. 291-339
- BATLLE I GALLART, Carme
Las relaciones comerciales de Barcelona con la España musulmana a finales del siglo XII e inicios del XIII,
«Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval», 6, 1987, p. 107-133
- BATLLE I GALLART, Carme
Noticias sobre la mujer catalana en el mundo de los negocios (siglo XIII),
«El trabajo de la mujer en la Edad Media hispana. V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria», Madrid, 1988, p. 201-221
- BATLLE I GALLART, Carme
La presència de mercaders catalans al Nord d'Àfrica durant el segle XIII,
«Homenatge a la memòria del Prof. Dr. Emilio Sáez», Barcelona, 1989, p. 99-109

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- BATLLE I GALLART, Carme
Uns mercaders de Barcelona al Nord d'Àfrica a mitjan segle XIII,
«Acta Historica et Archaeologica Medievalia», 10, 1989, p. 145-157
- BATLLE I GALLART, Carme y BUSQUETA, J. J.
Las familias de la alta burguesía en el municipio de Barcelona (siglo XIII),
«Anuario de Estudios Medievales», 16, 1986, p. 81-92
- BATLLE I GALLART, Carme y NAVARRO, Inmaculada
Documents sobre els mercaders occitans a la Seu d'Urgell (fi del segle XIII),
«Urgellia», 7, 1984-1985, p. 307-334
- BENET I CLARA, A.
El mercat de Granollers a l'alta Edat Mitjana,
«XXXIII Assemblea Intercomarcal d'Estudiosos», Granollers, 1988, p. 121-122
- BENITO LUNA, L.
Fraga en las relaciones comerciales entre Aragón y Cataluña a mediados del siglo XV,
«Argensola», 102, 1989, p. 9-31
- BENITO RUANO, E.
«Avisos» y negocios mediterráneos del mercader Pedro de Monsalve,
«Boletín de la Real Academia de la Historia», 169, 1972, p. 139-169
- BENITO RUANO, E.
Gómez Arias, mercader de Avilés
«Asturiensia Medievalia», 2 1975, p. 279-314
- BERNARD, J.
Les transports maritimes dans l'Atlantique et les mers étroites et leurs prolongements fluviaux au Moyen Age,
«Annales de Bretagne», 85, 1978, p. 159-179
- BERNSTEIN, H.
Portugal and the Western Mediterranean: A suggested survey,
«Contributions to Mediterranean Studies», Valetta, 1977, p. 42-52
- BIGET, J. L.
Aspects du crédit dans l'albigeois à la fin du XIIIème siècle,
«Federation de Sociétés Academiques et Savantes Languedoc-Pyrenées-Gascogne. 26 Congrès, 1970», Albi, 1972, p. 1-50
- BLANCO DE LA LAMA, Juan y GARCÍA ARANCÓN, Raquel
La saca del vino de Los Arcos (1375),
«Homenaje a don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado», III, Zaragoza, 1977, p. 229-240
- BLASCO MARTÍNEZ, Asunción
La producción y comercialización del vino entre los judíos de Zaragoza (siglo XIV),
«Anuario de Estudios Medievales», 19, 1989, p. 405-409
- BLASCO, Rosa María
Una carnicería regentada por moriscos en el arrabal de San Juan de Elche,
«Sharq al-Andalus: Estudios Arabes», 2, 1985, p. 75-79

- BOSCOLO, A.
Sardegna, Pisa e Genova nel Medioevo,
Génova, 1978, 157 p.
- BRESC, H.
Marchands de Narbonne et du Midi en Sicile (1300-1460),
«Narbonne. Archéologie et histoire», Montpellier, 1973, 2, p. 93-99
- BRESC, H.
La draperie catalane au miroir sicilien 1300-1460,
«Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia», 4, 1983, p. 107-127
- BUETTNER, Brigitte
Jacques Raponde marchand de manuscrits enluminés,
«Médiévales», 14, 1988, p. 23-32
- CABESTANY I FORT, J. F.
Els mercaders catalans i d'illa de Sardenya,
«Els Catalans a Sardegna», Barcelona, 1984, p. 25-34
- CALAMARI, G.
Materie prime nel traffico tra Genova e Catalogna nel Quattrocento,
«Atti del I Congresso Storico Liguria-Catalogna», Bordighera, 1974, p. 529-549
- CARIÑENA BALAGUER, R. y DÍAZ BORRÁS, Andrea
Corsaris valencians i esclaus barbarescs a les darrerries del segle XIV: una subhasta d'esclaus a València el 1385,
«Estudis Castellocencs, 2, 1986, p. 439-456
- CARRASCO PÉREZ, J.
Peajes navarros. Sangüesa (1380),
«Príncipe de Viana», 33, 1972, p. 129-150
- CARRASCO PÉREZ, J.
Peajes navarros. Peaje de Sangüesa (1362), «Cuadernos de Trabajos de Historia»,
1, Pamplona, 1973 p. 155-199.
- CARRASCO PÉREZ, J.
Prestamistas judíos de Tudela a fines del siglo XIV (1382-1383),
«Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos», 29, 1980, p. 87-141
- CARRASCO PÉREZ, J.
Acerca del préstamo judío en Tudela a fines del siglo XIV, según el Registro del Sello de 1393,
«Príncipe de Viana», 43, 1982, p. 909-950
- CARRASCO PÉREZ, J.
La saca del vino de Maya (1371),
«Príncipe de Viana», 46, 1985, p. 235-243
- CARRASCO PÉREZ, J.
Actividad crediticia de los judíos en Pamplona (1349-1387),
«Minorités et marginaux en France meridionale et dans la Peninsule Iberique (VII-XVIII siècles). Actes du Colloque de Pau, 27-29 mai 1984», Paris, 1986, p. 221-263

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- CARRASCO PÉREZ, J.
Comercio y política fiscal: el peaje de Sangüesa de 1363,
«Príncipe de Viana», 48, 1987, p. 121-160
- CARRASCO PÉREZ, J.
Aproximación al mercado monetario de las villas navarras del Camino de Santiago: Sangüesa (1362-1364),
«Anuario de Estudios Medievales», 18, 1988, p. 337-347
- CARRÈRE, C.
Barcelone et le commerce de l'Orient a la fin du Moyen Age,
«Sociétés et Compagnies en Orient et dans l'Océan Indien. Actes du Huitième Colloque International d'Histoire Maritime», París, 1970, p. 365-369
- CARRÈRE, C.
Aspects de la production et du commerce de la laine en Aragon au milieu du XV siècle,
«Atti della Prima Settimana di Studio. Istituto Internazionale di Storia Economica F. Datini. Prato», Florencia, 1974, p. 205-219
- CARUS-WILWON, E. M.
Medieval merchant ventures: collected studies,
Londres-Methuen, 1984, 314 p.
- CASINI, B.
Attività giuridiche, mercantili e politiche dei Da Lavaiano,
«Archivio Storico Italiano», 132, 1974, p. 175-307
- CASSANDRO, M.
Banca e commercio fiorentino alle fiere di Ginevra,
«Schweizerische Zeitschrift für Geschichte», 26, 1976, p. 567-611
- CASSANDRO, M.
Affari e uomini d'affari fiorentini a Napoli sotto Ferrante I d'Aragona (1472-1495),
«Studi di Storia Economica Toscana nel Medioevo e nel Rinascimento in memoria di Federigo Melis», Pisa, 1987, p. 103-123
- CASSARD, J. C.
Les flottes du vin de Bordeaux au début du XIVème siècle,
«Annales du Midi», 162, 1983, p. 119-133
- CASTAGNOLI, P.
Un antico tariffario do dazi relativo alla navigazione commerciale padana (Piacenza, 1261),
«Nuova Rivista Storica», 68, 3-4, 1984, p. 391-396
- CASTÁN LANASPA, G.
Créditos, deudas y pagos en el área rural castellano-leonesa,
«Studia Historica», 1, 2, 1983
- CATEURA BENNÁSSER, P.
Navegación y comercio a fines del siglo XIV: el leño ibicenco de Santa Catalina,
«Bolletí de la Societat Arqueologica Luliana», 39, 1983, p. 361-380

- CATEURA BENNÁSSER, P.
Repoblación, urbanización y comercio: el puerto de la ciudad de Mallorca durante el siglo XIII,
«Mayurca», 21, 1985-1987, p. 91-99
- CATONI, G.
La bruta avventura di un mercante senese nel 1309 e una questione di rappresaglia,
«Archivio Storico Italiano», 132, 1974, p. 65-77
- CAUNEDO DEL POTRO, Betsabé
Un importante papel de los mercaderes de Toledo a finales del siglo XV: Abastecedores de la Casa Real,
«Anales Toledanos», 16, 1983, p. 139-149
- CAUNEDO DEL POTRO, Betsabé
La actividad de los mercaderes ingleses en Castilla 1475-1492
«Cuadernos de Historia Medieval», 5, 1984, 86 p.
- CAUNEDO DEL POTRO, Betsabé
Los negocios de Diego de Soria, mercader burgalés,
«La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos: MC aniversario de la fundación de la ciudad, 884-1984», León, 1985, p. 163-172
- CHANAUD, R.
Le mouvement de trafic transalpin d'après un journal du péage de Briançon (1368-1369),
«Economies et sociétés dans le Dauphiné médiéval. 108 Congrès National des Sociétés Savantes. Grenoble, 1983», Paris, 1984, p. 105-120
- CHIERICI, P. et al.
Protoindustrialisation, marché et paysage rural: continuité et changements dans le processus de formation et de consolidation de l'état de Savoie,
The medieval and Early-Modern Rural Landscape of Europe under the impact of the commercial economy. Papers presented at the meeting of the Permanent European Conference for the Study of the Rural Landscape held at Rastede and Hagen, Federal Republic of Germany, september, 1985», Göttingen, 1987, p. 47-70
- CHORLEY, P.
English cloth exports during the Thirteenth and early Fourteenth Centuries: the continental evidence,
«Historical Research», 61, 1988, p. 1-10
- COLLADO VILLALTA, P.
La nación genovesa en la Sevilla de la carrera de Indias: declive mercantil y pérdida de la autonomía consular,
«Presencia Italiana en Andalucía: siglos XIV-XVII. Actas del I Coloquio Hispano-Italiano», Sevilla, 1985, p. 21-51
- COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A.
Contribución al estudio de los esclavos en la Sevilla medieval,
«Homenaje al profesor Carriazo», Sevilla, 1972, 2, p. 109-122

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A.
Las relaciones entre Sevilla y Portugal en el siglo XV,
«Actas de las I Jornadas de Historia Medieval do Algarve e Andaluzia. Loulé, 1984». Loulé, 1987, p. 91-100
- COLLODO, Silvana
Signore e mercanti. Storia di un'alleanza a Padova nel Trecento
«Nuova Rivista Storica», 71, 5-6, 1987, p. 489-530
- COLON, G.
Un capitol sobre el còmit al «Llibre del Consolat de Mar»,
«Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos», Barcelona, 1977, p. 35-49
El comerç en el marc econòmic de Catalunya,
Barcelona, 1983, 145 p.
Commercio, finanza, funzione pubblica: stranieri in Sicilia e Sadegna nei secoli XIII-XV»
dirigida por Marco Tangheroni, Nápoles, 1989, 276 p.
- CONDE Y DELGADO DE MOLINA, R.
Seis letras de cambio cuatrocentistas giradas contra Barcelona,
«Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos», Barcelona, 1977, p. 63-73
- CONDE Y DELGADO DE MOLINA, R.
Joan Tàrraga: comerciante y hombre de negocios barcelonés del siglo XV,
«Miscellanea Barcinonesa», 47, 1977, p. 55-59
- CONDE Y DELGADO DE MOLINA, R.
El tráfico comercial entre la Corona de Aragón y Pisa en 1414 según los libros de la lezda de Collioure,
«Study di Storia Economica Toscana nel Medioevo e nel Rinascimento in memoria di Federigo Melis», Pisa, 1987, p. 125-143
- CONDE Y DELGADO DE MOLINA, R.
Los burgueses montpelerinos en los registros de Jaime I: sus relaciones financieras con la monarquía,
«Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de langue d'oc. XII Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragon. Montpellier, 1985», Montpellier, 1987, p. 91-104
- CONDE Y DELGADO DE MOLINA, R.
Las actividades y operaciones de la banca barcelonesa trecentista de Pere Descaus y Andreu d'Ollivella,
«Revista Española de Financiación y Contabilidad», 17, 1988, p. 115-169
- CONTE CAZCARRO, A.
Notas sobre el desarrollo mercantil de l'Ainsa durante la Edad Media (siglos XIII-XV),
«Argensola», 23, 1981, p. 205-226
- CORRAO, P.
Mercanti veneziani ed economia siciliana alla fine del XIV secolo,
«Medioevo. Saggi e rassegne», 6, 1981, p. 131-166

- CORTÉS ALONSO, Vicenta
Valencia y el comercio de esclavos negros en el siglo XV,
«Estudios sobre la abolición de la esclavitud», Madrid, 1986, p. 33-85
- COSTA, M. Mercedes
La pau del 1428 i els mercaders genovesos de la Corona d'Arago,
«Actas I Congreso Internacional de Historia Mediterránea, 1973», Barcelona-Roma, 1980, p. 555-576
- COULET, N.
Chaussetiers et marché du drap à Aix-en-Provence dans la première moitié du XVe siècle
«Recherches sur l'économie de la France médiévale: les voies fluviales, la draperie. Actes du IIe Congrès National des Sociétés Savantes (Lyon 1987)», Paris, 1989, p. 179-212
- CUVILLIER, J. P.
La noblesse catalane et le commerce des blés aragonais au début du XIve siècle,
«Melanges de la Casa Velázquez», 6, 1970, p. 113-130
- D'ANGELO, F.
Uomini d'affari locali e mercanti forestieri a Palermo alla fine del Duecento,
«Schede Medievali», 8, 1985, p. 28-50
- D'ARIENZO, Luisa
Mercanti italiani fra Siviglia e Lisbona nel Quattrocento,
«La presenza italiana in Andalusia nel Basso Medioevo. Atti del secondo Convegno», Bolonia, 1986, p. 35-49
- DALMASES, Nuria
Argenters i joiers de Catalunya
«Barcelona, 1985, 261 p.
- DINI, B.
Una practica di mercatura in formazione (1394-1395),
«Florenzia, 1980
- DINI, B.
La banca pisana del Trecento e la banca del Rinascimento nell'opera di Federigo Melis,
«Studi di Storia Economica Toscana nel Medioevo e nel Rinascimento in memoria di Federigo Melis», Pisa, 1987, p. 17-24
- DOEHAERD, Renée
Féodatilé et commerce. Remarques su le conduit des marchands, XIème-XIIIème siècle,
«La Noblesse au Moyen Age, XIIIe-XVe siècles. Essais à la Memoire de Robert Boutruche», Paris, 1976, p. 203-217
- DOUMERC, B.
Les vénitiens en Catalogne pendant la guerre civile (1464-1470),
«Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia», 5-6, 1984-1985, p. 243-254

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- DOUMERC, B.
Les marchand du Midi à Alexandrie au XVème siècle,
«Annales du Midi», 97, 1985, p. 269-284
- DOUMERC, B.
Le trafic commercial de Venise au XVème siècle. Le convoi d'Aigues-Mortes,
«Recherches su l'histoire de Montpellier et du Languedoc. 110 Congrès National
des Sociétés Savantes, Montpellier, 1985», Paris, 1986, p. 179-195
- DOUMERC, B.
*Documents commerciaux en langue d'oc enregistrés à Alexandrie par les notaires
vénitiens (fin XIVème- début XVème siècle)*,
«Annales du Midi», 99, 1987, p. 227-244
- DUBOIS, H.
*Marchands dijonnais aux foires de Châlon-sur-Saône à la fin du Moyen Age. Essai
de prosopographie*,
«Publications du Centre euroéen d'études bourguignonnes (XIVe-XVIe siècles)»,
27, 1987, p. 63-80
- DUFOURCQ, Ch. E.
La vie quotidienne dans les ports méditerranées au Moyen age (Provence-Languedoc-Catalogne),
«Paris, 1975
- DUFOURCQ, Ch. E.
Commerce du Maghreb Médiéval avec l'Europe Chrétienne et marine musulmane: données communes et politiques en suspens,
«Actes du Premier Congrès d'Histoire et de la Civilisation du Maghreb», Túnez,
1979, I, p. 161-192
- DUFOURCQ, Ch. E.
*Liasions maritimes et commerce catalans, majorquins et valenciens avec le Maghrib
du XIII au XV siècles*,
«Cuadernos de Historia Económica de Catalunya», 20, 1979, p. 109-118
- DYER, C. C.
The consumer and the market in the later middle ages,
«Economic History Review», serie 2, 42: 3, 1989, p. 305-327
- EGUÍLUZ ORTIZ DE LATIERRO, F.
Veinticinco años de fricciones en el comercio marítimo cantábrico (1301-1325),
«Boletín de la Institución Sancho el Sabio», 22, 1978, p. 87-113
- ELIZARI HUARTE, J. F.
Peajes navarros. Lecumberri (1363)
«Príncipe de Viana», 47, 1986, p. 387436
- EMERY, R. W.
Le prêt d'argent juif en Languedoc et Roussillon,
«Juifs et judaïsme en Languedoc», Toulouse, 1977, p. 85-96
- FALCÓN PÉREZ, Isabel
El gremio de botoneros de Zaragoza a fines de la Edad Media,
«Homenaje al profesor Juan Torres Fontes», Murcia, 1987, p. 465-476

- FAVIER, J.
Banque et société bancaire à Paris au XVème siècle,
«Credito, banche e investimenti, secoli XIII-XX. IV Settimana di Studio de l'Instituto Internazionale di Storia Economica F. Dati, Prato, 1972», Florencia, 1985, p. 163-169
- FAVREAU, R.
La Rochelle, port français sur l'Atlantique au XIII siècle,
«L'Europe et l'Océan au Moyen Age: Contribution à l'Histoire de la Navigation. Congrès de la Société des Historiens Medievistes de l'Enseignement Supérieur Public», Nantes, 1988, p. 49-76
- FEJIC, N.
Notes sur la traite des esclaves de Bosnie à Barcelone au Moyen Age (D'après les documents des Archives de Protocoles),
«Estudis Històrics i Documents dels Arxius de Protocols», 10, 1982, p. 7-88
- FELIU I MONFORT, G.
El comercio catalán en Oriente,
«Revista de Historia Económica. Centro de Estudios Constitucionales», 6, 1988, p. 689-707
- FELIU MONFORT, G.
Las ventas con pago en moneda en el condado de Barcelona hasta el año 1010,
«Cuadernos de Historia Económica de Catalunya», 4, 1971, p. 9-41
- FERNÁNDEZ ARRIBA, Elena Azucena
Un aspecto de las relaciones comerciales entre Castilla y Granada: «el diezmo y medio diezmo de lo morisco» en la segunda mitad del siglo XV,
«Historia. Instituciones. Documentos», 13, 1986, p. 41-62
- FERNÁNDEZ TRABAL, J.
De mercaders a terratinents. Formació del patrimoni rural de la família Bell-lloc de Girona, 1302-1398,
«L'Avenç», 94, 1986, p. 42-47
- FERREIRA PRIEGUE, Elisa
El papel de Galicia en la redistribución de productos andaluces, visto a través de los archivos ingleses,
«Actas del II Congreso de Historia Andaluza. Comercio y Hacienda», Sevilla, 1982, p. 241-247
- FERREIRA PRIEGUE, Elisa
Las rutas marítimas y comerciales del flanco ibérico, desde Galicia hasta Flandes,
«Actas del Congreso 'El fuero de San Sebastián y su época'», San Sebastián, 1982, p. 217-234
- FERREIRA PRIEGUE, Elisa
Las marcas personales del ámbito mercantil gallego-portugués y su contexto europeo a fines de la Edad Media,
«Jubilatio. Homenaje a los profesores D. Manuel Lucas Alvarez y D. Angel Rodríguez González», Santiago, 1987, p. 129-147

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- FERREIRA PRIEGUE, Elisa
Galicia en el comercio marítimo medieval,
«La Coruña, 1988, 903 p.
- FERREIRA PRIEGUE, Elisa
El comercio de las villas costeras de Galicia en la Baja Edad Media,
«Actas del Coloquio 'Galicia en la Edad Media', julio 1987», Madrid, 1990, p.
247-264
- FERRER NAVARRO, R.
Algunos aspectos de los mercaderes en la Navarra del siglo XIV,
«Príncipe de Viana», 32, 1971, p. 201-214
- FERRER NAVARRO, R.
Aportación al comercio valenciano en el año 1393,
«Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», 9, 1973, p. 161-183
- FERRER NAVARRO, R.
La exportación valenciana en el siglo XIV
«Zaragoza, 1977
- FERRO, G.
Mercaderes y artesanos italianos en Córdoba (1466-1538),
«Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVI. Actas del III Coloquio hispano-italiano, La Rábida, 1986» Sevilla, 1989, p. 229-321
- FITZGERAL, Wilma
Ocelli nomini: Names and shelf marks of famous / familiar manuscripts (III),
«Medieval Studies», 50, 1988, p. 333-348
- FONSECA, L. Adao da
As relações comerciais entre Portugal e os reinos peninsulares nos séculos XIV e XV,
«Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Económica e Social», Oporto, 1987, p. 557-558
- FONSECA, L. Adao da
La Corona de Aragón y las relaciones comerciales entre el Mediterráneo y el Atlántico en la Baja Edad Media,
«XIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Palma de Mallorca, septiembre, 1987»
- FONSECA, L. Adao da
Algumas considerações acerca das relações comerciais e marítimas de Portugal com Génova na Baixa Idade Média,
«Bartolomeu Dias e sua época. Actas do Congresso Internacional, III», Oporto, 1989, p. 635-644
- FOSSIER, Lucie
L'artisanat parisien à la fin du XIIIe siècle d'après les rôles de taille: critique d'un source,
«Mélanges de l'Ecole française de Rome. Moyen Age-temps modernes», 100, 1988, p. 125-135

- FRANGIONI, Luciana
Armi e mercerie fiorentine per Avignone 1363-1410,
«Studi di Storia Economica Toscana nel Medioevo e nel Rinascimento in memoria di Federigo Melis», Pisa, 1987, p. 145-171
- FRYDE, E.
Medieval London as a financial centre: some early dealings in royal tallies of assignment,
«Credito, banche e investimenti, secoli XIII-XX. IV Settimana di Studio de l'Instituto Internazionale di Storia Economica F. Dati, Prato, 1972», Florencia, 1985, p. 41-48
- GAIER, C.
L'industrie et le commerce des armes dans les anciennes principautés belges du XIII à la fin du XIV siècle,
«Paris, 1973, 395 p.
- GARCÍA ARANCÓN, Raquel
La saca del vino de Puente la Reina 1351,
«Cuadernos de Etnología», 12, 1980, p. 423-430
- GARCÍA ARANCÓN, Raquel
La saca del vino de Puente la Reina 1370,
«Cuadernos de Etnología», 13, 1981, p. 159-164
- GARCÍA HERRERO, M. Carmen
La aduana de Calatayud en el comercio entre Castilla y Aragón a mediados del siglo XV,
«En la España Medieval», 4, 1984, p. 363-390
- GARCÍA SANZ, A.
Un mercader vigatà a Sicilia en 1309,
«Ausa», 8, 82-83, 1976, p. 37-43
- GARCÍA SANZ, A.
La vocació comercial catalana medieval. Limits i matisos,
«Revista de Catalunya», 17, 1988, p. 62-72
- GARCÍA SANZ, A. y Ferrer i Mallol, M. Teresa
Assegurances i canvis maritims medievals a Barcelona
Barcelona, 1983, 2 vols
- GARCÍA SANZ, A. y Madurell Marimon, J. M.
Societats mercantils medievals a Barcelona
Barcelona, 1986, 2 vols
- GARIN, F.
La complainte de François Garin, marchand de Lyon (1460),
edición crítica, Lyon, 1978
- GARZÓN PAREJA, M.
El comercio genovés con Granada a mediados del siglo XV,
«Cuadernos de Estudios Medievales», 2, 1973 p. 146-148

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- GAUTIER DALCHÉ, J.
L'étude du commerce médiéval à l'échelle locale, régionale et inter-régionale: la pratique méthodologique et le cas des pays de la couronne de Castille,
«I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas», I, Santiago, 1973.
- GAUTIER DALCHÉ, J.
Les péages dans les pays de la couronne de Castille. Etat de la question, réflexions, perspectives de recherches,
«Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen Age. Actes du Colloque Pau, 1980», Paris, 1981, p. 73-78
- GIMENO BLAY, F. M. y Palasi Fas, M. Teresa
Del negocio y del amor: el diario del mercader Pere Seriol (1371),
«Saitabi», 6, 1986, p. 1-19
- GIOFFRE, D.
Lettere di Giovanni da Pontremoli, mercante genovese 1453-1459,
«Génova, 1982, 267 p.
- GIORGIONI MERCURIAL, Claudia
Il comercio tra la Catalogna a Pisa all'inizio del XV secolo, alla luce dei registri della lleuda di Colliure,
«Medioevo. Saggi e Rassegne», 12, 1987, p. 87-118
- GIUFFRIDA, A.
Frammenti di corrispondenza commerciale del genovese Giovanni Gregorio Stella mercante a Tunisi (1479-1480)
«Les Cahiers de Tunisie», 77-78, 1972, p. 24-38
- GÓMEZ DE VALENZUELA, M.
La actividad mercantil de los judíos de Jaca y Huesca en el alto valle del Gállego (1426-1487),
«Argensola», 101, 1988, p. 97-155
- GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C.
Algunos conflictos entre los mercaderes vitorianos y los arrendadores de la renta de barra y portazgo de Burgos en el siglo XV,
«La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos: MC aniversario de la fundación de la ciudad, 884-1984», León, 1985, p. 201-216
- GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C.
Aranceles de portazgo en la corona de Castilla durante la Edad Media. Consideraciones metodológicas,
«Homenaje al profesor Juan Torres Fontes», Murcia, 1987, p. 713-722
- GOODFELLOW, P.
Medieval markets in Northamptonshire,
«Northamptonshire Past and Present», 7, 1987, p. 305-323
- GRAVA, Y.
Marchands, pêcheurs et gens de mer sur les bords de l'étang de Berre à la fin du Moyen Age,
«Navigations et gens de mer en Méditerranée, de la Préhistoire à nos jours», Paris, 1980, p. 48-58

- GRECI, R.
Una famiglia mercantile nella Bologna del Duecento: i Principi
«Spazio, società, potere nell'Italia dei Comuni», Nápoles, 1986, p. 105-141
- GRECI, R.
Note sul commercio del libro universitario a Bologna nel Due e Trecento,
«Studi di Storia Medievale e di Diplomatica», 9, 1987, p. 49-97
- GROCIN GABÁS, M. Carmen
Análisis comparado de las principales mercancías de los peajes de Pamplona durante la segunda mitad del siglo XIV
«Actas del Priemer Congreso General de Historia de Navarra, Pamplona, 1986. III. Comunicaciones Edad Media», Pamplona, 1988, p. 457-466
- GUADAGNIN, R.
Le commerce
«Un village au temp de Charlemagne: moines et paysans de l'abbaye de saint Denis du VIIe siècle à l'an mil», París, 1988, p. 305-308
- GUAL CAMARENA, M.
El primer manual hispánico de marcaduría (siglo XIV),
«Barcelona, 1981, 323 p.
- GUILLERE, C.
Un marchand de Gerone vers 1330: Pere Vilar,
«Cuadernos de Historia Económica de Catalunya», 18, 1978, p. 223-252
- GUIRAL, Jacqueline
Les paris dans la société marchande à Valence à la fin du Moyen Age,
«Les Espagnes médiévales. Mélanges offerts à J. Gautier Dalché», Niza, 1983, p. 159-164
- GUIRAL, Jacqueline
Les relations du litoral valencien avec la Méditerranée et l'Atlantique au XVème siècle,
«Anuario de Estudios Medievales», 14, 1984, p. 517-553
- GUIRAL, Jacqueline
Les relations commerciales del regne de València amb Berberia al segle XV
«València un mercat medieval», Valencia, 1985, p. 277-313
- GUIRAL, Jacqueline
Les apostes en la socitat mercantil valenciana a finals de l'Edat Mitjana,
«València un mercat medieval», Valencia, 1985, p. 315-324
- GUIRAL, Jacqueline
L'apport des communautés juives et musulmanes au commerce maritime de Valence au XV siècle,
«II Colloque International d'histoire: Economies méditerranéennes: équilibres et intercommunications, XIIIème-XIXème siècles», Atenas 1985, p. 461-474
- GUIRAL, Jacqueline
L'aportació de les comunitats jueva i musulmana al comerç marítim de València al segle XV,
«Àfers», 5-6, 1987, p. 33-46

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- HARVEY, P. D. A.
Il mercato della terra nell'Inghilterra medievale
«Quaderni Storici», 65, 1987, p. 379-396
- HAYEZ, Anne-Marie
La fortune d'une famille de poissonniers à Avignon au XVIème siècle,
«Memoires de l'Academie de Vaucluse», serie 7, 3, 1981, p. 142-179
- HEERS, J.
Les relations commerciales entre Genes et le royaume d'Aragon vers le milieu du XV siècle,
«IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón», Barcelona, 1970, 3-14
- HEERS, J.
Los genoveses en la sociedad andaluza del siglo XV: orígenes, grupos, solidaridades,
«Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y comercio, 1981», Sevilla, 1982, p. 419-444
- HEERS, J.
Las empresas genovesas en el Atlántico durante el siglo XV: de la familia a la compañía,
«VII Jornadas de Estudios Canarias-América», Santa Cruz de Tenerife, 1985, p. 37-59
- HEERS, J.
Origines et structures des compagnies coloniales génoises (XIIIe-XVe siècles),
«Etat et colonisation au Moyen Age et à la Renaissance. Actes du Colloque International, Reims, 1987», Lyon, 1989, p. 17-33
- HERLIHY, D.
The florentine merchant family of the Middle Ages
«Studi di Storia Economica Toscana nel Medioevo e nel Rinascimento in memoria di Federigo Melis», Pisa, 1987, p. 179-201
- HERNANDO, J.
El problema del crèdit i la moral a Catalunya (segle XIV),
«La societat barcelonina a la Baixa Edat Mitjana», Barcelona, 1982-1983, p. 113-136
- HERRERO, V. y ORELLA, J. L.
Las relaciones comerciales entre Navarra y Guipúzcoa desde mediados del siglo XIV hasta mediados del siglos XV,
«Actas del Priemer Congreso General de Historia de Navarra, Pamplona, 1986. III. Comunicaciones Edad Media», Pamplona, 1988, p. 491-500
- HILLGARTH, J. N.
A greek slave in Majorca in 1419-1426: new documents,
«Medieval Studies», 50, 1988, p. 546-558
- HINOJOSA MONTALVO, J.
Algunos aspectos del comercio valenciano en 1394,
«Homenaje al Dr. Juan Reglá Campistol», Valencia, 1975, I, p. 125-137

- HINOJOSA MONTALVO, J.
Las relaciones comerciales entre Valencia e Italia durante el reinado de Alfonso el Magnánimo («Cosos vedades»),
«Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», 10, 1975, p. 439-512
- HINOJOSA MONTALVO, J.
Sobre mercaderes extrapeninsulares en la Valencia del siglo XV,
«Saitabi», 26, 1976, p. 59-92
- HINOJOSA MONTALVO, J.
El préstamo judío en la ciudad de Valencia en la segunda mitad del siglo XIV,
«Sefarad», 45, 1985, p. 315-339
- HINOJOSA MONTALVO, J.
Artesanía y comercio en tierras alicantinas durante el siglo XIII,
«Studia historica in honorem Vicente Martínez Morellá, cronista de Alicante (1915-1983)», Alicante, 1985, p. 143-168
- HINOJOSA MONTALVO, J.
Intercambios comerciales entre Portugal y Valencia a fines del siglo XV: el «Dret Portugues»,
«Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval», Oporto, 1987, p. 759-779
- HINOJOSA MONTALVO, J.
Mercaderes alemanes en la Valencia del siglo XV: la «Gran Compañía» de Ravensburg,
«Anuario de Estudios Medievales», 17, 1987, p. 455-468
- HINOJOSA MONTALVO, J.
Armamento de naves y comercio con el reino de Granada a principios del siglo XV,
«Andalucía entre Oriente y Occidente. Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía, Córdoba, 27-30 noviembre 1986», Córdoba, 1988, p. 644-657
- HOCQUET, J. C.
A la jonction du commerce maritime et des trafics terrestres, les mesures de Venise: muid, setier et minot
«Horizons marins, itinéraires spirituels (Ve-XVIIe siècles)» París, 1987, II, p. 3-19
- HOUTTE, J. A. van
Les grands itinéraires du commerce (XIIIe-XVIIIe siècles)
«Transporti e sviluppo economico secoli XIII-XVIII. Atti della 'Quinta Settimana di Studio', 1973», Florencia, 1986, p. 87-97
- HURTADO QUERO, M.
Judíos de Agreda: Estudio de una familia de prestamistas a mediados del siglo XIV,
«Celtiberia», 37, 1987, p. 155-160
- JACOBY, D.
A Venetian manual of commercial practica from crusader Acre,
«I comuni italiani nel crociato di Gerusalemme. Atti del Colloquio 'The Italian Communes in the Crusading kingdom of Jerusalem'», Génova, 1986, p. 401-428

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- JANKE, S.
Algunos documentos sobre Pablo Hurus y el comercio de los libros en Zaragoza a fines del siglo XIV,
«Homenaje a José María Lacarra», Pamplona, 1986, p. 335-350
- JEHEL, G.
Catalans et majorquins à Tunis en 1289,
«Cuadernos de Historia Económica de Catalunya», 20, 1979, p. 125-130
- KAMMERER, O.
Le carrefour alsacien-lorrain dans le grand commerce des XVe et XVIe siècles,
«Publications du Centre européen d'études bourguignonnes (XIVe-XVIe siècles)»,
27, 1987, p. 81-95
- KEDAR, B.
Merchants in Crisis. Genoese and Venetian Men of Affairs and the Fourteenth Century Depression,
New Haven-Londres, 1976
- KEDAR, B.
La mentalidad mercantil en una época de depresión,
«El Mundo mediterráneo en la Edad Media», Barcelona, 1987, p. 127-155
- KELLENBENZ, H.
Mercati tedeschi in Toscana nel Cinquecento,
«Studi di Storia Economica Toscana nel Medioevo e nel Rinascimento in memoria di Federigo Melis», Pisa, 1987, p. 203-229
- KERMODE, Jennifer I.
Merchants, overseas trade and urban decline: York, Beverley and Hull c. 1380-1500,
«Northern History», 23, 1987, p. 51-73
- KOTELNIKOVA, L. A.
Vie commerciali e alcuni aspetti dello sviluppo economico-sociale della nei secoli XII-XIV,
«Transporti e sviluppo economico secoli XIII-XVIII. Atti della 'Quinta Settimana de Studio', 1973», Florencia, 1986, p. 201-233
- KROESCHELL, K.
Bemerkungen zum 'Kaufmannsrecht' in den ottonischsalischen Markturkunden,
«Untersuchungen zu Handel und Verkehr der vor- und frühgeschichtlichen Zeit in Mittel und Nordeuropa». III. Göttingen, 1985, p. 418-430
- LA RONCIÈRE, Ch.
Les bourgeois du contado florentin au XIVème siècle. Structure et réseau,
«Studi di Storia Economica Toscana nel Medioevo e nel Rinascimento in memoria di Federigo Melis», Pisa, 1987, p. 231-255
- LACAVE, M. et Mireille
Bourgeois et marchans en provence et en Languedoc,
Aviñón, 1977
- LADERO QUESADA, M. A.
Las ferias de Castilla, siglos XII a XV,
«Cuadernos de Historia de España», 67-68, 1982, p. 269-347

- LADERO QUESADA, M. A.
El banco de Valencia, los genoveses y la saca de moneda de oro castellana 1500-1503,
«Anuario de Estudios Medievales», 17, 1987, p. 571-594
- LANE, F. C.
I mercanti di Venezia,
Turín, 1982, 264 p.
- LANE, F. C.
Sociedades familiares y empresas de participación conjunta,
«El mundo mediterráneo en la Edad Media» Barcelona, 1987, p. 229-252
- LAPEYRE, H.
Els mercaders estrangers al Regne de València en els segles XV i XVI,
«València un mercat medieval», Valencia, 1985, p. 25-45
- LEBECQ, S.
Ohthere et Wulfstan. Deux marchands-navigateurs dans le Nord-Ouest européen à la fin du IXe siècle,
«Horizons marins, itinéraires spirituels (Ve-XVIIe siècles)» París, 1987, II, p. 167-181
- LEGUAY, J. P.
La naissance de la ville marchande (XIVe-XVe siècles),
«Histoire de Saint Malo et du pays malouin», Toulouse, 1984, p. 69-87
- LEROY, Beatrice
Una familia de burgueses de Pamplona en la primera mitad del siglo XIV: Los Crozat,
«Príncipe de Viana», 35, 1974, p. 429-448
- LEROY, Beatrice
Les Comptes d'Abraham enxoeu au debut du XVème siècle,
«Príncipe de Viana», 38, 1977, p. 177-206
- LEROY, Beatrice
Commerce navarrais: marchands bearnais et bayonnais au XIVème siècle,
«Revue de Pau et de Béarn», 1987, p. 99-108
- LIUBOV, A.
Le operazioni di credito e di usura nei secoli XI-XIV e la loro importanza per i contadini toscani,
«Credito, banche e investimenti, secoli XIII-XX. IV Settimana di Studio de l'Instituto Internazionale di Storia Economica F. Dati, Prato, 1972», Florencia, 1985, p. 71-73
- LLANSÓ SANJUAN, J.
Peaje de Pamplona (1362),
«Príncipe de Viana», 48, 1987, p. 331-383
- LLANSÓ SANJUAN, J.
El arancel del peaje de Tudela en la Edad Media. Intento de reconstrucción,
«Actas del Primer Congreso General de Historia de Navarra, Pamplona, 1986. III. Comunicaciones Edad Media», Pamplona, 1988, p. 519-524

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- LLOMPART, G.
Testamentos de mercaderes mallorquines rogados entre musulmanes (1374-1388),
«Hispania», 44, 1984, p. 411-416
- LLOYD, T. H.
Alien merchants in England in de High Middle Ages,
Brighthon-Sussex, 1982
- LOBO CABRERA, M.
El comercio entre Gran Canaria y Flandes hasta 1558 a través de la burguesía mercantil,
«Anuario», 5, 1979, p. 31-50
- LOBO CABRERA, M.
Ideología y praxis en la proyección comercial y esclavista de Canarias hacia Africa Occidental,
«Estudios sobre la abolición de la esclavitud», Madrid, 1986, p. 87-102
- LOBO CABRERA, M.
Canarias y Berbería, relaciones comerciales en los comienzos del siglo XVI,
«España y el Norte de Africa. Bases históricas de una relación fundamental. Actas del I Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas «Fernando de los Ríos Urruti. Junio 1984», Granada, 1987, I, p. 317-323
- LÓPEZ DAPENA, Asunción
Exportación castellana del mineral de hierro en el siglo XIII,
«Cuadernos de Estudios Medievales», 12-13, 1984-1985, p. 119-126
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.
Málaga «colonia» genovesa (siglos XIV y XV),
«Cuadernos de Estudios Medievales», 1, 1973, p. 135-144
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.
Comercio exterior del reino de Granada,
«Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y comercio, 1981», Sevilla, 1982, p. 335-377
- LÓPEZ ELUM, P.
Datos sobre la usura en Navarra en los comienzos del siglo XV,
«Príncipe de Viana», 32, 1971, p. 257-262
- LÓPEZ ELUM, P.
Contribución al estudio de las relaciones comerciales marítimas de Castellón de la Plana durante los años 1412 a 1418 y 1422,
«Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», 9, 1973, p. 211-266
- LÓPEZ, R. S.
En 1343: une société génoise pour le commerce eurasién,
«Horizons marins, itinéraires spirituels (Ve-XVIIe siècles)» París, 1987, II, p. 183-188
- LORA SERRANO, Gloria
La feria de Béjar en el siglo XV,
«Anales de la Universidad de Alicante», 4-5, 1986, p. 271-286

- LOZANO GALÁN, Marian
Algunos documentos en judeo-árabe relativos a la usura y el cambio monetario en el siglo XIV del Archivo Histórico del Reino de Mallorca,
«Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos», 34, 1985, p. 93-108
- LUZZATI, M.
Famiglia nobili e famiglie mercantili a Pisa e in Toscana nel basso medioevo,
«Famiglia e parentela nell'Italia medievale», Bolonia, 1981, p. 185-206
- MACAIRE, P.
Les relations commerciales entre Majorque, Colliure et Perpignan au XVème siècle,
«Fédération Historique du Languedoc Méditerranéen et du Roussillon. LIII Congrès, Palma de Mallorca, 1980», Montpellier, 1982, p. 77-90
- MACAIRE, P.
Mallorca y el comercio internacional (1400-1450): Flandes e Inglaterra,
«Estudios Baleàrics», 10, 1983, p. 9-25
- MACAIRE, P.
Mallorca y el comercio con el Mediterráneo oriental,
«Estudis Baleàrics», 15, 1984, p. 43-67
- MACAIRE, P.
Majorque et le commerce international (1400-1450 environ),
Lille, 1986, 548 p.
- MADURELL I MARIMON, J. M.
Les activitats diplomàtiques i mercantils de Pere de Mitjavilla,
«VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón. III. Las relaciones internacionales de la Corona de Aragón durante el siglo XIV», Valencia, 1973, p. 177-187
- MADURELL I MARIMON, J. M. y GARCÍA SANZ, A.
Comandas comerciales barcelonesas de la Baja Edad Media,
Anejo de «Anuario de Estudios Medievales», 4, 1973, 483 p.
- MAINONI, Patrizia
Mercanti lombardi tra Barcellona e Valenza nel Basso Medioevo,
Bolonia, 1982
- MAINONI, Patrizia
Note per uno studio sulle società commerciali a Milano nel XV secolo,
«Nuova Rivista Storica», 66, 1982, p. 564-568
- MAINONI, Patrizia
L'attività mercantile e le casate milanesi nel secondo Quattrocento,
«Milano nell'età di Ludovico il Moro, Atti del Convegno Internazionale 1983»,
Milán, 1983, p. 575-584
- MAINONI, Patrizia
Els mercaders llombards en el regne de València (1390-1460),
«València un mercat medieval», Valencia, 1985, p. 81-156
- MAINONI, Patrizia
Il mercato della lana a Milano dal XIV al XV secolo. Prime indagini,
«Archivio Storico Lombardo», 110, 1985, p. 20-43

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- MANDICH, G.
Una compagnia fiorentina a Venezia nel quarto decennio del secolo XIV (Un libro di conti),
«Rivista Storica Italiana», 96, 1984, 129-149
- MARQUES, J.
Relações económicas do Norte de Portugal com o Reino de Castela no século XV,
«Bracara Augusta», 32, 1978, p. 5-52
- MARTÍN DUQUE, A. J.
Peajes Navarros. Carcastillo (1357),
«Príncipe de Viana», 33, 1972, p. 69-102
- MARTÍN DUQUE, A. J.
Los registros de peajes navarros del siglo XIV, «Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas, II. Historia Medieval», Santiago, 1973, p. 353-357.
- MARTÍN DUQUE, A. J.
Peajes Navarros. Peaje de Pamplona (1351), «Cuadernos de Trabajos de Historia», 1, Pamplona, 1973, p. 13-79.
- MARTÍN GONZÁLEZ, Margarita
Síntomas de ascenso social de una estirpe burguesa de Pamplona en el siglo XV,
«Actas del Primer Congreso General de Historia de Navarra, Pamplona, 1986. III. Comunicaciones Edad Media», Pamplona, 1988, p. 533-536
- MARTÍNEZ CARRILLO, M. de los LLanos
Las aduanas murcianas en el reinado de Enrique II,
«Homenaje al profesor Juan Torres Fontes», Murcia, 1987, p. 987-1004
- MARTÍNEZ GIJÓN, J.
La comenda y el transporte de mercancías en el derecho español de la Baja Edad Media,
«Transporti e sviluppo economico secoli XIII-XVIII. Atti della 'Quinta Settimana di Studio', 1973», Florencia, 1986, p. 295-301
- MASTORIS, S. N.
Regualting the Nottingham markets: new evidence from a mid-thirteenth century manuscript,
«Transaction of the Thoronton Society, 90, 1986, p. 79-83
- MATZAT, W.
Early mercantilistic and agrarian capitalistic economy and its impact on the agrarian landscape in the Stato di Milano (West Lombardy) in the 15th to 18th century,
The medieval and Early-Modern Rural Landscape of Europe under the impact of the commercial economy. Papers presented at the meeting of the Permanent European Conference for the Study of the Rural Landscape (Rastede and Hagen), RFA, sept. 1985», Göttingen, 1987, p. 129-136
- MAUBERT, C. G.
Quelques aspects des relations commerciales entre Majorque et Barcelone dans la deuxième moitié du XIVème siècle,
«Cuadernos de Historia Económica de Catalunya», 21, 1980, p. 15-20

- MELIS, F.
Note sur le mouvement du port de Beyrouth d'après la documentation florentine aux environs de 1400,
«Sociétés et Compagnies en Orient et dans l'Océan Indien. Actes du Huitième Colloque International d'Histoire Maritime», Paris, 1970, p. 371-373
- MELIS, F.
La llana de l'Espanya mediterrània i de la Berberia occidental en els s. XIV-XV,
«València un mercat medieval», Valencia, 1985, p. 61-80
- MENJOT, D.
La contrabande dans la marche frontière murcienne au bas Moyen Age,
«Homenaje al profesor Juan Torres Fontes», Murcia, 1987, p. 1073-1083
- MESTAYER, Monique
Le marché au blé de Douai au XIVe siècle: réglementation, fonctionnement et entraves,
«Publications du Centre européen d'études bourguignonnes (XIVe-XVIe siècles)», 27, 1987, p. 47-62
- MIRA, G.
Alcuni aspetti del credito su pegno in Umbria nei secoli XV e XVI,
«Credito, banche e investimenti, secoli XIII-XX. IV Settimana di Studio de l'Instituto Internazionale di Storia Economica F. Dati, Prato, 1972», Florencia, 1985, p. 119-122
- MISKIMIN, H. A.
L'or, l'argent, la guerre dans la France médiévale,
«Annales, Economies. Sociétés. Civilisations», 40, 1, 1985, p. 171-184
- MOLLAT, M.
Le rôle international des marchands espagnols dans les ports occidentaux à l'époque des Rois Catholiques,
«Etudes d'Histoire Maritime», Turín, 1977, p. 227-240
- MOLLAT, M.
Choix de documents relatifs à la Normandie pour servir à l'histoire du commerce maritime,
«Etudes d'Histoire Maritime», Turín, 1977, p. 161-226
- MOLLAT, M.
Le trafic maritime du sel: caractères généraux et position de problèmes,
«Etudes d'Histoire Maritime», Turín, 1977, p. 705-713
- MOLLAT, M.
Quelques aspects du commerce maritime breton à la fin du Moyen Age,
«Etudes d'Histoire Maritime», Turín, 1977, p. 71-87
- MORA, Victoria
Jaume Ferrer, mercante valenciano en Genova de 1421 a 1427,
«Atti del I Congresso Storico Liguria-Catalogna», Bordighera, 1974, p. 402-415

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- MORA, Victoria
Jaume Ferrer, mercader valència a Gènova de 1421 a 1427,
València un mercat medieval», Valencia, 1985, p. 156-173
- MORENO MORENO, Ana y RELAÑO MARTÍNEZ, M. Rosario
El comercio del vino en la Córdoba del siglo XV,
«Andalucía entre Oriente y Occidente. Actas del V Colloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía, Córdoba, 27-30 noviembre 1986», Córdoba, 1988, p. 495-501
- MORLET, M. Thérèse
Tarifs de péage et de vente à Dijon aux XIIIe et XIVe siècles,
«Recherches sur l'économie de la France médiévale: les voies fluviales, la draperie. Actes du 112e Congrès National des Sociétés Savantes (Lyon 1987)», París, 1989, p. 119-147
- MOURAD, R.
Aspects de l'évolution de l'économie ifriqiyyenne au Moyen Age, du Xe au XIIIe siècles, à travers son commerce avec les républiques maritimes italiennes,
«L'Italia se i Paesi Mediterranei: vie di comunicazione e scambi commerciali e culturali al tempo delle Repubbliche Marinare. Atti del Convegno Internazionale di Studi, Pisa, 1987», Pisa, 1988, p. 117-126
- NICOLAU BAUZÁ, J.
El tràfic marítim amb les balears a través d'un notari valencià del segle XV,
«Estudis Balearics», 9, 1983, p. 27-56
- NUNES, E.
Portugal e o Medditerrâneo no século XV. Alguns aspectos diplomáticos e económicos das relações com a Itália,
Lisboa, 1973
- OCHOA DE OLZA, Esperanza
Las mercancías de los aranceles de peaje navarros,
«Actas del Primer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1986. III. Comunicaciones Edad Media», Pamplona, 1988, p. 573-574
- OLLICH CASTANYER, Inmaculada
Una familia jueva de Vic (1266-1278),
«Ausa», 7, 75, 1973, p. 160-163
- ONGAY, Nelly
El mercado de Estella en 1366,
«Príncipe de Viana», 46, 1985, p. 449-462
- ORTU, G.
Els contractes mercantils,
«Esl catalans a Sardegnna», Barcelona, 1984, p. 67-73
- OTTE, E.
El comercio exterior andaluz a fines de la Edad Media,
«Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y comercio, 1981», Sevilla, 1982, p. 193-240

- PADILLA, P.
El transporte de esclavos musulmanes a través de Valencia en los primeros años del reinado de Alfonso el Magnánimo, 1421-1440,
«Sharq Al-Andalus», 4, 1987, p. 59-71
- PALERMO, L.
Roma e il mercato distrettuale del grano in età comunale. Il territorio e la stratificazione dei poteri,
«Studi Romani», 34, 1988, p. 13-41
- PASSOLA I PALMEROLA, J. M.?
La Caixa de Dipòsits de la Sagristia de la Seu de Vic,
«Ausa», 11, 1984, p. 233-238
- PEDERIN, I.
Commercio, economia, pesca, arti e mestieri Arbe nel Quattrocento,
«Archivio Storico Italiano», 540, 1989, p. 215-249
- PELÁEZ, M.
L'assurance maritime sur l'or en Catalogne, en Roussillon et en Italie au cours du XIV ème siècle,
Aix en Provence, 1983
- PELÁEZ, M.
Las relaciones comerciales de Cataluña y Valencia con la Toscana desde 1472 a 1492,
«Storia e Civiltà», 2, 1986, p. 43-56
- PELÁEZ, M.
Cónsules náuticos y cónsules de mar y de agua dulce, instituciones del derecho comercial y marítimo histórico catalán, francés e italiano. Teoría general del consulado marítimo,
«Derecho de la Navegación en Europa: Homenaje a F. Valls i Taberner», 6, 1988, p. 1727-1774
- PENN, S.
A fourteenth-century Bristol merchant,
«Transaction of the Bristol and Gloucestershire Archaeological Society, 104, 1986, p. 183-186
- PEREIRA FERREIRA, Ana María
A importação e o comércio textil em Portugal no seculo XV (1385-1481),
Lisboa, 1983, 170 p.
- PÉREZ PASTOR, P.
El mercat de blats a la vila de Sóller (1466-1476),
«Mayurqa», 21, 1985-1987, p. 147-166
- PETRALIA, G.
Ricerche prosopografiche sull'emigrazione delle famiglie mercantili pisane in Sicilia dopo la conquista fiorentina del 1406. (Prima parte),
«Bolletino Storico Pisano», 50, 1981

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- PETRALIA, G.
Mercanti e famiglie pisane in Sicilia nel XV secolo,
«Annuario dell'Istituto storico italiano per l'età moderna e contemporanea»,
33-34, 1981-1982, p. 165-296
- PETRALIA, G.
Ricerche prosopografiche sull'emigrazione delle famiglie mercantili pisane in Sicilia dopo la conquista fiorentina del 1406. (Terza parte),
«Bollettino Storico Pisano», 52, 1983
- PETRALIA, G.
Rilettura delle «Note di storia della banca pisana nel Trecento» i banchieri,
«Studio di Storia Economica Toscana nel Medioevo e nel Rinascimento in memoria di Federico Melis», Pisa, 1987, p. 25-41
- PETRALIA, G.
Banchieri e famiglie mercantili nel Mediterraneo aragonese. L'emigrazione dei pisani in Sicilia nel Quattrocento,
Pisa, 1989, 432 p.
- PÉTREQUIN, P.
L'importation d'ambre belge: un échantillonage chronologique de l'est de la France,
«Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est», 38, 1987, p. 273-284
- PILES ROS, L.
La vida comercial valenciana en la primera mitad del siglo XV,
«IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón», Barcelona, 1970, p. 139-194
- PILES ROS, L.
El Dret del XXe e XXXXe (Para favorecer las relaciones comerciales de los judíos nor-africanos con el reino de Valencia, 1393-1495),
«Sefarad», 46, 1984, p. 217-282
- PILLAI, C.
Schiavi orientali a Cagliari nel Quattrocento,
«Medioevo, Saggi e Rassegne», 10, 1985, p. 65-87
- PINTO, G.
Comercio del grano e politica annonaria nella Toscana del Quattrocento: la corrispondenza dell'ufficio fiorentino dell'Abbondenza negli anni 1411-1412,
«Studi di Storia Economica Toscana nel Medioevo e nel Rinascimento in memoria di Federico Melis», Pisa, 1987, p. 257-283
- PISTARINO, G.
Luchino Scarampi tra Genova e Barcelona per la pace del 1386,
Medioevo, Saggi e Rassegne», 1, 1975, p. 33-47
- PISTARINO, G.
L'espansione commerciale,
«Cristoforo Colombo nella Genova del suo tempo», Turin, 1985, p. 33-74
- PISTARINO, G.
Tratta di schiavi da Genova in Toscana nel secolo XV,
«Studi di Storia Economica Toscana nel Medioevo e nel Rinascimento in memoria di Federico Melis», Pisa, 1987, p. 285-304

- PISTARINO, G.
Navi e mercanti a Tripoli e in Barbaria (Genova secoli XII-XV): aspetti storici e giuridici,
«Historia económica y de las instituciones financieras en Europa. Trabajos en homenaje a Ferrán Vals Taberner», Málaga, 1990, p. 3397-3418
- PLADEVALL FONT, A.
Una familia de mercaderes de pieles en Vich a finales del siglo XIV,
Vich, 1971, 107 p.
- PLANA I BORRÀS, J.
Els Benet, una familia de mercaders barcelonins (primera meitat del segle XIV),
«La societat barcelonina a la Baixa Edat Mitjana», Barcelona, 1982-1983, p. 53-65
- PONS GURI, J. M.
El mercado y la carta población de Calella,
«Anuario de Historia del Derecho Español», 51, 1981, p. 607-618
- POSTLES, D.
Markets for rural produce in Oxfordshire, 1086-1350,
«Midland History», 12, 1987, p. 14-26
- RAFTIS, J. A.
The land market at Godmanchester c. 1300,
«Medieval Studies», 50, 1988, p. 311-322
- RAHOLA I ESCOFET, G.
La marina mercant de Cadaqués,
Gerona, 1976, 596 p.
- RAUSELL BOIZAS, H.
Aportaciones al estudio de la economía valenciana en el siglo XV. Comercio de exportación de «coses vedades» en el reinado de Fernando de Antequera,
Valencia, 1973, 16 p.
- RENOUARD, Y.
Les conséquences de la conquête de la Guienne para le roi de France pour le commerce des vins de Gascogne,
«Annales du Midi, Anthologie du centenaire 1889-1989», 1989, p. 347-363
- REYERSON, Kathryn
Commerce and society in Montpellier 1250-1350,
Yale University, 1974, 2 vol.
- REYERSON, Kathryn
Le rôle de Montpellier dans le commerce des draps de laine avant 1350,
«Annales du Midi», 156, 1982, p. 17-40
- REYERSON, Kathryn
Business, banking and finance in Medieval Montpellier,
Toronto, 1985, 184 p.

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- REYERSON, Kathryn
Montpellier et le trafic des grains en méditerranée avant 1350,
«Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de langue d'oc. XII Congrès
d'Histoire de la Couronne d'Aragon. Montpellier, 1985», Montpellier, 1987, p.
147-162
- RICHARD, J.
*Transports par eau et péages de Chalon à Avignon: à propos des fournitures de
poisson à la cour des papes*,
«Recherches sur l'économie de la France médiévale: les voies fluviales, la daperie.
Actes du 112e Congrès National des Sociétés Savantes (Lyon 1987)». Paris, 1989,
p. 37-44
- RIERA MELIS, A.
*El estatuto arancelario de los mallorquines en el seno de la Corona de Aragón
durante la segunda mitad del siglo XIII*,
«Universitas Tarraconensis», 2, 1977-1978, p. 53-88
- RIERA MELIS, A.
*La «Licència per a barques» de 1284. Una font important per a l'estudi del comerç
exterior mallorquí del darrer quart del segle XIII*,
«Faventia», 2, 1980, 53-73
- RIERA MELIS, A.
*La lezda balear de 1302, un punto de fricción entre el reino de Mallorca y las
ciudades mercantiles de Cataluña y Valencia a principios del siglo XIV*,
«Estudis Castellonencs», 1, 1983, p. 11-69
- RIERA MELIS, A.
El comerç català a la Baixa Edat Mitjana. I: El segle XIV,
«Annals de la Universitat d'Estiu», Andorra, 1984, 36 p.
- RIERA VIADER, S.
L'expensió comercial catalana a la Baixa Edat Mitjana,
«Cuadernos de Historia Económica de Catalunya», 21, 1980, p. 73-79
- RIGON, A.
*«Franchavilla mercatorum». Mercanti veronesi, abbazia della vangadizza e
un'impresa di Bonifica nel primo duecento*,
«Archivio Veneto», 124, 1985, p. 5-37
- RODRÍGUEZ MOLINA, J.
*Algunos datos sobre la actividad comercial y fiscal en Jaen y baeza a fines del siglo
XV*,
«Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y comercio
1981», Sevilla, 1982, p. 159-176
- ROELOFSEN, C. G.
*L'essor de la marine marchande hollandaise à l'époque bourguignonne/habs-
bourgnoise. Quelques problèmes*,
«Publications du Centre européen d'études bourguignonnes (XIVe-XVe siècles)»,
27, 1987, p. 129-134

- ROMESTAN, G.
Les marchands languedociens dans le royaume de Valence pendant la première moitié du XIV siècle,
«Bulletin Philologique et Historique», 1972, p. 115-192
- ROMESTAN, G.
Les relations commerciales entre Montpellier et Valence dans la première moitié du XIV siècle,
«VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón. III. Las relaciones internacionales de la Corona de Aragón durante el siglo XIV», Valencia, 1973, p. 243-253
- ROMESTAN, G.
Les relations commerciales entre Perpignan et la Ligure aux XIV et XV siècles,
«Atti del I Congresso Storico Liguria-Catalogna», Bordighera, 1974, p. 361-375
- ROOMESTAN, G.
Les marchands de Montpellier et leude de Majorque pendant la première moitié de XIVème siècle,
«Fédération Historique du languedoc Méditerranéen et du Roussillon. LIII Congrès, Palma de Malloca, 1980», Montpellier, 1982, p. 53-60
- ROSELLÓ, R.
Comerç entre València i Menorca (1381-1410),
«Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana», 44, 1988, p. 171-177
- ROSELLÓ, R. y BOVER, J.
Esclaus albanesos a Mallorca i Menorca a l'edat mitjana,
«Studis Balearics», 9, 1983, p. 57-64
- RUBIO VELA, A.
Don Juan Manuel, Valencia y el comercio con Castilla en la primera mitad del siglo XIV,
«Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura», 63, 1987, p. 391-415
- RUIZ DE LA PEÑA, J. I.
Un típico representante de la burguesía ovetense medieval: El mercader Marcos Pérez,
«Asturiensia Medievalia», 2, 1975, p. 107-112
- RUIZ, T.
Mercaderes castellanos en Inglaterra 1248-1350,
«Anuario del Instituto de Estudios Marítimos Juan de la Cosa», 1, 1977, p. 13-37
- RUIZ, T. F.
La formazione del mercato della terra nella Castiglia del basso medioevo,
«Quaderni Storici», 65, 1987, p. 423-452
- RUTENBURG, V.
La banche come promotrici dello sviluppo industriale della Toscana nei secoli XIV, XV e XVI,
«Credito, banche e investimenti, secoli XIII-XX. IV Settimana di Studio de l'Instituto internazionale di Storia Economica F. Dati, Prato, 1972», Florencia, 1985, p. 127-130

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- RUTENBURG, V.
Le vie commerciali del XV-XVI secolo secondo le cronache italiane,
«Transporti e sviluppo economico secoli XIII-XVIII. Atti della 'Quinta Settimana di Studio'», Florencia, 1986, p. 147-150
- RUZAFÁ GARCÍA, M.
Els orígens d'una família de mercaders mudèjars en el segle XV. Çaat Ripoli (1381-1422),
«Afers», 7, 1988, p. 169-188
- SAMSONOWICZ, H.
Les débuts des banques privées en Pologne,
«Credito, banche e investimenti, secoli XIII-XX. IV Settimana di Studio de l'Instituto Internazionale di Storia Economica F. Dati, Prato, 1972», Florencia, 1985, p. 283-291
- SÁNCHEZ HERRERO, J.
Corsarios y piratas entre comerciantes gaditanos durante la segunda mitad del siglo XV,
«Estudios de Historia y de Arqueología Medievales», 3-4, 1984, p. 93-108
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.
Comercio nazarí y piratería catalano-aragonesa (1344-1345),
«Actas del Coloquio Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)», Madrid, 1988, p. 41-87
- SAPORI, A.
Il mercante italiano nel Medioevo: Quattro conferenze tenute all'Ecole Pratique des Hautes-Etudes,
Milán, 1981, 105 p.
- SESMA, J. A.
Transformación social y revolución comercial en Aragón durante la Baja Edad Media,
Madrid, 1982
- SESMA, J. A.
Relaciones comerciales directas entre Italia y el reino de Aragón en la Baja Edad Media,
«Aspetti della vita economica medioevale», Florencia, 1985, 304-320
- SESMA, J. A.
La participación aragonesa en la economía de la Corona. Compañías de comercio de capital mixto en la Baja Edad Media,
«Estudios en homenaje a los 90 años de la Universidad de Buenos Aires», Buenos Aires, 1986, vol. 4, p. 335-352
- SESMA, J. A. y LÍBANO, Angeles
Léxico del comercio medieval en Aragón (siglo XV),
Zaragoza, 1982, 463 p.
- SEVILLANO COLOM, F.
Mercaderes y navegantes mallorquines (siglos XIII-XV),
«Historia de Mallorca», IV, Palma de Mallorca, 1971, p. 431-520

- SIPIONE, E.
Un mercante siracusano e il dominio del regno di Sicilia,
«Archivio Storico per la Sicilia Orientale», 73, 1977, p. 171-183
- SIPIONE, E.
Un mercante siracusano e il dominio del regno di Sicilia,
«Archivio Storico per la Sicilia Orientale», 73, 1977, p. 171-183
- SPREMIC, M.
La posizione dei mercanti ragusei nello «stato» di Alfonso d'Aragona,
«Atti dell' Accademia di Scienze Morali e Politiche», 101, 1981, p. 185-195
- SPREMIÉ, M.
Il regno di Napoli aragonese e l'argento balcanico,
«Archivio Storico per la Province Napoletane», 13, 1975, p. 203-212
- STOLS, E.
Les transports dans le commerce des Pays-Bas méridionaux avec la péninsule ibérique (XIIIe-XVIIIe siècles),
«Transporti e sviluppo economico secoli XIII-XVIII. Atti della 'Quinta Settimana di Studio', 1973», Florencia, 1986, p. 151-157
- SUTTON, Anne F.
William Shore, merchant of London and Derby,
«Derbyshire Archaeological Journal», 106, 1986, p. 127-139
- TANGHERONI, F.
Aspetti economici dell'espansione catalano-aragonese nel Mediterraneo,
«La Corona de Aragón en el Mediterráneo. Un legado común para España e Italia», Barcelona, 1988, p. 31-41
- TANGHERONI, M.
Sui rapporti tra il comune di Pisa e il regno d'Aragona nella seconda metà del XIV secolo,
«Studi Sardi», 21, 1971, p. 80-94
- TANGHERONI, M.
Politica, commercio e agricoltura a Pisa nel Trecento,
Pisa, 1973
- TANGHERONI, M.
Sui rapporti commerciali tra Pisa e la Tunisia nel Medioevo,
«L'Italia se i Paesi Mediterranei: vie di comunicazione e scambi commerciali e culturali al tempo delle Repubbliche Marinare. Atti del Convegno Internazionale di Studi, Pisa, 1987», Pisa, 1988, p. 75-90
- TENENTI, A.
Il mercante e il banchiere,
«L'uomo del Rinascimento», Roma-Bari, 1988, p. 205-236
- THEMUDO BARATA, F. M.
Comércio e navegação de Portugal com o Levante Peninsular (1280-1415). Subsídios para a história do comércio externo português medieval,
Evora, 1987

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- THISSE, A.
Le commerce des hanséates de la Baltique à Bourgneuf,
«L'Europe et l'Océan au Moyen Age: Contribution à l'Histoire de la Navigation. Congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieur Public», Nantes, 1988, p. 131-180
- THOMSON, J. A. F.
Wealth, poverty and mercantile ethics in late medieval London,
«La ville, la bourgeoisie et la genèse de l'Etat moderne (XIIIe-XVIIIe siècle). Actes du Colloque de Bielefeld, 1985», Paris, 1988, p. 265-278
- TORRELLA NIUBÓ, F.
Comercio textil mediterráneo de la Corona de Aragón con los países infieles en la primera mitad del siglo XV,
«IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón», Barcelona, 1970, p. 15-34
- TORRES FONTES, J.
Relaciones comerciales entre los reinos de Mallorca y Murcia en el siglo XIV,
Murcia, 1971, 20 p.
- TRASELLI, c.
Mediterraneo e Sicilia all'inizio dell'epoca moderna. Ricerche quattrocentesche,
Cosenza, 1977, 384 p.
- TREPO, M. del
Els mercaders catalans i l'expansió de la Corona catalano-aragonesa al segle XV,
Barcelona, 1976
- UDINA ABELLÓ, A. M.
Nuevos datos para el estudio del comercio de productos alimenticios en Barcelona en el siglo XV,
«IX Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Nápoles, 1973», Zaragoza, 1984, p. 157-160
- UDOVITCH, A. L.
Reflections on the institutions of credits and banking in the medieval Islamic Near East,
«Studia Islamica», 41, s. l., 1975, p. 5-21
- UNALI, Anna
Mercanti e artigiani italiani a Cordova nella seconda metà del Quattrocento,
Bologna, 1984, 147 p.
- UNALI, Anna
Una note sui mercanti e sugli artigiani italiani a Cordova nella seconda metà del Quattrocento,
«Forestieri e stranieri nelle città basso-medievali. Atti del Seminario Internazionale di Studio. Firenze 4-8 giugno 1984», Florencia, 1988, p. 205-214
- UNGER, R. W.
The Ship in the Medieval Economy, 600-1600,
Londres, 1980, 304 p.
- Valencia un mercat medieval*,
Valencia, 1985, 324 p.

- VECCE, C.
Pierantonio da Fossano a Poitiers. Un mercante lombardo e le scoperte di codici in Francia,
«Italia medioevale e umanistica», 29, 1986, p. 183-206
- VENTURA, D.
Sul commercio siciliano di transito nel quadro delle relazioni commerciali di Venezia con le Fiandre (secoli XIV-XV),
«Nuova Rivista Storica», 70, 1986, p. 721-730
- VERLINDEN, Ch.
La traite des esclaves. Un grand commerce international au X siècle,
«Etudes de civilisation médiévale (IXe-XIIe siècles). Mélanges offerts à E. R. Labande», Poitiers, 1974, p. 721-730
- VERLINDEN, Ch.
Les Radanyia et Verdun. A propos de la traite des esclaves vers l'Espagne musulmane aux IXème et Xème siècles,
«Estudios en Homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años», Buenos Aires, 1983, li, p. 105-132
- VERLINDEN, Ch.
El registre del mercader de Bruges Martin van der Beuse (1414-1427),
«València un mercat medieval», Valencia, 1985, p. 265-275
- VICTORIO ALSINA, MATILDE y BORRÁS GÓMEZ, J.
Aspectes sobre el mercat de Vilanova al segle XIV: Concessió del mercat i construcció de la plaça,
«Miscel·lània Penedesenca», 9, 1986, p. 65-80
- VILAR-BONET, María
Privilegis del rei Alfons el Benigne concedits a mercaders d'Occitània (1331-1333),
«Montpellier, la couronne d'Aragon et les pays de langue d'oc. XII Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragon. Montpellier, 1985», Montpellier, 1987, p. 209-215
- VINYOLES I VIDAL, Teresa María
El pressipost familiar d'una metressa de casa barcelonina por l'any 1401,
«La societat barcelonina a la Baixa Edat Mitjana», Barcelona, 1982-1983, p. 101-112
- WALLACE, P. F.
The economy and commerce of Viking age Doblin,
«Untersuchungen zu Handel und Verkehr der vor- und frühgeschichtlichen Zeit in Mittel und Nordeuropa», IV, Göttingen, 1987, p. 200-245
- WEBSTER, J. R.
Una familia de mercaderes: los Examenis,
«Archivo Ibero Americano», 47, 1987, p. 63-78
- WICKHAM, Ch.
Vendite di terra e mercato della terra in Toscana, secolo XI,
«Quaderni Storici», 65, 1987, p. 355-377

UNA APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- WYROBISZ, A.
El comerç entre l'Europa central i l'àrea mediterrània,
«L'Avenç», 99, 1986, p. 6-13
- YANTE, J. M.
Routes et courants commerciaux dans le Luxembourg (XIVe-XVIe siècle),
«Bulletin trimestriel de l'Institut Archéologique du Luxembourg. Arlon», 62,
1986, p. 47-70
- YCHÉ, J.
L'essai sur l'histoire du commerce maritime de Narbonne,
Quillan, 1985, 406 p.
- ZABALO ZABALEGUI, F. J.
Peajes navarros. Tudela (1380),
«Príncipe de Viana», 33, 1972, p. 103-128
- ZABALO ZABALEGUI, F. J.
El peaje de Pamplona (1355),
«Príncipe de Viana», 46, 1985, p. 675-722
- ZABALO ZABALEGUI, F. J.
Peajes navarros. Peaje de Tudela (1365), «Cuadernos de Trabajos de Historia», 1,
Pamplona, 1973, p. 83-151
- ZABALO ZABALEGUI, F. J.
Peajes navarros. Tudela (1366),
«Príncipe de Viana», 50, 1989, p. 351-394
- ZABALO ZABALEGUI, F. J.
Peajes navarros. Tudela (1380),
«Príncipe de Viana», 51, 1990, p. 839-854